

# Cosmópolis



EXTRAORDINARIO

Precio 3<sup>50</sup> ptas

Ayuntamiento de Madrid

Madrid, Septiembre. 1929





TABLEAU  
d'ALFRED de DREUX  
COLLECTION HERMÈS

DRAEGER

# HERMÈS

SILLERO  
24, FAUBOURG SAINT-HONORÉ  
PARIS

CHANTILLY, ST-CYR  
SAUMUR, BIARRITZ  
CANNES, PAU











## LOS MEJORES HOTELES DE ESPAÑA



SEVILLA  
HOTEL MAJESTIC



HOTEL FLORIDA



HOTEL SAVOY

MADRID

## PLAZA HOTEL

EL MÁS ELEGANTE  
EL MEJOR SITUADO  
EL MENOS CARO - -

## BIARRITZ

## AGUAS Y BALNEARIO DE CESTONA

*Sociedad anónima*

CESTONA (Guipúzcoa)

AGUAS CLORURADO + SÓDICAS + SULFATADAS  
TERMALES + VARIEDAD + LITÍNICAS

Declaradas de utilidad pública el año 1702  
No existen análogas en España, y si sólo en el extranjero, aunque inferiores a éstas, las de Carlsbad

Temporada oficial: del 15 de junio al 30 de septiembre

### Indicaciones generales

**MANANTIALES.**—Los manantiales son dos: el de la Natividad de Nuestra Señora y el de San Ignacio. El primero, en forma de fuente, directamente salida del terreno calcáreo; el segundo, en el fondo de un pozo, a una profundidad de 8,50 metros.

La temperatura del agua mineral es constante, de 27,6° en la fuente de la Natividad y de 31,5° en el manantial de San Ignacio. La mineralización de ambos manantiales es parecida, aunque la del segundo sea más fuerte.

**ENFERMEDADES QUE COMBATE.**—Las aguas de Cestona están reconocidas como únicas en las afecciones del hígado, bazo, catarros y cólicos biliares, cólicos hepáticos, ictericias, enfermedades de los intestinos, estreñimientos, dilataciones del estómago, dispepsias, cólicos, neurastenias sintomáticas, mareos, etc.

**HOTELES DEL BALNEARIO.**—Cuatro pertenecientes a la Sociedad propietaria del Balneario, instalados con los últimos adelantos de confort e higiene. Espaciosas habitaciones para 500 huéspedes, con instalación de agua fría y caliente en todas ellas.—50 habitaciones. Con cuarto de baño independiente.—Espacioso y magnífico *hall*.—Restaurantes.—Ascensores, capilla.—Salones.—Sala de lectura.—Correos.—Telégrafos y Teléfonos.—Mecanoterapia, etc.

**ITINERARIOS.**—Para viajeros procedentes de la estación del Norte: Estación Zumárraga.—Para la línea de los Vascongados de Bilbao a San Sebastián: Estación de Zumaya.

El ferrocarril eléctrico del Urola, de Zumárraga a Zumaya, une el del Norte en Zumárraga con el de los Vascongados en Zumaya, pasando por Cestona, con estación en el mismo Balneario, llamada CESTONA-BALNEARIO.

Director médico: Excmo. Sr. D. AMALIO GIMENO

Director-gerente: D. FRANCISCO LARRAÑAGA

Pidanse noticias directamente a las oficinas de la Sociedad, en Cestona (Guipúzcoa).

## RONEO DEX



Único que permite escribir a las dos caras de las fichas, sin sacarlas del mueble.

EN  
RONEO UNIÓN  
CERRAJERA S. A.,

MADRID + AVENIDA CONDE PEÑALVER 3 + TELÉFONO 16.745  
ENCONTRARÁ LO MÁS MODERNO PARA ORGANIZACIÓN  
DE OFICINAS + FACILITAMOS FOLLETOS GRATIS

FICHERO PARA:  
CONTABILIDAD

REGISTRO DE  
EXISTENCIAS

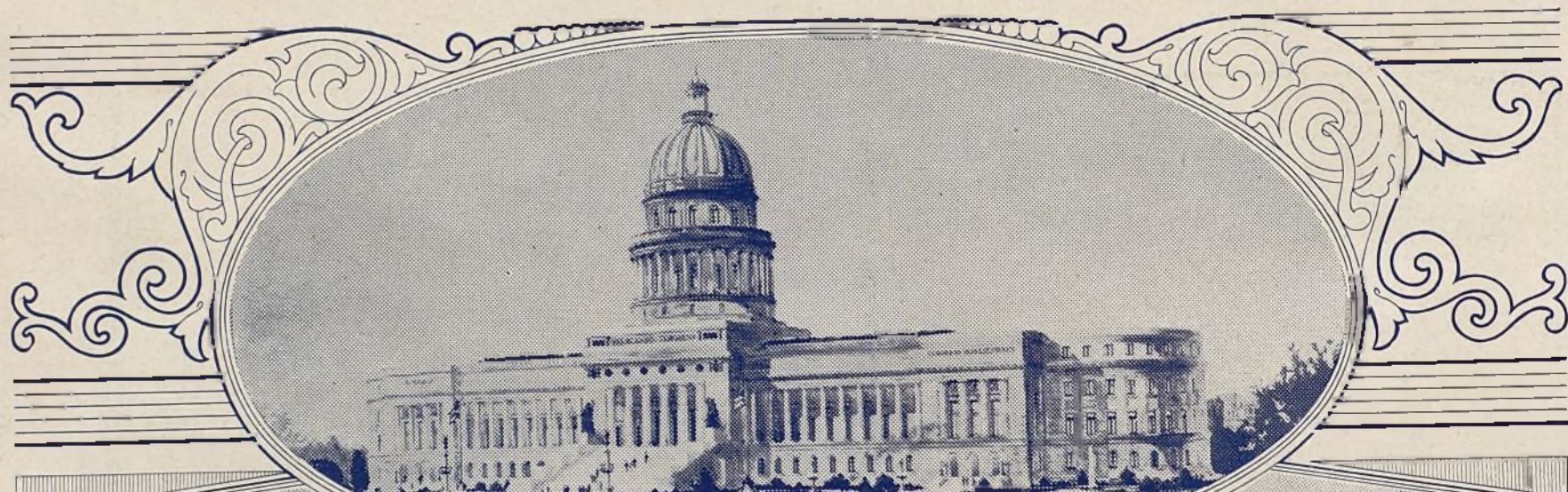
PROPAGANDA

PRECIOS DE COSTE

REGISTRO DE  
PERSONAL

REGISTRO DE  
FIRMAS, ETC., ETC.





CAPITOLIO

NACIONAL

Desde el año 1926 el Gobierno Cubano usa en todas sus obras, exclusivamente, el cemento manufacturado por LA COMPAÑIA CUBANA DE CEMENTO PORTLAND. Esto nos enorgullece porque evidencia, primero, la magnifica calidad de nuestro producto y, segundo, que somos un factor importante en el desarrollo general de la República.

Los padres comparten por igual la felicidad y la desdicha de sus hijos. El progreso extraordinario de Cuba, tanto en el orden social, como en el político y en el económico, debe constituir un timbre de gloria para su madre patria, España.

**J. Eliseo Cartaya**  
Presidente

Habana, Cuba

La capacidad de la fabricación anual de la Compañía Cubana de Cemento Portland es de 10,000,000 de bolsas, equivalentes a 120,000 toneladas métricas de cemento.



ESCUELA DE INGENIEROS, UNIVERSIDAD NACIONAL



PALACIO DE JUSTICIA DE SANTA CLARA



CARRETERA CENTRAL, 3ª DIV. TRAMO SUMIDERO-QUINTANA



CENTRO ESCOLAR DE NUEVA GERONA, ISLA DE PINOS



VISTA GENERAL DEL PASEO DE MARTÍ



GRANJA AGRICOLA, CONDE DE POZOS DULCES, CIENAGA



HOSPITAL LUTGARDA MORALES EN SANTA CLARA



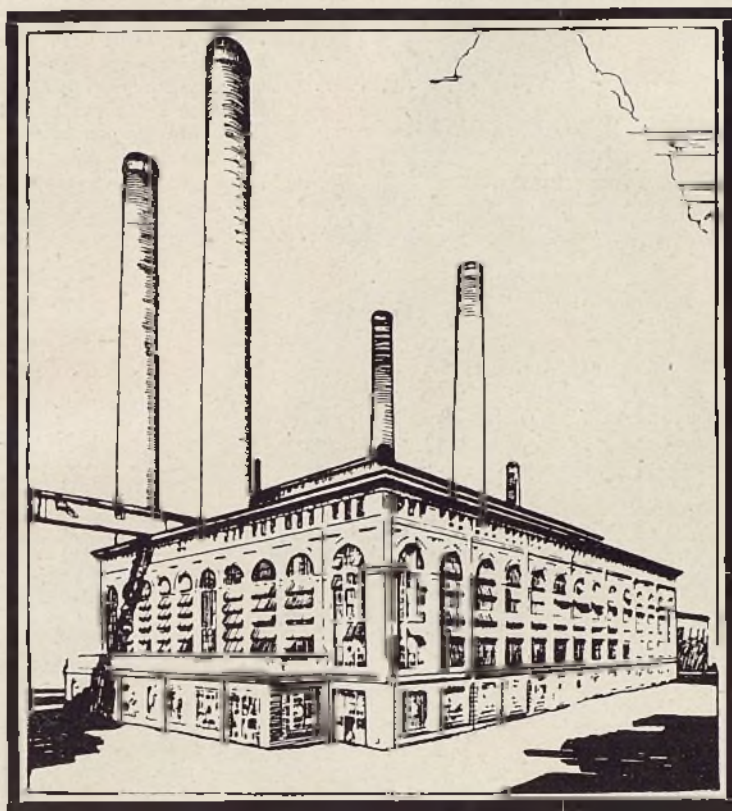
INSTITUTO DE 2ª ENSEÑANZA DE CAMAGUEY



PRESIDIO MODELO, ISLA DE PINOS, GALERA EN CONSTRUCCION







CLIENTES SATISFECHOS  
SON NUESTRA  
MEJOR PROPAGANDA



**CIFRAS** responsables de la excelencia del servicio que prestamos a  
NUESTROS CONSUMIDORES:

**135.399** kilovatios de energía eléctrica es la capacidad conjunta  
de nuestras plantas.

**165** localidades de la República se abastecen del flúido eléc-  
trico por nosotros generado.

**7** de los nuevos puertos principales de la isla están com-  
prendidos en la anterior denominación.

**1.500.000** habitantes radican en las zonas en que nuestra Compañía  
presta sus servicios.

*Ahora bien; más importante que todo lo anterior es nuestro deseo  
de mantener en un grado de satisfacción absoluta a cada uno de  
nuestros consumidores.*

**Cía. Cubana de Electricidad**  
*A las Ordenes del Público*



## Mejoramiento y desarrollo del servicio telefónico en Cuba

La República de Cuba disfruta en la actualidad de comunicación telefónica con diecisiete países del continente europeo: Austria, Bélgica, Dantzing, Checoslovaquia, Dinamarca, Inglaterra, Francia, Alemania, Holanda, Hungría, Noruega, Escocia, España, Suiza, Suecia, Gales y Luxemburgo; con tres países en el continente americano: Canadá, Méjico y Estados Unidos, y en Africa con el Marruecos español.

Por la información que precede, tomada a partir de iniciarse en Cuba el mejoramiento y desarrollo del servicio telefónico local y de larga distancia, demuéstrase elocuentemente la gran significación de este poderosísimo factor de progreso cerca de las múltiples actividades nacionales.

En el desenvolvimiento del comercio, en el desarrollo de las industrias, en las relaciones internacionales y hasta en el mantenimiento de las sociales dentro de los límites de nuestro país, la intervención del teléfono siempre ha sido eficaz y valiosísima y su cooperación en extremo solicitada.

El teléfono inició su hasta el presente ininterrumpido paso de avance en el año 1910, fecha en que fué inaugurada en la ciudad de la Habana la primera Central Automática de la República, y en el que se comenzó el desarrollo y extensión de las líneas a través de todo el territorio de la República. En ese año 1910, la Cuban Telephone Company prestaba servicio con 5.000 teléfonos.

En el año de 1921, la Cuban Telephone Company logra conquistar preferente lugar en la historia de las comunicaciones al establecer el servicio telefónico con los Estados Unidos y el Canadá con motivo de la inauguración de los cables telefónicos submarinos que conectan a la Habana con Key West.

Para gloria de Cuba ésta fué la primera vez que se utilizaron todas las facilidades conocidas en el campo de la telefonía: líneas aéreas, cables aéreos y subterráneos, cables submarinos de gran profundidad y radio.

Actualmente, en la ciudad de la Habana, la Cuban Telephone Company tiene instalados 50.698 teléfonos, o sea un promedio de nueve teléfonos por cada 100 habitantes; lo que viene a colocarla entre las primeras ciudades de América en cuanto al desarrollo telefónico.

Edificio de las oficinas principales de la «Cuban Telephone Company», en la Habana, asociada a la «International Telephone and Telegraph Corporation».



En toda la República, el número de teléfonos instalados asciende a 72 083.

Posee 174 oficinas centrales, que conectan a su sistema a 376 pueblos y ciudades y a un total de 115 centrales azucareros.

Tiene construídas ochocientas veinte millas de cables aéreos y subterráneos, con un total de doscientos veintidós mil trescientas sesenta millas de conductores y veinticuatro mil veinticuatro millas de líneas de larga distancia.

El número de postes instalados para el sostenimiento del tendido local y de larga distancia asciende a 141.556.

Durante el pasado año de 1928 se cursaron por líneas locales y de larga distancia 351.526.390 llamadas telefónicas.

Por si estos datos estadísticos no fueran bastantes a dar a conocer como notablemente brillante el sistema telefónico que la Cuban Telephone Company opera, y como optimistas las futuras facilidades al pueblo de Cuba, la International Telephone and Telegraph Corporation acaba de anunciar nuevas extensiones a otros países de América y Europa, por haber completado ya los planes para establecer dentro de un período relativamente breve la comunicación telefónica entre Buenos Aires y Montevideo con extensiones a Chile y Brasil; así como de que se propone en el futuro poner en comunicación a estos países con otros de Sur y Centroamérica, con Cuba y Méjico y con los Estados Unidos de América y Europa.

Una vista de la ciudad desde el alto templete del edificio de la «Cuban Telephone Company»



# Cosmópolis



Redacción y Administración  
Alcalá, 44 y 46 (Entrada Marqués de Cubas, 1) MADRID.  
Teléfono: 13546 - Apartado de Correos: 490  
Dirección telegráfica y telefónica: Cosmópolis

Precio de suscripción:  
España y América: un año . . . . . 19 pesetas  
un semestre . . . . . 10 pesetas  
Extranjero: un año . . . . . 25 pesetas

## SUMARIO

### LITERATURA

- Florencio Ceruti, nuestro enviado especial a Cuba, con un retrato original de WIFREDO LAM.  
«Sólo unos brochazos», impresiones de viaje de FLORENCIO CERUTI, con fotografías.  
«La República de Cuba, sus progresos bajo la administración del presidente general Gerardo Machado y Morales», crónica ilustrada con fotografías.  
«Descubrimiento y conquista», crónica original de GABINO TEIRA.  
«La novela de la ciudad», crónica original de FRAU MAR-SAL, ilustrada por CASTILLA.  
«Canto al emigrante español», poesía original de LUIS ARISTEGUI, ilustrada por SERNY.  
«Ediciones de autores cubanos», por RAFAEL MONTORO, con un retrato del autor.  
«Políptico de la caña. Visiones de Cuba», crónica de ALBERTO INSÚA, ilustrada por PAULO.  
«El ocultismo en Cuba», crónica original de JOSÉ RAMÓN VILLAVARDE, con un dibujo de LILLO.  
«José Martí», fragmento de un ensayo, por MIGUEL ÁNGEL CARBONELL, con dos retratos.  
«Castillos y leones», poesía de JOAQUÍN ARISQUETA, ilustrada por COBOS.  
«La alegría de escribir. Dos hombres, dos libros», crónica de RAFAEL LÁINEZ ALCALÁ, con fotografías.  
«El tesoro de mi tío el académico», cuento original de MARIO LEZCANO ABELLA, dibujos de SAN MARTÍN.  
«A la nochecita», cuento original de EDUARDO ZAMACOIS, dibujos de VIRGILIO GONZÁLEZ.  
«Gotas», por MARÍA TERESA CRUZ MUÑOZ, con retrato de la autora.  
«Lo imprevisto», cuento original de EMILIO VILLAVARDE, ilustraciones de SALMERÓN PELLÓN.  
«Una época de la poesía lírica cubana», por JOSÉ MANUEL CARBONELL Y RIVERO, crónica, con una fotografía del autor.  
«Mirando al parnaso cubano», crónica original de MELCHOR FERNÁNDEZ ALMAGRO.  
«Ciudad de San Cristóbal», crónica original de PEDRO DE RÉPIDE, ilustrada con fotografías.  
«La vanguardia en España», ensayo literario por E. JIMÉNEZ CABALLERO, ilustrado con fotografías.  
«Lita» (fragmentos), prosas de ERNESTINA DE CHAMPOURCIN, ilustradas por TAULER.  
«La fiesta sigue», cuento original de SARA INSÚA, ilustraciones de COBOS.  
«Un hombre recuerda su pasado», continuación de la novela original de M. CONSTANTIN WEYER, premio Goncourt 1928, ilustraciones de PERALS.  
«Escaparate de libros», sección bibliográfica, con fotografías.

### ARTE

- Monumento de los españoles a Cuba y al presidente Machado.  
«El pintor Wifredo Lam», crónica original de A. GIL PELÁEZ, ilustrada con reproducciones fotográficas.  
«La evolución de la arquitectura en Cuba», crónica original del arquitecto LUIS BAY Y SEVILLA, con fotografías.  
«La Habana de intramuros», crónica original del arquitecto EVELIO GOVANTES, con fotografías.  
«Pintores cubanos», con reproducción fotográfica de algunas de sus obras.

### TEATRO

- «El teatro cubano», crónica de JOSÉ SÁNCHEZ-ARCILLA, con fotografías.  
«La actividad musical en Cuba» (ojeada impresionista), crónica con fotografías, original de JOAQUÍN NAVARRO RIERA, con reproducción musical de la canción «El Quitrín».

### FEMENINA

- «Las primeras colecciones de París para invierno», crónica de modas, original de CLAUDE FRANCE, con dibujos y fotografías.

### GRAN MUNDO

- «La Habana social», crónica original de PABLO ÁLVAREZ CAÑAS, con fotografías.  
Varios retratos de distinguidas personalidades del mundo elegante de la Habana.  
Diversos aspectos de los deportes aristocráticos en Pedreña, Santander y Biarritz.  
«La mansión de los suelos de nácar», de Julio Blanco Herrera, en la Habana.

### DEPORTES

- «El músculo y el entendimiento; los deportes en la isla de Cuba», crónica con fotografías por ELADIO SECADES.  
«Los deportes náuticos en Cuba», con fotografías.  
«Añoranzas de campeones», breve charla con Rogelio París, ex campeón de *tennis* en Cuba, por L. A., con una fotografía.  
«Deportes españoles. El circuito de Lasarte», con fotografías.

### EXTRANJERO

- «Carta de Nueva York», original de ELENA DE LA TORRE, con fotografías.  
«Carta de Londres», por el VIZCONDE DE CASTLEROSSE, con fotografías.  
«Carta de Buenos Aires», original de JUAN RÓMULO FERNÁNDEZ, con fotografías.

### AGRICULTURA

- «Un cultivo que toma tierra. El tabaco en España», crónica original de ANTONIO GARCÍA ROMERO, con fotografías.  
«La secretaría de Agricultura en Cuba», con un retrato.

### ECONOMÍA Y FINANZAS

- «Cómo son nuestros financieros. El marqués de Cabra», crónica original de ANTONIO DE MIGUEL, con fotografías.  
«La secretaría de Hacienda en Cuba».  
«En la secretaría del *Dindímico*», y en las de Estado, Instrucción pública, Bellas Artes, Sanidad, Beneficencia, etc.; crónicas con fotografías.  
«El movimiento obrero en Cuba», crónica por JUAN ARÉVALO VIEYTES, con un retrato.  
«El gran problema económico de Cuba», por SANTIAGO CLARET, con un retrato.  
«Voluntad y acción de los españoles en Cuba», crónica de MANUEL AZNAR, con retrato del autor.  
«Sección objetiva», por JUAN CORZO, con fotografías.  
«Insinuaciones patrióticas», por ABELARDO NOVO, con fotografía del autor.  
«Hacia una solidaridad periodística hispanocubana», crónica con fotografías, original de RAFAEL MARQUINA.

### TURISMO

- «Sitios Reales de España. El Pardo», crónica con fotografías, P. N. T.

### ESCRITORES NUEVOS

- «Hemos recibido su trabajo, y...» (correspondencia de la sección.)  
«Diálogo trivial», por HELIODORO CARPINTERO, dibujo de MONTAGUD.  
«Tu risa», versos de J. L. HERRERA IRIGOYEN, dibujo de CLIMENT.  
«Muletas», poesía de JIMÉNEZ AGUIRRE, ilustrada por VARELA DE SEIJAS.  
«Mi talismán», versos de GRACIANO MORTÓN, ilustrados por SERNY.  
«Fulanito ha publicado un libro», original de EUGENIO GUZMÁN.

### INFANTIL

- «El espejo de lágrimas», cuento infantil original de MYRYAM D'DADA, ilustraciones de SERNY.  
Sección recreativa y Muñecos de tijera, por SERNY.

### PASATIEMPOS

- Sección criptográfica, por FRAMARCÓN.



## Extracto del contenido del presente número en tres idiomas

L'esprit voyageur, sagace connaisseur de diverses routes, de Florencio Ceruti, notre envoyé spécial en Cuba, se montre dans la belle chronique qui a écrite sur ses impressions de voyage.

Les évidents progrès atteints par la République de Cuba pendant l'avantageux régime administratif du Président Machado.

«Découverts et conquête», bel article de Gabino Teira, dans lequel il nous parle des anciennes historiques de la «gesta» cubane.

Frau Marsal, hispaniste chroniqueur de La Havane, nous offre une intéressante chronique intitulée: «Le roman de la cité».

Le prestige honorable de Rafael Montoro, insigne publiciste cubain, triomphe dans sa belle chronique intitulée: «Editions d'auteurs cubains».

Le renommé romancier Alberto Insúa nous offre la suggestive vision des opérations vérifiées aux «Ingenios» cubains dans son «Polyptique de la canne».

«L'Occultisme en Cuba», c'est le titre d'une merveilleuse chronique où sont recueillis des aspects de l'activité spiritualiste de Cuba, par José Ramón Villaverde.

«Des châteaux et des lions» c'est le titre d'une inspirée poésie originale de Joaquín Arisqueta, illustrée par Cobos.

R. Láinez Alcalá recueille ses impressions de la lecture des livres récemment publiés par Eduardo Zamacois et Alberto Insúa, dans sa chronique intitulée: «La joie d'écrire».

Un amusant conte original de María Lescano Abella, c'est le titre: «Le trésor de mon oncle l'académicien».

«Au Soir», inquiétante narration du populaire romancier Eduardo Zamacois.

«L'imprévu» c'est une émouvante narration due à Emilio Villaverde, le délicieux écrivain.

L'érudit publiciste José María Carbonell y Rivero, fait l'étude du moment le plus détaché de la poésie cubaine, dans sa belle chronique intitulée: «Une époque de la poésie lyrique en Cuba».

L'illustre critique M. Fernández Almagro nous offre une belle chronique.

La chronique du distingué écrivain E. Jiménez Caballero, intitulée «L'avant garde en Espagne», a le plus grand intérêt littéraire.

Très belle est la prose de Ernestina de Champourcin, dans laquelle nous offre des fragments de sa «Lita». Illustrations de Tauler.

Sara Insúa, en faisant honneur à son nom, publie un joli conte, intitulé: «La fête continue».

Nous continuons la publication du juvenile roman de Constantin Weyer, intitulé: «Un homme rappelle son passé», Prix Goncourt 1928.

Les pages artistiques consacrées à l'étude des diverses modalités de l'architecture et la peinture, sont pleines d'intérêt.

L'inspiration cubain nous est présentée dans la jolie chronique de José Sánchez Arcilla.

«L'activité musicale en Cuba» est le titre de la chronique illustrée avec quelques morceaux de la musique de la composition «El Quitrín». L'auteur en est Joaquín Navarro Riera.

«Les premières collections de Paris pour l'hiver», est la chronique de modes dirigée par la comtesse de Gramont.

D'intéressantes notes de la aristocratie de la Havane sont détachées dans la chronique de Pablo Álvarez Cañas.

Les activités sportives de Cuba et d'Espagne.

Dans la section de lettres de l'étranger sont publiés d'intéressantes correspondances de Londres, Neuve York et Buenos Aires.

Antonio García Romero nous parle de la culture du tabac en Espagne, dans la section d'Agriculture.

Le distingué financier marquis de Cabra fait à notre collaborateur A. de Miguel d'intéressantes déclarations sur la vitalité présente de la Banque National.

Nous offrons la rapide vision des travaux officiels développés dans les divers secrétariats de la République de Cuba: Finances, Enseignement, Travaux Publics, Communications, etc.

La chronique de Juan Arévalo Vieytes sur «Le mouvement ouvrier en Cuba», a le plus grand intérêt.

«Le problème économique de Cuba» est étudié par l'illustre économiste Dr. Santiago Claret.

D'autres articles sur divers aspects de la vie cubain par Aznar, Corzo, Novo.

Rafael Marquina a écrit une belle chronique intitulée: «Vers la solidarité des journalistes hispano-cubains».

Nous offrons une nouvelle route de tourisme es-

pagnol dans la chronique où l'on parle de la visite au beau Lieu Royal «El Pardo».

Les écrivains nouveaux continuent de donner des preuves de grand inspiration.

La section enfantine publie un beau conte original de Miryam D'Dara, intitulé: «Le miroir des larmes». Illustrations de Serny.

La section cryptographique contient d'amusants passe-temps du meilleur goût framarcóniste.

•••••

The travelling spirit of Florencio Ceruti, our special envoy at Cuba is shown in the nice chronicle relating his travel impressions.

The evident progress attained by the Cuban Republic, during President Machado's advantageous administration.

«Discovery and conquest»; fine article by Gabino Teira in which he speaks to us about the ancient historical pages of the Cuban «gesta».

Frau Marsal, the Havana chronicler so fond of Spain, publishes a very interesting chronicle titled: «The novel of the city».

Rafael Montoro, famous Cuban publisher, has written a nice chronicle titled: «Editions of Cuban authors».

The celebrated novelist Alberto Insúa offers to us the suggestive vision of the working in the Cuban «Ingenios» in his «Políptico de la caña».

The Occultism in Cuba is the title of a nice chronicle in which are depicted very detached aspects of the spiritual activities in Cuba, by José Ramón Villaverde.

«Castles ad lions» is the title of an inspired poetical composition by Joaquín Arisqueta, illustrated by Cobos.

R. Láinez Alcalá offers his impressions about the new books by Eduardo Zamacois and Alberto Insúa, in his chronicle titled: «The joy of writing».

A very amusing tale by María Lescano Abella, titled: «The treasure of my uncle the academicians».

«At dark», stirring narration by the popular novelist Eduardo Zamacois.

«The unexpected» is a thrilling narration by Emilio Villaverde.

The erudit publisher José Manuel Carbonell y Rivero studies the most conspicuous moment in the Cuban poetry in his fine chronicle titled: «An epoch in the lyrical poetry of Cuba».

The highly estimated critic Melchor Fernández Almagro publishes a nice chronicle.

The chronicle by the distinguished writer E. Jiménez Caballero titled: «The vanguard in Spain» has the greatest literary interest.

A nice prose offers to us in the delicate fragments of her «Lita», Ernestina Champourcin. Illustrations by Tauler.

Sara Insúa, continues the literary tradition of her name, with a delicious tale titled: «The feast continues».

We continue to publish the juvenile novel by Constantin Weyer titled: «A man who remembers past», Goncourt Prize 1928.

The pages consecrated to study the different modalities of architecture and painting by several authors, are of a great interest.

«The Cuban inspiration» is shown in all its juvenile brightness in the chronicle by José Sánchez Arcilla.

The chronicle by Joaquín Navarro Riera about the musical activity in Cuba is illustrated with some fragments of the song «El Quitrín».

«The first collections from Paris» is the fashion chronicle managed by the countess of Gramont.

Interesting notes of the Havana aristocracy are given in the chronicle by Álvarez Cañas.

The sporting activities in Cuba and Spain.

Interesting letters from London, New York, and Buenos Aires.

In the agricultural pages, Antonio García Romero deals about tobacco culture in Spain.

The distinguished financier Marqués de Cabra makes interesting declarations about the present vitality of the National Bank.

We offer a rapid vision of the official work developed in the various secretaries of the Cuban Republic: Finances, Health, Agriculture, Public Works, etc.

Interesting chronicle by Juan Arévalo Vieytes on «The labour movement in Cuba».

The economic problem in Cuba is studied by the illustrious economist Dr. Santiago Claret.

Other articles on several aspects of the Cuban life by Aznar, Corzo and Novo.

Rafael Marquina publishes a beautiful chronicle titled: «Towards a Spanish-Cuban journalistic solidarity».

We offer another Spanish tourism route in the chronicle in which a visit to the Royal Spot «El Pardo» is described.

The new writers continue to give evident proofs of his high inspiration.

In the children's page is published a nice tale by Miryam D'Dara, titled: «The tears' mirror».

Illustrated by Serny.

The cryptographic section contains very amusing pastimes of the best framarcónist taste.

•••••

Unser Sonderberichterstatter Florencio Ceruti schildert seine Eindrücke von seiner Reise nach Cuba.

Die erheblichen Fortschritte, die die Republik Cuba unter seinem Präsidenten Machado gemacht hat, veranschaulicht ein Artikel.

«Descubrimiento y conquista» betitelt sich eine Arbeit Gabino Teira's, die uns über die Geschichte Cubas Aufschluss gibt.

Frau Marsal, der spanienfreundliche Chronist Havanas, bringt einen Beitrag unter dem Titel «La novela de la ciudad».

«Canto al emigrante español» betiteln sich einige Verse des bekannten Dichters Luis Aristegui.

Rafael Montoro lieferte uns einen Beitrag über «Ediciones de autores cubanos».

Von Alberto Insúa stammt der Artikel «Políptico de la caña».

Das Übernatürliche behandelt der Artikel «Occultismo en Cuba» von José Ramón Villaverde.

«Castillos y leones», Gedicht von Joaquín Arisqueta mit Illustrationen von Cobos.

R. Láinez Alcalá bespricht neue Werke von Zamacois und Insúa unter dem Titel «La alegría de escribir».

Originalerzählung von María Lescano Abella «El tesoro de mi tío el Académico».

«A la nochecita» heisst eine Arbeit des Novellisten Eduardo Zamacois.

«Lo imprevisto» von Ernesto Villaverde.

Eine Betrachtung über die Poesie Cubas bringt J. M. Carbonell in seinem Artikel «Una época de la poesía lírica en Cuba».

«Mirando al Parnaso cubano» betitelt sich eine Arbeit von Fernández Almagro.

Jiménez Caballero bringt heute einen Beitrag, der sich «La vanguardia en España» benennt.

Ernestina de Champourcin ist die Verfasserin eines illustrierten Beitrages.

«La fiesta sigue», Erzählung von Sara Insúa.

Die Fortsetzung der Novelle «Un hombre recuerda su pasado» von Constantin Weyer.

Eine Behandlung moderner Architektur und Malerei von verschiedenen bedeutenden Autoren.

Eine Besprechung des cubanischen Theaters bietet José Sánchez Arcilla.

Das musikalische Leben Cubas behandelt der Artikel «La actividad musical en Cuba» aus der Feder von Joaquín Navarro Riera.

Modebericht mit den ersten Wintermodellen.

Pablo Álvarez Cañas bringt einen interessanten Bericht über die Gesellschaft Havannas.

Cubanischer Sportbericht.

Interessante Neuigkeiten findet man in den Briefen aus London, New York und Buenos Aires.

Unser Landwirtschaftsbericht, der sich diesmal mit spanischem Tabak befasst, stammt aus der Feder von Antonio García Romero.

Der bekannte Finanzmann Marqués de Cabra eröffnet einiges über den heutigen Stand der Bank von Spanien.

Einen kurzen Überblick über die Arbeiten der verschiedenen Sekretariate der Republik Cuba.

Grösstes Interesse verdient die Arbeit Juan Arévalo Vieytes «El movimiento obrero en Cuba».

Auch der bekannte Volkswirtschaftler Dr. Santiago Claret widmet in seinem Artikel «El problema económico de Cuba» der wirtschaftlichen Bedeutung Cubas seine Anerkennung.

Das allgemeine Leben Cubas behandeln verschiedene Beiträge von Aznar, Corzo, Novo, usw.

Rafael Marquina betitelt seinen Beitrag «Hacia una solidaridad periodística hispanocubana».

Unser Touristenbericht behandelt heute «El Pardo», Neue Schriftsteller.

Unsere Kinderabteilung enthält heute eine schöne Erzählung von Miryam D'Ara «El espejo de lágrimas» mit Zeichnungen von Serny.

Rätsellecke von Framarcón.





Muy Honorable General Gerardo Machado, Presidente de la República de Cuba.



# FLORENCIO CERUTI

NUESTRO  
ENVIADO

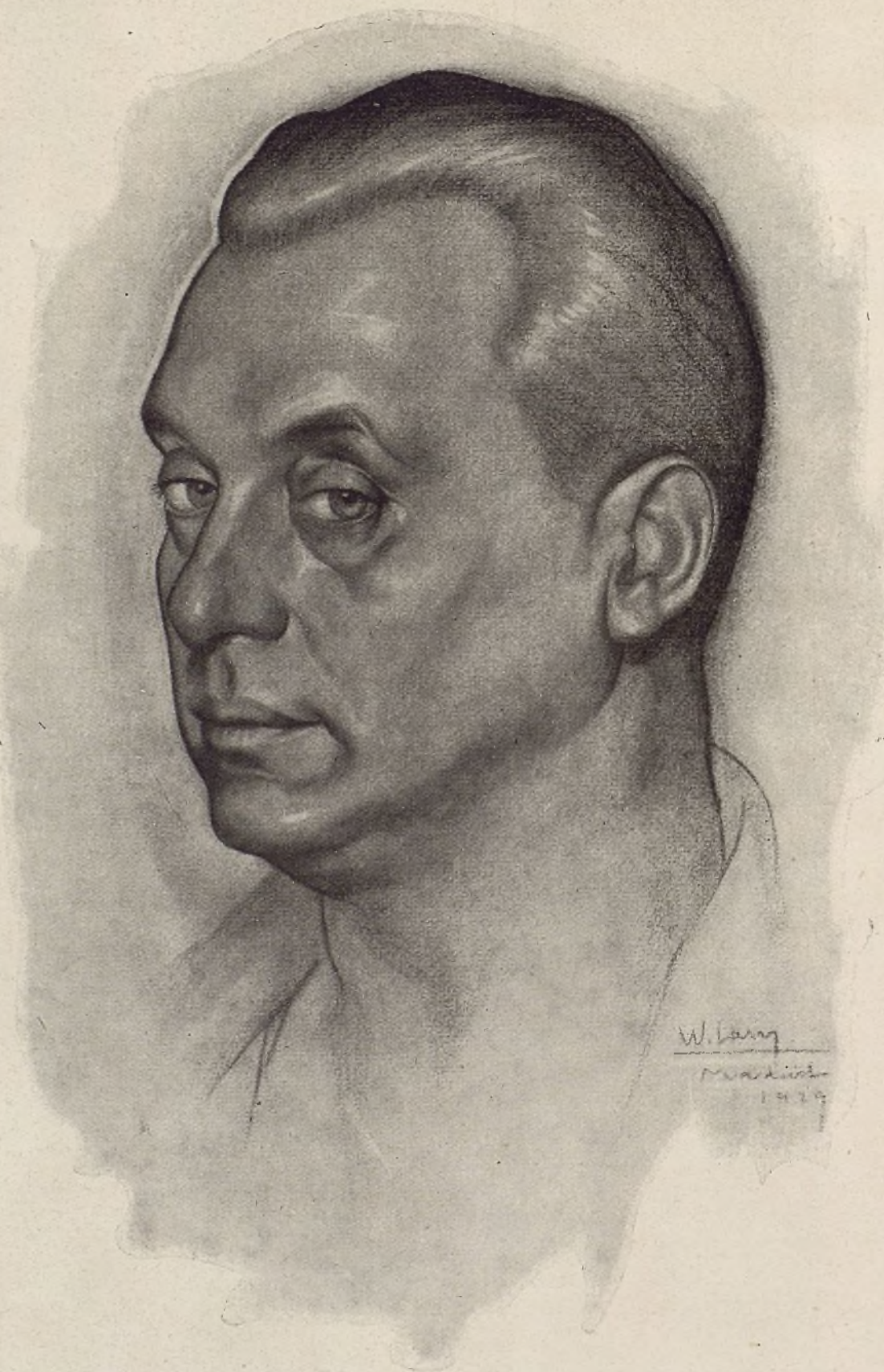
ESPECIAL  
A CUBA

**C**OSMÓPOLIS desea estampar al frente de los trabajos que adornan este número el nombre de Florencio Ceruti, hidalgo montañés de los de hoy, corazón abierto a las rutas de las más gallardas modernidades, sin cuya efecacísima labor nos hubiera sido difícil ofrecer a la República de Cuba el homenaje que rendimos en estas páginas al progreso evidente de su vida de ahora.

Ved aquí plasmada por el afortunado lápiz de Wifredo Lam, joven artista cubano, la recia testa de Florencio Ceruti, nuestro enviado especial a la Perla de las Antillas. Lección ejemplar la de este laborioso y decidido caballero andante, cuya frente se toca con el airón romántico de los antiguos conquistadores. Pero ved cómo los héroes de ahora no ciñen otras armas que las de su actividad espiritual y material, ejercitando los mejores estímulos en la conquista de las almas afines y de los corazones coincidentes en un mismo amor.

Florencio Ceruti ha crucificado, en la verdadera razón de su sinrazón aparente, la más alta ejecutoria de un hidalgo de su hombría, y ha logrado salir altamente airoso de su empresa. Cruzó los mares, aprestó su simpatía personal, derrochó su caudal de cultura moderna, su honrado mundanismo de hombre que sabe recordar a tiempo el ayer heroico sin olvidar el hoy apremiante, y consiguió lo que no suele conseguirse todos los días: tejer un nuevo lazo de corazón a corazón, escribir la gesta contemporánea de un pueblo joven, que nos perteneció por entero y que hoy nos pertenece por ley del espíritu.

Lo que Florencio Ceruti ha conseguido, bien evidenciado queda en las páginas de este número, palpitantes de un viejo amor a todo lo nuestro. Quien como él sabe de tantas laboriosidades nobles y además posee las personales elegancias de su simpatía viril y de su caballerosidad inconfundible, bien merece que aquí destaquemos su nombre, felicitándonos del éxito alcanzado, animándole a que prosiga en su tarea conquistadora de afectos leales para España y de nuevos motivos de orgullo para COSMÓPOLIS, como es el presente homenaje que rendimos al espíritu de un pueblo que se nutrió de nuestro propio espíritu.







*Florencio Ceruti, hablando con el embajador de Cuba, Sr. García Kolhy, en su residencia oficial de Madrid*

# SÓLO UNOS BROCHAZOS

IMPRESIONES DE UN VIAJE A CUBA, POR FLORENCIO CERUTI

**INTROTIO**

**C**OSMÓPOLIS, este formidable magazine español que lleva a los más apartados rincones del mundo, palmar en sus hojas, manifestaciones del arte ejemplar de la Prensa hispana, quiso aportar a sus propios méritos, para el logro de futuras glorias, las altas calidades que tienen las grandezas hispanoamericanas, sumando al consagrado prestigio de sus páginas la ciencia didascálica y el arte y la belleza y la magnificencia, brillante en el cerebro macho, temblante en el alma emocional, plasmada en el ubérrimo aspecto moceril, y manifiesta en el progreso vanguardista del nuevo continente que España ganó al arcano en los venturosos días de su máximo poderío, para perderle luego en aras de la Libertad.

COSMÓPOLIS se propone dedicar sus mejores columnas al comentario amplio y periódico de la actualidad hispanoamericana, y en su deseo, siempre ferviente, de mejor servir la atención de sus lectores decidió que la exposición de los diversos aspectos que ofrezcan aquellas modernas civilizaciones fuera presentada por los más significados entre los más expertos prohombres indígenas de cada pueblo.

Cuba fué la primera República de Hispanoamérica designada para la prueba, y yo quien en nombre de COSMÓPOLIS la visitara para solicitar de sus más preclaros nombres de ciencia y de sus más famosos letrados la opinión a tratar en cada caso, y para

condensar en unas cuartillas las visiones más impresionantes que observara durante mi viaje, ya que no otra cosa permiten ni el espacio disponible ni la modalidad de estas publicaciones caracterizadas por su estructura, compendio de agilidades concisas y múltiples.

Yo espero cumplir bien la primera parte de este programa que me trazó COSMÓPOLIS, porque sé de la hidalguía de los cubanos, y ella ha de suplir con su generosidad espontánea mi probable impericia para la demanda. De lo que no estoy muy seguro es del acierto en el cometido que se confió a mi propio y pobre saber y entender.

—... de manera que su trabajo quede reducido a unos brochazos impresionistas—me encargó Meneses al partir para esta nueva aventura mía.

¡¡Unos brochazos...!! Si al menos Dios quisiera que no me resultaran de brocha muy gorda.

## UNA NOCHE ENTRE PRINCESAS DE ESPAÑA Y PRÍNCIPES DEL ARTE

Madrid.

El Palacio de la Música.

Noche de función organizada por la Embajada de Cuba.

Un chaparrón de luces descendiendo de las alturas, inesperadamente. Vaharina de fervores y notas musicales se elevan de los bajos.

La reina de España aparece seguida de sus hijas.

Saludos, ceremonias, sonrisas, comentarios...

Un manto de silencio, como un sudario pardo, se extiende por la sala repleta de devotos, en tanto



*Casino Español de la Habana*





Emocionante momento de la llegada de

que los brillos de la iluminación, corriéndose a la escena, se concentran sobre las cabezas de flacos perfiles y lacias melenas de los violinistas, o resbalan quebrando en hirientes reflejos metálicos, que surgen del cráneo de blanca tersura del maestro genial, y, culebreantes sobre su batuta, son haz de relámpagos presos en la vara mágica y arcana de un malabarista de Mitología.

\*\*\*

Dilecto programa de clásicas inspiraciones el interpretado maravillosamente por los músicos que dirige Lasalle.

\*\*\*

En la semipenumbra cenicienta lucen, como dos uvas bañadas de romanticismo, los ojos castos y serenos de la reina de España, y, más lejanos, dos carbúnculos parecen los del embajador de Cuba.

\*\*\*

La luz se hace de nuevo en la sala, plena de elegancias y hermosuras.

Se repiten los acordes de la Marcha Real tan y mientras la reina se retira magnífica, por entre doble fila de cortesanos humillantes en concurso de flexibilidades, para luego seguirla, arrastrándose, como una cola de honor.

\*\*\*

Ya en la calle, García Kolhy estrecha entre las suyas la mano de la real dama con la misma naturalidad que luego usó al ofrecérmelas a mí, afectuoso y cordial, y más tarde las dejó posar, con paternal ternura, sobre las greñas hirsutas de un golfillo pedigrúeo que solicitó su amparo.

\*\*\*

—Me voy a Cuba, embajador.

—¿Por COSMÓPOLIS?

—Sí.

—¿Y qué desea usted de mi buena disposición para servirle?

—Que me conceda una entrevista.

—¿Mañana?

—Sí.

—Pues mañana espero su visita en la Embajada.

—¿A qué hora?

—A las ocho de la mañana doy mi lección de esgrima. Una hora después estoy a su disposición.

—Muchas gracias, embajador. Mañana, a las nueve, iré a confesarle.

—Yo preferiría que usted me dejara un cuestionario con las preguntas que más le interesan ser contestadas por mí, para mejor hacerlo, en la calma de la meditación. ¿Comprendido?

—Comprendido.

#### AIRES DE PRIMAVERA

Enero de invierno en el calendario y de primavera en esta mañana en la Castellana, llena de chicos gritones como gorriones en celo y madrileñas fragantes como almendros florecidos.

El ambiente primaveral de esta mañana de enero templado en optimismos mi ánimo cuando cruzo la Castellana, camino de la Embajada de Cuba.

\*\*\*

—¿Está el embajador?

—Está y le espera a usted. Voy a anunciarle su llegada.

Antes de que vuelva el introductor añado de prisa una nueva pregunta a las del cuestionario, que, según lo convenido, ya llevaba preparado. «¿Es cierto que dejará usted pronto la Embajada de Cuba en España para encargarse de la cartera de Estado de su Gobierno?»

Definitiva la preguntita. Tan definitiva y tan interesante como las otras seis que la preceden.

Desde lo más alto de mi superioridad me compadezco de todos los pobres ases mundiales del reportismo en boga y del embajador de Cuba, al que tantos secretos de Estado le voy a hacer revelar, y hasta de aquel pérfido Wilson, que precisó de catorce caretas—siete más que yo—para que no se le conociera el juego.

\*\*\*

Precedido de su secretario, me dirijo hacia el despacho del embajador, que me acoge afectuoso en extemo.

Tras unos momentos de conversación general lee mi cuestionario, y, mientras lo hace, se dibuja en su rostro una sonrisa de comprensión. Luego considera:

—¡Qué bello ejercicio éste del periodismo! Bello y noble. En una mano la enseña del Ideal. La espada reñidora en la otra, antes presta al ataque que a la defensa... ¡Qué diferente a estos otros menesteres de la diplomacia! Cuando yo era redactor de *La Discusión* y dirigí *La Patria*, en la mía... Cuando, a pesar de mi ya alto cargo diplomático, colaboraba en *El Nacional*, en *El Mundo* y en *El Imparcial*, de México...

Y al así hablarme ponía García Kolhy en la mirada nostalgias de pretéritos felices. Era su gesto el de un abuelo burgués refiriéndole al nieto primogénito pasajes románticos de sus mocedades remotas.

Ni que decir tiene que salí de mi visita al emba-



Vedado Tennis





los aviadores Jiménez e Iglesias a la Habana

jador sin que ni uno siquiera de los siete lazos que le preparé llevara en su trama cosa de provecho.

Siete discursos floridos saqué de la entrevista. Muy bellos todos. Tan bellos, que de veras siento no poder reproducirlos aquí por falta de espacio. Y muy hábiles. Como dictados por un embajador inteligente, culto y patriota; que también entre embajadores suele darse rara vez este caso de excepción.

\*\*\*

Por la Castellana voy releendo el idilio internacional en siete actos que improvisó García Kolhy: España quiere mucho a Cuba. Y Cuba quiere con delirio a España. Y Primo de Rivera a Machado. Y Machado a Primo de Rivera. Todos nos queremos mucho.

¡Qué bien! Así da gusto.

\*\*\*

Cerca de la hora meridiana, las mujeres huelen más y mejor a primavera. Y los chicos, sofocados, pasan raudos y salvajes, en bandas bullangueras. También yo estoy sofocado. Y hasta también me parece que huelo algo a primavera.

#### LA RAZÓN DE MI SINRAZÓN

Estoy en Santander, esperando el momento de salir para Cuba; momento que retraso en más de una ocasión, porque para ello tengo una razón que no se le alcanza a todos.

¡Dulce y amada y poderosa razón ésta de mi sinrazón!

\*\*\*

Con la luz del alba entró en Santander el correo *Cristóbal Colón*. Enfilada tiene su proa hacia América.

Tomo plaza en él, porque éstos de la Compañía Trasatlántica española son los más nuevos y más confortables y más rápidos entre todos los vapores que hacen la línea de Cuba. Y porque le manda Fano, capitán de capitanes y caballero ejemplar. Y ante todo, y sobre todo, porque soy buen español, y los buenos españoles sólo deben y pueden viajar en los barcos que tienen la suerte de colgar en su mástil de honor la bandera más bella del mundo.

\*\*\*

Ya dobló la media noche. Vamos navegando entre sombras de trazas apocalípticas.

Todas las noches en esta hora propicia, yo, el hechicero hechizado, celebro aquelarre de visiones sobre la cubierta de botes del *Colón*, trocado por mor de mi fantasía en prado de Aquér. Y veo todas las noches un balcón iluminado, una sombra bienamada y unos ojos cuajados de dolor.

\*\*\*

Las furias del mar, ululantes, avanzan feroces al paso veloz del *Colón*, que parte en cascadas de perlas las bocas, mordientes, de fauces de abismo.

\*\*\*

¡Tierra!... Islas Bermudas, herméticas como harenes musulmanes... trágicas... Estrecho de la Florida, eternamente español... ¡Miami!, la nueva Niza, magnífica, ostentosa ciudad hecha para el goce de la vida placentera...

¡Cuba!! ¡Mares de Cuba! ¡Tierras cubanas! ¡Tierras hermanas de las hispanas! Adivinadas en la lejanía, tenéis la forma de la tierra mía.

¡Cuba!! Siento al acercarme a ti emociones de repatriación.

\*\*\*

¡La Habana!

Marianao... El Malecón... El Morro... La Cabaña... El muelle de Caballería... el castillo del Príncipe...

Los diez primeros años de mi vida. ¡Qué cercano está todo!

\*\*\*

Junto a mí, un amigo se acerca y me dice:

—¿Por qué está usted triste, si ya hemos llegado y todo es alegre en torno a nosotros? No cuajan las penas en tierra cubana. Aquí las desgracias se sufren riendo, y, hasta cuando viene la muerte a buscarnos, siempre nos encuentra con ganas de broma. ¿Cuál es el motivo de su pesadumbre?

—Hay una razón.

—¿Qué razón es ella?

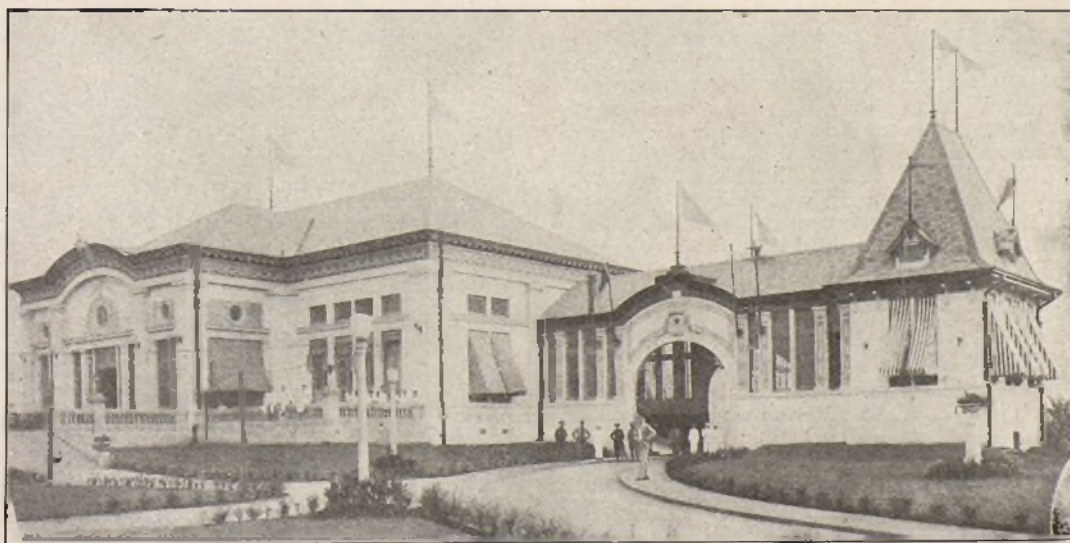
—Será la razón de la sinrazón, que dijo el poeta.

#### EL TURISMO EN CUBA

Siempre es desagradable el paso por cualquier aduana del mundo. Yo, que tantas crucé en el transcurso de mi vida andariega, puedo hablar como pocos de lo desagradable y humillante que resulta siempre el paso por bajo estas modernas horcas caudinas, interpuestas con insolente hostilidad frente a todas las entradas de todos los países.

No conozco ni una sola aduana internacional donde se haga la inspección de equipajes sin que ella le produzca siempre al viajero contrariedades y molestias, y en muy frecuentes casos hasta indignación.

Si no es un soldado armado hasta los dientes el que os desbarata estuches, envolturas y planchados, con gesto insultante de perdonavidas, es un petulante husmeador, como el que en la Aduana de la Habana me hizo perder media



Casino de la Playa Marianao. Habana.





Jockey Club, en el Oriental Park de la Habana

tarde frente a mis maletas, mientras registraba hasta los bolsillos de mis trajes o hacia que leía, del principio al fin, todos los mil papelotes que llevaba en ellas.

Como a la vez de la tarde estaba yo ya perdiendo la paciencia, en esta ingrata ocasión a que me refiero, entregué las llaves de mis equipajes a un agente de Transportes, y acto seguido me dirigí en busca del famoso hotel Plaza, que me había sido recomendado como el mejor de la Habana, y en el que me encontré con la desagradable sorpresa de no poder alojarme por no haber disponible ni una sola siquiera de sus 300 habitaciones.

El popularísimo Mr. Simon, *manager* del grandioso Plaza, lamentó sinceramente no poder hospedarme en su hotel, y como la carta que me presentaba tenía, por lo visto, tanta fuerza como amabilidad, el *manager* de mi historia, a falta de hospedaje, me dió este señor amplias explicaciones, que a continuación utilizo a manera de datos curiosos sobre la importancia de una de las industrias más poderosas y mejor explotadas hoy en Cuba: la del Turismo.

\* \* \*

Habiendo observado los cubanos que durante estos últimos años acudían al puerto de la Habana grandes núcleos de turistas norteamericanos, ansiosos de olvidar por unos días en la placidez del clima paradisíaco de Cuba las crueldades invernales de su país, se preocuparon seriamente de organizar en grande escala la explotación del turismo, que espontáneamente se había iniciado bajo los mejores auspicios.

Resultado de esta acertada gestión llevada a cabo por la *Comisión para el Fomento del Turismo en Cuba* (creada por ley de 8 de agosto de 1919) es la relación que transcribo seguidamente, y por la cual se dará el lector una idea del progreso logrado durante los últimos años.

#### ESTADÍSTICA DE LA ENTRADA DE TURISTAS Y EXCURSIONISTAS POR EL PUERTO DE LA HABANA

	AÑOS		
	1927	1928	1929
Enero . . . . .	12.881	14.940	18.601
Febrero . . . . .	16.060	22.872	28.827
Marzo . . . . .	13.384	15.006	19.262
Abril . . . . .	6.464	8.148	10.410
Mayo . . . . .	4.111	7.413	7.532
Junio . . . . .	4.424	5.858	
Julio . . . . .	4.185	7.477	
Agosto . . . . .	3.966	7.071	
Septiembre . . . . .	5.268	6.676	
Octubre . . . . .	4.274	11.852	
Noviembre . . . . .	4.908	7.448	
Diciembre . . . . .	8.929	13.976	
	88.854	129.537	

Todas las comparaciones que se contrasten entre los mismos meses de distintos años arrojan un *superávit* a favor de los últimos, ocurriendo consiguientemente lo propio si el parangón se hace por anualidades. De esta última forma de computar se deduce que si la superioridad numérica de turistas llegados a la Habana en 1928 sobrepasa en 40.000 a los que fueron en 1927, y en todos los meses que van transcurridos durante el año actual ha entrado en la Habana una cantidad de turistas cuya diferencia con la entrada en 1928 es superior a la habida entre este año y el anterior, no será aventurado calcular para el balance del año en curso un *superávit*, por lo menos, igual al que resultó de comparar el 1928 con el 1927.

Añadiendo los 40.000 turistas de estos cálculos a los 130.000 que, en números redondos, entraron en Cuba el año pasado, suman un total de 170.000, cifra a que ascenderá seguramente el número de turistas que arribarán este año a las playas cubanas.

La Comisión Nacional para el Fomento del

## SÓLO UNOS BROCHAZOS

Turismo de Cuba—acertada y provechosamente dirigida por su presidente, el doctor D. Carlos Manuel de la Cruz—, es una cosa seria. Hasta en los menores detalles observa todos los problemas relacionados con tan interesante y lucrativa fuente de riqueza.

De las estadísticas que lleva este organismo respecto a los beneficios que produce el turismo al pueblo cubano, se deduce que cada turista hace un gasto medio de 300 dólares, que multiplicados por los 170.000 turistas que este año se esperan, proporcionarán a Cuba un ingreso de 51.000.000 de dólares—cerca de 350.000.000 de pesetas—, que pasan a engrosar en su mayor parte las cajas comerciales de la ciudad de la Habana, principalmente las de la industria hotelera, vasta y modernísima como la de pocas grandes capitales,

ya que sólo en la cubana existen actualmente más de 20 grandes hoteles, amén de un sin fin de otros de segunda categoría y 200 pensiones confortables en extremo. Y todos estos negocios viven una vida próspera. Solo el Gran Hotel Plaza, según propia confesión que yo escuché de labios de Mr. Simon, cerró el balance del año pasado con un beneficio líquido de 1.120.000 pesetas.

\* \* \*

Trescientos cincuenta millones de pesetas ha proporcionado a su patria, en un año, la eficiente actividad de la *Comisión Nacional para el Fomento del Turismo en Cuba*.

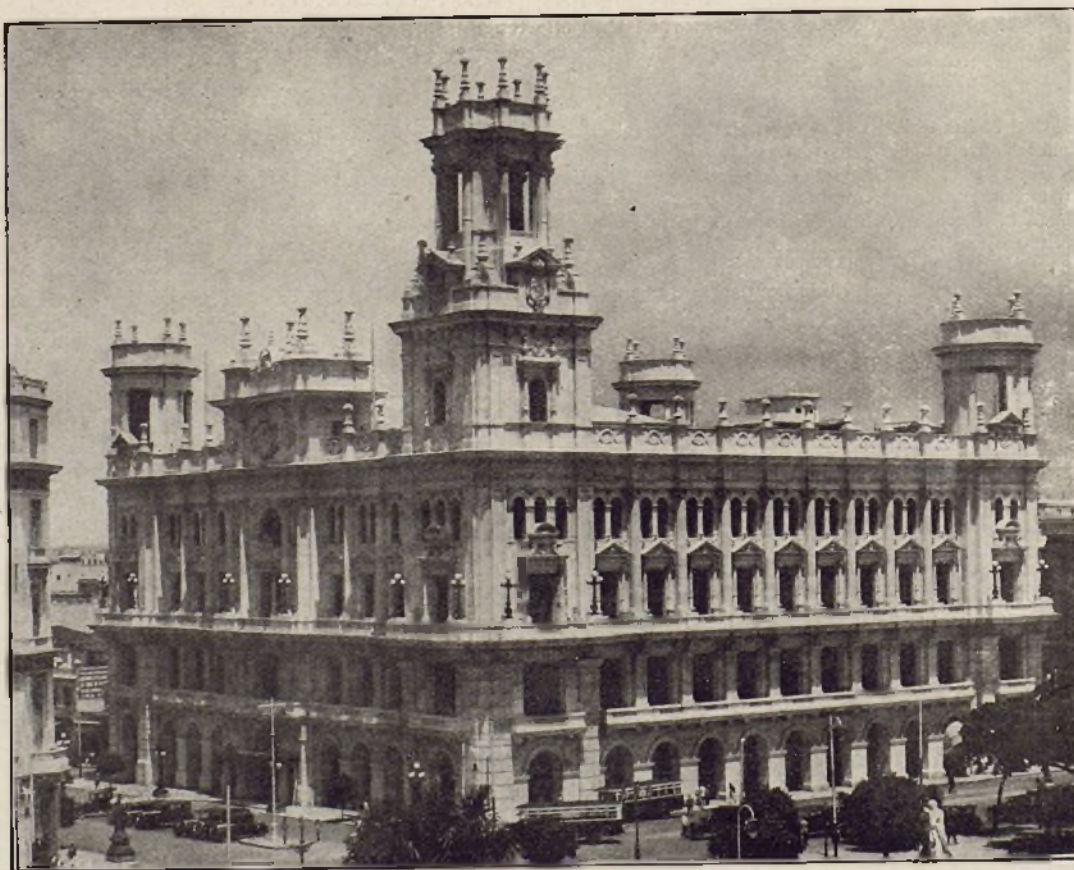
No se sabe qué admirar más, si la cuantía fantástica de ingresos, o la gestión maravillosa de la entidad que preside Carlos Manuel de la Cruz.

#### LA VIEJA Y LA NUEVA HABANA

¡Si yo te hubiera conocido, vieja Habana colonial, en el esplendor de tu época, con cuánta saudade no hablaría de ti ahora! Quien dice recuerdo dice poesía, que al recrearse en el corazón nos da una hora de dicha. Pero esta vez no puedo hilar en la rueca de la fantasía un ditirambo en loor a la Habana vieja. A la primera singladura, quiere decirse al primer párrafo, de seguro me iba a pique, ya que de cierto faltaría en el mío esa íntima dulzura que al asaltarnos el espíritu cobran los recuerdos de las cosas pretéritas. Que Govantes y Répide me absuelvan.

\* \* \*

A mi modo de ver, España no ha dejado en Cuba grandes monumentos. Cualquier iglesia de pueblo castellano, y no digamos andaluz, sale airoso de su comparación con la catedral de la Habana, donde hay algún que otro convento de traza fuerte—conventos fortalezas eran—, pero de escaso valor arquitectónico, al menos que lo sea la solidez que desafía al tiempo y a los huracanes. El resto de la Habana vieja es pura factoría comercial. Se ve que ha sido la capital de un regulato bronco pleno de incapaces.



Centro Asturiano de la Habana



Claro que España—y desconocer esto es una gran injusticia y aun peor, una torpe visión del sino histórico de Cuba—dejó el genio renovador de las viejas razas. La continuidad histórica cubana es, precisamente, utilizar las virtudes fundamentales del próximo antepasado sin comprometerse a innovaciones arriesgadas. El genio nacional está más en la manera propia de disponer los materiales heredados, que en la creación original de un canon distinto. No se puede entender una época histórica sin penetrar en los valores dominantes en el pasado. Sólo en tiempos de insinceridad y de discursos políticos ha podido preconizarse la des-españolización.

\*\*\*

Al hablar de la Habana quien, como yo, hasta el presente nunca tuvo otra ocasión de conocerla, no puede fijarse, con admiración, más que en la bellísima Habana que la taumaturgia del gran Carlos Miguel de Céspedes, alentado por el general Machado, ha sabido crear. O, para hablar más propiamente, está creando.

Habana, tal como es ya, nada tiene que envidiar a las urbes conocidas por sus modernas suntuosidades en el mundo actual. Y muy en breve será la primera ciudad de la América de origen hispano. Seguirán teniendo más habitantes Buenos Aires y Méjico; pero a la ciudad del Plata le falta carácter, tipismo, espíritu... Muy bonita—decía Julio Ruiz—, pero muy baja de techo. Y a Méjico le faltan canciones, alegría, placidez y esa maravillosa ventana al mar, camino de los caminos, que hace del Malecón un goce y de la Habana una belleza.

\*\*\*

Desde Nerón, que trazó un nuevo plan para la estructura de las casas de Roma, porque quería extender sus límites hacia Ostia y llevar el mar en canales, no ha realizado hombre alguno de la raza latina, hasta Carlos Miguel, un mayor esfuerzo para renovar una ciudad vieja y crear una nueva.

\*\*\*

París es sin, duda, muy bello. Madrid le anda a la zaga, procurando para pronto lograr la supremacía como gran ciudad moderna. Pero una y otra capital están siempre remendándose. Jacinto Benavente ha condensado en una frase mordaz esta lamentación nuestra. Madrid—dice el ingenioso dramaturgo—estará muy bonito cuando lo terminen.

La Habana estará terminada pronto, como una gran realización teúrgica. Y al admirable Gobierno que hoy rige sus destinos deberá Cuba una ciudad magna. Y una civilización; que siempre fueron éstas consecuencia de la creación de aquéllas. Toda la historia antigua está tejida alrededor de Atenas, de Roma, de Cartago... Quiera el destino que la futura la creen estas magníficas ciudades de nuestra lengua y raza, donde la visión es tan amplia como ilimitado el porvenir.

#### INTERMEDIO CÓMICO. LOS CENTROS REGIONALES

Grandes palacios los de los Centros regionales españoles. Demasiado piedra acaso para tan poco espíritu; porque el espíritu de tales Centros es una luz

## SÓLO UNOS BROCHAZOS

en una encrucijada, por la que siempre se va a dar de bruces sobre una *Gran Cruz*, cuyo logro es lo único que le importa a la prohombría dirigente de los tales.

Los prohombres de la colonia son, en su mayoría, figurones destacantes de la astucia y de la vanidad. So

capa de trabajar pro patria, lo hacen por su propio y personal medro.

La grandeza innegable de los Centros regionales de la Habana se debe exclusivamente

al milagro del cooperativismo ejercido por los grandes núcleos que los integran. Sociedad de éstas hay que cuenta entre los suyos con más de 60.000 aliados. Por lo demás, nada de aquélla es debido a valimientos de sus dirigentes, que ni siquiera decorativos son.

No quisiera que se supusiese intemperancia mía esta, por lo demás, su aye admonición con que hablo de tales instituciones y de sus prohombres. Soy español ante todo, aun antela suspicacia, y por ello creo un deber de patriotismo señalar los defectos remediables que observé al contemplar de cerca y envaneido estas monumentales obras del genio español.

Yo creo, y como yo infinidad de elementos integrantes de los Centros regionales españoles de la Habana, que es menester pronta

la batalla que derroque para siempre a los fantoches grotescos que hoy ocupan los puestos directivos de aquéllas, para sustituirlos por hombres prestigiosos que les den honra y provecho. Aunque hubiese que recurrir para tal sustitución a ejemplares de la reciedumbre del actual insustituible Mijares, del Centro Montañés, o a elementos indígenas—ya que en Cuba españoles y cubanos son la misma cosa—, como

lo ha hecho la Asociación de Dependientes, formidable institución ejemplar, cuyos destinos rigen en fraternal compenetración Antonio Pérez, austero y sensato y honorable español, y José María Coto Laiseca, joven cubano, como ninguno abierto a las más modernas orientaciones y educado en ambientes de amplias visualidades.

\*\*\*

Entidades tan poderosas como las que nos ocupan no pueden continuar en manos de esos hombres retardatarios que sienten aún nostalgias perniciosas.

Estos Centros, que debieran ser el crisol donde se fundieran cubanos y españoles, como quien rima dos versos de una misma estrofa, o se transforman de grado, o por fuerza se incorporarán al acervo de la vida social cubana, con características de más amplios horizontes.

#### EL PROBLEMA ECONÓMICO DE CUBA, VISTO POR UN PROFANO

Con la densidad de población de Puerto Rico, Cuba tendría 15.000.000 de habitantes. ¿Qué razón hay para que no los tenga? ¿Acaso se cultivan en Puerto Rico plantas que en Cuba no pueden cultivarse, o las características del portorriqueño difieren de las del cubano? No hay nada de eso. Lo que sucede



*Los heroicos aviadores Jiménez e Iglesias, entusiastamente vitoreados a la llegada a Cuba y agasajados con espléndidez por diversos elementos de la sociedad habanera*





Hotel Almendares

es que Cuba ha sido, y la guerra europea reafirmó el que lo siguiera siendo, un país monocultor, y ya Martí apuntaba con sagacidad de vidente que *pueblo condenado a un solo cultivo no podía ser enteramente libre*.

Ni la restricción de la zafra, con la que se quiso solucionar en parte el problema, ni el regreso a la libertad de producción, llevarán el azúcar cubano a precio remunerativo. El problema queda reducido a la restricción del precio de los jornales, lo que equivale a la introducción en Cuba de un elemento obrero nada remunerador y poco deseable.

\* \* \*

¿Se puede hablar de crisis y de problemas agrarios en un país tropical como el de Cuba, donde el agua brota a profundidades nunca superiores a 15 metros, y donde pueden conseguirse hasta tres cosechas de cereales y frutos que hoy se importan? En manera alguna. Lo que sucede es que la caña se cultiva por procedimientos rutinarios y nada científicos, y todos los demás cultivos están abandonados. Hágase en todos los ingenios azucareros lo que Gómez Mena hizo con el regadío en el suyo, y se verá cómo aun al precio irrisorio que hoy tiene el azúcar es un negocio su cultivo.

Pero, ¿por qué se olvida que en Cuba se da todo providamente? Desde el tabaco de las vegas pinareñas hasta el café y el cacao de las lomas orientales, pasando por los extensos potreros camagüeyanos, donde la ganadería abandonada podría resurgir, en Cuba se dan las más variadas producciones. Ese intento de cultivar la ciénaga de Zapata para producir en ella cosechas de arroz, es la mejor demostración de que en la Gran Antilla hasta los rincones más desdichados por el hombre pueden servir a las necesidades de su vida.

Un retorno a la tierra es lo que se precisa en Cuba, donde la tierra da cuanto se la pide, y a ello tiende la política del presidente Machado, recordando acaso la frase de Martí: «Menos togas; menos charreteras.»

\* \* \*

Consecuentemente a la depreciación del azúcar, el comercio, que antes vivía de lo que por ella ingresaba, está notablemente resentido. Porque la depreciación del azúcar afecta a todo. De ella depende el que el colono no disponga de dinero, ya que apenas le queda remanente alguno después de liquidar sus cuentas con el ingenio; de ella el que cubanos y españoles estén ausentes de los trabajos de zafra, tan miseramente remunerados que sólo son posibles para la contratación de haitianos y jamaquinos, sustitutos de aquéllos, con grave detrimento para la economía y para la eugenesia cubanas, y de ella depende, en fin, el que comercios que en la Habana vendían antes que era un encanto se apresten hoy a la defensa tras las trincheras del anonimato social.

\* \* \*

En contracambio a la situación lamentable del comercio de Cuba ofrece aspecto esplendoroso el estado floreciente de sus industrias, muchas de ellas superiores en todo y por todo a las más afamadas entre sus similares de Europa y de América. No exagero. Las fábricas de cervezas *La Tropical* y *La Polar*; las de tabacos de Henry Clay, de Gener y de Partagás; la de cemento El Morro; las de perfumes y jabones de Crusellas y Sabatés, y las destilerías de Bacardí, son, en su género, de las mejores del mundo.

Mucho de su florecimiento le debe la industria cubana al actual presidente de la República. Por así reconocerlo todos ha sido bautizada recientemente con el nombre de «General Machado» una zona, la más industrial de la Habana, que hasta ahora se llamaba Rancho Boyeros.

#### NADIE EN SU ESPAÑA ES PROFETA

Cuatro filas de automóviles en dilatada caravana van marchando lentamente por la asfaltada carretera que comunica la ciudad con el aeródromo de

## SÓLO UNOS BROCHAZOS

Columbia. Es un tapón de pesadilla, sin solución de continuidad, éste que avanza a paso de procesión.

Hace un calor asfixiante en la tarde tropical de mayo.

Tres horas interminables de angustiosa sofocación, encerrados en este automóvil infernal que de vez en cuando adelanta una docena de metros para esperar otra vez a que marchen de nuevo los miles de ellos que nos preceden.

Cerca ya del aeródromo no nos permiten más dilaciones nuestros nervios impacientes, y salimos a campo traviesa, desafiando los rigores del sol.

Tras de nosotros viene una nube de imitadores que siguió nuestro ejemplo, abandonando las máquinas y su ruido infernal de motores acelerados y bocinas rabiosas. Los más impacientes nos adelantan en carreras desenfiladas. Corren y gritan. Un mulato anima a su compadre, que marcha remolón:

—Camina ligero, chico; *mia que-eto Gimene Iglesia son má puntual* que un longine, y ya *tamo* en hora...

Ahora son pandilla de negros los que nos adelantan:

—Ni te *ocupe*, chico. Mi abuelo era gallego.

—A *vé si vá-la* tú creyendo que mi viejo era gringo. Aquí *to lo cubiche* como latino, de sangre española *veldá*.

\* \* \*

Un sirenazo anuncia que ya vuela sobre mares cubanos el *Jesús del Gran Poder*.

Como bandada de cóndores cruza los espacios una escuadrilla de aviones cubanos. Van en busca de los héroes y llevan en su vuelo el primer homenaje y la primera emoción del pueblo más españolista de América.

\* \* \*

Gotas de rocío cuajado de sol son, del horizonte en la lejanía, las alas brillantes de un grupo de aviones que vienen acariciando en giros de acrobacia a la bandera española pintada en la timonera del *Jesús del Gran Poder*.

\* \* \*

La escuadrilla cubana aterriza magistralmente. Detrás de ella amaga la misma maniobra el *Jesús del Gran Poder*; pero antes de tocar tierra cubana remonta de nuevo su vuelo y cruza como una exhalación sobre este mar de cabezas, enloquecido de entusiasmo, que había inundado los campos de Columbia.

Miles de voces se elevan a los cielos, rugiendo feroces.

Julio Blanco Herrera, que vino conmigo, comenta la emoción del momento con una voz temblorosa que no es su voz de otras veces. Yo, ni contestarle puedo.

Pasa por el ambiente una ola de fraternidad que inunda a todos los corazones y se manifiesta en abrazos y apretones de manos fugaces, repartidos por todos y entre todos, a diestro y siniestro.

Yo también me dejo abrazar y estrecho las manos de gentes que nunca vi. El clamoreo es ensordecedor.

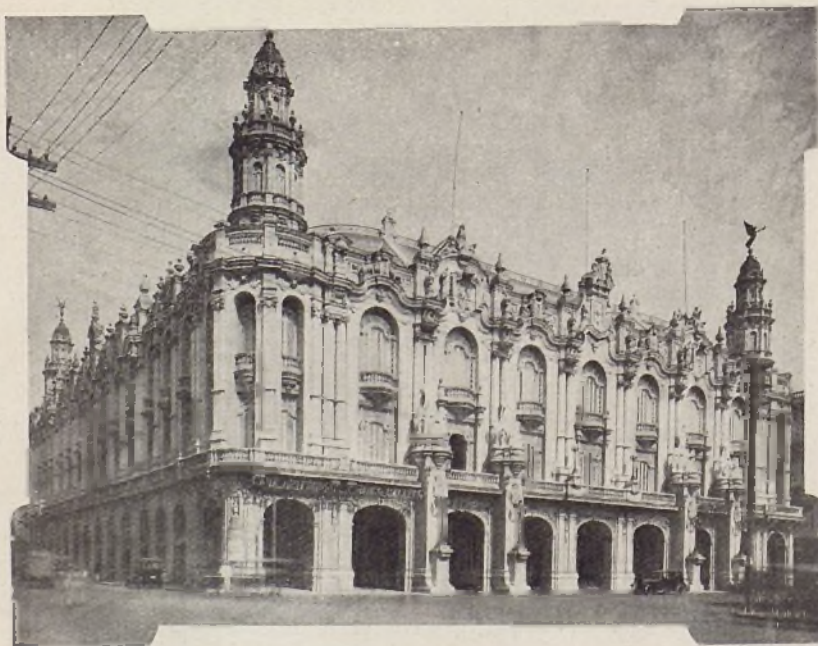
—¡Viva España!—gritan los cubanos, orgullosos de su raza.

—¡Viva Cuba!—rugen los españoles en ofrenda de gratitudes.

Así llegaron a Cuba, en una tarde de las más gloriosas para España, dos nietos de Don Quijote, jinetes sobre un moderno pegaso de alas de seda.

\* \* \*

Jiménez e Iglesias escribieron con su última formidable hazaña una de las páginas que más han de brillar eternamente en la historia de la Aviación. Por atravesar el inmenso Atlántico y el proceloso golfo de Méjico sobre un aparato terrestre, tiene la heroicidad de estos hombres perfiles de gesta máxima. Por su precisión al ejecutarle, confirmación de valores técnicos. Y a más de por ambas cosas, por la seriedad, por la distinción, por la simpatía, por el acierto, por la destreza, por el tacto, en suma, que demostraron en todos los momentos de la diplomática misión que les fuera confiada



Teatro Nacional y Centro Gallego



y que tan acertada y eficazmente cumplieron, bien se merecen estos caballerosos embajadores que España les perpetúe su gratitud.

Por hazañas inferiores a la consumada por Jiménez e Iglesias, Italia hizo a De Pinedo marqués y general y le regaló dos millones de liras. Inglaterra convirtió en sires a Segrave y a Cobban y les dió veinticinco mil libras esterlinas. Norteamérica hizo coronel y multimillonario a Lindberg. Y por no seguir con esta relación, que se haría interminable, sólo he de recordar que Francia, Alemania, Bélgica, Méjico, Guatemala... y tantas y tantas más colmaron siempre de honores a sus héroes nacionales, aunque muchas veces las heroicidades de los tales no fueran de índole guerrera.

En España estamos acostumbrados desde tiempo inmemorial a no considerar como tales sino a las heroicidades de exclusiva competencia militar. Y aunque sea justificable, en parte, este criterio por la actual apacibilidad cívica del pueblo español, no acierto a explicarme bien el que habiendo logrado ascender—con razón desde luego, para ello—la mayor parte de los aviadores del Ejército español que volaron en plan guerrero sobre los ríos Nekar y Lucus, no alcance la misma recompensa a los que lo hicieron, con designios de paz, sobre el Océano Atlántico y el mar de las Antillas.

#### MIS ÚLTIMAS HORAS EN LA HABANA

Ya amaneció el nuevo día que no he de ver morir, como en tantos otros lo hice, desde las terrazas del *Unión Club*.

Inolvidables atardeceres, de las más bellas puestas de sol que he visto en mi vida.

Inolvidable *Unión Club*, de aristocráticas fraternidades.

\*\*\*

Con las luces del alba me tiro de la cama... ¿Para qué? Mi equipaje está ya preparado. Todo listo para el viaje de retorno; ¿qué voy a hacer durante estas horas que me sobran hasta que suene la de embarcar en el *Alfonso XIII*?

Ya que inoportuno sea el momento para despedirme de tantos amigos como dejo en este país hermano, aprovecharé el tiempo que me queda para recorrer de nuevo esta Habana nueva de mis admiraciones más entusiásticas.

\*\*\*

Una máquina me lleva rauda por los andenes del paseo de Martí, limpio y fragante como una rosa nueva bañada de rocío; con su pista central de mosaicos bruñidos, impecables, ricos y esplendorosos, cual si fueran los suelos de un salón de recepciones en un regio palacio de la India inglesa.

Al llegar al mar, frente al Morro, se funden en una las dos calles laterales del paseo de Martí para seguir caminando hacia el oeste, siempre sobre la costa. Es, entonces, la gran avenida del Malecón, ancha tabla de mármol negro, al parecer. Tensa, amplia, inmaculada superficie reluciente, por la que resbalan silenciosos millares de automóviles en constante peregrinación hacia el encanto de los maravillosos repartos de Marianao.

\*\*\*

Saliendo ya de la Habana, es el del Vedado el primero de estos repartos trazado todavía a usanza ciudadana, en cuadrículado de calles paralelas y perpendiculares, determinadas por fincas de recreo, entre las que destacan, por su suntuosidad, los palacios de los marqueses de Pinar del Río y Avilés; la casa de Juan Pedro Baró; la residencia de Gómez Mena, y las de Sarría, Kindelán y Emeterio Zorrilla.

De vez en cuando rompe la armonía colectiva de estos palacios, casi todos ellos de sabor arquitectónico francés, la vulgaridad de un rascacielos con cien departamentos familiares, o la magnificencia de edificios sociales como el *Auditorium* y el *Vedado Tennis*, o el utilitarismo de los hoteles modernísimos, como el *Ambassadeur* y el *Presidente*.

La espléndida avenida, siempre irreprochable, nos aboca al puente metálico que cruza el río Almendares. A la margen opuesta vuelve a bifurcarse en dos, para correr a los lados de otro gran paseo central que tiene cuarenta metros de ancho y más de seis mil de largo, y es cortado diecisiete veces en su longitud por otras tantas calles que sirven de límite y servicio a infinidad de quintas de recreo, algunas de ellas, como las de la condesa de Buena Vista y la de Alberto de Armas, magníficas.

Todas estas diecisiete calles, asfaltadas, que rompen la uniformidad del paseo de Miramar, nacen en la costa y mueren en el reparto *La Sierra*, pequeña colina —la única existente en medio de la planicie que se extiende por el horizonte oeste de la Habana,—en cuya cumbre luce la casa de campo del conde del Rivero.

## SÓLO UNOS BROCHAZOS

Terminado el reparto de Miramar comienza el de Buena Vista, de idéntica traza a la de aquél y cruzado por once calles transversales que, partiendo del mar, con ducen al campamento militar de Columbia.

Y, seguidamente, el Country Club Park, lugar de residencias maravillosas, como la de Julio Blanco Herrera; la del tabaquero Marcos Pollack; la de Ward, el rey de la leche y del pan en los Estados Unidos; la del admirable secretario de Obras públicas, Carlos Miguel de Céspedes; la de García Tuñón, la de Carbajal, la de Fowler, la de Dufau, la del coronel Silva y la de Higinio Fanjul.

Todas estas fincas, de grandes parques, están rodeadas por primorosos paseos que fueron trazados siguiendo trayectorias artísticamente irregulares y que, partiendo de sendas plazoletas, sitas frente al Yacht Club y al balneario de la playa de Marianao, conducen a los nuevos repartos *La Coronela* y *Barandilla*.

Siguiendo el curso de tales bellas alamedas se pasa por ante el *Hipódromo*, el *Summer Casino* y el de la Playa, el hotel *Almendares*, el *Country Club Golf* y los clubs del Ejército y Miramar, o se rodea el bello lago de *Biltmore*. Y continuando, siempre hacia el oeste, se llega al pintoresco pueblecito de Arroyo-Arenas, famoso por las elegancias de *Château-Madrid*, *Geyers*, *Kakolota*, *El Algibe* y *El Kuko*, rústicos restaurantes, donde la aristocracia cubana hace gala de sus ostentaciones en fiestas inolvidables.

Luego... inmensas llanuras que ofrecen a la bella ciudad de la Habana amplio margen para futuras grandezas.

\*\*\*

Apremios del tiempo me precipitan en loca carrera hacia la ciudad.

A cada momento de este rauda correr me ahoga la ternura de un recuerdo o la pesadumbre de un presentimiento; ¿volveré a extasiarme alguna otra vez de mi vida ante toda esta bella magnificencia?

\*\*\*

¡Alegría del caminante! Sólo tienes un minuto de melancolía: el de partir.

Por algo aquel Shakespeare —que supo descender a las más profundas cavernas del corazón humano— sentenció que *partir era morir* un poco.

Aun dejándose llevar de los acontecimientos, sin valorar la vida en mayores apreciaciones, no puede uno por menos de volver los ojos hacia el mesón cuando ya se emprendió el camino; porque siempre queda en él la dulzura de un mirar, el encanto de una voz, el eco de nuestras risas, las huellas de nuestros llantos o fuertes lazos de amistades prontas a la comunión espiritual que nunca

jamás habrá de olvidarse... ¿Quién saldrá de Cuba —tierra hospital para todos y para mí de fraternas predilecciones— sin quedar ligado a un amigo?... Julio Blanco Herrera, José Ramón Villaverde, Lucilo de la Peña, Manolo Aznar, Lorenzo Frau Marsal, Francisco María Fernández, exquisito y aristocrático; Carlos Miguel de Céspedes, el genial; Ricardo Herrera, Zorrilla, Mijares... todos mis hermanos del Centro Montañés...

Con esta tristeza y con el capitán Agacino enfermo y decaído, en doloroso contraste con la última visión, que aun conservaba fresca, de aquel Milón de Crotona, salgo a bordo del *Alfonso XIII* por frente al Morro de la Habana, bajo un sol de fuego que lucía como nunca triste, inundando de frío mi alma y poniendo temblores de emoción dolorosa en los nervios de mi corazón.

#### LA PARTIDA

En los mástiles del *Alfonso XIII* juegan a besarse las banderas de Cuba y de España.

Ante el bello espectáculo vi yo claramente resolverse la virtualidad espiritual de nuestra común patria, no limitada ya por abominaciones de la política ni por erróneos conceptos históricos; ampliada en fraternidades por lo que hay de más íntimo en el alma humana: el modo de expresión y la acentuación de los corazones... Y por algo más que a la hora de presentar las ejecutorias podemos exhibir ante ecuménica asamblea de pueblos: el pertenecer a una raza que, al decir del poeta, labró con la proa de sus navíos y contra la voluntad de los mismos dioses, las ondas vírgenes de los mares todos...

FLORENCIO CERUTI.



Residencia en el Vedado del Sr. D. Alfonso Gómez Mena



# La República de Cuba



Vista de la fachada del Palacio Presidencial en la Habana

## Sus progresos bajo la administración del presidente general Gerardo Machado y Morales

**L**AS fiestas celebradas en la Habana con motivo de inaugurarse un nuevo período presidencial, de 1929 a 1935, por el cual fué elegido en noviembre del próximo pasado año el general Gerardo Machado y Morales, han atraído sobre la capital de la Perla de las Antillas la atención universal. Treinta y tres naciones se hicieron representar por Embajadas y Misiones especiales en la brillante ceremonia de la toma de posesión del general Machado, efectuada en el espléndido palacio del Capitolio, no terminado aún, entre ellas España, que envió como embajador especial al Excmo. Sr. D. Mateo García de los Reyes, ministro de Marina, en el crucero *Almirante Cervera*.

El comienzo del nuevo período presidencial coincidió, como es costumbre en Cuba, con el aniversario de la constitución de la República, que se conmemora el 20 de mayo de cada año, celebrándose grandes fiestas populares. Las de este año estuvieron animadas, no sólo por la presencia de las treinta y tres Embajadas y Misiones mencionadas, sino por la de los marinos del *Almirante Cervera*, de los del crucero argentino *Buenos Aires*, que condujo hasta la capital de Cuba la Embajada de la gran República suramericana, y muy especialmente por la llegada de los capitanes Jiménez e Iglesias en el *Jesús del Gran Poder*, recibidos con extraordinario entusiasmo por los cubanos y por la extensa colonia española de la Habana. La política de cordialidad mantenida por el general Machado con España, y la estancia en la Habana de nuestros marinos y aviadores, hizo que el elemento español se sumase espontánea y unánimemente a las fiestas cubanas, contribuyendo a su mayor esplendor y brillo. Nunca, en realidad, la compenetración de españoles y cubanos ha parecido tan sincera, afectuosa y expresiva.

### ALGUNOS DATOS SOBRE CUBA

Los progresos de Cuba en los últimos años han sido rapidísimos, pese a las crisis del precio del azúcar, que algunas veces han afectado a la principal de las industrias cubanas. De 1902, fecha de la constitución de la República, a 1928, la población ha aumentado de 1.751.366 habitantes a 3.561.640, según los últimos datos de la Comisión Nacional de Estadística y Reformas Económicas de Cuba. Aumentos similares se notan en las vías férreas, que cuentan con más de 15.000 kilómetros de ferrocarriles públicos y privados; en las carreteras, con más de 2.600 kilómetros; en el comercio exterior, cuyo monto fué en 1926 de 300 millones de pesos la exportación y 260 millones la importación; en el desarrollo de la ganadería, una de las principales fuentes de riqueza de la isla; en la producción azucarera, elevada de 850.181 toneladas en 1902 a más de 5.100.000 toneladas en la última zafra de 1928 a 1929, y en todos los demás sectores de la vida cubana.

El desarrollo de la población y la riqueza ha traído, como es consiguiente, el aumento de las rentas públicas, a pesar de que Cuba es uno de los países en los cuales pesan menos cargas sobre los contribuyentes, permitiéndole al Gobierno atender a la sanidad, la instrucción pública, las comunicaciones y otros importantísimos servicios nacionales. El presupuesto general del Estado, de 17 millones de pesos en 1902, ha pasado a ser de 84 millones en 1928, de los cuales la Administración del general Machado dedica más del 20 por 100 a los gastos de Instrucción pública, incluyendo no sólo los de la secretaría o ministerio del ramo, sino los de diversos centros docentes que sostienen otros departamentos del



Estado. Cuba es el país hispanoamericano que, en proporción a su población, cuenta con mayor número de niños y jóvenes de uno y otro sexo instruyéndose en sus escuelas, habiéndose reducido a proporciones muy pequeñas, que disminuyen cada día, la cifra de las personas sin instrucción.

A pesar de los grandes gastos en que los diversos Gobiernos cubanos han debido incurrir para la rápida reconstrucción del país y la mejora de todos los servicios públicos, Cuba es una de las naciones del mundo con menor deuda pública, en proporción a su población y su riqueza. En efecto, la Deuda pública, tanto exterior como interior, sólo se eleva en la actualidad a 83.720.674,06 pesos, según los últimos datos publicados por el Gobierno cubano. Durante los primeros cuatro años de la presidencia del general Machado, dicha deuda se ha reducido en más de 25.500.000 pesos, quedando limitada a la cifra de que más arriba se ha hecho mención.

#### DATOS PERSONALES SOBRE EL GENERAL MACHADO

El general Machado, presidente de Cuba para el nuevo período constitucional, es un tipo de *self made man*, como dicen los anglosajones. Hijo de una familia muy honorable, de mediano buen vivir en la provincia de Santa Clara, se lanzó muy joven a la guerra de Independencia, luchando desde 1895 hasta la terminación de la misma. En la campaña alcanzó el grado de brigadier, mandando siempre fuerzas en su provincia natal.

En la paz, el general Machado se dedicó a negocios particulares, en los cuales logró un franco éxito por sus altas dotes de inteligencia y laboriosidad, pues el presidente de Cuba es un trabajador infatigable, logrando labrarse una cómoda posición económica. La confianza de sus conciudadanos y sus reconocidos méritos le llevaron a puestos públicos importantes. Fué alcalde de Santa Clara, su ciudad natal, capital de la provincia de su nombre; brigadier del Ejército, cuya Inspección desempeñó por algún tiempo, y secretario de Gobernación durante la presidencia del general José Miguel Gómez. Los partidos liberal y popular, coaligados, lo eligieron presidente de Cuba en 1924, en contra del candidato del partido conservador, general Mario G. Menocal, presidente de la República en dos períodos consecutivos. Es digno de notarse que el general Machado ha mantenido y mantiene estrechas relaciones de amistad con su opositor en la campaña electoral de 1924, y que el general Menocal, con todo el partido conservador, ha sido un sostenedor de la candidatura del general Machado para el nuevo período de 1929 a 1935. Este hecho basta no sólo para dar idea del aprecio que el general Machado ha sabido captarse en sus primeros cuatro años de gobierno, aun entre sus adversarios políticos, sino también

## La República de Cuba

del grado de civilidad que han llegado a alcanzar en unos pocos años las luchas políticas en Cuba.

#### LA LABOR ADMINISTRATIVA Y POLÍTICA DEL GENERAL MACHADO

La gran labor administrativa y política del general Machado en sus cuatro primeros años de presidente, que lo ha elevado a la altura de uno de los más ilustres de los gobernantes de nuestra época, no puede resumirse en unas cuantas líneas. Ha sido tan amplia, sólida y profunda, y se ha extendido a tan diversos sectores de la vida nacional cubana, que se necesitarían libros enteros para reseñarla, aun reduciéndola a sus aspectos fundamentales.

Durante esos cuatro años de fecunda obra constructiva, el Gobierno del general Machado ha logrado el acercamiento de los partidos políticos nacionales, lo cual, a la vez que ha servido para apaciguar definitivamente los rencores de luchas pasadas, estableciendo firmemente la paz y la concordia en el territorio nacional, ha permitido la reforma de la Constitución, vanamente intentada en los dos períodos presidenciales precedentes. Sin disminuir ninguno de los amplísimos derechos individuales y políticos de que se disfruta en Cuba, se ha ampliado en dos años la duración del período presidencial y del senatorial, y en uno el de casi todos los cargos electivos, a fin de no vivir en perpetuo período de elecciones; se ha suprimido la reelección presidencial y se han introducido otros cambios importantes, aconsejados por veinticinco años de experiencia de vida independiente.

En el orden internacional, el general Machado ha desarrollado una política de cordialidad con todos los países, especialmente con las Repúblicas hispanoamericanas y con España. Además del Tratado de Comercio concertado con el Gobierno de Primo de Rivera, las pruebas de afecto y buena voluntad del general Machado hacia España han sido tan constantes y reiteradas, que puede afirmarse que

el antiguo general de la guerra de Independencia es uno de los amigos más sinceros y entusiastas con que cuenta España en el mundo. Su generosa iniciativa de levantar en la Loma de San Juan, donde se libró uno de los más rudos combates de la guerra hispanoamericana, un monumento al soldado español, junto a los de sus adversarios norteamericanos y cubanos, ha tocado al corazón de todos los españoles.

Pero si en el orden de la política exterior el general Machado ha sabido conquistar las más firmes y leales amistades para Cuba, acrecentando el respeto y la admiración de que ésta goza hoy en el mundo entero, su obra administrativa interior ha sido más notable todavía. La Administración pública ha sido elevada a un grado no superado en parte alguna de probidad, actividad y eficacia, levantando



Señora doña Elvira Machado de Machado,  
esposa del honorable presidente de la República de Cuba



do el crédito de la misma y convirtiéndola en un poderoso instrumento de progreso nacional. En todos

los sectores del gobierno interior se nota la acción renovadora y constructiva de la Administración; pero especialmente en Obras públicas, Instrucción pública, Hacienda, Gobernación y Sanidad, los progresos han sido incalculables.

El general Machado fué electo en 1924 con el lema «Agua, caminos y escuelas», que hacía referencia a las necesidades públicas más agudamente sentidas, y ha cumplido con exceso su plataforma o programa electoral. La Habana, Cienfuegos, Santa Clara, Camagüey y otras ciudades importantes han sido verdaderamente transformadas por los grandes trabajos públicos en ellas efectuados. Las obras de embellecimiento de la Habana son algo extraordinario, sólo comparable a la transformación de París, en época del barón de Haussmann. El Capitolio, próximo a terminarse, será el primero de América. En Santiago de Cuba se construye un acueducto por valor de seis millones de pesos, y una gran *carretera central*, que se extenderá a todo el largo de la isla, por el centro de ésta, unirá, junto con otras vías laterales, todos los centros más importantes de población de la República. Dicha *carretera*, considerada por muchos como la obra magna más útil del Gobierno del general Machado, constará de 1.129 kilómetros y será la carretera pavimentada más larga de América. Se construye con arreglo a los últimos adelantos de la ingeniería; no tiene en su extensísimo recorrido un solo paso a nivel, y los trabajos se han ejecutado con tanta rapidez, que ya la vía está inaugurada en gran parte y quedará totalmente terminada el año próximo. El costo total de la carretera se calcula en 76 millones de pesos.

La Universidad de la Habana, situada en una altura donde se hallaba la antigua Pirotecnica Militar durante la época colonial, ha merecido la preferente atención del general Machado. Se ha construido en ella dos monumentales edificios, uno destinado a la Facultad de Derecho y Ciencias sociales, que lleva el nombre del doctor José A. González Lanuza, ilustre jurisconsulto cubano, y el otro a la Escuela de Ingenieros y Arquitectos. Además, a la Universidad se le ha construido una monumental escalinata, muy superior, sin duda alguna, a la de la renombrada Universidad de Columbia en Nueva York. Las obras de la Universidad continúan ampliándose, pues, por iniciativa del general Machado, se ha creado un impuesto especial sobre el consumo de cemento en la República, cuyo importe se destina íntegro a dotar a la Universidad habanera de todas las dependencias que pueda necesitar para colocarse a la altura de una de las mejores del mundo. Puede afirmarse que el Capitolio y la Universidad son, en el orden de las grandes construcciones, lo más notable de la Habana.

Fuera de la capital se han construido, además, magníficos edificios para hospitales, escuelas, palacios de Justicia, etc., por valor de más de quince millones de pesos. El antiguo paseo del Prado, en la Habana, hoy paseo de Martí, se ha reconstruido en forma bellísima, y otro tanto ha ocurrido con el viejo Campo de Marte, transformado en la magnífica plaza de la Fraternidad. El servicio de limpieza de la Habana, a cargo también de la Secretaría de Obras públicas, es hoy día uno de los mejores del mundo, causando la admiración de los millares de turistas norteamericanos que visitan anualmente la isla. En totalidad, el Gobierno del general Machado ha invertido en obras públicas, incluyendo las carreteras, más de *cien millones de pesos* en cuatro años, o sea el 25 por 100 de los ingresos nacionales correspondientes al período.

La Instrucción pública, en todos sus grados, ha recibido una atención preferente. Se han multiplicado las escuelas primarias elementales, se han creado 32 escuelas primarias superiores en los principales centros de población, se han establecido numerosos *kindergartens* y se ha hecho más intensa y eficaz la inspección pedagógica de las escuelas. Las escuelas privadas se han sometido a una inspección pedagógica igual a las del Estado, exigiéndose requisitos sanitarios a las casas-escuelas y condiciones de aptitud y moralidad a los maestros. La instrucción primaria es obligatoria en Cuba, de seis a catorce años, inclusive. La enseñanza es gratuita, y el Estado proporciona, gratuitamente también, los libros y todo el material escolar a los alumnos. En sus frecuentes viajes por la República, el general Machado ha visitado siempre las escuelas, inclusive muchas aulas rurales, por lo cual es personalmente conocido por muchas docenas de miles de niños, y goza entre ellos de gran popularidad.

El número de niños inscriptos en las escuelas oficiales se eleva a más de 450.000, que con más de 50.000 que asisten a las escuelas

## La República de Cuba

privadas, forman un gran total de 500.000 alumnos de las escuelas primarias. La población total de

Cuba es de poco más de tres y medio millones, como queda dicho más arriba, de manera que de cada siete habitantes de la nación uno se halla inscripto en las escuelas primarias.

Las Escuelas Secundarias, Normales, de Pintura y Escultura, de Artes y Oficios, la Escuela de Aviación, las Escuelas Provinciales de Agricultura, llamadas en Cuba Granjas Agrícolas, y los demás centros docentes, incluyendo la Universidad, han recibido gran atención del Gobierno; pero las creaciones de éste más notables en el ramo han sido las Escuelas de Comercio y las Escuelas Industriales.

Para la enseñanza comercial, el Gobierno del general Machado ha creado la Escuela Superior de Comercio, adscrita a la Universidad, gran centro de altos estudios comerciales y de formación de peritos contadores, y las Escuelas Elementales de Comercio, situadas estas últimas en las capitales de provincia. Todos estos centros de enseñanza comercial ofrecen clases nocturnas a los estudiantes, para mayor facilidad de los que trabajan durante el día, se hallan esplendidamente dotados y cuentan con un profesorado al cual se retribuye con largueza. Para la enseñanza industrial, el Gobierno ha iniciado la construcción de una inmensa y modernísima escuela en un lugar cercano a la Habana, la gran Escuela Técnica Industrial de la República. «A preparar y armar convenientemente a nuestra juventud», ha declarado recientemente el general José B. Alemán, secretario de Instrucción pública y Bellas Artes, apta como la que más, propende la enseñanza que en este nuevo establecimiento habrá de impartirse, esencialmente práctica y absolutamente gratis, comprendida en las secciones siguientes: Trabajo de las piedras, Trabajo de las maderas, Trabajo de los metales, Motores y electricidad, Química industrial, Industria agrícola y Arte industrial, con veintiséis talleres para el aprendizaje de los ramos en que habrán de subdividirse las secciones.

### POLÍTICA ECONÓMICA

Cuba, han dicho muchos y muy expertos conocedores de la economía cubana, padece de diabetes, y tiene, en cierta medida, una economía de tipo colonial, por cuanto produce en gran parte primeras materias y artículos tropicales para la exportación, teniendo que importar productos manufacturados y sustancias alimenticias en grande escala. Dependiendo en gran parte de la venta de sus enormes zafras de azúcar y de sus grandes cosechas de tabaco, la fluctuación del precio de dichos dos artículos ocasiona frecuentes trastornos, hace inestables los negocios y mantiene a Cuba en estrecha dependencia de los mercados extranjeros a los cuales envía su azúcar y su tabaco.

El Gobierno del general Machado, con una clara visión del problema económico cubano, ha realizado una tenaz y triunfal campaña para transformar todo el sistema económico de la nación. Ha procurado limitar la producción azucarera, considerada excesiva, y ha tratado de estabilizar los precios del azúcar, y a la vez ha estimulado energicamente la producción, tanto agrícola como industrial, para el consumo, con la mira de limitar las importaciones y librar a Cuba de su dependencia de los proveedores extranjeros. La agricultura y la industria cubanas han sido favorecidas por una serie de medidas importantísimas, contándose entre ellas una amplia reforma arancelaria. Además, se ha creado una Comisión nacional de Defensa económica, y Comisiones especiales de defensa del azúcar, del tabaco, una Comisión bancaria y otras más, en las cuales se ha dado cabida a comerciantes, industriales, agricultores, banqueros, economistas, etc. Con un amplio espíritu, el general Machado ha dado representación en esas Comisiones a las Cámaras de Comercio españolas de la isla, y, además, ha designado para formar parte de muchas de ellas, individualmente, a muchos españoles de arraigo en el país, conocedores de los problemas de éste.

Los esfuerzos realizados por el Presidente de Cuba en el campo económico han sido tan fructíferos, que aunque el precio del azúcar ha descendido este año al nivel más bajo conocido en los últimos veinticinco años, el hecho no ha producido gran alarma ni ha ocasionado los irreparables quebrantos que hace cuatro años hubiera irrogado a la economía cubana. Con precios más altos de los actuales, en 1920 y 1921, se produjo una pavorosa crisis económica y financiera que determinó la quiebra de casi todos los Bancos y la ruina de millares de productores, industriales y



capitalistas. El poder de resistencia que Cuba ha demostrado frente al bajo precio del azúcar de esta zafra es la prueba más eficaz de la solidez que ha llegado a alcanzar la economía de Cuba, gracias a la admirable política del Presidente Machado en este ramo.

## La República de Cuba

### UNAS PALABRAS DEL PRESIDENTE

Con motivo de la toma de posesión de la Presidencia de la República para el nuevo período, el general Machado dirigió un manifiesto a sus conciudadanos, documento que ha merecido generales alabanzas por su sencillez y sinceridad, en el cual exponía a grandes rasgos los principales hechos de su administración. Nada nos parece más oportuno ni autorizado para terminar esta breve información de los adelantos alcanzados por Cuba, bajo su Gobierno, que reproducir las palabras finales con que el general Machado terminaba el citado manifiesto. Ellas resumen la gran obra llevada a cabo por el gran gobernante cubano. Helas aquí, textualmente:

«He mantenido el orden en el país y he logrado apaciguar las violencias y los apasionamientos de las luchas políticas, a la sombra de los cuales prosperaba el matonismo y florecía la corrupción administrativa; he contribuido a la reforma de preceptos constitucionales, por la cual clamaba desde hace años la nación; he velado por el prestigio y buen crédito de Cuba en la vida internacional, ganando estimación y respeto para nuestra nacionalidad y celebrando tratados ventajosos para nuestros intereses públicos; he combatido el vicio y la inmoralidad en todas sus formas, saneando el ambiente moral de la sociedad cubana y colocando en primer término los valores del ciudadano laborioso y honesto, deprimidos hasta ayer por facinerosos, difamadores, parásitos y guapos de oficio; he establecido el respeto a la Ley y a la potestad de la Justicia, observando un escrupuloso respeto a la independencia del Poder judicial y haciendo que se cumplan fielmente los fallos de los Tribunales; he vigilado cuidadosamente el honrado manejo de la Hacienda pública y he invertido las rentas del Estado en servicios y obras útiles a la comunidad; he iniciado y mantenido vigorosamente una política económica encaminada a asegurar el bienestar general y el robustecimiento e independencia de nuestra economía; he construido, dicho sea sin jactancia, más numerosas, más importantes y más útiles obras públicas que todos los Gobiernos anteriores juntos; he fomentado nuestra agricultura, nuestras industrias y nuestro comercio, brindándoles toda la protección debida y llamando a sus más distinguidos representantes a colaborar con mi administración; he proporcionado abundante trabajo a los obreros en un período de casi constante depresión económica, y he comenzado la política de intervención del Estado en los grandes problemas económicos que afectan a toda la comunidad, como los azucareros, que son, por tanto, cuestiones nacionales; he atendido a la Instrucción pública, restableciendo la disciplina en todos los centros de enseñanza y poniendo coto a graves abusos que quebrantaban el prestigio de éstos, menoscababan su autoridad académica y moral y anulaban su beneficiosa influencia sobre la adolescencia y la juventud; no he descuidado un momento la salud pública, y en especial ninguno de los

servicios encaminados a la asistencia de las madres desprovistas de recursos y de los enfermos necesitados en nuestros hospitales; he procurado desarrollar nuestras comunicaciones y facilitar y abaratar el transporte de nuestros frutos; he reorganizado el Ejército, colocándolo sobre una base de excelente preparación y disciplina, utilizando la superior capacidad de muchos de sus jefes y oficiales en servicios de utilidad general; finalmente, he trabajado sin descanso, me he mantenido en estrecho contacto con la opinión pública en todo el país y he solicitado constantemente la colaboración y el consejo de todos los ciudadanos de buena voluntad que quisiesen contribuir con sus ideas y sus obras al bien de la República.

Gracias a esta labor estrechamente coordinada de mi Gobierno, he logrado, en uno de los más largos y penosos períodos de depresión económica atravesados por el país, mantener y elevar el crédito de nuestra Hacienda dentro y fuera de Cuba; poner de manifiesto la capacidad constructiva y ejecutiva de nuestros técnicos y hombres de acción, y echar las bases de una transformación moral, material y económica de la República, que será el coronamiento de la gran obra de redención política de los libertadores.

Con estos hechos como prenda de mi amor a la nación y de mi interés por su progreso y engrandecimiento, comparezco ante mis conciudadanos para prometerles solemnemente completar, en el nuevo período que hoy se inicia, la obra de fundación patriótica a la que he consagrado y consagraré todas mis fuerzas, procurando hacerme digno de la gloria imperecedera de los libertadores, entre los cuales tuve el honor de contarme, y de la estimación y el afecto del pueblo de Cuba.»



Honorable señor Ricardo Herrera Guiral,  
secretario de la Presidencia de la república de Cuba

### COMENTARIO FINAL

El Presidente Machado, como hemos dicho más arriba, no sólo es un ilustre gobernante de una de las más progresistas Repúblicas de América, perteneciente al antiguo tronco español, sino uno de los más sinceros, entusiastas y fervorosos amigos de España y de los españoles. Bajo su mando, Cuba, unida a España por tantos vínculos históricos y tan importantes y variados intereses, ha realizado progresos rapidísimos, que han aumentado su crédito y su prestigio.

La colonia española de Cuba ha sido tratada con cordialísima deferencia por el Presidente, y le ha testimoniado en multitud de ocasiones y de muy diversas maneras su admiración y su cariño. Con la madre España, el Gobierno del general Machado ha mantenido las relaciones más estrechas y cordiales, obligando, en muy variados sentidos, la gratitud de los españoles. Cumple, pues, que expresemos nuestro deseo de que el antiguo florón de la corona española continúe progresando y afianzando su personalidad, para honor y gloria suya y de España, y que el ilustre Presidente que rige sus destinos prosiga sin descanso su admirable labor de patriota y de gobernante, que tantos y tan legítimos lauros le ha conquistado en Cuba y en España.











# VITA MEMORIAE

POR  
GABINO TEIRA



## DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA

Al atardecer del 27 de octubre de 1492, quince días después del descubrimiento de Guanahaní, Cristóbal Colón avistó la costa nororiental de Cuba, y al día siguiente fué en demanda de la tierra.

Palabras de Las Casas: «Dice el almirante que nunca tan hermosa cosa vido, lleno de árboles, todo cercado el río... Aves muchas y pajaritos que cantaban muy dulcemente... La isla dice que es llena de montañas muy hermosas, y toda la otra tierra es alta de la manera de Sicilia... Decían los indios que en aquella isla había minas de oro y perlas... y entendió el almirante que allí venían naos del Gran Can, y grandes y que de allí a tierra firme había jornada de diez días.»

Las Casas mezcla sus ideas con las de Colón, y no resulta cosa mollar atribuir a cada uno las que le son propias. Acaso los indios informaron al descubridor acerca del carácter insular del país; pero lo que es indudable es que el almirante, con posterioridad, declaró e hizo declarar por modo solemne la condición continental de Cuba.

La insularidad consta cartográficamente en 1500, en el mapa de Juan de la Cosa. Peculiaridades del dibujo del celeberrimo documento imponen la convicción de que la noción insular era hija de la experiencia directa.

Sebastián de Ocampo consumó —1508— el bojeo de la costa cubana. Hízose a la vela con dos buques, penetró en el puerto de la Habana —Puerto Carenas—, dobló el cabo llamado luego de San Antonio, y aproando al este, hizo escala en Cienfuegos. Rindió viaje a los ocho meses de la partida. Las noticias de Ocampo fueron estímulo para la conquista y población de Cuba.

Temeroso Diego Colón de que alguien se lucrara con la explotación de la Fernandina —nombre oficial de la isla—, activó la preparación del contingente conquistador, cuyo mando confirió —1511— a Diego de Velázquez, de Cuéllar, varón reputado como milite y como hombre de dineros. Siguiendo las banderas de Velázquez, pasó a Cuba —«comme un vol de gerfauts»— espléndido plantel de aventureros que dejarían huella en la Historia: Las Casas, Pánfilo de Narváez, Hernán Cortés, Bernal Díaz del Castillo, Juan de Grijalva, Pedro de Alvarado, Cristóbal de Olid, Diego de Ordaz y otros de nombres tan sonantes como sus armaduras.

Baracoa fué la base de operaciones. Corrió la sangre y se perpetraron truculencias que la pasión de Las Casas se encargaría de

exagerar en tercio y quinto. Hatuey, el caudillo dominicano que, fugitivo de su patria, se había creado un cacicazgo en la región de Maisí, intentó la resistencia. Vencido prontamente, se le condenó a muerte en fuego.

Pánfilo de Narváez fué el brazo derecho de Velázquez en la empresa, y contribuyó eficazmente al éxito el predicamento de que gozaba Las Casas entre los indígenas. Con la sumisión de Habayuané, en la región de la Habana, terminaba la pacificación —1514.

## CUARTEL DE DESCUBRIDORES

Sojuzgada Cuba, convirtiéndose seguidamente en centro de irradiación de aventuras exploradoras, que agregaron datos a la Ciencia y tierras a Castilla.

Desde Jaruco y en tres mal pertrechadas naves, Hernández de Córdoba llegó —1517— al Yucatán, tocó en la Florida, creyendo mejorar la ruta, y regresó, para morir de las heridas alcanzadas en las peleas con los yucatecos. Con mejor equipo de barcos y hombres, Juan de Grijalva avanzó hasta el cabo Rojo —1518.

Las nuevas traídas por Córdoba y Grijalva removieron los posos aventureros de los pobladores antillanos. Organizóse la expedición de Hernán Cortés, quien se apresuró a desplegar velas —Santiago, 1518—, acabando así con las vacilaciones de Velázquez, receloso ya de que el jefe elegido fuera capaz de alzarse, no sólo con toda la fama, sino con todos los provechos que se columbraban. Después, la epopeya del Anáhuac y la debelación del imperio de Cuauhtémoc, el del lecho de rosas.

Hernando de Soto, ya afamado en la gesta americana, llegó —1538— a Santiago con los títulos de gobernador de Cuba y adelantado de la Florida. Con lucida compañía, hizo rumbo a su adelantazgo. Durante más de dos años cruzó la tierra y libró combates, y al sucumbir a las enfermedades, halló sepultura en el fondo del Mississipi, que él había descubierto.

Cuando los franceses pusieron —1562-1564— su planta en la Florida, Felipe II vió claro el peligro que significaban establecimientos extraños al flanco de la ruta de las flotas de Indias. Además, los extranjeros eran protestantes. Urgía expulsar a los franceses. Pedro Menéndez de Avilés, con fuerzas considerables y en rápida, sangrienta y cruel campaña —1565—, aniquiló las flamantes colonias. La base de operaciones de Menéndez sería en lo sucesivo Cuba, que al asumir su mando —1568— el adelantado, vióse, en cierto modo, convertida en dependencia floridana.

## LOS SALTEADORES DEL MAR. LAS FLOTAS

Corsarios y piratas, azote perenne de mares americanos. Plaga cuya extinción no ya España, pero ni la potencia marítima más robusta, hubiera logrado con sus propios medios. Piratas y corsarios; *Hermanos de la Costa*, filibusteros, pechelingués, bucaneros, constituyeron secular pesadilla de los habitantes ribereños.

Ya en 1537 comenzaron las depredaciones sobre la Habana y Santiago, y nueve años más tarde, secuaces de Roberval se apoderaron de Baracoa. Uno de los piratas más notorios, Jacques Sores, después de tomar a Santiago, entró en la Habana —1555—, defendida débilmente, y, como no pudiera percibir el rescate soñado, «das casas de piedra e teja quemó con alquitrán e brea, sin ecetuar iglesias y hospital».

El oficio tenía, empero, sus quiebras. Cornelio Jolis, el temido *Pie de palo*, se vió chasqueado en su ataque a la flota de Cartagena a la Habana —1638— y escapó del apuro a costa de 1.000 bajas y algún que otro agujero en las propias carnes.

Otro filibustero, terror del Caribe, Enrique Morgan, dejó sentir sus arrestos sobre Cuba, donde —1668—, al frente de doce buques y 700 hombres, saqueó a Puerto Príncipe.

España, no obstante la apatía de sus gobernantes y la penuria del tesoro, fortificó las plazas más expuestas al peligro, organizó cruceros de vigilancia y concedió patentes de corso. Llegó también momento en que Francia e Inglaterra, incursas antes en pecado de lenidad para con los merodeadores oceánicos, se decidieron a perseguirlos. Y la fiebre pirática remitió.

Las audacias de piratas y corsarios dieron origen al sistema de flotas, característica de la contratación con las Indias por más de dos siglos.

Cuando las guerras entre Carlos I y Francisco I, pulularon los barcos de presa que en alta mar o cerca del litoral peninsular ace-



chaban a las naos castellanas para capturarlas. Era preciso oponerse a estos desaguizados. Dicen las Leyes de Indias: «Establecemos que en cada un año se hagan y formen en el río de Sevilla y puertos de Cádiz y Sanlúcar dos flotas y una armada Real que vengan a las Indias: la una flota a la Nueva España y la otra a la Tierra Firme, y la armada Real que vaya y vuelva haciéndoles escolta y guarda... y traiga el tesoro nuestro y de particulares.»

Las naos navegaban, pues, en conserva con las de armada. En las Pequeñas Antillas se dividía el convoy, parte para Veracruz y parte para Cartagena y Portobelo. La Habana era el puerto de concentración para el regreso, y así adquirió una importancia que no hubiera logrado por el hecho de ser capital de una isla para cuya puesta en valor estorbaba la leyenda áurea de los virreinos.

Esta ordenación del comercio indiano, que suponía el monopolio de los puertos de partida y arribada, no pudo subsistir al promulgarse en el último tercio del siglo XVIII disposiciones más liberales a este respecto.

#### EL INGLÉS

El siglo XVIII presenció la expansión colonial de Inglaterra, que en más de una ocasión hubo de chocar con el renaciente poder naval español. Cuba, por su estratégica situación, sufrió reiteradamente la amenaza inglesa, y ora era Walker quien con 22 navíos hacía una finta delante de la Habana —1707— para retirarse mohino, ora el almirante Hossier quien quedaba burlado en su designio de apoderarse en aguas de Cuba de los copiosos caudales —49 millones de pesos— de las flotas que habían de recalar en la Habana, y que Antonio de Gastañeta salvó hábilmente.

Cuando Inglaterra no buscaba conflictos a España, España creaba el *casus belli* a Inglaterra. Por el *Pacto de Familia* —1761— Francia y España unían su suerte contra cualesquiera enemigos exteriores. Esto era la guerra con la Gran Bretaña, en hostilidades a la sazón con Francia. El almirante inglés Pocock, con 22 navíos de línea, 10 fragatas y 140 transportes, tripulados por 4.000 marineros, y el conde Albermale, con 10.000 soldados y 2.000 negros gastadores, atacaron la Habana, no más que medianamente preparada para aguantar el choque de tal aparato bélico. El gobernador Juan de Prado pecó de negligente e inepto. Presa fácil del invasor la Cabaña, el interés de la lucha se mantuvo en torno a la defensa del castillo del Morro, a cargo de Luis de Velasco, que supo morir con muerte de héroe. Prado capituló —13 de agosto de 1762.

Los vencedores recogieron cuantioso botín. Todos volvieron ricos a sus hogares. Por la paz de París —10 de febrero de 1763—, España recuperó su preciosa colonia, cediendo, en cambio, la Florida.

#### CONSPIRACIONES

Múltiples motivos de agitación concurrieron en el primer tercio del XIX: el rápido incremento de la riqueza, la heterogénea inmigración, el ejemplo de las naciones americanas que afirmaban con su triunfo su independencia, las brucas alternativas políticas de la metrópoli...

Dos rasgos típicos del ambiente habanero de aquel entonces eran la afición a las sociedades secretas y el gusto por los periódicos de polémica mordaz.

Conspiraciones y revueltas brotaban fácilmente. Alguna tenía sello nacionalista —los Soles de Bolívar, 1823—; otra insinuaba pugna de razas, como la de Aponte —1812—, réplica amenguada de Louverture; tal otra significaba relajación de la disciplina castrense, así la insubordinación de los milicianos —1823— y el plante de Manuel Lorenzo —1835—, gobernador de Santiago, obligado a huir a Jamaica.

El tráfico civil cotidiano había de resentirse por fuerza. Escribía el general Tacón: «Un número crecido de asesinos, ladrones y rateros circulaba por las calles de la capital, hiriendo y robando... No bajaban quizás de 12.000 las personas que sin bienes ni ocupación honesta se mantenían en la capital de las casas públicas de juego.»

Tanto Vives como Tacón consiguieron con severas medidas atenuar el mal. Pero la normalidad era cosa inasequible, y la antipatía entre criollos y peninsulares, patente.

Se ensanchaba el círculo de separatistas. Unos deseaban lisa y llanamente la independencia, otros preconizaban la incorporación a los Estados Unidos. Esta tendencia, fomentada por los estados meridionales de la Unión, se tomó muy en cuenta durante algunos lustros, hasta el final de la guerra de Secesión norteamericana.

## VITA MEMORIAE

Importancia superior a las sediciones precedentes tuvieron los arriesgados intentos de Narciso López, venezolano de origen y ex general del ejército español. En los Estados Unidos encontraba López holgura de acción para sus planes. Al frente de medio millar de hombres de distintas nacionalidades, desembarcó —1850— en Cárdenas, y tomó e incendió la plaza, pese a la denodada conducta del teniente de gobernador Florencio Ceruti. Atacado por dos destacamentos españoles, López se reembarcó precipitadamente y estuvo a punto de ser capturado. Un nuevo intento —1851— cerca de Bahía Honda resultó fatal al revolucionario. El general Manuel Ena batió a los invasores, bien que perdió la vida en el empeño. Narciso López, prisionero, murió ajusticiado.

¿Quién podría detener el impulso secesionista?

#### LA GUERRA DE LOS DIEZ AÑOS

El fracaso de la Junta de Información —1865-1867— reunida en Madrid; la esterilidad del esfuerzo español en Santo Domingo; el estado anormal de la Península, eran a los patriotas cubanos alicientes para la lucha. Carlos Manuel de Céspedes, con un grupo de adictos, se pronunció por la independencia en su finca *La Demajagua* y entró en Yara —10 de octubre de 1868. El levantamiento cundió rápido por Oriente, Camagüey y las Villas. Desde un principio, los revolucionarios se vieron trabajados por sus propias disensiones. El pugilato entre los partidarios de Céspedes y Donato Mármol terminó reconociendo al primero como jefe del Ejército Libertador. La Convención Constituyente de Guáimaro promulgó la Constitución de 1869. Designó a Céspedes para presidente de la República.

Los capitanes generales españoles se sucedían en apresurada batuda: Lersundi, Dulce, Caballero de Rodas, Valmaseda... De los Estados Unidos recibían los cubanos constantes remesas de material. No se obtuvo el reconocimiento de la beligerancia por parte de aquella potencia; pero el general Sickles, enviado de Washington, propuso al Gobierno de Madrid la independencia de la isla por 100 millones de pesos. No prosperó el negocio.

Pareció producirse un colapso —1870-1871— en el ímpetu revolucionario con la derrota en Las Tunas y las reiteradas presentaciones de cubanos a las autoridades españolas. No obstante, no se había enfundado la espada, y Máximo Gómez, Maceo y Moncada marchaban sobre Guatánamo, y Calixto García sobre Jiguani. Ignacio Agramonte, corazón máximo de la revolución, moría frente al enemigo en Jimaguayú —febrero 1873—. Depuesto Céspedes, murió a manos de los españoles —1874— en su retiro del Tarquino.

Surgió —1873— un sonado incidente que amagó dar al conflicto mayor alcance internacional. Un buque español apresó al *Virginius*, fletado por los laborantes en los Estados Unidos, y que conducía 165 expedicionarios, parte de los cuales fueron pasados por las armas, no obstante las amenazas de la fragata inglesa *Niobe* y la presión diplomática norteamericana. El desenlace del asunto se redujo de momento a la entrega del *Virginius*.

Máximo Gómez vencía brillantemente en Palo Seco, El Naranjo y las Guásimas; cruzaba luego —1875— la trocha de Júcaro a Morón, incendiaba a Jíbaro y lanzaba un manifiesto en Las Villas. Maceo veía ascender su fama, que culminaría en la guerra de la Independencia. Oriente seguía siendo el foco guerrero, y allí se distinguió el jefe español Sabas Marín. Acosado Calixto García, hubo de dispararse un tiro, que le puso en trance de muerte.

El período de lucha era enervante por su duración. Españoles y cubanos habían prodigado sangre y bienes. Las desavenencias entre los patriotas no cesaban, y Máximo Gómez resignó el mando en Carlos Rofoff. Tomás Estrada Palma, nombrado presidente, cayó meses después —1877— en poder del enemigo.

El terreno estaba preparado para un final de transacción. Martínez Campos, a nombre de España, pudo tratar con los separatistas y concluir el pacto del Zanjón —10 de febrero de 1878—, en que se estipulaba la asimilación del *status* político-administrativo de Cuba al de Puerto Rico, amnistía por delitos políticos desde 1868, indulto de los desertores españoles y libertad de los esclavos que hubieran servido en el ejército revolucionario.

#### DESPUÉS DEL ZANJÓN

No todos los jefes antillanos se bienaviniaron con el pacto del Zanjón. Calixto García, Maceo, Moncada, prolongaron las operacio-



nes en la zona oriental. El país, agotado por el cruento decenio transcurrido, no prestó su apoyo, y el general Polavieja pudo sofocar la resistencia. Tal fué la *Guerra Chiquita*.

En la Península, la cuestión cubana era inquietante problema, para cuya solución nada servían ciertas hipertrofiadas ideas de integridad territorial que Cánovas cifraba en la frase: «el último hombre y la última peseta». No faltaban —pero existían en limitado número— inteligencias clarividentes —Pi y Margall, Labra, Maura— que sopesaban la gravedad del caso y se insinuaban por sendas de justicia. La inestabilidad tradicional de los Gobiernos españoles defraudó —1893— las esperanzas que la opinión cubana había puesto en las reformas descentralizadoras proyectadas por Antonio Maura.

El ideal revolucionario, el ideal secesionista se extendía. Era su verbo José Martí, poeta inspirado, elocuente orador, ardiente patriota: magnífico *speciman* de la raza. Él fué aglutinante y acicate de las voluntades conspiradoras dispersas. En discurso pronunciado en Tampa —1892— clamaba: «Lo que yo tengo que decir, antes de que se me apague la voz y mi corazón deje de latir en este mundo, es que mi patria posee todas las virtudes necesarias para la conquista y mantenimiento de la libertad». Y cerraba su arenga: «¡que la Historia no nos ha de declarar culpables!»

#### GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

Dió comienzo en 23 de febrero de 1895, con el grito de Baire. José Martí y Máximo Gómez lanzaron desde Monte Christi guerrero manifiesto, y los veteranos de la guerra de los Diez Años fueron llegando, desde distintos rumbos y en momentos distintos, a las playas cubanas: Martí, Gómez, los Maceo, Massó, Moncada, Roloff, Crombet. ¡Qué punzantes emociones suscitan estos nombres en los hombres que entonces éramos niños!

Pronto comenzaron las operaciones, y José Martí caía, sellando con su sangre la firmeza de sus convicciones, en el combate de Dos Ríos. Antonio Maceo ponía en grave aprieto, en la acción del Peralejo, al generalísimo Martínez Campos, quien después de perder a su jefe de columna, el bizarro Santocildes, se retiró a Bayamo.

Los cubanos gozaban de la franca simpatía y del apoyo real de Norteamérica. Las enfermedades endémicas y los rigores del clima —del general Septiembre hablaba Máximo Gómez— fueron eficaz aliado del Ejército Libertador.

Innumerables combates y peripecias se produjeron en la encarnizada lucha. Mas el trazo saliente de su primera etapa le constituyó la marcha a Occidente de Maceo. Apoyado por Máximo Gómez, Maceo atravesó la isla según toda su longitud, hasta llegar a Mantua en Pinar del Río, proeza tan elogiada como elogiada, que dejaba malparadas la política y la estrategia de Martínez Campos, sustituido a poco por el general Weyler, preconizador de procedimientos enérgicos.

Entretanto, arraigado ya el levantamiento, los revolucionarios celebraron la Asamblea Constituyente de Jimaguayú, en que hicieron presidente a Cisneros Betancourt, vicepresidente a Massó, general en jefe a Máximo Gómez y lugarteniente general a Maceo. Cuba se dividió en provincias, distritos, prefecturas y dos zonas militares.

El plan que Weyler se propuso desarrollar suponía el perfeccionamiento del sistema de trochas que, aprovechando la singular textura de la isla, la dividían en varias zonas que se intentaría pacificar sucesivamente. La trocha de Mariel a Majana encerraba la provincia de Pinar del Río, donde Maceo se vió tan hostigado por cuantiosas fuerzas que, con un grupo de amigos, hubo de rebasar la trocha por mar. Días después —7 diciembre de 1896—, en choque con fuerzas de Cirujeda, moría Antonio Maceo, el experto y heroico general.

Durante la campaña del 97, la resistencia revolucionaria sufrió quebranto. La pacificación, más o menos efectiva, marchaba de oeste a este.

El éxito de Calixto García en Victoria de las Tunas determinó la sustitución de Weyler, violentamente combatido por la severidad de sus métodos, los famosos campos de concentración principalmente.

En 1 de enero de 1898 se constituía un Gobierno autónomo otorgado por la metrópoli. Era tarde. La Gran República del Norte iba a pronunciar las últimas palabras del drama.

#### LOS YANQUIS

En 1896, Mr. Olney ofrecía la mediación de la Casa Blanca en el conflicto cubano, previas ciertas concesiones que hubiera de hacer España. La nota Olney era un aviso: los Estados Unidos no se abstendrían de intervenir. Ofrecía asimismo la posibilidad de poner

## VITA MEMORIAE

término a la contienda con el mínimo quebranto para España. Cánovas no supo aprovecharse de la oportunidad. Dos incidentes perjudicaron —principios de 1898— la posición de España: la voladura en el puerto de la Habana del acorazado yanqui *Maine* —que posteriormente se reconoció ser debida a explosión interna y no a maquinación malvada— y una carta, interceptada y hecha pública, dirigida a Canalejas por Dupuy de Lôme, embajador español en Washington, en que se injuriaba a Mac Kinley.

El 21 de abril existía el estado de guerra entre España y los Estados Unidos.

Éstos organizaron su flota en tres escuadras: dos, a las órdenes de Schley y Sampson, operarían en el Atlántico; otra, bajo el comando de Dewey, hostilizaría las posesiones españolas del Pacífico. Aquí el choque fué inmediato. Dewey, con su lote de navíos nuevos y bien equipados, deshizo —1 mayo— en aguas de Cavite el conglomerado de viejos cascos españoles que mandaba Montojo. Los americanos quedaban prácticamente dueños del archipiélago filipino.

En el Atlántico, España reunió apresuradamente cuatro cruceros y tres *destroyers*, barcos nuevos, pero debilísimos de protección y absolutamente inadecuados para enfrentarse con los formidables acorazados norteamericanos. Forzado por la falta de material auxiliar, el almirante español Cervera condujo su escuadrilla a Santiago de Cuba. Seguidamente la flota enemiga bloqueó el puerto, mientras un ejército, a las órdenes de Shafter, emprendía el ataque de la plaza. El sacrificio de Vara de Rey, la desesperada defensa del Caney y Loma de San Juan no sirvieron sino para poner a salvo el honor y de relieve el valor personal de los sitiados. Ramón Blanco, último capitán general de la isla, dió orden de salida, que Cervera se apresuró a cumplir. En la mañana del 3 de julio se consumó la destrucción de la armada española a escasas millas del puerto y sin daño del enemigo.

Firmóse armisticio, prólogo de la paz de París de 10 de diciembre 1898, por virtud de la cual Cuba se erigió en nación dueña de sus destinos.

#### CUBA, LIBRE

El general Leonardo Wood, gobernador interino, promovió la reunión de la Convención Constituyente, que en 21 de febrero de 1901 dotó a Cuba de Constitución republicana y democrática.

Wood transfirió el mando —20 de mayo de 1902— a Tomás Estrada Palma, primer presidente de la República. El próximo pasado dejaba algo y aun algo en qué trabajar. Las normas de Estrada fueron procurar la concordia de los elementos español y cubano, atraer la emigración española y, sobre todo, administrar honradamente. Se cancelaron los haberes del Ejército Libertador, aunque se hiciera precisa la emisión de un empréstito de 35 millones de pesos. Reelegido Palma —1906—, un movimiento revolucionario alejó del poder al integérrimo patriota.

La interinidad de Charles Magoon no puede, ciertamente, exhibirse como modelo de administración austera.

José Miguel Gómez ascendió —1908— a la primera magistratura. Atendió con preferencia al fomento de las obras públicas, reorganización de los institutos militares y cuestiones obreras.

La bandera política de Mario G. Menocal —1913-17 y 1917-21— consistió en la regularización administrativa, fomento de la inmigración, equitativa ordenación de impuestos y en acentuar la cordialidad de relaciones con los Estados Unidos. Con motivo de las elecciones de 1916, el ex presidente J. M. Gómez apeló a las armas, pero fué vencido y preso.

Alfredo Zayas y Alfonso, culto letrado y buen ciudadano, desempeñó la presidencia de 1921 a 1925. En los años 1920-21 se produjo una tremenda crisis, emanada de la baja enorme y súbita del azúcar, que acarreó dolorosos quebrantos mercantiles y bursátiles.

El actual presidente, Gerardo Machado y Morales, ejerció ya en período anterior —1925-29— y ha sido reelegido por lapso de seis años. Durante su primer ejercicio se celebró en la Habana —1928— la sexta Conferencia Panamericana.

Es el general Machado hombre cabalmente preparado para ocupar el elevado puesto; de sereno criterio; buen conocedor de los resortes de la política y de las necesidades de su patria; al tanto de que Cuba no es pueblo que pueda quedarse al margen de los dramas de este mundo, sino que precisa mezclarse en ellos, y vivir con decidida voluntad de vivir, porque así lo quisieron la Geografía y la Historia.

GABINO TEIRA

Torrelavega, agosto 929.



# COMPañIA LITOGRAFICA DE LA HABANA S.A.

IMPRESOS LITOGRAFICOS DE TODAS CLASES Y PARA TODAS LAS INDUSTRIAS. ESPECIALIDAD EN ANILLOS  
Y HABILITACIONES DE CROMO-LITOGRAFIA PARA CAJONES DE TABACOS. PROVEEDORES DE TODAS LAS FABRICAS  
DEL PAIS Y MUCHAS DE LOS ESTADOS UNIDOS Y CANADA.  
DOCUMENTOS DE BANCA E IMPRESOS COMERCIALES.



APARTADO 749

LA MAS IMPORTANTE EN SU GIRO EN LA AMERICA LATINA.  
EDIFICIO PROPIO CON UNA SUPERFICIE DE 13.000 M<sup>2</sup> - MAS DE 750 OPERARIOS.

CABLE: LITOBANA.

**TALLERES Y OFICINAS AYESTERAN No. 11. HABANA-CUBA.**





# La novela de la ciudad

POR

LORENZO FRAU MARSAL



DESDE el fondo de la quieta bahía—misteriosamente azul en la noche callada—, el vetusto fortín de San Diego, comido de salitre y desvencijado por las tormentas, parece mirar, no obstante, con tristeza y desdén las modernas edificaciones lejanas: el Congreso de los Diputados, la Lonja de Víveres, los refrigeradores de *Swift*, los hoteles interminables y los horribos rascacielos, uno de los cuales,



Nació en 1885. Doctor en Leyes por la Universidad de la Habana. Cursadas las carreras de Derecho Público y de Filosofía y Letras en el propio Centro docente.

Fundador en Cuba de las revistas semanales ilustradas Vida Moderna, Pay-Pay y La Ilustración.

Autor de diversos volúmenes, Hombres y mujeres, Paisajes, Entrevistas, Babel de Hierro, y de diferentes zarzuelas y comedias, Lulú Cancán, La traviesa Mimí, Alma, El divorcio, La cadena...

Pertenece a la Redacción del Diario de la Marina, habiéndola representado en Washington, Madrid, Roma, París y Berlín.

El orador, al igual del poeta, se ha hecho oír en todo el continente americano, desde el Bravo al Plata.

ioh Dios clemente!, se eleva, vulgar y grotesco, aldeaño con la iglesia Catedral, joya la más preciosa de la urbe, sobre las mismas guijas de la plazuela de «Los ya desaparecidos almodeneros», de soportales solemnes, de edificios panzudos; en cuyos vanos de luz hay todavía rejas de forja tras de las cuales parece vivir prisionero el pasado; el que se asoma también a las estrechas aceras desde los buídos y viejos balcones de acana, labrados lentamente a mano.

En la noche, ¡cómo se animan las eternas sombras de los conquistadores, clérigos, soldados y navegantes, al vibrar de los broncees que en la torre del templo santo claman...!

Entre estas enjutas calles de la Habana vieja se yergue majestuoso aún el recio espíritu de España... De día, el tráfago de los quehaceres mercantiles acalla la dulce voz antigua y el sol tórrido deshace las astrales imágenes; pero llegado el crepúsculo, en pereza ya los almacenes y libres las rúas de vehículos y de peatones, el macizo pasado surge del silencio y de la soledad y se condensa, toma posesión del ambiente, domina, en fin, espeso y tenebroso.

Pero los arcos voltaicos y la piqueta de la secretaría de Obras públicas le persiguen. Los temblorosos faroles de gas—medianamente a tono con el paisaje—sucumben, poco a poco; y la audacia maravillosa del Sr. D. Carlos



Miguel de Céspedes transforma y rehace, día a día y obstinadamente,

la ciudad. Las sombras son desgarradas con las lanzas pujantes de la luz moderna. Los recodos de misterio caen. Nuevas amplias vías nacen y extienden pronto sus largos brazos hacia el oeste, derribando las polvorientas reliquias de los siglos...

¡Antaño eran aquí el boato de las damas de pro, el brillo de los saraos, la riqueza social de las grandes familias, el centro de las diversiones públicas, el esparcimiento de los paseos elegantes!

Aquí, en esta ahora nauseabunda y abandonada alameda de Paula, hoy refugio de pordioseros...

La Habana se trasmuda presurosamente, inevitablemente. Nueva York la sugestiona y envuelve con su poderosa voz de radio y la penetra con la proa de sus buques y el frentón de sus locomotoras, mientras la acaricia con el ala de sus aeroplanos!

¡Caen las viejas casas, desaparecen las calles antiguas y se transforman radicalmente estos paseos y plazas antañones!

La vida —negocios, viviendas, comercios, bares, cabarets, teatros— se aleja de aquí. Corre hacia la nueva amplitud de los ensanches lejanos; más allá de Parque Central, que agoniza ahora; e incluso más allá de las mismas Avenidas de Belascoain e Infanta, que fueron populosas...

El Vedado, en fin, con sus lindas mansiones señoriales rodeadas de árboles serenos, está casi casi puesto en olvido, rezagado, muerto...

La nueva ciudad surge modernísima, desembarazada y un poco loca y hablando una jerigonza parecida al inglés...

Y sobre las almas, estas ráfagas de aires de afuera, ¿barren también?

## La novela de la ciudad

También.

Son bellos, muy bellos, los ensanches de «Miramar», del Country Club, del «Biltmore». ¡Paseos dilatadísimos les horadan! ¡Palacios suntuosos les dan prestancia! Es una Habana muy siglo XX que atrae a la ciudad vieja, que la cautiva, que la domina y que la sugiere la conveniencia de desechar pronto, aprisa, los antiguos usos, las rancias costumbres, los viejos atributos. ¡Y la respetable urbe de San Cristóbal, locamente, se apresura a deshacer sus típicos y ricos broales, para vestir el traje desenvuelto y uniforme de Nueva York!

Desde lo alto de la Loma del Mazo —límite de Jesús del Monte—, ¡cuántas veces he atalayado en silencio, con una emoción recóndita, la doble ciudad: la que agoniza y la que nace. ¡Pertenece a la Habana vieja; nuestros hijos corren hacia la nueva Habana! ¡Qué distantes estamos! ¡Qué distantes dentro de este panorama eterno!

Bello y triste paisaje. Es el mismo horizonte que contemplaron un día unos viejos hombres que ya no existen. ¿Egipcios? ¿Indios? ¿Asiáticos? ¡Nada queda de ese pasado! Es el mismo horizonte que emocionó con orgullo a Sebastián Ocampo, a Diego Velázquez, a Hernando de Soto... ¡Éstos edificaron férreamente fortalezas, cas-

tillos, palacios suntuosos... ¡Son ya arena, polvo, tierra que se deshace!

¡Bello y triste paisaje! Es el mismo que contemplaron, admirados, nuestros padres y que mirarán, llenos de emoción, nuestros nietos... Es el mismo que envolvió en su azul a tantas distintas banderas...! Los hombres y sus afanosas construcciones pasan... Calles, edificios, leyes...

¡Sólo parecen eternos ese cielo inmóvil, ese quieto mar y esos montes lejanos!

Habana, 1929.

L. FRAU MARSAL





# Monumento de los españoles a Cuba en Madrid



la solicitud de D. Santiago Magariños, secretario general de la Comisión pro monumento a Cuba y al general Machado, que se ha de erigir en Madrid próximamente, debe COSMÓPOLIS la fineza de ser la primera revista española que ofrezca a sus lectores una fotografía del valioso proyecto ideado por D. Mariano Benlliure.

De la Memoria del insigne escultor recogemos las notas siguientes, que pueden dar una idea muy acabada de lo que ha de ser esta hermosa obra, tan felizmente iniciada por destacados elementos de nuestra vida social:

«Todo el monumento se inspira en el deseo de perpetuar los sentimientos de verdadera fraternidad que unen a Cuba y a España, puestos de manifiesto de continuo, y muy principalmente ahora que el Presidente, D. Gerardo Machado, ha sabido exaltarlos y elevarlos con tanto acierto y entusiasmo.

En el frente va la estatua del general Machado, en pie, en el momento de pronunciar aquellas palabras de su hermoso discurso: **ES SU MAYOR TIMBRE DE GLORIA, SU MAYOR SATISFACCIÓN Y SU MAYOR ORGULLO, SENTIRSE IGUALMENTE DESCENDIENTE DE LOS ESPAÑOLES.** En uno de los laterales aparece la proa de una carabela, con la inscripción de la fecha de salida del puerto de Palos, y como remate la figura de la Reina Católica, sentada, elevando la Cruz. En el otro lateral aparece otra proa de carabela con la fecha de llegada a la isla, y

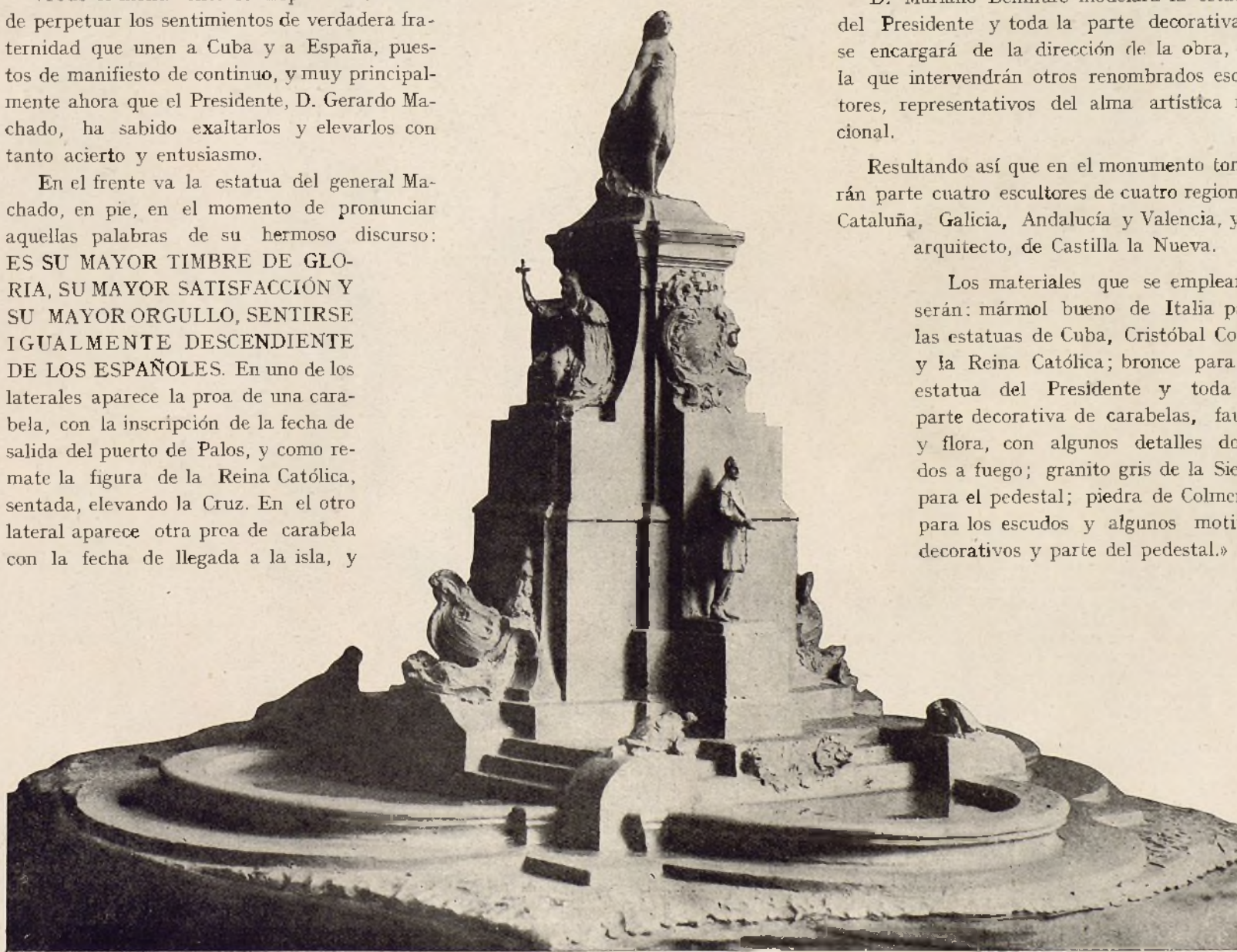
como remate la figura del descubridor, Cristóbal Colón, sentado. Estas dos estatuas están unidas por el escudo de Cuba y por el de España en tiempos de los Reyes Católicos, que sirven de base a la figura que corona el monumento, que representa a Cuba, independiente.

Los motivos decorativos de surtidores de agua representan la fauna marítima y terrestre de la isla. En la parte de donde arranca el escudo de España va una lápida con la dedicatoria de España a Cuba, y el pedestal de la estatua del Presidente lleva grabadas unas frases del hermoso discurso origen de la idea del monumento.

D. Mariano Benlliure modelará la estatua del Presidente y toda la parte decorativa y se encargará de la dirección de la obra, en la que intervendrán otros renombrados escultores, representativos del alma artística nacional.

Resultando así que en el monumento tomarán parte cuatro escultores de cuatro regiones: Cataluña, Galicia, Andalucía y Valencia, y el arquitecto, de Castilla la Nueva.

Los materiales que se emplearán serán: mármol bueno de Italia para las estatuas de Cuba, Cristóbal Colón y la Reina Católica; bronce para la estatua del Presidente y toda la parte decorativa de carabelas, fauna y flora, con algunos detalles dorados a fuego; granito gris de la Sierra para el pedestal; piedra de Colmenar para los escudos y algunos motivos decorativos y parte del pedestal.»



Boceto del monumento



# canto al emigrante español.



¿Qué es ese hormiguero incesante  
que deja las costas del viejo solar  
y a un mundo distante  
acude, gozoso, cruzando la mar?  
Asombra la gran romería  
que día tras día  
arriba a la tierra dichosa  
adonde, otros tiempos, también arribaron  
largas caravanas de nobles guerreros  
y de aventureros  
sublimes, que en ella encontraron  
el oro a montones o muertes gloriosas,  
y con los colores del oro que hallaron,  
y de aquella sangre, siempre generosa,  
formaron su insignia, su altiva bandera,  
bandera orgullosa  
que fué la primera  
que ondeó en las cumbres de montes ignotos,  
en vírgenes selvas, en picos y en llanos  
de ricos países lejanos,  
de otro nuevo mundo,  
que pasado el tiempo fué santo y fecundo,  
¡porque lo abonaron con sangre de hispanos!

.....  
¿Qué es ese hormiguero que llega y se extiende  
por pueblos y campos? ¿Qué es lo que pretenden?  
Son hombres, son mozos, fuertes, arrogantes,  
de honrada presencia, de alegres semblantes;  
de paz y trabajo son los portadores,  
son trabajadores.  
¡Son los emigrantes!

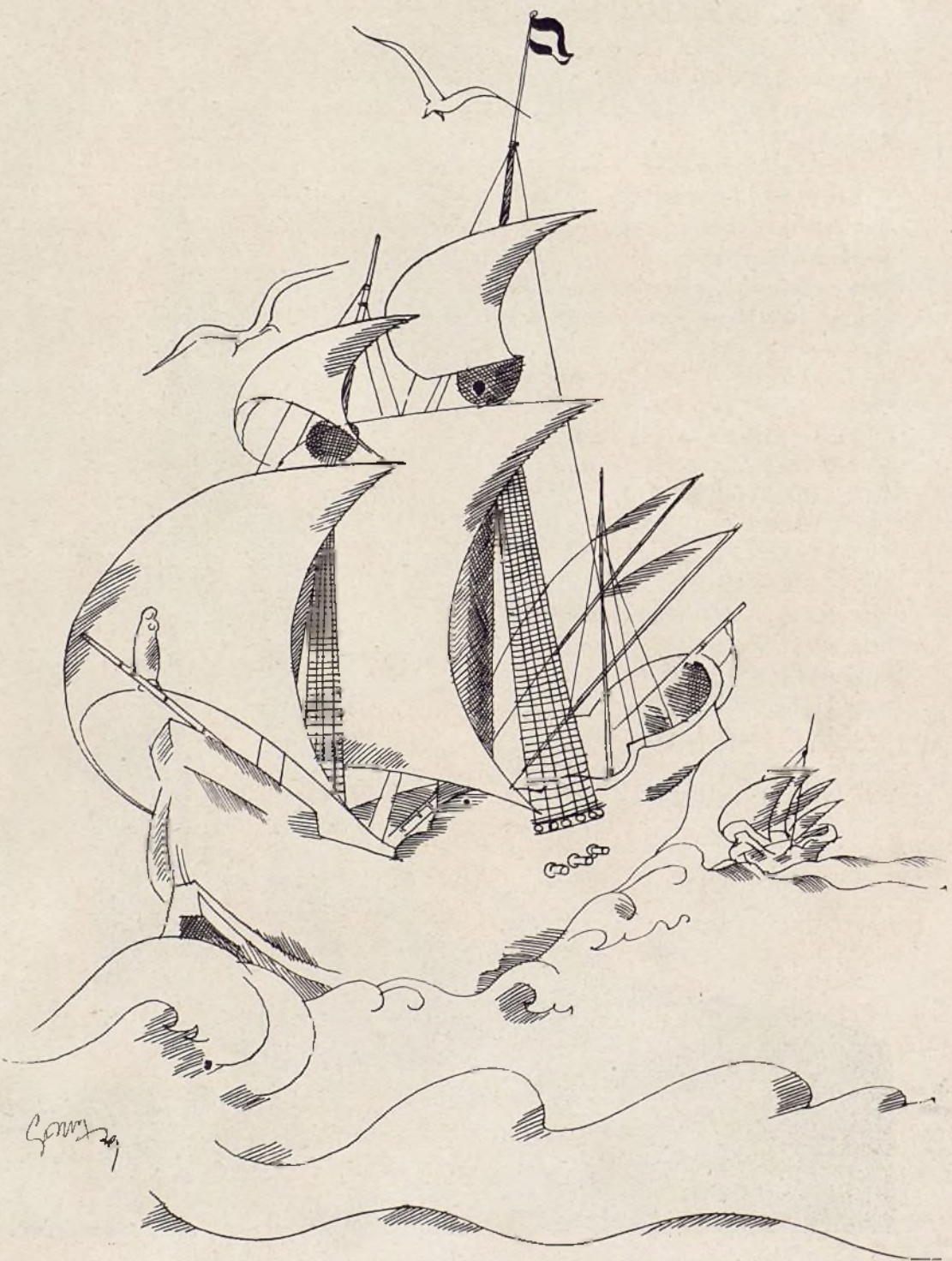
.....  
¡Salud, mis hermanos!  
¡Salud, nobles hijos de pueblos hispanos!  
Hijos de una patria que se halla cansada  
de largas centurias de luchas seguidas,  
hijos de una raza que acaso se encuentre,  
por hoy fatigada,  
¡pero no abatida!

.....  
Seáis bien venidos  
vosotros, los hijos queridos,  
los sanos, los fuertes, los buenos,  
los muy laboriosos,  
los que de esta Patria sois los preferidos,  
de esta noble Patria, que, como la vuestra,  
conserva en su historia el recuerdo de días gloriosos;  
de este pueblo grande, que os quiere, que os ama,  
que por eso os llama y os tiende sus brazos,  
pueblo al cual os unen los sagrados lazos  
de sangre, de raza, de lengua, de historia;  
pueblo que si un día llegó a separarse  
de la madre Patria, fué para encumbrarse  
y honrar su memoria,  
pues tomó su ejemplo, y escaló la gloria.

.....  
Sea vuestro lema un lema divino:  
¡Paz, trabajo, amor!  
Lema que a los pueblos les marca el camino  
de la redención.  
Con tal argumento, aquí, hermanos míos,  
luchad sin descanso, trabajad con bríos.  
El ser emigrantes no tengáis a menos,  
puesto que tal nombre, ni os mengua ni empaña;  
seguid siendo honrados, seguid siendo buenos,  
¡y habréis conseguido ser honra de España!

LUIS ARÍSTEGUI

Habana, julio 1929.







# FABRICA NACIONAL DE TOALLAS



GRAN PREMIO



MARCA

REGISTRADA



GRAN PREMIO



COMPANIA INDUSTRIAL ALGODONERA  
S. A.

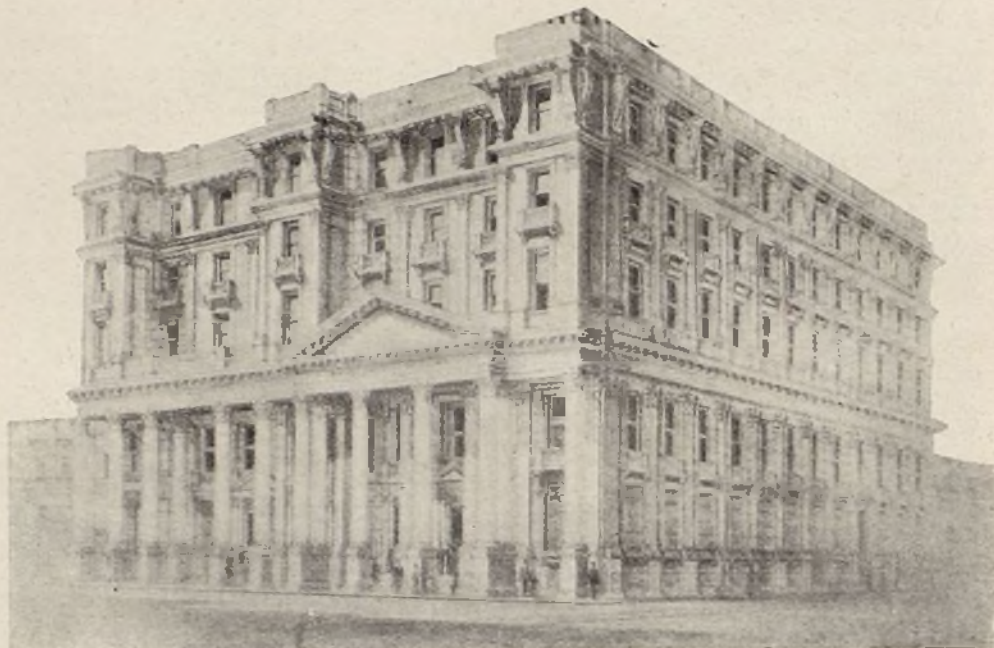
CABLE Y TELÉGRAFO "ALGODONERA"  
HABANA

1929

1929



# SECRETARÍA DE HACIENDA



Palacio de la secretaría de Hacienda.



REGIR y gobiernan los destinos hacendarios de la República cubana dos destacadas personalidades de su juventud intelectual: el doctor D. Santiago Gutiérrez de Celis, secretario, y el doctor D. Mario Ruiz Mesa, subsecretario.

Hombre de muy variadas actividades, el notable jurista doctor Gutiérrez de Celis desempeña simultáneamente, a más de la secretaría de Hacienda, los siguientes cargos:

Miembro de la Comisión de Legislación bancaria. Presidente de la Defensa Económica Nacional. Presidente de la Comisión de Aranceles. Presidente de las Subcomisiones de Reforma tributaria y de Fomento de la Marina mercante nacional. Presidente de la Comisión bancaria encargada de estudiar un amplio plan de legislación para establecimientos de crédito y de la creación de un Banco de reserva. Prominente publicista el doctor Gutiérrez de Celis, su obra *¿Debe suspenderse el Consejo de familia en nuestra legislación?* obtuvo el premio del Colegio de Abogados de la Habana. En colaboración con el doctor D. Cosme de la Torriente, miembro que fué en Ginebra de la Sociedad de Naciones, hizo el *Proyecto de Legislación bancaria para la República de Cuba*, y son muy consultadas sus monografías *Sobre homicidio preterintencional*, *De la tentativa* y *Cuestiones de derecho positivo*. Como abogado consultor de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de la isla de Cuba y de Oficio del Tribunal Supremo (cargo que renunció al ocupar la secretaría de Hacienda), se hizo notar siempre por la luminosidad de sus informes. A tan altos títulos intelectuales une el doctor Gutiérrez de Celis singularísimas cualidades personales que bien pronto le hacen dueño de la buena voluntad de cuantos con él trataron siquiera fuera una vez.

Con este hombre, todo actividad y tesón, comparte las complejas labores de la secretaría de Hacienda el subsecretario, doctor D. Mario Ruiz Mesa, quien a una cultura extensa supo aunar la más amable de las llanezas y la más desafectada modestia. Abogado, ora-

dor político de notabilísimo estro, legislador laboriosísimo desde que la región villareña le envió por primera vez a la Cámara de Representantes, hombre hermético a las insinuaciones de la vanidad, leal a sus comitentes y a todos los compromisos políticos contraídos, honesto siempre en la historia de sus actuaciones, llegó a la subsecretaría que hoy desempeña el doctor Ruiz Mesa revestido de un alto prestigio que acrecenta, hasta lo ejemplar, su actuación del presente.

Colaborador de estas dos significadas personalidades, y muy eficaz, por cierto, es el doctor D. Miguel Ángel Carbonell, rama de un tronco que ha fecundado las letras cubanas desde la mitad del siglo pasado. Publicista polifacético, se destacó como crítico en sus obras *Evocando al Maestro* y *La literatura como factor de acercamiento entre los pueblos latinoamericanos*. Como sociólogo, en *Los parias*. Como historiador, en *El elogio de los fundadores*, *Un héroe pintado por sí mismo*, *Antonio Maceo* y *La ruta del Fundador*. Como internacionalista, en *Idea de una Liga de naciones que responda a los conceptos panamericanistas de Bolívar en el Congreso del Panamá*. Y

como periodista, en sus memorables editoriales del *Heraldo de Cuba*, *La Libertad* y *La Nación*, de la Habana. En premio a la meritisima labor literaria del doctor Carbonell, le han abierto sus puertas las Academias Nacional de Artes y Letras de Cuba y la Real Academia de San Fernando, de Madrid.

También se distinguió mucho como diplomático el doctor don Miguel Ángel Carbonell cuando fué embajador extraordinario cerca de los Gobiernos antillanos y delegado plenipotenciario en el Congreso panamericano de Panamá. Y como orador, por el famoso discurso que pronunció en la inauguración de la Universidad boliviana, que alcanzó resonancia continental.

Con la cooperación de tan valiosos elementos, por fuerza ha de ser beneficioso para el Estado cubano la política desarrollada en la secretaría de Hacienda bajo el control del doctor Gutiérrez de Celis. Reorganizada la sección de Rentas terrestres—hoy General de Rentas interiores—, con energía y buen logro para los intereses fiscales de la República, puede asegurarse que han desapare-



Doctor D. Santiago Gutiérrez de Celis, secretario de Hacienda.



## Secretaría de Hacienda



D. Roberto Gutiérrez de Celis, secretario particular del secretario de Hacienda.

Es preciso obtener la independencia económica, base y fundamento de la política, dijo en cierta ocasión memorable el general D. Gerardo Machado, e inspirado en esta acertada teoría su plan hacendario, abordó el doctor Gutiérrez de Celis cuestiones tan fundamentales como la reorganización arancelaria, la modificación de la tributación y el establecimiento de un nuevo sistema bancario, orientando siempre sus innovaciones hacia finalidades francamente nacionalistas, protegiendo a las industrias cubanas, por lo que al arancel respecta; equitativas, en lo que atañe al sistema contributivo, disponiendo que las cargas fiscales se distribuyan entre los contribuyentes proporcionalmente a la cuantía de sus respectivas potencialidades económicas, y patrióticas en lo que se refiere a la modificación de la legislación bancaria, ya en marcha resuelta y liberadora. Aranceles, Bancos y tributos, soportes sobre los que descansa la vida económica de todos los países, han sido modificados sustancialmente en el amplio programa económico del doctor Gutiérrez de Celis. Pero no sólo a eso, que ya sería suficiente para hacer inolvidable su paso por la secretaría que desempeña, se contrae su labor, sino que ha propuesto para su estudio temas de tan alto interés económico y social como lo son los que afectan al fomento agrícola, al de la Marina mercante nacional, a la creación de puertos francos y a la celebración de Tratados comerciales con el extranjero, asuntos todos que nunca fueron afrontados por los Gobiernos anteriores. Durante 1927 venía significándose un déficit que era necesario enjugar o evitar en los ejercicios económicos venideros. Se imponía para ello la reducción de los presupuestos generales del Estado. El doctor Gutiérrez de Celis abordó tan arduo problema, utilizando las facultades que le concedía la ley de 1927. La conversión de 9.000.000 de pesos, prolongando la deuda que aun quedaba por diez años más, evitó el pago inmediato de 2.650.000 pesos de principal y de 400.000 pesos más de intereses devengados, lo que hace un total de 3.050.000 pesos. Este pago había de hacerse a fines de junio de 1927; pero la conversión, extendiendo el plazo de amortizaciones a diez años después, disminuyó 1.160.000 pesos el importe de ese pago. Y aun hay más: se redujo el tipo de interés del 6 al 5 y  $\frac{1}{2}$  por 100. La República vendió su emisión de 9.000.000 de pesos papel por la misma cantidad en oro, sin descuento alguno, al 100 por 100 de su valor. Entraron esos millones a la circulación en el momento de crisis más aguda. Se liquidó una deuda antigua. No hubo necesidad de crear impuestos de ninguna clase

cido las ocultaciones casi en su totalidad, merced a disposiciones acertadísimas, sin precedente en la política hacendaria de Cuba. La reglamentación del impuesto sobre utilidades. Las resoluciones obligando a los Bancos a tributar sobre los intereses. La derogación de exenciones contributivas concedidas a empresas poderosas. La exportación de la moneda norteamericana fraccionaria de plata y níquel y los trabajos de la Comisión técnica arancelaria, han redundado en beneficio de la economía nacional y de los intereses generales del país.

para garantizar la nueva operación, que se contrató sin cláusulas vejaminosas para el Gobierno cubano. Y, finalmente, el importe de la operación se puso a disposición del Estado en la ciudad de la Habana, sin coste de ninguna especie, consiguiéndose, además, del Banco depositario que abonara intereses a la República por el dinero que tenía en depósito, en tanto se iban liquidando los créditos de los acreedores cubanos, todo lo cual contribuyó a que se enjugara de la manera más conveniente para el Estado el déficit que parecía inevitable.

Otro acierto indiscutible tuvo el doctor Gutiérrez de Celis al frente de la secretaría de Hacienda al revestir del máximo prestigio y conceder la mayor posible independencia para el mejor desenvolvimiento de sus iniciativas al personal directivo de las distintas secciones administrativas afectas a su control. Consecuencia de ello es que la sección de Aduanas, por ejemplo, hartó deficiente años atrás, es hoy una de las mejores organizadas y administradas de América.

La actual secretaría de Hacienda del Gobierno cubano ha demostrado la eficacia de sus actividades inteligentes, actuando enérgica y decididamente en todo momento y con sabiduría para cada caso, abarcando normas de carácter general que eliminan la posibilidad del casuismo burocrático en el trato y resolución de los casos todos que se lleven a su conocimiento; extremando la vigilancia de las oficinas collectoras, lo que dió como resultado inmediato la comprobación de fraudes en varias zonas fiscales de la República y el actual restablecimiento de la más escrupulosa moralidad.

Incansable en su provechosa actuación, ha fijado el doctor Gutiérrez de Celis los límites y demarcaciones de todas las Aduanas de la República; ha realizado sendos estudios históricos sobre materia legislativa y administrativa de la Hacienda y sobre las especies monetarias que han circulado en Cuba; ha promulgado decretos beneficiosos para las industrias del país, eximiendo del pago de impuestos especiales a las manufacturas de tabacos, esponjas, etc., y exigiéndoselos, en cambio, a las agencias vendedoras de productos extranjeros, como la leche y sus productos derivados; ha establecido la obligación de que las Compañías extranjeras radicadas en Cuba muestren sus libros a la fiscalización cubana, y, finalmente, habilitó al tráfico comercial los embarcaderos del puerto de Samá. Ha concertado, como es sabido, un Tratado de comercio entre España y Cuba, y estudia el que esta República concertó con Italia en 1904, inactivo e ineficaz hasta el momento presente.

Celoso defensor de los tesoros nacionales, ostentó no ha mucho el doctor Gutiérrez de Celis la representación del Estado cubano para suscribir con el Sr. Creagh, apoderado de los poseedores de la «Hacienda Cuajerí», una escritura en virtud de la cual el Estado recupera la citada propiedad, que indebidamente había pasado a dominio privado. Actualmente se tramitan en la Consultoría otros expedientes de muy parecida índole, como el de «Cayo Macabé» y «Realengo 18», de los que se esperan idénticos resultados.

F. C.



D. Manuel Menéndez, jefe de Administración, que presta servicio a las órdenes del señor secretario.



D. Rafael Alonso, jefe de la sección del Servicio central



D. Rodrigo Gómez, secretario particular del subsecretario de Hacienda.



## Las ediciones de

## autores cubanos



El número que acaba de repartirse de *Alma Cubana*, interesantísima revista que dirige con notorio acierto el ilustre catedrático de nuestra Universidad nacional doctor D. Salvador Salazar, contiene composiciones selectas de nuestros más ilustres poetas, con noticias biográficas de los mismos, notables por su exactitud y por el cabal conocimiento de cuanto se ha logrado saber de la vida y de las obras publicadas e inéditas de todos ellos. No vivieron en plena luz durante el pasado siglo nuestros hombres de letras. Las luchas políticas, las conspiraciones y los destierros en que los más se vieron envueltos, sellando algunos con el sacrificio de la vida su noble consagración al patriotismo y a sus ideales, así como la modestia, que para muchos fué verdadera pobreza, a que los redujeron sus vicisitudes e infortunios, explican sobradamente que haya costado y aun cueste no pocos afanes saber con certeza, no sólo cuáles fueron esas vicisitudes y de qué modo logró sobreponerse a ellas cada uno de esos ilustres cubanos, sino cuándo escribieron muchas de sus composiciones, especialmente las que han permanecido inéditas o no aparecen esmeradamente corregidas en las ediciones dadas a la estampa. Las pocas que se han publicado en Cuba adolecen de notorias imperfecciones y están casi por completo agotadas. Difícil es encontrar en nuestras librerías una edición completa de las obras de nuestros más eminentes literatos, y especialmente las de Heredia, Plácido, Luaces, Zenea, Quintero, o las de Saco, D. José de la Luz, Guiteras y Echevarría. Últimamente, y gracias al celo de un grupo selecto de laboriosos eruditos, y en particular del digno presidente de la Academia de la Historia, doctor don Fernando Ortiz, ha empezado y continúa publicándose una valiosa colección de libros cubanos que ha dado a luz ya obras tan importantes como la *Historia de la isla de Cuba*, de Pedro José Guiteras, que estaba casi agotada, que desde su publicación en 1865 goza de merecida fama, compitiendo con la de D. Jacobo de la Pezuela, por la veracidad y riqueza de sus datos, y que además brillaba y brilla por su espíritu cubano, sin perjuicio de la notoria imparcialidad de sus juicios. Figuran además entre los textos de esta colección un tomo muy valioso que contiene los memorables escritos de Saco contra *La anexión de Cuba a los Estados Unidos*, otro de *Cuentos cubanos*, por Ramón de Palma, ingenio muy celebrado en su tiempo como prosista y como poeta, y los artículos de costumbres de Luis Victoriano Betancourt, que tan populares fueron en la antigua sociedad cubana, de la que ofrecen cuadros interesantísimos de sutil observación y de agudo humorismo. En estos días acaba de publicarse un volumen de poesías de José Martí, el célebre patriota, iniciador de la revolución cubana de 1895, que contiene casi todas, si no todas, las que escribió aquel glorioso mártir de sus ideas de libertad e independencia, tan respetado por sus adversarios como reverenciado por la generalidad de nuestro pueblo.

Anúnciase por los directores de esta colección una edición de poesías selectas de Plácido, un tomo de *Cartas y discursos* de Heredia, con introducción por José María Chacón y Calvo, y las *Vidas de poetas cubanos*, de Pedro José Guiteras, y si se dan a la luz, como es de esperar, ilustradas convenientemente, como los anteriores tomos, con noticias biográficas y bibliográficas, debidas a personas de notoria erudición y competencia, habrán contribuido más eficazmente que los apologistas y declamadores, que tanto ruido suelen hacer, revolviendo nombres de autores y títulos de obras que apenas conocen, y creen coadyuvar así al lustre y esplendor de la literatura cubana, más necesitada todavía de lectores concienzudos, capaces

Figura prócer, acaso la más excelsa en la oratoria cubana, nació en la Habana el año 1862. Parte de su educación la recibió en Madrid desde 1867 a 1878, en que regresó a Cuba. Es jurisconsulto eminente.

En 1879 fué elegido diputado a Cortes por la provincia de la Habana, causando sensación en el Congreso su palabra elocuentísima y su gran talento.

Militó en el partido autonomista, y formó parte como secretario de Hacienda del Gobierno presidido por D. José María Gálvez, jefe del partido desde su fundación.

En 1900 fué nombrado catedrático de Filosofía e Historia de la Universidad de la Habana.

Figuró como candidato a la vicepresidencia de la República en la primera elección del general Menocal.

Ha sido ministro de Cuba en Inglaterra y Alemania.

Fuó secretario de la Presidencia durante los ocho años del Gobierno del presidente Menocal, y secretario de Estado en el primer año del Gobierno de Alfredo Zayas.

Es notable publicista y académico de número de la Nacional de Artes y Letras, de la de la Historia y académico correspondiente de la Lengua española.

Retirado actualmente de la activa vida pública, sólo deja oír su voz elocuente en importantes solemnidades y escribe magistrales artículos para *Excelsior* y *El País*.

de apreciarla, que de vanos e insulsos encomiadores.

Entre los libros recientemente publicados que más útiles pueden ser a las personas estudiosas merecen especial mención dos muy señalados: el del insigne polígrafo español D. Marcelino Menéndez y Pelayo, *Antología de poetas líricos hispanoamericanos*, que comprende selectas poesías de cubanos y apreciaciones históricas y críticas con relación a ellos, desde los conocidos puntos de vista políticos de tan eminente historiador y literato, y los dos tomos de nuestro ya célebre erudito, investigador y crítico D. José María Chacón y Calvo, titulados:

*Ensayos críticos de literatura cubana* y *Las cien mejores poesías cubanas* (Madrid. Editorial Reus. 1922). Esta obra es una verdadera y exquisita selección de las mejores composiciones dadas a luz por nuestros poetas, desde Zequeira y Rubalcaba hasta nuestros días. Anúnciase para muy pronto una antología de prosistas cubanos que habrá de ser editada en Madrid, a cargo también del Sr. Chacón y Calvo.

La más rica y valiosa publicación que ha salido de nuestras prensas en esta clase de trabajos es, sin duda, la *Evolución de la literatura cubana* (1608-1927), en 18 tomos—edición oficial—, recopilación dirigida, prologada y anotada por el doctor D. José Manuel Carbonell, presidente de la Academia Nacional de Artes y Letras, individuo de número de la Academia Cubana de la Lengua, correspondiente de la Real Academia Española y delegado de Cuba a la VI Conferencia internacional americana, reunida en esta capital en 1927.

Esta compilación, llamada a figurar con honor en todas las bibliotecas, se llevó a cabo con celo, competencia y laboriosidad excepcional, por el señor Carbonell, en cumplimiento de un encargo especial del presidente de la República, general Gerardo Machado y Morales, «deseoso de solemnizar más y mejor la celebración en la Habana de dicha VI Conferencia internacional americana», y bajo el patrocinio del Estado, compuesta, impresa y encuadernada lujosamente en esta capital. La edición oficial a que me refiero fué preparada con abundante

compilación de materiales, que excede a todo elogio, dirigida, prologada y anotada por el Sr. Carbonell, con erudición, diligencia y esmero superiores también a todo encarecimiento. Cinco tomos de los 18 que comprende la obra están exclusivamente dedicados a la poesía lírica, y precede al primero una breve reseña, tan sustanciosa y elegante como concisa, de ese género de poesía en Cuba, desde el siglo XVII hasta los últimos poetas con que se ilustra ya la primera mitad del siglo XX. El resto comprende todos los otros géneros literarios, especialmente la oratoria y los prosistas de más méritos o celebridad.

Muy pronto, a juzgar por todas las noticias, tendremos además ediciones completas con eruditas introducciones y referencias bibliográficas y críticas, a satisfacción del más exigente, que podrán unirse sin desdoro, en los estantes de nuestros aficionados a las buenas letras y fervorosos admiradores de la inspiración y del genio, a las de Gertrudis Gómez de Avellaneda, Luisa Pérez de Zambrana, José Jacinto Milanés y Aurelia Castillo de González, que vieron la luz de pocos años a esta parte, y quedará así formado para siempre el inapreciable tesoro de elevado idealismo, de exquisita ternura, de refinado gusto y de ardiente patriotismo con que la literatura cubana—digna heredera de la española—, como las de todos los pueblos y edades, infundió eterna vida al espíritu nacional en sus más nobles y puras manifestaciones.

RAFAEL MONTORO



## LECCIÓN OBJETIVA

Cuarenta y tres años llevo de continuada residencia en Cuba, y durante ese tiempo, casi medio siglo, la isla entera y principalmente la Habana han progresado de modo admirable y a ojos vistas.

Parte de ese progreso se cumplió, justo es declararlo, estando la Perla de las Antillas bajo la soberanía española, que si la bandera roja y gualda pudo ser mirada como símbolo de opresión cuando se alzó frente a ella la de la estrella solitaria, durante siglos había sido vista por los hijos del país como enseña protectora, mensajera de progresos y bienandanzas, cuando cubanos y españoles no estaban divididos por aspiraciones antagónicas e inconciliables.

Ya en los tiempos coloniales hubo quien declarase que el problema de Cuba no era de libertades, sino de eficiencia administrativa, de honradez de procedimientos y de aplicación inflexible de la ley. Ese criterio, que sostuvo con la pluma como periodista y practicó como funcionario el digno magistrado español cuyo apellido ostento con orgullo, coincide con las miras que hoy sostienen muchos patriotas cubanos.

Entre los grandes progresos de Cuba libre se cuentan el ferrocarril central, y, por lo que se refiere a la Habana, la construcción del paseo del Malecón y la conversión del vetusto arsenal en estación terminal de los ferrocarriles. Los tres fueron proyectados por los españoles, como española fué la participación del doctor Claudio Delgado en los experimentos del ilustre Finlay que permitieron a los americanos acabar con la fiebre amarilla como enfermedad endémica.

El proyecto de ferrocarril central no llegó a implantarse para no lastimar los intereses de las empresas navieras de Herrera y de Antimógenes Menéndez, cuyos vapores llevaban correspondencia y pasajeros por la costa norte y la costa sur; el Malecón no se empezó siquiera, por falta de créditos; el canje del arsenal no se hizo, por falta de audacia, y la campaña contra la fiebre amarilla dejó de hacerse, por desidia.

Los intereses, relativamente pequeños, pero preponderantes de la industria azucarera peninsular, al dar origen a la inicua ley de relaciones mercantiles, suministraron a los apóstoles del separatismo el argumento más fuerte contra la dominación colonial. España, que pudo ser el «entre pots» del azúcar de sus provincias de ultramar, refinándolo para el mundo entero, no supo crear nexos económicos de mutua conveniencia entre la metrópoli y las colonias; y ello produjo sus naturales consecuencias.

España perdió sus últimos dominios en América y Oceanía, y la oportunidad de implantar en esas tierras que ella descubriera y colonizara soberbios proyectos que le habrían dado honra y provecho.

Esta lección que nos brinda con sus enseñanzas el pasado debe aprovechar-

*Periodista español, naturalizado en Cuba, donde reside desde el año 1886. Nació en Madrid el 24 de junio de 1873. Ha figurado en la redacción de importantes periódicos habaneros y acreditó en «El Triunfo», órgano liberal, la sección de combate «Puntos de vista». Es socio de mérito del Casino Español de la Habana y subdirector de la Asociación de la Prensa de Cuba. Se ha señalado también como ajedrecista, habiendo sido durante catorce años campeón del famoso Club de Ajedrez de la Habana y el primer adversario serio con quien sostuvo un «match» Capablanca, que salió triunfante de él, aunque entonces (1901) sólo contaba trece años, siendo un «niño prodigio»*



la la generación actual. Hay que meditar menos y ejecutar más, dando preferencia a lo grande sobre lo pequeño, al interés general sobre los intereses particulares.

La ruptura de los lazos políticos entre España y las naciones de su origen, al romperse, no han podido quebrar los firmísimos de la raza, el lenguaje y el afecto; mas, para afianzarlos, es indispensable atender al aspecto económico, vital para todos los pueblos y muy principalmente para Cuba, que está siendo objeto de un trato poco amistoso por los que fueran un tiempo sus grandes y buenos amigos, cuando reconocieron que ella era de hecho y debía ser de derecho libre e independiente.

España puede entenderse con las naciones de su estirpe; pero esa inteligencia, para que tenga positivas derivaciones, ha de fundarse en hechos y no en palabras. La política internacional se alimenta de realidades, no de frases retóricas. Esta es la lección objetiva que deben tener presente los estadistas de aquende y allende el Atlántico para que lleguemos a la meta a que han llegado ya nuestros vecinos del norte bajo el lema latino «E pluribus unum». Porque, no hay duda, si la unión hace la fuerza, el espíritu de división perenne entre los individuos y los pueblos de nuestra raza es suicida y debe combatirse por todos los medios y en todas las circunstancias.

JUAN CORZO

## LOS ESPAÑOLES EN CUBA

De todos los aspectos y particularidades varias que ofrece para los espíritus observadores la ingente obra realizada en Cuba por los españoles, acaso el menos estudiado y contrastado sea el que concierne a la labor mutualista desarrollada por nuestros compatriotas en la Perla antillana.

El español que llega a Cuba, si es ya hombre «hecho» y se encuentra en condiciones —por edad y facultad de apreciación— de escrutar, con interés de estudio, el panorama colectivo de «los suyos», se hallará ante realidades gratísimas que halagarán sus más recónditos sentimientos de patria. Por ejemplo: la suprema potencialidad del núcleo hispano en todos los órdenes de la organización mercantil del país, sometida a su control en más de un 95 por 100.

Pero si el que llega posee, además, algún espíritu de análisis y no siente la pereza mental de hurgar en otros aspectos de la influencia española en estas tierras, podrá apreciar —ya que no descubrir— algo que proclama, como ninguna otra cosa, la grandeza del hispano espíritu colectivo, formado en el troquel de las innumerables Sociedades españolas instituidas en Cuba.

No negaremos que la obra de mutualismo realizada aquí por nuestros compatriotas haya movido más de una vez plumas prestigiosas que han querido cantarla, como en homenaje a su innegable grandeza. Pero casi siempre en forma de ligeros sahumerios sin consistencia esencial, tenues explosiones de admiración incontrarrestable, que brota, sin querer, de una apreciación subjetiva de conjunto, sin premeditado buceo en las particularidades interesantísimas que dicha obra ofrece a quien pretende penetrarla.

Se ha cantado la excelsa virtud previsor del español, cauto y de buen sentido, más que nunca cuando se halla a varios miles de millas marinas de su casa, que, bajo la amenaza constante de un clima enervador, destructor de energías, cuida de organizarse en potente bloque colectivo para, adelantándose a la vida misma —como si poseyera la extraña facultad de ver venir los golpes con que le acecha el destino—, constituir como un segundo hogar, buscando al calor del mutualismo, en acción de estudiada convergencia con sus compatriotas, la garantía de salud y la solicitud amorosa que perdió al abandonar su tierra y separarse de los suyos. Se ha cantado igualmente la formidable importancia que estas organizaciones españolas de carácter mutualista han alcanzado en Cuba a lo largo del tiempo, hasta llegar a ser el orgullo —y bien legítimo— de la propia nación en que están instituidas. Pero nunca, o casi nunca, fué puesto de relieve el aspecto más interesante que ofrece esta cuestión.

\*\*\*

No caigamos en el pecado de repetir aquí una exposición de la importancia enorme que, como acabada organización de colosales fuerzas colectivas, representa la obra de estas Sociedades españolas de finalidad mutualista, a cuyas casas de salud están afiliadas más de trescientas mil personas. Pasemos por alto la significación social que en sí tiene tan formidable obra, y no nos detengamos tampoco en poner de relieve lo que de honroso tiene ella para España, lo que tiene de imponderablemente útil para el emigrante español, y el beneficio que representa para la propia nación cubana, que con tal organización tiene resuelto, descansadamente, un gran problema de orden social y económico, ya que es indudable que, a falta de esas Quintas españolas, tendría

que sostener el Estado cubano hospitales y establecimientos de acción benéfica y tutelar, con presupuesto equivalente al que aquéllas sostienen.

Dejemos a un lado estos y otros variados aspectos interesantísimos que la cuestión habría de ofrecernos y entremos en lo que nosotros queremos señalar como el lado más importante que esta obra pone de manifiesto, para el que siente el orgullo de su condición de español.

\*\*\*

¿Cuál es ese lado importante a que nos hemos referido? De una parte, la acción de guía y tutelaje que las colonias españolas de Cuba ejercen sobre los demás grupos étnicos del país, aun sobre los propios cubanos; de otra, las nuevas normas y orientaciones que en el orden social del país ha venido a introducir el mutualismo español, transformando, «educando» las distintas clases sociales del pueblo cubano sobre principios de previsión, obligándolas a ver las ventajas de la cooperación mutua y a seguirlas resueltamente. En suma: el establecimiento en el país de un nuevo molde de estructura social, que hoy abarca todas las clases.

En efecto: hoy no se concibe en la Habana —que es donde mayor altura han alcanzado, naturalmente, las entidades mutuales españolas— que haya un hombre, extranjero o indígena, que no esté, mediante el pago de la cuota social, acogido a los beneficios de una de las casas de salud establecidas por la colonia española.

Los frecuentes empujones con que el duro clima tropical resentía la salud del inmigrante español, y la naturaleza misma de la vida de éste en el exilio laborioso, lejos de los suyos, y horro, por tanto, de toda atención afectiva y cariñosa, hicieron concebir a los núcleos peninsulares la idea de organizarse en bloques colectivos de protección mutua. Nacieron las colectividades, unas tras de otras, enarbolando la bandera de las regiones respectivas: Galicia, Asturias, Castilla, Baleares, Canarias, etc. Y a medida que las listas de asociados iban haciéndose más nutridas, las clínicas iban mejorando notablemente; construíanse nuevos pabellones, aumentábase el número de facultativos y se legislaba, dando nueva y más amplia estructura a las instituciones. En pocos años, el inmigrante español vió resuelto su más grave problema. Al llegar la dolencia traidora, contaba el dependiente peninsular con una buena cama en que recluirse, con un buen médico que le asistiese, con medicamentos que le salvaran y con manos amigas que le dieran ánimos y le hiciesen olvidar la terrible visión de una muerte en el abandono, lejos de patria y familia, igual que un maldito de Dios.

Y tan grande fué la obra realizada por aquellos inmigrantes españoles de hace cuarenta años, que a ella están acogidos hoy los mismos cubanos, y con ellos todas las colonias extranjeras, representantes de todos los países del mundo civilizado.

En este aspecto, la organización mutualista de los españoles de Cuba tiene una importancia extraordinaria para nosotros. Pues, por virtud de ella, nuestra España, una vez más, es guía de pueblos y éstos la siguen bien conformes con ir tras ella, fiados a su facultad señera, acreditada en la historia del mundo, formada a fuerza de austeridades y virtudes nobilísimas e indubitables.

Habana,

RAMÓN G. ZORRILLA



# EL TEATRO CUBANO



*José Sánchez-Arcilla y García, autor teatral y periodista, funcionario distinguido del ministerio de Estado de Cuba y autor del interesantísimo artículo El teatro cubano, que publicamos en estas páginas.*

*El Sr. Sánchez-Arcilla ha escrito obras tan celebradas como El presidio modelo, Locuras del año, Lecciones de amor, Virulilla, La semana, Frivolina y Mala mujer, que lograron éxitos ruidosos. A su extraordinaria simpatía y notable cultura une un exquisito don de gente que cautiva a cuantos le tratan.*

*COSMÓPOLIS se complace en insertar su bello trabajo, que es una expresión clara y precisa del desenvolvimiento teatral en Cuba.*



RECIENTEMENTE, en la magnífica obra *Evolución de la cultura cubana*, editada por nuestro Gobierno bajo la experta dirección de su autor, el ilustre poeta y literato doctor José Manuel Carbonell, presidente de la Academia Nacional de Artes y Letras, el doctor Salvador Salazar, catedrático y escritor de gran renombre, publicó un artículo muy interesante sobre el desenvolvimiento del teatro cubano.

Nada olvidó el joven catedrático en su breve, pero meditado trabajo. Con sencillez y elegancia—características principales de su estilo académico—, el doctor Salazar emitió un juicio sereno y justo sobre nuestra dramática; pero tal vez pasó demasiado rápidamente sobre el teatro costumbrista cubano, el que se cultiva con éxito en nuestro país, y que tiene ahora por máximos pontífices a Federico Villoch y a Gustavo Robreño, que, con Agustín Rodríguez, Manuel de Mas y otros, han sabido mantener un espectáculo tradicional y siempre aplaudido.

Hablando en términos generales, el teatro americano no presenta, por ahora, una vigorosa personalidad propia. Tuvo sí, en Florencio Sánchez, un verdadero paladín. El uruguayo genial y malogrado que firmó *Los muertos* y *Mi hijo*, el doctor inició la marcha, señaló los senderos; pero, salvo rarísimas excepciones, no ha tenido émulos ni sucesores.

En Cuba y en la hora de ahora hemos visto con verdadero placer que Gustavo Sánchez Galarraga, poeta emotivo y figura prominente de nuestras letras, ha abordado de lleno el teatro serio, aportando a éste valiosas producciones. Ramón S. Varona hizo obras meritisimas, como *Las piedras de Judea* y *Con todos y para todos*. Joaquín Aristigueta, Salvador Salazar, Jesús J. López y Lucilo de la Peña estrenaron con éxito comedias muy estimables. Y, recientemente, Marcelo Salinas constituyó la actualidad literaria con su bellísimo drama *Alma guajira*. Pero estos esfuerzos, siempre plausibles, ¿bastan para consolidar un teatro regional? Son aisladas tentativas, que, si bien demuestran que en nuestro país se puede llegar muy lejos en esta rama de la literatura, no son suficientes aún para crear un repertorio.

Nos queda el teatro costumbrista. Nos quedan esos graciosos sainetes de estilo *sui generis* que hacen la delicia de los cubanos, porque en ellos se glosa ingeniosamente la actualidad, y, entre chiste y chiste, los autores saben esgrimir la sátira donosa.

Así como Carlos Arniches ha podido mantener indemnes los prestigios del clásico sainete español, siempre tan celebrado, en Cuba los autores han seguido la tradición, ampliando los viejos moldes y produciendo, a veces, obras realmente notables.

Los tipos fundamentales del sainete criollo son: *el negrito*, *la mulata*, *el*

*gallego*, *el bruja* y *el borracho*. No falta, naturalmente, *la niña ingenua*, y *la vieja locuaz* y *enredadora* aparece con mucha frecuencia, para dar interés y comicidad a una situación. Son los eternos personajes de la eterna farsa. Varían sus indumentarias y su vocabulario; pero, en el fondo, son Arlequín, Pantalón, Pierrot, Colombina y Polichinela.

*El negrito* es, quizás, el tipo más gracioso del sainete criollo. Él es el encargado de decir las mayores incongruencias y también de sostener las escenas más difíciles de la obra. Muchos son los actores cubanos que han interpretado, e interpretan, este personaje singular. En la actualidad, Sergio Acebal—hombre cultísimo y escritor festivo de grandes méritos—es el niño mimado del público habanero. Acebal es un niño grande con el alma de poeta, que, noche tras noche, durante veinte años, ha hecho reír a los espectadores del teatro Alhambra, templo máximo del arte popular cubano.

*La mulata* es el tipo criollo mejor delineado y de más fuerte personalidad. A ella se encomiendan los papeles más complicados y más castizos de la escena vernácula, y, en ciertos momentos, debe entonar ajustadamente una guaracha o marcar los pasos voluptuosos de un danzón. En ciertas situaciones, es *la mulata* la que debe bailar la rumba, baile clásico que tiene bellezas de ritmo y reminiscencias lejanas de la música primitiva.

*El gallego* es la caricatura exagerada del emigrante que, al poco tiempo de llegar, se habitúa a nuestras costumbres y habla nuestro *argot*, sin que por eso trate de ocultar el acento de su idioma natal. En el teatro cubano es *el gallego* un factor decisivo e importantísimo. Sus más felices creadores son Adolfo Otero, hombre de gracia inimitable, y Arnaldo Sevilla, actor joven y talentoso que lo mismo desfigura su rostro para hacer un tipo sainetesco que viste el frac con aire señorial.

*El bruja* equivale al cesante de los antiguos juguetes cómicos españoles, ese cesante tan manoseado que Vital Aza supo explotar hasta el límite, y que, de cuando en cuando, aun hace su aparición en alguna obra de actualidad. En nuestro típico *argot*, *el bruja* es el hombre que no tiene empleo alguno ni entradas de ninguna clase, pero que, sin embargo, vive bien y viste mejor, gracias a su idiosincrasia especialísima.

*El borracho* es, por lo regular, un personaje accidental. Sale en un momento determinado, dice un monólogo de actualidad, hace reír un poco y, más que nada, hace pensar. Regino López, el formidable actor y empresario de Alhambra, ha conquistado grandes ovaciones caracterizando estos tipos, que llevan la verdad a flor de labio. Aun recordamos el magnífico monólogo de Federico Villoch en *Los grandes de Cuba*, en el cual obtuvo Regino uno de los éxitos más ruidosos y legítimos de su gloriosa carrera. En un homenaje a María Guerrero, en el teatro Payret, de la Habana, Regino López tomó parte activísima, por ser el decano de los actores *del patio*. Dijo aquella noche



memorable el citado monólogo, y la ilustre actriz española, ya desaparecida, tuvo para él los mayores elogios. Este detalle bastaría para justificar el talento escénico del magnífico actor astur-cubano.

¿Y la música? El maestro Jorge Anckermann—uno de los más populares compositores criollos—ha avalorado muchos libros, muchos. Tal vez pasen de mil las partituras escritas por el insigne intérprete musical del alma cubana. Anckermann ha producido páginas bellísimas, como las de *La casita criolla*, y su público sabe premiar los denodados esfuerzos de este músico genial que ha mantenido su nombre en el cartel, a través de los años, sin que nunca haya perdido el vigor y la lozanía de los tiempos iniciales.

Los maestros Horacio Monteagudo, Eliseo Grenet y Jaime Prats han colaborado también, con gran éxito, con los más caracterizados saineteros, y sus partituras son dignas de mención, porque público y crítica las han sancionado unánimemente con grandes aplausos.

Muchos se figuran que en una obra cubana predominan, naturalmente, el zapateo y la rumba, bailes clásicos del país. Nada más erróneo. Verdad es que hay obras en que, imprescindiblemente, alguna situación exige unos pasos del zapateo o de la rumba; pero de ahí a que no falten en ningún sainete, hay mucha diferencia. Los cuerpos de baile de las compañías cubanas están perfectamente adiestrados, y, si es preciso, saben ejecutar un *schottis* o entregarse a la dulzura rítmica de un fado o de un vals vienés. Y hay cien obras de las que han sido excluidos casi por completo los bailes populares del país.

Las obras de gran espectáculo, las revistas vistosas con veinte decorados y cien trajes diversos, abundan mucho en nuestro repertorio. El maestro Villoch sabe de estas cosas, y aun se recuerdan el aparato y el lujo con que presentó algunas de sus producciones, compitiendo en derroche con el *Bataclán*, de París, de madame Rasimi, que en aquellos días actuaba en el teatro Nacional de la Habana.

## LOS AUTORES

### FEDERICO VILLOCH

Es un gran poeta. En sus mocedades hizo versos emotivos, brillantes y burilados. El teatro le fascinó con el resplandor vivísimo de sus luces y la policromía de sus trajes. Y Villoch se hizo autor dramático.

¿Cuántas obras ha escrito Federico Villoch? No es posible precisar esta cantidad. Doscientas, trescientas, quizás. Su fecundidad corre parejas con su gracia inimitable para crear los clásicos personajes del teatro cubano. Y su profundo conocimiento de la vida nuestra le permite pintar, de dos pinceladas, un cuadro típico criollo.

Federico Villoch es muy rico. Haciendo comedias ha logrado reunir una cuantiosa fortuna. El público le ha ayudado mucho, porque siempre ha visto en el máximo pontífice de nuestra escena un caballero enamorado del ideal, y, en este caso, el ideal es el engrandecimiento del teatro vernáculo.

Las obras cumbres de Villoch son, sin duda, *Papaito*, *La casita criolla*, *La danza de los millones*, *La isla de las Cotorras*, *El Lobo II*, *La señorita Maupin*, *Los grandes de Cuba* y *Los siete colores*. El decorado y el «atrezzo» de algunas de estas obras han costado hasta siete mil pesos. Y es que D. Federico, hombre práctico y moderno, no se conforma con escribir un buen libro, sino que en el momento de montar su producción no escatima los gastos. De ahí que el público agote las localidades cada vez que se representa una revista de Villoch.

El teatro Alhambra es, tal vez, el único rincón genuinamente cubano que tenemos en la Habana. Allí encuentran propios y extraños la fiel y exacta interpretación de los tipos populares y aprenden el chiste o la sátira en boga.

### GUSTAVO ROBREÑO

En sus años mozos paseó por Madrid su bohemia elegante. Muchos son los de su época que aun recuerdan sus andanzas por la villa y corte. Gustavo Robreño, hombre de ingenio sutil, amable y galante como un abate dieciochesco, es una figura próspera del teatro nacional cubano.

Procede de una familia de artistas. Su abuelo fué uno de los fundadores del teatro catalán, y su padre fué un notabilísimo autor y actor. A su hermano Francisco se deben sainetes graciosísimos y siempre aplaudidos.

Gustavo Robreño fué uno de los más animosos componentes de aque-

lla agrupación que se denominó «La Acera del Louvre». De las travesuras de los muchachos que la integraban quedan gratísimos recuerdos. Uno de ellos es el libro que Robreño publicó hace algunos años, y en el que dedica páginas de evocación cariñosa y emotiva a los mozos simpáticos, decididos y pendencieros—nuevos cadetes de la Gasconia—que tenían por jefes a Carlitos Maciá, Pancho Varona Murias, Alfredo Arango y otros. Del general Lachambre, personaje importante en las postrietas coloniales, cuenta Robreño anécdotas sugestivas.

Las obras más celebradas de Gustavo Robreño son *Tin Tan*, *La república del Serrucho*, *Napoleón* y *La flor de Mantua*, deliciosa zarzuela campesina, considerada como una verdadera joya del teatro cubano.

No hay fiesta aristocrática

## EL TEATRO CUBANO



zas y sátiras donosas.

en cuyo programa no figure el nombre de este autor meritísimo y atildado. En calidad de monologuista tiene sólidos prestigios, y nadie como él hace reír a nuestra buena sociedad con sus agude-

### AGUSTÍN RODRÍGUEZ

Aunque español de nacimiento, es el más aplaudido sainetero cubano. Agustín Rodríguez ha llegado a identificarse de tal modo con nuestras costumbres y ha estudiado tan a fondo la psicología criolla, que cada sainete suyo es un nuevo acierto que le conquista ovaciones merecidas.

La influencia de Agustín Rodríguez en la escena vernácula ha sido muy beneficiosa para todos. Él, como Villoch y como el malogrado Pous, ha sabido ennoblecer el teatro popular, elevándolo al rango de la opereta y de la revista, sin que por eso perdiera su *cachet* inconfundible y su ambiente, pleno de gracia y colorido.

El nombre de Agustín Rodríguez es una garantía para los espectadores. El público sabe perfectamente que las obras firmadas por este señor de aspecto abacial y decires solemnes serán, necesariamente, de su agrado. Sus triunfos mayores fueron *La toma de Alhucemas*, *La rendición de Abd-El-Krim*, *Las viudas de Valentino*, *La blanca que tenía el alma negra* y otras cuyos títulos no vienen en este momento al teclado de mi máquina.

Agustín Rodríguez se siente optimista al hablar del porvenir del teatro cubano. Por eso no cesa de producir obras valiosas por todos conceptos, y se puede decir que es el protector de los autores noveles, pues, gracias a él, han estrenado sus obras en Alhambra un sinnúmero de jóvenes a quienes alentó siempre con la mayor buena voluntad.

Como hombre de letras, Agustín Rodríguez ha conseguido una gran aureola en Cuba. Su extraordinaria cultura y su don de gente le han conquistado la envidiable posición de que disfruta en el grupo de autores cubanos.

### JOSÉ RODRÍGUEZ

No es hermano ni siquiera pariente del anterior. *Pepín* Rodríguez es, sí, colaborador de Agustín en algunos de sus grandes aciertos, tales como el sainete *A pie* y la revista *¡Oh, yes...!* Como autor cómico, *Pepín* ha tenido grandes éxitos. Su comedia *Locos y cuerdos*, por sí sola, le consagra como escritor de altos vuelos y de refinado espíritu.

Domina el truco con extraordinaria sencillez. Nadie como él para crear situaciones de gran comicidad. Sus finales de cuadro son originales e inesperados. El diálogo, fluido, ameno y pleno de chistes de buena ley. Últimamente está colaborando con el maestro Villoch con éxito creciente y lisonjero.

*Pepín* Rodríguez es un valor positivo del teatro cubano. Tiene una clara visión de lo que es la escena nacional, y al mover los muñecos lo hace con soltura y elegancia.

### CARLOS ROBREÑO

Es abogado y escritor festivo. Como su padre, ha cultivado el sainete criollo. Es muy joven, pero ya ha saboreado el triunfo. En muchas ocasiones, el público le ha demostrado su complacencia, aplaudiendo calurosamente sus obras, ingeniosas e intencionadas.

El nombre de Carlos Robreño es familiar a los devotos del teatro nacional. Estrena con mucha frecuencia y siempre ha recogido opimos frutos de su labor.

### ARQUÍMEDES POUS

Fué un luchador insigne. Por ennoblecer el teatro cubano se arruinó varias veces. A él se deben operetas de gran espectáculo, como *S. M. el Verano* y *Las mulatas de Bam Bay*. Si como autor conquistó muchos aplausos, como actor llegó a crearse un público que le aclamaba cordialmente.

Arquímedes Pous murió joven y cuando más empeñado estaba en levantar, de una vez para siempre, el estandarte de la escena criolla.

### OTROS AUTORES

¿Y después? Manuel de Mas, que con su inseparable colaborador Antonio López Loyola ha hecho sainetes graciosísimos; *Armando Bronca*, Arnaldo Sevilla, Sergio Acebal, Mario Sorondo, G. Riancho, J. L. Francés, Guillermo Anckermann, Pepe del Campo, Fernando del Real, Julio A. Díaz y Manuel Vázquez, todos los cuales han aportado obras estimables al repertorio cubano, mereciendo siempre la aprobación unánime del público.

Los autores cubanos tenemos fe ciega en el éxito futuro. Cada día procuramos aportar nuestros granitos de arena para levantar ese edificio suntuoso que existe ya en la mente y el corazón de todos. Y así como la Avellaneda conquistó merecidos laureles en los escenarios españoles cuando su nombre sonaba en el mundo en medio de los mayores elogios, nosotros, los que hoy hacemos una labor paciente y silenciosa, casi anónima, procuramos que el teatro cubano contemporáneo sea un espectáculo que cualquier público pueda estimar y aplaudir. Labor titánica que no veremos nosotros, quizás, realizada; pero que, si encontramos sucesores en nuestros nobles empeños, no dudamos de que algún día cristahará.

José SÁNCHEZ-ARCILLA

La Habana, junio de 1929.



Federico Villoch,  
notable poeta y tramaturgo cubano



Gustavo Robreño,  
celebradísimo autor cómico cubano



# HENRY CLAY AND BOCK & CO., LTD.

Los mayores fabricantes de Tabacos  
Cigarros y Picaduras de la Habana



## MARCAS PRINCIPALES

### TABACOS



\_\_\_\_\_ LA CORONA



\_\_\_\_\_ HENRY CLAY



\_\_\_\_\_ AGUILA DE ORO (BOCK Y C.<sup>IA</sup>)



\_\_\_\_\_ H. DE CABAÑAS Y CARBAJAL



\_\_\_\_\_ LA MERIDIANA



\_\_\_\_\_ LA FLOR DE J. SUÁREZ MURIAS



\_\_\_\_\_ A. DE VILLAR Y VILLAR

I

### CIGARRILLOS

SUSINI (LA HIDALGUÍA) \_\_\_\_\_

BOCK Y C.<sup>IA</sup> \_\_\_\_\_

HENRY CLAY \_\_\_\_\_

CABAÑAS \_\_\_\_\_

LA CORONA \_\_\_\_\_

ETC. \_\_\_\_\_ ETC.

Facsimiles  
de cajetillas



Oficina Central: Zulueta, 10, HABANA = Oficina en MADRID: Génova, 9



# VISIONES DE CUBA

## EL POLÍPTICO DE LA CAÑA

Por ALBERTO INSÚA



**L**A caña! El viajero que recorre por primera vez la isla, hacia Oriente, sufre muy pronto la obsesión de la caña. En vano querrá distraerse con las palmeras y buscará en la maravillosa policromía de las flores cubanas motivos de diversión para sus ojos. En vano observará los platanales, los potreros, los huertos, los terrenos estériles o baldíos que invade la palma, cuanto, en fin, no sea el cañaveral. Éste predomina de tal suerte, que absorbe los demás elementos del paisaje.

¡La caña! El viajero la ve desde su ventanilla extendiéndose, con una profusión oceánica, hasta el horizonte. Sólo en los primeros términos se descubren su tallo, sus hojas, su condición de planta. En seguida, para los ojos, se convierte en una nota uniforme y monótona que produce un agobio semejante al de la estepa y al de las landas.

Vence el espíritu el cansancio de los ojos. Como el trigo, como el lino, como el arroz, como todas las plantas matrices, la caña es seria, austera. No se busquen, pues, en los cañaverales formas ni colores graciosos. Entiéndase que la caña es toda sustancia, utilidad, riqueza, y debe ser mirada con ojos de economista. Si el espectador es poeta, hágase economista. O busque la poesía profunda y eterna de los números.

Pero también contempla el viajero a la caña en sus primeros términos, es decir, allí donde los negros haitianos y jamaquinos la cortan o los cargadores la suben a las carretas y los carros. Cortada, camino del ingenio, abruma. Interminables teorías de carretas y vagones la conducen del cañaveral al batey.

En los centrales —que visita intrigadamente—, el viajero sigue, en un a modo de políptico dinámico, de uno de esos cuadros en que



## VISIONES DE CUBA - EL POLÍPTICO DE LA CAÑA

los pintores primitivos enumeraban y explicaban los misterios del Génesis, desde la aparición de Adán hasta la culpa de Eva, la metamorfosis de la caña. La ve caer entera en los cauces mecánicos, que la vierten en las trituradoras. Son niágaras de caña que los cilindros rompen, rasgan, exprimen. Pero no voy a describir un ingenio, labor ciertamente ardua para quien sólo se ha asomado al asunto. Sólo diré que, en varios centrales, he seguido la evolución de la caña, desde los elevadores hasta el punto en que, convertida en azúcar, sale del ingenio en los sacos.

He visto la caña. La he oído y olfateado además. La he gustado y tocado. Porque la caña es tan despótica que exige del espectador el homenaje de los cinco sentidos. Se ve a la caña en el campo, en el batey, en las máquinas que la muelen, en las calderas que cuecen su jugo, en los filtros que la depuran, en las pailas donde, por fin, aparece pulverizada, dorada, como refulgente arena.

He oído estremecerse a la caña en los cañaverales, caer bajo el machete del haitiano, derrunbarse desde la grúa hasta el elevador, crujir bajo los cilindros que la trituran y efundirse, líquida, en los canales y los tanques. La he oído hervir. Y arder en las calderas su bagazo.

He sentido sus olores: el olor de la caña bajo el sol, que es seco y recio. El olor tibio de sus mieles, esa atmósfera cálida y dulce del ingenio, ese olor inconfundible del azúcar, al principio voluptuoso, por fin pesado y fatigante.

He probado el azúcar, recién hecha, húmeda y caliente. Y la he acariciado con los dedos, la he tenido en la palma de la mano, contemplándola. Y después de devolverla al saco he debido separar, con el pañuelo, algunos de sus cristalitos de mi piel.

Esta quintuple posesión del azúcar la realizamos todos, en los

ingenios, sin advertirlo. Pero es el azúcar quien nos posee a nosotros. El azúcar embrujador.

\* \* \*

He aquí el peligro. He aquí el secreto —descubierto— de la caña. Hay mucha. Se la ha permitido apoderarse de la isla. Se la confundió con el oro, del que tiene el color y alguna de las virtudes. Pero olvidando que el mismo oro, si abundase, dejaría de serlo.

El más profano en la economía del azúcar comprende en seguida, desde el tren, antes de penetrar en los ingenios, que se ha exacerbado el cultivo de la caña, que se han talado montes y florestas para plantar caña, que se ha hecho de la isla —de una isla paradisíaca, que admite todos los cultivos— un inmenso cañaveral. ¿Por qué? Nadie lo ignora. Es lo primero que le cuentan en Cuba al viajero de Europa. Hubo una época —la de «las vacas gordas»— en que el saco de azúcar valía setenta pesos... ¿Ahora? La ley de la oferta y la demanda, cumpliéndose, sobre el lomo de Cuba, inexorablemente. El azúcar, depreciado. Y los cañaverales, que, como por arte de encantamiento, surgen en la Florida...

¿Qué hacer? Caminos. Contra la enfermedad de la caña no existe otro remedio. Caminos que permitan salir del interior los frutos de Cuba. Caminos que multipliquen las industrias de Cuba. Caminos que hagan placentera la visita de sus poblaciones y sus valles, sus montañas y su litoral. Caminos por donde salir al paso al demonio de la caña, haciéndole conocer sus límites. Porque —en resumen— se trata de ajustar la caña dentro de aquellos en que constituye un negocio, un buen negocio para el país.

La caña es oro. Pero si cada río del mundo fuese un Pactolo, las arenas auríferas valdrían lo mismo que las otras: nada.

Dibujos de Paulo.

ALBERTO INSUA







HOYO DE MONTERREY  
Y  
LA EXCEPCIÓN  
· HABANA ·

CIGARROS, CIGARRILLOS Y PICADURAS DE FAMA MUNDIAL  
SEVILLA - BARCELONA, 1929. (FUERA DE CONCURSO)





# EL CULTISMO EN CVBA



por Jose R. Villaverde.



No ha mucho tiempo que leí en un periódico madrileño cierta observación, inspirada más en el asombro que en la censura, acerca de la profusión con que nuestros diarios acogían los anuncios de palamistas, cartománticas, sonámbulas y demás gentes que, con vistas a lo oculto, descubren la manera bien visible de ganarse la vida; gentes con acierto estudiadas en España por el marqués de Santa Cara en su estimable libro *Un tanteo en el misterio*.

Son muchos, en efecto, los magos y las sibilas que aquí tenemos. Pero, ¿es que faltan por otras latitudes? No, y fuerza es convenir que entre la greguería de los reclamos aparatosos y entre «las supercherías y las estupideces» a que alude mi buen amigo el ilustre literato D. Alfonso Hernández Catá en «El misterio del *Maria Celeste*», que leí con delectación recientemente en uno de los brillantes números de COSMOPOLIS, salta a veces algo impresionante, inexplicable, maravilloso, como el propio Hernández Catá lo reconoce en su ahudida producción.

¿Pruebas? Vayan dos de nuestra personal experiencia.

Llego una tarde al Unión Club. Un amigo me pide que lo lleve a casa de un *medium*. Nunca había experimentado en eso que se llama espiritismo; pero tiene el buen juicio de no negar lo que no conoce. Quiere conocer.

Media hora después estamos en una casa humilde. Una mujer, sencilla, pobre, nos recibe. Es *Chacha*. ¿Quién? *Chacha*, una mujer que tiene *videncia* y *audición*, es decir, que ve y oye en el mundo astral, adonde van inmediatamente después de dejar el cuerpo físico los espíritus de los hombres; mundo de materia tan sutil que, aunque penetra el físico, de materia densa, escapa a nuestra normal visión, como escapan también el infrarrojo y el ultravioleta. Es todo cuestión de vibraciones.

*Chacha* concentra su atención, agudiza sus facultades supernormales, y empieza a describir a mi amigo los seres que allí se presentan: su propio padre, una tía, un condiscípulo... ¿Es la mente de mi amigo la que proyecta esas imágenes muy conocidas para él, haciéndolas visibles a la *medium*? Quizás. Pero ocurre después que llega alguien a quien no conoce.

*Chacha* describe: es un militar; parece alto, delgado, usa bigote; *desencarnó* dos años antes, pero aún se encuentra muy turbado; español; pregunta por Mina. ¿Quién es Mina?

Mi amigo no acierta. Sólo sabe que su esposa, española, tuvo un pariente en España, militar, que había muerto hacía dos años; pero ignora sus señas personales, y, sobre todo, en su familia ni en la de su esposa no hay nadie que se llame Mina.

De regreso mi amigo a su casa relata lo ocurrido a su mujer. Su asombro fué grande cuando ésta le dijo: Mi primo Fulano, muerto hace dos años en Madrid, era oficial de Artillería, tenía las señas físicas dadas por *Chacha*... y a mí me decía Mina.

Es ése un caso de prueba netamente espírita. Ni mi amigo, ni la *medium*, ni yo conocíamos al personaje del astral ni sabíamos que a la esposa del primero le dijese Mina.



Otro caso. Éste de premonición inexplicable por las vías normales.

Angelita, sujeto dotado de extraordinaria clarividencia, me dice: —Dentro de cuatro días verá usted un papel pequeño, manuscrito, de letra muy *espaciada*, y en él hallará una indicación que le resolverá un problema con el que batalla hace tiempo.

De regreso a mi bufete, no comuniqué a nadie la profecía. Marqué con un signo en mi almanaque judicial el día cuarto, y esperé. Llegado ese día, un hermano mío, compañero de bufete, entra muy alegre y me dice:

—En el Archivo Judicial, en un legajo que nadie toca desde hace cien años acabo de ver en un oficio del alcalde mayor de la Habana, escrito con letra abierta y clara, una preciosa y concluyente indicación del lindero norte de la finca tal que buscamos desde hace tanto tiempo.

Corrí al Archivo. La comprobación de la profecía de Angelita fué plena.

Lo que abunda no daña, y como dice Flammarión: que haya flores de papel no impide que existan las flores naturales.

¿Soy espiritista? Soy investigador, como todos los que buscan la Verdad y se sienten algo más que la bestia que come, bebe y duerme. Como lo fué William Crooke cuando, en su propia casa obtuvo aquellas famosas materializaciones de *Katie-King*, las primeras comprobadas por un gran científico; como Lombroso y otros precursores del intenso movimiento espiritualista que hoy sacude al mundo entero, sobresaliendo los Richet, los Longe, los Schrenk-Notzing... Y si al doblar de cualquier esquina nos tropezamos con un *sujeto sensitivo*, sea cual fuese su mediumnidad, en ello hay un misterio palpitante, digno de estudio y de atención.

Pero hay algo mucho más grande que el espiritismo al uso: la Teosofía, respecto de la cual es aquél lo que los palotes a la perfecta escritura de un pendolista.

En Cuba, como en todo Occidente, esa antigua sabiduría de los países orientales se va extendiendo, haciendo igual beneficio al fanático que al escéptico, porque, hablando a la razón, a la intuición y a cuanto hay de divino en nosotros, nos muestra la luz y el conocimiento de lo que somos, de nuestro origen y de nuestro destino, de la ley de evolución, que es plan de Dios, y del modo mejor para hallar en nuestros corazones la Verdad, la Vida, la Felicidad.

La Teosofía es madre de religiones, de ciencias y filosofías. Nos enseña cómo no es el cuerpo físico el «verdadero hombre», sino el espíritu, chispa de la gran forja divina, que encarna y reencarna en la materia para adquirir experiencias, evolucionar y hacer más responsiva la conciencia a todas las vibraciones.

Por las leyes de reencarnación y de karma comprendemos que Dios no es injusto haciendo nacer a unos blancos y a otros negros, idiotas o inteligentes, deformes o hermosos, enfermos o sanos, ricos o pobres, y que, en tanto que unos viven lo que las rosas, mueren otros de viejos.

El karma, ley de causa y efecto, de justicia absoluta, da a cada cual lo que merece. Se recoge lo que se sembró. El más rico, en próxima existencia pedirá limosna. El cruel nacerá giboso. El que empleó para hacer daño su clara inteligencia nacerá idiota... El cielo, la Felicidad, la Unión con la Divinidad —que es el fin de la evolución— no se pueden ganar con plegarias, sino con obras. Y si karma da a cada cual lo que merece, únicamente por el bien recibiremos el bien y completaremos el perfeccionamiento evolutivo, que conduce al salvaje, a lo largo de lo que llamó Jesús la rueda de los nacimientos y de las muertes, hasta el superhombre, hasta el santo, hasta Dios.

¿Por qué a ese hombre honrado, trabajador, pundonoroso, se le mueren los hijos, fracasa en los negocios y horrible enfermedad lo hace su presa? Dios no puede querer tales injusticias. Y, en efecto, no las quiere. Es que actúa su ley kármica, tan inflexible como la de gravitación, y ese hombre bueno, que así sufre, hallaría la causa de lo que hoy le parecen injusticias en el mal que hizo en existencias pasadas.

Pero si él nada recuerda, ¿qué valor puede tener eso? No recuerda, porque el instrumento de que se vale para recordar es el cerebro físico, nuevo, que sólo registra lo de su existencia actual, y utilizándolo no es posible que rememore los sucesos de anteriores encarnaciones. Pero es que el espíritu, el «hombre real», se halla limitado, aprisionado entre los densos velos de la materia, de la carne, y es en su naturaleza superior, en sus «envolturas» o «cuerpos», sutiles, donde conserva los recuerdos y los conocimientos anteriores,

fuentes de intuición, y que, al vibrar, forman eso que se llama la «voz de la conciencia», lo que en nuestro interior nos va diciendo: haces bien, haces mal.

La Teosofía por el *Yoga*, disciplina espiritual, basada en la meditación, en la pureza de vida —de pensamiento, palabra y obra—, en la alimentación, que excluye la matanza innecesaria de animales, en la supresión de drogas, de alcohol y de tabaco, realiza el milagro de establecer la unión de nuestro pequeño «yo» (la personalidad) con el «Yo» superior, el grande, el Inmortal (la individualidad). Cuando eso lo logra el «yogui», recuerda sus vidas anteriores y comprende muchas cosas; las ideas innatas; las inclinaciones o aptitudes con que se nace, la serie de conocimientos que, sin maestro y sin estudio, revela el «niño prodigio»; el «reconocimiento» de lugares que se ven por primera vez; las amistades repentinas, simpatías y antipatías inmotivadas; el «flechazo» y la comprensión intuitiva de la verdad.

Pero la grandeza de la Teosofía, maestra del ocultismo, ciencia de lo invisible, está en que nos hace realmente buenos. Al darnos el conocimiento nos enseña la ley, y en seguida comprobamos que el dolor no es más que la ignorancia. El hombre que ignora la ley de la templanza, por ejemplo, y come con exceso, se enferma; entonces comprende aquella ley y conoce que hay dolor en infringirla. Y así en todo.

Por el conocimiento, por el discernimiento, vamos a la devoción, no con fe ciega, con fe muerta, sin una base de hechos y experiencias, sino «sabiendo» y «comprendiendo» que todo es bien, y que para llegar a la salvación del Cristo o liberación krishnamurtiana es preciso ser puro, inegoísta, fraternal y lleno de amor (voluntad de servir a otro) para cuanto existe. La Humanidad, huérfana e ignorante, ha convertido la vida en competencia, como si aquí radicara todo, porque no sabe que la vida siempre sigue, que sólo el vehículo o cuerpo de arcilla es lo que cae en el polvo, y que siendo chispas de la misma llama, a la que nos une el hilo de Fohat, es la fraternidad lo que a todos nos hará progresar rápidamente hacia la dicha eterna.

«Si no tememos —dice el excelso iniciado G. Arundale— la soledad, ni las tinieblas, ni las dificultades, ni los fracasos, ni toda suerte de inquietudes, entonces podremos llegar al conocimiento y alcanzar con él los vislumbres de una realidad mayor que la que nos sea dable adquirir en el curso ordinario de las cosas.»

Por eso dije antes que el espiritismo, frente al conocimiento teosófico, podrá ser y es una buena preparación para el estudio de lo invisible, para conocer la existencia y supervivencia del espíritu, y, hasta en cierto modo, la reencarnación y el karma; pero es débil cosa para nuestro progreso, y no nos hace, como la Teosofía, dueños de nuestro destino, ni nos enseña a educir los divinos poderes que están latentes en todo hombre y con los cuales llegamos, como los *Mahatmas* que desde tiempo inmemorial integran la Gran Fraternidad Blanca de los Himalayas, a conocer las fuerzas ocultas de la naturaleza, a unirnos al Logos y a poner la conciencia en los planos o mundos superiores a que Cristo aludió cuando dijo: la morada de mi Padre tiene muchos aposentos.

Mi labor en Cuba, desde las columnas del gran diario *Excelsior-El País*, en el que publico mi sección «Cosas del Espíritu», es de divulgación de todo lo que al Ocultismo se refiere, y por lo mismo que la inquieta alma de azogue de mis paisanos siente la atracción de lo sobrenatural (mejor sería decir «desconocido»), procuro dirigirlos hacia las mejores fuentes donde puede hallarse la verdad, fuentes tan bien exploradas en España por Granés, Roso de Luna y Nóvoa Santos.

Y si he traído a COSMÓPOLIS, la revista prócer, estas cosas, que no a todos agradan y de las que muchos se ríen, acaso con la enemiga que, según el proverbio japonés, siente el hombre por cuanto ignora, digo como el Tenorio, frente a los fantasmas de sus víctimas: «culpa mía no fué». La culpa es del ilustre barón de Peramola, espíritu de selección y hombre de poderoso magnetismo espiritual, que me pidió unas cuartillas, precisamente sobre estas «cosas».

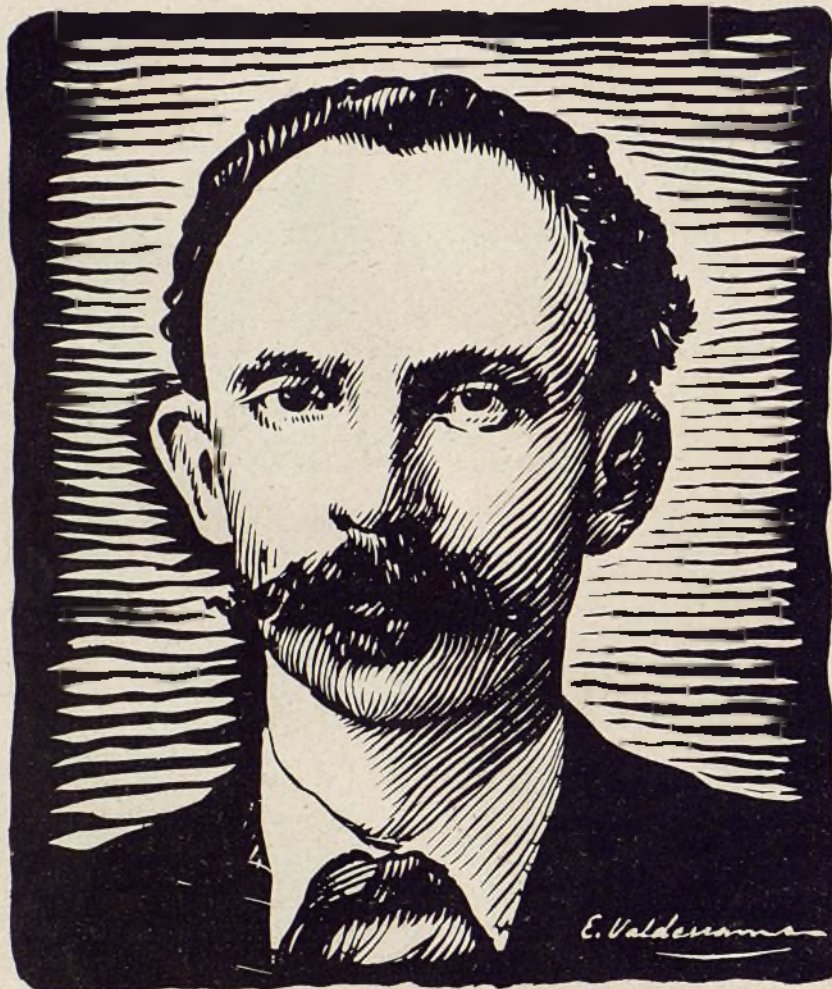
Mas no tema el bondadoso barón que a él remita el desagrado de los lectores, que a fuer de teósofo, alegre ante la adversidad, para mí lo reclamo por entero. Y si, por suerte, lo dicho interesase a algunos, miel sobre hojuelas, porque semilla es ésta que produce siempre frutos de bendición.

José R. VILLAVARDE

Habana, Cuba, abril de 1929.

(Dibujo de Lillo)





# JOSÉ MARTÍ

(Fragmento de un ensayo)



José Martí.

Miguel Ángel Carbonell.

**E**n el escenario tumultuoso de nuestras luchas por la emancipación, donde esplenden con luz magnífica varios arquetipos de humanidad que por sí solos bastarían a enaltecer a un pueblo a los ojos del universo, José Martí se destaca como el verdadero caudillo del espíritu público. Otros le precedieron en el empeño liberador, otros mostraron disposiciones luchadoras en el campo de las actividades armadas que a él no le cupo en suerte emular, porque cayó en la primera embestida, derribado de su corcel de batalla; pero ninguno tiene, como Martí, aquel don sobrenatural de apoderarse como por ensalmo del alma popular y hacerla esclava de sus propósitos y creyente prosternada de su dogma. Martí es el hombre único, dominador absoluto de las pasiones públicas, que se alza sobre el escenario de Cuba en momentos de descreimiento, cuando los viejos guerreros vencidos abandonaban decepcionados sus aceros en la panoplia impura de la paz sin derechos, y los anónimos profesantes del separatismo se debatían en cuestiones locales, heridos por implacables escisiones. No bastaba, para triunfar, en los instantes en que él irrumpe con los truenos de su fecundo apostolado en los arenales del sur de la América sajona, tener talento. No bastaba tampoco estar poseído de fervor patriótico. No bastaba la decisión de alzar a Cuba hasta morir en su defensa. Era indispensable la posesión de una fuerza magnética que atrajera y de una potencia de amor que unificara y regulara. Era necesario el alma de un dictador para imponer el pensamiento, pero con tino tan singular que aun ejerciendo el absolutismo no se viese la mano férrea que conminaba. Se necesitaba, en una palabra, no un hombre, sino el hombre: el hombre a la vez fuerte y animoso, justo y enérgico, pensador y activo, apto para la prédica y apto para el combate, vencedor tenaz de sus propias pasiones y dominador sereno e inflexible de las pasiones ajenas, y tan insospechable a la tentación interesada que nadie pudiese rebelarse contra el mandato so pretexto de suspicacias justificadas o supuestas. Todas estas cualidades, culminando asombrosamente en Martí, completaron el pastor invencible de multitudes, de aquellas multitudes que, deslumbradas por los fuegos brotados del Sinaí majestuoso de su elocuencia, habían de deponer ante él antagonismos, fascinadas por la realización feliz del magno esfuerzo tras el cual su profecía enunciaba la soñada tierra de promisión.

La fuerza invencible que radica en Martí es la del amor; pero

adviértase que esa fuerza no está abandonada a los vaivenes del choque externo, quiero decir, que no se inclina ni sufre quebranto frente a las orientaciones adversas de los otros, sino que está respaldada por una voluntad recia que no se doblega ante ningún embate, que no pierde su potencia conductora ni se desfigura bajo la presión de extrañas sugerencias. Recórrase, siquiera sea someramente, su actuación desde que la iniciativa de Tampa abre en él cauce a la formación del partido revolucionario cubano hasta su caída en Dos Ríos, y se verá en todo momento la actuación de un dictador, por el amor, es cierto; pero dictador al cabo, que no consulta, sino ordena; que no pide rumbo, sino lo señala; que no azota, pero admoniza. Bajo su benevolencia portentosa, una ternura ilimitada, un desprendimiento absoluto de sí mismo y una pasión de sacrificio llevada al paroxismo, la imposición irresistible del carácter es lo que domina el conjunto en una mirada de golpe al asomarse a la vida y a la obra de José Martí. El fué de esos hombres complejos, irresistibles en la disposición luchadora, que no operan nunca de fuera a dentro, sino que imponen la realización de lo que ha nacido en lo íntimo de sus propias conciencias, y ha sido allí considerado y reconsiderado en forma tal que cuando muestran su asunto ya no es punto a discutir, sino disposición a acatar. Obsérvese que nada conmueve su ánimo ni lo impulsa a rectificaciones que juzga improcedentes cuando alguien descubre tendencias absolutistas en las bases del partido revolucionario cubano. La visión del desastre de la Guerra Grande, provocado por acuerdos democráticos inoportunos, no se borró un instante de la mente del Apóstol al concebir el programa de la nueva agrupación que haría al cabo triunfar los anhelos de independencia, y nadie, so pretexto de formulismos vacíos de política jacobina, hubiera podido hacer mover al artífice una sola de las piezas sobre que hiciera descansar las orientaciones separatistas. Suprimase un solo instante de la personalidad de Martí la idiosincrasia indoblegable que fué el pilar fundamental de su genio conductor, y habrá desaparecido al instante su obra portentosa. La fortuna o el acierto que le faltaron al hombre de Yara para imponer sus sabias ideas centralizadoras en el despertar inolvidable de la República le sobraron a Martí para imponerlas a los que habían de desencadenar en Cuba, bajo el conjuro de su verbo, la guerra necesaria.

MIGUEL ÁNGEL CARBONELL





# CASTILLOS Y LEONES

## I

¡Pedrería fantástica de Oriente;  
hierro inmortal de la invencible Roma;  
oro de Grecia, la magnificente,  
y bronce de las huestes de Mahoma!  
¡Venas del mundo abiertas en torrente,  
igneas al fuego de que el sol lo toma,  
fueron tesoros de aleación candente  
y la tierra de España su redoma!

España dió la forja a sus metales  
para hacerse con ellos su coraza,  
en fraguas de epopeyas inmortales,  
y quijote y audaz, con firme traza,  
ante la Nada, hueca y sin umbrales,  
retó al Misterio impenetrable: ¡Plaza!

## II

¡Loco el intento de una mente loca!  
¡Sueño de fiebre, enfermo desvarío!  
Antes manara el agua de la roca  
que respondiera el Más Allá vacío.

Pero cuando la Fe sincera invoca  
los milagros del Cielo, el extravío  
es sagrada virtud, y el Cielo toca  
el corazón de poderoso brío.

¡Loca la empresa!; pero, ¿dónde hallara  
Iberia nuevos lauros a su frente,  
y en la Historia, qué páginas llenara?

¡Sólo en el Non Plus Ultra! Y aun, si para  
saciar su genio loco, locamente  
no hubiera hallado un mundo, ¡lo creara!

## III

Y el pueblo que amasó razas, naciones  
en siglos de epopéyicos bregares  
y convirtió los pueblos en tizones  
para alumbrar patrióticos altares,  
ciego de fe mandó sus galeones  
como inmensos rebaños de los mares,  
llevando a las recónditas regiones  
su ley y sus creencias seculares.

Mandó hacia el Nuevo Mundo a sus obreros  
(vulcanos de la Historia), ¡los asombros  
del orbe y de los siglos venideros!,  
con orden de formar, con los escombros  
que hallaran, ¡palacios altaneros!,  
¡y de alzar catedrales con sus hombros!

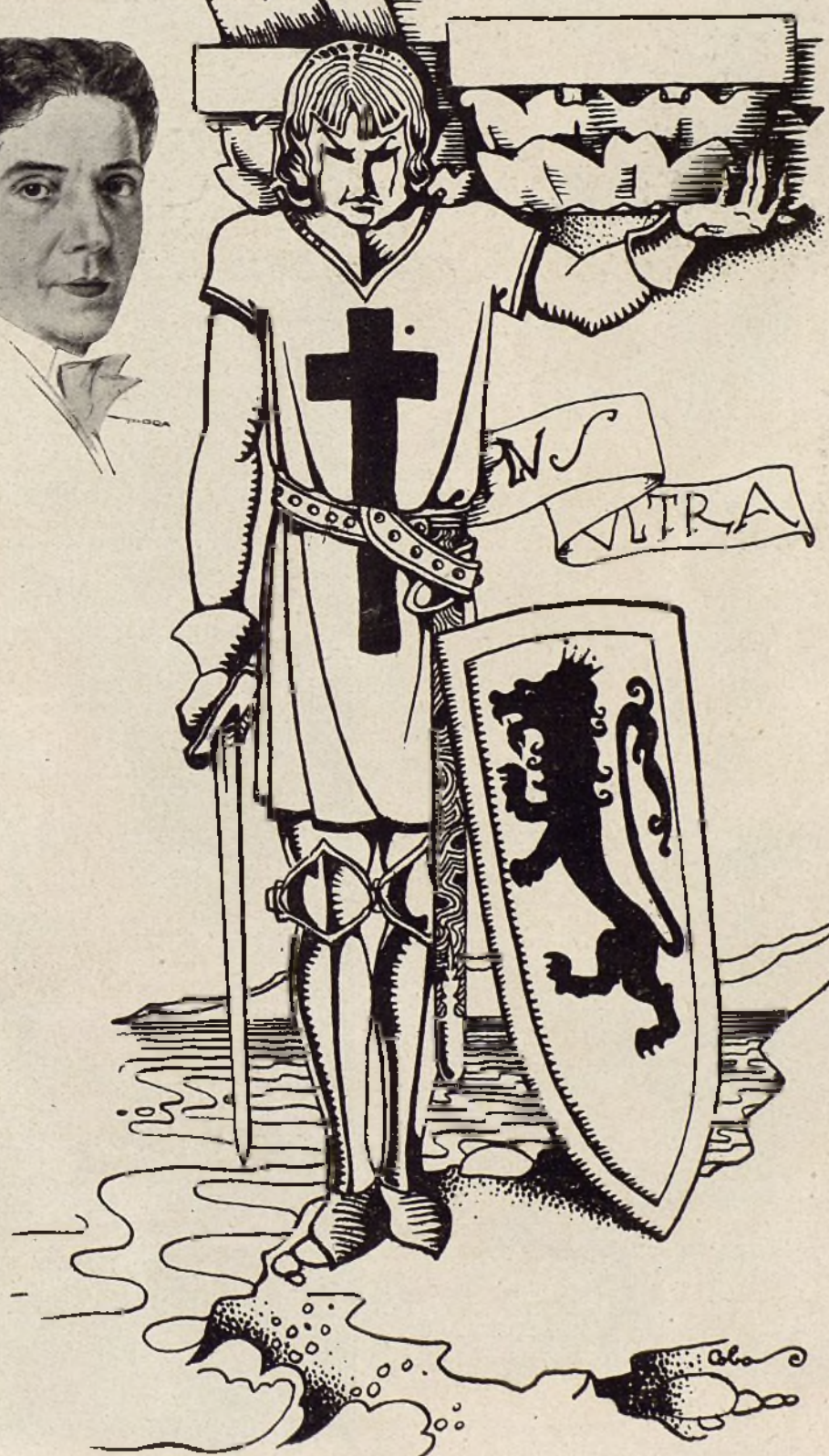
## IV

Y están ahí; palacios con escudos  
(leones y castillos en cuarteles),  
austeros centinelas linajudos  
del Templo de la Historia en los dinteles.

Y están las catedrales, que los rudos  
hombres alzaron, a su dogma fieles,  
haciendo, en fe de sacrificios mudos,  
¡de sus testas ciclópeas, capiteles!

Están ahí, sagrados documentos,  
herencia blasonada a las naciones  
que España alzará en sólidos cimientos;  
y por si tempestades o pasiones  
pudieran arrasar los monumentos,  
¡hijos las dió, castillos y leones!

J. ARISTIGUETA







# GRAN MUNDO CUBANO

*Dos aristocráticas bellezas de la buena  
sociedad cubana: la señora doña Ana  
Maria Menocal y la condesa  
de Romero, nacida  
Lourdes González  
del Valle*





*GRAN  
MUNDO CUBANO*



*Señorita Vivien Comill e Hidalgo, hija de la leader de la sociedad habanera, señora Jily Hidalgo de Comill*



GRAN  
MUNDO  
CUBANO



*Señora doña Margarita Johanes, esposa del secretario de Obras públicas, doctor D. Carlos Miguel de Céspedes*



# GRAN MUNDO CUBANO



Serafina Diago

Señora doña Caridad Betancourt,  
esposa del doctor D. Julio Sanguily



Señorita  
Eloisa  
Carbonell  
y Chenard

Pablo Alvarez  
de Cañas,  
brillante  
cromista de la  
sociedad  
habanera y  
autor del ar-  
tículo «Gran  
mundo cu-  
bano».







*Almuerzo ofrecido por el secretario de Estado, en el Habana Yatch Club, al Cuerpo diplomático con motivo de la toma de posesión del general Machado. A la derecha del secretario está la princesa de Ligne, y a su izquierda la señora de Méndez Vigo, embajador de España.*

## Gran Mundo Cubano



### FIESTAS ARISTOCRÁTICAS EN LA HABANA



A sociedad habanera tiene todos los refinamientos y todas las exquisiteces, todos los cambiantes y todos los matices de la más refinada del orbe.

Del gran mundo habanero hemos oído los más encomiásticos elogios de autorizadas personalidades de la aristocracia, de la diplomacia y de la literatura extranjera.

Los grandes saraos, en las mansiones de opulentas familias, en los que compiten el fausto, el buen gusto y la más exquisita elegancia, viéndose en todos ellos un verdadero derroche de esplendor y de riqueza.

Cuenta la Habana con numerosos Clubs que son verdaderos modelos en su clase.

Todos ellos con grandes salones decorados con lujo sobrio y exquisito confort, con jardines y terrazas, en las que se disfrutan las delicias de nuestra siempre eterna primavera.

En pleno invierno, generalmente en las noches de Noel y San Silvestre, se celebran brillantemente en casi todos los Clubs, con una doble fiesta, una en los salones y otra



*Tres parejas de las que asistieron a la garden party ofrecida por la señora de Conill a sus amistades. En la fotografía figuran las señoritas Vivien Conill, Margarita de Armas y los Sres. Pancho Arango, García de la Torre y señores de Aguilera.*



en los jardines, donde parece reinar el más dulce ambiente primaveral. Entre los más antiguos, el Habana Yacht Club, soberbia construcción, enmarcada en la pintoresca y risueña playa de Marianao.

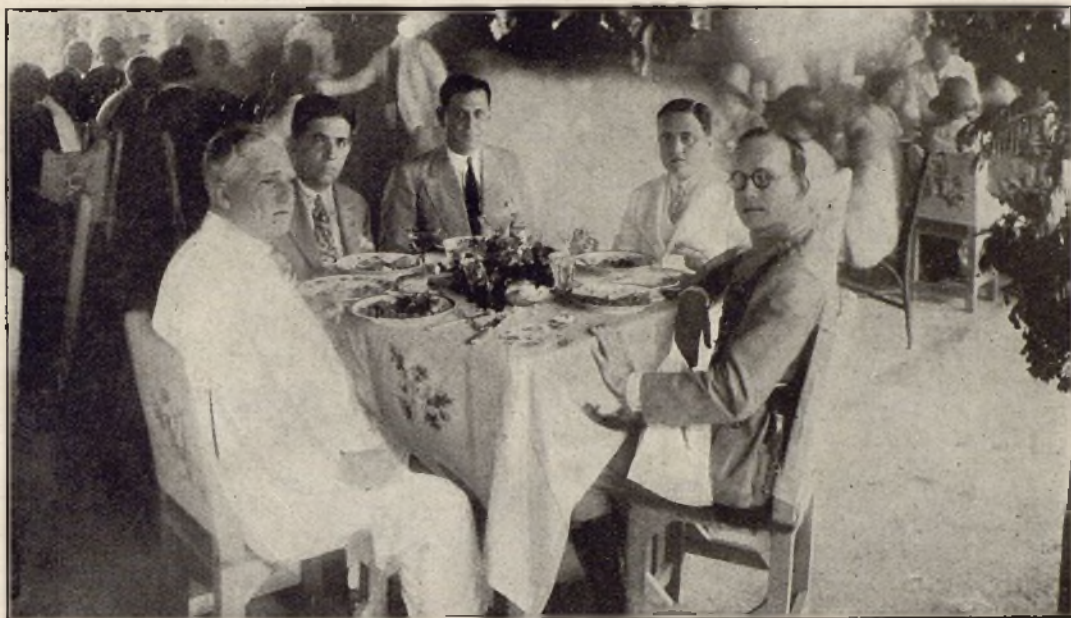
Es la que mantiene en toda animación la temporada de verano, con todo un programa de regatas.

El Vedado Tennis Club, aristocrática Sociedad que es orgullo de propios y admiración de extraños. En sus salones se dan suntuosas fiestas, y en sus courts prodiga los deportes la juventud elegante.

El Country Club, la poética Sociedad de los esmeraldinos campos y los lindos pabellones, Sociedad que tiene con el aristocrático Real Club de Puerta de Hierro tanta semejanza.

*Banquete ofrecido por el embajador de España al presidente de la República. Junto al embajador español, la señora doña Elvira M. de Machado, esposa del presidente de la República*





## Gran Mundo Cubano

### EN EL CENTRAL AMISTAD

*A la mesa del representante de la Cámara, doctor D. Carlos Manuel de la Cruz, se sientan los capitanes Reina y Rodríguez Batista, el secretario de la Legación de Cuba en Roma, doctor Lara, y el señor D. Pablo Álvarez de Cañas.*

El Havana Biltmore, que alza su soberbio palacio en la bella playa de Yaimanitas; el Miramar Yacht Club, que interna sus magníficas terrazas en nuestro azul y risueño mar.

Entre los más antiguos y de más rancio abolengo criollo está el Unión Club, prócer institución, tan ligada a la historia patria, enclavada en pleno paseo del Malecón, nuestro admira-

*Almuerzo ofrecido por los señores Gómez Mena al Cuerpo diplomático. En esta mesa se ve al presidente de la República y señora, los*

do balcón sobre el golfo.

El Casino Español de la Habana, la arcaica y decana Sociedad, cuyo artístico palacio guarda siempre los eventos de las más lujosas fiestas.

El Automóvil Club, pujante Sociedad, sita también en el Malecón; el Círculo de Abogados y de Arquitectos, y otros tantos y tantos Clubs, de vida próspera y fecunda, que proclaman el espíritu de asociación y de sociabilidad de la sociedad habanera.

#### NUESTRA «SEASON»

Es en invierno cuando es la máxima animación de la sociedad y de la ciudad.

El interminable arribo de turistas americanos, que hacen de la Habana su deliciosa estación invernal, coincide con los Carnavales, los grandes bailes de caridad, las temporadas de ópera y de la alta comedia, la apertura del magnífico Hipódromo. Se abren el Jockey Club—donde se toma el té y se baila, mientras se contempla la pista y se siguen las peripecias de las carreras—y el hotel Almendares, que se alza entre jardines con *parties* animados después de las carreras, y el Casino de la Playa, con sus

*El capitán Iglesias con un grupo de aristócratas cubanos, entre los que figuran la señora doña María Luisa Gómez Mena de Vives, y las señoritas Nena Velasco, Luisita Pla, Mercedes Madrazo, Susa Macías y Nena Mañach, con los oficiales del «Almirante Cervera».*



*principes de Ligne, condes de Revilla de Camargo, embajador de España y señora, el secretario de Estado y el embajador de Alemania.*

La pasada estación fué más que nunca prolongada, por coincidir con la proclamación del honorable presidente, el bien querido general Machado, que ha sido objeto de grandes de-

mostraciones de afecto y de estimación de la gran sociedad habanera.

En el pasado invierno se recuerdan, por su grandeza y su esplendor, los saraos del doctor D. Ernesto Sarrá y su esposa, Loló Larrea,





## Gran Mundo Cubano

una de las más celebradas bellezas cubanas, presentando en sociedad a sus dos hijas menores, Hilda y Ofelia, que con la primogénita, Tina, forman la más adorable trilogía que brilla en nuestro gran mundo.

El elegante *château*, de suntuosos salones, de los condes de Revilla de Camargo, que son históricos en la sociedad habanera, por ser escenarios de las más soberbias fiestas, se abrió también este invierno para presentar en sociedad a la linda sobrina de la bellísima condesita de Revilla de Camargo, la señorita Gloria Gómez Mena y Vivanco.

Las grandes comidas en Clubs y mansiones elegantes han sido muy frecuentes.

Entre ellas, la del embajador de España y la gentilísima señora de Méndez Vigo, en honor del primer magistrado de la nación y su bondadosa esposa.

Otra comida que ha sido celebradísima, por su esplendidez y su elegancia, fué la que ofreció en el «Vedado Tennis» el popular y querido alcalde de la Habana, doctor D. Miguel Mariano Gómez, y su bellísima esposa, Serafina Diago, también en honor de los señores de

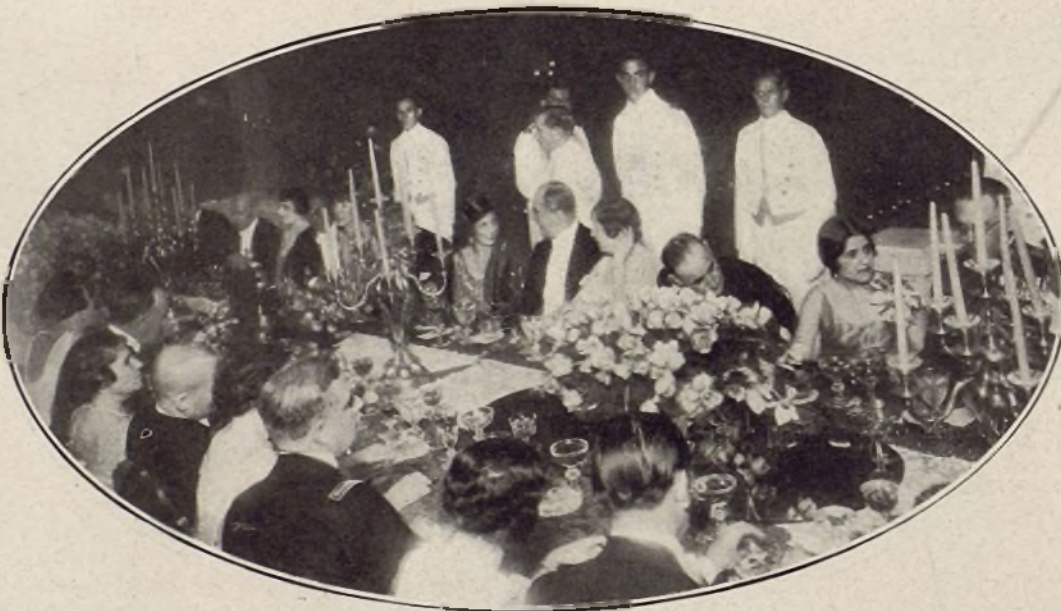
Comida ofrecida por los condes de Revilla de Camargo en honor de la Em-

Machado; las de la condesa de Revilla de Camargo; las de la señora del general Martí, una de las más bellas damas de la *élite*, y las de la señora doña María Galarraga de Sánchez, la alta dama, en su preciosa villa del Tulipán.

Los almuerzos de la linda villa Azul, de la condesa del Rivero; los almuerzos con *parties de bridge*, de la condesa de Buena Vista, la linajuda y aristocrática dama, en su residencia de Miramar.



Presidencia del banquete ofrecido por el embajador de España en honor del presidente de la República. De izquierda a derecha: ministro de Marina; señora de Méndez Vigo, esposa del embajador de España; presidente de la República; señora de Vázquez Bello, esposa del presidente del Senado, y príncipe de Ligne.



Y, ya por último, en la pasada estación abrió su palacete de la calle Paseo la nobilísima dama Lily Hidalgo de Conill, figura de encumbrados prestigios en la sociedad habanera y que

bajada especial de España, en su aristocrática residencia del «Vedado».

ha mantenido siempre en su aristocrática mansión el señorío y la gentileza de la sociedad cubana.

La señora de Conill y su hija, la linda Vivien, que es una flor de sin par belleza, ofrecieron una *garden party* en

los amplios jardines de su casa, esa casa tan hospitalaria siempre, en honor de las Embajadas extraordinarias que vinieron a la toma de posesión del señor presidente.

Las fotografías que acompañan estas líneas darán somera idea de la *garden party* de la señora de Conill y del almuerzo ofrecido en el Central Amistad por los señores de Gómez Mena, también a las Embajadas.

A estas fotografías falta la luz y la dulzura de este incomparable ambiente.

PABLO ÁLVAREZ DE CAÑAS

Habana, junio 1929.



Otra fiesta celebrada en honor de las Embajadas especiales que asistieron a la toma de posesión del general Machado. Fué este banquete ofrecido por el secretario de Estado, doctor D. Rafael Martínez Ortiz, en el Vedado Tennis.



# N. GELATS & C.<sup>A</sup>

## BANQUEROS

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1879  
AGUIAR, 106 Y 108 ★ HABANA



Giros y transferencias por cable

Cheques de viajeros y cartas de  
crédito circulares pagaderas en  
todas partes del mundo

Cuentas corrientes y Caja de Ahorros

Compra y venta de valores

Depósitos de valores  
Apartados de seguridad



## La alegría de escribir

**Dos hombres - dos libros**

**POR  
RAFAEL LAINEZ ALCALA**

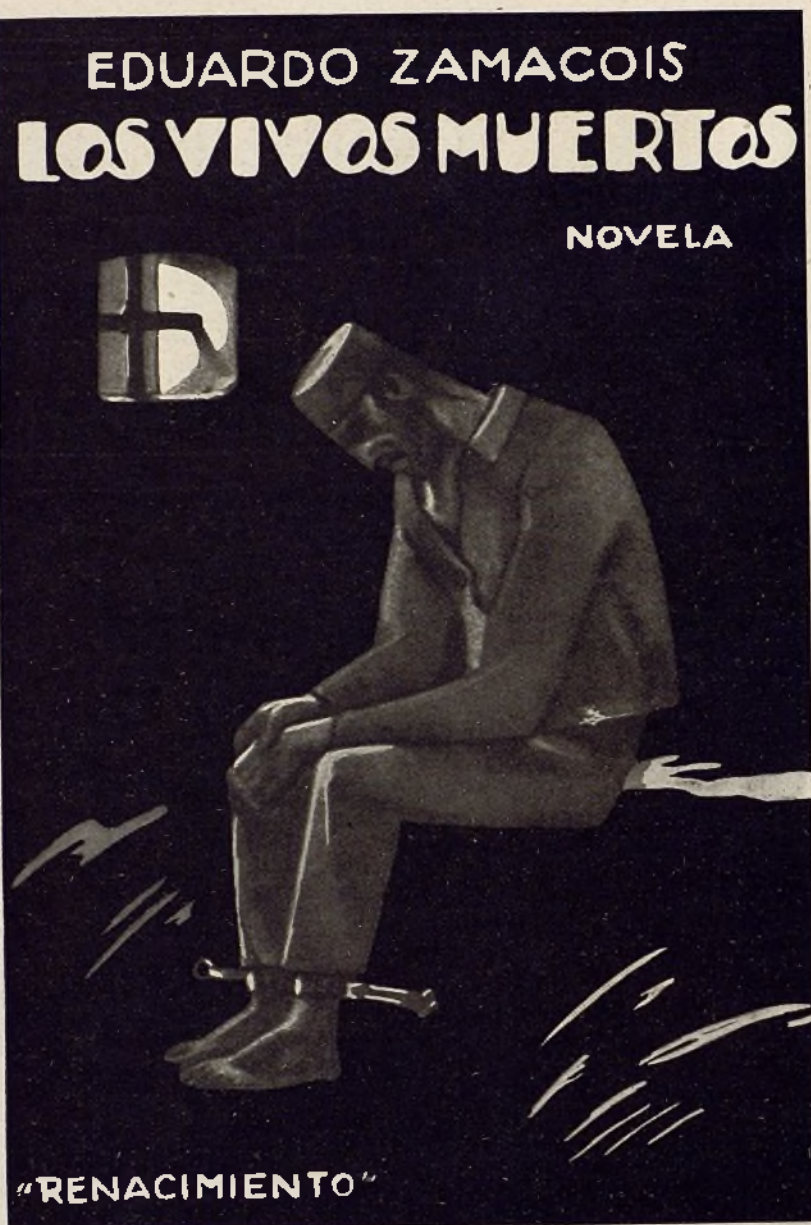


**C**AMINO de la vida adelante, dos hombres avanzan por idéntica ruta. Los dos llevan prendida en el espíritu la dulce inquietud de las recónditas armonías y los dos saben tañer con igual destreza la flauta panida y el sistro heroico, arrancándoles sus más bellas entonaciones. Y hay una alegría denodada y fuerte, limpia y juvenil, en sus cánticos, que arrebató las almas y subyuga los sentidos; alegría de la tarea diaria, que se encontró agradable siempre. Lucha de ideas, de afectos, de emociones; captación de verdades, enfoque de realidades vividas y diestramente planeadas en amenos capítulos de novela. Panorama universal multicolor, senderos que se pierden por las rutas innumerables del mundo, y en el pecho, la inextinguible llama de un hondo amor, como estrella polar de todas las inquietudes de ayer y de hoy, condensadas luego en los blancos pañales de unas cuartillas.

\* \* \*



Eduardo Zamacois



El más reciente libro de Zamacois

Eduardo Zamacois ha escrito un nuevo libro, recio y vibrante, atormentado de verdades punzadoras. La prosa del escritor que supo deleitarnos con su inolvidable *Punto negro*, con aquellas dinámicas *Memorias de un vagón de ferrocarril* o con los sugestivos rasgos de *Una vida extraordinaria*, nos conmueve ahora con la dura realidad de *Los vivos muertos*. Pero la novela tiene idéntica agilidad material y espiritual que a las demás obras de Zamacois caracteriza; y está escrita como a puñados, a borbotones de juventud rebelde. Zamacois ha logrado entretener al tiempo coqueteando con él, y se nos aparece más joven y más alegre. Sana alegría y juventud inmarchitable las suyas, de fauno devorador de la misma vida que él se fragua. En la sonrisa de su rostro pulcro y entre las hebras grises de su cabellera, un dios pagano encendió el secreto de sus optimismos triunfantes, ungiéndolos de la gracia audaz, repartida pródigamente a lo largo de su labor. Y este libro no es más que la manifestación externa, plena de verdad y de vida, de las emociones que las figurillas de un tétrico retablo le produjeron, al pasar por alguna de las innumerables rutas devanadas por su inquietud de viajero de todas las latitudes.

Libro de supremo dolor, en el que se nos ofrecen sugerencias de horizontes negros, por los que navegan las almas de muchos hombres que no pudieron administrar el tesoro de su alegría. Zamacois ha ejemplarizado por reducción al absurdo, como en matemáticas; y del libro, a pesar de su ambiente atormentado, se escapa un vaho de sensualidad, de juventud y de alegría, que no es sino reflejo involuntario del optimismo saludable de este hombre, al que un dioscello travieso encendió el alma con los fuegos de la eterna inquietud en que se abrasa; audaz contrapunto de su clara sonrisa y de la plateada ceniza de su cabellera.

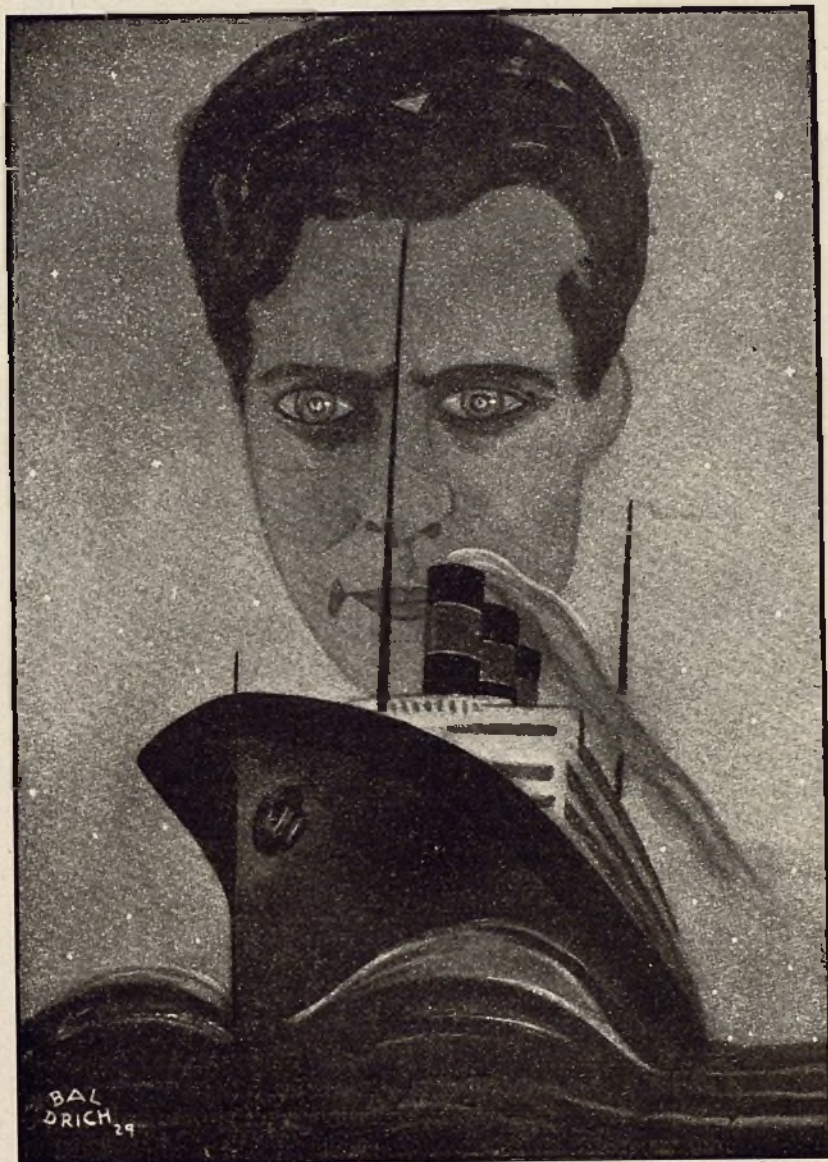
\* \* \*



# ALBERTO INSÚA

## El barco embrujado

N O V E L A



El libro último de Alberto Insúa

**E**L barco embrujado es el título de la novela con que Alberto Insúa quiere conducirnos por otras nuevas rutas emocionales. También hay en la extensa labor literaria de Insúa como una fragante alegría de vivir, en plasmación de realidades nobles. Tiene la prosa de sus libros el regusto sensual de una fruta del trópico y hay en ella la palpitación de un humorismo soterrado, que no ha sido ampliamente reconocido aún.

El barco embrujado navega por las aguas misteriosas de un mundo ni peor ni mejor que el que nos rodea, puesto que quiere ser imagen de nuestro mundo, y rinde viaje en un país donde la vergüenza no existe, y donde la pluma fácil del escritor ha tejido una sucesión de escenas, no por crudas menos reales, que avaloran con entonado buen gusto la trama, novelesca en alto grado, de la narración.

Triunfa también en este libro esa devocional alegría del escritor que lo es por encima de todo, y para el que la tarea de escribir, si supone trabajo, es un trabajo divino. Crea la vida a imagen y

semejanza de la vida misma, siéntese orgulloso de sus criaturas, se entrega a las caricias de ellas y al cultivo de sus inquietudes, y aunque al lanzarlas al libro ya no le pertenecen, nadie podría privarle del goce que supone haberlas creado, sabiéndolas vivir en relación con las criaturas de veras.

Alberto Insúa, que ha reflejado en sus obras los más amplios horizontes, nos ofrece ahora este libro inquietante y bello, digno compañero de los anteriores libros, fruto maduro del íntimo jardín de sus complacencias literarias, en el que la técnica habilísima del escritor ha recogido los más audaces matices para sofrenar la estridencia de algunos colores demasiado fuertes.

La férvida asiduidad con que público y crítica siguen la obra de Alberto Insúa nos releva de insistir en el merecido elogio que este libro sugiere. Ya hemos dicho que *El barco embrujado* evidencia nuevamente la fama del novelista, y sólo cumple añadir que en este libro, la jocunda luminosidad que se amasa con la alegría de vivir de cara a las realidades más sugerentes ha puesto sus mejores sonrisas de triunfo. Deseosos de que prosiga su travesía feliz por el mar del éxito, saludemos desde el puerto de COSMÓPOLIS su aparición en estas latitudes, y ofrezcamos a Alberto Insúa, arsenal del que surgió este barco, el homenaje que merece su ardua juventud literaria.

\* \* \*

He aquí dos hombres y dos libros. Dos mundos de papel y tinta. Sobre ellos, la diaphanidad de todos los creadores, la bendita alegría de escribir, que es símbolo de juventud inagotable.

RAFAEL LÁINEZ ALCALÁ



Alberto Insúa, barro del escultor Jacinto Higuera



# WIFREDO LAM

*El espíritu exótico del gran pintor cubano se asoma a las páginas de «Cosmópolis»*

EVOCACIÓN, INGENUIDADES, CHARLA...

Por A. GIL PELÁEZ



*El pintor Wifredo Lam.*

**L**E conocí un mes antes, en una de esas tertulias literarias que yo frecuentaba. Desde entonces no había vuelto a verle. Alguien me dijo que estaba en España...

Regresó. Una noche nos encontramos en aquella callejuela oscura y tortuosa del París viejo, mientras la ligera llovizna, al caer monótona, rompía el silencio imponente del pavorama.

Doble saludo. El mío, efusivo, cordial, con esa cordialidad que poseemos los hombres del mediodía. Saludo sajón el suyo: frío, correcto.

Caminamos un rato por las orillas del Sena, sin rumbo determinado. Luego, el cafetín de *cocottes*—sucio, pequeño, mal decorado—fué nuestro refugio. Exótico marco para la charla de Dicksee, el gran crítico inglés.

Mi interlocutor hablaba de España, de sus mujeres, de toros... Lo hacía sin cesar, incansable. Era el hombre. Después, la conversación fué desviando. Había surgido el crítico. Y en un francés incorrecto, juzgó a Zuloaga, a Gutiérrez Solana, a Zumger...



*Tipo de Cuenca.*

Conocía yo a varios pintores cubanos que vivían en Madrid: Bustamante, Caballero, Recio Blanco. Le hablé de ellos, del arte cubano.

Dicksee, midiendo las palabras, contestó:

—Uno de los que van cimentando su personalidad, ya cerca de la realidad definitiva, es Wifredo Lam. Me sorprendió el concepto que tenía formado del artista cubano un eximio forjador de tendencias. Fui a verle, impresionado por aquellas palabras del viejo maestro, encontrándome ante un pintor con clara visión de las cosas y justo valor de los medios. Su pintura, recia, valiente, sintética, donde cada línea tiene su valor justo, me causó gratísima impresión. Acuérdesse de lo que voy a decirle: Lam triunfará.

Desde entonces, ha transcurrido algún tiempo. No mucho. Herbert Dicksee, mi dilecto e ilustre amigo, acertó plenamente. Hoy Wifredo Lam degusta con fruición el triunfo.

\*\*\*

Lam es actualmente el mejor pintor que tiene Cuba. Y Cuba no le conoce. Wifredo sufre. Siente que su patria sólo tenga de él un concepto vago, superficial. Por eso ahora, que ya la crítica refrendó su triunfo, tiene en el rostro—un rostro asiático, tostado por el sol de dos continentes—esa expresión de amargura.

\*\*\*

¿Quién dijo que era polifacético? Porque yo sólo he visto en él dos máscaras: la de hombre civilizado, adquirida por su convivencia entre blancos, y la de oriental, que heredó de su padre. Caracteres antitéticos ambos, en este caso particular, se completan para formar el de Lam: extraño, misterioso...

\*\*\*

Nombrar a Wifredo Lam, el ecléctico de la pintura, quiere decir dinamismo, eutrapelia, eucrasia. Son estas cualidades los únicos adornos que posee, el traje que adquirió en el bazar de la civilización. Al quitárselo, surge el hombre primitivo: sensual, amante de los placeres...

\*\*\*

Un íntimo amigo mío, también periodista, tiene la obsesión de clasificar a los hombres por su risa. Es el filósofo de la carcajada. Cuando leáis algo mío sobre ellas, no soy yo. Es mi amigo el que habla. Sólo una vez le he visto vacilar: fué ante la risa sardónica, voraz, del pintor cubano. Y para resolver la dificultad, tuvo que crear una nueva categoría.

\*\*\*

Hay en Wifredo algo que define exactamente su carácter: las corbatas. ¿No conocéis sus corbatas? En el artista isleño, esta prenda de la

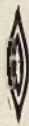




«Araceli».

WIFREDO

LAM

Otro tipo  
de Cuenca.

indumentaria es tan fundamental como el pelo. Yo, al menos, no puedo concebirle con la melena lisa, desrizada, o sin unas corbatas enormes, fantásticas en el color y dibujo...

\* \* \*

Es curioso observar algunas paradojas que ofrece la Naturaleza. Lam, que al plasmar su pensamiento sobre la tela es antonomásicamente valiente, en su vida particular parece un chiquillo tímido. Espíritu fuerte. Carácter sin energía.

\* \* \*

Pocos han sabido como él reflejar a Castilla, a su alma recia, dura, añosa, a su aridez sintética... Pero al día siguiente, su fantasía os sorprenderá con una creación completamente distinta, que recuerda a Anglada... Son las bengalas luminosas de su sangre oriental.

\* \* \*

Aquel chiquillo — alto, delgadito — que hace un lustro abandonaba Cuba, ávido de trabajar, de ver, se ha transformado en un hombre, en un gran artista. La promesa de entonces es hoy realidad lisonjera.

\* \* \*

Pasó algún tiempo después de mi encuentro con Herbert Dicksee. Él ya se había marchado a Inglaterra. Yo regresé también a España. Y en una Exposi-

ción de vanguardistas celebrada en el Botánico me presentaron a Wifredo Lam.

Le acogí como se recibe a un viejo amigo. Porque espiritualmente ya le conocía. Había podido vislumbrar su espíritu en los lienzos que el pincel maestro del cubano engendrara.

Confieso que no me decepcionó: era como yo le imaginaba. Reconcentrado en sí mismo, algo misterioso... Original y atrevido en las ideas. Exótico en sus gustos...

Y entre el análisis de un cuadro de Picasso y otro de Salvador Dalí, oí por vez primera su charla amena. Me hablaba de proyectos, de ilusiones. Ya entonces conocía el sabor del triunfo.

Cuando sus opiniones eran demasiado originales, reía, con esa risa inclasificable que desconcertó a mi amigo. Porque la carcajada de este animal político, como Aristóteles denominó al hombre, forma parte tan integrante de su personalidad, que constituye, con el pelo y las corbatas, sus tres rasgos más sobresalientes.

## ENVÍO

Al ilustre crítico Herbert Dicksee:

Su espíritu, sediento de belleza, creyó ver un manantial proteico de ella en este hombre que no es de nuestra raza. Y una vez más acertó. Enhorabuena.

A. GIL PELÁEZ

Barrio de  
San Martín, en Cuenca.



# El tesoro de mi tío el académico



**I**NSPIRABA profundo respeto a la familia con el aire grave, el vientre inmenso y los gestos solemnes de que gustaba hacer gala. Le cabalgaban las gafas sobre la nariz borbónica, y en algunas ocasiones pendían de la cinta de seda negra fija, en su extremo, a uno de los botones del chaleco. Su nombre —D. Ramón de Horcacitas— disfrutaba de gran prestigio en casa y fuera de casa. ¡Tío Ramón! Le evoco recogiénzose cada día a las nueve de la noche y encerrándose en seguida en su biblioteca. Dormía junto a sus libros, de los que era guardián incommovible. Jamás prestó un volumen, siquiera dejó hojearlo. Celoso de ellos, los guardaba con todo rigor, como un eunuco las mujeres del sultán. Los encerraba en un armario enorme, del que siempre conservó la llave en uno de los bolsillos del pantalón. Una vez hubo de extraviarla, según parece, en una de las sesiones de la Academia de Artes y Letras. Su salud corrió entonces grave riesgo. Un cerrajero, llamado a toda prisa, reemplazó la cerradura por otra nueva y más fuerte. Tres pastillas de aspirina y cinco pesos costó el sensible extravío a D. Ramón. El suceso, deplorable y deplorado, hubo de marcar una fecha en la vida familiar. —«Tal cosa ocurrió —se decía en casa— antes de que tío Ramón perdiera su llave.» —«Julito —comentaba un pariente, refiriéndose a uno de mis primos— obtuvo su título de médico un año después de que don Ramón padeciese aquel extravío.» Además, el viejo, con singular frecuencia rememoraba el disgusto, parangonándolo con otro muy grande sufrido a raíz del cese de la dominación española en la isla: el robo de uno de sus volúmenes por un criado infiel y quizá ansioso de instruirse.

«El placer, el único placer de Ramón —decía su mujer, la tía Mar-

garita —son los libros y... la comida». Porque el anciano era bibliógrafo y glotón. Lo mismo ante sus libros que ante una mesa bien servida experimentaba ruidosas sensaciones de júbilo. «Buen diente el de tío Ramón» —exclamó la familia mucho tiempo, y siguió expresándose así aun después de haber perdido el viejo toda la dentadura.

Recuerdo que entre los sobrinos, una vez que se habló de las posibles disposiciones testamentarias del tío, que no tenía hijos, se produjo casi una riña. Se suponía que estaba en posesión de verdaderos tesoros acumulados en aquel armario negro y siempre herméticamente cerrado, y los parientes simpatizábamos con la idea de sucederle en esa herencia. Era sospecha unánime de que allí debían guardarse maravillas bibliográficas. Sus compañeros de la Academia afirmaban que D. Ramón conservaba cuanto libro interesante se había publicado en Cuba en la última centuria, así como verdaderas curiosidades manuscritas.

Ahora, mientras esto escribo, vienen a mi memoria muchos recuerdos infantiles, a los que saludo con cierta ternura. Una vez, siendo muy niño, logré penetrar por sorpresa en el santuario y admiré, unos segundos fugaces, el ventrudo y negro librero del viejo. Dentro estaban, apilados unos contra otros, los libros. Tío Ramón aquella mañana —en mangas de camisa, calzado con pantuflas, con las gafas sobre la nariz y colgándole ridículamente la cinta negra que evitaba que los lentes pudieran caer al suelo— los arreglaba con los dedos flacos, largos, huesudos, manchados en las puntas de la nicotina de los cigarrillos, de los que era entusiasta consumidor. Me vió el anciano, entre huraño y sonriente. Soltó un librote, me llamó junto a sí, y



tomándome de la mano me dijo con acento conmovido:

—Pascualito: ahí está, dentro de ese armario, la única ciencia que vale la pena de probar y gustar en la vida. Criatura inocente, aun eres muy tierno para comprenderme.

Aquella frase, muchos años después, cuando ocurrió el llorado fallecimiento de D. Ramón de Horcacitas, se recordó en el recinto de la Academia de la Historia por el eminente académico que hizo su elogio fúnebre, y al cual guardamos eterna gratitud los aun afligidos familiares.

Mi tío fué muy sentido cuando bajó a la tumba. A excepción del señor Jorge Mañach, todos los grandes escritores de Cuba tejieron fúnebres coronas piadosas y laudatorias sobre el sarcófago del sabio, o, un poco después, sobre su huesa.

Hay que tener en cuenta que tío Ramón gozaba entre los bibliógrafos nacionales de justa fama. Entre ellos se le consideraba el príncipe.

\* \* \*

Lo curioso, lo extraño, lo anómalo del caso es que D. Ramón de Horcacitas jamás mostró a nadie ni su tesoro, ni sus escritos, ni su cultura, ni su talento. Jamás publicó uno solo de sus trabajos, aunque por tradición se sabía en la Habana y en el resto de la República, desde el año 1885, que mi tío preparaba sesudos estudios sobre los orígenes de las letras en la isla y sobre la leyenda y la novela cubanas. Sus amigos le señalaban asimismo como al feliz autor de magníficos hallazgos nacionales. Por ejemplo: el de las treinta y dos primeras personas que entre nosotros usaron dentadura postiza.

Cuando Horcacitas amaneció un día —sobre el catre que ocupaba el sitio de honor en su biblioteca— muy quebrantado de salud, su mujer y otros familiares quisieron trasladarle al tálamo nupcial, del que había desertado muchos años antes. El enfermo se opuso tenazmente. Entre la tía y el médico lograron vencerle. Accedió porque le dijeron que la biblioteca era lugar poco saludable; pero se llevó, apretándola entre los dedos de la mano derecha, la llave del armario. Luego la ocultó en lo más recóndito de la almohada. En el amplio lecho, en el delirio de la fiebre, clamaba por que respetaran sus libros. Cuando se agravó, en los últimos días, apostrofaba a imaginarios curiosos o ladrones que intentaban, sacrílegos y audaces, violar el secreto de su biblioteca.

Murió el buen D. Ramón de Horcacitas el primer día de Pascuas, bajo los efectos de la morfina que fué necesario aplicarle en sus últimas horas. Acaso por esto su agonía fué tranquila. De lo contrario, hubiera gemido, inconsolable, por abandonar la vida dejando sus libros. O lo que es peor: hubiera dispuesto que tras del carro que llevara su ataúd fueran otros carros fúnebres conduciendo los volúmenes para sepultarlos con el féretro. ¡Es tan grande la curiosidad y el ansia de saber de los verdaderos sabios! ¡Y qué mejor pasatiempo para la huesa que la lectura en el dulce silencio del camposanto!

## EL TESORO DE MI TÍO EL ACADÉMICO

a la pobre señora que cierta noche de sesión solemne en que él y D. Ramón se habían puesto a charlar para no aburrirse con exceso, Horcacitas le sugirió su bello sueño del sepelio conjunto de su cuerpo y de sus libros.

\* \* \*

En grave apuro me puso cierto redactor de *El Mundo* al día siguiente de la muerte de mi tío. El periodista me exigió —amablemente— datos sobre el tesoro bibliográfico del difunto. Por suerte tengo la necesaria imaginación para salvar el honor de la familia en casos difíciles.

Generoso —y erudito yo también—, regalé al noticiario una relación de libros inéditos del tío Ramón y de hallazgos importantísimos, tales como las Memorias de doña Isabel de Bobadilla, la mujer de D. Hernando de Soto, y los Soliloquios Filosóficos del pirata Morgan. Dádívoso como un nabab, le obsequié, además, la famosa lista de las primeras treinta y dos personas que usaron dientes postizos en Cuba, y que tuve que inventar con el más ilustre desenfado.

Amo la verdad —la bibliográfica sobre todo— y no podía ni quería continuar ignorante de las riquezas de mi inolvidable tío. Cuando mi primo Luciano —el ahijado y el preferido del Sr. Horcacitas— me invitó a que le acompañara a abrir el armario para inventariar los libros y proponer su venta al Estado, acogí con júbilo la invitación y me ofrecí a secundarle con eficacia en la difícil y trascendental empresa.

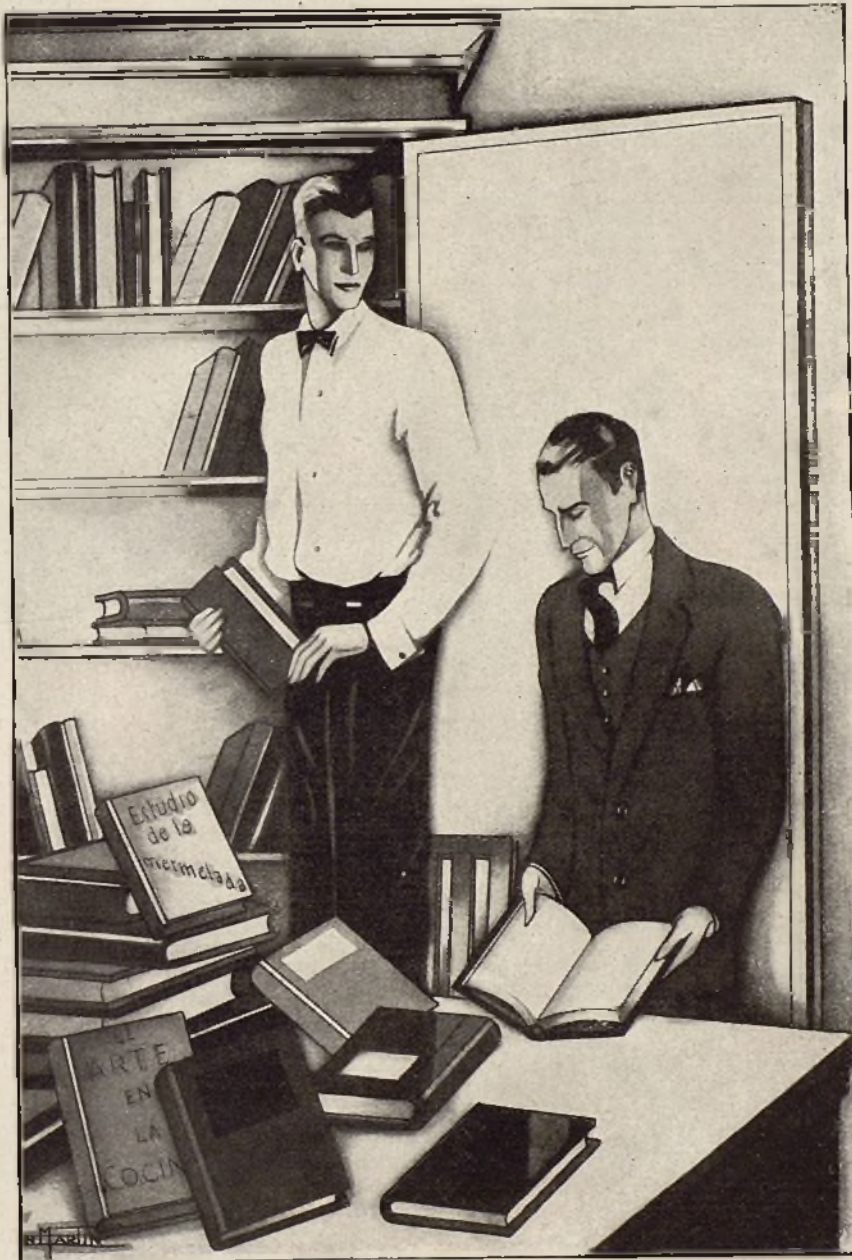
Aguardamos el domingo siguiente. Muy temprano, llevando Luciano en la diestra, con tembloroso respeto, la sagrada llave, penetramos en la biblioteca, evitando dirigir nuestras miradas al catre que se abría, en el centro de la pieza, echando de menos, con un largo bostezo de sus patas, a su querido huésped de tantos años. Suspiró Luciano. Suspiré yo. Haciendo ambos un esfuerzo abrimos el amplísimo

armario —el elefante de los armarios a fe—, que nos descubrió sus secretos encantos con el impudor con que una dama se quita la camisa un día de fiesta sexual íntima. Allí se amontonaban los libros. No en rigurosa formación militar, sino como un ejército de borrachos que, para no caer, se apoyasen los unos contra los otros. Había libros en español, en italiano, en francés, en inglés, en alemán. Dedicamos varias horas a su examen. Ya muy tarde dimos fin a la tarea ilustre y abandonamos la habitación, pero no con los ojos húmedos por las lágrimas, sino con las mejillas arreboladas por el rubor.

Porque mi tío, mi ilustre tío, el investigador, el académico de varias Academias, el prócer de las letras, sólo había leído, amado y coleccionado en vida libros de cocina, recetarios de platos suculentos, catálogos de manjares apetitosos.

MARIO LESCANO ABELLA

La Habana, 1929.





# La Secretaría de Estado

**L**a Cancillería cubana es, sin duda, una de las más eficaces y mejor organizadas de América. Sus aciertos continuos y positivos así lo proclaman. Verdad es que al frente de este departamento se hallan dos hombres de talento, habilísimos diplomáticos y entusiastas colaboradores de la magnífica obra de gobierno que viene realizando el ilustre primer magistrado de la Nación. Son éstos: el doctor D. Rafael Martínez Ortiz, secretario de Estado, y el doctor D. Miguel Ángel Campa, subsecretario y director del Protocolo.

El doctor D. Rafael Martínez Ortiz es una de las figuras más representativas de Cuba. Hombre de vastísima cultura, trabajador incansable y buen patriota, ha ocupado cargos tan diversos como los de secretario de Hacienda; secretario de Agricultura, Comercio y Trabajo; director general del Comité de Defensa Nacional; representante de la Cámara; presidente de la Comisión Arancelaria; enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en Francia, y últimamente, con el beneplácito de todos, pasó a ocupar la jefatura máxima de la Cancillería cubana. El doctor Martínez Ortiz posee preciadas condecoraciones, tales como el gran cordón de la Orden Nacional de Honor y Mérito, de Cuba; la gran cruz de la Orden del Sol de Perú; el gran cordón de la Orden del Libertador, de Venezuela; la gran cruz de la Orden del Cóndor de los Andes, de Bolivia; el gran cordón de la Espiga de Oro, de China; el gran cordón de la Orden «Al Mérito», del Ecuador; gran oficial de la Orden del Imperio Británico; comendador de la Legión de Honor, de Francia, y otras.

El doctor D. Miguel Ángel Campa, por sus grandes merecimientos personales, por su fino talento y por su limpia historia política y diplomática, llegó al alto puesto que desempeña muy joven aun. Literato valioso en sus años mozos, ingresó en el Cuerpo diplomático y logró merecer los puestos más delicados y difíciles. En la actualidad, como subsecretario de Estado y como director del Protocolo, ha conquistado triunfos resonantes. A él se debe la admirable organización de la VI Conferencia panamericana y por su inagotable energía, las fiestas oficiales celebradas en este año con motivo de la renovación del mandato presidencial estuvieron revestidas de extraordinario esplendor. El doctor Campa posee también preciadas condecoraciones, como el gran cordón de la Orden de Honor y Mérito, de Cuba; la gran cruz de la Orden del Sol de Perú; la gran cruz de la Espiga de Oro, de China; la gran cruz de Boyacá, de Colombia; gran oficial de la Orden de Leopoldo, de Bélgica; gran oficial de la Orden de la Corona, de Italia; gran oficial de la Orden «Al Mérito», de Chile; gran oficial de la Orden del Cóndor de los Andes, de Bolivia; gran oficial de la Orden del Libertador, de Venezuela; comendador de la Orden de San Mauricio y Lázaro, de Italia, etc., etc.

Los más importantes negociados de la secretaría de Estado son: Oficina Panamericana, cuyo jefe lo es el Sr. D. Tirso Mesa y García Pola, ministro plenipotenciario, hombre de gran cultura y de méritos relevantes; Oficina de Comercio Exterior, a cuyo frente se halla uno de los funcionarios más competentes de la Cancillería, el Sr. D. Ángel Solano y García, cónsul general, que recientemente fue condecorado por el Gobierno con la cruz de oficial de la Orden Nacional de Carlos Manuel de Céspedes, por los grandes servicios

prestados en la secretaría de Estado; Instrucción Consular, dirigida por el doctor D. Severo Enrique Rodríguez y Pérez, cónsul general; Liga de las Naciones, importante dependencia que rige el doctor D. Enrique Guiral Moreno; Información, a cargo del Sr. D. Rafael Martínez Ibor y de las Revillas; Pagaduría, cuyo jefe lo es el señor D. José Martí y Pérez de Guzmán; Ciudadanía, Personal, Bienes y Cuentas, Asuntos Consulares; Asuntos Generales; Registro, y Cancillería, negociado importante que está bajo la celosa y competente autoridad del licenciado D. José Eusebio de Alfonso y Ayala.

Merecen párrafo aparte la secretaría particular del secretario y la secretaría particular del subsecretario. Al frente de la primera se distingue el señor D. Gustavo Schumann y Poveda, cónsul de tercera, hombre laborioso y competente; y al frente de la segunda figura el doctor D. Tomás Servando Gutiérrez, secretario de Legación, notable escritor, viajero infatigable y una de las más destacadas figuras de la intelectualidad cubana.

El consultor diplomático de la secretaría de Estado lo es el doctor D. Juan de Dios Romero y Viamontes, notable letrado, trabajador incansable, que goza de grandes prestigios en Cuba.

El introductor de ministros es una de las más simpáticas figuras de la Cancillería cubana. El Sr. D. Enrique Soler y Baró, miembro de una de las familias más ilustres de Cuba, desempeña en la actualidad ese cargo espinoso con extraordinaria brillantez.

Un joven escritor, el Sr. D. José Sánchez-Arcilla y García, tiene a su cargo la Biblioteca general de la secretaría de Estado. Su labor es fecunda e incesante. El Sr. Sánchez-Arcilla ejerce también funciones especiales cerca del señor secretario de Estado.

Otros funcionarios distinguidos son el doctor D. Nemesio Ledo, auxiliar de la dirección del Protocolo, primer secretario en Noruega; el Sr. D. Ramón L. Bonachea, cónsul general, inspector de Consulados; el doctor D. Arturo Sáinz de la Peña, agregado comercial y jefe de la sección de Estadísticas; el Sr. D. Juan Guerra Núñez y el doctor D. Ramón Román y Aragoneses.



*Excelentísimo señor doctor D. Rafael Martínez Ortiz, secretario de Estado.*

La labor realizada por la Cancillería cubana en estos últimos tiempos es amplia y hermosa. La secretaría de Estado de Cuba ha sabido desenvolver fielmente la doctrina panamericanista, coadyuvando siempre a la magnífica idea de la más completa, franca y leal unión de las naciones del hemisferio. Las líneas generales de la política internacional de Cuba no pueden ser más claras, precisas y definidas. Una prueba de ello es que, en ocasión de celebrarse la inauguración del nuevo mandato presidencial del ilustre general Machado, treinta y cinco naciones se hicieron representar en dicho acto por medio de Embajadas y Misiones especiales. ¡Hermoso triunfo de un país geográficamente pequeño, pero de grandes alientos y de altos prestigios políticos y económicos!

Últimamente, la secretaría de Estado está empeñada en la espléndida labor de concertar Tratados de comercio con las potencias amigas. Uno de los primeros ha sido el realizado con España. Lo que dijimos al principio lo repetimos ahora: la Cancillería cubana es una de las más importantes y mejor organizadas de América.



*Excelentísimo señor doctor D. Miguel Ángel Campa y Caraveda, subsecretario de Estado.*



*Señor doctor D. Tomás Servando Gutiérrez, secretario particular del subsecretario de Estado.*



## Secretaría de Instrucción pública y Bellas Artes



En frente de esta secretaría está el general D. José B. Alemán, hombre de muy buena y extensa cultura, que ha sabido intensificar muy especialmente la Inspección Técnica escolar con resultados excelentísimos. Merced al celo y actividades pedagógicas de los inspectores se han establecido en las escuelas de la República 963

huertos, 70 bibliotecas con 22.940 volúmenes, 1.218 museos, 1.373 Asociaciones de padres, vecinos y maestros, 648 Cajas de Ahorro, 19 industrias y 60 talleres de trabajos manuales. El general Alemán ha procurado especialísimamente intensificar la actuación de las Asociaciones de padres, vecinos y maestros, que, en colaboración con las autoridades escolares y protectoras de la infancia, desarrollan una labor seria y patriótica. Estos organismos, bien orientados, son ya hoy factores importantes en el desenvolvimiento de la escuela, y, sin duda, en lo porvenir, los más valiosos auxiliares del Estado para el noble empeño de educar e instruir al pueblo cubano.

De cómo se atiende a la instrucción pública en Cuba por el secretario, general Alemán, da idea este dato tan sólo: de 10 de julio de 1927 a 30 de junio de 1928 se han creado 338 centros de enseñanza —292 de primaria elemental y 46 de primaria superior— en los lugares que a juicio de las Juntas de Educación y de los superintendentes de las provincias respectivas más lo necesitaban.

Cuba, con una población de poco más de 3.000.000 de habitantes, posee una población escolar primaria—año de 1929— de 348.233 niños; 171.310 varones y 176.923 hembras. Tienen a su cargo esa masa escolar 7.493 maestros de enseñanza común diurna, de los que son hombres 997 y mujeres 6.496. Funcionan, además, 73 zonas de enseñanza ambulante con 73



Patio interior de la Escuela Técnica Industrial.



Escuela Técnica Industrial «General Machado», enclavada en Rancho Boyeros.



General José B. Alemán, secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes.

maestros, que atendieron en el año de 1928 —mes de noviembre— 164 núcleos escolares, asistiendo a esas clases 2.660, o sea un promedio de 16,02 por núcleo, sin contar la enseñanza común nocturna, en la que durante el mes de referencia se matricularon 5.373 alumnos, la que se implantó en los establecimientos penitenciarios de la República—hay seis escuelas con un promedio de 382 alumnos y no pocas enseñanzas especiales: Corte y costura, Economía doméstica, Educación física, Dibujo, Inglés, etcétera.

La instrucción superior tiene en Cuba un alto ran-

go. La Universidad de la Habana puede parangonarse con cualquiera de las acreditadas en otros países; los Institutos provinciales y las Escuelas Normales mantienen muy alto su rango espiritual, y lo mismo la Escuela del Hogar.

Pero donde culmina la actuación del general Alemán es en la Escuela Técnica Industrial, que bajo su inmediata inspección se construye en el pueblo de «General Machado» —antes Rancho Boyeros—, próximo a la Habana, y que en breve ha de inaugurarse.

Esta escuela está llamada a ejercer una decisiva influencia en las orientaciones de la juventud cubana, marcando un camino decididamente utilitario, de aplicaciones inmediatas, muy lejos de los trillados por la juventud hasta ahora en las muy escasamente remunerativas carreras liberales. La Escuela Técnica Industrial representa uno de los mayores avances en el progreso cultural de Cuba; pero le plantea al Estado el problema de los gastos crecidísimos que tan importante establecimiento de enseñanza trae consigo. El Estado cubano imparte en sus establecimientos oficiales una enseñanza costosísima si se compara con las casi insignificantes cargas que por ese concepto tiene que soportar el pueblo, ya que los derechos de matrículas en la enseñanza superior—por la Constitución, la elemental y superior en las escuelas públicas es absolutamente gratuita— apenas si cubren una mínima parte de los gastos que los Centros superiores de educación exigen. El Ejecutivo, atendidas estas razones, ha pedido al Congreso que eleve los derechos de matrícula para los estudios universitarios, secundarios y de Escuelas Normales, en la proporción que sin resultar prohibitivos se correspondan con las respectivas cuotas del servicio indivisible que según la moderna técnica finan-

ciera sirven hoy de base para la fijación de análogas cargas tributarias.

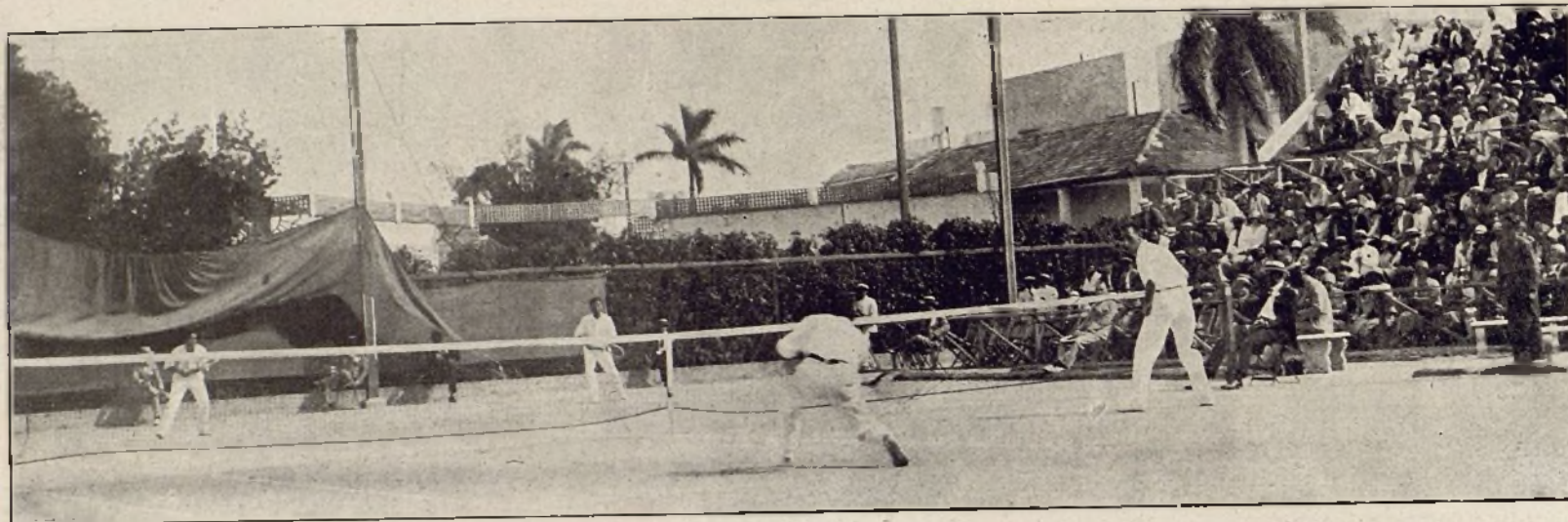
Esos derechos de matrícula servirán en adelante para atender establecimientos que, como la Escuela Técnica Industrial, dan gratuitamente sus enseñanzas, desviando de paso a la juventud cubana del rutinismo de las llamadas carreras liberales, adiestrándola para profesiones más lucrativas y prácticas y, por ende, más necesarias al progreso económico de la República. La necesidad de este centro de enseñanza técnica industrial venía sintiéndose a compás de las transformaciones por que en este momento están pasando el espíritu y la economía cubanas.

\* \* \*

Al esclarecido señor presidente Machado se debe, de acuerdo con el general Alemán, tan fecunda iniciativa. El propio señor presidente de la República donó una parcela de terreno —39.753 metros cuadrados— de su finca «Doña Juana», ubicada en el pueblo de Rancho Boyeros. Están ya terminados los edificios, que, como en las fotografías puede verse, son del más puro sabor colonial en lo que a la arquitectura hace, con lo que no sólo se ha querido rendir culto —dice la *Memoria de la Administración del presidente de la República de Cuba, Gerardo Machado y Morales, durante el período comprendido entre el 10 de julio de 1927 y el 30 de junio de 1928*—, «no tan sólo a la moda imperante, sino también a los últimos vestigios del esplendor del Renacimiento que la metrópoli supo dejar entre nosotros, tras larga dominación».



# EL MÚSCULO Y EL ENTENDIMIENTO



*Jugando Cuba y Méjico en doble, Cuba elimina a Méjico en los «matchs» por la Copa Davis en la zona americana*

## LOS DEPORTES EN LA ISLA DE CUBA



o puede aprisionarse en los límites de una crónica una idea clara, exacta, honrada, de la afición que el pueblo cubano siente por todos los deportes. La idea de mis compatriotas desde los días rosados de la infancia es la de llegar alguna vez a las cumbres de la fama atlética... Y es lo cierto que el trópico no produce hombres vigorosos, hombres hercúleos, ejemplares capaces, por ejemplo, de conquistar a puñetazos un trono mundial, como intentó hacerlo Paulino Uzcudun y como lo está haciendo el alemán Max Schmelling.

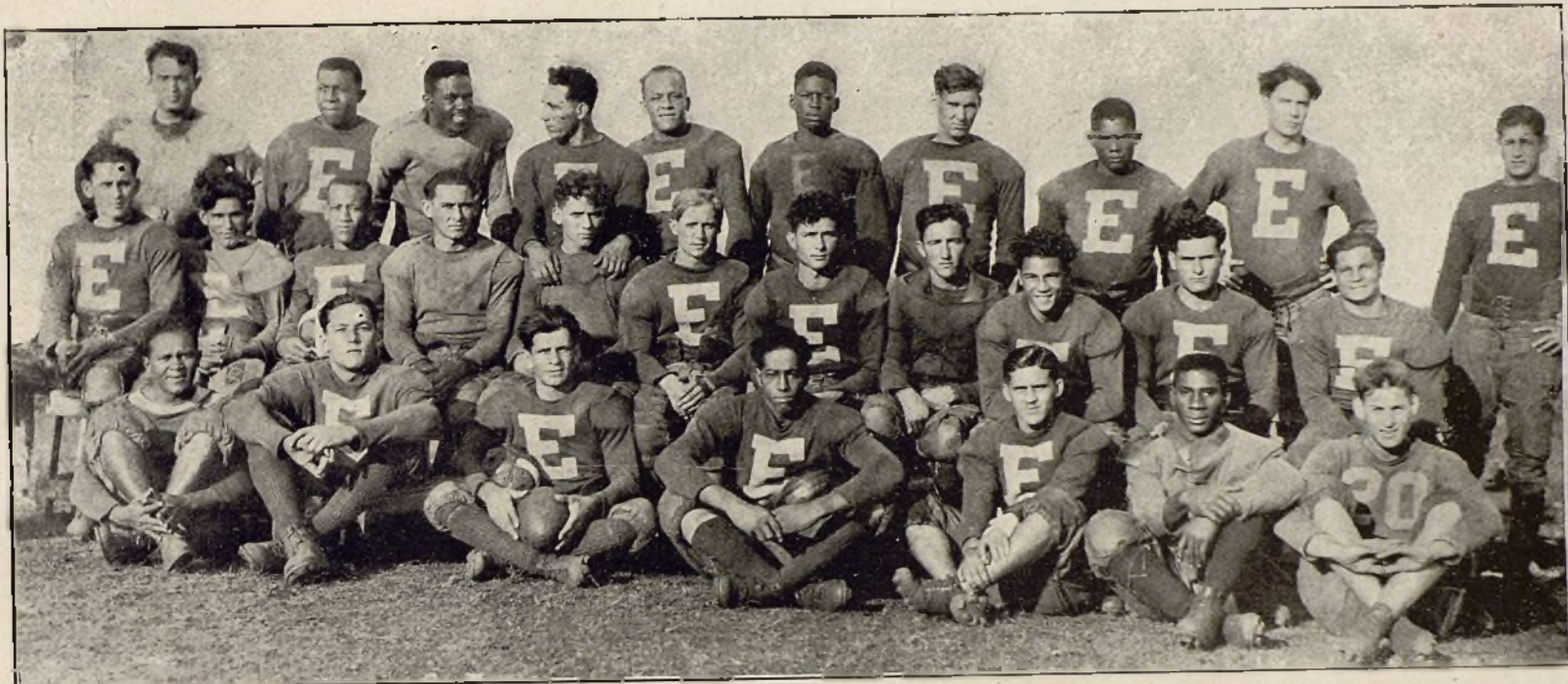
Cuba hoy siente la nostalgia de sus ídolos, que ruedan al olvido empujados por la fuerza incontenible de los años. Ramón Fonst fué el más completo, el más certero, el más diestro de todos los esgrimistas *amateurs* que en sus días de esplendor frecuentaron los juegos olímpicos; José Raúl Capablanca ha estado conceptuado como el auténtico maestro del ajedrez, hasta que Alekhine le arrebató el cetro; Gutiérrez ha sido la figura máxima de la zaga en el deporte vasco, hasta que surgió Guillermo, con su juventud triunfal y sus arrestos inaguantables; Adolfo Luque alcanzó el primer puesto entre todos los lanzadores de las grandes ligas hace algunos años, y su prestigio en el *base-ball* halló eco de gloria en la prosa de todos los críticos y en el corazón de todos los aficionados.

Hoy esas figuras, aun latentes, sienten el peso de las horas, que cruzan dejando huellas amargas. Cuba llora la caída lenta de sus ídolos y contempla, con el natural sentimiento, que en el horizonte de las perspectivas no se advierten promesas que den un poco de fe y un poco de aliento. Actualmente, fuera de Cuba, en materia de deportes, sólo el nombre de un cubano puede pronunciarse con respeto y con admiración merecidos... Y es el nombre de Eligio Sardinás (*Kid Chocolate*), el sensacional boxeador de la raza negra, que con dieciocho años de edad y 118 libras de peso ha conseguido ponerse en la vanguardia del pugilismo contemporáneo. Los más renombrados atletas sajones de su categoría han caído bajo la velocidad y bajo la contundencia de sus puños. Es ligero, delgado, ner-



*Vicente Banet, que compitió en el equipo de Cuba por la Copa Davis, ganada por los cubanos a los mejicanos*





Equipo de fútbol-rugby del Ejército de Cuba

vioso, agresivo. Negro y brillante como un pedazo de acerina. La técnica de su escuela ha trazado nuevos senderos al *sport* de los guantes, y, a despecho de los prejuicios raciales que se advierten en Norteamérica, allí ha conquistado la constante solicitud de públicos y empresas.

Hace tres años, *Kid Chocolate*, descalzo, vendía periódicos por las calles de la Habana. Entonces ganaba cuatro o cinco pesetas diarias... En sus últimas tres peleas en Nueva York y Filadelfia ha ganado más de setenta mil duros... Y como consecuencia de esto, no hay en la capital cubana un pillete que no sueñe con un campeonato mundial de boxeo... Y aquí se boxea en los parques, en los patios, en plena vía pública. ¡En todas partes!... Existe una verdadera fiebre boxística, con la amenaza que significa el hecho positivo de que los niños desechan los libros y adoran los guantes...

La que vivió España fué edad de oro de la literatura... La que vive hoy el mundo entero es la edad de oro del músculo. Hoy se cultivan más los bíceps que el entendimiento. Y aunque es triste, es casi lógico. Gene Tunney, antes de renunciar al campeonato mundial de peso completo,



El entrenamiento de «Chocolate»

ganó en dos peleas más dinero que el presidente de los Estados Unidos en un año.

Cuando yo era niño que daba los primeros pasos, mi madre elevaba ruegos tiernos al cielo para que el Señor hiciera de mí un médico famoso o un abogado de prestigio. Hoy, la madre de mi vecino ora porque su crío, cuando sea grande, tenga más *punch* que Jack Dempsey... Y el muchacho, que ha empezado a deletrear, abre los periódicos por las páginas de *sports* y sabe más de los *records* de Uzcudun que de la cartilla, que siempre deja olvidada no sabe dónde...

Así la isla de Cuba, de un extremo a otro, de norte a sur y de este a oeste, es un campo de *sports* en perenne funcionamiento... *Tennis*, boxeo, *foot-ball* inglés y *rugby* americano, *jai-alai*, natación, esgrima, remos, *base-ball*... No hay un *placer*, no hay un terreno despoblado donde los chicos no improvisen un *match* de algo y levanten allí el alboroto de sus aficiones y de sus ideales... En el corazón de cada uno de esos chicuelos se esconde una esperanza, un proyecto...

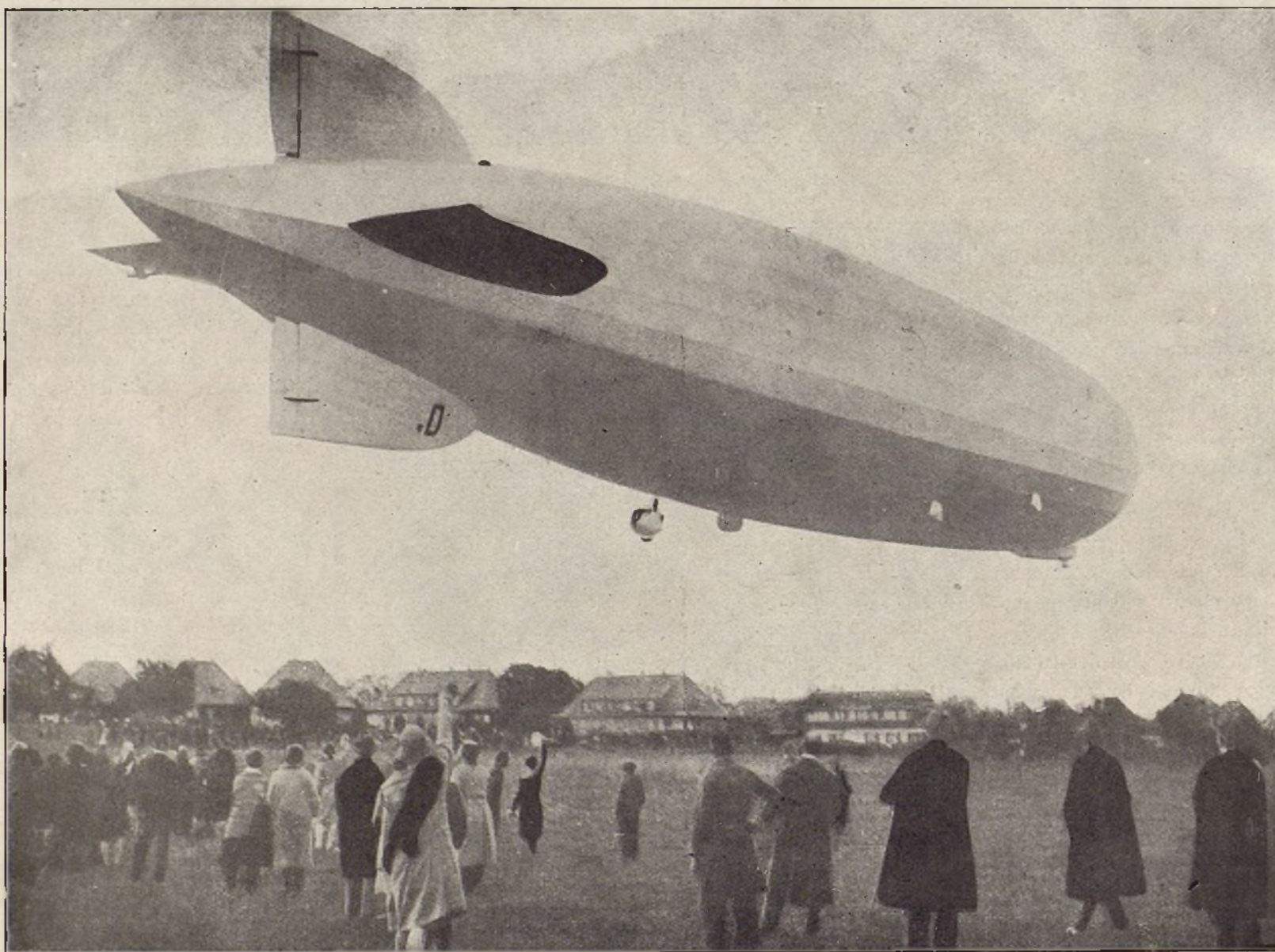
La esperanza y el proyecto de algún campeonato mundial que les dé fama y fortuna.

ELADIO SECADE



## La conquista del aire

# La vuelta al mundo del "Conde Zeppelin"



**A**LEMANIA ha lanzado su resonante grito de victoria con la llegada a Friedrichshafen del «Conde Zeppelin». El nuevo dirigible del gas azul — la gran salchicha, como la denomina el pueblo — ha realizado ante la mirada atónita del mundo su propuesta promesa de ceñir el mundo con su vuelo sobre los mares y sobre los continentes. Sus etapas Friedrichshafen-Tokio; Tokio-Los Ángeles; Los Ángeles-Lakehurst; Lakehurst-Friedrichshafen, han sido cubiertas con la regularidad de las cosas que respondieron al dominio del hombre.

Más de cuarenta mil kilómetros de vuelo empujado por ese aliento con que la ciencia ha emprendido la hermosa conquista del aire.

Con la promesa de brindar al lector, para el próximo número, el detallado estudio que la proeza encierra y merece, como esperanza de una posibilidad próxima de navegación aérea comercial, sirvan hoy estas líneas como de albricia y saludo a la feliz empresa, ya lograda, del doctor Eckener.



# AÑORANZAS DE CAMPEONES

BREVE CHARLA CON ROGELIO PARÍS,  
EX CAMPEÓN DE «TENNIS» DE CUBA



Rogelio París, ex campeón de «tennis» de Cuba

**O**BLIGADA introducción.

La tarde caía lentamente, envolviéndonos su fugaz crepúsculo tropical en el amoroso manto de su lasciva brisa. ¡Brisa habanera, madre amorosa que refresca nuestra hirviente epidermis, invadiendo las dilatadas fauces sedientas de tus amorosas caricias!

El potente «carro» Packar que nos conduce por los repartos vuela rauda por esas hermosas y amplias avenidas del señorial reparto de Miramar, ensanche bello y distinguido de la moderna Habana.

Un bienestar calmo al suave muellear del auto, me transporta a mi amado Madrid o al simpatiquísimo Santander, en compañía del buen amigo, del cordial camarada barón de Peramola y del no menos estimado Rogelio París, gran deportista, intachable caballero y campeón de *tennis* nacional hasta el año 1927.

—¿Cuándo embarca, Florencio?

—Mañana.

—¡Dichoso tú, que regresas a voluntad al terruño!

—¿No estuvo usted nunca en España, amigo París?

—Nunca, y bien deseo conocerla, siendo Madrid la cuna de mis padres; pero no pierdo las esperanzas.

—Aproveche su campeonato y vaya a Europa a jugar la Copa Davis.

—Ya es tarde. Fuí campeón cubano de 1924 a 1927; fuí, representando a mi país en los juegos internacionales para la Copa Davis, tres veces al Canadá (a Ottawa, Montreal y Toronto), dos a Méjico y una a la Florida; pero los jóvenes nos empujan de tal manera, que tenemos que sucumbir a su impulso, y ya el año 1928 me retiraron la confianza, perdiendo con honor, ante el honor y la pujanza enemiga. ¡Todo en esta vida tiene su fin!

(París habla sin prejuicio ni rencores. Ama al *tennis* con frenesí, y en los ratos que sus muchas ocupaciones le dejan libres, escribe crónicas documentadas y de opinión irrefutable en el *Diario de la Marina*).

—¿Qué recuerdos son de usted los más gratos en sus juegos?

—El año 1925. Era el segundo año que Cuba participaba en la Copa Davis, y vinieron a la Habana para jugar contra nosotros los *tennistas* españoles que ese año se habían inscripto en la zona de América. Venía el equipo español representado por Manuel y José Alonso, dos hermanitos que eran una cosa muy seria, y Eduardo Flaquer, otra cosa también sericita. En cuanto al juego; eh?, que personalmente eran agradabilísimos.

Componíamos el equipo cubano Vicente Banet, Raúl Chacón y yo. La serie tuvo un resultado catastrófico para nosotros, que perdimos los cinco partidos. Pero la cosa estaba más que prevista, pues no teníamos la preparación suficiente para jugar con nuestros rivales.

Mis deseos se vieron cumplidos al observar de cerca el juego de los europeos, ya que el americano lo conocíamos aquí. De los tres,

el que más me agradó fué el maravilloso Alonso, que entusiasmó al público por el gran calibre de su juego. Bien es verdad que en aquella época estaba clasificado entre los mejores jugadores del mundo. Es decir, que era un «toro», como decimos los criollos. Este mismo equipo español ese año derrotó en Méjico a los mejicanos y sufrió su Waterloo más tarde contra los japoneses en Nueva York.

Los cinco juegos que aquí se jugaron fueron de un gran suceso, al extremo en que no cabía la gente en el Vedado Tennis Club.

Nuestros visitantes fueron objeto de continuados y merecidos agasajos, a los que supieron corresponder con su habitual cortesía y trato distinguido. Antes de su partida, el ministro de España dió una comida, a la que fuimos invitados todos los jugadores de ambos equipos, en la que reinó una fraternal armonía, dándose más tarde en su honor diversas fiestas en los principales Clubs y Sociedades locales. Estas fiestas y estos agasajos todavía perduran en mi memoria, y de ahora en adelante es para lo que ya quedo, para recordar y recibir satisfacciones en mis recuerdos.

—¿Continúa el mismo estímulo en los jugadores de hoy?

—Exactamente el mismo y hasta quizá más. La afición aumenta y todas las Sociedades rivalizan con verdadero entusiasmo, al que pone la nota alegre y de refinado ambiente la mujer. Nuestras mujercitas han seguido el curso marcado por la vida moderna, y al igual que en América y Europa, practican todos los deportes, teniendo una verdadera predilección por el *tennis*. ¡Y si viera usted qué figuras más bonitas adoptan! Siempre femeninas dentro de su belleza tropical bien reconocida.

(Peramola hace un gesto afirmativo, saliendo al paso de nuestro entrevistado.)

—También la belleza es característica de Santander. Nuestras mujeres son verdaderamente encantadoras, amigo París.

—Cualquiera diría que estás enamorado de alguna montañesita, Florencio —interrogó.

—Ya sabrás —me contesta.

(Hemos dado vuelta a media Habana y se aproxima la hora de la cena.)

—¿Volvemos? —dice París.

—Volvemos —agrega Peramola.

—¡Hágase vuestra voluntad! —digo, resignado.

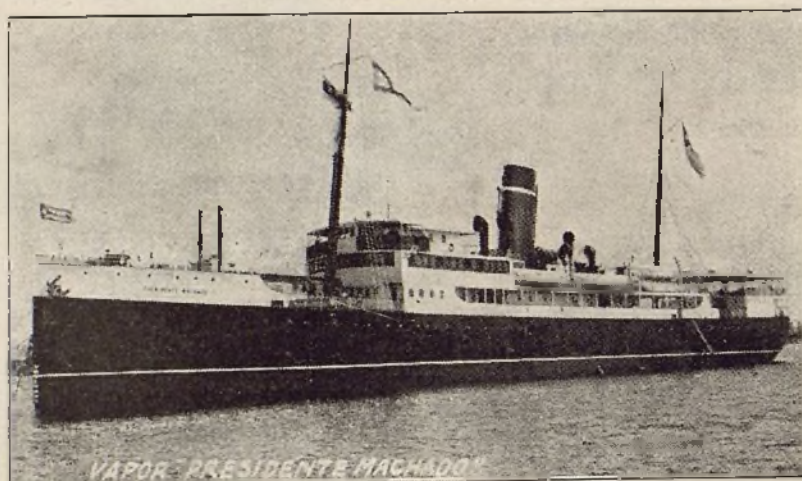
(Y entre las añoranzas de un campeón, las remembranzas de un periodista que representa a la estupenda revista COSMOPOLIS con su pensamiento fijo en el boulevard de Pereda, y la nostalgia de mi madrileñismo, «ritorno» al laberinto del tráfico capitalino, acariciado, con templanza de amante que nos arrulla y no nos suelta, por esta brisa tropical que adormece nuestras voluntades).

L. A.

Habana, 13 de julio de 1929.



# **Empresa Naviera de Cuba** **S. A.**



*Vapor «Presidente Machado»*



*Sr. D. Joaquín Godoy, administrador de la Empresa Naviera de Cuba*

**L**a Empresa Naviera de Cuba, cuya fundación data de febrero de 1916, se formó de la fusión de las Empresas de vapores Sobrinos de Herrera, S. en C.; Julián Alonso, S. en C., y Menéndez y C.<sup>a</sup>, de las que fueron fundadores los Sres. D. Ramón Herrera, D. Antolín del Collado y D. Antinógenes Menéndez, respectivamente.

En la actualidad es presidente de esta poderosa Empresa de vapores cubanos el Sr. D. José Barraqué, director-gerente el Sr. D. Julián Alonso y administrador el Sr. D. Joaquín Godoy Agostini, estos últimos desde la fundación de la Empresa, habiéndola conducido por senderos de prosperidad.

Los vapores de pasaje y carga con que cuenta la importante Empresa Naviera de Cuba hacen un total de dieciséis, recorriendo las costas norte y sur de Cuba, República Dominicana, Jamaica y Puerto Rico, lo cual permite a nuestro comercio un rápido desenvolvimiento y una comodidad permanente.

El nombre de los vapores a que hacemos referencia anteriormente son los siguientes: *Presidente Machado, Gualánamo, Habana, Santiago de Cuba, Gibara, Baracoa, Julián Alonso, Manzanillo, Las*

*Villas, Cienfuegos, Joaquín Godoy, Eusebio Coterillo, Antolín del Collado, Gaibarién, Rápido y La Fe.*

Un capital de 6.000.000 de pesos constituye el activo de la poderosa Empresa Naviera de Cuba, cuyo desarrollo, cada día más pujante, hace concebir a sus directores la idea de poder llevar a dicha Empresa al máximo de su prosperidad.



*Solemne ceremonia del bautizo del vapor «Presidente Machado», con asistencia del general C. M. Rojas, secretario de Guerra y Marina; José F. Barraqué, presidente de la Empresa Naviera; D. Julián Alonso, director gerente, y D. Joaquín Godoy Agostini, administrador general, oficiando de madrina la bellísima dama señora doña Dalía Suárez de Fernández Quevedo, en representación de la primera dama de la República.*



# EN LA SECRETARÍA DEL «DINÁMICO»



*Doctor D. Carlos Miguel de Céspedes, honorable secretario de Obras públicas en el Gobierno de la República de Cuba, a quien el pueblo admira en toda su genial grandeza y califica con el expresivo nombre de El Dinámico.*



OR su actividad incansable y fecunda, el doctor don Carlos Miguel de Céspedes ha recibido, primero de los periódicos y luego de todo su pueblo, el título de *Dinámico*. Y eso mucho antes de que la bisecular Universidad de la Habana resolviera premiar la ingente labor del joven abogado con el título de Ingeniero Honoris Causa, apenas ante la mirada, por antigua, triste experiencia, algo desconfiada del pueblo de Cuba, empezaron a delinearse las siluetas de los edificios, los parques, los jardines, los paseos, las carreteras con que el Gobierno del general Machado está transformando, desde el primer día de su Gobierno, la ciudad de la Habana y toda la República de Cuba. A medida que el tiempo pasa y aumenta la confianza en su genial colaborador, el general Machado le da órdenes, siempre más difíciles de ejecutar.

La Universidad debe ser transformada para la inauguración de la Conferencia Panamericana.

\* \* \*

Es necesario que la Habana tenga paseos dignos de su fama antes de que llegue la próxima temporada invernal.

\* \* \*

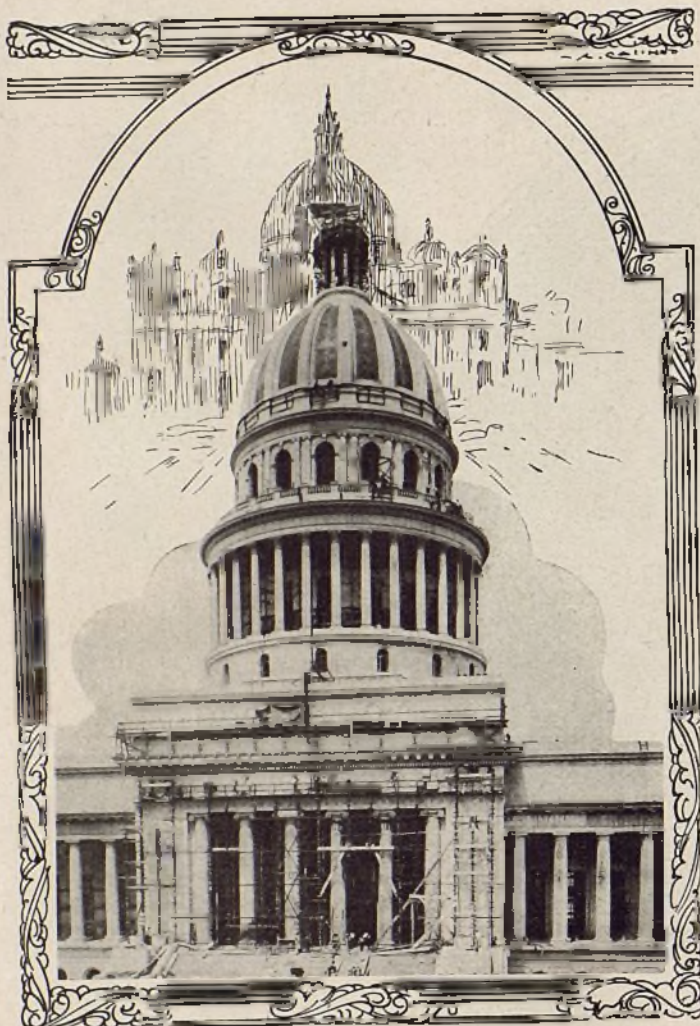
Cuba necesita abrir al público y presentar al mundo para el próximo 20 de mayo un Capitolio que sea magnífico, solemne, inmortal símbolo de su soberanía.

\* \* \*

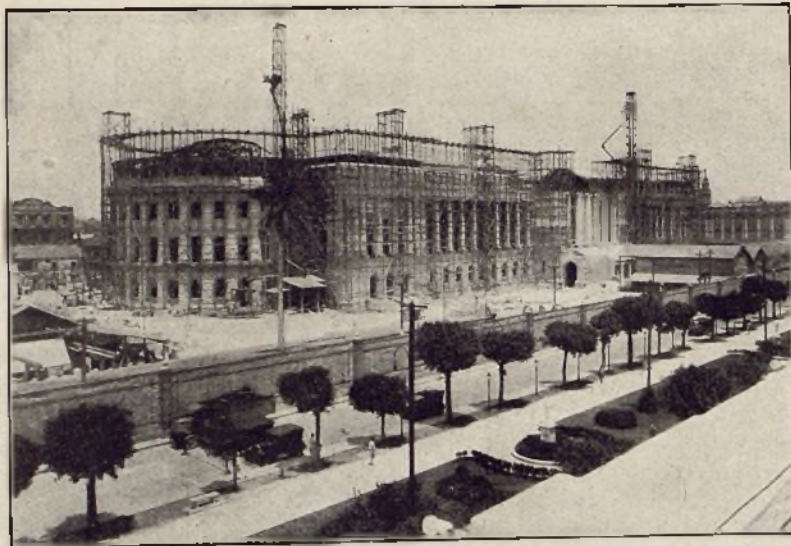
Hay que inaugurar la carretera central... El general presidente planea y ordena, y en las fechas designadas, el secretario Dinámico se presenta en palacio y, puntual y sonriente, pronuncia la frase de ritual: «Su orden ha sido cumplida...»



## EN LA SECRETARÍA DEL «DINÁMICO»



... y cómo se vió pocos días antes del día inaugural, el 29 de abril de este año. Y en una y otra fecha decían los incrédulos: No es posible que lo veamos terminado el 20 de mayo...



Cómo se veía el Capitolio el 19 de abril de 1928...



Y, sin embargo, el 19 de mayo, en vísperas de la fecha gloriosa de la consagración republicana, el Capitolio, símbolo y altar de la soberanía nacional, era una realidad perfecta y completa, magnífica prueba de la capacidad constructora de los cubanos.

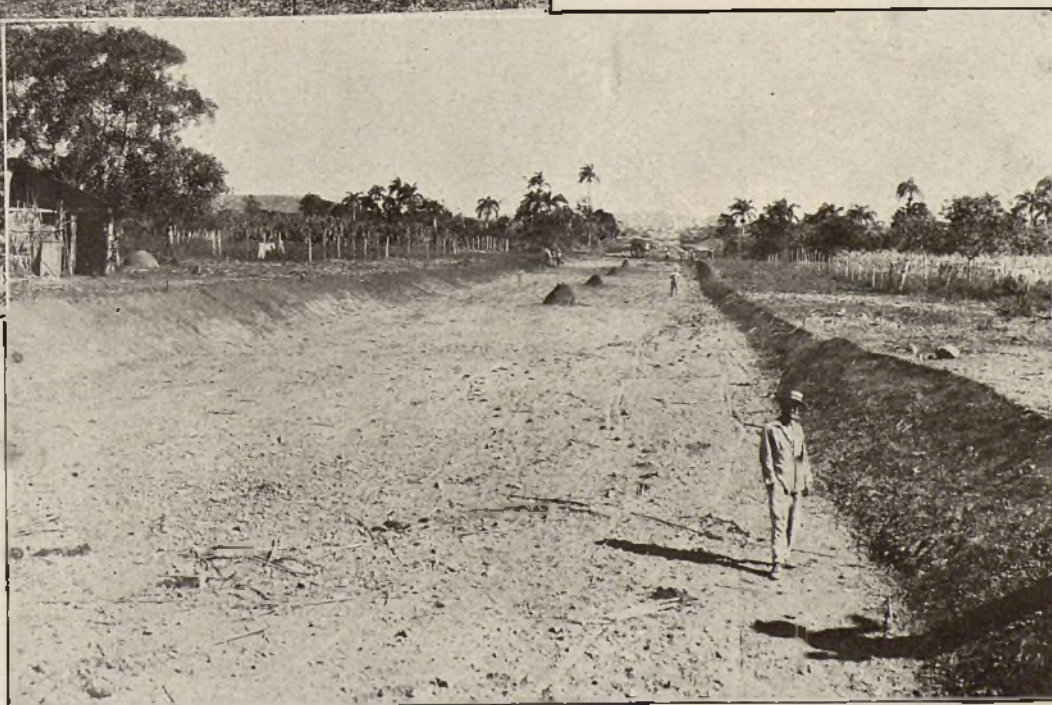
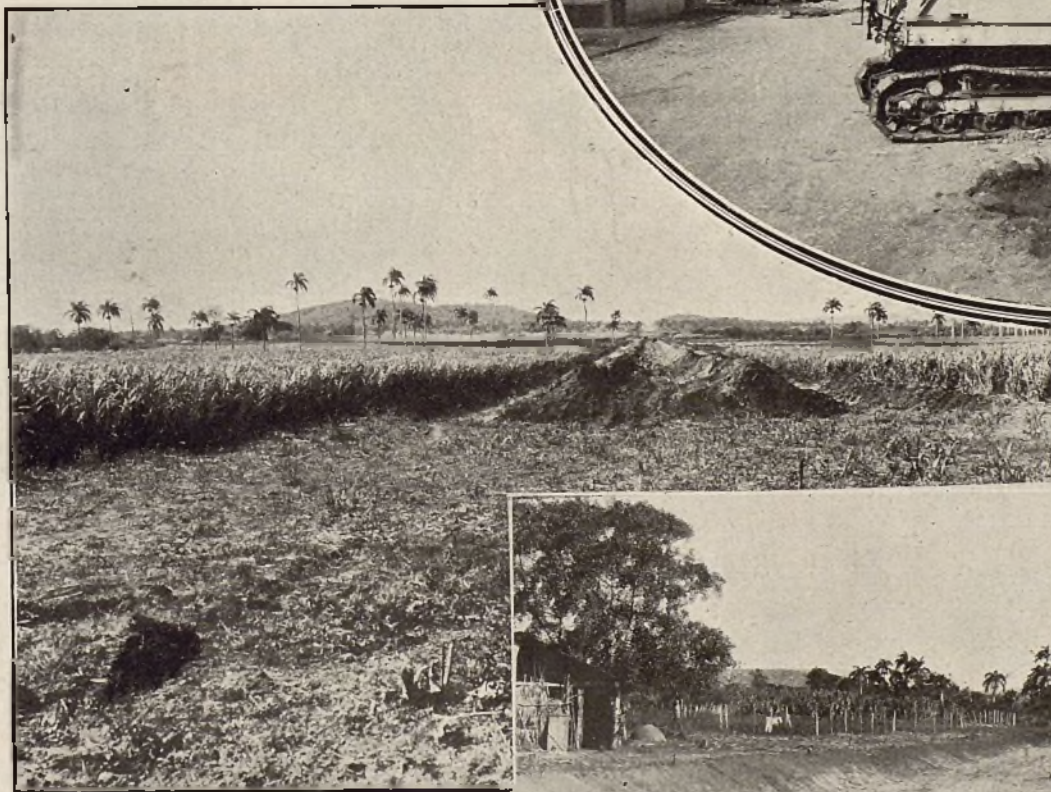
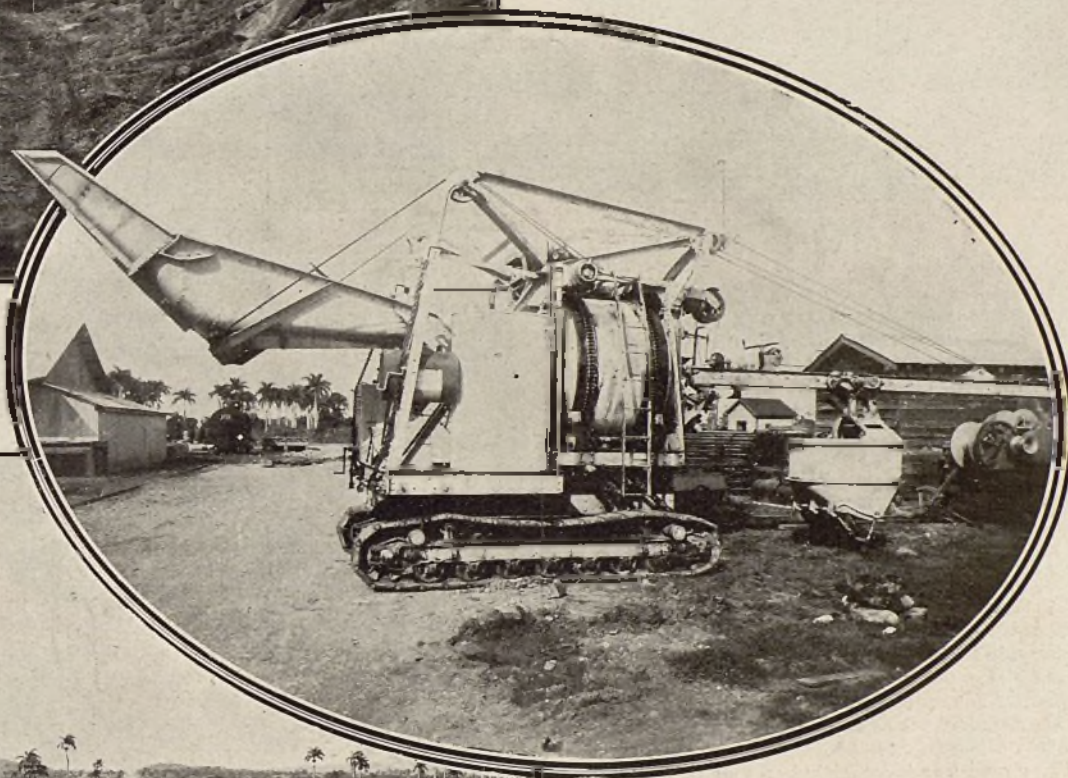


Hace treinta años apenas era peligroso pasar por entre las arboledas del Campo de Marte. Vino el ciclón del año 25 y derribó todos los árboles que habían sido testigos de las ejercitaciones de las tropas del general Tacon y de la ruidosa entrada de la primera locomotora en la vieja estación de Villanueva. Quedó transformado el Campo de Marte entonces en un erial, sin árboles, sin flores... Hasta que, en dos meses de activo trabajo, de día y de noche, sin descanso, la secretaría de Obras públicas regaló a la ciudad, cumpliendo órdenes del general Machado, esta magnífica plaza de la Fraternidad, que el presidente modelo inauguró el 20 de mayo de 1928.





EN LA  
SECRETARÍA  
DEL  
«DINÁMICO»



Por dónde y cómo se abren paso las máquinas que construyen la carretera central. Por llanos y por montes, en línea recta casi siempre, las máquinas más modernas ejecutan la labor de millares de hombres. Cortan la roca, cavan la tierra, la traspalan al margen del camino, apisonan la piedra, mezclan cemento y asfalto... Sin ellas no hubiera sido posible en dos años acabar la casi totalidad de los 1.200 kilómetros de magnífica vía, modelo en su género, una de las más hermosas y sólidas del mundo que separan Pinar del Río de Santiago de Cuba.



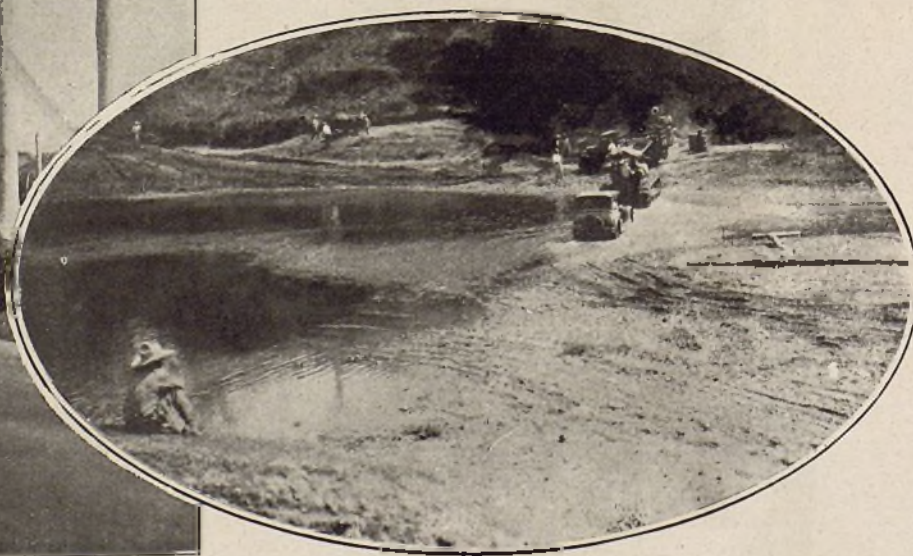


EN LA  
SECRETARÍA  
DEL  
«DINÁMICO»

Desde la cúpula.

Además de ser una arteria comercial de primer orden, que ha dado nueva vida a cien pueblos olvidados del interior de la isla, transformándolos en centros magníficos de actividades agrícolas e industriales, la carretera central, obra magna de la administración del general Machado, brinda a los cien mil turistas que diariamente visitan la Perla de las Antillas panoramas de incomparable belleza, la maravilla de sus guardorraejas de palmeras y la frondosidad inigualada de sus verdes laureles centenarios.

En el mes de abril, el doctor D. Carlos Miguel de Céspedes, secretario de Obras públicas, quiso alentar personalmente a las legiones de trabajadores que están construyendo, a través de la Sierra Maestra, los tramos más difíciles de la carretera central. Y en auto, vadeando ríos y abriendo paso a través de los bosques, el Dinámico inspeccionó personalmente toda la ruta de la Habana hasta Santiago de Cuba, corriendo a 100 kilómetros por hora en los trozos abiertos al tráfico y arrastrando los autos con yuntas de bueyes allí donde todavía no han llegado las cuadrillas azules y rojas de los obreros de Obras públicas.







En los linderos de las provincias de la Habana y Matanzas, dos hermosas palmeras levantan al cielo su gallardo penacho siempre verde. Al construir la maravillosa carretera que une Pinar del Río con Santiago, los ingenieros respetaron las dos palmeras y las transformaron en un bello símbolo, bautizándolas con los nombres de los dos representantes máximos de la nueva época cubana, época de trabajo, de voluntad firme, de honradez y de decoro: el general Gerardo Machado, el gran animador, y Carlos Miguel de Céspedes, el dinámico ejecutor.

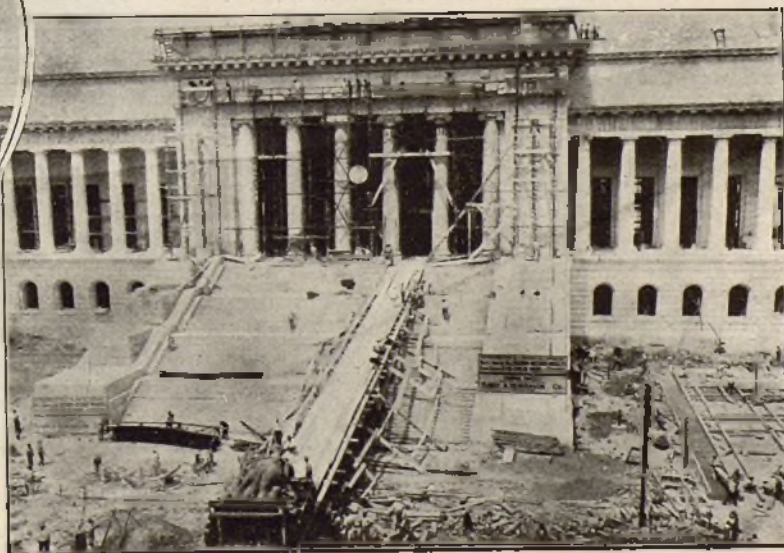
✱

(Derecha). Nada queda ya tampoco en la Habana del viejo Prado colonial, chato, antiestético, con sus bancos de madera, sus farolas sin gracia y sus árboles vaquíticos. Hoy el antiguo Prado honra dignamente con su estética de gran paseo monumental el nombre glorioso del apóstol Martí, con que ha sido bautizado.



El hospital de Infancia y Maternidad, consagrado al nombre insignie de José Eutgarda Morales, la matrona venerable que dio el día al general Machado, es orgullo de Santa Clara, la ciudad natal del presidente, de Cuba y de la ciencia médica.

(Abajo). La monumental estatua de la República asciende lentamente por la rampa preparada ad hoc, pocos días antes de la inauguración del Capitolio. En veinticuatro horas, la gigantesca estatua pasó de la bodega del barco a su marmóreo pedestal, en un alarde de eficiencia de los ingenieros de la secretaría cubana de Obras públicas.



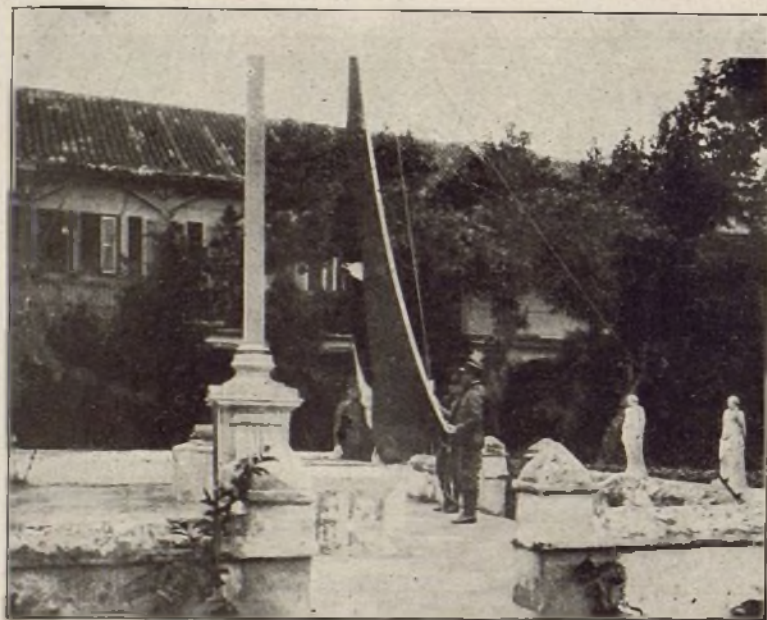




## EN LA SECRETARÍA DEL «DINÁMICO»



*El general Machado quiere que el tercer poder, la Justicia, sea alojado con el mayor decoro. Y hoy la Justicia tiene en cada una de las capitales de provincia templos dignos de su majestad, como éste de Santa Clara, próximo a inaugurarse.*

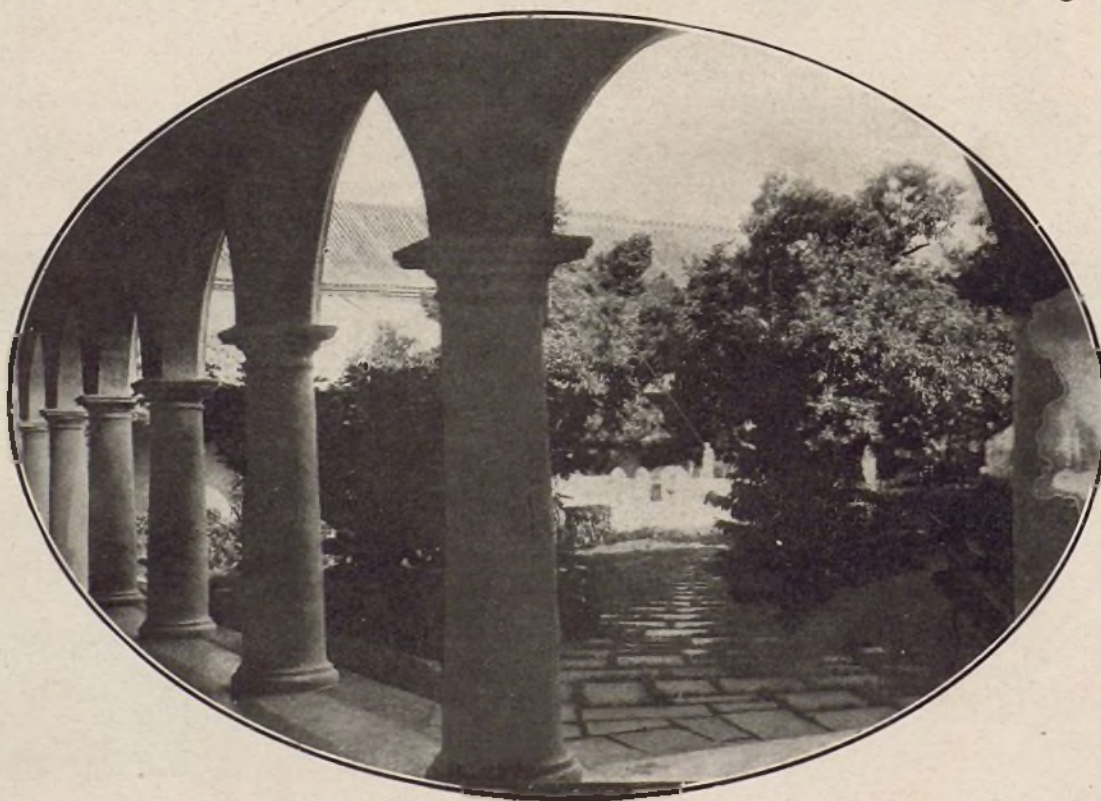


*(En el centro, a la derecha)*

*Al culto a la bandera consagra el doctor D. Carlos Miguel de Céspedes, que desciende de aquel Carlos Manuel que mereció el título de Padre de la Patria, consagrándolo con sus esfuerzos heroicos, sus sacrificios ingentes y su martirio en San Lorenzo, diariamente algunos minutos al frente de los empleados de su secretaría, en el solemne momento en que, al iniciarse y al terminarse las labores, el tricolor cubano asciende o desciende del asta bandera.*

*(En el centro, a la izquierda y abajo)*

*Era un rincón de paz conventual, en el secular claustro de las clarisas. Hoy, alrededor de los jardines que vieron desfilar las blancas tocas de las hijas de Santa Clara durante siglos, palpita la más activa vitalidad, la que imprime a la secretaría de Obras públicas el doctor D. Carlos Miguel de Céspedes, que ha sabido conservar a los jardines y claustros del antiguo convento, convertido en ministerio, toda su antigua, poética y armoniosa belleza.*





# A LA NOCHECITA



## CUENTO

POR

EDUARDO ZAMACOIS

ILUSTRACIONES DE VIRGILIO GONZÁLEZ



IGNORO si la extraña historia que voy a referir me la contaron, o si la he leído, o si nació, sencillamente, de mi cerebro. Secretillo es éste que la conciencia rebuscadora no pudo esclarecer, pues de una parte el tiempo olvidadizo y de otra los viajes y el constante comercio con libros y personas, de tal modo embrollan las imágenes en el espíritu que si, de pronto, una idea nos enamora, difícilmente podríamos determinar si nos pertenece íntegramente o si es *refleja*; quiero decir: si es obra exclusiva de nuestra fantasía o evocación de nuestra memoria. Aunque lo probable es que ambas facultades colaboren trenzadas en cada obra del artista, pues ni el alma sabría limitar su actividad fecunda al recuerdo, ni la imaginación crea verdaderamente, sino que trabaja, embelleciendo y apañando lo ya aprendido.

Y hecha esta declaración honrada, decid, lectores: ¿Qué puede importaros que, en el caso presente, yo no sea original, sino el último comentarista o vulgar repetidor de lo que otro escribió, si el suceso que voy a referir os interesó y, al interesaros, os distrajo un momento?

Insisto en la extravagancia de este cuento: es algo desflecado, es como esas nubes que una ilusión óptica arrastra por el fondo de los ríos tranquilos; no comienza, no termina... ¡caso su interés, todo su interés, está ahí: en que no concluye!... Parece un sueño de Hoffmann; parece una leyenda de la Noruega nebulosa; parece una gota de tinta caída de la pluma enferma de Poe...

\* \* \*



## A LA NOCHECITA

La escena, en un pueblecito costero. Paisaje agreste lleno de la unisonancia con que las olas se reúnen contra el acantilado. Son las siete de una tarde otoñal.

Todo el día llovió copiosamente sobre el villorrio de aspecto miserable; bardales terrosos, solares convertidos en tinados o en depósitos de basuras, casucas de fachadas grises y ensombrecidas por la anchura desmedida de los aleros y la expresión inhóspita de las puertas sórdidas y herméticas.

A la hora del crepúsculo, barridas por un cierzo fuerte, las nubes se desunen, se disipan, el sol muriente aljofara de oro las cumbres de los montes más altivos, y en el espacio, de un azul oscuro, Venus prende su antorcha milenaria; esa luz aventurera que hace cantar a los cisnes en los lagos plateados, y guarda para los amantes rústicos un sabor a besos. Pasa una gran ráfaga de viento impregnada de olor a tierra húmeda y a hierbas silvestres; el áspero empedrado de las callejas pinas, retorcidas y solitarias, tiene un barniz metalescente bajo la agonía de la sucia claridad vespéral. Ni una voz, ni un transeúnte, ni una canción, ni un ladrido a lo lejos: en el silencio, las viviendas, con sus ventanas floradas, irradian quietud y son como cabezas de personas dormidas.

Deseoso de aspirar el aire puro, el señor Sandalio, dueño del único comercio de vinos y comestibles que hay en el pueblo, se asoma a la puerta de su tienda, y mira al espacio: sus narices carnosas se dilatan de gozo al respirar. El señor Sandalio se halla en mangas de camisa, y en aquellos momentos, con una pipa marinera entre los labios, las manos en los bolsillos del ancho pantalón y las piernas bien abiertas, puede asegurarse que es feliz. El señor Sandalio gana su vida cómodamente. Tiene unos brazos de hércules, y un apetito de lobo y una esposa linda y quince años menor que él. Su rostro afeitado y redondo refleja el rumbo próspero y manso de un modesto negocio. El señor Sandalio es alto y gordo, y como siempre lleva los calzones sujetos con tirantes, su abdomen adquirió una exuberancia grotesca. En la posición en que está, a ras de la pared, su vientre opulento dibuja un semicírculo.

Por la parte más arisca y difícil de la calleja aparece un individuo pequeñín, tan pequeñito que podría considerársele enano. Aquel

hombrecillo pocho y minúsculo lleva sobre sus espaldas un ataúd enorme, el ataúd de un coloso, y bajo su mucha gravedad, el enanito, que camina con el rostro inclinado hacia el suelo y los brazos en alto, apenas puede andar. En el ánimo contemplativo del tabernero surge una sorpresa.

—¿Quién se habrá muerto?—piensa.

Tampoco reconoce al portador de la caja, lo que le sorprende, pues trata una a una a cuantas personas hay en el pueblo, y vuelve a pensar:

—¿Quién se habrá muerto?...



Es extraño, muy extraño, que él no lo sepa, porque en su tienda las vecinas lo cuentan todo. Después le preocupa la estatura del difunto. ¿Quién, fuera de él mismo, necesitaría un féretro así, tan grande? Recuerda algunos nombres. ¿Sería D. Pedro, el médico? No, porque a D. Pedro le vió pasar horas antes. ¿Sería Crisanto, el sacristán?... Tampoco. ¿Sería Gregorio, el carpintero?... Quizás... Pero... ¿cómo las campanas de la iglesia no habían doblado?...

El señor Sandalio se estremece, y cubre su semblante una palidez de superstición.

—Diríase que ese ataúd viene a mi casa...—balbucea, suspenso.

Ha leído en un libro espiritista que el alma tarda meses, y a veces años, en percatarse del fallecimiento del cuerpo, y la idea absurda de estar muerto le traspasa y es como un latido frío en su corazón.

Inquieto, mira a su alrededor: en las puertas clausu-

radas nadie espera. A la claridad blancuzca del crepúsculo y sobre los guijos lavados por el aguacero—sobre los agudos guijos de color acerado—, el ataúd negro, gigantesco, pesado, tiene la emoción de la muerte. Dentro de él, y respondiendo rítmicamente a los pasos inciertos del hombrecito, golpea un cuerpo duro:

Tac... Tac... Tac... Tac...

—Debe ser la llave de la caja—piensa el señor Sandalio.

Y luego:

—¿A qué cuerpo encerrará esa llave?...

En el vacío ataúd, resonante como un tambor, la llave—es la llave, efectivamente, lo que palpita dentro de él—continúa repitiendo:

Tac... Tac... Tac...

La caja parece un reloj.

El hombrecillo, desmeollado por la fatiga, se detiene, avanza, vuelve a detenerse jadeante; sus piernecillas vacilan, se doblan,



## A LA NOCHECITA

que hace alto, la llavecita enmudece. Es evidente que aquella carga es excesiva para él.

—No es posible—discurre el señor Sandalio—que ese pobre diablo llegue adonde se propone.

¿A quién se le habría ocurrido echar sobre los lomos de un individuo tan diminuto un peso así?...

El enanito camina... camina... y su manera de andar angustia. Sus pies se arrastran inseguros. Se ahoga; por momentos, su rostro amarillea. Al querer doblar una esquina, el desdichado resbala y cae de bruces, sin lanzar un grito, los bracitos en cruz. El féretro le cubre completamente; dijérase que es un féretro abandonado allí, en medio de la calle. Alestrépito con que se desplomó, responde el silencio; la llavecita calla también, como asustada.

—Se ha roto la cabeza—medita flemáticamente el señor Sandalio, que continúa chupando su pipa.

Transcurren unos instantes. El hombrecillo, efectivamente, yace inmóvil, y por las piedras bruñidas un hilo sutil de sangre comienza a deslizarse calle abajo. Curioso, el señor Sandalio deja su

y un momento necesitan apoyarse en la pared cercana. Se le oye toser de cansancio.

De nuevo camina. Cada vez

atisbadero y lentamente, las manos en las faltriqueras del pantalón, sube la cuesta y se acerca al herido. Le sacude:

—¡Hola!... ¡Eh, amigo!... ¿Qué ha sido eso?—exclama.

El interpelado ni responde ni se rebulle. Entonces el señor Sandalio aparta la fúnebre caja y palpa al caído, que permanece rostro al suelo: está inerte, está frío; tiene las manecitas del color de la cera, del color de la miel...

—Se ha muerto...—murmura el tabernero.

Observa en torno suyo, en demanda de alguien con quien consultar el caso, y no ve a nadie. ¿Qué hacer?... Puede volverse a su tienda y dejar a otro vecino la molestia de recoger el cadáver; pero esto repugna a su condición caritativa.

—Le llevaré a casa del cura—piensa—; es lo cristiano.

El señor Sandalio, sin esfuerzo, coge al enanito por la cintura, le levanta en el aire como si fuese un pelele, le mete de cualquier modo—sobra sitio—dentro del ataúd, que cierra con llave, se guarda la llave en el bolsillo, se echa el ataúd a la espalda, y camina.

A sus recias pisadas, en el silencio, dentro de la caja, el cuerpo yerto, amarillo, del enano, responde acompasadamente:

Tac...tac... tac...

EDUARDO ZAMACOIS



# ALFARO

CAMISERÍA Y NOVEDADES

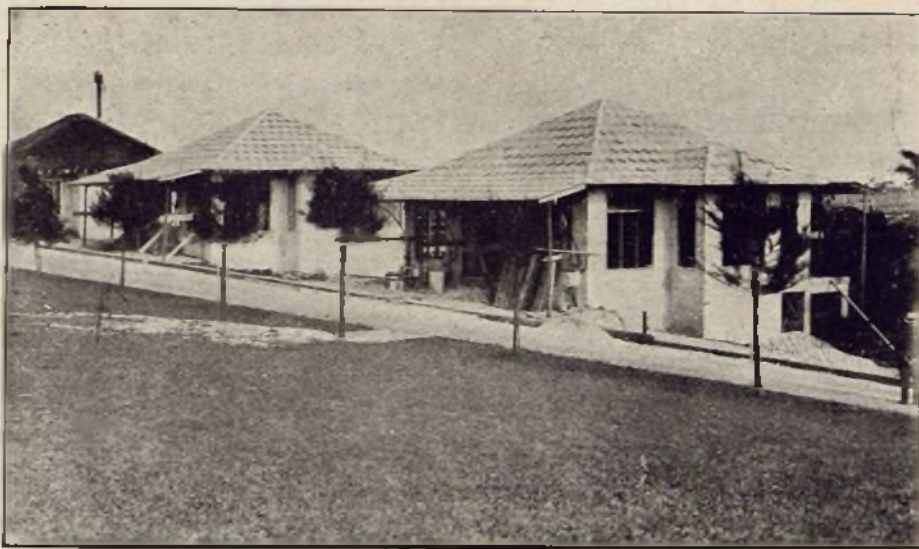
Anuncia su regreso de Inglaterra con las últimas creaciones de la moda en camisería, artículos de lana de Escocia y bolsos de piel para señora, de estilos únicos

MADRID

Avenida de Pi y Margall, 8 - Teléfono número 54.497. Edificio teatro Fontalba



# LA SANIDAD EN CUBA



Sanatorio «La Esperanza», para tuberculosos. Tipo de caseta para seis enfermos.

OCCUPAN lugar preeminente entre los servicios públicos mejor atendidos de la República cubana los de Sanidad y Beneficencia, a cargo de la Secretaría que lleva este nombre y rige, con aciertos sin precedentes, el culto y caballeroso doctor D. Francisco María Fernández, a quien, como alto aprecio de ambas cualidades, reconocidas por propios y extraños, le concedieron su patria, la gran cruz de Finlay; España, la de igual categoría de Isabel la Católica; Italia, la gran cruz de la Corona y la encomienda de caballero de San Mauricio y San Lázaro, y Francia, la de oficial de la Legión de Honor. En verdad que todo honor se merece este insigne patriota y docto médico, triunfador en plena juventud, al proseguir con el acierto de su mucho saber y la perseverancia de su mejor voluntad la línea de conducta trazada por los inolvidables Finlay y Barnet, iniciadores del saneamiento de la Habana, cuando el primero de estos dos últimos sabios descubrió la perniciosa actuación del mosquito *estegomyia* sirviendo de vehículo a la difusión de la fiebre amarilla, terrible mal que en 1871 produjo sólo en la capital cubana un número de víctimas superior al 10 por 100 de su población, y que en la actualidad es, por fortuna, total y absolutamente desconocido.

Es de justicia reconocer que a este estado de salubridad llevaron a la República la afortunada actuación de casi todos los secretarios que se sucedieron en el desempeño de la cartera de Sanidad y Beneficencia desde que la tuvo a su cargo el doctor D. Matías Duque, de grata recordación, hasta que finalmente llegó a las manos idóneas del doctor D. Francisco María Fernández, actual jefe superior de este departamento, que vela celoso y en todo momento por cuanto se refiere a higiene pública o salubridad, y a la asistencia pública o Beneficencia, dirigidas, respectivamente, por los doctores D. Fernando Rensoli y don Fernando del Pino, a quienes secundan con inteligente acierto los jefes de despacho y de prensa, doctores D. José A. López del Valle, D. José Elías López y D. Octavio Montoro.

Dirigida por tan preclaros elementos, la Sanidad de Cuba ha realizado verdaderos milagros, de cuya magnitud se dará más precisa cuenta el lector repasando algunos datos estadísticos que apuntamos a continuación.

La mortalidad infantil ha decrecido en el último período (1927-1928) de 20,47 a 18,69 por cada 100.000 habitantes. La tuberculosis, que en 1920 produjo una mortandad de 332,82 por 100.000 habitantes, se ha reducido a 223,71 para la misma proporción en 1928. Y el cáncer, que para igual número de habitantes causaba en 1927 la cifra de 135,90 víctimas, en 1928 descendió a 126,95.

Con no menos saña son combatidas por este centro oficial otras infecciones, como el paludismo y la fiebre tifoidea, y con no menor halagüeño resultado, ya que el coeficiente de mortalidad media en Cuba se ha reducido a la proporción de 11,62 por cada 100.000 habitantes.

La República de Cuba ha realizado también y con prácticas orientaciones, inevitables en un país joven que ha de encauzar la corriente inmigratoria, serias actuaciones en orden a la Eugenesia y Homicultura.

Hay una ley sobre drogas heroicas, basada en los compromisos contraídos por Cuba durante las Conferencias relacionadas con este asunto y celebradas en La Haya, Ginebra y Estocolmo, que se observa con ejemplar escrupulosidad. La Supervisión de alimentos y productos farmacéuticos vela celosa por el bienestar del pueblo cubano, exigiendo a productores y comerciantes el máximo de garantías respecto a la sanidad de los productos en venta, obligando a los manufactureros del país a que rotulen sus manufacturas en idioma castellano y a que los extranjeros se expandan con la garantía de análisis llevados a efecto por laboratorios nacionales. Sometiendo la inspección de carnes para el consumo a una reglamentación tan estricta que prescribe desde el modo de apuntillar las reses hasta la duración del desangre; y la de la leche y sus derivados, a una constante y prolija vigilancia analítica, con sanciones tan duras como inflexibles para el adulterador.

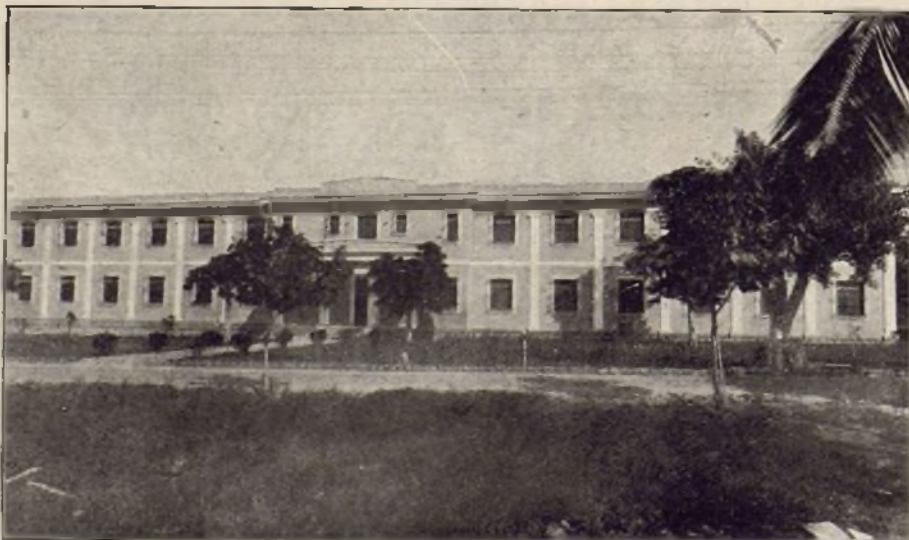
En otros aspectos de la higiene pública ha sido igualmente cuidadosa del bien común esta Secretaría de Sanidad. Es lamentable que la limitación del espacio de que disponemos no nos permita tratar estos interesantísimos temas en las proporciones de extensión que se merecen y sólo nos sea dable citar a lo más un ejemplo para cada caso. En este aspecto que ahora

nos ocupa es digna de especial mención la solicitud con que se preocupa la Sanidad cubana de la higiene escolar en todos sus aspectos, y muy especialmente en el de la profilaxis dental, sosteniendo dispensarios creados con la exclusiva finalidad de atender a los escolares de origen humilde, y con tan buen éxito como lo demuestra el hecho de que las consultas evacuadas en dichos dispensarios durante el año próximo pasado ascendieron a la cifra de 23.486.

A Cuba le cabe el honor de haber sido el país donde se estableció el primer laboratorio de América para la preparación de la vacuna antirrábica. El Instituto Antirrábico ha realizado, en los cuarenta años que lleva de existencia, una fecunda y ordenada labor, bajo los auspicios del doctor D. Juan Santos Fernández, gloria de la medicina hispanoamericana.



Doctor D. Francisco María Fernández, secretario de Sanidad y Beneficencia.



Tipo de pabellón en el Hospital y Asilo de alienados.



## LA SANIDAD

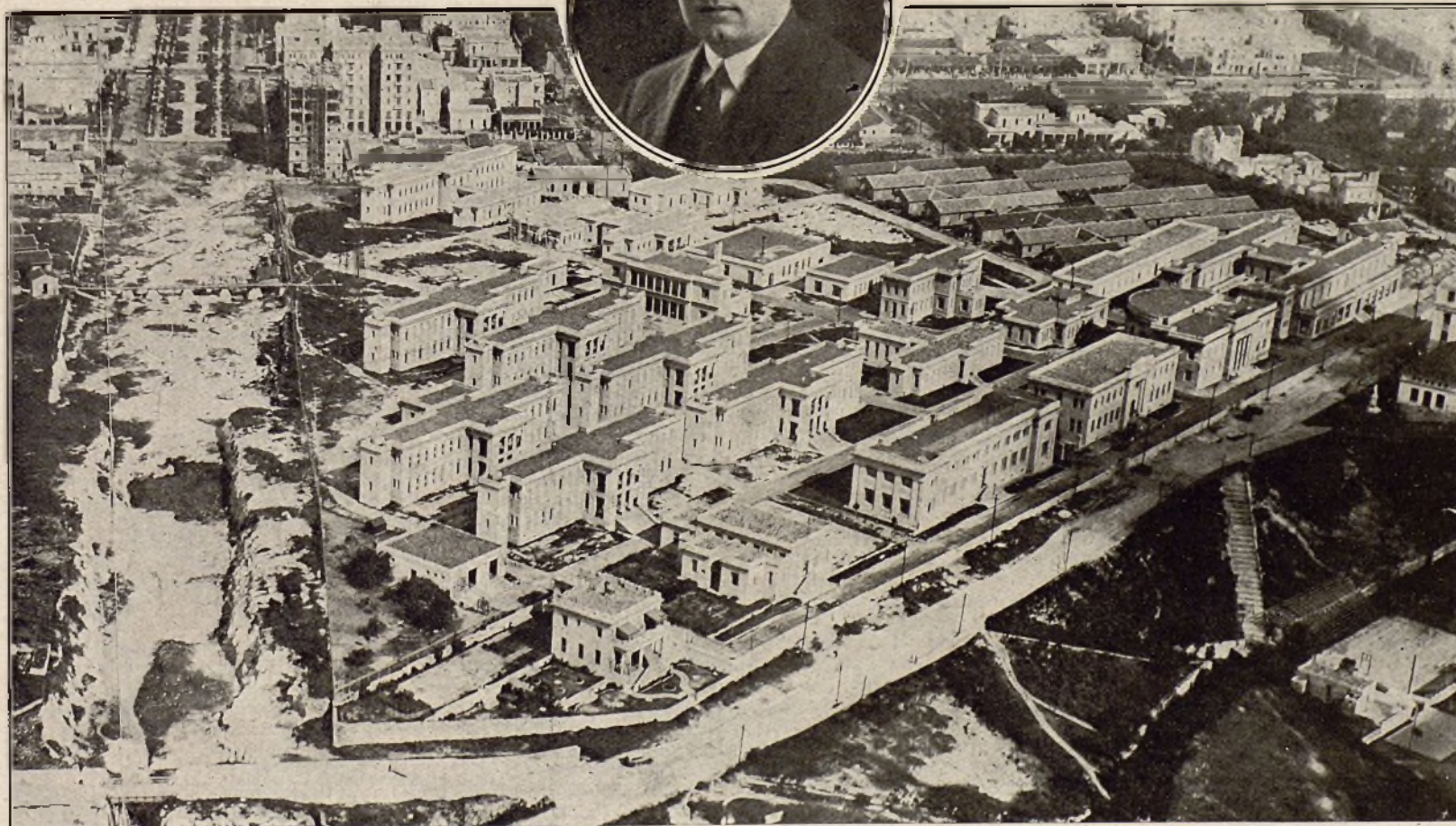
La Sanidad de Cuba realiza con intensidad y persistencia la desinfección y saneamiento de todos aquellos lugares donde las aguas estancadas sirvan de proliferación a las larvas de mosquitos perniciosos, petrolizándolos ampliamente, así como los tragantes de servicios sanitarios, tanques, etc.

Los hospitales, sanatorios y asilos realizan en Cuba el *desideratum* sanitario. El Sanatorio La Esperanza, enclavado en lugar extremadamente pintoresco, sirve de alojamiento a enfermos de tuberculosis en primer grado. Reúne condiciones higiénicas insuperables. El Hospital de las Ánimas, dedicado a refugio de epidémicos, realiza una labor altamente provechosa, por servir de localización a los ligeros brotes que de fiebre tifoidea o paludismo suelen manifestarse de vez en cuando por la provincia de la Habana. El Hospital Nacional Calixto García, construido según modelo del «Rudolph Virchow», de Berlín, por iniciativa del doctor D. Enrique Núñez, es una verdadera maravilla. Su capacidad es útil para alojar 1.300 enfermos. El actual secretario de Sanidad y Beneficencia, doctor D. Francisco María Fernández, ha desarrollado loables iniciativas y grandes mejoras en este grandioso hospital. El día 20 de mayo próximo pasado se inauguró en su recinto el Instituto del Cáncer, soberbia edificación sin similar en América. Solamente el equipo de esta especialidad adquirido para el Instituto de referencia costó 150.000 pesos. El costo de la obra pasa de 250.000 pesos. Durante el último año se llevaron a efecto en el Hospital Nacional Calixto García 1.637 operaciones quirúrgicas. El Hospital de Nuestra Señora de las Mercedes soporta comparación honrosa con cualquiera otro del extranjero, y últimamente se ha establecido en él un nuevo dispensario dermatológico y un laboratorio con todos los elementos necesarios. El Hospital de Maternidad e Infancia de la Habana ha intervenido en los tres últimos años en 3.666 partos. Actualmente, y bajo la égida del doctor D. Francisco María Fernández, se está construyendo en este hospital una nueva y magnífica sala de operaciones. El hospital para dementes, comúnmente llamado Hospital Mazorra, ha sido objeto, bajo la dirección del doctor Rodríguez Machado, de notables mejoras, cuya enumeración sería de



Inauguración del Instituto del Cáncer.

Doctor D. José Elias López Silvero,  
jefe de Despacho.



Vista general del Hospital Calixto García.

## EN CUBA

una prolijidad que no consiente el espacio de que disponemos. En las alturas de Tiscornia se encuentra enclavado el Asilo para ancianos Coronel Gerardo Machado Castellón, compuesto de una serie de modernas edificaciones agrupadas en tres cuerpos separados por bellísimos jardines. No puede soslayarse el Hospital Civil de Santa Clara Gerardo Machado, que desde 1923 viene cobijando a los enfermos de aquella ciudad y su provincia. Últimamente se han hecho obras en él por un costo de 110.000 dólares, merced a las atenciones que le dedica el muy honorable presidente de la República.

Otros muchos asilos y hospitales cumplen su benemérita misión en la República cubana. Bastará citar, entre los principales, el Hospital Civil de Guanabacoa y los de Güines, Santiago de las Vegas, Bejucal, Isla de Pinos, Rancho Boyeros (hoy General Machado), Pinar del Río, Guanajay, Matanzas, Jovellanos, Colón, Cárdenas, Cienfuegos, Sagua la Grande, Sancti Spiritus, Trinidad, Remedios, Yaguajay, Camagüey, Ciego de Ávila, Holguín, Victoria de las Tunas, Santiago de Cuba, Guatánamo, Manzanillo, Gibara, Baracoa y Bayamo. También son dignas de mención las Escuelas reformativas de Guanajay y las de Aldecoa.

Tal es, a grandes rasgos y todo lo someramente que se nos exige, la magnífica labor desarrollada por la Secretaría de Sanidad y Beneficencia de la República de Cuba, a cuyo frente está hoy uno de esos preclaros varones para quienes el esfuerzo en favor de sus conciudadanos es el mejor timbre de gloria.

La labor, hasta ahora admirable, del doctor D. Francisco María Fernández ha de ser, sin duda, acrecentada en el nuevo período de gobierno por obras que lo harán recordar perennemente a las futuras generaciones, en grata memoria por su actuación insuperable y por la hidalga lealtad que siempre mantuvo latente, con fervores de culto, hacia su ilustre inspirador y jefe, el muy honorable general D. Gerardo Machado, quien, por su parte, ha sabido hacer aprecio de las excepcionales dotes del doctor D. Francisco María Fernández, conservándole al frente de la Secretaría de Sanidad y Beneficencia en su nuevo período presidencial.



# El movimiento obrero en Cuba



RESULTA difícil poder explicar todo el desenvolvimiento obrero de Cuba en un artículo, y máxime si éste se hace en forma precipitada para poder atender los ruegos de un fraterno amigo.

En nuestro país, el movimiento obrero surgió, como en todos los demás, desde hace muchos años, y al surgir las ansias de la liberación política, creando una nación libre y soberana, nuestro movimiento proletario, sus *leaders*, desde los más radicales a los más moderados, actuaron en la obra revolucionaria libertadora, porque siempre significa un progreso en medio de nuestras ansias emancipadoras toda parte de libertad política nacional.

Una vez conseguida esta libertad, surgieron las tendencias que informan y orientan las distintas escuelas proletarias; aquí a Cuba habían llegado muchos teorizantes del anarquismo europeo; y mientras los elementos del país se preocupaban en la formación y orientación de los partidos políticos que se creaban, y mientras los unos entendían que debían de colaborar en los mismos, los otros trataban de formar núcleos clasistas y los demás hacían labor de apolitiquismo, es decir, de negación a toda intervención en la cosa pública.

Esta labor de los últimos la aprovechaban los teorizantes del anarquismo y llevaban al ánimo de las masas esa creencia funesta, dándole a la vez una orientación radical que prevaleció en nuestro campo hasta hace poco tiempo. Esta orientación, trazada al nacer nuestro movimiento obrero, ha constituido un enorme estorbo para nuestro progreso, pues si en vez de seguir ese camino se hubiese seguido un camino sensato, reformista-social, los partidos políticos creados al formarse el país libre, y sus dirigentes, hombres todos de un amplio espíritu democrático y liberal, que habían ido a la manigua a luchar por la liberación del país, hubiesen sido los primeros en defender las aspiraciones de los trabajadores; en fomentar una amplia legislación protectora del trabajo, de amparo a la niñez, a la ancianidad, a la mujer, etc.; pero la oposición de los obreros a la propia obra que acaban de terminar, la declaración de dos o tres huelgas generales y en ellas haber surgido choques sangrientos entre la policía y los propios obreros; las abiertas manifestaciones anárquicas; los periódicos que al efecto se editaban por determinados grupos, ha hecho que los principales hombres de aquella nueva política que iba a orientar al país miraran con alguna reserva mental nuestro movimiento y nuestras aspiraciones no fueran debidamente atendidas.

Mientras esto ocurría, algunos elementos de tendencias socialistas se movían en el sentido de fundar el partido socialista; pero eran muy pocos los hombres que así pensaban, y como las masas, inconscientes siempre, aceptan mejor al más radical, al que más ofrece, aunque resulte en la práctica que dé menos, esta tendencia no tuvo ambiente y el movimiento obrero siguió los senderos trazados por los anarco-sindicalistas, viéndose con ello impedido del alcance de mejoras que se hubiesen alcanzado de seguir otros caminos.

Esta situación duró hasta los últimos años; hasta 1920, en que, después de dos o tres años de continuas huelgas generales, muchas de ellas con visos revolucionarios, los elementos sensatos del obrerismo, al ver los reveses de las huelgas, las persecuciones contra nuestras organizaciones, decidimos oponernos a tales prácticas de lucha y a batallar con los anarco-sindicalistas, sobre el error de sus tácticas y los desastres que en nuestra clase producían. Diferenciada ya la lucha, sus procedimientos, la amalgama de organizaciones se deshizo, y empezamos a formar distintos grupos de organizaciones, trazando las naturales diferenciaciones ideológicas.

Para aclarar más estos hechos, podemos afirmar que los *extremistas* seguían en un todo las orientaciones del movimiento obrero catalán, o sea las corrientes propaladas y sostenidas por la Confederación Nacional del Trabajo de España, y los demás nos inspirábamos en las tácticas de la Unión General de Trabajadores y el partido socialista español.

Así las cosas, las huelgas generales y sus graves consecuencias terminaron y vino entonces la creación de un ambiente rectificador; de orientación a favor del reformismo social, y podemos asegurar que actualmente el anarco-sindicalismo no tiene raíces entre los trabajadores cubanos; aunque algunas colectividades, sin definir claramente esas ideas, quieren seguir ese camino, la verdad es que no tiene ambiente tal táctica, y, por lo contrario, la Federación Cubana del Trabajo, creada hace algunos años, de la cual es presidente nuestro camarada Luis Fabregat, un elemento procedente del campo intelectual, va adquiriendo el control del movimiento obrero, toda vez que más de 80 agrupaciones de oficios distintos y radicadas en diferentes localidades del país forman ya parte de la misma, y el sector del trabajo marítimo, que es en Cuba uno



Juan Arévalo Vieytes,  
autor del presente trabajo

de los más interesantes, está casi totalmente afiliado a esta Federación.

Justo es que declaremos que actualmente y desde hace algunos años hallamos el obstáculo de la labor perturbadora que realizan los apasionados comunistas, pues estos elementos, faltos de una agrupación política de acuerdo con sus ideas, se introducen en nuestras organizaciones y tratan de desvirtuar nuestra labor y de producir descalabros entre los obreros; pero ya van siendo bien conocidos y también van siendo repudiados por los trabajadores.

Creo de mi deber informar que Cuba tiene un gran movimiento obrero, pues pasan de 300 las agrupaciones existentes en los varios oficios y profesiones, y no

hay una sola localidad donde haya alguna industria donde no exista alguna colectividad de este género.

Podemos calcular que, a pesar de la crisis económica que soportamos, de la falta de trabajo y de todo lo que se puede deducir de esta penosa situación económica, hay más de 200.000 trabajadores organizados, pues en nuestro país el espíritu de asociación entre los obreros está muy arraigado y es ya un hábito el que todos los que trabajen tengan su Gremio, su Sindicato o su Unión.

Asimismo creemos un deber declarar que, a pesar de cuanto se diga contra supuestas tiranías existentes, nuestras organizaciones no han hallado obstáculos, y el mismo honorable presidente de la República, general Machado, ha sido inspirador de muchas leyes de carácter social, tal como la del retiro obrero marítimo, la del retiro para los obreros de ferrocarriles y tranvías, y tiene dirigidos distintos mensajes al Congreso de la nación pidiendo la aprobación de otras, tales como la de las ocho horas; reformas a la actual de accidentes del trabajo; la de la creación del Departamento Nacional del Trabajo, etc.

Y es lógico aclarar que la única vez que los obreros hemos sido considerados parte integrante en leyes y decretos para regular las cuestiones económicas del país, ha sido con su Gobierno.

Actualmente existen varias leyes aprobadas ya por la Cámara de Representantes y sometidas a la deliberación del Senado, y estas leyes han de ser promulgadas rápidamente.

Como un obrero militante en las luchas de este país desde hace más de veinte años, que he sufrido procesos y reveses en estas luchas, declaro que se hacía precisa una actuación enérgica del Gobierno para evitar que nuestras cuestiones degeneraran en el crimen, como ocurría en Barcelona años atrás, y como ya se había iniciado aquí, con la muerte de un director de una industria y algunos envenenamientos de productos industriales y otros atentados a instrumentos de producción, y se intentaba inclusive atentar contra los que no podíamos comulgar con tales procedimientos.

En nuestro país, siempre que se labore dentro de los derechos establecidos por las leyes, tenemos toda la libertad que esos propios derechos conceden, y tenemos la buena fe de muchas autoridades y gobernantes para mediar entre patronos y obreros cuando surgen conflictos y resolver en justicia nuestras discordias.

Actualmente estamos organizando el Congreso Panamericano del Trabajo; a este Congreso asistirán las representaciones más significadas de los países del continente latinoamericano y los de Norteamérica y Canadá, y de este Congreso esperamos sacar sabias y constructivas soluciones que han de favorecer a nuestra clase y al país en que vivimos.

La Confederación Obrera Panamericana, más conocida por la Panamerican Federation of Labor, radicada en Washington, y que preside Mr. William Green, presidente a la vez de la American Federation of Labor, es la que patrocina este Congreso.

A este Congreso están invitadas diferentes representaciones de organizaciones obreras europeas, tal como la Federación Sindical Internacional, radicada en Amsterdam, y los mismos representantes de la Unión General de Trabajadores de España, esperando que de allá vengan los camaradas D. Antonio Fabra Rivas y Francisco Largo Caballero, o nuestro ilustre amigo D. Julián Besteiro, que en Cuba cuenta con muchas simpatías.

Este Congreso tendrá su inauguración el día 7 de enero del próximo año.

Para terminar, puedo asegurar que la Federación Cubana del Trabajo sigue la táctica de la Unión General en lo económico, y pensamos celebrar un Congreso dentro de unos meses y acordar la organización del partido socialista, a estilo del de España.

Actualmente no existen conflictos entre patronos y obreros, y los existentes sobre interpretación de leyes sociales, etc., se van resolviendo armoniosamente; y si es verdad que tenemos necesidades que remediar, no queremos ser un obstáculo al presente momento histórico que atravesamos, esperando mejores tiempos económicos para persistir en las ansias de nuestra justa y humana aspiración.

Juan ARÉVALO VIEYTES  
Secretario de la Federación Cubana del Trabajo.

Habana, junio de 1929.





# CIFUENTES PEGO Y CÍA

FABRICANTES DE LOS FAMOSOS TABACOS HABANOS



Avenida de la Independencia, 1

**HABANA (Cuba)**

Obreros: 1.800

Producción anual: 30 millones de tabacos. — Vegas propias en la mejor zona tabacalera, Vuelta Abajo (Provincia de Pinar del Río)

Los productos de esta fábrica son de fama mundial y se exportan a todos los países



## GOTAS



ASÍ

QUELLA plantita tan lozana se iba secando poco a poco.  
Habían cortado el viejo árbol que le daba su sombra y su savia.  
Así he visto morir, lentamente, a una pobre huerfanita.

## LA PECADORA

Hoy he vuelto a ver —después de tantos años— a la pequeñita esmirriada que pedía limosna en el pórtico de la catedral.

La he visto lujosamente ataviada, bellísima en su juventud, descender de elegante automóvil, en compañía de un viejo de aspecto libinidoso.

Y la vi depositar, temblando, una moneda de plata en la pobre manecita que imploraba. En sus ojos había dos lágrimas y una honda mirada de envidia.

## LA CIEGA

Había nacido ciega. Al conjuro de las palabras que casi no tenían significación para ella creó un mundo de ilusión: belleza, arte, luz.

Cuando la operaron y pudo ver se consideró ciega para toda la vida. ¡Su mundo era más bello, más artístico, más luminoso, más puro que este mundo real.

## AQUELLA NIÑITA...

Aquella niñita precoz tenía a la muerte siempre junto a ella.

Cuando la mandaron a la vida, quizás por cansancio, tal vez por olvido, apenas dieron cuerda al relojito de su corazón.

Y la muerte, que lo sabía, estaba siempre acechando que terminase la cuerda, que se parase el tic-tac.

## EL DOLOR DE LA CIENCIA

Al entrar en la miserable guardilla, el médico se conmovió. En un lecho pobrísimo yacía una mujer escuálida. A su lado, velando, una niña bella como un astro: la hija.

Cuando el médico hubo reconocido a la mujer, comprendió que nada podía hacer la ciencia: aquella alma penetraba ya en el misterio de la muerte.



MARÍA TERESA DE LA CRUZ MUÑOZ

Joven, culta y espiritual escritora cubana, de honda comprensión y de fuerza emotiva, como lo revela su primer libro *Mis observaciones sobre el amor*, recientemente publicado en la Habana. Esta página de COSMÓPOLIS se enaltece con varios bellísimos poemitas en prosa de la gentil escritora.

La niña le miraba con esa mirada triste de los niños que comprenden la vida porque conocen el dolor.

Y el médico, adivinando el porvenir de aquel hermoso ángel, que quedaba solo en el mundo, ¡maldijo su impotencia!

## AMOR

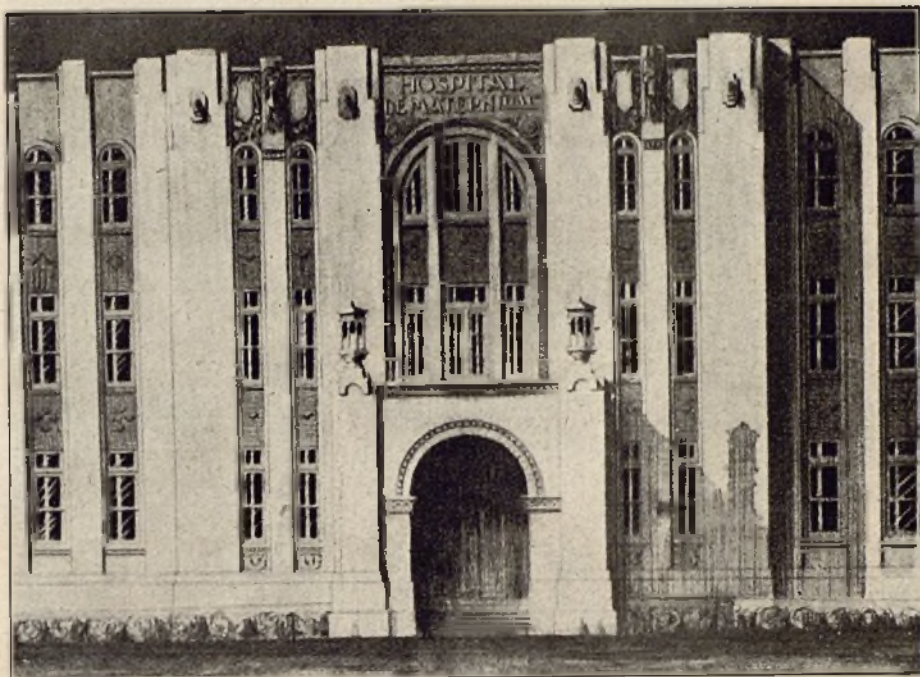
Para conquistar el amor sincero —nunca absolutamente fiel— de un hombre, no basta amarle mucho: es preciso amarle con inteligencia.

En el amor inteligente se goza de la serenidad. En el amor loco se sufre la desesperación.

En amor son más emocionantes los pequeños detalles que el conjunto.

MARÍA TERESA DE LA CRUZ MUÑOZ





*Hospital de la Maternidad. Fachada principal a la Avenida de los Presidentes. El proyecto es de los arquitectos cubanos Govantes y Cabarrocas.*

## La evolución de la arquitectura en Cuba

por Luis Bay,  
director de la Revista "El Arquitecto"



*El arquitecto- Luis Bay y Sevilla.*



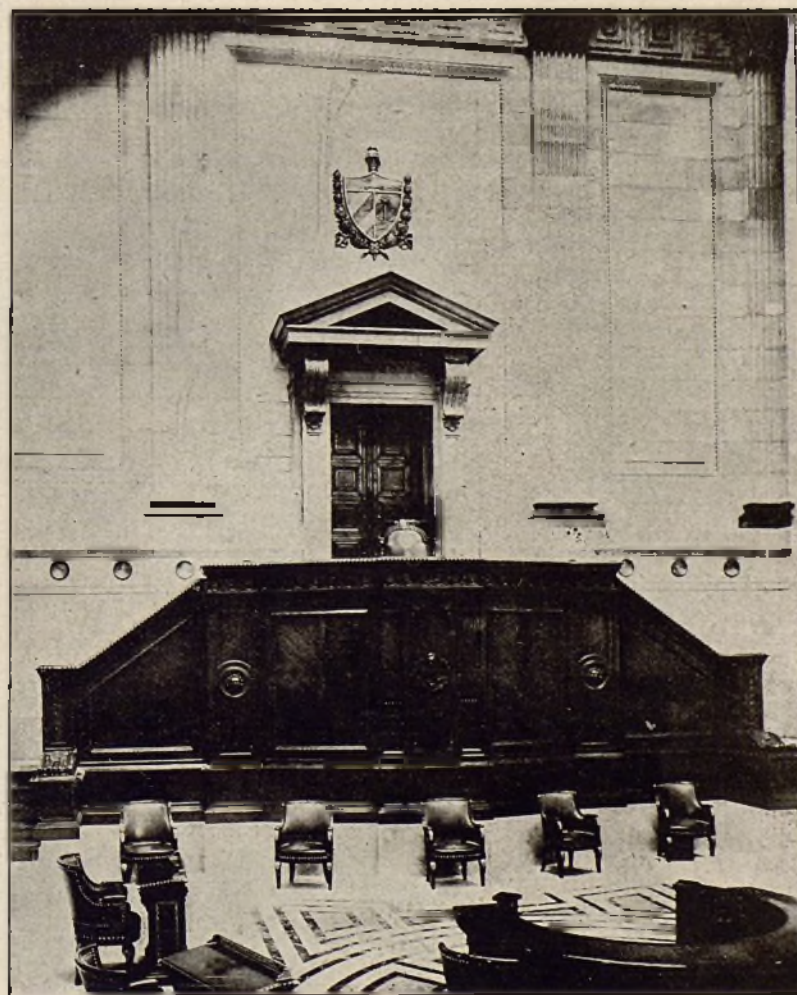
PARA los lectores de COSMÓPOLIS familiarizados con las grandes ciudades de Europa y América parecerán un tanto exageradas ciertas afirmaciones contenidas en estas ligeras notas; pero si para apreciar la evolución de la arquitectura en Cuba tienen en cuenta su cultura durante los siglos XVI, XVII y la mayor parte del XVIII, admitirán que el esfuerzo realizado por los actuales arquitectos cubanos es realmente estimable y quizá sin precedentes en la historia del arte.

\* \* \*

Del siglo XVI, nada notable existe. Sólo se conserva el castillo de la Fuerza, cuyo mérito es exclusivamente histórico. Como obra de arte carece de interés. Los que han estudiado los castillos franceses, ingleses, alemanes y los pocos españoles que se conservan, honradamente no podrían elogiar sus líneas, ni la distribución de sus plantas, ni sus paredes ni techos, desprovistos del más ligero ornamento. Como la Fuerza se levanta en una llanura inmediata a la bahía, está dominado por grandes lomas y altos edificios. Todo esto contribuye a que el conjunto esté bien lejos de representar el clásico castillo tan amado de pintores y poetas de otros días.

Del siglo XVII no recordamos nada, aunque es lógico suponer que ya la Habana se ocupaba un tanto de su belleza urbana, pues de los primeros años de esta centuria datan la iniciativa del regidor Sotolongo prohibiendo las casas de guano y la petición del alarife al Cabildo para que se implantasen en esta ciudad las Ordenanzas de construcción de Cádiz.

No hace muchos años que las clarisas abandonaron el vetusto convento de la calle del Sol, y como el interés era grande por conocer el interior de un edificio que durante dos siglos estuvo cerrado al mundo, los nuevos propietarios, eminentemente prácticos, fabri-

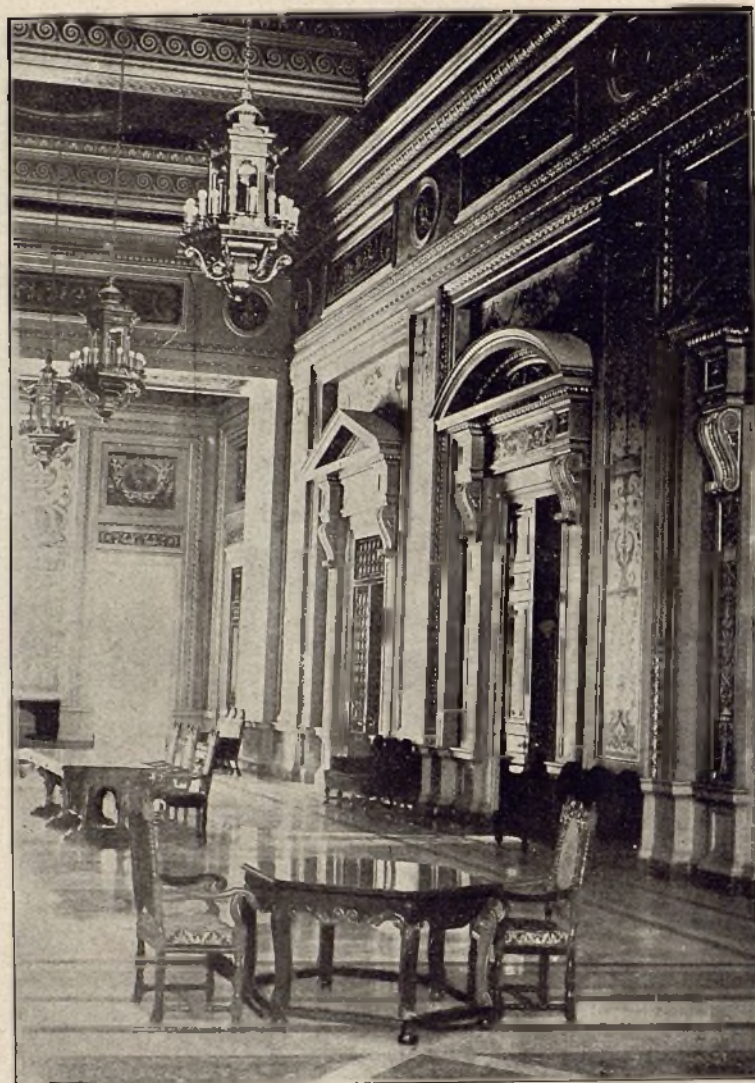


*Hemiciclo del Senado. Vista de la presidencia.*





*Un ángulo del salón de conferencias de la Cámara de Representantes.*



*Una vista parcial del vestíbulo de la gran biblioteca del Congreso.*

caron la leyenda de una Habana del siglo XVII, aprovechando que en uno de sus patios modestas y antiguas construcciones, levantadas a uno y otro lado, daban la ilusión de una vieja calle. El truco, muy bien preparado, produjo pingües beneficios a los explotadores; pero nunca nadie medianamente conocedor de nuestra historia tomó en serio aquellas humildes casitas escondidas tras las tapias del monasterio de Santa Clara.

Del siglo XVIII quedan muchos edificios realmente admirables. Admirables por sus nobles proporciones y porque en ellos aparecen ciertas características genuinamente habaneras, que hoy se estudian con el mismo amor que en otras épocas se analizaba a los primitivos.

Las casas típicas cubanas —estilo colonial cubano, como se dice hoy con admirable propiedad— hay que buscarlas en esta centuria. Estas casas tienen un encanto único. De ellas, la más vieja es, seguramente, la del marqués de Arcos, situada en la plaza de la Catedral, cuyas escaleras, arcadas y portales acusan una dirección inteligente y en ciertos detalles originalidad.

De esta centuria son los monumentos más notables que conserva nuestra antigua arquitectura: los palacios del Senado y Municipal, primitivamen-

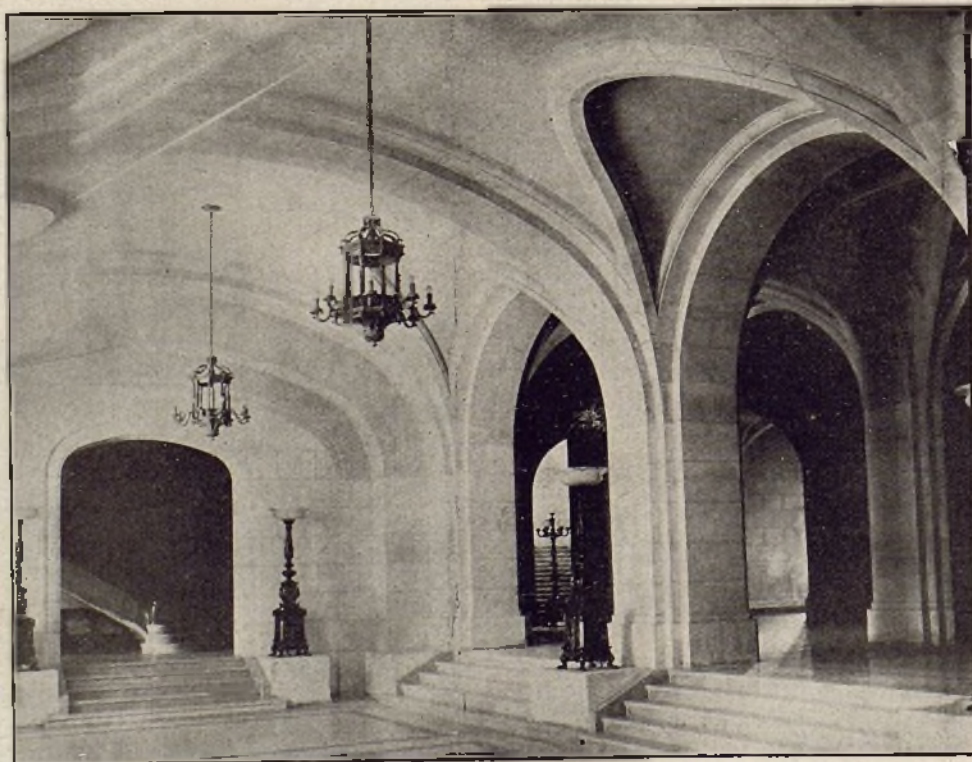
te residencias del segundo cabo y del capitán general. Ambos fueron contruídos por un maestro gaditano que dejó algunas otras obras como la Catedral y la fachada del Colegio de Belén. La influencia de este maestro en la arquitectura habanera de las postrimerías del siglo XVIII es asombrosa, pues rara es la casa de este tiempo en que no se vea algún detalle que la recuerde.

Con la libertad de comercio vino para Cuba una gran prosperidad, y con la independencia del Perú y Méjico, nuestra patria mereció mayor atención por parte de España. Por esto, en el siglo XIX se observa que las construcciones son más perfectas y se hacen dentro de los viejos estilos arquitectónicos. En este siglo se levantan los magníficos palacios de Aldama, Villalba y Santovenia.

\* \* \*

La revolución de Cuba, ha dicho un distinguido arquitecto, fué una de las más completas de la historia. No sólo cambió nuestro régimen de gobierno, sino también nuestras costumbres y gustos. Es en arquitectura donde hemos visto el cambio más radical, estableciendo una diferencia notabilísima entre nuestra antigua arquitectura colonial y la actual republicana.

Cuba española tenía su

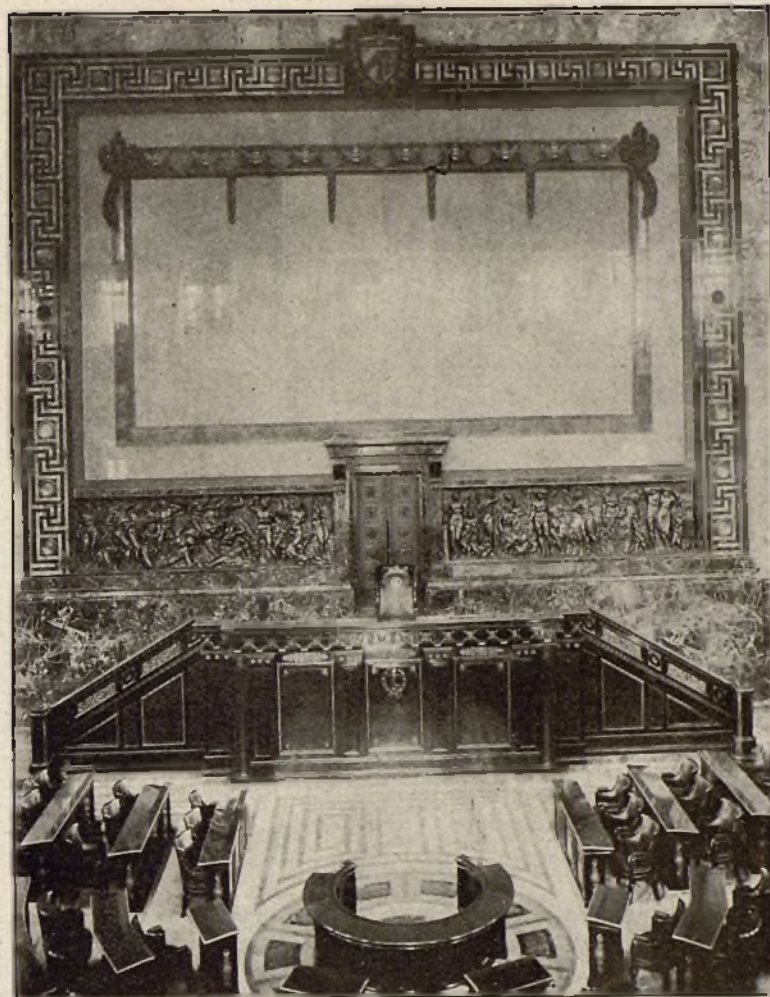


*Vista general del gran vestíbulo posterior de la planta baja.*





*Vista de la rotonda central con la estatua de la República, obra del famoso escultor italiano Zanelli.*



*Hemiciclo de la Cámara de Representantes. La presidencia.*

arquitectura propia, parecida a la de Andalucía, pero lo suficientemente diferente para considerarse como estilo aparte. Sevilla antigua, aun existente, se parece mucho a la Habana antigua que desaparece. Pero en Sevilla no hay ninguna casa igual a la antigua casona cubana, que representa la cima de la experiencia arquitectónica de los cuatro siglos coloniales.

La primera intervención americana nos trajo una arquitectura que la caracterizó una pequeña torre redonda rematada por un cono de madera y cinc, que invariablemente se pintaba de color rojo. Este estilo quería imitar al que estaba entonces de moda en Saratoga y Long Branch, en casas que eran todas de madera. Al quererlos reproducir en ladrillo repellido y darles los puntales apropiados a nuestro clima, la desfiguración era tal, que muy pronto se dieron cuenta los cubanos que había que buscar otros rumbos para nuestras viviendas.

Después de haber probado los resultados de adaptación de los modelos norteamericanos, y visto su fracaso, la reacción tomó el camino lógico. Se buscó en España la inspiración. Pero como en los comienzos de nuestra República eran los catalanes los más avanzados en construcciones en

la península progenitora, de allá nos vinieron los apóstoles del cimacio y del «Art Nouveau», traducido al catalán. El resultado de esta influencia fué la serie de cimacios, cornisas finas y desproporcionadas y balaustradas de cemento de aspecto detestable que inundaron la República.

Predominando la influencia catalana, se fundó la Escuela de Ingenieros y Arquitectos de la Universidad. Allá por el año de 1909 comenzaron a llegar a Cuba arquitectos cubanos graduados en Universidades extranjeras, y esos jóvenes comenzaron a proyectar edi-

ficios de líneas clásicas, dando con ello a la nueva Habana un aspecto de sobriedad clásica exagerada, pero que ha sido una gran educación para su pueblo.

La subida del azúcar del año 1921 permitió a los cubanos viajar en gran escala, y esto influyó poderosamente en las construcciones de esa época, pues el estilo Luis XVI predomina en todos los interiores y se ven sus detalles en fachadas y hasta en rejas. En el año de 1920, la cantidad de construcciones clásicas con variantes en detalles Luis XVI y florentinos es tal, que se buscan nuevos horizontes y los suple el cine con sus casas de California en el estilo de las antiguas misiones espa-



*Perspectiva del salón de pasos perdidos, dejando ver las bellísimas pilastras de mármol verdellón, con capiteles y basas de bronce.*



ñolas. Y, por primera vez, nos empezamos a sentir sobre terreno firme.

A mediados del año de 1924 se introdujo el estilo plateresco español, construyéndose infinidad de estos edificios, algunos bien proyectados y otros feísimos.

Finalmente, las tendencias que a partir de entonces influyeron e influyen en el sentimiento de los arquitectos cubanos son dos: una nacida del puro amor a lo nuestro, tradicional y romántica, y otra importada de la zona norte europea, afanosa de modernidad y que tiene su punto de partida en la Exposición de Artes Decorativas de París, del año 1925.

Hay, por lo tanto, actualmente, un poco de desorientación en nuestra arquitectura: hay algunos arquitectos que, sin abandonar completamente la antigua casona colonial, quieren proyectar con un sentido más moderno, funcional, del arte de construir, y éstos son, a nuestro juicio, los que están llamados a encauzar nuestra arquitectura; y hay, por el otro extremo, los que, abandonando toda tradición,

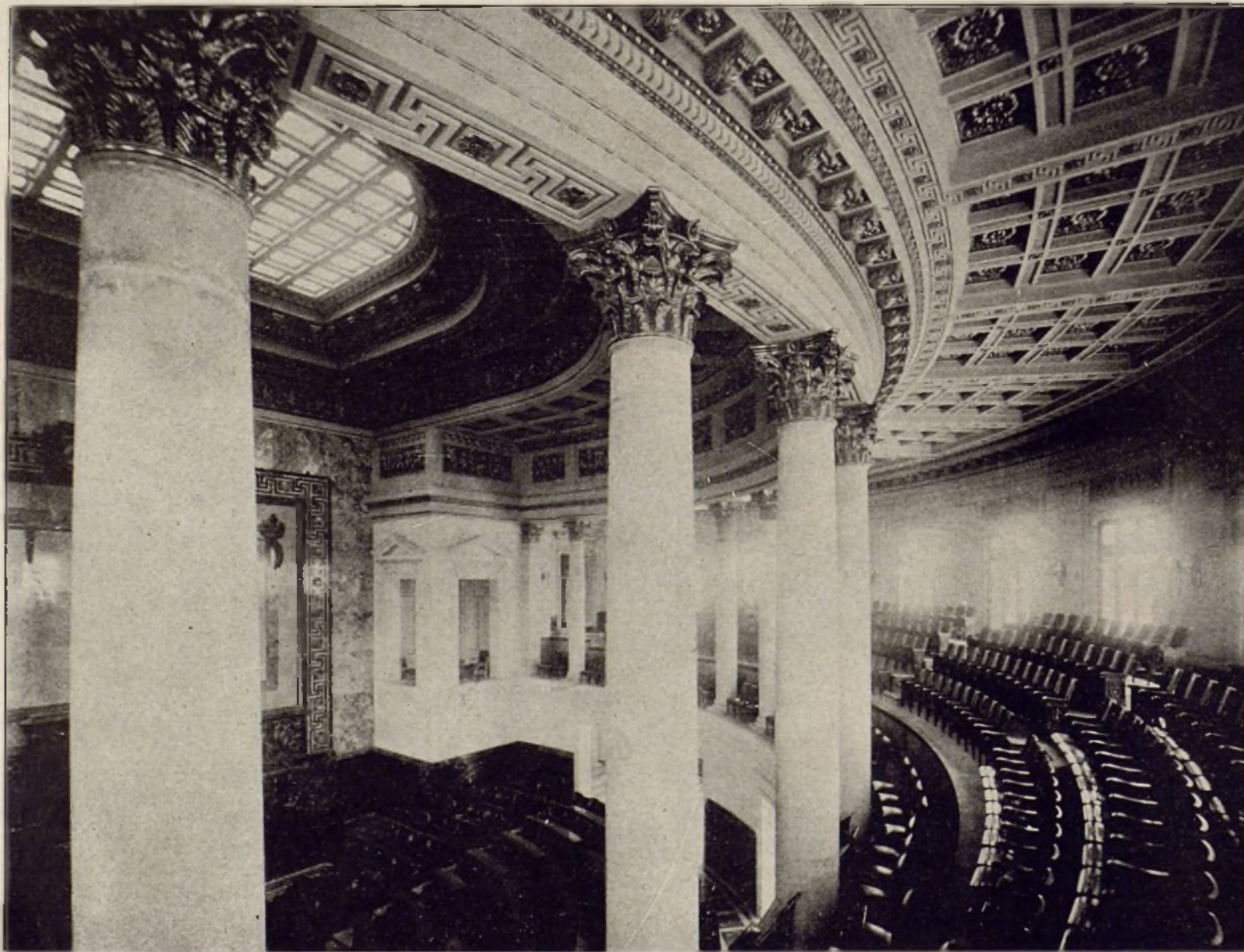
## La evolución de la arquitectura en Cuba

se entregan a una absoluta racionalización de la forma, impulsados por un ansia de espectacular novedad. Éstos son los «puristas del modernismo»; aquéllos, los «clásicos modernos».

De todos modos, los cubanos están dando una hermosa muestra de su capacidad y buen gusto en el arte de construir. Las casas residenciales levantadas en los repartos de nueva creación, cercanos a la Habana, considerados por cuantos nos visitan como los más bellos y pintorescos del mundo, no sólo por el trazado y orientación de sus calles y avenidas, sino por la belleza de sus señoriales residencias, donde viven las más ricas familias cubanas, artísticamente proyectadas y lujosamente decoradas, constituyen, a nuestro modo de ver, una muestra palpable y evidente del talento y del buen gusto de los arquitectos cubanos.

LUIS BAY Y SEVILLA

La Habana, 1929.



*Un bellissimo detalle del hemiciclo de la Cámara de Representantes.*





# 521

## CARACTERÍSTICAS DEL CHASIS

MOTOR de seis cilindros fundidos en bloque, con culata desmontable y cámaras en forma especial y de alto rendimiento. Cigüeñal perfectamente equilibrado, provisto de un pequeño volante amortiguador de las vibraciones de torsión y armado sobre siete cojinetes de bronce con antifricción. Émbolos de especial aleación de aluminio. Válvulas laterales de mando silencioso. Árbol de distribución mandado por cadena Morse de regulación. Circulación del agua por bomba centrífuga juntada al ventilador, con correa única de mando, de regulación.

Encendido de batería y distribuidor. Avance automático y a mano.

Embrague del tipo monodisco, con juntas en tejido de amianto.

Cambio en bloque con el motor; palanca de mando al centro con cierre de seguridad.

Cuatro velocidades en marcha adelante y atrás.

Frenos a expansión de gran diámetro y muy eficaces, a reglarse desde el exterior. Mando para todos a pedal, mientras la palanca a mano obra tan sólo en los posteriores.

Aparejos eléctricos: Dinamos de 12 voltios con regulación a tercera escobilla; batería, motorcito eléctrico; cuadro en el salpicadero con reloj, amperímetro, cuentakilómetros, indicador del nivel de la gasolina y manómetro del aceite.

Visite el «stand» FIAT en la Exposición de Barcelona  
**FIAT HISPANIA, S. A.** — Av. Conde Peñalver, 19 — **MADRID**  
 Agentes y Salones de Exposición en todas las provincias



# LA ACTIVIDAD MUSICAL



EN

# CUBA



(OJEADA IMPRESIONISTA)



# D

Para COSMÓPOLIS

ESVANECIDO en las lejanías pretéritas de la historia el eco de los *areítos*, fiestas musicales y coreográficas de los siboneyes, primitivos pobladores de Cuba, pocos y débiles; desaparecidos también de su propia tierra, por la ley biológica del predominio del más fuerte, antes de haberse cumplido un siglo del descubrimiento y la conquista de Cuba por las legiones españolas, empezó a conocerse aquí la música de los nuevos dominadores del país en el siglo XVI, la cual, modificada más o menos por las influencias del ambiente y del espíritu netamente cubanos y también por el aporte de la población africana, traída a esta tierra en calidad de inmigración esclava, llegó a constituir una forma característica de expresión melódica y rítmica de la que son nuestra guajira, el bolero, la guaracha, la danza, el danzón, la rumba, la clave, la habanera, la criolla, el son, etc., producciones que por la identidad esencial de sus ritmos y melodías suelen confundirse, y en todas las cuales predominan la voluptuosidad y la melancolía.

El arte musical, de concepción y factura puramente europeas, se arraigó en Cuba desde los albores del siglo XIX, y sus preceptos y modelos han servido desde entonces a nuestros compositores típicos para estilizar las ingenuas inspiraciones del alma popular, el caudal de nuestro *folklore*, además de haberles facilitado a nuestros músicos de amplia capacidad creadora, con aspiraciones a la universalidad, la composición de obras fundamentales correspondientes a los géneros sinfónico y dramático.

En poco más de un siglo, el arte musical ha progresado y florecido asombrosamente en Cuba, tanto en lo que respecta a las producciones de carácter típico y terrígeno como en lo que se refiere a obras ajustadas al patrón del arte clásico europeo. Por la virtud de sus legítimos merecimientos, de su genio creador o interpretativo, o de



Flora Mora

ambos, vinculados de una misma personalidad, llegaron a conquistar verdadera celebridad, unos nacional, y otros mundial, en toda la segunda mitad del siglo XIX, el egregio pianista y compositor Nicolás Ruiz Espadero (1832-1890), autor del conmovedor *Canto del esclavo*, reiteradamente aplaudido en Madrid, París, Nueva York y otras grandes ciudades; Ignacio Cervantes (1847-1905), virtuoso del piano, primer premio del Conservatorio de París y compositor de obras tan bellas como la *Serenata cubana*; José Silvestre White (1836-1918), sustituto de Alard en el Conservatorio de París, violinista de impecable técnica y autor, entre otras muchas obras, de *La bella cubana*; Laureano Fuentes Matons (1825-1898), violinista y compositor fecundo, entre cuyas producciones figura la ópera *Seila*; Rafael Díaz Albertini (1857-1928), dominador admirable del violín, que recorrió triunfalmente el mundo; Claudio Brindis de Salas (1852-1910), genial violinista, que fué llamado «el rey de las octavas»; José Manuel Jiménez (1855-1917), pianista insuperable y compositor primoroso, admirado



# "El Quitrin"

Canción Cubana, de la Obra:  
"LOS GRANDES DE CUBA"

Letra de:  
FEDERICO VILLOCH

Música de  
J. ANKERMAN

Moderato Gracioso.

Por el Pra-do, la la me da ba-lan-ce

ya El qui trin co moun es - qui fe la tal ta da nur ca vá

an do se triun fal con su car ga de be lle zas el qui trin ai ro so va con su

car ga de be lle zas el qui trin ai ro so va La so pin da su-br

va ja ba ja su bey ve ney va y el qui trin co moun es qui fe la tal ta da nur ca

de la moun na cri o lla y si re fe auel an dar va bai lan dou na ba

do na en su ex plen dor hu mil lan ai mis mo sol

1<sup>o</sup> Tempo

Por el Pra do v la la me da ba lan ce an Jo sa triun

2<sup>o</sup> Tempo

fai con su car ga de be lle zas el qui trin ai ro so va con su

car ga de be lle zas el qui trin ai ro so va

yen el a sien to de se da yen ca jes la rei nay las da mas su be lle ta re ta do na a crol la

Registrado Conforme a la Ley





Gonzalo Roig

por Liszt y por Wagner; Gaspar Villate (1851-1891), compositor líricodramático de talento, cuyas óperas *Zilia*, *Baldassarre* y *La zarina* fueron aplaudidas en Europa; José Marín Varona (1839-1912), compositor sobresaliente, malogrado en plena madurez de la vida, pero inmortal en sus *Danzas tropicales*; Rafael P. Salcedo (1844-1917), pianista, compositor y pedagogo de talla eminente.

Queden consignados estos nombres, aunque sea tan someramente, en relación tal vez incompleta, como los de los grandes iniciadores y estimuladores de la cultura musical en Cuba, y citemos a continuación los de los principales músicos de las generaciones sucesoras de aquellos inmortales fundadores del imperio del arte en nuestra patria.

Desde fines de la anterior centuria hasta los actuales días se han destacado en este país, en el campo del arte de los sonidos, Eduardo Sánchez de Fuentes, compositor y crítico de talento, buen gusto y concienzuda técnica, autor de óperas, obras sinfónicas, canciones, etcétera, y cuyo nombre ha recorrido el mundo en las ondas de su linda habanera *Tú*; Guillermo M. Tomás, sabio compositor y musicólogo y crítico de inmensa erudición y de fluente pluma; Joaquín Nin, pianista y musicólogo de reputación europea, residente en París; Antonio Rodríguez Ferrer, compositor y pedagogo de sólida ciencia; Juan Torroella y Joaquín Molina, violinistas magistrales; Gonzalo Roig, admirable caso de autodidaxia, palpable en el compositor, el director de orquesta, el instrumentista múltiple y el pedagogo que coexisten armónicamente en este vigoroso y brillante músico; Moisés Simons, uno de los más inspirados y doctos compositores cubanos y de los más eficaces propulsores de nuestra cultura artística; Ernesto Lecuona, el más genial y fecundo de nuestros melodistas jóvenes, caudal inagotable de bellas canciones y de fantasías teatrales y pianista de exquisita gracia; Jorge Anckermann, inagotable compositor de espíritu cubano y de selecta cultura, en cuya copiosa labor figuran centenares de piezas escénicas; Eliseo Grenet, digno émulo joven de Anckermann, de grato porvenir; Luis Casas, legítimo músico representativo del alma criolla; Mario Valdés Costa, Amadeo Roldán, García Caturla y otros talentosos jóvenes que figuran en la vanguardia de nuestra legión musical. Entre varios compositores puramente intuitivos, de escasa o ninguna técnica, pero de graciosa inspiración, descuellan Eusebio Delfín, Félix B. Cagnet, Matamoros, Figarola, Villalón y «Papaíto» Torroella, que disfrutaron de gran popularidad.

Brilla actualmente una pléyade admirable de insignes pianistas, constituida por José Echániz, Harry Ros, Flora Mora, concertista y maestra, discípula de Granados; Dulce María Serret, Margot de Blanck, Ursulina Sáenz Medina, Teddy Risech, Margot Rojas, Carmelina Delfín, Jorge Bolet, y de violinistas como Marta de la Torre, laureada en Europa; Virgilio Diago, discípulo del ilustre maestro Juan Torroella; Diego Bonilla; Luis C. Varona, Josie Pujol, Alberto Mateu, Emilita Estivil, Rosita Chanivecky. Entre los primeros flautistas del mundo figura actualmente, a pesar de su relativo retraimiento, por causa del cargo consular que ejerce en Irlanda, Emilio B. Puyans, discípulo de Taffanel y primer premio del Conservatorio de París. Triunfan en el canto Lidia

de Rivera, Emma Otero, María del Carmen Vinent, Carmen Burguete, Rita Montaner, María Adams, Emilio Medrano, Francisco Fernández Dominici, Mariano Meléndez y otros artistas profesionales y aficionados. Supervivientes venerables de un pasado glorioso, aun realzan con sus prestigios nuestra vida artística las pianistas Cecilia Arizti y Angelina Sicouret, ambas discípulas de Ruiz Espadero, y la primera, además, de su padre, el ilustre maestro Fernando Arizti. También se ha distinguido la señorita Arizti por su talento de compositora.

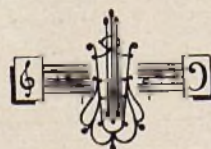
Unas quinientas academias privadas, muchas de ellas denominadas pomposamente *conservatorios*—nombre que debiera reservarse para una gran institución pedagógica, creada y sostenida por el Estado, como la Universidad nacional científica y literaria—, difunden eficazmente en toda la República la cultura musical, y entre ellas figuran merecidamente en primera línea las de los maestros Hubert de Blanck, Peyrellade, Falcón, Orbón, Carnicer, Flora Mora, Joaquín Molina, María Jones de Castro, José Maury, Rafael Pastor—ambos, compositores eximios—, Ramona Sicardó, Amelia Izquierdo, Bovi-Farelli, Pasta-Escribá, Gabriel de la Torre, Néstor de la Torre, Juan González, todas en la Habana, y entre las de provincias, sobresalen, en Santiago de Cuba, las dirigidas por los maestros Ricardo Segrera, Tomás Planes, Cervera y Agustín Lobo. En Santiago de Cuba también labora hace muchos años el notable compositor, pianista y pedagogo Rodolfo Hernández Soleliac.

Para la enseñanza de la música también existen establecimientos oficiales, algunos tan importantes como la Academia Municipal de la Habana, la de Santiago de Cuba y el Conservatorio Provincial de Oriente.

Tres orquestas, la «Sinfónica», la «Filarmónica» y la del «Conservatorio Falcón», dirigidas, respectivamente, por los maestros Gonzalo Roig, Pedro Sanjuán y Alberto Falcón, en la Habana; las asociaciones «Pro Arte Musical» y «Profesores y Alumnos de Música», de esta ciudad, y varias bandas militares y municipales, tanto en la capital de la nación como en otras poblaciones de la República, propagan y fomentan mejor el conocimiento y el gusto de la música, que ciertamente es la más difundida y cultivada de las bellas artes en Cuba, tierra paradisíaca en que seres y cosas—su ambiente de luz, calor y zafiro, sus palmas y sus cañas, sus mares y sus ríos y, sobre todo, sus ondulantes y gráciles mujeres—entonan una perenne y encantadora sinfonía de ritmos y melodías inefables...

DUCAZCAL

La Habana, 27 de junio de 1929.



Jorge Anckermann



Joaquín Navarro Riera, «Ducacal», miembro correspondiente de la Academia Nacional de Artes y Letras de Cuba; escritor castizo, crítico de arte y colaborador de los principales periódicos cubanos, autor del presente artículo.



# CUBA EN LOS ESTADOS UNIDOS

## DESDE NUEVA YORK

POR  
ELENA DE LA TORRE



*Visita de los presidentes de Cuba y Estados Unidos, general D. Gerardo Machado y Morales y Mr. Calvin Coolidge, a la Embajada de Cuba en Washington, en el mes de abril de 1927*



**L**AN importantes son las relaciones comerciales, políticas y sociales entre Cuba y los Estados Unidos, que el número de COSMÓPOLIS dedicado a Cuba parecería no estar completo sin el aditamento de unas páginas en las que se recopile, aunque sea a la ligera, la suma de los valores que representan en Norteamérica a la hermosa isla del Caribe.

No habremos de ocuparnos de la parte comercial. Está fuera de nuestro radio y dicho por nosotros no habría de interesar a los lectores el saber que de los seis millones de toneladas de azúcar que importan al año los Estados Unidos, tres millones los produce Cuba.

Tampoco es el aspecto político el que hemos de tratar, y, eliminadas estas dos fases, nos queda únicamente la parte que pudiéramos llamar social, que ha de ser, hasta cierto punto, la de mayor interés para los lectores de COSMÓPOLIS.

Pero tanto al tratar del ambiente social de Cuba en los Estados Unidos, como al tratar del comercial o del político, si lo intentáramos, nos veríamos obligados a colocar en primer término una misma figura, única e indiscutible: la del doctor D. Orestes Ferrara, embajador de Cuba en Washington.

El doctor Ferrara y Marino, de origen italiano, hizo de Cuba su segunda patria, luchando denodado por su independencia y sufriendo quebrantos y amarguras en los terribles días de prueba, como un cubano más. La madre adoptiva ha sabido más tarde recompensar sus desvelos, y, de no haberlo impedido su nacionalidad extranjera, lo hubiera colocado hace ya tiempo en el sitial más alto de la República.

Pensador de grandes concepciones, jurisconsulto notabilísimo, internacionalista cuyas opiniones se escuchan con profundo respeto en Ginebra y en La Haya, escritor de potencialidad máxima, orador de elocuencia arrolladora y político de sutileza maquiavélica, el embajador de Cuba en Washington posee todos los dones y características que ajustan su figura, mental y espiritual, a los moldes en que fueron vaciadas las de los grandes estadistas de la Historia.

No podría encontrar Cuba para la discusión y solución de los problemas internacionales, para la defensa de sus intereses políticos y para su prestigio y fama de República culta en el extranjero, quien la representase en los Estados Unidos como la representa el doctor Ferrara.

Con él, en maravillosa compenetración de ideas y sentimientos y en admirable consorcio de talento y distinción, su esposa, la bellí-



## DESDE NUEVA YORK



*Emma Otero, bellísima soprano ligero cubana, a la que la alta crítica musical de Nueva York predice una brillante carrera de triunfos*



*José Echaniz, notabilísimo pianista cubano, que actualmente se encuentra haciendo una tournée de conciertos por España y Francia*



*Doña Rosa María de la Torre Cortés de Merchan, gentil esposa del cónsul general de Cuba en Nueva York*

sima dama cubana doña María Luisa Sánchez, ha sabido hacer de la Embajada de Cuba en Washington un museo de arte y un templo en que la religión de la amistad tiene su sede.

Perteneciente la señora doña María Luisa Sánchez de Ferrara a una de las familias más aristocráticas de Cuba, y acostumbrada desde su infancia a la vida en un ambiente del más exquisito refinamiento, ha sido muy fácil para ella hacerse reina y señora en el difícil ambiente protocolar del mundo oficial de Washington, y no es extraño así que sean famosas las grandes recepciones y fiestas que se ofrecen con frecuencia en la Embajada de Cuba.

El gusto personal de la embajadora se refleja en los diversos salones del palacio de la Embajada, de los que apenas si podemos dar una ligera idea en la información gráfica que acompaña a estas líneas.

Están después, para ayudar al embajador de Cuba en su difícil misión en este país, su secretario oficial particular, Sr. D. José A. Será y Serrano; el secretario de Legación, Sr. D. Gonzalo Güell y Morales de los Ríos, en comisión actualmente en la Embaja-



*Excelentísima señora doña María Luisa Sánchez de Ferrara, esposa del embajador de Cuba en Washington*

da; el consejero, doctor D. Rafael Rodríguez Altunaga; el agregado comercial, Sr. D. Luis Marino Pérez; el agregado militar, capitán D. Enrique A. Prieto; los cónsules, Sres. D. Orestes García Jaime y D. Armando Roa y Reyes; los cancilleres, Sres. D. Miguel R. Cornide y Salvá, D. Carlos Tornés y Tamayo y D. Raúl Vianello García; y, por último —los últimos serán los primeros—, el insustituible primer secretario de la Embajada, doctor D. José T. Barón.

Si bien representada está la Casa de Cuba en Washington, no lo está mal tampoco la Casa de Cuba en Nueva York.

El Consulado general dispone de unas soberbias oficinas en uno de los más importantes edificios del *downtown* neoyorquino: el Whitehall Building.

El cónsul general, Sr. D. Augusto Merchan, hombre de una extrema corrección y que posee excepcionales dotes directivas, ha sabido dar al Consulado el sello inequívoco de su personalidad, haciendo que el respeto y la disciplina impuestos por él no puedan menos de ser elogiados por pro-



## DESDE NUEVA YORK

prios y extraños, con la sinceridad que merecen.

No hace muchos meses que el cónsul general de Cuba ha contraído matrimonio con una dama muy joven y muy bella: la señora doña Rosa María de la Torre Cortés, perteneciente a una distinguidísima familia de Colombia, que, con el encanto de su gracia y gentileza, es el mejor adorno y el más legítimo orgullo de la colonia cubana de Nueva York, a la que por derecho pertenece por su matrimonio con el cónsul.

El cónsul de primera, señor D. Mario del Pino y Sandino, uno de los más hábiles y competentes funcionarios con que cuenta en el extranjero la secretaría de Estado de Cuba; el de segunda, Sr. D. Armando López; los cancilleres, Sres. Sousa, Barreras y Berdiales, y los auxiliares, Sres. Roloff, Argudín y Solivar, completan, con algunos más, el personal del Consulado de Cuba en Nueva York, el más importante, tal vez, de la República de Cuba.

La representación oficial de la isla en los Estados Unidos no puede ser de más alta calidad.

El arte cubano tiene también aquí sus representan-



*Bóveda de cristal, sobre la escalera principal*



*Fachada exterior de la Embajada de Cuba en Washington D. C., Estados Unidos de América*



*Excelentísimo señor doctor D. Orestes Ferrara y Marino, embajador de la República de Cuba en los Estados Unidos de América*



*Honorable Sr. D. Augusto Merchan, cónsul general de Cuba en Nueva York*

tes, y me refiero, naturalmente, al arte en lo que pudiéramos llamar *tono mayor*.

José Echaniz, joven y notable pianista, que precisamente en estos momentos se dirige a España para dar algunos conciertos en Madrid y en algunas otras capitales de la península, tiene en Nueva York su público propio, y anualmente son muy celebrados sus conciertos en el Carnegie Hall de la metrópoli, como lo son en Chicago, Filadelfia, Boston y demás ciudades del este de los Estados Unidos.

La Sociedad Musical Daniel, de Madrid, le lleva ahora a España, y después de terminar en ésta sus compromisos y de dar también algún concierto en París, tendrá que hallarse de nuevo en los Estados Unidos, a mediados de noviembre, para comenzar el 28 de dicho mes su *tournee* anual en St. Paul, estado de Minnesota, como solista este año de la Orquesta Sinfónica de Minneapolis.

Es el de José Echaniz el valor musical *presente* de Cuba en Norteamérica; y es el de Emma Otero el valor musical *futuro* de Cuba en este país y tal vez en todo el mundo.

Emma Otero, descubierta en la Habana por el tenor del Metropolitan Opera House Beniamino Gigli, estudia en Nueva York el canto, pensionada por el presidente de



la República de Cuba, general D. Gerardo Machado.

No ha comenzado aún, es simplemente una muchacha que estudia, y ya es algo que asombra. Con una voz bellísima de soprano ligero, de dos octavas y media de extensión; con una belleza soberana y dulcísima como la de una Virgen; con un espíritu todo bondad y candor y con dieciocho años no cumplidos aún, Emma Otero ha sido ya reconocida como una segura promesa en el intransigente mundo musical de esta ciudad, y se la ha aclamado con los más calurosos extremos de admiración en los conciertos del Club Rubinstein y del Biltmore, cantando con artistas de la talla del barítono De Lucca, del Metropolitán; de Bunelli, de la Chicago Opera Company, y del tenor Graveure, el famoso concertista.

Hará su presentación oficial en el concierto en Nueva York, el 14 de octubre próximo, en el Carnegie Hall, y después de esto, no me cabe duda, será admirada y considerada como uno de esos fenómenos extraordinarios que en la esfera del canto suelen darse una vez en cada siglo.

Para terminar estas notas, que van siendo demasiado largas, debo decir que también Cuba se halla representada en los Estados Unidos en el campo pugilístico.

El «Kid Chocolate», agílsimo e inteligente muchacho que en el ring más que figura humana parece una impecable talla de ébano, a la que da vida la doble hilera de sus dientes blanquísimos, a la vista siempre con su

## DESDE NUEVA YORK

eterna risa de criatura feliz, está considerado, en su peso, como invencible; y con unos cuantos miles de dólares ganados a fuerza de sabios puñetazos acaba de darse el gusto de comprar a su viejecita una hermosa casa en Cuba.

Detrás de él va «Relámpago Saguro», peso medio cubano de la raza blanca, que tiene ya en su haber unos cuantos triunfos y al que aquí se admira de veras.

Éstas son, bosquejadas a la ligera, las figuras de Cuba en los Estados Unidos.

Aunque en los Estados Unidos hay mucho más que esto de Cuba: hay una gran corriente de simpatía y compenetración entre uno y otro país; un constante intercambio de ideas y de sentimientos, y una atracción infinita con que los hijos del trópico han sabido cautivar, a fuerza de gentileza y simpatía, a los reservados, pero sinceros, hijos del Tío Sam.

En la actualidad no hay nada que seduzca tanto a un norteamericano como la certeza de que allá en el tiempo frío, después de recibir ostentosa y estruendosamente al Año Nuevo en Times Square, podrá escapar de las nieves y los hielos para ir a recibir durante un par de meses la caricia confortante del hermoso sol de Cuba, a cuyo país no en balde han bautizado en estas latitudes con el nombre sugestivo de *Winter Paradise*.

ELENA DE LA TORRE

Nueva York, agosto de 1929.



Biblioteca



Salón contiguo al comedor

## A LOS LECTORES DE COSMÓPOLIS

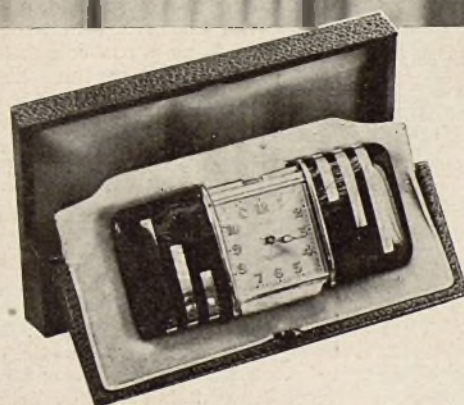
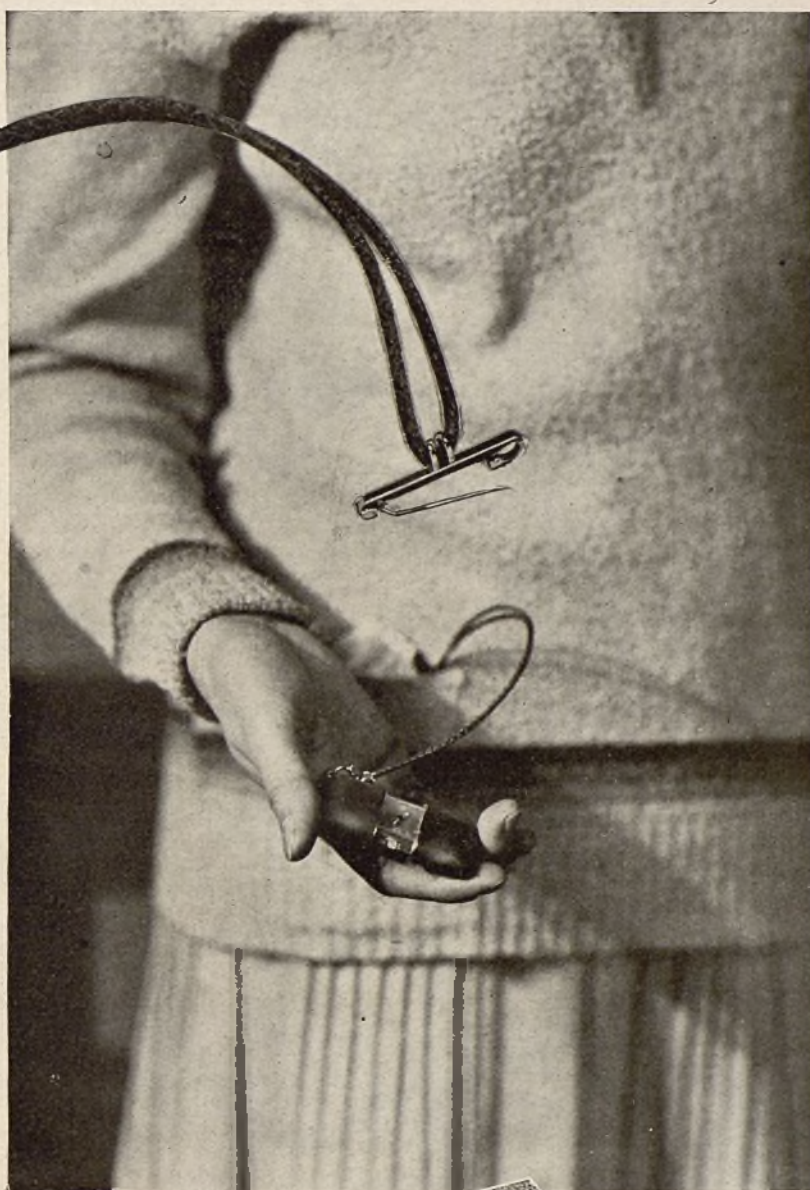
Terminada la confección de las tapas para encuadernar el tercer semestre (enero-junio 1929) de COSMÓPOLIS, de una perfecta solidez y sobria elegancia, que armoniza con el selecto contenido del tomo que formarán nuestros coleccionistas, participamos a nuestros lectores que se hallan a la venta en nuestra Redacción y Administración, Alcalá, 44 y 46 (entrada por Marqués de Cubas, 1) al precio de cinco pesetas cada par.

También se hallan a la venta los pocos ejemplares de tapas e índices sobrantes para encuadernar el segundo semestre de COSMÓPOLIS. Rogamos a nuestros lectores y corresponsales que, al formalizar sus pedidos, lo hagan a la mayor brevedad posible.



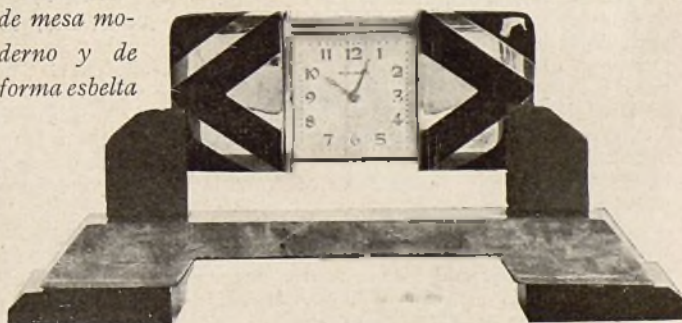


**hermeto** MOVADO



El reloj  
ERMETO  
se entrega en  
un estuche es-  
pecial que hace  
las veces de pe-  
na para el  
viaje

El ERMETO colocado en su soporte se transforma en reloj  
de mesa mo-  
derno y de  
forma esbelta



**El reloj moderno no es ya un objeto delicado y se da cuerda automáticamente**

El reloj ERMETO se lleva tan descuidadamente como un cortaplumas o un encendedor. Cerrado herméticamente, está a cubierto de toda influencia perniciosa.

El modelo ERMETO NON-STOP, con su sistema de cuerda automática, elimina la molestia de este cuidado diario y evita los olvidos, ya que se le da cuerda cuantas veces se consulta la hora, resultando imposible forzar el muelle de aquella.

El reloj ERMETO ha sido especialmente creado para dar la hora a las señoras acostumbradas al uso de relojes muñequeros, cuyo valor práctico ha sido totalmente sacrificado a los dictados de la moda y su efecto de adorno.

**HERMETICA, S. A.** Agencia general, **Galerías del Comercio, LAUSANNE (Suiza)**

**A. BERNADAS**, Representante para España de la Sociedad Hermetica, Consejo de Clento, 215, Barcelona



## LO IMPREVISTO

CUENTO POR EMILIO VILLAVERDE

ILUSTRACIONES DE SALMERÓN PELLÓN



I

ARTURO Montalvo volvió a releer la carta que acababa de recibir por el correo interior.

«Es usted un miserable! Ha seducido usted a mi hermana, siendo un hombre casado, con hijos. Ha abusado de los pocos años y la inexperiencia de mi pobre hermana, deshonorando a una mujer que es casi una niña, si no por su edad, por su educación, solamente para saciar sus brutales apetitos. Como usted comprenderá, no puedo consentir que las cosas queden en este estado; mas no sabiendo si podría contener mi justa indignación en una entrevista con usted, prefiero valerme de este medio para avisarle la resolución que he tomado. Es usted rico y puede, por tanto, trasladarse a Francia o a los Estados Unidos de América y divorciarse rápidamente, para casarse con mi hermana. Le doy dos meses de plazo para ello, y si pasado ese tiempo no cumple usted con su deber y hace lo que le digo, ¡le juro! que lo mataré, aun cuando se esconda en las entrañas de la tierra.»

Aquella carta no tenía firma; pero sobradamente sabía Montalvo quién era el que se la dirigía. La noche anterior, un telefonema de Rosa, que le hablaba llena de angustia y temor, le había hecho saber que Carlos, su único hermano, por una imprudencia de ella, había descubierto sus amores, que creían tan ocultos y que jamás soñaron pudieran ser conocidos de nadie, dadas las precauciones infinitas que siempre tomaron para realizar sus entrevistas.

Cuando se encontraban en sociedad, se saludaban fríamente, con exagerada cortesía, poniendo especial empeño en no concurrir nunca a reuniones o visitas, esquivando siempre esos encuentros, que sólo de un modo fortuito y casual se llegaban a realizar en contadísimas ocasiones.

El amor había surgido en ambos de un modo imprevisto e insoñado, sin que ni uno ni otro hicieran nada para ello; antes al contrario, sin haberlo sospechado siquiera.

Se habían conocido casualmente en un Pic-nic, en el Central Hersey, ese coloso de la industria azucarera, que sienta sus reales a las puertas casi de la capital de Cuba, y al que cada domingo van centenares de personas a almorzar en su magnífico hotel, aledaño al Central, y luego bailan con la orquesta del mismo, en el amplio salón fabricado para ese objeto, mientras saborean los riquísimos bombones Hersey, en los cuales se emplea el azúcar que elabora el Central.

Arturo Montalvo había quedado prendado de la gracia e infantilidad de Rosa, chiquilla adorable, que había sido educada en un convento y desde él transplantada a las faldas de su madre, que era una de las mujeres a la antigua usanza. Repartía entre ella y su otro hijo, Carlos, todo el cariño que consagró al esposo, tempranamente desaparecido.

Arturo era un hombre que había vivido la vida en toda su plenitud, y la conocía a través de todas sus facetas. Decenas de mujeres habían sido sus amantes, y al llegar a los cuarenta años, edad que tenía al conocer a Rosa, la vida no guardaba para él ningún secreto, llevando en el corazón un hastío enorme que lo insensibilizaba para el amor.

La sorpresa que recibió al tratar a Rosa se convirtió rápidamente en admiración, y sin darse cuenta, acaso por sus aficiones pasadas, pero sin pensar en nada pecaminoso, le rogó insistentemente que le permitiera llamarla por teléfono alguna vez, a lo que accedió de buen grado Rosa, desconocedora del riesgo que con ese consentimiento iba a correr.

Las llamadas telefónicas fueron primero espaciadas en la semana, más tarde resultaron interdiarias, después se sucedían diariamente y, por último, llegaron a repetirse varias veces en el día, con pretextos fútiles que ellos mismos

inventaban, ya uno, ya otro, en su afán de hablarse. Aquellas entrevistas a distancia se convirtieron en una verdadera necesidad para ambos, y sin saber cómo, sin sospecharlo, sin haberse dicho una palabra de amor, se encontraron un día con que «eran novios»...

Arturo Montalvo no ocultó a Rosa que era casado, cuando comenzaron a tratarse, con la sinceridad de quien no tiene secretos para otra persona por quien se siente atraído, pero la que, por otra parte, no inspira el menor propósito de conquista, ni siquiera de acercamiento. Su charla embrujadora, sugestiva, infantil, sin dejar de ser profunda y amena, lo encantaron, y ese encanto fué poco a poco adueñándose de su corazón, siendo demasiado tarde para prescindir de esa felicidad cuando se dió cuenta del sentimiento que llenaba su corazón. Sus esfuerzos por apartarse de Rosa fueron muchos, pero todos sus propósitos resultaron estériles, y el amor, pujante, avasallador, surgió, acercándolos cada vez más, y... llegó ¡lo inevitable!

Arturo, amando hasta la locura a Rosa, rayo de sol que iluminaba el declive de su vida, quiso formalizar su amor, y al amparo de las leyes humanas que le daban la ocasión de lograr un divorcio, casarse con ella. Pero Rosa se opuso resuelta y tesoneramente, alegando que no podía consentir que los hijos del hombre que amaba quedasen sin padre por su culpa, siendo inútiles todos los razonamientos de Arturo, el que, por otra parte, aunque lleno de cariño y pasión por Rosa, no dejaba de sentir una gran repugnancia por un acto que sumiría en la desesperación a su compañera, la que había sido para él una verdadera esposa.

Rosa le había dicho con gran firmeza;





—No seré feliz, no podré serlo nunca, sabiendo que por mi causa se ha roto, deshecho, el hogar que tú formaste.

Subyugado por tanta nobleza, el amor de Arturo se agigantaba, seguro de la verdad del cariño de Rosa.

Ahora todo se ensombrecía; aquella carta le llenaba de congoja, poniendo en su alma desesperación infinita. ¿Cómo decirle al hermano de Rosa, la noble, la sufrida, la angélica, que pensando con el corazón, pleno de amor hacia él, se sacrificaba por la felicidad de los hijos del hombre amado?

No sentía el menor temor personal por las amenazas de Carlos; morir por ella constituiría un dulce remate a su cariño; pero ¿qué sería de Rosa y de sus propios hijos si él faltaba?

Contra lo que todo el mundo creía, no era rico. Si dejaba de trabajar, de producir con su profesión de médico, la ruina, la miseria, no tardarían en llamar a las puertas de su casa.

Hombre inteligente, buscaba una salida a la situación en que se encontraba; su frente ancha y despejada se plegaba al esfuerzo de concentrar el pensamiento, y, sumido en hondas meditaciones, trataba de hallar la clave que resolviera su problema complejo y aparentemente irresoluble.

Mucho rato compulsó Arturo el pro y el contra de las soluciones posibles, y al fin, con resolución, escribió la siguiente carta:

«Caballero: Sus líneas, sin firma, han llegado a mis manos; crea que no temo sus amenazas. Su actitud acaso esté justificada, ya que nadie puede ahondar en el corazón ajeno, y ello le impedirá conocer lo que hay dentro del mío. Sin embargo, me permito decirle que el camino por usted seguido no es conveniente para usted. Lea con calma lo que voy a escribir y reflexione sobre ello.

Nadie en el mundo, salvo usted, sabe las relaciones que existen entre su hermana y yo. El mal que pudiera haber en esto imposible es destruirlo; pero sólo nosotros lo conocemos. En cambio, si da usted un escándalo, la honra de su hermana sería lanzada al escarnio de la publicidad, y nada podría reconstruirla. Ahora bien; al intentar usted algo contra mí, TODO EL MUNDO CONOCERÁ LO QUE HOY SÓLO SABEMOS NOSOTROS TRES, pues con esta misma fecha mando al correo la siguiente carta:

«Señor jefe de Policía. Habana.

«Señor: Estoy amenazado de muerte por el hermano de una mujer que es mi amante. No quiero tomar ninguna precaución contra el riesgo que pueda correr mi vida; pero a fin de que si el crimen se perpetrara no quede sin castigo, le acompaño bajo un sobre cerrado y lacrado la historia de mis amores y el nombre de mi amante y de mi presunto matador, no debiendo abrir esta carta, la que confío a la caballerosidad, sino en el caso de mi muerte o desaparición. Cada lunes le daré noticias mías, y si pasaran dos lunes sin tenerlas, proceda a la apertura del sobre y cumpla su deber de jefe de Policía.

«(Firmado) Arturo Montalvo.»

No necesito esforzarme en demostrarle la gravedad que entraña esa historia si llega a hacerse pública, y espero resignado cuanto pueda ocurrir, seguro de que en usted tendré la mayor garantía de mi vida.»

Firmó la carta y la puso en el correo.

## II

El hermano de Rosa recibió la carta, y su lectura lo anonadó. Su venganza y los deseos de reparación del honor de su hermana se desvanecían. Reflexionó, y al cabo llamó por teléfono a la Jefatura de Policía, preguntando por el jefe.

—Le habla a usted Arturo Montalvo y deseo saber si usted recibió una carta mía...

—En efecto, la tengo en mi poder, y le empeño a usted mi palabra de fun-

## LO IMPREVISTO

cionario y de caballero que sus instrucciones las cumpliré tal como usted me indica; pero estimo que debía usted...

Carlos colgó, desesperado, el receptor. No cabía duda que Arturo se había puesto a cubierto de su venganza, demostrando, además, que no era caballero y que se valía de la situación para burlarse de él, lo que aumentó el odio que sentía por aquel seductor que había abusado de la falta de experiencia de su hermana, y acudiendo a ésta, le hizo saber la carta que acababa de recibir.

El dolor de Rosa fué inmenso; ella no podía comprender que Arturo procediese de aquella manera, y su primer impulso fué llamarlo por teléfono y terminar todo con él. Sin embargo, su cariño era tan grande y tenía tal fe en Arturo, que pronto se dió cuenta de que Montalvo había encontrado el único camino que era viable para hacer que su hermano y él no se matasen, callando caballerosamente que sólo ella era la culpable de que no se divorciara. Empero, nada dijo a su hermano, y devoró en silencio todas las injurias y denuestos que éste lanzara contra Arturo.

## III

La impaciencia por ver a Rosa y tener con ella una explicación consumía a Arturo Montalvo, el cual, al dejar su consultorio médico, se encaminó al *Unión Club*, la elegante Sociedad habanera que preside el general Gerardo Machado, presidente también de la República cubana. Después de comer en la terraza del Club, se marchó al Casino de la Playa.

El gran Casino se encontraba lleno de gente bien, y Arturo se sentó a la mesa del *baccarat*, en la que, para disipar su tedio, comenzó a jugar. Tallaba el conocido *clubman* general Matías Betancourt, y Arturo, al corresponderle la carta, puso una ficha de cincuenta pesos ante él, abatiendo a nueve. Dejó la puesta, que, en cuatro pases más, se convirtió en mil seiscientos pesos. La suerte siguió tras él, y a las dos de la mañana había ganado más de veinte mil pesos, lo que le hizo pensar en el contrasentido de que, cuando más desesperado estaba frente a un problema que le llenaba de tristeza, le sonriera la fortuna. En un automóvil de alquiler regresó a la Habana.

## IV

Los diarios de la tarde del siguiente día publicaron a toda plana, con grandes caracteres, el asesinato del doctor Arturo Montalvo, que había sido encontrado muerto en una de las calles

que cruzan la Avenida Carlos Miguel de Céspedes.

Su ganancia en el Casino de la Playa se había comentado, y el *chanteur*, de acuerdo con otros cómplices, lo había conducido a aquel lugar solitario, robándole cuanto llevaba encima y asesinandolo, seguramente por haberse defendido del ataque, ya que era valiente y decidido.

La noticia del asesinato llenó de consternación a Carlos, pues recordaba la carta que había mandado Montalvo al jefe de Policía. La deshonra de su hermana, envuelta en el escándalo inevitable, lo decidió a intentar lo imposible; corrió a entrevistarse con el jefe de Policía, por si aun era tiempo de prevenir la catástrofe.

Al salir de su residencia del Vedado, un vendedor de periódicos vocaba la segunda edición de *Excelsior*, el gran diario de la tarde. Carlos la compró y buscó nuevos detalles de crimen.

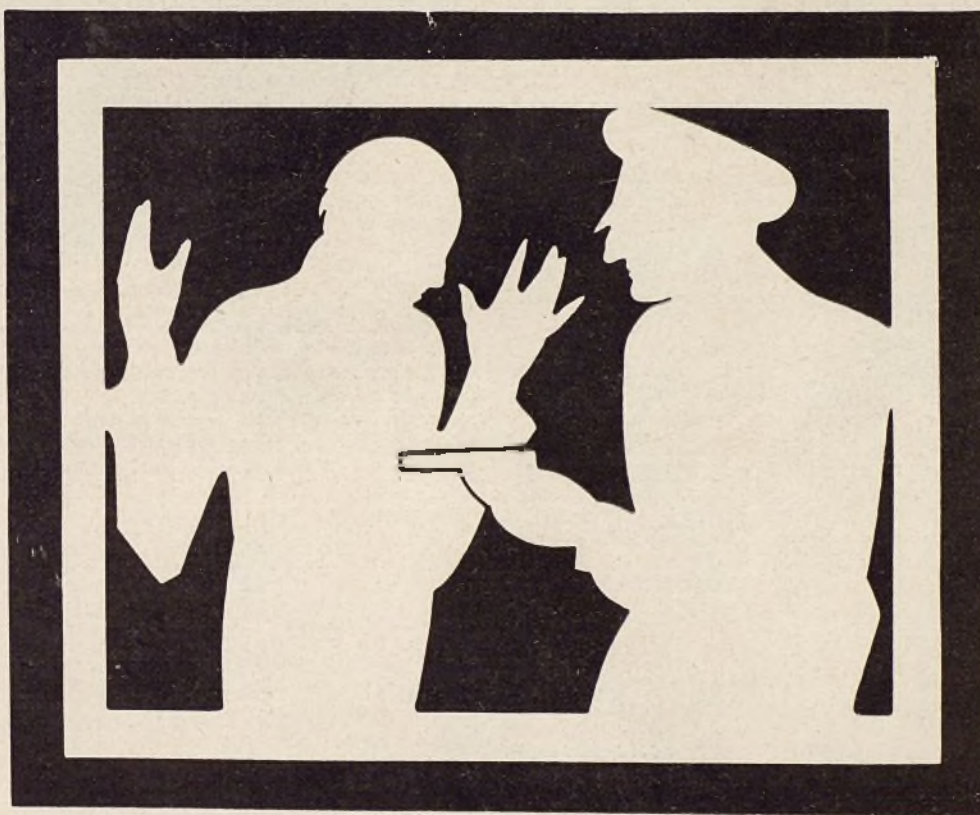
El periódico publicaba una extensa información. De ella formaba parte la carta que Arturo Montalvo había enviado al jefe de Policía, y más adelante la siguiente noticia:

«Al abrir el jefe de Policía el sobre lacrado remitido por el doctor Arturo Montalvo, encontró que sólo contenía varias hojas de papel blanco.»

¡Carlos comprendió entonces cómo su hermana Rosa había podido amar a aquel hombre!

DR. EMILIO VILLAVARDE

Mes de las flores, Habana, 1929.

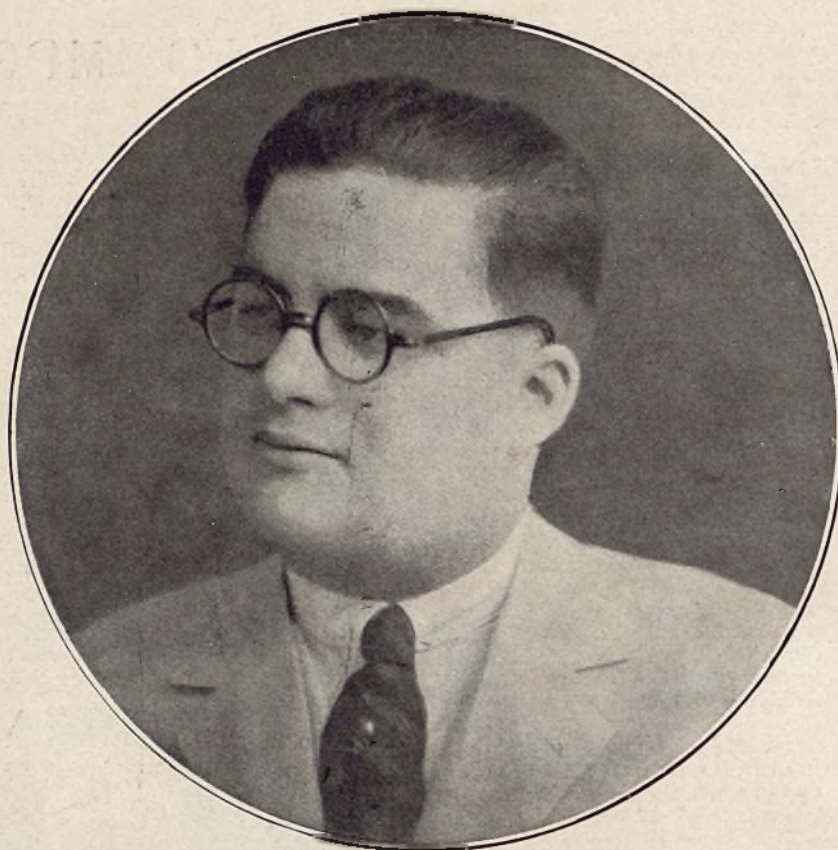


*Salvación  
Pellón*





# EL GRAN PROBLEMA ECONÓMICO DE CUBA



Dr. D. Santiago Claret.

*Abogado, ex leader del partido liberal en la Cámara de Representantes, periodista, fundador y ex director de aquel gran periódico cubano que se llamó El Sol, economista y actual representante de la Cámara, donde su labor legislativa lo ha colocado, desde hace años, entre las primeras figuras de este país. Actualmente, sus proyectos económicos y azucareros, que se están discutiendo en el Congreso cubano, tienen concentrada sobre ellos la opinión pública de la nación entera y, sobre todo, de sus clases económicas.*

*Ligero bosquejo de la política económica interior y exterior que Cuba debe seguir a fin de conseguir la solución de sus crisis periódicas.*



CUBA es, y ha sido casi desde la época de su conquista, un país monoprodutor, gozando como tal de todas las ventajas e inconvenientes de ese régimen económico. Si en el mundo imperasen las teorías librecambistas y los hombres, en lugar de encerrarse dentro de los estrechos límites de las fronteras nacionales, luchasen, tratando de buscar y alcanzar el bienestar general, Cuba no podría tener problema alguno de carácter económico, pues no hay país con más facilidades naturales que el nuestro para la producción de uno de los artículos básicos en la alimentación de la humanidad civilizada: el azúcar.

Desgraciadamente, los tiempos actuales son de nacionalismo enragé y de proteccionismo a todo trance. Todas las grandes naciones del mundo se encierran económicamente, cada día más y más, dentro de los límites estrechos de sus fronteras, preocupándose exclusivamente del bienestar nacional, tratando de mejorarlo por medios artificiales, sin tener para nada en cuenta el derecho a la vida del resto de la humanidad y olvidándose de que cuando esas teorías resulten practicadas en todos lados, las consecuencias de esta política ultraproteccionista habrán de resultar desastrosas para el mundo entero.

Frente al grave problema que a Cuba crean las barreras casi infranqueables que el mundo está levantando contra el producto que

constituye nuestra principal fuente de riqueza, barreras que disminuyen considerablemente el consumo de azúcar y que estimulan de un modo artificial su producción, yo no veo otro remedio que el cambio completo y radical de nuestra propia estructura económica. El mundo entero nos obliga por la fuerza brutal de los hechos consumados a copiar sus propios métodos y a fomentar, con la protección de nuestras tarifas, la producción diversa de la mayor parte de los artículos que necesitamos para nuestro consumo.

¡Qué triste realidad la de la época presente, que habrá de obligarnos a producir en nuestro suelo artículos para la producción de los cuales otro país cualquiera tendría más facilidad, por el solo hecho de que esa nación se empeñe en fomentar artificialmente la producción de azúcar, cuando lógicamente habría de ser infinitamente más conveniente para todos que ella nos vendiese su producto y nos comprase nuestro azúcar!

Triste realidad, pero realidad de todos modos. Forzados por ella, necesitamos reducir nuestras importaciones al mínimo que nos sea posible. Así lo ha comprendido ya el pueblo cubano, y en estos momentos nos hallamos presenciando cambio tan radical en la estructura económica de nuestro país. Al amparo de los nuevos aranceles y del gran calor oficial a la única política económica posible de seguir en estos momentos surgen día a día en Cuba nuevas industrias y nuevos cultivos agrícolas, que son, en definitiva, los que habrán de lograr nuestra estabilización económica, desligándonos en todo lo po-



sible de la influencia que hoy ejercen sobre nuestra riqueza las medidas arancelarias de los países extranjeros.

Mientras este cambio no se realice de un modo completo, debemos, sin embargo, defender la industria principal del país con todas las armas y arrestos que estén a nuestro alcance, y ya que no podemos luchar contra las teorías proteccionistas de los países grandes consumidores de nuestro azúcar, tenemos que estudiar la forma de solucionar nuestro problema dentro de esas propias situaciones proteccionistas, buscando fórmulas de mutua conveniencia internacional.

Los Estados Unidos de América del Norte son nuestro principal mercado, pues nos consumen las dos terceras partes de nuestra cosecha azucarera. Son también los Estados Unidos en estos momentos los portaestandartes mundiales del proteccionismo, que en dicha nación no debe perjudicarnos, y del cual, en cambio, podemos sacar gran provecho por el Tratado comercial de reciprocidad que con ella tenemos vigente, y por virtud del cual la ventaja arancelaria que dentro de ese enorme mercado goza nuestro azúcar, en relación con la del resto del mundo, aumenta a medida que el arancel es aumentado.

Aunque actualmente esa ventaja no favorece al productor cubano, por ser nuestra producción superior a la necesidad del mercado americano y tener que buscar salida al resto de nuestra cosecha en el mercado libre del mundo, con la lógica consecuencia de llevar el precio de nuestro azúcar en los Estados Unidos al nivel del que rija en los mercados donde no tenemos protección de ninguna clase, esta situación puede cambiarse inmediatamente por medidas de carácter exclusivamente interior nuestro y las cuales está ya estudiando en estos momentos el Congreso de la República.

Tan pronto como estas medidas se encuentren en vigor, el productor cubano recibirá íntegra la ventaja en el precio del azúcar que venda a los Estados Unidos, equivalente al 20 por 100 de los derechos aduanales que ese país imponga a dicho artículo, que es la ventaja que al azúcar cubano garantiza el Tratado de reciprocidad vigente. Esto por sí solo aliviará de un modo notabilísimo la crisis de la industria azucarera cubana y habrá de permitirle luchar con una inmensa ventaja a su favor, contra todos los demás países exportadores de azúcar.

Una vez resuelto de esta forma el problema de las dos terceras partes de nuestra cosecha azucarera, relativamente fácil habrá de resultarnos resolver el problema del resto. Soy de opinión que dicha solución debemos buscarla en fórmulas idénticas o parecidas, mediante la concertación de Tratados comerciales con los países que estén dispuestos a dar al de Cuba determinadas preferencias en sus aranceles de aduana, mediante idénticas concesiones en aquellos de sus artículos que representen su mayor contingente exportador y que no se produzcan en condiciones favorables a la exportación dentro de los Estados Unidos.

Un Tratado de esta clase significa sencillamente la aplicación de la teoría proteccionista de un modo algo más amplio del que hoy se está aplicando, ligando económicamente y en una forma mutuamente conveniente aquellos países que por la diversidad de sus terrenos y climas recibirán con ello grandes y positivas ventajas. Así están ya ligados los Estados Unidos y Cuba, e Inglaterra con el Canadá, Australia y Nueva Zelanda. ¿Por qué no ha de ser posible lograr esa unión entre países políticamente tan afines como Cuba y sus hermanas del Centro y Suramérica, España, etc.?

Ahora bien; con aquellas otras naciones que a los productos cubanos opongan barreras aduanales infranqueables, Cuba no tiene otro remedio que aplicarles igual medida, anulando también por medio de prohibitivos derechos arancelarios el consumo en nuestro territorio de los productos por ellas producidos o manufacturados.

La solución de nuestro grave problema económico actual se halla, pues, a mi entender, en la continuación e intensificación interiormente de una política proteccionista y en la adopción de una política exterior de reciprocidad internacional y proteccionismo mutuo dentro de las líneas generales que he dejado expuestas.

La índole demasiado compleja de cuestión económica de tanta importancia me impide en absoluto tratarla de un modo completo, por lo extenso que ello necesariamente habría de resultar. Mi intención ha sido sólo, sencillamente, apuntar cuál habrá de ser, según mi opinión, estrictamente personal, la política económica futura de Cuba, complaciendo así a esta importante revista española, que desea honrarme con la publicación de algunas líneas mías.

SANTIAGO CLARET

La Habana, 6 de junio de 1929.

NOTA.—La ley del Dr. D. Santiago Claret que está discutiéndose en estos momentos en la Cámara de Representantes, y a la que él alude en este artículo, es la siguiente, según resumen de la misma que aprobó la Comisión Azucarera:

OBJETO. Conseguir que el azúcar cubano se venda en los Estados Unidos a un precio superior al del mercado libre del mundo, aprovechando las ventajas que nos concede el Tratado de reciprocidad, mediante la obligación de pagar, por ejemplo, 0,35 de centavo (equivalente a 35 de los 44 puntos concedidos por el Tratado de reciprocidad) por cada libra de azúcar de Cuba que se exporte a los Estados Unidos, cantidad que pagará el exportador y que podrá ser abonada en las aduanas, o en otra forma que se estime conveniente, una vez efectuada la exportación. Con el producto de este impuesto se creará un fondo especial, que se distribuirá, bien mensual, trimestralmente, por semestres o por años (según se decida), entre todos los productores de azúcar y proporcionalmente a la cantidad que cada uno haya elaborado. Los productores quedarán a su vez obligados a distribuir a sus colonos la parte proporcional que les corresponda de la cantidad que reciban.

CARACTERÍSTICAS. Suprime por completo la intervención del factor hombre en la regulación de la distribución, y logra, de un modo matemático, sin dudas de ninguna clase, sin posibilidades de errores y sin que el sistema contravenga en lo más mínimo ni a los Tratados existentes ni a las leyes interiores de los países que nos consumen azúcar, la ventaja que nos concede el Tratado de reciprocidad con los Estados Unidos. Este plan responde, de manera plena, a los deseos de los productores de azúcar de Cuba de evitar la intervención de individuos ni de Comisiones, oficiales o privadas, en sus negocios de fabricar y vender azúcar, y de impedir las interferencias en el libre funcionamiento de las leyes básicas del comercio.

#### DISPOSICIONES

Primera. Cada productor de azúcar de Cuba podrá vender libremente todo el azúcar que fabrique a cualquier parte del mundo, en la cuantía, precio y oportunidad que estime más conveniente a su negocio.

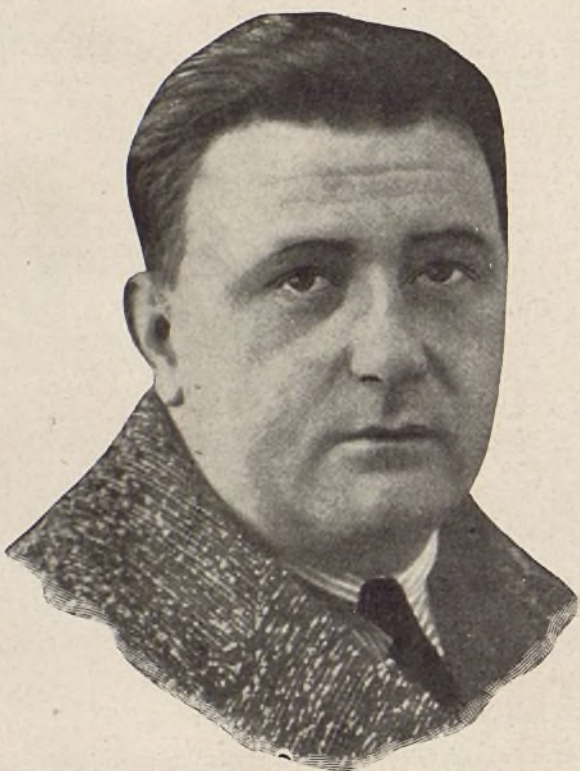
Segunda. Todo el azúcar crudo de Cuba que se exporta a los Estados Unidos pagará, por libra, una cantidad variable, equivalente precisamente a los puntos del diferencial que se deseen obtener, y así abonará, por ejemplo, 0,35 de centavo, si lo que se desea obtener son 35 de los 44 puntos del Tratado de reciprocidad.

Tercera. La cantidad que se recaude por el concepto a que se refiere la regla anterior se distribuirá, bien mensual, trimestralmente, por semestres o por años (según se decida), entre todos los productores de azúcar y proporcionalmente a la cantidad que cada uno de ellos haya elaborado, siendo obligación de éstos distribuir a sus colonos, a su vez, la parte proporcional que les corresponda de la cantidad que recibirán.

Cuarta. A fin de suprimir todo motivo de oposición, bajo el supuesto de que este plan envuelve subsidios a los productores, y con objeto, además, de evitar cualquier interferencia que pudiese surgir en lo futuro en las leyes interiores de los países que consumen azúcar, puede redactarse definitivamente este plan, en los siguientes términos:

- 1) Se dictará una ley de la República, que puede denominarse LEY DE PROTECCIÓN AGRÍCOLA AZUCARERA.
- 2) La Compañía Exportadora de Azúcar (o un organismo nuevo que a este efecto se cree) quedará obligada a formar un FONDO DE PROTECCIÓN AGRÍCOLA AZUCARERA, para que con él pueda prestar mejor su cooperación al desenvolvimiento de la industria azucarera y a la solución de sus problemas agrícolas, cumpliendo así los fines para que fué creada.
- 3) Todo exportador de azúcar quedará obligado a contribuir a este fondo, en relación con la cantidad de azúcar que exporte a todo país donde el azúcar cubano goce de ventajas arancelarias sobre el azúcar de la nación más favorecida, y a razón de treinta y cinco céntimos de centavo por libra.
- 4) Todo vendedor de azúcar quedará obligado a contribuir a ese fondo, en relación con la cantidad de azúcar que venda para su consumo dentro del territorio nacional, y a razón de treinta y cinco céntimos de centavo por libra.
- 5) El Poder ejecutivo de la nación prestará toda su cooperación a la Compañía Exportadora de Azúcar, facilitándole por medio de sus organizaciones fiscales la recaudación del «Fondo de Protección Agrícola Azucarero».
- 6) Anualmente, la Compañía Exportadora de Azúcar distribuirá entre todos los productores de azúcar y en proporción al azúcar producida por cada uno la cantidad total que forma el «Fondo de Protección Agrícola Azucarero».
- 7) Mensualmente la Compañía Exportadora de Azúcar hará a todos los productores que lo soliciten un anticipo a cuenta de la asignación anual que en definitiva les corresponda, de acuerdo con la cantidad que exista ya en el fondo y la cantidad de azúcar que el productor haya elaborado, dejando un margen del 10 por 100 para la liquidación anual.
- 8) Todo productor de azúcar abonará a cada uno de sus colonos la parte proporcional que le corresponda de la cantidad que reciba de la Compañía Exportadora, a virtud de la presente ley, en relación con la cantidad de azúcar propiedad de cada colono que haya elaborado.
- 9) Puede autorizarse a la Compañía Exportadora para que en junta general a celebrarse en el mes de octubre proponga al Poder ejecutivo el aumento o disminución de los ingresos que forman el FONDO DE PROTECCIÓN AGRÍCOLA AZUCARERO, de acuerdo con el objeto para que éste se crea. El Poder ejecutivo quedará autorizado para aumentar la cuota que fija los artículos 3.º y 4.º, hasta 44 centésimas de centavo por libra, o para rebajarlas hasta 30 centésimas de centavo.
- 10) Si la ventaja arancelaria que cualquier país concede al azúcar cubano sobre el azúcar de la nación más favorecida llegase a ser superior a 0,44 centavos por libra, el Poder ejecutivo dará cuenta al Congreso, para que por una nueva ley se autorice el aumento del impuesto que por esta ley se crea, al límite que se estime conveniente para la mejor protección agrícola azucarera.
- 11) Penalidad del duplo al quintuplo de la cantidad con que haya dejado de contribuir, al exportador que burle su obligación. Penalidad igual al productor que burle al colono.





Manuel Aznar

# VOLUNTAD Y ACCIÓN DE LOS ESPAÑOLES EN CUBA

Por MANUEL AZNAR



CABO de leer en un libro de Salvador de Madariaga:

«El centro de gravedad psicológica se halla:  
para el pueblo inglés, en el cuerpo—voluntad;  
para el pueblo francés, en la inteligencia;  
para el pueblo español, en el alma;  
y la reacción natural de cada uno de estos tres  
pueblos en la vida es:  
para el inglés, la acción;

para el francés, el pensamiento;  
para el español, la pasión.»

No es ocasión ésta de averiguar si las sutiles observaciones de Madariaga son comprobables en la realidad, o si se trata de exquisitos juegos de su imaginación. Pero, si son ciertos, convengamos en que existe sobre el planeta una casta de españoles absolutamente excepcionales, cuya reacción natural en la vida es la acción y cuyo centro de gravedad psicológica se halla en la voluntad. Son los españoles de América, y en nuestro caso concreto los españoles de Cuba.

Se ha esparcido mucha literatura—deplorable, generalmente—acerca de lo que son las colonias españolas establecidas en tierra americana. Desde hace algunos años, fugaces viajeros europeos han dado en comentar la influencia que ejercen los españoles sobre el desarrollo de la vida de América. Sin embargo, la visión y estudio de las colonias formadas por emigrantes españoles sólo pueden ser certeros y profundos cuando se investiga el fenómeno desde cerca y al través de muy largas experiencias.

El emigrante español empieza por encontrarse solo cuando llega a América. Ya la soledad le acometió a bordo, apenas se esfumó ante su mirada el paisaje natal. Viene frecuentemente sin otro auxilio que el de su voluntad. Y aun esa voluntad constituye una fuerza inédita, puesto que no ha encontrado todavía ocasión de probarse a sí misma. El Estado español permite que el emigrante salga de España sin los conocimientos esenciales para librar las duras batallas de la competencia con otros hombres. Si sabe leer y escribir, ya es mucho. No será extraño que se vea obligado a aprender las primeras letras mientras se inicia en los trabajos de un grave rigor.

Una vez situado en el escenario americano, advierte que aquí la vida es implacable con el desapercibido. Pronto escuchará un refrán cubano que dice: «Camarón que se duerme, se lo lleva la corriente.» Ése vendrá a ser el primer grito de guerra con que la emigración le clava un espelazo en los flancos de la voluntad.

Hombre apasionado—como español al fin—, se convence pronto de que América no es un continente propicio para que triunfen los extranjeros apasionados. «Los apasionados—dijo Martí—son los primogénitos del mundo.» Pero el español residente en tierras americanas debe comenzar por darse cuenta exacta de que él no tiene, en este mundo colombino, ningún derecho de primogenitura. Es, en todo caso, un segundón. Y como sucedía en las viejas casonas hidalgas, los segundones no tienen otro camino de redención vital que el del trabajo, el del ingenio aplicado a las artes de vivir, el de la acción.

Una vez que llega a este convencimiento—y tarda poco en adquirirlo—, la intensidad, el espíritu de sacrificio, el tenaz poderío con que el emigrante español se entrega a la acción, es indescriptible. No hay para él dificultad insuperable, ni amargura que le venza, ni ansiedad que le acoquine, ni angustia que le ahogue. Frente a todos los hados adversos, mantiene una voluntad tensa y acerada, más propia del ascetismo que de la vida normal. Y cuanto mayor es el desamparo, cuanto más vasta y silenciosa es la soledad en que se ve envuelto, más enérgica es su decisión de triunfar. La sensación de que habrá de conquistar a fuerza de puños cada hora y aun cada minuto de felicidad, le llena la existencia. Así se levanta ese monumento al trabajo incansable que es la vida de los españoles en América.

Sólo quien la vea junto a sí, quien la contemple desde dentro, llegando con la mirada hasta lo más entrañable y jugoso de ese esfuerzo y de ese espíritu de combatividad, puede advertir su riquísima calidad moral, su extraordinaria ejemplaridad.

Los sociólogos americanos lo han apreciado bien. El español que reside en uno de los pueblos de este continente contribuye a la exaltación y al perfeccionamiento de las sociedades de América con la aportación de virtudes tan purificadas por el trabajo y por el sufrimiento, que ninguna otra puede aspirar a superarla.

Y triunfa. Triunfa casi siempre. No con ese triunfo ostentoso que los españoles de España suelen suponer y aun exigir, sino con ese otro tipo de victoria silenciosa, humilde, profunda, cuyo eco no llega a nuestra patria, porque se difunde y se queda aquí, se pierde en los campos y en las ciudades de Cuba, de Méjico, de la Argentina. O mejor diremos que no se pierde, sino que se transforma en constante energía creadora y en fuente de vivificación social.

MANUEL AZNAR

Habana, julio de 1929.



# Una época de la poesía lírica cubana

1842-1868



En la tercera época de nuestra literatura señala la crítica, *némine discrepante*, un período de decadencia, del 40 al 50, y otro de restauración del buen gusto, hasta 1868. Panegiristas de la llamada *década de oro*, en la cual, además de Heredia, Milánés, Plácido y la Avellaneda, destacáronse personalidades tan brillantes como Varela, Luz y Caballero, Saco, los González del Valle, Del Monte, observan cómo, a través de la historia, sucede siempre a una época brillante otra menguada y calamitosa, para deducir que las letras cubanas tenían que subordinarse a esa ley fatal, a esas bruscas transiciones del espíritu humano producidas por las fluctuaciones del pensamiento, que, en su inquieto afán de explorar, se empeña, a veces, en cultivar laureles en yermos, donde sólo germinan plantas parásitas. No es de extrañar, pues, que al hermoso esfuerzo de los poetas del segundo período, saturados de clasicismo español y de romanticismo francés, substituyera el neorromanticismo lúgubre y sombrío de los que buscaban, en superficiales postizos, remansos para apagar la sed de novedad que los devoraba.

Ramón de Palma y Francisco Orgaz, iniciados en el período anterior, junto con Francisco J. Blanchí, Narciso Foxá, José Gonzalo Roldán y Felipe López de Briñas, fueron abanderados y representativos principales del movimiento efecista que tan pernicioso influencia ejerció sobre los poetas jóvenes de la época.

Con razón apuntaba Joaquín Lorenzo Luaces, refiriéndose a las orientaciones seguidas por los corifeos del neorromanticismo declamatorio y falso, que se desconocieron por sus cultivadores los eternos principios de lo bello y de lo verdadero, perdióse el buen gusto al clamor levantado por los bastardos imitadores de Byron, Heredia y Zorrilla. Haciendo una ridícula parodia del sarcástico escepticismo del primero, de los lamentos desgarradores, pero sublimes, del segundo, y de la dicción, no siempre exenta de lunares, del tercero, versificadores sin genio todo lo invadieron, logrando, por desgracia, que enmudecieran los antiguos y buenos escritores, que, no pudiendo con el ejemplo contrarrestar el invasor torrente, rompieron desechados las cuerdas de sus liras, como el noble guerrero que no pudiendo dominar la muchedumbre despreciable de sus contrarios hace pedazos la espada y abandona con reconcentrada cólera el profanado campo de batalla.

No obstante ser cierto, en términos generales, lo advertido por Luaces, es exagerado desde otros puntos de vista acordes con la realidad. Los poetas del segundo período de nuestras letras no enmudecieron en el tercero porque, horrorizados ante la invasión vocinglera, cedieran el campo, sino que su silencio fué motivado por causas ajenas a su voluntad.

La década de 1840 a 1850 señala un proceso de desviación de nuestra literatura, en formación y transición, pero sin decadencia. De lo que está naciendo, formándose y desarrollándose, sea en el orden material o metafísico, no hay propiedad en decir, cualesquiera que sean los síntomas o deficiencias advertidos en su evolución, que es decadente. Lo que no ha llegado a formarse plenamente, no puede ser objeto de decadencia, carcinoma de siglos que corroe a los pueblos viejos y agotados; y esos achaques deben atribuirse a las alternativas naturales del pensamiento y al vaivén perenne de la vida.

Es muy socorrido vaticinar cataclismos y decadencias. Recuerdo que hace veinte años, en días de prosperidad y florecimiento literarios sin precedentes, un periodista y literato renombrado anunció que estábamos en Cuba en plena decadencia intelectual. Pensarlo fué fácil, y decirlo no costó trabajo. Pero la observación carecía de fuerza, y no sería más justa aplicada al momento actual por los que ven, horrorizados, en el avance y propagación del *vanguardismo*, una especie de cólera literario o una espada de Damocles alzada sobre la humanidad. He dicho que la década de 1840 a 1850 señala sólo un proceso de mal gusto o desviación, y no un proceso de decadencia, y es así. De los mismos grandes poetas que immortalizaron con sus cantos la década de oro, con excepción de Heredia, desaparecido como un sol de llamas en pleno día, el año 39, continuaron llenándola, con sus notas, Milánés, hasta el año 43, en que enmudeció para siempre, afásico por la locura; Plácido, hasta el 44, en que fué sacrificado en el cadalso, víctima de una iniquidad sin nombre. Y es en la misma llamada época de decadencia cuando la Avellaneda, lejos de la patria, deja oír la trompa trágica, o, bajo el sauce de Musset, rima canciones y elegías. Y a la misma época corresponden los primeros ensayos poéticos de Hernández Echarrí, Teurbe Tolón, Quintero, Leopoldo Turla, Santacilia, Zenea y Castellón, los inolvidables poetas del año 50, que consagraron sus nombres en la poesía civil, alrededor del fusilamiento, en Puerto Príncipe, de Strampes y de Agüero, y más tarde de Ramón Pintó; de las conspiraciones malogradas de la Mina de la Rosa Cubana, y de los desastres expedicionarios de Narciso López; hechos éstos que provocaron un florecimiento lírico y contribuyeron a aumentar el acervo de la poesía civil y revolucionaria que, desde los tiempos de Heredia, con la única excepción de la *Epístola a Ignacio Rodríguez Galván*, de Milánés, carecía de émulos.



José Manuel Carbonell y Ribero, autor del presente trabajo, es una de las personalidades más destacadas de la vida cultural en Cuba. Nació en Alquizar el 3 de julio de 1880, y muy pronto dió pruebas de sus excepcionales dotes de escritor donoso y valiente. Carbonell es doctor en Derecho civil de la Universidad de la Habana, presidente de la Academia Nacional de Artes y Letras, individuo de la Academia Cubana de la Lengua, correspondiente de la Real Academia Española y miembro de número o correspondiente de numerosas Corporaciones de Cuba y del extranjero. Ha publicado muchas e interesantes obras literarias e históricas y próximamente dará a luz unos tomos de historia, discursos, conferencias, impresiones críticas, etc., etc.

El esfuerzo nunca inútil, la sangre derramada por convertir en realidad el ensueño emancipador, fecundaron la rebeldía e incendiaron el corazón de los poetas, y eran ya muchos los que soñaban con el feliz momento de poner en contacto las guayaberas crudas y los sombreros de yarey con el uniforme de rayadillo azul y bocamangas doradas de la milicia española.

Detrás de ellos vinieron los restauradores y continuadores de nuestra edad de oro literaria, la del segundo período. Juan Clemente Zenea, después de emigrar, persiguiendo entre sombras la estrella solitaria del ideal, volvió a establecerse en la Habana, donde reanudó sus tareas literarias. José Fornari, Joaquín Lorenzo Luaces y Rafael María Mendive, adalides de la nueva bandera, surgieron en la palestra al frente de la legión soñadora. En las tertulias literarias de Felipe Poe y Nicolás Azcarate, así como en las fiestas del «Liceo de la Habana», se respiraba una atmósfera de renacimiento. Alfredo Torroella, Francisco y Antonio Sellén, Luis Victoriano Betancourt, Isaac Carrillo, Pablo Hernández, Mestre Tolón y Casimiro del Monte, comenzaban a darse a conocer. Revistas y certámenes literarios se sucedían frecuentemente. El sentimiento patriótico cundía, más o menos embozadamente, unas veces bajo carátula extranjera, y otras bajo disfraces de caribes y siboneyes, como augures de la tempestad que se estaba formando en las conciencias.

En *El Salvador* de Don Pepe celebrábanse solemnes veladas anuales, a la terminación del curso escolar, y en ellas se consagraban nombres tan ilustres en la oratoria como los de Jesús Benigno Gálvez, Antonio Angulo y Heredia, Enrique Piñeyro, Antonio Zambrana y otros.

La poesía y las artes, en general, al asomar la aurora del 60 de octubre de 1868, efemérides inmortal en la Historia por el gesto de Carlos Manuel de Céspedes en *La Demajagua*, hallábanse en pleno florecimiento. Un año antes (1867) murió el poeta por antonomasia del tercer período, Joaquín Lorenzo Luaces, el cantor de *Matatías*, que hubiera sido, por su temperamento arrebatado y por sus ideales políticos, el Homero de la epopeya emancipadora, del poema de hierro y de gloria que escribieron nuestros héroes con la espada sobre llanuras y cordilleras, en diez años de rudo y persistente batallar por la libertad.

JOSÉ MANUEL CARBONELL



# Los pintores cubanos



*Cabeza al carbón,  
por Enrique Carabia*



*Enrique Carabia. Retrato.  
Pensionado en Madrid por el Gobierno cubano, cuyas obras se exponen en el pabellón de Cuba de la Exposición sevillana.*



*Enrique Carabia. Retrato.*



★  
**La pintura  
contemporánea  
en Cuba**  
★



★  
**Olivera y  
Maribona,  
artistas cubanos**  
★

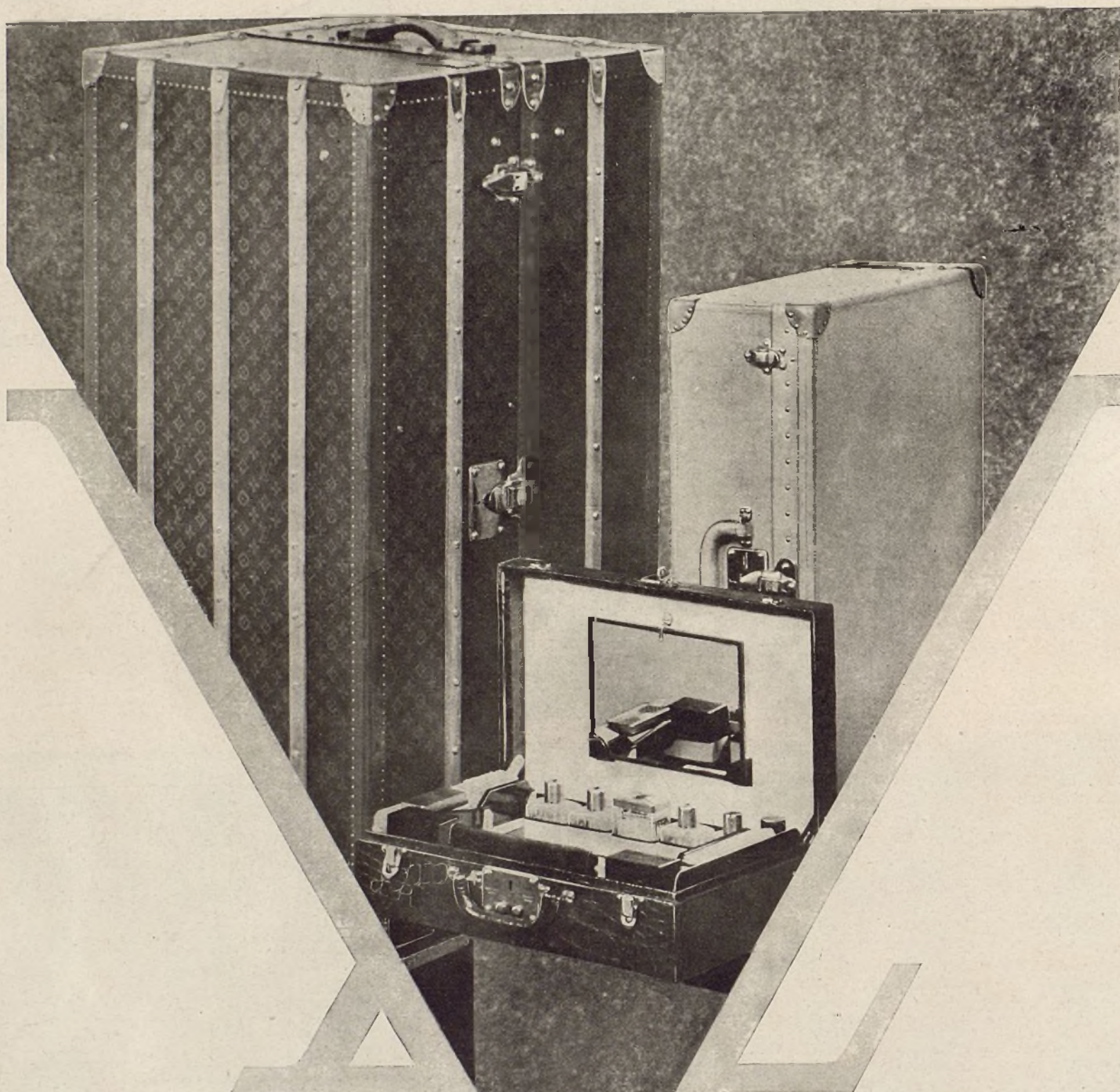
*Marisabel Sdenz, óleo,  
por Armando Maribona.*

*Retrato de mujer, por Eugenio G. Olivera.*

*Teresita, óleo,  
por Armando Maribona.*







VUITTON, LE NOM AU  
SE PERPÉTUE DEPUIS QUATRE GÉNÉ-  
PÉRECTION DANS LE GENRE ; PRÉOCCUPÉ  
ENRICHIT SANS CESSÉ DE NOUVELLES CRÉA-  
GARANTIES INCOMPARABLES TANT PAR LES  
NISATION PARFAITE DE SES SERVICES DE PARIS  
ET AGENCES DE FRANCE ET DE L'ÉTRANGER REN-

PRESTIGE INCONTESTÉ,  
RATIONS COMME LE SYMBOLE DE LA  
UNIQUEMENT DE SA SPÉCIALITÉ, QU'IL  
TIONS, VUITTON OFFRE À SA CLIENTÈLE DES  
QUALITÉS DE SA FABRICATION QUE PAR L'ORGA-  
ET LEUR LIAISON ÉTROITE AVEC SES SUCCURSALES  
SEIGNEMENTS ET CATALOGUE SUR SIMPLE DEMANDE

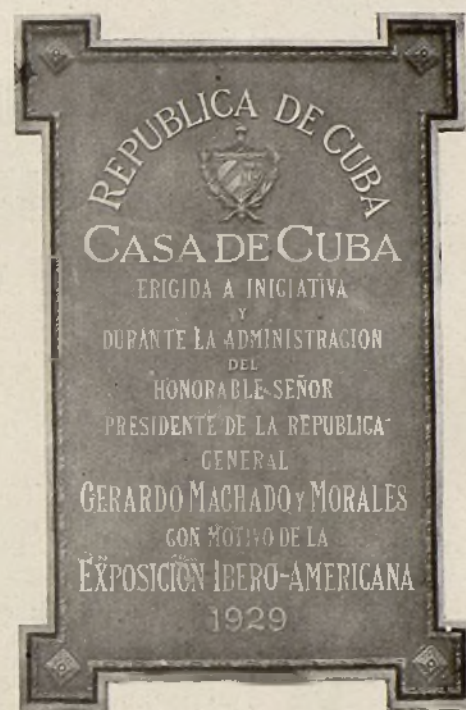
**LOUIS VUITTON**  
**PARIS 70 CHAMPS ELYSEES**  
**NICE 12 AV. DE VERDUN. CANNES 10 R. DES BELGES**  
**VICHY RUE DU PARC. LONDON 149 NEW BOND STREET**  
A 5 PUBLICITE



# *La República de Cuba en la Exposición de Sevilla*

**Su arte  
y  
su industria**

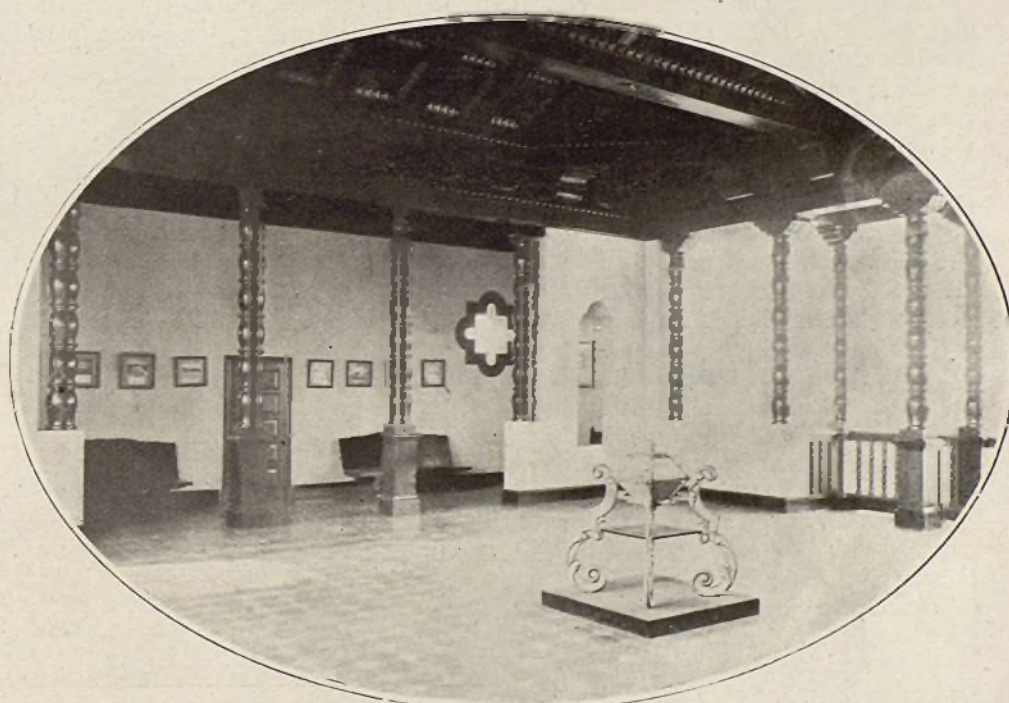
**Los progresos  
de su vida social**



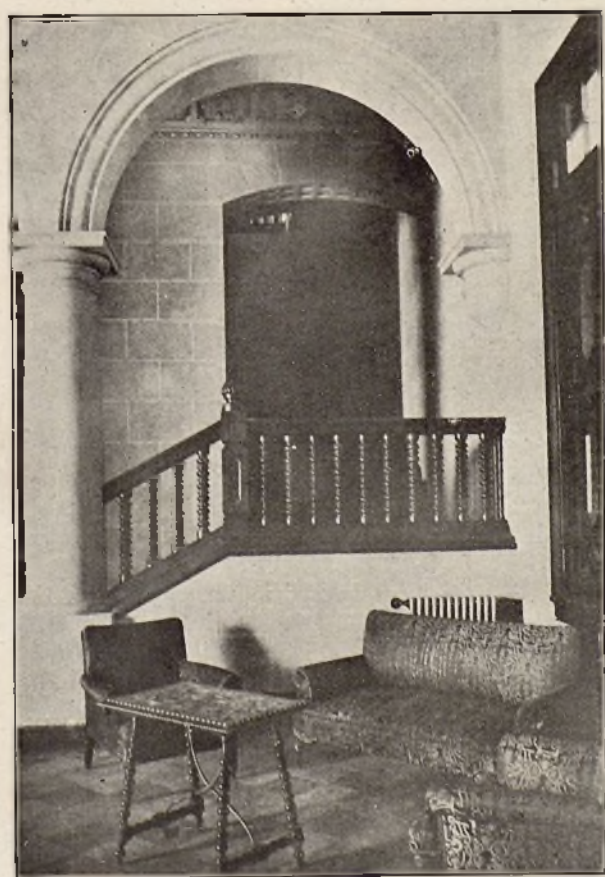
*Lápida que preside las instalaciones cubanas en la Exposición de Sevilla*



*Un aspecto de la fachada del pabellón cubano*



*Una sala del palacio de Cuba, en la que se exhibe la urna que contiene arena de la Playa de Porto Santo*



*Otra vista de la instalación*



*Aspecto exterior del pabellón cubano*



# Asociación de Dependientes del Comercio de la Habana

**A**UNQUE reglamentariamente el objeto de esta Asociación sean la beneficencia, la instrucción y el recreo, sus actividades alcanzan más alto radio, pues que se propone también estrechar por todos los medios los lazos de fraternidad que deben existir entre la gran familia hispanoamericana.

Fundada para mejoramiento de la dependencia comercial habanera en 1880, el año 1884 inauguraba una casa de salud, bajo el nombre de «La Purísima Concepción»; en 1886 fundaba un periódico para propagar sus anhelos; en 1891 instituía una Caja de Ahorros, y, por fin, en 1907 abre las puertas del espléndido palacio que hoy ocupa. De 540 socios con que contaba en 1881, ha pasado a 52.360 que tiene en la actualidad. De esta Institución dice el eminente pedagogo Luis de Zulueta que ha estado siempre animada de un espíritu genuino de fraternidad, de cultura, de trabajo y de solidaridad social.

El Sanatorio con que cuenta para servicio de los asociados tiene veintidós pabellones, rodeados de jardines, avenidas y parques de moderno trazado, sobre un área de 108.140,57 metros cuadrados. Los servicios clínicos de este maravilloso Sanatorio son perfectos, y cuenta con un Instituto de Terapia Física, en nada desemejante de los de Roma, Vichy y Chicago. Dentro de los terrenos del Sanatorio —que en



Pabellón de cirugía «Avelino González», uno de los veinte que integran la Casa de Salud de la Asociación de Dependientes del Comercio de la Habana.



Palacio de la Asociación de Dependientes del Comercio de la Habana, situado en el aristocrático paseo de Martí.



Ala derecha del salón de fiestas del palacio.

Cuba llaman Quinta —, aunque separado de los pabellones, hay un asilo para ancianos e inutilizados. Se denomina «Hogar de los Asociados Veteranos e Inválidos» y cuenta con un fondo de previsión.

Tiene también esta Asociación, como no podía dejar de hacerlo, dados sus estatutos, una Academia de enseñanzas fundamentales, donde, además de los estudios primarios, se cursan la mecanografía, taquigrafía, idiomas, dibujo, pintura, trabajos manuales, solfeo, piano y contabilidad. Componen el cuerpo de profesores cuarenta personas de ambos sexos. Hay además una Biblioteca con 6.000 volúmenes, que frecuenta un promedio de 200 asociados. La Institución proyecta construir un palacio dedicado exclusivamente a centro de enseñanza.

En la Sección de Recreo y Adorno se organizan bailes, veladas, etc.; hay una gran sala de deportes, donde se practica el

boxeo, el hand-ball, el basket-ball, etc. Tienen, además, una magnífica sala de armas.

La Asociación tiene un presupuesto general de gastos que asciende a 1.067.516,59 pesos, y uno de ingresos de 1.139.089 pesos, siendo la cuota individual de dos pesos.

Las propiedades de la Sociedad se valúan en 9.000.000 de pesos (aproximadamente 63.000.000 de pesetas). Estos valores son los que garantizan los depósitos en la Caja de Ahorros, por los que da un 4 por 100 de interés.

Gobierna la Asociación una Junta directiva compuesta de un presidente, dos vicepresidentes y sesenta vocales. Hay un grupo de empleados superiores —secretario general, contador, cajero, director y administrador de la Quinta de Salud— que colaboran muy especialmente con los directores de la Sociedad.

La Asociación tiene, además, a su servicio un arquitecto, dos abogados y un pedagogo que inspecciona los planteles de enseñanza.

Esta Institución cooperativa y mutualista cobija a hombres de toda la tierra, conciencias formadas en muy diversos ambientes, mentalidades que han recibido la sustancia de culturas distintas, pero que, no obstante su heterogeneidad, ofrecen a la observación atenta y reflexiva una maravillosa unidad de orientaciones ideológicas y de conformación colectiva, sin que el matiz cosmopolita pueda borrar el origen étnico que la denuncia, la savia española que la vigoriza.



# Hacia una solidaridad periodística hispanocubana



*El embajador García Kolby.*



No se nos tache de exageración o de orgullo si afirmamos que el periodista—dando a esta palabra su auténtico sentido específico—es hoy, entre todos los hombres que ejercen profesiones liberales, quien tiene mayor responsabilidad. En cierto modo, podría afirmarse que, en último resultado, en la hora presente, el periodismo cumple, con el ejercicio de sus funciones de información y reseña, la misión de definir el mundo. Con ello se apropinúa una categoría poética por virtud de la cual, si Carlyle viviese hoy, añadiría al friso inmortal de sus Héroes la figura de algún periodista.

Es evidente, en efecto—y sería inútil pedantería insistir en la perogrullada—, que la complejidad de la vida moderna y la afanosa inquietud de su curiosidad han influido de tal modo en la prensa, que le han procurado una jerarquía y una sustancialidad por cuyos méritos ha conquistado lugar preferente entre las más altas disciplinas del espíritu humano. La solidaridad universal es, o debe ser, una obra del periodismo. Lo propio puede decirse del conocimiento que la humanidad tiene o debe tener de sí misma. En una palabra: el panorama periodístico es tan vasto, y tan enorme y dilatada su esfera de acción, que la responsabilidad de quienes se entregan a su ejercicio tiene, en su propia pesadumbre, su primera razón de heroísmo y de gloria.

Una de las más acentuadas características de nuestro tiempo es esa ávida apetencia intelectual y social con que el hombre tiende, por encima del imperativo inalienable de su propia nacionalidad, a sentirse ciudadano del mundo. La prensa es el medio de que se vale

para el logro de esta aspiración. Exige, por tanto, hallar en la prensa aquella seguridad de orientación y aquella certeza de conocimiento que puedan procurarle, sin vacilación ni error, la compenetración con el mundo circundante. Basta el diseño de esta mecánica para abarcar de una sola vez toda la importancia que el periodismo tiene ya en la hora presente y ha de alcanzar en el futuro.

Puesto que, por virtud misma de la naturaleza y de su finalidad, el periodismo es relación solidaria entre hombres, hechos e ideales, supone en quien lo ejerce una obligación de conocimientos diversos y, sobre todo, una sensibilidad extraordinaria. Una capacidad de adaptación y de comprensión que le permita seleccionar, en el tumulto de la actualidad universal, en cada país y en cada caso, las *señales* características y decisivas, para ofrecerlas a los demás. De esta forma, y partiendo de la escueta misión informativa, la prensa va armonizando y ponderando el mundo, lo hace coherente y lo afianza.

Pero, para el cumplimiento de esta nobilísima misión, importa, ante todo, que esa coincidencia de espirituales curiosidades, que esa solidaridad universal a la que propugna y tiende la prensa, empiecen por ser una realidad entre los mismos periodistas, borrando, en cierto modo, las distancias y matando las lejanías.

Es indispensable, si se quiere que la prensa adquiera la alta categoría a que su misión la destina, que el periodista no quede para siempre limitado a su propio solar nativo. Adviértase cómo se ha ido extendiendo el número y la importancia de los grandes periodistas viajeros a medida que se ha ido acentuando aquella característica de nuestro tiempo a que acabamos de aludir. El periodismo es una ciencia viva, que actúa sobre la realidad viva, que manipula con



## Hacia una solidaridad

hechos vivos. El periodismo es una creación cotidiana, pero total y, sobre todo, real. Por eso, su gestación es siempre dolorosa y a veces ingrata. Tiene, en cambio, la ventaja de que no ha menester rectificaciones. Las rectificaciones de la vida son la ratificación de la prensa. Pero, para ello, el periodista necesita poder recoger en cada momento, para cada caso y para cada país, el hecho vivo, sustantivo y real que los define, situándolo según dictamen de una serie de circunstancias cuyo conocimiento, adquirido por función de la sensibilidad, le es indispensable. El mapamundi debe estar surcado de itinerarios periodísticos. La prensa ha de tener también sus meridianos y sus paralelos.

\*\*\*

Va dicho todo ello en justificación y defensa del llamado *intercambio* periodístico y a modo de razones que lo abonan y aconsejan. Es indudable que ha de favorecer en la mayoría de los casos la misión de la prensa. No basta, en efecto, la costumbre, elogiada, no obstante, y que debe mantenerse, de contar con colaboraciones de otros países en la prensa nacional. No es suficiente tampoco, aunque sea extraordinariamente útil y necesario, el cambio de profesores y conferenciantes. Todo esto, cuya saludable práctica se ha establecido ya entre España y algunos países de la América española, atañe a una parte del magno problema de la cultura y del conocimiento mutuo, a determinados aspectos, pero no abarca la totalidad de la cuestión, que corresponde a la Prensa, única que ha de resolver a impulsos de la actualidad, es decir, inmediatamente, sin demora, el problema de situar a un país, en momentos decisivos, frente a otro, sin tergiversar ni adulterar su verdadera naturaleza y la significación exacta de los hechos.

En este sentido, tiene hoy cierta actualidad entre nosotros la República de Cuba, por tantos motivos grata a nuestro espíritu y a nuestro afecto.

Entre los países hispanoamericanos tiene Cuba, en su aspecto de relación con España, indiscutibles privilegios que han destacado singularmente su nombre. Ha tenido, en efecto, la suerte de poder unir a una representación literaria brillantísima una representación diplomática de las más inteligentes, sagaces y comprensivas de que pueden ufanarse los países americanos.

Mientras, por una parte, escritores cubanos, ya considerados como españoles por muchos motivos íntimos y profesionales, como Insúa y Hernández Catá y Balseiro, iban adentrando en el corazón de España un gran afecto a Cuba, por otra parte la representación diplomática de aquel país —y basta citar los nombres de Mario García Kohly y de Manuel S. Pichardo, cada uno de ellos, en su esfera de acción, dignos de la perdurable estima y del elogio unánime de Cuba y de España— ha logrado afianzar con vínculos positivos la generosa y mutua cordialidad establecida.

Como punto de madurez y culminación de esta corriente cordial comprensiva nos cabe la satisfacción de recoger una iniciativa para cuyo feliz y perdurable logro hemos de aportar con todo entusiasmo nuestra actividad y quisiéramos ver unidos los esfuerzos de todos.

Las Asociaciones periodísticas de la Habana se han dirigido a la



El consejero Pichardo.

## periodística hispanocubana

Asociación de la Prensa de Madrid, iniciando unas gestiones para llegar a la reglamentación de viajes de periodistas españoles a Cuba y de periodistas cubanos a España, y de la ayuda y servicios que los elementos periodísticos de cada país habrían de prestar a sus huéspedes, en orden a alojamiento, trabajo, información, etc.

El primer acierto de los periodistas cubanos en este asunto ha sido el de otorgar su representación a D. Manuel S. Pichardo. El señor Pichardo, escritor notabilísimo, poeta de exquisita sensibilidad, diplomático experto y hombre mundano, en quien la erudición no estorba a la elegancia, ligado a España por muchos años de convivencia y afecto, muy sinceramente correspondido, acogió inmediatamente la idea de los periodistas cubanos con el entusiasmo inteligente y activo que ha sabido poner en tantas y tan nobles empresas de cultura. En sus manos, el proyecto

adquirió en seguida un dinamismo ejemplar. El Sr. Pichardo ha redactado unas bases, sobre las cuales puede intentarse la definitiva formulación de un pacto entre periodistas cubanos y españoles para mutua ayuda en su intento de cambio de viajes de conocimiento y estudio.

Las bases redactadas por el Sr. Pichardo, de la excelente manera que le es habitual, han sido presentadas para su estudio a la Asociación de la Prensa diaria de Madrid, cuya Junta directiva las ha tomado en consideración. También los periodistas españoles, mostrándose a la altura de los cubanos, han tenido en este asunto un rotundo acierto inicial. Encargar a la máxima autoridad de D. José Francos

Rodríguez la redacción del proyecto. No es menester apostillar con comentarios las garantías que esta solución ofrece. Si hay en España un hombre inteligente y apto que haya unido con entusiasmo su inteligencia y su aptitud al problema de las relaciones hispanoamericanas, este hombre es el querido maestro Francos Rodríguez.

A él y al Sr. Pichardo está confiada en estos momentos una importantísima cuestión, que, por lo mismo que es esencialmente periodística, es de interés universal, aun constriñéndose a dos únicas nacionalidades: Cuba y España. La prensa tiene un único domicilio social: el universo.

Por nuestra parte, hemos querido señalar el hecho y hacerlo público para contribuir, en la modestia de nuestras posibilidades, a rodearlo de aquel ambiente favorable que merece. Al mismo tiempo, deseamos que conste nuestra adhesión fervorosa a la feliz iniciativa, a la que estamos dispuestos a prestar todo el esfuerzo que se nos exija.

Estamos sinceramente convencidos de que la iniciativa de los periodistas cubanos, que desde este momento debe ser también empeño de honor de los periodistas españoles, si puede llevarse felizmente a la práctica, ha de ser punto de partida de una serie de hechos semejantes, a todas luces beneficiosos para el progreso de la prensa y, por lo tanto, para el mejoramiento del mundo.

RAFAEL MARQUINA



El presidente de la Asociación de la Prensa, Sr. Francos Rodríguez.



# HOTEL PLAZA HABANA

Parque Central - Cable Plaza



*El hotel, visto desde el Parque Central*

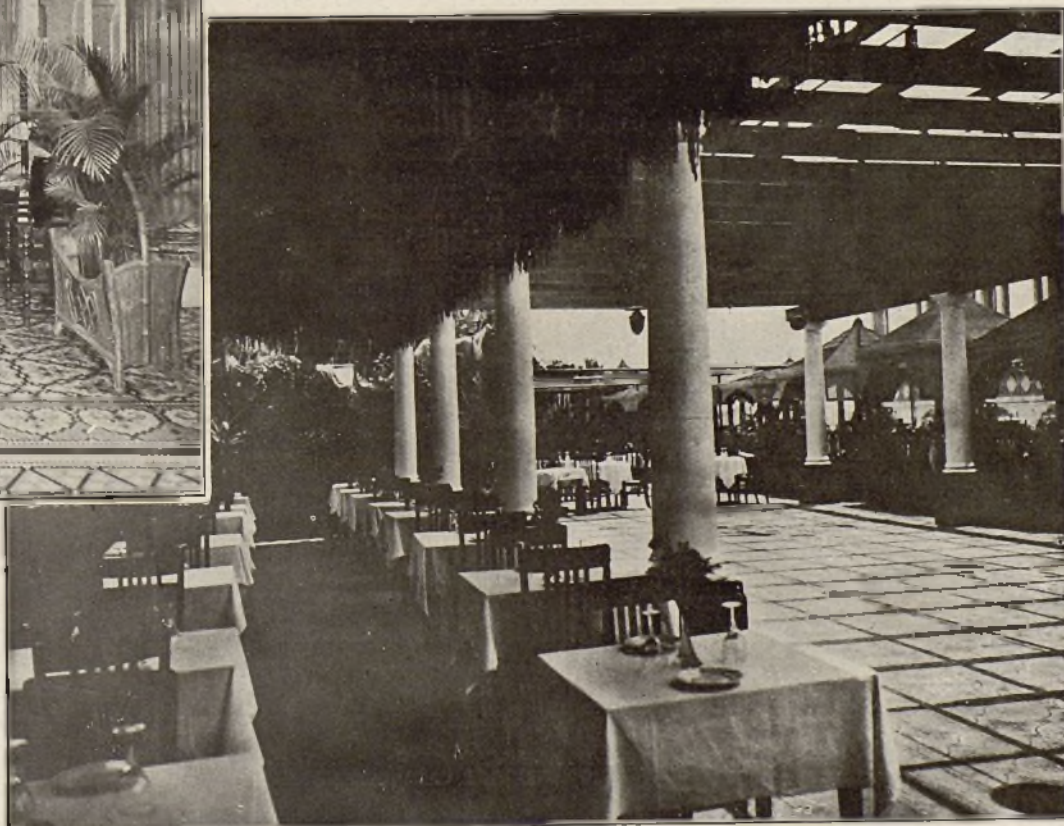


*Entrada principal  
y lobby*

300 habitaciones con baño independiente y todos  
los servicios que exige el confort  
de la vida moderna.

**NUESTRO ROOF-GARDEN**

es el lugar preferido  
por la elegante sociedad cubana para  
sus fiestas y reuniones. — *F. Simón, administrador*



*La terraza y una  
parte de la pérgola*



# La Habana de intramuros



La Catedral de la Habana



EN los primeros años de la colonización, la Habana se llamó Puerto Carenas. Su comercio durante siglos fué tan insignificante que para el movimiento marítimo bastaban unos tablones colocados en las cercanías de la casa de Luz — Muelle de Luz — y en las proximidades de la residencia del marqués de Villalta — Muelle de Villalta —.

Con la libertad de comercio, el tráfico aumentó considerablemente, y en el litoral de la bahía se construyeron nuevos muelles. Entre ellos, el de Caballería, en 1824. Con posterioridad a esta fecha, el Real Consulado le hizo importantes reformas, y cuando se demolieron los viejos edificios de la Aduana y de la Capitanía del puerto se cerró con verja de hierro, en una de cuyas puertas, situada al comienzo de la calle de O'Reilly, se ven las armas de la ciudad con la leyenda «Siempre Fidelísima» y el año 1856.

Por esta puerta salió el último capitán general de la isla, Jiménez Castellanos; por ella entró Estrada Palma, y no hace mucho la traspuso Galvin Coolidge, presidente de los Estados Unidos, para inaugurar la VI Conferencia Panamericana.

La calle de O'Reilly se llama así porque conmemora la entrada de las tropas españolas al mando del general O'Reilly, mientras las inglesas salían por la del Obispo. El conde O'Reilly, irlandés al servicio de España, realizó, entre otros hechos de armas importantes, la toma de Nueva Orleans en 1779, donde dejó memoria poco grata por sus severas medidas de gobierno. Años después dirigió la expedición a Orán, y a su poca fortuna en esta campaña se refiere lord Byron en el *Don Juan*.

EL Sr. D. Evelio Govantes y Fuertes, de quien publicamos un interesante trabajo sobre la Habana antigua, ocupa prominente posición entre los intelectuales de Cuba. Es graduado de la Universidad Nacional, a cuya Junta de inspectores pertenece como secretario y delegado del Gobierno.

Como arquitecto, es de los más conocidos de la República, y como ingeniero civil desempeñó los importantes cargos de jefe de Obras públicas de la provincia de Santa Clara, inspector general de Ferrocarriles y director de Obras públicas del Municipio de la Habana.

Actualmente está al frente del departamento de Fomento de la ciudad de la Habana. Acomete en estemomento el señor

Govantes importantes obras públicas, entre las que merecen señalarse las inteligentes restauraciones del Palacio municipal y del Templo, el Instituto de Profilaxia y los magníficos hospitales de Maternidad e Infancia, que representan el último adelanto de la ciencia en estas clases de construcciones.

A iniciativas del Sr. Govantes se debe la creación de la Comisión de Historia y Urbanismo del Municipio de la Habana, de la cual es presidente, y que tiene a su cuidado los edificios de alguna importancia histórica o artística de la ciudad.

De este notable arquitecto es el bello artículo que publicamos a continuación, y donde por modo sintético se nos revela la Habana del pasado.







## La Habana de intramuros

tes iniciativas del presidente del Senado, doctor D. Clemente Vázquez Bello.

El Palacio municipal ocupa el lado oeste de la plaza. Se levanta sobre los terrenos de la antigua Parroquia Mayor, cerrada al culto desde el 30 de junio de 1741, en que la explosión de la fragata *Invencible* arruinó completamente sus naves. Actualmente trabaja en la restauración del palacio.

Los planos del palacio se atribuyen indistintamente al brigadier D. Silvestre Abarca, al habanero y coronel de Ingenieros don Antonio Fernández Trevejes y al arquitecto gaditano D. Pedro Medina.

En las investigaciones que he practicado en los documentos de la época, he llegado a la conclusión de que Abarca no trabajó en los proyectos del palacio. En cuanto a Medina, existe el elogio de su contemporáneo el benemérito don Tomás Romay, en el que declara

ante la Sociedad Patriótica que Medina era un notable arquitecto y que a él se debían los palacios de la Capitanía general y de Correos, la fachada de la catedral de la Habana y la enfermería de Belén. Del coronel Trevejes se conservan muy importantes estudios sobre la topografía de la Habana, y en más de una ocasión he visto informes de Medina aprobados por Trevejes.



*La vieja plaza de Armas. Antiguo palacio de los generales. Hoy Ayuntamiento.*

La plaza de Armas está rodeada de los edificios de mayor importancia histórica para la Habana y para Cuba. Sus dimensiones actuales corresponden a las de fines del siglo XVIII. Con anterioridad a esta centuria, la plaza llegaba hasta el sitio en que se levanta la secretaría de Estado. El marqués de la Torre fué el primero que trató de hermosear este romántico rincón de la Habana, y sus sucesores, los generales marqués de Someruelos y Ruiz de Apodaca, se ocuparon de su arreglo. El trazado de hoy se debe al conde de Villanueva, que en 1828 la adornó con jardines, colocando en su centro la estatua de Fernando VII, que todavía se conserva.

El castillo de la Fuerza es la construcción más antigua que conserva la ciudad. Como obra de arte no tiene ningún interés, pero sí un valor histórico indiscutible. Antes de esta fortaleza, la Habana contaba con un pequeño fuerte, tomado y destruido, en 1555, por el famoso corsario Jaques de Sores. El actual castillo se terminó por los años de 1583 a 1584. En él residieron varios gobernadores de la isla, y en el siglo XVI se celebraron algunos cabildos. En ocasiones de peligro, los habitantes de la Habana se refugiaban tras sus sólidos muros.

El edificio que hoy ocupa el Senado se construyó para Casa de Correos, y allí Armona, un protegido de Grimaldi, estableció las oficinas. Es una hermosa construcción de estilo barroco, que recientemente me fué posible restaurar gracias a las intelligen-



*Templete levantado en el lugar en que se dijo la primera misa en Cuba*



## La Habana de intramuros

El estilo del palacio es español barroco, y su influencia, decisiva en buena parte de las construcciones de la época. La portada principal, de mármol, se colocó muchos años después de construido el palacio. Es obra de Giuseppe Gaggini, autor también de la fuente de la India, que se alza en la plaza de la Fraternidad. En el centro del patio del palacio hay una modesta estatua de Cristóbal Colón, original de J. Cuchiari.

Desde 1792 lo ocuparon los capitanes generales. En él residieron los gobernadores norteamericanos; en su gran salón rojo tomó posesión el primer presidente de la República, D. Tomás Estrada Palma.

El palacio no conserva nada de su antiguo esplendor. Sólo merecen mención los dos grandes cuadros *Los puritanos* y *Los conquistadores*, de los pintores Wappes y Sanz, que donó a la ciudad D. Miguel de Aldama. Es notable, por su técnica y por la fidelidad histórica, el lienzo de Armando Menocal *La muerte de Maceo*.

En el frente de la plaza, por la calle de Baratillo, está la vieja casa del conde de Santovenia, una artística construcción de comienzos del siglo XIX. Inmediata a ella está el Templete, del sitio donde se dijo la primera misa, a la sombra de una frondosa ceiba que vivió hasta 1753. La actual fué sembrada en 1828, año en que se levantó el Templete y la columna conmemorativa. Los historiadores no están de acuerdo en el lugar de los acontecimientos que la tradición señala, y el doctor D. Manuel Pérez Beato, que es la más alta autoridad en estos estudios, asegura que la ceiba que allí existió servía solamente para atar a su tronco a los negros que eran condenados al azote. En el interior del Templete hay tres cuadros de proporciones colosales, originales de Juan Bautista Vermay, discípulo de David, que vino a la Habana con cartas de presentación de Goya.

Siguiendo por la calle de Tacón, en la esquina de Empedrado, está una de las más viejas construcciones de la Habana, conocida por el nombre de Obra pía de Peñalver.

La esquina de Empedrado y Mercaderes se llama de la «Pescadería», porque allí tuvo el famoso Pancho Marty su establecimiento. Marty fué hombre de iniciativas que llegó a reunir gran fortuna. Algunas de sus anécdotas, reveladoras de un carácter excepcional, están en las *Tradiciones cubanas* de Alvaro de la Iglesia.

Al llegar a la plaza de la Catedral, lo primero que llama la atención es la casa del marqués de Aguas Claras, muy cambiada actualmente en sus patios y escaleras. Contigua a ella está el Callejón del Chorro, llamado así porque en este sitio terminaba el primer acueducto que tuvo la ciudad. Una lápida recuerda que Manrique de Rojas fué su constructor.

Frente a la casa de Aguas Claras está el viejo palacio del marqués de Arcos, de la casa de Peñalver, que fué restaurado a mediados del siglo XVIII. En él se instalaron las oficinas de Correos cuando abandonaron el palacio que hoy ocupa el Senado, y también sirvió de albergue al primer Liceo Artístico y Literario de la Habana, fundado por D. Ramón Pintó en 1844. La vida de Pintó fué tan extraordinaria, sus virtudes tantas y su amor a Cuba tan intenso, que no puedo sustraerme a la tentación de dedicarle unas breves líneas. Pintó fué un

antiguo monje jerónimo que colgó los hábitos para servir en el Ejército constitucional. Cuando los «Cien mil hijos de San Luis» restablecieron en el trono a Fernando VII, Pintó vino a Cuba, como profesor de baile de los hijos del barón de Kessel. Aquí su gran cultura y brillantes condiciones personales le abrieron rápidamente una gran posición. Entre sus íntimos se contaba el propio general Concha, quien, por razones hasta ahora desconocidas, le condenó a la horca, cumpliéndose la sentencia en la explanada de la Punta, el 20 de marzo de 1855.

El palacio del marqués de Arcos es un ejemplar único de la arquitectura cubana en el siglo XVIII. En el pabellón de Cuba en Sevilla, que proyecté con mi compañero el Sr. Cabarrocas, pueden observarse algunos detalles tomados de esta casa.

La Catedral de la Habana fué con anterioridad una capilla anexa al convento de los Jesuitas. Se declaró Catedral en 1788. Los obispos Morell de Santa Cruz y Tres Palacios se ocuparon de su embellecimiento. El obispo Espada la decoró con copias de Murillo y otros grandes maestros, hechas por Vermay y sus discípulos. El altar mayor es lo más rico que tiene el templo, y en sus bóvedas hay tres grandes frescos de Perovani, a los cuales el poeta Zequeira y Arango dedicó una oda. Una lápida hacia el lado izquierdo recuerda el sitio donde por muchos años estuvieron los restos de Cristóbal Colón. El estilo de la Catedral es barroco, y dentro de esta escuela pertenece al llamado jesuítico.

Al fondo de la Catedral está el Seminario de San Ambrosio, fundado en 1669 por el obispo Compostela. Aquí explicaron cátedra los prominentes cubanos José Antonio Saco, José Agustín Govantes y el padre Varela.

La calle de Chacón se llama así para recordar al ilustre habanero D. Laureano Chacón y Torres, que tan bravamente se portó cuando la toma de la ciudad por los ingleses. En la esquina que forma esta calle con la de Cuba está la casa de los O'Farrill, uno de cuyos miembros, el general O'Farrill, fué secretario de la Guerra del rey José Bonaparte y tío de la famosa condesa de Merlín, habanera notable por su belleza y por su fino temperamento artístico.

La calle de Cuba llega hasta el mar, y siguiendo el curso del Malecón se encuentra el obelisco que recuerda el fusilamiento de los estudiantes en 1871 y el castillo de la Punta. De aquí partían las Murallas que iban hasta el Arsenal.

Frente al Palacio presidencial se conserva todavía el garitón del Santo Ángel, y en las proximidades del Instituto provincial y en la Estación terminal quedan restos de los muros que durante siglos defendieron la antigua San Cristóbal de la Habana.

EVELIO GOVANTES



Puerta de la Catedral





Agente: Horacio Rodríguez - Alcalá, 6 - Madrid

Ayuntamiento de Madrid





Intendencia General de la Real Casa y Patrimonio  
S. M. LA REINA  
DOÑA MARIA CRISTINA (Q. D. G.)  
REGENTE DEL REINO



Atendiendo a lo solicitado por los Sres Bacardí y  
Compañía  
se ha dignado por Real Orden de esta fecha, conceder a los señores de Proveedores  
de la Real Casa, con el uso del escudo de armas Reales en la muestra, facturas y etiquetas a la Fabu-  
ca de Ron que tienen en Santiago de Cuba.  
Y en cumplimiento de lo mandado por S. M. apudado al presente  
que firmo en el Real Palacio de Madrid a 2 de Abril de 1888.

El Intendente General

*José María Abella*

Compañía Ron Bacardí, S. A.  
Santiago de Cuba  
Cuba  
Casa fundada en 1838 Proveedores de la Real Casa



Especialidades:  
«Bacardí» Solera Extra Añejo :: «Bacardí»  
Extr Superior 1873 :: «Bacardí» Carta Oro  
«Bacardí» Carta Blanca :: Licor Elixir «Bacardí»





# MIRANDO AL PARNASO CUBANO

Por MELCHOR FERNÁNDEZ ALMAGRO



*Un sugestivo aspecto de la vieja capital de Cuba, en el que se destacan los evocadores soportales de la Habana colonial, testigos de toda una época literaria.*

**A** usanza de velada conmemorativa, suelen ser descompuestos los grandes hombres, por cuantos gustan de estudiar o comentar su vida y su obra, en tantas partes aisladas cuantas fuesen sus actividades, despedazamiento demasiado forzado y convencional que sacrifica a este o aquel aspecto parcial la superior unidad de la persona. Nadie es poeta, novelista, hombre de acción, diplomático o investigador científico sin que guarden relación estrecha los diversos ejercicios de sus facultades propias, entre ellas mismas, y el ser humano, uno e irreductible, que en todas alienta y a todas comunica, más o menos directamente, cierta homogeneidad de temperatura moral, de estilo, de fisonomía... Sin perjuicio, naturalmente, de operar —quien sepa y pueda— las disecciones que convengan a estudios de detalle, es forzoso tomar al personaje histórico en masa, en su unidad de hombre. A la luz de una personalidad total, se aclaran cualidades, se explican defectos, se justifica la conducta, se interpreta el conjunto orgánico de toda una vida. Procediendo de otro modo, nadie podrá comprender satisfactoriamente el secreto de esas existencias turbulentas, complejas por su contenido, que se dan, por modo típico, en las grandes épocas de efervescencia histórica, cuando el actor de las magnas peripecias no puede atenerse a la representación de un solo papel, ni al desempeño

de un mandato único; cuando los sucesos empujan de tal modo que uno tiene que hacerlo todo, supliendo, estimulando, multiplicándose aquí y allá...

Las luchas por la independencia americana son pródigas en figuras de esta clase. El aire electrizado por la pelea y las necesidades materiales de ella fecundan la producción de caracteres cargados de flúido vital, tanto, que un criterio simplemente estético es insuficiente para enjuiciar a derechas la obra de un escritor. Caso que se ejemplifica, persuasivamente, en un Gabriel de la Concepción Valdés, en un José María Heredia, en un Juan Clemente Zenea, en un José Martí, por no citar sino cubanos, ya que desenvuelvo las presentes consideraciones pensando precisamente en Cuba: ganado, a distancia, por la rica e incontrastable seducción de su paisaje histórico y espiritual. Un crítico exigente halla, sin duda, quiebras de técnica en versos compuestos por quienes los tenían que labrar en huecos cedidos a la inspiración del momento por otros menesteres de soldado, periodista, gobernante o tribuno. Por eso, en tales escritores hay que tener presente, y por encima de todo, al «hombre», en mucho más grado y de manera más inexorable que en otros casos, de pura dedicación a las Musas.

\* \* \*



Objetando a la afirmación corriente de que la Ciencia no tiene Patria, decía Pasteur: «... Pero los científicos sí que la tienen...» Análogamente es cierto que los poetas no tienen por qué sustraerse —a pesar de la indiscutible universalidad e internacionalismo de la Poesía— a los temas públicos y sociales, a las alegrías y congojas de su Patria. El poeta que llamamos «civil» tiene una ejecutoria de absoluta legitimidad estética, ilustrada por los nombres de los grandes épicos —Homero, Dante, Goethe—, que acertaron a servir, con su inspiración de artistas, ideales de alcance general, nociones de amplio sentido patriótico. Todavía, en nuestros tiempos, con ser poco favorables a este figurín, clásico y romántico a la vez, del vate que busca en su lira máximas sonoridades, Gabriel D'Annunzio atestigua que Patria y Poesía, Verso y Acción, son númenes de natural concordia.

Los pueblos americanos de emancipación reciente sintieron la necesidad de forjar su conciencia de lo porvenir en lucha inevitable. España la contempla hoy, con la serenidad que da la distancia en la Historia, como el episodio fatal de una guerra civil en el seno de una común espiritualidad. Los americanos no vencieron a España, patria grande de todos ellos, sino que reivindicaron los derechos que son propios de los individuos o de los pueblos que llegan a su mayoría de edad, y no es pequeño mérito el de José María Heredia al advertir, con clarividencia de auténtico poeta, que los cubanos no guerreaban contra España, sino contra sus remisas instituciones políticas.

«¡A España, gloria! ¡A los tiranos, muerte!»

Este verso penetra hasta lo más hondo el sentido de la guerra de América por su libertad, iniciada y consumada en parte, justamente a la vez que los españoles de la Península también bregaban por la reconquista de sus derechos contra el rey Fernando VII, que los detentaba o escarnecía.

\* \* \*

Por la fuerza misma de la corriente, ha surgido en este artículo el nombre de Heredia, sumamente representativo. Cubano, muy cubano, hasta el sacrificio. Pero a la vez, español que no renegaba de la casta. Como espíritu especialmente dotado para el desinteresado cultivo de las Musas, y a la vez ciudadano ejemplar que no sintió empacho en utilizar las rimas como armas de combate y en combatir él mismo, personalmente, como pudo y cuanto debía.

Yo no conozco la biografía que de Heredia hizo Sangulley, sino por una cita que hallo en uno de los innumerables y meritorios trabajos que Alberto Ghirardo ha llevado a cabo para mejor difundir entre nosotros el conocimiento y justiprecio de los valores americanos. Pero viene perfectamente a cuento reproducir aquellas frases: «Heredia pertenece a España ciertamente por la lengua en que injurió su tiranía, por la lengua en que asimismo enalteció y honró su raza española; empero pertenece a Cuba por el alma, por la pasión con que la amara, por sus sueños de redención y de gloria, por los infortunios y amarguras que sufrió por ella, y por esa lengua también, que si con ella maldijo, desesperó y lloró, lloró, desesperó y maldijo en nombre y por amor a Cuba.»

El que cantó a los santos de su fe —a Washington y a Bolívar— cantó también a Emilia, el objeto de su amor. Y si en este rapto de pasión amoratoria se complica su obsesión civil, la fusión se realiza con admirable tacto, con notorio buen gusto, oportuna y hábilmente.

«... Y en torno de mi frente, acumulada,  
rugió la tempestad. Bajo tu techo  
la venganza burlé de los tiranos.  
Entonces, tu amistad, celeste, pura,  
mitigaba el horror a los insomnios  
de tu amigo proscrito y sus dolores.  
Me era dulce admirar tus formas bellas  
y atender a tu acento regalado,  
cual lo es al miserable encarcelado  
el aspecto del cielo y las estrellas...»

\* \* \*

## Mirando al parnaso cubano

... Y a la vez que hombres de acción, hombres de pasión. No se es agente de mucha fuerza operante sin ser de antemano paciente de

mucha capacidad sensitiva. Acciones y pasiones guardan relación íntima y profunda en esos hombres cuyo sino parece ordenarles el sacrificio por los demás. No es otro el destino que acabó, heroicamente, con la vida ejemplar del mulato Plácido, Gabriel de la Concepción Valdés. La autenticidad de las pasiones experimentadas da a las poesías de Plácido un acento inconfundible de cosa humana, vivida, realísima. El patetismo, en extremo veraz, de su «Plegaria a Dios» señala a esta composición un puesto marcado en las Antologías de la Sensibilidad Hispanoamericana. El arrastre de impurezas técnicas no estorba al caudal de emoción, que mana con espontaneidad y candor de una elemental inspiración popular:

«Rey de los reyes, Dios de mis abuelos,  
Vos sólo sois mi defensor, Dios mío;  
todo lo puede quien al mar sombrío  
olas y peces dió, luz a los cielos,  
fuego al sol, giro al aire, al norte hielos,  
vida a las plantas, movimiento al río.

Yo no os puedo engañar, Dios de clemencia.

Mas si cuadra a vuestra suma omnipotencia  
que yo perezca cual malvado impío,  
y que los hombres mi cadáver frío  
ultrajen con maligna complacencia...  
¡Cúmplase en mí tu voluntad, Dios mío...!»

Esta nota de quebradizo romanticismo y lírico fervor religioso no es, ciertamente, característica de la lira vigorosa y bronceada de José Martí. En este impetuoso carácter varonil se incorporan prendas eximias de humanidad. En el «rostro de iluminado» que le conoció Rubén Darío un día de asamblea política en Nueva York, chispeaba la llama múltiple de los grandes espíritus. Alma ardiente la suya. Con la pluma y con la espada: escribiendo, arengando, batallando siempre... Poeta, periodista, orador, soldado... Pero por encima de todo eso, «nada menos que todo un hombre». Y orgulloso de serlo en todo momento, contra toda clase de pruebas. «No hay más difícil faena —escribió él mismo— que ésta de distinguir en nuestra existencia la vida pegadiza y post-adquirida, de la espontánea y pre-natural: lo que viene con el hombre, de lo que le añaden con sus lecciones, legados y ordenanzas los que antes de él han venido. So pretexto de completar el ser humano, lo interrumpen... Y lo atan, enfajan, y el hombre es ya, por toda su vida, en la tierra un caballo embridado. Así es la tierra ahora una vasta morada de enmascarados...» José Martí no se enmascaró nunca. Cantó sus verdades de ciudadano y de poeta con voz certera, decidida a no perderse entre murmuración gregaria y tartamudeo pusilánime. Fué valiente incluso en Poesía, del modo que puede serlo quien no se cuida de ripios para llegar al fin propuesto, caldeado, trémulo, palpitante de una emoción genuina. Musa apresurada la de Martí, negligente en el aliño, pero resuelta y ágil de paso, con el corazón al descubierto. «Ninguno —escribió el mismo Martí, refiriéndose a sus versos— me ha salido recalentado, artificioso, recompuesto de la mente, sino como las lágrimas salen de los ojos y la sangre sale a borbotones de la herida. No zurcí éste y aquél, sino saqué de mi ánimo. Van escritos, no con tinta de academia, sino con mi propia sangre...» Ciertamente. José Martí es una conciencia al vivo. Pero algo más que una conciencia individual: es toda la conciencia de un pueblo, y hasta de una raza. Murió como quiso morir: «de cara al sol». Brazos fraternales de un militar español recogieron el cadáver del guerrillero en la batalla de Dos Ríos. «Nadie que se sienta inspirado en nobles sentimientos —dijo el coronel Ximénez de Sandoval— debe ver en estos yertos despojos un enemigo...» De ningún modo: había caído, valerosamente, un campeón de sangre española.

MELCHOR FERNÁNDEZ ALMAGRO





**¡¡AUTOMOVILISTAS!!**

Antes de asegurar vuestros  
coches, leed la póliza de

**"AUTOSEGURO"**

Compañía oficial de Seguros del  
Real Automóvil Club de Cataluña

Autorizado por la Dirección general de Previsión y Corporaciones el 20 de marzo y el 26 de junio de 1929

**Oficinas centrales: Avenida del Conde de Peñalver, 19, y Víctor Hugo, 1**  
**Teléfonos 18363 y 18364**

**MADRID**

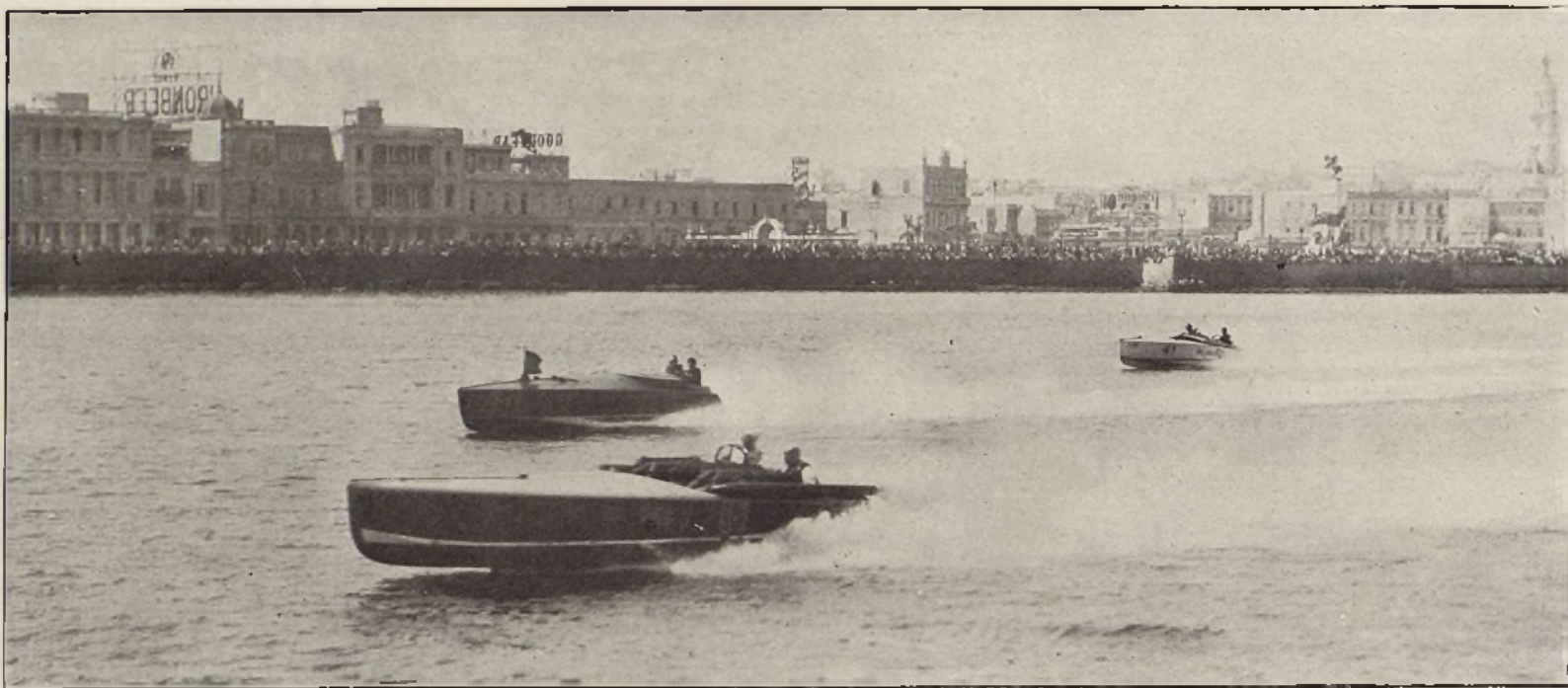
**SUCURSALES:**

**BARCELONA**  
Paseo de Gracia, 56  
Teléfono 71493

**SAN SEBASTIÁN**  
Garibay, 5  
Teléfono 13698

PUBLICIDAD REGIS





Más de 60.000 personas presenciaron este año las regatas de botes desde el Malecón

## Los deportes náuticos en Cuba



La afición a las regatas de botes motores ha tomado gran incremento en la Habana, donde actualmente se celebran muy importantes concursos de este género deportivo, patrocinados por la Comisión nacional para el Fomento del Turismo.

Se iniciaron en Cuba estas regatas, con carácter de internacionales, en el mes de marzo de 1922, y con ocasión de la competencia llevada a cabo por dos botes, tipo crucero, de 50 pies de eslora; el *Gar-Junior II*, del comodoro Gar Wood, y el *Shadow V*. Ambos salieron simultáneamente de la playa de Miami (La Florida) con dirección al puerto de la Habana, cubriendo la distancia de 240 millas que existe entre dichos puntos en ocho horas y veintitrés minutos el *Gar Junior II*, y diez horas el *Shadow V*.

Después, en años sucesivos, se han efectuado anualmente regatas frente al litoral del Malecón habanero, participando en ellas los mejores motores cubanos y norteamericanos. Entre los más notables de los primeros es justo recordar el *Cuba*, propiedad del secretario de Obras públicas doctor D. Carlos Miguel de Céspedes; el *Mater III*, de Miguel Macías; el *Habana*,

de Ramón Suero, y el *Bibi*, de Manuel Aspuru. Y entre los norteamericanos, el *Miss Okeechobee* y *Miss Palm Beach*, de mistress W. J. Connor; varios *Baby Gar*, del comodoro Gar Wood; *Miss California*, de Dick Loynes; *Miss Riocco*, de Ralph Snody, y finalmente, *Miss America V*, también del comodoro Gar Wood, que regateó el año pasado, poseyendo el *record* del mundo.

Las regatas de este año han tenido un éxito muy superior al de las anteriores. Se celebraron en los días 30 y 31 de marzo, y se disputaron, entre otros valiosos premios, el trofeo regalado por el honorable presidente de la República, general Gerardo Machado; la *Copa Habana*, del Ayuntamiento de la capital; la *Copa del Automóvil Club de Cuba*, y el *Trofeo de Oro de Cuba*, rico presente donado por la Comisión nacional del Turismo, para ser discutido entre botes de la categoría denominada «Ciento cincuenta y un hidroplanos». Este magnífico trofeo quedará en posesión definitiva del competidor que primero lo gane por quinta vez.

El trofeo donado por el general Machado lo ganó el bote *Buckeye Baby*, de Gibson Brafield. La *Copa Habana* fué ganada por el comodoro Rafael Posso,



El balandro triunfador en las regatas de este año

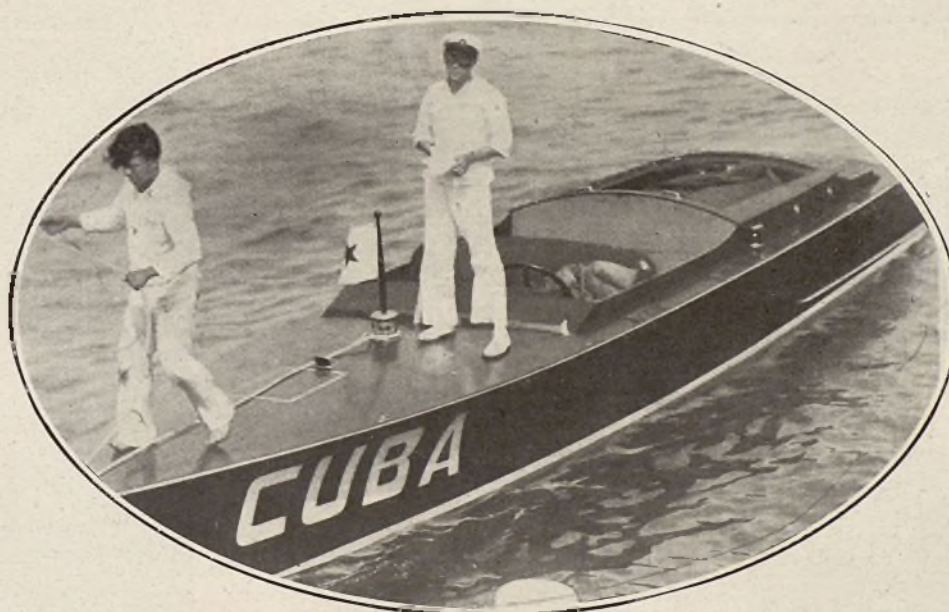




*Regatas de balandros en el concurso del último mes de marzo*

sobre su lancha *Hatuey*; la del Automóvil Club de Cuba, por *Mater V*, de Miguel Macías, y el Trofeo de Oro de Cuba, por el actual campeón del mundo en esta categoría, Dick Loynes.

El concurso del año próximo venidero será todavía más interesante que el celebrado últimamente, por haber prometido su asistencia, como competidores, el mayor Segrave y



*El doctor D. Carlos Miguel de Céspedes, secretario de Obras públicas, disponiéndose a tomar parte en una regata de botes motores sobre su famosa lancha «Cuba»*

el comodoro Gar Wood, quienes, tripulando, respectivamente, los bólidos náuticos *Miss England* y *Miss América VII*, se disputarán el triunfo, luchando por Inglaterra y por Norte-América.

Un mes antes de estas regatas de botes motores se celebran, también todos los años, las de balandros. En las de este año compitieron 12 yates norteamericanos y 20 cubanos.



*Aproximándose a la meta*

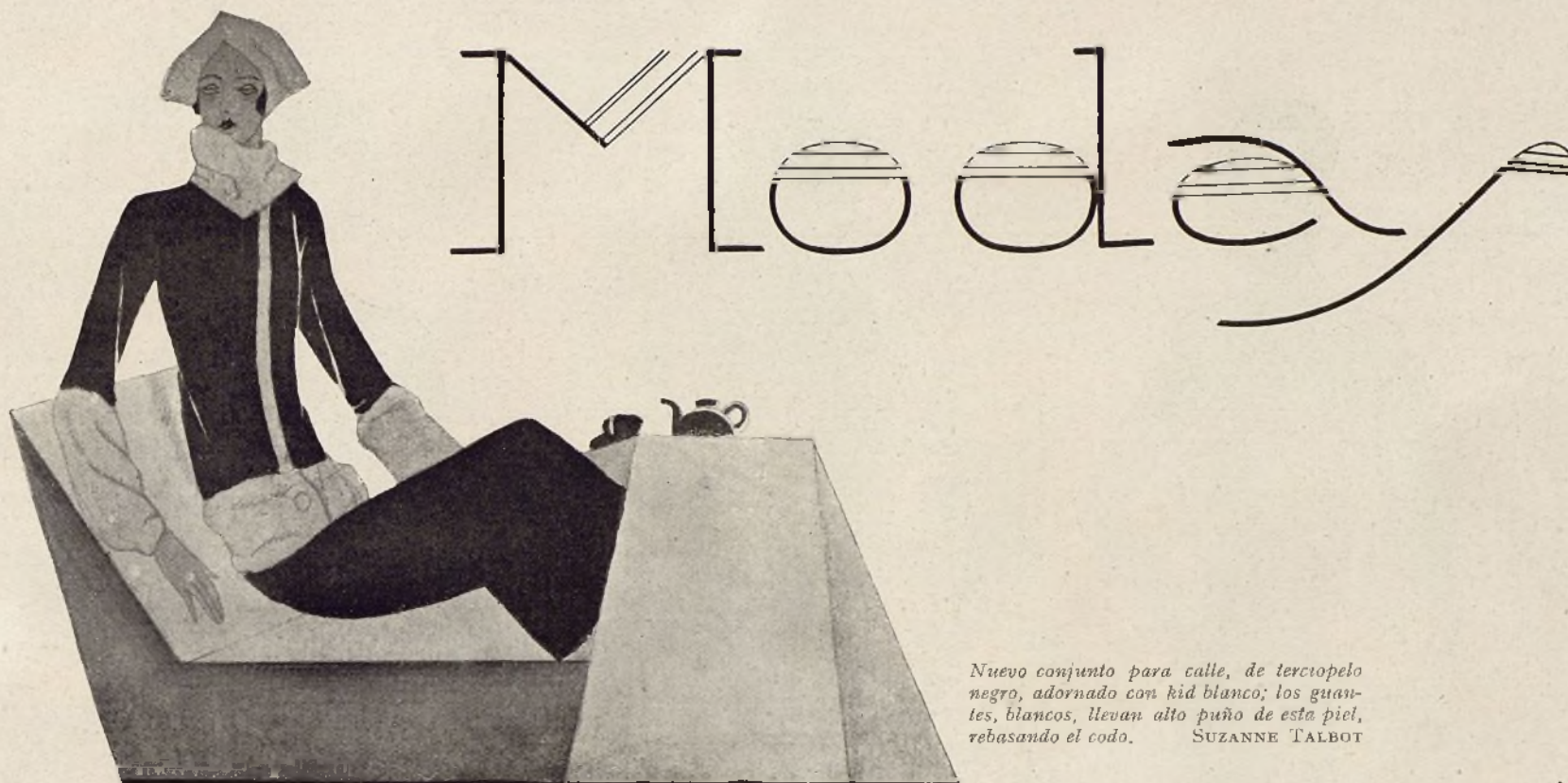


# FÁBRICA DE JABÓN CANDADO, S.A.



DIFERENTES ASPECTOS DE LAS DEPENDENCIAS Y RECREOS DE LA FÁBRICA





Nuevo conjunto para calle, de terciopelo negro, adornado con hid blanco; los guantes, blancos, llevan alto puño de esta piel, rebasando el codo. SUZANNE TALBOT

## Las primeras colecciones de París para invierno

✱



SUZANNE TALBOT

**L**as nuevas colecciones presentadas recientemente por los modistos son tan hermosas, tan completas, que nos subyugaron al verlas.

De mucho tiempo a esta parte, puede decirse, sin la menor exageración, que no presenciábamos semejante esfuerzo en el dominio de la moda, e infinidad de temporadas en que no vimos tan primorosa exhibición de buen gusto e impecable elegancia. Es un hecho inapelable: el reino del «vestido camina», el del conjunto deportivo a que recurríamos desde las diez de la mañana a las nueve de la noche, quedaron postergados, definitivamente abolidos. Acogimos de nuevo el estilo esmeradamente estudiado en refinamiento y verdaderamente femenino, dentro del que descuellan algunos vestidos de Vionnet y Patou, los que, no me cabe ninguna duda, dejarán huella en la historia del traje.

Ovacionáronse con verdadero entusiasmo los vestidos largos en la velada en que Jean Patou nos mostró su colección de invierno — porque llevaremos vuelos cubriendo los tobillos y trajes rozando por delante el fino zapatito de raso —. Indudablemente, ciertas concesiones acomodaticias a otras circunstancias no pueden evitarse, por lo que son admitidas, ya que no es posible de la mañana a la noche implantar la moda Imperio, la que nos acecha y triunfará dentro de pocas temporadas, lo auguro terminantemente.

En este momento, casi todas las faldas están hechas con caídas

Vestido para noche, de novísimo estilo. Gran levitón de muselina de seda blanca con volantes ondulados, velando un viso de laminado de plata.

Abrigo de terciopelo gris, muy cruzado en el delantero; el gran cuello smoking y los puños anchos por arriba son de caracul hid del mismo tono. Sombrero gris.



SUZANNE TALBOT





*Aquí encima, bonito vestido de crepé satén blanco, corto por delante y largo detrás; va forrado con una segunda falda de muselina de seda verde, visible en la cola. Bordados de strass.*

NICOLE GROULT

✱

*A la derecha, conjunto para noche de tul negro en gruesa malla; el talle, en su sitio, y la parte alta va cubierta, si se quiere, con una chaquetita recta de manga larga.*

NICOLE GROULT

✱

*En el centro, vestido de muselina de seda verde Nilo; el vuelo lo suministran caídas desiguales en forma, las que rozan el suelo. Un grupo de flores en el pico del escote.*

NICOLE GROULT

y picos que revolotean al andar, dejando entrever su fondo. En casa Worth, por ejemplo, el vestido de tul o encaje es largo todo alrededor; pero el viso no alcanza con mucho sus bordes, y este efecto de transparencia aligera mucho la silueta. En otras casas, el delantero continúa siendo corto, mientras que ambos lados descienden bastante abajo. En casa Louise Boulanger, una de las más atrevidas creadoras, los vestidos, cortos por delante, recógense por detrás mediante una especie de *pouf* colocado casi a la altura de las rodillas, si bien la cola es francamente larga. Cada modisto, en una palabra, interpretó la línea según su propia genialidad, y tanta personalísima creación trae consigo una amena variedad, con pléyade de ingeniosos hallazgos e interesantes novedades.

Además, el efecto de vestido largo acentúase casi en todas partes, por el mero hecho de que el talle ocupa totalmente su verdadero sitio, lo que le da apariencia de altísimo, después de los procedimientos de estos últimos años. Jean Patou tiene incluso algunos vestidos en que la línea del delantero es ascendente, de tal suerte que evocamos la época del Directorio; pero eso es una excepción.

En otras casas, la túnica princesa moldea estrechamente el busto, ensanchándose en el bajo. Deuillet-Doucet confeccionó vestidos





completamente ceñidos hasta la rodilla, y el tafetán o laminado, fruncido transversalmente todo a lo largo.

Pocos cinturones, excepto en los trajes deportivos y vestidillos; el talle va marcado con frunces, pinzas o costuras. En algunos, el cuerpo se ablusa mucho por detrás, predilección de Lucien Lelong, y, por lo general, las caderas llévase muy ajustadas, con el vuelo partiendo desde la rodilla.

¡No podréis quejaros por falta de noticias sensacionales!...

Pues ocurre otro tanto en el dominio de los coloridos. Hace ya varios meses que todo hacía prever el favoritismo de que gozara el marrón o pardo, y estoy oronda de haber anunciado el morado como algo definitivamente seguro, porque es el nuevo color de Patou. Huelga decir que ni por casualidad lo llaman así; jeso está al alcance de todo el mundo!... El morado de Patou distínguese con el nombre de «Petunia»; por ende, todos nuestros trajes de noche tendrán que ser imprescindiblemente petunia claro, y los conjuntos de calle petunia oscuro. La verdad sea dicha, el color favorece extraordinariamente, haciendo resaltar la blancura del cutis y realzando lo mismo una dorada melena que los más irresistibles ojazos negros.

El verde está igualmente de moda. Worth hizo conjuntos para

*En el plano superior, lindo vestido sencillo, de crespón marocain. La parte alta va ligeramente ablusada, y dos incrustaciones de britschwantz simulan la haldeta.*

MARTHE ET RENÉ

✱

*En el centro, hermoso conjunto para noche; el vestido es de muselina de seda blanca, con gran pico incrustado en el delantero; el abrigo, corio, es de terciopelo rubí, con cuello de zorro blanco.*

MARTHE ET RENÉ

✱

*A la izquierda, abrigo tres cuartos, el cual se lleva con vestido de marocain. El cuello, de britschwantz, es muy alto por detrás; mangas y resto de la prenda, incrustados con piel.*

MARTHE ET RENÉ



## Moda



*Louise Boulanger es una modista cuyas originales ideas y perfecta técnica aprécianse infinitamente entre las parisinas y extran-jeras. He aquí como ejemplo un hermoso vestido llevado por una ele-gantísima inglesa en Le Touquet.*

*Es de muaré negro brochado con flores de raso, y el doble volante ensanchado por detrás forma en el delantero un ligero efecto de sobre-falda.*

LOUISE BOULANGER

*Abajo, un vestido sencillísimo, característica del arte de Madelei-ne Vionnet. La parte alta, sencilla; las mangas, cortadas de una pieza con la prenda, pues en su colección no existen escotes de manga; el resto del vestido está hecho con caídas abiesadas arrollándose alrede-dor del cuerpo y adaptándose a su línea. Es necesario ser el genio de la costura que encarna Mme. Madeleine Vionnet, para crear tal traje.*

MADELEINE VIONNET



calle, verde esmeralda; otros deportivos, verde «puré de guisantes», vestidos de noche, verde Nilo y verde muy pálido. En cuanto a Lucien Lelong, persevera fiel a su azul pizarra, teniendo también algunos morados y azules *nattier* muy suaves. Y supongo no sorprenderos lo más mínimo al deciros que el negro continuará siendo, contra y a pesar de todo, el tono predilecto sobre los predilectos para calle, pues ni la parisina ni la española lo abandonarán jamás.

Hay infinidad de telas nuevas; para mañana y deporte, el *tweed* y jersey se tejen con el mismo dibujo. Fabricanse actualmente en Francia maravillosos *tweeds* ingleses, completándose además con esta nota de buen gusto con que se distingue todo lo fabricado en París. Para tarde, la seda labrada con dibujitos brillantes, el terciopelo estampado. Y éste brochado sobre fondo de muselina, sustituirán las muselinas del pasado invierno. Desde luego, todos los tonos son discretos, como precisa en tan brumosa estación. Para noche, el romano, muselina de seda, y el tul nos proporcionarán vestidos flexi-bles; pero el tafetán florido, la faya brochada y algunos laminados muy brillantes, destínanse para los vestidos plegados o con recogidos, así como el terciopelo negro, del cual la alta costura monopolizó seguramente algunos kilómetros. Y al dejaros, voy a auguraros algo que seguramente es complacerá: Este invierno estaréis muchísimo más bonitas que el pasado...

CLAUDE FRANCE



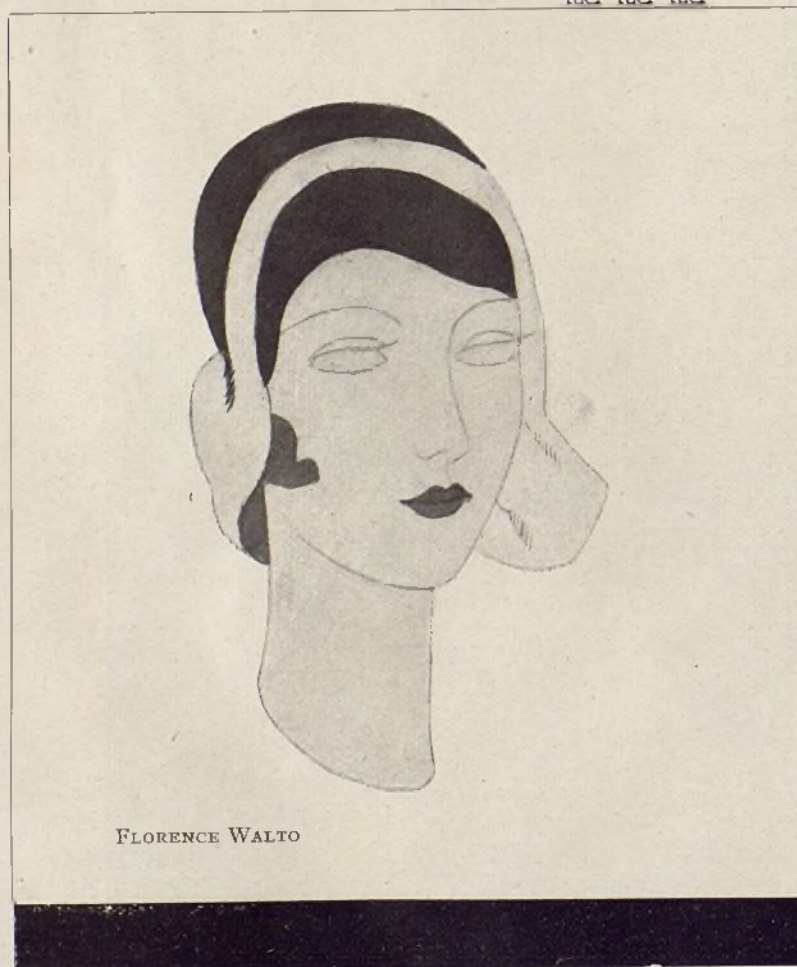


MADAME BARRACHIN

Mme. Barrachin es una de las más elegantes jóvenes damas de la actualidad. Llevaba durante la gran temporada parisina este encantador vestido de crespón de seda negro, cuya falda estaba hecha con volantes plisados muy finos y sujetos por detrás con grandes lazos de tafetán. En un gorrito muy ceñido a la cabeza va anudado un vaporoso y largo velo, bordeado con un bias de raso.

SUZANNE TALBOT





*Encima, flexible sombrero de fieltro gris-beige. El ala plegada va cruzada en un lado, formando una especie de turbante. La frente queda muy descubierta a la izquierda, mientras que, en el lado opuesto, el ala ligera desciende muy abajo, cubriendo la oreja, estilo que adoptaron casi todas las modistas actualmente.*



*Arriba y a la izquierda, fieltro afelpado pardo, descubriendo completamente la frente. El fondo es redondo, y el ala plegada con pico en un lado, desciende muy abajo por el otro. A la izquierda asoman mechoncitos de pelo, pues, como los ves tidos, al parecer, el peinado adquiere más feminidad.*



*A la izquierda, toquilla de fieltro negro, descubriendo igualmente la frente. Una tira de fieltro rosa oscuro pasa en el delantero, encima del casco, muy arriba, bajando sobre las orejas y nuca, para convertirse en ala ondulada. Las mezclas de fieltro, aplicadas o incrustadas, nos seducen muchísimo este año, y nuestros sombreros son de gusto exquisito.*





MARTHE COLLOT



MARTHE COLLOT

He ahí debajo un fieltro  
tan flexible que pudo fruncirse y trabajarse como  
una tela cualquiera. Ningún adorno; toda la elegancia concéntrase en  
la forma perfecta del casco, que moldea exactamente la cabeza y  
el ala cortada en el delantero y descendiendo muy abajo  
sobre la nuca. Este sombrero es de fieltro alopado  
«burdeos», tono que parece estar en boga  
actualmente, y el cual es un  
paréntesis del negro.



¿No ha de favorecer este monísimo  
gorrito de gros-grain negro que vemos ahí arriba a la  
derecha? Se inspiró, no hay duda, con las capotas del Segundo  
Imperio, y el lazo colocado encima de la nuca confirma esta ilusión.  
La cinta fruncida forma por delante un ala que descubre bien la  
frente. Todas las mujeres podrán llevar este  
tocado, ¿verdad?



A la derecha, otro sombrero  
de fieltro encarnado oscuro; pero éste lleva ala.  
Es, no obstante, extraordinariamente flexible, pues diríase que  
este invierno incurriremos en la tentación de meter nuestros sombreros  
dentro de los manguitos o bolsillos; tal es su exagerada  
ligereza. Dos lazos del mismo fieltro adornan  
el casco plegado.



MARIE ALPHONSINE





## LOS TRAJES DE BAÑO DE DEAUVILLE

**R**ecobró Deauville su habitual aspecto. Es la playa turbulenta, animada, abigarrada y excelsamente escogida, donde se exhiben sensacionales trajes de baño, cercados, acosados materialmente, por fotógrafos de todas las categorías y aparatos cinematográficos. Las batas o abrigos para dichos trajes tienen también su importancia, no obstante haber modificado sus tradicionales vistosos colorines; hoy, la moda los quiere sencillísimos, de forma recta, lo mismo en *surah* que en material de algodón acolchado o de franela. Ya no es de buen tono el presentarse con una salida de baño cortada en las chillonas piezas de esponja que triunfaron antaño y que adolecían de no parecernos nunca bastante encarnadas, suficientemente amarillas y de vistosidad cumbre. El estilo sastre, solapas pespunteadas y grandes bolsillos cuadrados, venció decididamente al estilo bata.

Los trajes de *jersey* son generalmente bicolors y bonitísimos por cierto; unos rectángulos encarnados y azules, que dividen en cuatro partes a las lindas bañistas. Cuando la parte alta es clara, encima del pequeño calzón negro impónense los listados diagonales, porque los abiesados constituyen en un sin fin de interpretaciones uno de los temas favoritos de actualidad.

El jersey con lunares resulta igualmente de inspiración feliz, y con estas refinadas indumentarias de playa llévanse gruesos collares de madera del mismo tono que el conjunto, los que añaden una nota de exquisito complemento a los graciosos atavíos destinados al baño, y sus consiguientes regocijos de esparcimientos, «marítimo-solar-arenoso».



PIELES COMBINADAS



*Impuso la moda para este invierno que las pieles, incluso las más suntuosas, se mezclen con otras, siempre ricas. En este orden, colocó Mme. André Leroy, la directora de las Peleteras Max, sobre el hermoso abrigo de armiño que reproducimos, un inmenso cuello de zorro rosa. El efecto de esta combinación es una maravilla. PELETERÍAS MAX*



# Las vacaciones de los niños



Ahí encima, pelele con el que se juega cómodamente y el cual puede, sin embargo, dar pruebas de esmero; éste es de hilo vasco adasmacado. El borde del escote y mangas, así como el cinturón, van subrayados con un bordadito encarnado hecho al ganchillo.

\*

Arriba, vestido de Georgette verde chartreuse, de ingenioso corte. Un gran pico descende en el delantero hasta abajo del vestido, mientras que los lados son completamente en forma. El escote va bordeado con hojas de terciopelo chartreuse y marrones, aplicadas en la tela.

\*

A la izquierda, pelele de hilo vasco, cuyo listado amarillo y marino va dispuesto en ambos sentidos. Un gran bolsillo, aplicado en el delantero, mediante puntilla, al ganchillo. El escote del cuello y mangas va reforzado igualmente con el minucioso trabajo que adorna también las costuras de los lados.

\*

A la derecha, un abrigo de pana marrón, el cual forma conjunto con el vestido verde chartreuse descrito anteriormente. La forma es igual, y el gran pico véase también en el delantero. En el escote, el terciopelo marrón va fruncido con una corbata verde chartreuse, la cual forma un gran lazo suelto.





## Consultorio de belleza

SUZANNE

Ponga tres cucharadas de salvado en un trozo de tela, haciendo una muñequilla, y hágalo cocer durante un cuarto de hora en unos dos litros de agua. Déjelo enfriar y lávese por la noche, antes de acostarse. Las pestañas quedan muy bonitas con Pastimel al Humo de Sándalo, y referente a que no resulte llamativo, en su mano está, señorita, el dárselo discretamente o no.

DOS DESGRACIADAS

No tanta desgracia, señoritas, no tanta. Todo ello se debe a que son ustedes muy negligentes. Si se les hubiera ocurrido consultarlo antes, se hubiesen ahorrado todas esas molestias. Usen el Sudoral y les desaparecerá la mitad de su desgracia; en cuanto a la otra mitad, no existe, desgraciadamente, ningún remedio rápido. Tengan ustedes un poquito de paciencia, y todo se les arreglará.

UNA ERUDITA

La mujer, por muy dedicada que esté a sus estudios, no debe descuidar su rostro y sí preocuparse de embellecerlo todo lo más posible. Comprendo el que esté más guapa ahora que cuando tenía veinte años, si entonces no se cuidó de estarlo. Indiscutiblemente, el Jugo de Rosas es muy bonito para los labios. Pruebe a usarlo en lápiz, a ver si de esta forma no se la resecan, y dese glicerina por las noches; eso los suaviza mucho. Hay distintos tonos en el Jugo de Rosas: granate, eléctrico, cereza; pero el más bonito es el granate.

L. Y R. DE S.

Puede aclararse la cabeza echando en el agua unas gotas de amoníaco, la que tiene el pelo rubio. La morena puede hacerlo con vinagre. Ambas cosas conservan mucho el ondulado. El Arrebol para las mejillas es un producto que da la impresión del color natural. En cuanto al perfume, deben usar siempre el mismo, pues no hay nada que dé tanta personalidad propia como el ir perfumada siempre igual.

NEGRITA

Los polvos, por muy buenos que sean, arañan los dientes y, si queda alguna partícula de ellos, puede producir caries. Es preferible use una buena pasta. El aceite de ricino hace crecer las pestañas. Déselo por las noches con un cepillito, cuidando no la entre dentro. Puede mezclarlo con ron, que las fortifica.

LA DEL OTRO DÍA

No he recibido su carta; por tanto, no me ha sido posible complacerla en su demanda, y ahora tampoco, puesto que no me dice qué es lo que consultaba. Espero su carta.

MARIBEL

## Consejos útiles

PARA LA ADQUISICIÓN

de alhajas, medallas, escapularios, artísticas esculturas de marfil del Sagrado Corazón, Purísima, etc., y relojes tengan presente los señores compradores la Joyería de Pérez Molina, Carrera de San Jerónimo, 29, Madrid, de gran confianza. Teléfono 12.646.

### CASA PASSAPERA FUERTES

VESTIDOS + ABRIGOS + MODAS

MADRID  
GÉNOVA, 19  
TELÉF. 25 331

*Adela*

INGLATERRA

BANSTEAD en Surrey - Inglaterra

«GARRATTS-HALL», pensionado de primer orden para señoritas  
Jardines bonitos - Equitación - Arte - Música

Prospectos por mediación de la Dirección.

Solamente de usted  
depende el ser hermosa  
dice ELIZABETH ARDEN



Puede usted culpar a otros si pierde al *bridge*, contrae una alianza desagradable o deja escaparse el último tren; pero si las fatigas de la vida dejan huellas en su rostro, es por su propia falta. En nuestra época de progresos no hay disculpa para ojos cansados y cutis flácidos. Elizabeth Arden ha puesto a su alcance el secreto de la belleza.

La mujer moderna debe ser tan encantadora como su vestido más encantador. Es, pues, natural que considere obligación primordial la conservación de su belleza. Al igual que no olvidará cuidar sus dientes, dispondrá cada día de algunos minutos para un cuidado concienzudo de la piel, sabiendo que con ello no se permite ningún lujo, sino que responde a una exigencia de la vida. El tratamiento de belleza según el método aconsejado por Elizabeth Arden se transforma en placer al observar usted cómo desaparecen de su cutis el color lívido y las arrugas, recuperando su apariencia radiante. Además de sus sistemas para fortalecer los músculos y el cutis, Elizabeth Arden recomienda su nuevo procedimiento Emplasto Tónico Ardena.

Si no tiene usted ocasión de visitar con regularidad el Salón para someterse al tratamiento Elizabeth Arden, le recomendamos pida el libro de Miss Arden, titulado *En pos de la belleza*, en el cual encontrará usted explicaciones detalladas del método estudiado personalmente por Miss Arden para cuidar su cutis en su propio tocador, según este perfectísimo sistema de reputación mundial.

Los preparados de Elizabeth Arden se encuentran en los establecimientos más elegantes de España y del mundo entero.

ELIZABETH ARDEN

673, FIFTH AVENUE NEW YORK

ELIZABETH ARDEN, S. A.

MADRID: CALLE DE ALCALÁ, 71

LONDRES

PARÍS

BERLÍN

ROMA

REPRODUCCIÓN RESERVADA

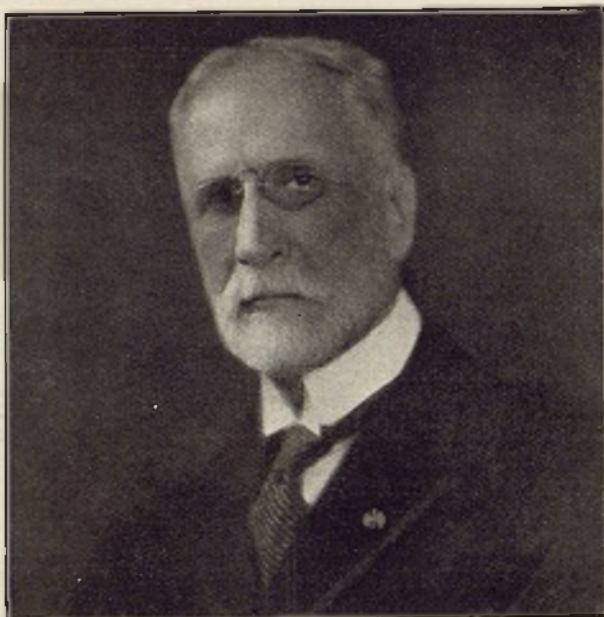


## *La gran cervecería*

*Fundada el año 1888*



*Sr. D. Julio Blanco Herrera,  
inspector general.*



*Excmo. Sr. D. Narciso Maciá y Domenech, presidente.*



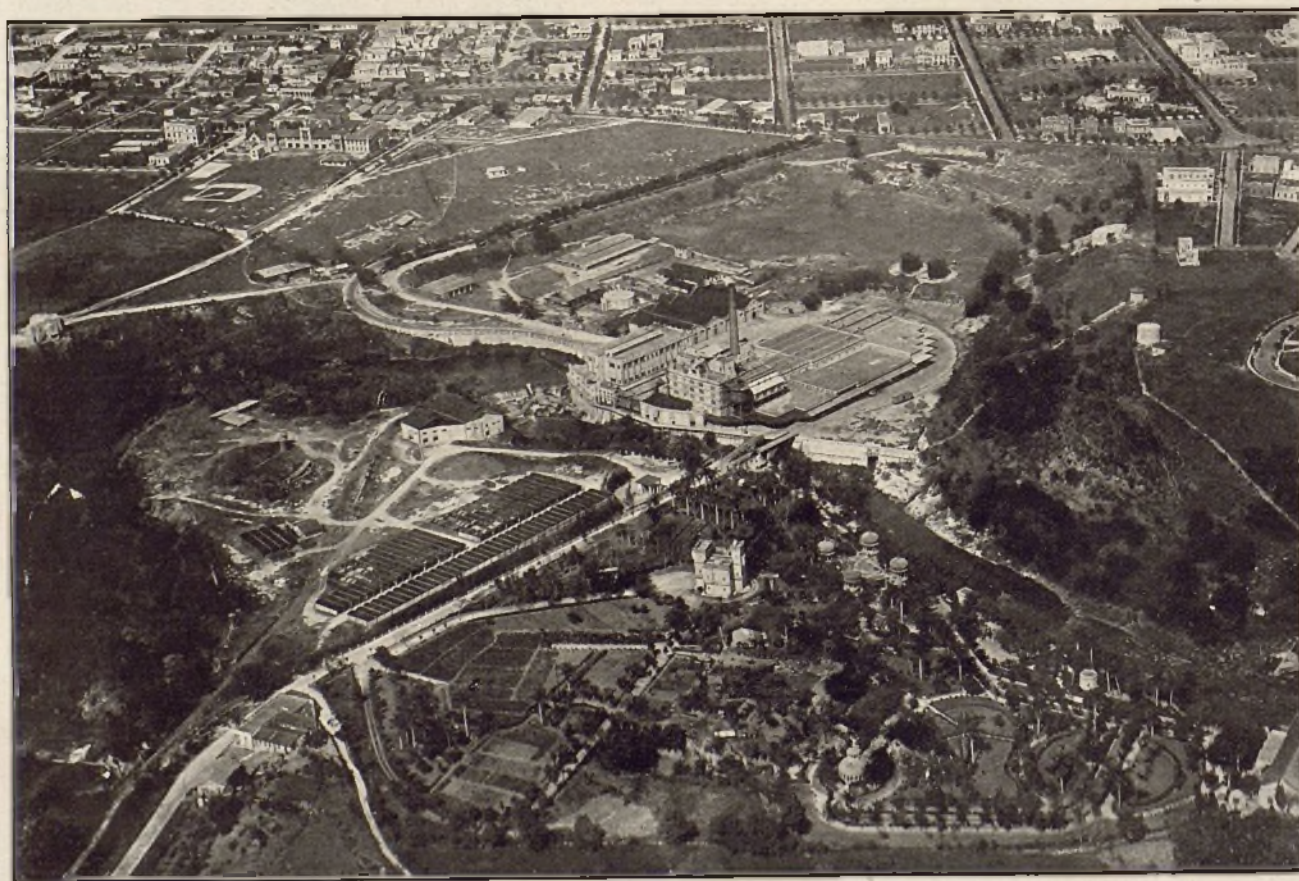
*Sr. D. José Aixalá y Casellas, vicepresidente.*

## *La Tropical*

*Proveedora de la Real Casa*



*Sr. D. José C. Pagliery,  
administrador general.*



*Cervecería  
La Tropical,*

*la mayor  
de Cuba.*



## Un poco de historia de la Compañía

**Fundada:** el 21 de julio de 1888.

**Presidentes que ha tenido:** Excmo. Sr. D. Ramón Herrera y Gutiérrez, conde de la Mortera (q. e. p. d.); Excmo. Señor D. Cosme Blanco Herrera (q. e. p. d.); Excmo. Sr. D. Narciso Gelats y Durall (q. e. p. d.), y actualmente está presidida por el Excmo. Sr. D. Narciso Maciá y Domenech.

**Capital actual:** 3.000.000 de pesos en acciones fundadoras nominativas y 6.000.000 de pesos en acciones beneficiarias al portador.— Además de la cervecera LA TROPICAL, la Compañía es propietaria de la cervecera TÍVOLI y de una fábrica de botellas sistema OWENS.

**Premios:** Entre los muchos premios obtenidos por la Compañía en las diversas Exposiciones a las que ha concurrido con sus productos, se destacan principalmente: GRANDES PREMIOS en las Exposiciones Internacionales de Londres, en 1896, y Bruselas, en 1897; Diploma de Honor y Medalla de Oro en las Exposiciones Internacionales de München; DIPLOMA y GRAN PREMIO en la Exposición Internacional del Progreso, París, 1912; Medalla de Oro en la Exposición de Agricultura e Industrias de la Habana, en 1911; otra Medalla de Oro en la Exposición Agrícola e Industrial de la Habana, en 1909; Medalla de Bronce en la Exposición de San Luis, en 1904, y título de PROVEEDORA DE LA REAL CASA.

**Producción de cerveza:** 770.000 botellas en diez horas.

**Producción de hielo:** 840 toneladas de 2.000 libras diarias.

**Producción de botellas para envase:** 150.000 botellas diarias.

**Marcas de la Compañía:** Nuestras marcas en el mercado son: CERVEZA «LA TROPICAL», clara. «LA TROPICAL OSCURA EXCELSIOR». Cerveza oscura «LA TROPICAL NEGRA. CERVEZA «CRISTAL PALATINO», clara. «CERVEZA TÍVOLI TIPO MUNICH, oscura, y «MALTINA TÍVOLI», extracto de malta.



LA TROPICAL, en la Exposición de Sevilla



# Carta de Londres

**POR EL  
VIZCONDE DE  
CASTLEROSSE**



Los días finales de julio no señalaron una *season* que merezca particular mención; las festividades terminaron en la forma acostumbrada en Goodwood y en Cowes.

En Goodwood hubo mucha lluvia, muchas apuestas y, después de la derrota de la potrancia de lord Derby, muchas maldiciones.

En Goodwood se celebra la carrera más bonita de Inglaterra, y fué ideada en su forma actual por el famoso lord Betinck, que era el sostén del *turf* y el alma de todo lo que era honroso.

Desgraciadamente, de hace algunos años a esta parte su honradez ha sido muy atacada. Hay algunas personas que dicen que no era sino un apostador profesional corriente. Sin embargo, ello será lo que fuere.

Este año ha intervenido el *totalisator* (aparato empleado en las carreras de caballos, el cual registra e indica el número de *tickets* vendidos a los apostadores por cada caballo); indudablemente es muy grato a las masas; pero no tiene la misma fortuna con los grandes apostadores profesionales.

La gente astuta está convencida de que el *totalisator* terminará con el pequeño *bookmaker*; pero que continuarán las grandes casas. Como en Francia, no necesito decirlo, los grandes apostadores hacen sus negocios con *bookmakers*, a pesar del hecho de que estos individuos son considerados ilegales.

La casa principal de Inglaterra es Ladbroke's, y tiene unos cientos de empleados. Si una persona no iniciada entra en sus oficinas de Old Burlington Street, tendrá la impresión de que visita una gran casa comercial.

Sus beneficios son de cinco millones de libras al año, aproximadamente; y esto durante los dos o tres últimos años, que fueron flojos. Suponiendo que se produzca una resurrección del comercio, la ganancia sería fácilmente el doble de la cantidad citada.

*The end of July marked a season of no particular remark and the festivities ended in the usual way at Goodwood and la Cowes.*

*At Goodwood there was heavy rain, heavy betting, and after the defeat of Lord Derby's filly, heavy swearing.*

*Goodwood is the prettiest course in England and was made in its present shape by the famous Lord George Bentinck, a man who was a pillar of the turf and the soul of everything that was honourable.*

*Unfortunately, of late years his honesty has been very much attacked. There are some who do say that he was no better than an ordinary professional backer. However, that is as it may be.*

*The totalisator has come in this year and undoubtedly is very popular with the masses but has not found favour with the big professional backers.*

*Astute people are convinced that the totalisator will do away with the small bookmaker but that the big firms will continue. As in France, I need not tell you, the big bettors do their business with bookmakers despite the fact that these latter gentry are supposed to be illegal.*

*The leading firm in England is Ladbroke's.*

*They employ some hundreds of clerks and if an uninitiated person walked into their offices in Old Burlington Street he would be under the impression that he was visiting a large commercial house.*

*Their turnover is about £5,000,000 a year—that is during the last two or three—extremely lean years. Supposing we should have a revival of trade it would be quite easy for them to double that figure.*

*The head of the firm is a most interesting figure called Mr. Arthur Bendir, who would be the first to tell you that he knows nothing about racing, and indeed he is quite right for there is really nothing to be known about racing, except that horses are animals that cannot be re-*



Miss Valerie French



## Carta de Londres

El director de la casa es una figura interesantísima; llámase Mr. Arthur Bendir, el cual sería el primero en decirnos que no sabe nada de carreras de caballos, y, en efecto, tiene razón, porque realmente no hay nada que saber acerca de las carreras, salvo el que los caballos son animales en los que no se puede confiar que se conduzcan siempre de la misma forma.

La idea corriente que se tiene de un *bookmaker* es la de que es un hombre sin educación y sin cultura; pero Mr. Bendir es completamente distinto.

Es el amigo y confidente de media Inglaterra, y no me explico cómo ha logrado esa situación, pues resulta muy difícil ser amigo de un hombre a quien se le debe dinero, y el 90 por 100 de los aristócratas de Inglaterra deben dinero a Mr. Bendir.

Tiene él dos aficiones en la vida: una es la de coleccionar cosas bellas, y la otra, el *lawn-tennis*. El dinero no le interesa mucho. Yo le vi una vez perder en las carreras 50.000 libras en una sola apuesta, y se quedó tan tranquilo.

Hace algún tiempo comenzó a actuar otra casa, como ave nocturna, que se llamaba *Ladbrooke*, lo cual daba lugar a confusiones.

En el procedimiento de ambas empresas



Lady Wimborne

lied upon to behave always in the same way.

The usual idea of a bookmaker is a man without education or culture, but Mr. Bendir is quite different.

He is the friend and confidante of half England, and how he has achieved that position I cannot say, for it is very difficult to be friendly with a man when you owe him money, and 90 per cent of the aristocrats of England do owe Mr. Bendir money.

He has two interests in life; one is the collection of beautiful things and the other is lawn tennis. Money does not interest him very much. I saw him once lose £50,000 over one race in one bet and he was quite undisturbed.

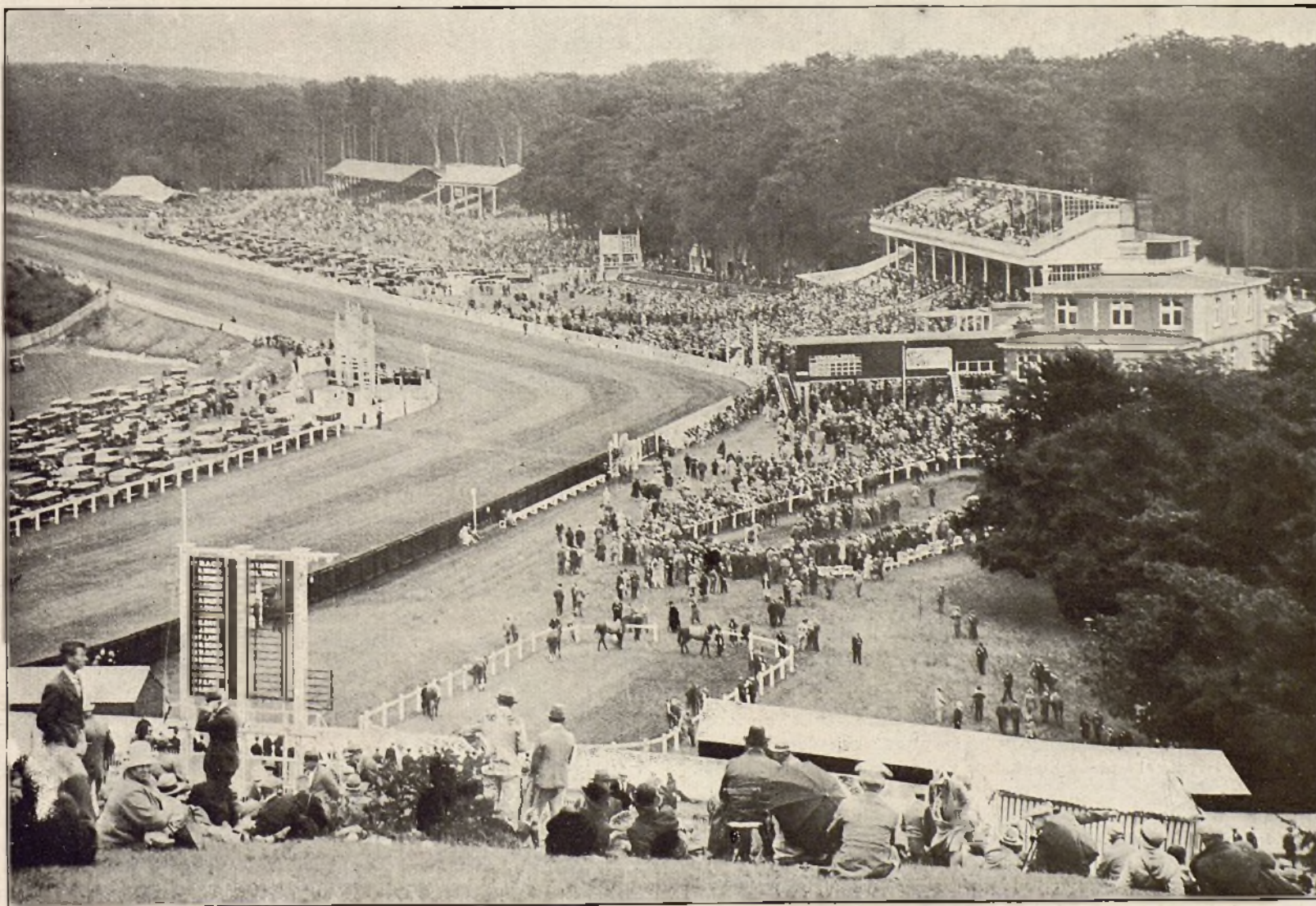
Some time ago another firm started up like a mushroom of the night and called themselves *Ladbrooke*, which was extremely confusing.

There was a very considerable difference in the management of these two businesses, because *Ladbrooke* was dishonest and *Ladbrokes* were honest.

All bookmakers are by no means of the cultivated class of Mr. Bendir, but even the most unlikely of them occasionally have yearnings that way.

I remember there was once a somewhat rough member of the community called Mr. Bill Lakey, and he got into my railway carriage as we were returning from Plumpton. After a bit another bookmaker got in and the train started.

Mr. Lakey was then observed by his companion to be gazing through the windows of the carriage with a wrapt expression quite foreign to his nature.



Las carreras Goodwood



existía una gran diferencia, porque Ladbroke era fraudulenta, y Ladbroke honrada.

Todos los *bookmakers* no son, de ningún modo, de la clase educada que Mr. Bendir; pero aun los más burdos tienen en ocasiones anhelos de educación.

Recuerdo que, una vez, un miembro grosero de esa comunidad, llamado Mr. Bill Lakey, entró en mi departamento del ferrocarril, de regreso de Plumpton. Al cabo de un rato entró otro *bookmaker*, y el tren partió.

El compañero de viaje de Mr. Lakey observó entonces que éste estaba mirando por la ventanilla del compartimiento, como ensimismado, con una expresión de semblante totalmente distinta a la que en él era habitual.

—¿En qué está usted pensando, Bill?—le preguntó uno de sus compañeros de viaje, con curiosidad.

—En el lenguaje de las flores— fué la inesperada y extraña respuesta de Guillermo (Bill es el diminutivo de este nombre).

—¿Qué!—exclamó todo el coche, con un grito de sorpresa.

—Sí, en el lenguaje de las flores—respondió Guillermo—. Unos prefieren la rosa, a otros les gusta el trébol, el cardo es la flor de Escocia—y con gran énfasis y sentimiento añadió—: ¡Pero Dios me dé lúpulo!

No hace falta decir que la cerveza se hace con lúpulos.

Mr. Lakey fué quien, en una ocasión en que un hombre le dijo, al pasar por la calle el arzobispo de Canterbury con gran pompa: «Estos socios lo pasan muy bien y nosotros somos los que los mantenemos», replicó con tolerancia magnífica:

—Yo, no.

En el discurso que pronunció sobre la ley de autorización para la venta de alcoholes confesó que él no había olido una gota de cerveza desde hacía treinta años.

Pero volviendo a Goodwood. Siempre que vayáis allí tomad un caballo para pasear por la mañana por el bosque. Es lo mejor que podéis hacer en todo el día.

Y ahora, a Cowes. A decir verdad, Cowes resulta una molestia infernal; usualmente hay mucha humedad y es poco confortable; además, es la patria del esnobismo.

La escuadra del Royal Yacht es aún el cuerpo más selecto de Inglaterra; es decir, que si habéis hecho algo que merezca la pena, tenéis la mayor probabilidad de que os echan bola negra al pretender ingresar en ella.

Hay, desde luego, cierta independencia en los que la forman, que es fácilmente agradable.

Por ejemplo: no quisieron admitir a Sir Thomas Lipton, a pesar de que el rey Eduardo VII hizo cuanto pudo en favor de su candidatura.

Sin embargo, pasaron ya los días de las instituciones cual el «Yacht Squadron», porque las antiguas familias están abocadas a ser pobres en una generación o dos. Los derechos reales por las herencias contribuyen mucho a esto, y los pobres no pueden tener yates.

Los navíos rápidos también han contribuido mucho a destruir las amenidades de Cowes. En efecto, si queréis haceros realmente populares no tenéis más que comprar un bote de carreras, con motor, y emprender la vuelta alrededor de la bahía de Cowes a toda velocidad.

Pronto, si vuestra embarcación es suficientemente rápida, produciréis un considerable lavado y tendréis a todos los yates moviéndose como corchos, lo cual levanta el estómago, el humor y el alimento de nuestros nobles *yachtsmen*.

Una persona de la familia real a quien se acusaba de hacer esto, fué rechazado por el «Yacht Squadron» hace uno o dos años, lo cual fué una vergüenza, pues es un joven encantador.

El Club aristocrático que sigue en importancia al «Royal Yacht

## Carta de Londres

«What are you thinking about, Bill?», demanded one of his fellow travellers curiously.

«The language of the flowers» was William's unexpected and staggering reply.

«What!» ejaculated the whole carriage with one surprised cry.

«Yes, the language of the flowers», answered William. «Some talk about the rose; some likes shamrock, and the thistle is the flower of Scotland», and with tremendous emphasis and feeling he added «but, Gawd gimme jops!». Need I explain that beer is made out of hops.

It was Mr. Lakey who, on one occasion when a man said to him, as the Archbishop of Canterbury passed down the street in great style, «These blokes have a good time and we keeps jem», replied with magnificent tolerance:

«I dunno. In the speech he made for the Licensing Act he owned he had not smelt a drop of beer for thirty years.»

To return to Goodwood. If you go down there always take a horse to ride in the mornings through Goodwood Park. It is much the best part of the day.

And now for Cowes. To tell the truth Cowes is a mott infernal nuisance. It is usually wet, rough and uncomfortable. It is also the home of the snob.

The Royal Yacht Squadron is still the most select body in England, that is to say, if you have done anything worth doing you have an extreme likelihood of being «black-balled».

There is, of course, a certain independence about them which it is difficult not to like.

For instance, they would not make Sir Thomas Lipton a member, despite the fact that King Edward VII did everything he could for his candidature.

However, the days of all such institutions as the Yacht Squadron are over because old families are bound in a generation or two to become poor families. Death duties will see to that, and poor people cannot afford to have yachts.

Speed boats too have done much to destroy the amenities of Cowes. In fact, if you want to make yourself really popular all you have to do is to buy a fast motor-racing boat and start touring round the bay at Cowes at top speed.

Very soon, if your boat is sufficiently fast, you will have set up a very considerable wash and you will have all the yachts bobbing like corks, which upsets the stomachs, tempers, and the food of our noble yachtsmen.

One of the Royal Family who was accused of doing this was «black-balled» from the Yacht Squadron a year or two ago, which is rather a shame as he is a charming young man.

The next most aristocratic club after the Royal Yacht Squadron is I suppose the Turf. It is an institution where old gentlemen go just before they die. It is just about as jolly as a cemetery; in fact, it fully conforms to the old saying that a London club is like a duke's house with the duke dead upstairs.

It was in the Turf Club that Lord Marcus Beresford made his famous remark to a racehorse owner who had by some manner of means been elected.

The new member was not popular and when he first went into the card room one old member offered him £500 to resign. Infuriated by this he turned to Lord Marcus Beresford and said «Wat would you do in my position?».

«I should wait a little bit», replied Lord Marcus Beresford, «and he will surely make it £1,000.»

Once upon a time gambling was very high at the Turf Club, but now it is very small.

Riotous clubs do not exist very much in London now, but when I was a boy I was elected to an institution called the Raleigh. I remember once



Las regatas de Cowes



Squadron» es, según mi entender, el «Turf». Es ésta una institución adonde los viejos *gentlemen* van poco antes de morir. Así, resulta tan divertido como un cementerio. En efecto, se aviene al antiguo dicho de que un Club de Londres es como la casa de un duque con el cadáver de éste en el piso de arriba.

Fué en el «Turf Club» donde lord Marcus Beresford hizo su famosa observación al propietario de un caballo de carreras que por alguna forma o medio había sido admitido.

El nuevo socio no era grato, y cuando entró por primera vez en el salón de juegos, un antiguo socio le ofreció 500 libras si se daba de baja.

Enfurecido por esto, se volvió a lord Marcus Beresford y le dijo:

—¿Qué haría usted en mi lugar?

—Yo esperarí a un poco—respondió lord Marcus Beresford—, y seguramente subiría a mil libras.

En un tiempo se jugaba fuerte en el «Turf Club»; pero ahora se cruza poco.

Clubs libertinos no existen muchos ahora en Londres; pero cuando yo era muchacho fui admitido en una institución llamada Raleigh. Recuerdo que una vez recibimos la visita de los socios de otro Club, y un sacerdote perteneciente a este círculo hermano entró una mañana en el Raleigh y pidió bacon, huevos y café.

—Perdone usted, señor—dijole un camarero despeinado y mal vestido que estaba recogiendo de un rincón unos vasos y botellas rotos—; aquí no se sirven cenas después de las siete y media de la mañana.

El sacerdote se fué a desayunar a otra parte.

Hubo una ocasión en que un caballero joven, hijo de un obispo rural, llevó a su padre a comer al Orléans Club.

Cuando llegaron vieron a un caballero, inmaculadamente servido y vestido con absoluta corrección, que estaba almorzando una chuleta de hueso largo, una pequeña tostada y té.

—¡Caramba!— exclamó el obispo al sentarse—; no tenía yo, Octavio, idea de que los socios de este Club tuviesen tan sencillos gustos pastorales. Estoy agradablemente sorprendido de ver que uno de ellos, por lo menos, bebe té con su almuerzo.

Nunca se sintió un obispo en mejor compañía; sin embargo, el que tomaba el té era un trasnochador que acababa de levantarse de la cama y estaba tomando su desayuno de media tarde mientras debatía en mente si iba al *music-hall* de la Alhambra o al del Empire.

Existía también otro tipo famoso en mi juventud, llamado Archie Toddington, cuyo armario no encerraba más que fraques y gabanes, pues nunca allí hasta el anochecer.

Mr. Toddington tenía muchas amigas, la mayoría de las cuales le habían dado su tarjeta para recordarle dónde vivían.

Estas tarjetas siempre las llevaba encima.

Una buena noche paseaba por Piccadilly, y al pasar por la capilla de San Jorge, de la calle de Albermarle, y ver que se estaba celebrando una misa, entró.

Inmediatamente le asaltó un sentimiento de penitencia religiosa. Se acordó de sus primeros años, cuando acostumbraba a ir a la capilla de Eton, y desde ese momento decidió cambiar de vida. Resolvió no volver a tomar alcohol.

Luego, con respecto a otras cosas, se le escapó espontáneamente un suspiro que le salió desde lo más hondo de su estómago, al meter la mano en un bolsillo desusadamente profundo que tenía en la parte interior izquierda de su chaleco y sacar unas doscientas tarjetas de visita.

Sus ojos se humedecieron cuando advirtió de repente delante de él una caja de pulido roble, forrada de latón, que tenía una abertura oblonga en la tapa, sobre la cual había esta inscripción: «Para introducir las direcciones de aquellos que desean ser visitados por el clero.»

Experimentando ese destello de satisfacción que se siente cuando se gana una aureola a poca costa, echó a andar por la rampa hacia Badminton. Había metido en la caja las tarjetas de sus amigas.

El Club de Londres donde es más difícil ser admitido es el llamado del Beefsteak. La razón es que los socios han de ser respetables y estar considerados como inteligentes.

Como puede imaginarse, muchos candidatos son rechazados.

Después de escribir este artículo, he sabido que ha sido pedida en matrimonio una de las muchachas más bonitas de Londres, miss Valerie French, y que su hermana, miss Essex French, se ha casado. También me entero de que le han robado algunas joyas a lady Wimborne. Acerca de esto circulan toda clase de relatos.

Unos dicen que fué un ladrón aficionado, un *amateur*, el que las robó, y se sospecha de un joven conocido en sociedad que ha salido del país. Pero, si fuese yo a escuchar todo lo que se cuenta, me volvería loco.

## Carta de Londres

upon a time we were being visited by another club and a clergyman from this sister house came in one morning to the Raleigh and asked for bacon and eggs and coffee.

«Beg pardon, Sir», said a dishevelled waiter, who was picking up some broken glasses and bottles in the corner, «but we do not serve suppers after half past seven». The clergyman went out and had breakfast elsewhere.

There was also the occasion when a young gentleman, the son of a rural bishop, took his father to dine at the Orleans Club.

When they came in they saw a gentleman immaculately groomed and most correctly dressed, who was dining off a long-boned chop, a little toast and a pot of tea.

«Dear me!», exclaimed the bishop as he took his seat «I had no idea Octavius that the members of this club had such simple pastoral tastes. I am indeed agreeably surprised to find that one of them at least drinks tea with his dinner.»

Never did a bishop feel in better company, whereas as a matter of fact the tea drinker being only just out of bed was taking his early evening breakfast and inwardly debating whether he should repair to the Empire or Alhambra music halls.

There was also another famous character in my youth called Archie Toddington whose wardrobe, since he never went out till the evening, consisted entirely of dress suits and overcoats.

Mr. Toddington had many lady friends, many of whom had given him a card to remind him of their address.

These cards he always carried about with him.

One fine night he happened to be strolling down Piccadilly and passed St. George's chapel in Albermarle Street, and seeing a service going on he walked in.

Immediately a feeling of true religious penitence crept over him. He was reminded of his early days when he used to go to chapel at Eton, and from that hour forward he resolved to reform and lead a new life. He determined that he would never drink alcohol again.

Then with regard to other things an unbidden sigh came from the very pit of his stomach as he dived his right hand into an unusually deep pocket inserted in the left breast of his waistcoat and pulled out about 200 visiting cards.

There was moisture in his eyes as he suddenly noticed staring in front of him a brass-bound box of polished oak having in its lid an oblong aperture above which was inscribed in white and gold «For the addresses of those who wish to be visited by the clergy.»

Then experiencing that peculiar glow of satisfaction that comes of earning a halo and earning it cheaply he strolled down the incline to the Badminton.

The most difficult club in London to get into is the Beefsteak. The reason for that is that the members have to be respectable and also are supposed to be intelligent. As may be well imagined many candidates are black-balled.

Since last I wrote this article one of the prettiest girls in London has become engaged to be married. Miss Valerie French, and her sister, Miss Essex French has actually been married. And then, too, some of Lady Wimborne's jewels have been stolen and with regard to this all sorts of stories are going round.

Some say that it was an amateur burglar who stole them and a young man in society is suspected, and he has left the country. But there, if I listened to all these stories I should take leave of my wits.

## Universite de Genève

Ouverture des cours, 25 octobre

Para toda clase de informaciones, dirigirse al secretario de la Universidad de Ginebra



# LAS COMUNICACIONES POSTALES Y TELEGRÁFICAS EN CUBA



El Gobierno cubano tiene bajo su control los servicios de Correos y Telégrafos nacionales, que administra por medio de la Secretaría de Comunicaciones, alto organismo de reciente creación, surgido a virtud del extraordinario desarrollo alcanzado por dichos servicios públicos durante los veintisiete años de vida republicana.

En efecto, si se revisan las estadísticas correspondientes al año 1902, cuando cesó la ocupación militar americana y quedó constituida la República, podrá advertirse que las comunicaciones postales y telegráficas de Cuba eran por aquella época de relativa o muy escasa importancia: había 32 hilos telegráficos solamente, con una longitud de 3.418 millas; 77 oficinas y un Centro telefónico oficial en la ciudad de la Habana, que constaba de sesenta líneas. El número de oficinas postales abiertas al servicio público era 298, y la recaudación por concepto de telegramas ascendió en aquel año a la cantidad de 79.725,63 pesos.

El Gobierno cubano unificó los ramos de Correos y Telégrafos, que funcionaban separadamente, poniéndolos bajo la jefatura de un director general y de dos jefes de sección: uno, de Correos, y otro, de Telégrafos. Inmediatamente después se introdujeron importantes reformas, tanto administrativas como técnicas, iniciándose con ellas una época de verdadera prosperidad y de franco desarrollo para las comunicaciones postales y telegráficas cubanas.

Algunos datos comparativos tomados al azar podrán dar una idea bastante aproximada del desarrollo alcanzado por el servicio postal cubano y de las múltiples y crecientes atenciones que el mismo ha requerido: hace quince años había en Cuba 446 oficinas, y hoy se encuentran funcionando más de 800; hace igual número de años se recibían 25.000 bultos postales internacionales, y hoy se reciben 115.000. En aquella fecha se expedían giros postales por valor de CINCO MILLONES de pesos, y hoy se expiden por valor de VEINTE MILLONES. La recaudación general del departamento de Comunicaciones era entonces de un millón de pesos, y la actual alcanza a cerca de TRES MILLONES. Hoy se manipulan en el Correo cubano más de CIENTO SESENTA Y SIETE MILLONES DE CARTAS y de DIEZ MILLONES DE CERTIFICADOS.

En lo que respecta a Telégrafos, los datos acusan también un progreso muy notable: en el año 1902 había 32 hilos telegráficos, como ya dijimos anteriormente; en la actualidad hay más de cien, sin contar los ramales de poca importancia. En cuanto a las estaciones, llega a 380 el número de las que se encuentran abiertas al servicio público en todo el territorio nacional. En el propio año de 1902 se cursaron 388.691 despachos, incluyendo los del servicio oficial, y en el de 1927 a 1928 se cursaron más de DOS MILLONES de telegramas, con un importe de 1.368.503,91 pesos.

El actual secretario de Comunicaciones de Cuba, ingeniero D. Rafael F. Sánchez Aballí, ex embajador de su país en Washington, es una personalidad prominente en el mundo de la política, de la industria y de los negocios, y se le considera como uno de los valores más positivos del actual Gobierno. El señor Sánchez Aballí ha llevado a la Secretaría de Comunicaciones su contagioso entusiasmo, un espíritu alerta a toda idea de progreso y el firme deseo de renovar, mejorándolos y engrandeciéndolos, los servicios públicos cuya alta dirección le ha sido confiada. Desempeña también el Sr. S. Aballí el cargo de pre-

*Ingeniero Sr. don  
Rafael F. Sánchez  
Aballí, honorable  
secretario de  
Comunicaciones  
de la República  
de Cuba*



sidente de la Comisión de Ferrocarriles, importante organismo encargado de todo lo relativo a la concesión y funcionamiento de rutas ferroviarias en el territorio de la República.

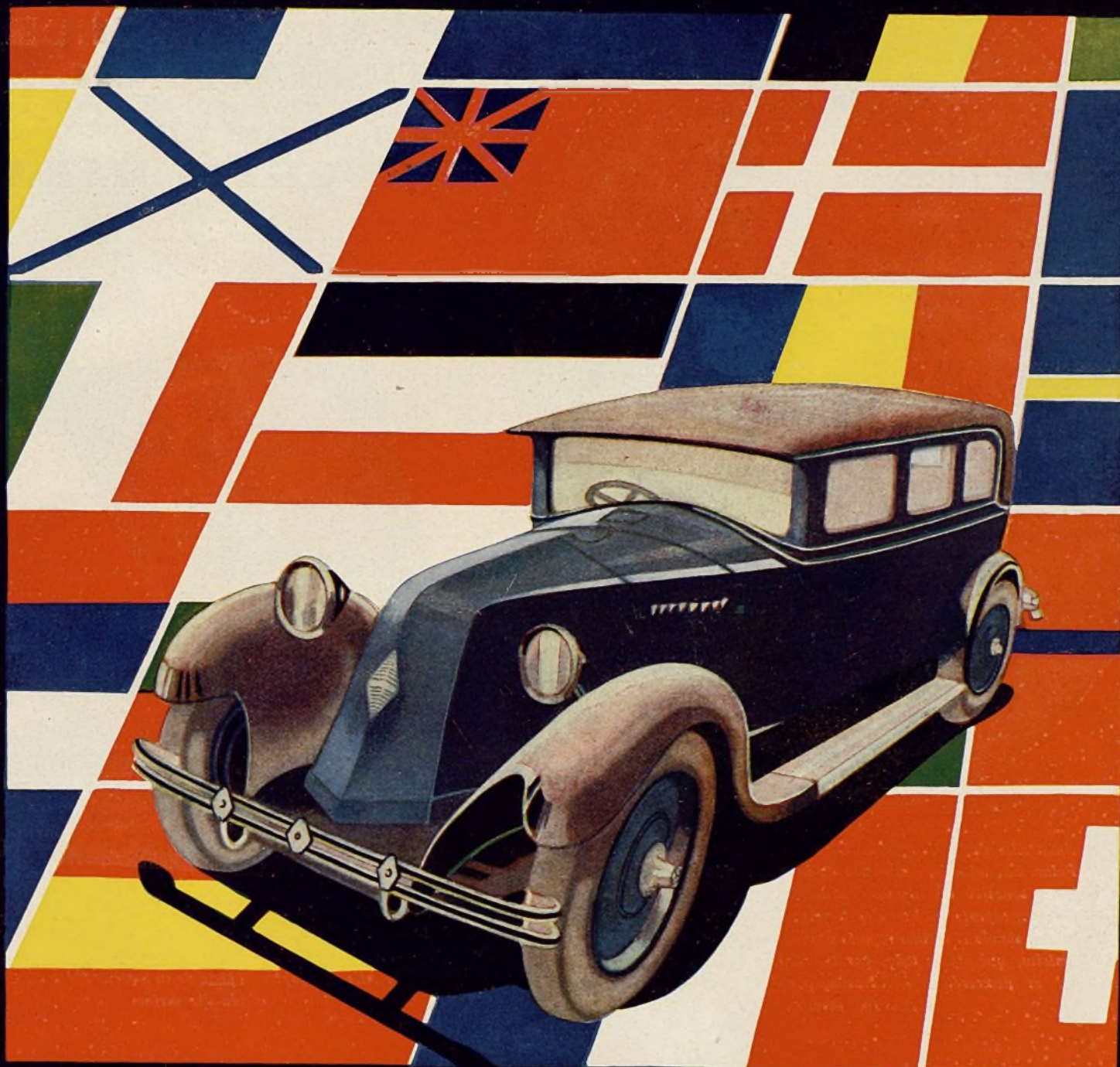
Entre los numerosos aciertos del actual secretario de Comunicaciones de Cuba merecen destacarse los que se refieren al transporte aéreo de la correspondencia postal y a la ampliación del servicio radiotelegráfico de la nación. Ambas cosas han sido cuidadosamente atendidas por el Sr. S. Aballí y por los funcionarios que le secundan, con el más halagüeño de los éxitos. En efecto, examinando los datos estadísticos relacionados con el servicio aéreo de la correspondencia, se advierte que durante los últimos doce meses han sido transportadas por la vía aérea alrededor de CUATROCIENTAS MIL LIBRAS de correspondencia, con más de 17.000.000 de artículos.

Cuba cuenta en la actualidad con noventa estaciones radiotelefónicas emisoras de las tres categorías: *broadcasting*, experimentales y *amateurs*; diez estaciones radiotelegráficas de la Secretaría de Comunicaciones; siete comerciales y once del Ejército nacional. En total, 131 estaciones, que son vigiladas y atendidas por una Sección creada al efecto.

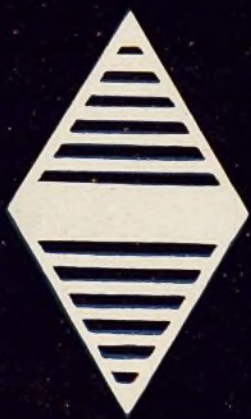
El Gobierno cubano acaba de concertar con España dos Convenios postales, uno de bultos y otro de giros, de los que se esperan grandes resultados, teniendo en cuenta la numerosa colonia española de Cuba y el considerable tráfico comercial existente entre ambos países. En este sector de las relaciones internacionales, la Administración postal cubana viene llevando a cabo una labor intensa y cuidadosa, con el fin de ampliar cada vez más el radio de acción que le compete y obtener con ello mayores facilidades para los artículos de producción nacional, entre ellos el tabaco elaborado, actualmente la segunda industria de Cuba.

En definitiva, Cuba cuenta hoy con un servicio de Comunicaciones que nada tiene que envidiar a los mejores del mundo, tanto por la eficacia con que se presta como por los adelantos en él introducidos, y ello es el resultado de la actuación inteligente, renovadora y ejemplar del secretario del ramo, el ingeniero D. Rafael F. Sánchez Aballí, uno de los más eficaces y tesoreros colaboradores del general D. Gerardo Machado en la obra de reconstrucción nacional emprendida con tanto éxito por este ilustre gobernante.





C A S E N A V E - R X V I I I



# RENAULT

## EL

# COCHE QUE TRIUNFA

# EN TODAS PARTES

PIDAN PRECIOS, PRUEBAS Y DETALLES  
EN LA S.A.E. DE AUTOMÓVILES RENAULT

VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS

**MADRID:** DIRECCIÓN, OFICINAS Y DEPOSITO: AVDA. DE LA PLAZA DE TOROS, 7 y 9  
SALON-EXPOSICIÓN: AVDA. PI Y MARGALL, 16

**SUCURSALES:** SEVILLA: MARTÍN VILLA, 8 (EN LA CAMPANA)  
GRANADA: GRAN VÍA DE COLÓN, 38 y 40 :: VIGO: ARENAL, 24  
Y EN SUS AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS

Ayuntamiento de Madrid





## COMPañÍA CERVECERA INTERNACIONAL

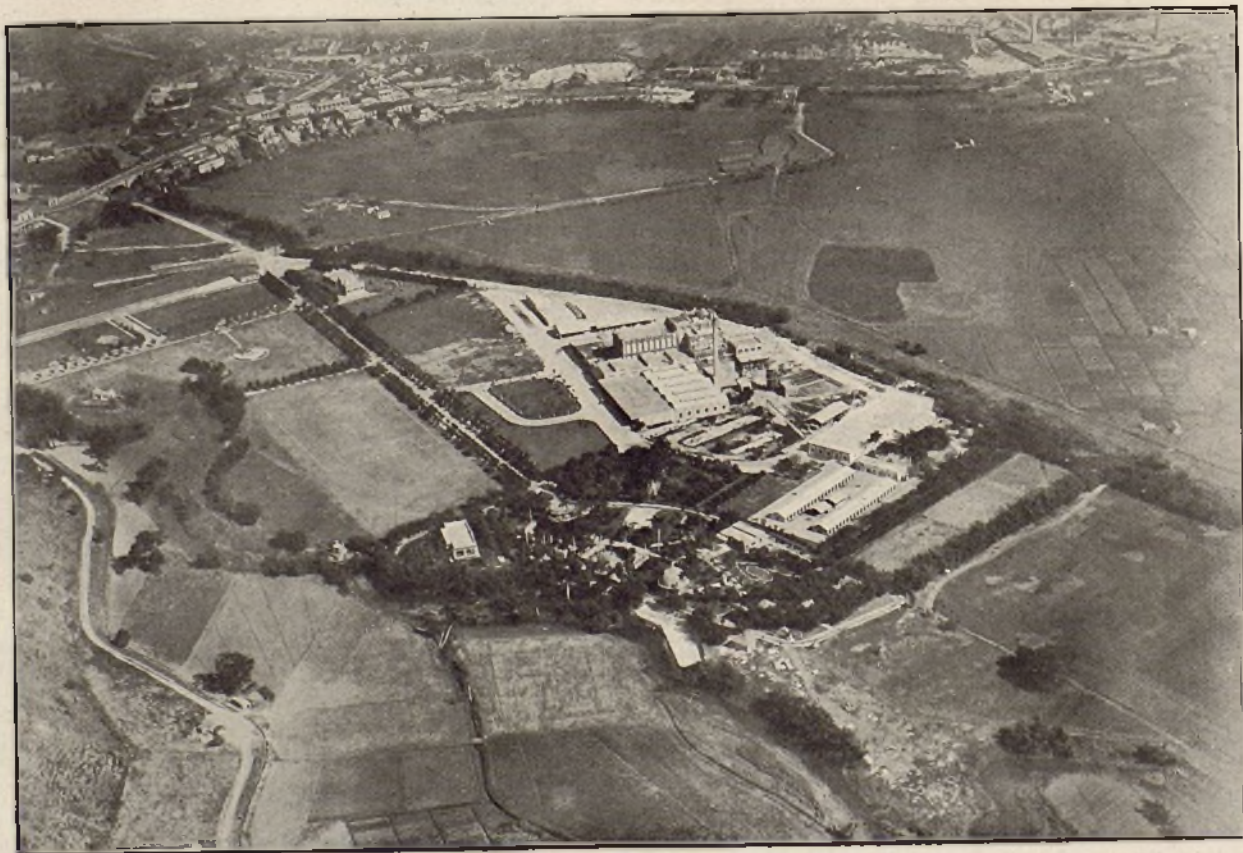
PROPIETARIA DE  
«LA POLAR» HABANA



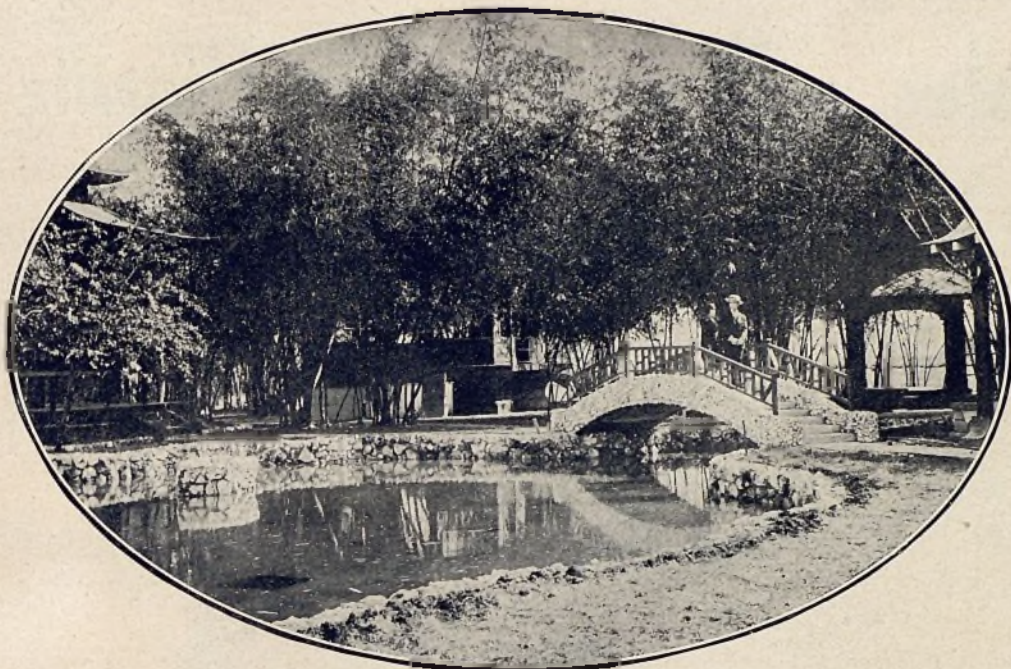
D. Emeterio Zorrilla,  
presidente administrador de la Compañía Cervecería Internacional, propietaria de la Cervecería Polar. Es, además, presidente de la Asociación Nacional de Industriales de Cuba y concejal del Ayuntamiento de la Habana; gran industrial cubano; gran corazón, reparte en Pascuas tarjetas canjeables en las tiendas por víveres, a los pobres, siendo el último reparto de cinco mil bonos. Además, es político de indiscutible mérito, querido de todos por su carácter llano y afable, y a pesar de sus millones es democrático de corazón, por lo cual le quieren y respetan mucho sus obreros.

Artística carroza presentada por la Cervecería Polar durante los carnavales pasados anunciando su extracto triple de malta «Trimalta». Un estuche de joyería con el solo letrero: «Es una joya». El lema de su cerveza Polar es: «Cada día mejor»

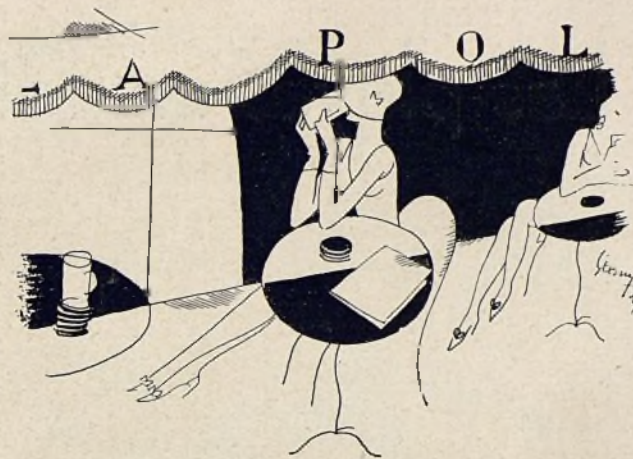
Vista  
de la Cer-  
veceria Polar,  
distinguiéndose sus  
talleres, planta de hielo,  
jardines, campos de deportes,  
parque infantil. Los terrenos que  
la circundan también son pro-  
piedad de esta poderosa empre-  
sa, demostración palpable de la  
pujanza de la industria nacional  
cubana; produce 600 toneladas  
diarias de hielo y 30.000 botellas  
de cerveza diarias. Sus pro-  
ductos son repartidos en todo el  
territorio de la República de  
Cuba, con gran aceptación  
por parte del público con-  
sumidor, por 381 ca-  
miones y 46 ca-  
rros de trac-  
ción ani-  
mal







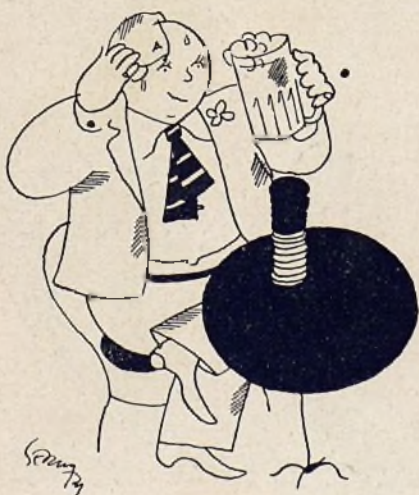
Lago en los jardines de la Cervecería Polar. En estos jardines, las Sociedades regionales españolas en Cuba celebran todos los días festivos jiras y fiestas, reuniéndose en ellos con tal motivo miles de personas que acuden allí a merendar, bailar y divertirse. Como dato curioso de la espléndida cubana, es digno de notarse que son cedidos a las Sociedades españolas y demás gratis, así como gratis también la cerveza que en ellos consuman los concurrentes



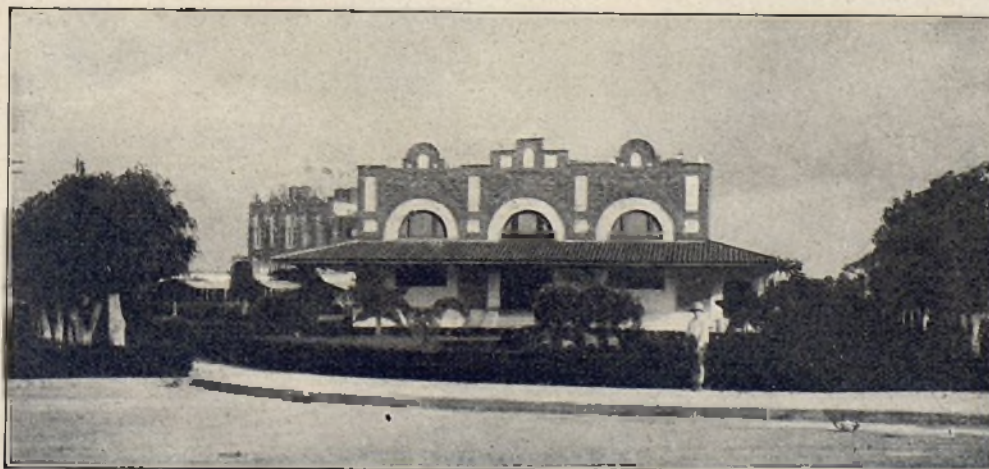
En Cuba todos toman cerveza; es ya la bebida nacional. En la Cervecería Polar hay un torete que la bebe a pasto y en botellas. Aquí se ve al Sr. Zorrilla haciendo la demostración ante algunos incrédulos. Mucho llamó la atención este torete bebedor de cerveza, pero con paladar refinado, pues si no era marca Polar la rechazaba



Vista parcial del parque infantil de la Cervecería Polar. Tiene cuatro mil metros cuadrados y en él están instalados 26 aparatos distintos de diversiones para gente menuda. La entrada es gratis; tiene su glorieta para casos de lluvia



Oficinas de la Cervecería Polar. Tanto las oficinas como la cervecería están rodeadas de hermosos jardines





## Las playas mundiales + El veraneo en Biarritz



*Después del baño, el sol va curtiendo las carnes...*

**B**IARRITZ continúa siendo el centro estival de la Francia elegante de ese mundo claro y pudiente que se desparra-  
ma, entre burbujas de champaña, por las playas famosas del mundo.

Ved sobre la costa llena de sol y festoneada de espuma varias es-

cenas de esa vida plácida, con desperezos de la carne florecida entre resplandores, que señala la tónica mundana de Biarritz.

Alegría de vivir... Risa que se espacia en las brisas... Mujeres, mujeres que se estremecen ágiles como una pluma al viento... *Alló, alló!*



*El deporte del remo va alternando con el de la natación.*



*En alegre camaradería, las elegantes, puestas de maillot...*

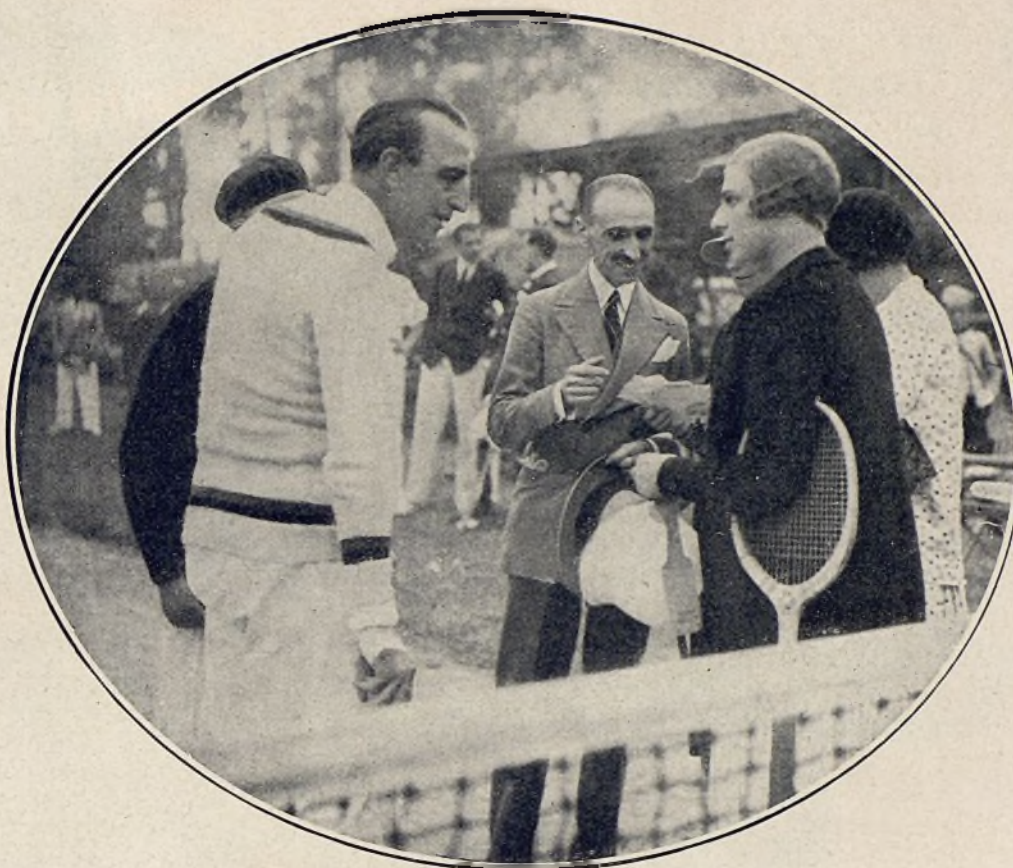


# EL "TENNIS" EN ESPAÑA

✱

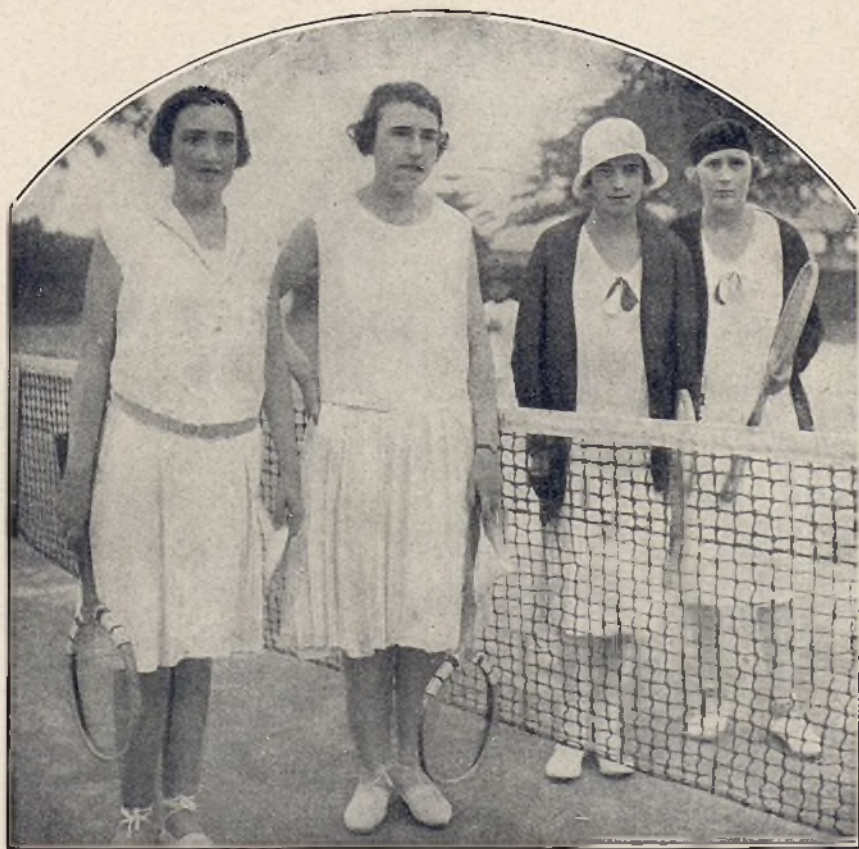
El torneo de verano en los "courts"  
montañeses

✱



*El presidente del Real Tennis de Santander felicitando a la infanta doña Cristina después de uno de los partidos.*

La estancia de la real familia en la capital de la Montaña pone un matiz de selección, un grato reflejo de ranciedad y aristocracia en el paréntesis veraniego de ese Santander claro y luminoso como un espejuelo al sol.



*Las infantas doña Beatriz y doña Cristina, con las señoritas Teresa y Concha Liencres, durante un descanso.*

La vida del deporte, esa vida al *plein air* que alcanza su más amplia manifestación bajo las largas transparencias del estío, tiene en Santander como su centro propio. Sobre la bahía, las blancas velas de los yates que el viento hincha en sin igual regata; sobre los céspedes de la costa, las más variadas demostraciones del deporte ennoblecido por la participación de los más augustos intérpretes.

Ved en nuestros grabados dos momentos del torneo de *tennis* recién celebrado en la capital montañesa bajo la organización de la real entidad que preside D. Gabriel Pombo, y al que, como en años anteriores, dió alto relieve la participación de nuestras infantas doña Beatriz y doña Cristina.

El *tennis*, deporte que se magnifica con las más bellas elasticidades del músculo, que es tensión de la fibra alerta, rápida luminaria de la inteligencia encendida en la inspiración como una centella que va del cerebro a las cuerdas tirantes de la raqueta a punto, ha tenido en el torneo reciente, a más de las brillantes de una intervención real, el interés deportivo de haber visto sobre los *courts* santanderinos las más vigorosas figuras del *tennis* español, entre las que destacan por el recuerdo de un ayer aun próximo la del ex campeón nacional Eduardo Flaquer, aun con energía en sus músculos para reverdecir un pasado culminante en bellas promesas.

Al porvenir del *tennis* español se le ha puesto un nuevo, sólido y espléndido cimiento: el de la cooperación de unas augustas manos, cuyo proselitismo vendrá por su mismo ennoblecimiento.



# El "golf" en España

*Inauguración del nuevo  
campo de Pedreña  
en Santander*



*El hermoso chalet del  
nuevo campo*



*SS. MM. los reyes,  
al llegar a Pedreña*



*El duque de Alba, en una jugada durante el partido de inauguración*



*El infante D. Juan, disponiéndose para un saque*

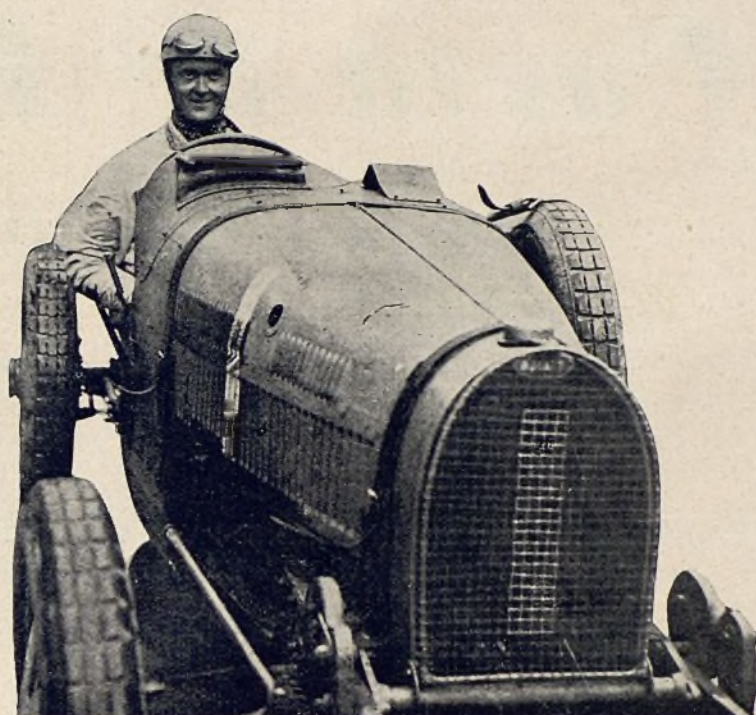


# LAS GRANDES PRUEBAS AUTOMOVILISTAS

## LAS CARRERAS EN EL CIRCUITO DE LASARTE

El bello y deportivo ejemplo de San Sebastián

LA ORGANIZACIÓN MOTORISTA  
EN GUIPÚZCOA



*Chiron, vencedor de la carrera de velocidad.*

UNA vez más, el Real Automóvil Club de Guipúzcoa, secundado por el Real Automóvil Club de España, ha dado patente prueba de su amor al deporte y de la perfecta organización por que se rige. Las dos grandes pruebas automovilistas celebradas sobre el Circuito de Lasarte han constituido dos nuevos éxitos para la iniciativa deportiva de Guipúzcoa, siempre atenta a la renovación y acrecentamiento de sus prestigios.

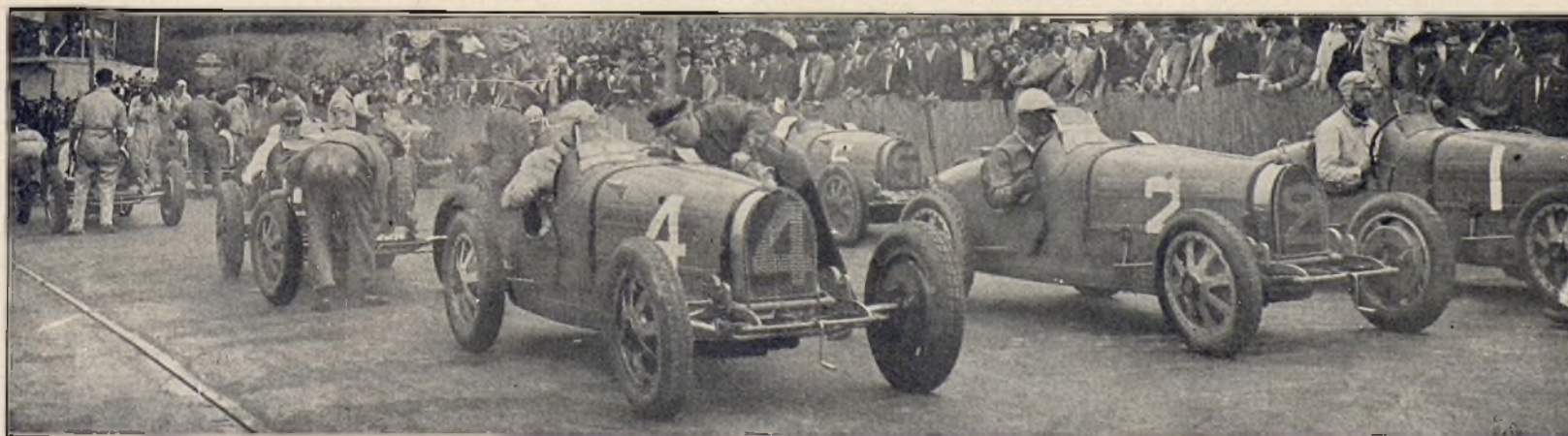
Los dos Grandes Premios puestos en línea: el de España y el de Guipúzcoa, han tenido la asistencia de todo el automovilismo español y la participación de los más famosos *ases* del volante mundial.

Sobre las bien cuidadas pistas de Lasarte —el circuito que dió a España el espaldarazo deportivo universal—, los bólidos nuevos han encontrado la preparación como salvaguardia del éxito y la vigilancia, el celo y el entusiasmo de Guipúzcoa como el acicate ante el peligro. La trepidación vertiginosa de los motores, en su cruce por los

típicos caseríos de Donostia —la paz dormida como un pájaro de verde plumaje— fué la nota emotiva y fuerte en la serenidad de los frondosos valles. Era el siglo de la velocidad, la época del dinamismo inquieto dando su aldabonazo sugerente en la vida sencilla y rústica de las viejas tradiciones campestres.

Y sólido, sereno, estoico sobre su volante, cara a la emoción de las velocidades insospechadas, el francés Chiron supo una vez más de los sabores del triunfo en la carrera. Sólo con verle... Contemplad su rostro aniñado, su gesto infantil abierto en una sonrisa confiada. Chiron es el muchacho que juega a no tener miedo, y se ríe, se ríe de sus propias hazañas, como aquel muchachito de Gibert de Voisim se reía ante el mar embravecido, pensando: «Tú te calmarás, y yo jugaré con tus espumas como juego con las trenzas rubias de mi hermanita.»

RIENZI





# Carta de Buenos Aires

POR JUAN ROMULO FERNÁNDEZ

LA EXPRESIÓN ARGENTINA MADRE PATRIA :: EMBAJADA DE ESPAÑA EN LA ARGENTINA :: EL MONUMENTO DE LOS ESPAÑOLES EN BUENOS AIRES :: LA TEMPORADA ARTÍSTICA ARGENTINA



Al iniciar esta serie de correspondencias de Buenos Aires, con las cuales COSMÓPOLIS se propone estrechar vínculos entre España y la Argentina, parece indicado referirse a la más alta representación que la madre Patria tiene en nuestro país.

Sin duda, esta expresión de madre Patria requiere una explicación previa. En los países americanos de habla española, y desde luego en la República Argentina, se dice así para referirse a España. Por cierto que el reconocimiento de estos países hacia la nación gloriosa y esforzada que los formó está contenido en esa cariñosa frase filial. Los argentinos, conscientes ya de nuestra personalidad colectiva, no renegamos de la herencia hispana, sino que, por el contrario, hoy queremos enaltecerla y nos complace muy de veras la resurrección que en todos los órdenes se opera hoy en España. En España vemos la grandeza del pasado; pero también queremos ver hoy a una España próspera y feliz, en el concierto de los pueblos en marcha.

Escritas estas palabras, que, si bien es cierto encierran un concepto muy conocido, era necesario repetirlas en este caso, entro en el tema de esta primera carta argentina.

\*\*\*

Con el propósito de responder a instancias cada vez mayores, la representación diplomática española en la Argentina fué elevada hace varios años a la categoría de Embajada.

La Embajada de España es en Buenos Aires la más prestigiosa, por lo mucho que representa en sí misma y por el calor de simpatía de que el pueblo argentino la rodea.

Conversábamos en estos días con el embajador, D. Ramiro de Maeztu. Hombre nuevo en la diplomacia, posee una amplia y sólida cultura humanista y tiene una comprensión profunda de los problemas que el cargo comporta. Un rato de conversación con él resulta algo realmente agradable y útil.

—Necesitaría disponer—nos dijo—de mayor capacidad de trabajo personal, de más tiempo aprovechable y de muchos mayores elementos y recursos para cumplir satisfactoriamente con todas las exigencias de la Embajada.

Cuatro aspectos principales de las relaciones hispanoargentinas preocupan, sobre todo, al embajador.

El primero es el relativo a las colectividades españolas en la Argentina y al trabajo de los españoles en nuestro país. Las Asociaciones españolas son muchas en el país; pero su acción de mutualismo no alcanza a ser todo lo eficaz que se la desea. El elemento obrero español hállase en parte sin ocupación. Antes lo normal era que el inmigrante fuese contratado para trabajos antes de desembarcar; pero hoy el inmigrante se encuentra a veces, después de muchos días, sin trabajo y desorientado. ¿Dónde hay trabajo? Es una pregunta a la que muchas veces no puede responder ante sus connacionales el embajador. Éste cree, como consecuencia, que debe ser regulada la inmigración, en beneficio del que viene y del país que la recibe. Pavorosa situación es, sin duda, la del hombre que atraviesa el océano en busca de trabajo y tiene que permanecer cruzado de brazos.

El segundo aspecto es el que se refiere a las relaciones intelectuales de ambos países. España ha sido vista a lo largo de un siglo con gafas de otros países europeos que tenían marcado interés en desprestigiarla. El antiespañolismo ha estado, sobre todo, en el libro europeo. Hoy



El monumento de los españoles en Buenos Aires





*Ricardo Rojas, rector de la Universidad de Buenos Aires*

se advierten los efectos saludables de una reacción. La Embajada quiere acelerar esa reacción, hasta que se comprenda bien en la Argentina, y consiguientemente en los demás países hispanoamericanos, que España es también una nación donde hay arte y ciencia y donde se trabaja por el progreso humano.

Concierne el tercero a la sociabilidad. La sociedad argentina se ha vinculado, de un siglo a esta parte, con la sociedad de otros países, desde luego con la francesa, y no con la española. La aristocracia española es casi un libro cerrado para la Argentina. Sin embargo, España posee una sociabilidad culta y exquisita, de la más pura espiritualidad y de acendradas virtudes privadas, y es ese tesoro moral el que ha permitido salvar a España después del sepultamiento en que cayó hacia el último tercio del siglo XVIII. La Embajada cree que es posible procurar el mayor trato y las más estrechas vinculaciones de la rancia sociedad española con la nueva sociedad argentina, y que de ello habrá saludables resultados.

El aspecto cuarto y final es el que respecta a las relaciones políticas que la Embajada tiene en sus manos. La diplomacia es la parte mejor cumplida de su misión. El Gobierno argentino, que es expresión de su pueblo, mantiene las más cordiales relaciones con España. Hechos auspiciosos de estos últimos lustros así lo comprueban; por ejemplo, el establecimiento del Día de la Raza — 12 de octubre —, que conmemora el descubrimiento de América y que implica el mejor homenaje al genio hispano descubridor, colonizador y poblador.

\* \* \*

La colectividad española en la Argentina, formada hoy por un millón de almas, que es la décima parte de la población de la República, quiso exteriorizar sus sentimientos de simpatía a ésta. Lo hizo dignamente al erigir un monumento, el más hermoso de Buenos Aires

## Carta de Buenos Aires

y uno de los mejores del mundo. Por su emplazamiento, por su grandiosidad y por su arquitectura constituye una obra realmente bella. La capital argentina, la sonora y resonante urbe austral, osténtala con orgullo. El monumento de los españoles fué proyectado por Querol, quien lo ejecutó en parte. Fallecido el gran artista español prosiguiólo otro escultor no menos genial, español también: Benlliure. Fué inaugurado el monumento con motivo del primer centenario de la revolución de mayo, en 1910. Hace poco quedaron terminadas las cuatro figuras decorativas del monumento. Esas figuras representan magistralmente los cuatro aspectos principales del país: el Río de la Plata, la Pampa, el Chaco y los Andes. Repetimos: el monumento de los españoles es uno de los primeros motivos de orgullo de la ciudad de Buenos Aires.

\* \* \*

La temporada artística del país, comenzada en estos días, en lo que ella tiene propiamente de argentina — porque los espectáculos líricos del teatro Colón son meramente europeos y principalmente



*El embajador de España en la Argentina, D. Ramiro de Maestu*



## Carta de Buenos Aires

italianos —, ofrece este año dos notas de valía.

Una es el estreno de la obra *Elelín*, de Ricardo Rojas, en el teatro Ateneo. Ricardo Rojas es una de las figuras más representativas de las letras argentinas. Autor de veintitantos libros, historiador de nuestra literatura, laureado con el primer premio nacional de letras al ser éste otorgado por primera vez en el país, profesor universitario, rector actualmente de la Universidad Nacional de Buenos Aires, faltaba sólo en él la faceta del autor teatral. Todo ello sabe apreciarlo el público, que en este momento colma de aplausos a Ricardo Rojas.

El título de la obra es un símbolo. El asunto pertenece a la época de los conquistadores españoles que vinieron a América en el siglo XVI. En la caravana que salió del Perú, comandada por Diego de Rojas, en busca del fuerte de Gaboto, a las puertas del Atlántico, y que en realidad iba en busca de la ciudad de leyenda, con lo que llegó a recorrer más tierras que los soldados de Alejandro y de César, hallábase la esposa de un capitán español, única dama, hermosa y buena mujer, que restañaba heridas y encendía el valor de los legionarios. Con esos personajes, el autor ha construido una pieza de fuerte interés dramático y en la que están bien pintados aquellos hombres de brazo hercúleo y de acerada consistencia en el ánimo, ambiciosos, soñadores y



La soprano argentina Adelina Morelli

visionarios: magníficos quijotes de carne y hueso que realizaron la sin igual hazaña de superarse a sí mismos para descubrir y conquistar y organizar un nuevo mundo. El éxito de la obra *Elelín* responde en estos momentos a la importancia y magnitud del asunto y a los prestigios del autor, y esto debe ser consignado como un acontecimiento en nuestro ambiente artístico.

La otra nota destacada está constituida por las audiciones de música argentina del maestro Evaristo F. Escobio y de la cantante Adelina Morelli. Fué ofrecida la primera de estas audiciones el día 24 de mayo, en el salón de fiestas del diario *La Prensa*, bajo los auspicios del Instituto Popular de Conferencias, al que se considera la más alta tribuna pública argentina. Precedió a la audición musical una conferencia sobre *Folk-lore* argentino, a cargo del que estas líneas escribe. La inspirada música de Escobio, construida sobre motivos típicos argentinos —vidalitas, milongas, cuecas, mazurcas, valsos, estilos tristes, décimas y canciones—, fué y sigue sien-

do cantada en forma tal vez insuperable por la bellísima voz de la soprano argentina señorita Adelina Morelli. En aquel acto, que fué todo un acontecimiento, el público estuvo pendiente —lo mismo que en una noche posterior en *La Peña*, sala porteña de gente de arte— de aquella música y de aquel canto. Hay motivos para esperar que las audiciones posteriores —se anuncia una próxima en Quilmes y otra en la Asociación Nacional del Profesorado— realzarán los matices de la naciente música argentina.

JUAN RÓMULO FERNÁNDEZ



Palacio de la Embajada de España en Buenos Aires







**ROYAL**  
TRADE MARK

Concesionario exclusivo: **TRUST MECANOGRÁFICO, S. A.**

Casa central: Avenida del Conde de Peñalver, 16, entlo., Madrid.

Sucursales: Barcelona, Zaragoza, Málaga, Badajoz, Bilbao, Valencia, Sevilla, Castellón, Gijón, Coruña, Toledo, Valladolid, Ceuta, Melilla, León, Tarragona

Ayuntamiento de Madrid





Doctor Eugenio Molinet y Amorós,  
secretario de Agricultura, Comercio y Trabajo

## La Secretaría de Agricultura, Comercio y Trabajo

que llega, de preferencia, hasta las más apartadas zonas rurales, y cuyo éxito es extraordinario.

Para completar esa labor se han distribuido entre los agricultores tanques esterilizadores de maíz y otros granos, máquinas descascaradoras de arroz, y semillas seleccionadas de caña, maíz, arroz, tabaco, frijoles y otros frutos. Una cosecha de 100.000 quintales de arroz, dos millones de q. de maíz y más de 290.000 barriles de papa, en el último año, con enorme aumento para éste de 1929, son los primeros felices efectos de la propaganda en favor de la diversificación de los cultivos. En tanto, nuevas y prometedoras perspectivas se abren a la actividad de los agricultores de Cuba, a la cabeza de los cuales, para predicar con el ejemplo, se ha colocado el propio señor presidente de la República.

Dentro de un plan general de fecundas actividades, las Direcciones de Agricultura, Comercio y Montes y Minas, y las Secciones de Sanidad vegetal, Fomento y Expansión Comercial y Colonización y Trabajo laboran en sus especialidades respectivas con laudable empeño.

La Estación Experimental Agronómica ha sido reconstruida y dotada de los elementos más necesarios de trabajo e investigación, y se han aumentado los Centros de estudios científicos para el ramo de agricultura, con la construcción y organización de los primeros Laboratorios Biológicos. Con ellos han quedado instalados la planta para elaborar el suero anticolérico del cerdo, y el Laboratorio de Epizootias, donde se fabrican las vacunas anticarbuncosas y se realizan trabajos de investigación sobre las enfermedades de la ganadería. Estos Laboratorios, junto con el servicio de distribución de sueros y vacunas, cada día más extendida y eficaz, permitirán un gran desarrollo a la ganadería en general, detenido hasta ahora por obstáculos que parecían insuperables.

Aunque los esfuerzos más tenaces del Gobierno de Cuba se han encaminado a la diversificación de los cultivos y a la mejora de los métodos agropecuarios en todos los sentidos, el azúcar y el tabaco, las más importantes fuentes de riqueza del país, han recibido una atención especial y constante. A esta política obedecieron tres restricciones de zafra y la ley de 4 de octubre de 1927, medidas que atenuaron la depresión por que venía atravesando la primera industria de aquel país, a la que, además, se está tratando de ayudar por otros medios, tales como buscar nuevas aplicaciones al azúcar y a la caña, procurar nuevos mercados y dedicarle, en fin, la protección que merece un artículo que constituye más de las cuatro quintas partes de la exportación total de aquel país. Al mismo tiempo, la Comisión nacional de propaganda y defensa del tabaco habano, dedicada al estudio y protección de la industria tabacalera, viene trabajando con sorprendente éxito y realizando una activa propaganda en el extranjero en pro del uso de los incomparables y aromáticos habanos.

En general, la labor desarrollada por el departamento de Agricultura desde que ocupa la presidencia de la República el general Machado, gran patriota, que ha, más que reconstruido, casi edificado moral y materialmente su país, es imposible siquiera de ser esbozada en estos cortos renglones, porque el trabajo realizado merece un voluminoso tomo. Brazo ejecutor de esa labor tan patriótica como ejemplar lo es el doctor Eugenio Molinet, general de la guerra de la Independencia, mente inquieta por todo lo que signifique progreso y bienestar para su patria, espíritu acucioso y trabajador, administrador excelente y, sobre todo, gran cubano, quien con acierto extraordinario viene desempeñando la cartera de Agricultura desde el 10 de mayo de 1928.

**G**RANDE y efectiva ha sido la labor realizada por la Secretaría de Agricultura, Comercio y Trabajo durante el actual Gobierno de la República de Cuba. Considerando como una necesidad nacional de primer orden ayudar a las clases productoras, estimularlas, aconsejarlas y hasta inducir las a emprender nuevos y provechosos negocios, que aumenten la riqueza y contribuyan a la independencia económica de aquel país, el Gobierno ha iniciado una política nueva, que ha logrado un poderoso renacimiento en las actividades económicas. Mediante conferencias y demostraciones prácticas se ha realizado y se continúa efectuando una intensa labor de divulgación agrícola,

## REMANSO DE CALMA

Llevo un rayo de sol en la frente  
y una estrella de luz en el alma,  
y mi vida es vergel confidente  
y aquietado remanso de calma.

Yo convivo en el plácido ambiente,  
donde altiva se yergue la palma,  
cual Nirvana de un culto de Oriente,  
que los vientos adversos encalma.

No me explico al humano linaje,  
encharcado en la ciénaga inmunda,  
sin albores de un puro celaje,

que la yerma planicie fecunda;  
hay que ser cual la palma salvaje,  
que amorosa los campos circunda.

SANTIAGO GUILLÉN



# Ciudad de San Cristóbal

POR PEDRO DE RÉPIDE



*La vieja Habana que se asoma al mar*



ENETRAR en la Habana por el muelle de Caballería es situarse ante una perspectiva secular. Este muelle y el de Luz son las dos solas comunicaciones francas entre la tierra de la ciudad y el agua de la bahía. Pero sirven únicamente a un tránsito local, a un tráfico íntimo y casero entre la capital y los embarcaderos fronteros de sus alledaños. El de los Cocos, para la subida a las fortalezas de la Cabaña y del Morro. El de Casablanca, para este lindo poblado y los pasos al ferrocarril de Herschey, y a los caminos de Tiscornia y de la estación naval. Y el de Regla, para ese típico pueblo, guardián celoso de las costumbres tradicionales.

El viajero que llega de otros países arriba a muelles de más importancia y separados fieramente de la ciudad por barreras impenetrables. La Habana, donde la vida es tan grata, amable y voluptuosa, no carece más que de un encanto. Ese que es un atractivo de los puertos; por ejemplo, los europeos, con el paseo por sus orillas a cualquier hora, la contemplación inmediata de las naves, la libre visita a los barcos y, en los momentos de partida, el consuelo de la despedida en la misma borda hasta el postrer instante.

Motivos fiscales, sanitarios o de orden social, que, sin embargo, existen lo mismo en los restantes países, han levantado en la Habana esa muralla infranqueable, que forma una solución de continuidad entre el caserío y el agua, y hace que la ciudad encantadora, que posee uno de los primeros puertos del mundo, no lo vea y goce a su sabor.

Aun entrando por el muelle de San Francisco, que se halla dentro de la clausura y es adonde atracan los trasatlánticos que llegan de Europa, si el



*Pedro de Répide*

viajero desde la escala pisase en seguida suelo firme en el de la famosa plaza que toma su nombre del antiguo convento, como acontecía antaño, se encontraría de repente, sin pedir al sésamo que se abriera, en la entraña de la ciudad vetusta; mas sería como si abriese un libro por su segundo capítulo. Situándose en el muelle de Caballería ve más cerca, al otro lado, por la angostura del canal, las moles castrenses del Morro y de la Cabaña; mira perderse el panorama de la bahía hacia el fondo pintoresco de Guanabacoa, el pueblo feraz, bendito con el don de los manantiales, y cara a la Habana, se encuentra ante la célula primitiva de su formación, ante el núcleo inicial, y puede desde allí seguir paso a paso el desarrollo de la retícula que dibuja el plano de la vieja urbe, contenida por el ceñidor de su muralla, y su desbordamiento luego por campiñas y calzadas, ganando por un lado las cumbres de las lomas, y dilatándose por los lindes costeros, corriendo sonriente a lo largo del mar.

D. Diego Velázquez, que llevaba fundadas de primer intento las ciudades de Nuestra Señora de la Asunción de Baracoa, San Salvador de Bayamo, Santiago de Cuba, Trinidad, Sancti Spiritus y Santa María de Puerto Príncipe, no atinó hasta la tercera vez con el emplazamiento conveniente para la última de sus fundaciones, que había de ser la de San Cristóbal de la Habana. Quiso crearla primero junto a la desembocadura de Güines, y luego al lado de la del Almendares, con una magnífica visión del porvenir; de modo que hoy día el deportismo habanero debía dedicarle un homenaje, puesto que Velázquez fué el primer almendarista.

Finalmente dió con el paraje que le pareció a propósito a la entrada de puerto de Carenas, que Sebastián de Ocampo había descubierto en su periplo alrededor de la isla. En la plaza de Armas, el Templete conmemorativo y la





Iglesia del Cristo

ceiba renovada perpetúan la tradición que hubiera de ser frondosa capilla y vivo dosel de la primera capilla y del primer cabildo, y esa plaza de Armas, florida de evocación y aromada de leyenda, es el ágora simbólica de la historia habanera. Al recuerdo de la iniciación de su vida civil acompaña la permanencia de uno de los tres castillos que en su blasón se ostentan sobre la áurea llave que abre el golfo mejicano y es guarda poderosa del tesoro de las Indias occidentales. La Real Fuerza conserva por la parte de tierra su antañona prestancia. Por la parte del mar ha sufrido su silueta, como la de su compañero el de San Salvador de la Punta, la desnaturalización de perder el contacto con el agua que acariciaba o batía sus muros. El siglo XVI heroico, piedra y hierro, vive aún en aquella masa firme, donde la sombra de la mujer de D. Hernando de Soto parece siempre otear en las inquietas ondas el camino de la Florida.

La legendaria memoria de otra dama es también la más lejana evocación que suscita el principal frente de la plaza. La parroquial, la primera iglesia de la Habana, de la que sólo queda el recuerdo de la tragedia de doña María de Cepero. Sobre el mismo solar permanece la antigua Casa de Gobierno, que es hoy la del Ayuntamiento, tras de haber sido residencia de los capitanes generales en los tiempos de España y de los presidentes de la República en los primeros años de la independencia. En su fachada ha vibrado el eco del lamentable vocerío de los voluntarios, mientras el gran balcón encuadraba la figura del general Dulce, que entristecido, pero enérgico, ordenaba en vano al coronel Franch que cargase sobre aquellos pretorianos de bodega que tanto daño hacían al prestigio de la causa española. Y en los salones de esa casa, la flamante duquesa de la Torre había dado fiestas en las que ejercía, no ya la representación, sino la propiedad de la realeza. Vivienda prolongada de concupiscencias y de torpezas, breve cobijo cuando alguna vez pudo servir de albergue a buenos propósitos y rectas intenciones, por allí pasó el poderío español sin haber servido ni a España ni a Cuba, sino sólo a la bastardía de unos intereses oligárquicos.

La Intendencia o palacio del segundo cabo, y posteriormente del Senado, edificio cuya acertada restauración, al librarle de un absurdo y antiestético revoco, le ha devuelto su noble rostro de piedra, completa la belleza arquitectónica de la plaza, que en el centro de su parque, y para que perdure su romántico aspecto, alza todavía la estatua de Fernando VII, allí justificada, pues no hay que olvidar su decreto de la libertad de comercio. Ofrece también el interés artístico de ser obra de los dos mejores escultores de la época. Empezada por José Álvarez Cubero, hubo de concluiría Antonio Solá, el autor de la estatua de Cervantes erigida el año 1832 en la madrileña plaza de las Cortes, y que fué el primer monumento público de esa especie levantado en la capital de España.

El escenario, completado con la casa de Santovenia, sigue siendo el de litografía graciosa de 1840. Paseo a la hora de la retreta, damas en quitrín, crinolinas y pamelas, negritos caleseros, chacós y uniformes de la metrópoli, marineros de sombrero de hule y caballeritos de entallados levitines y pantalones de nankin.

La calle del Obispo, que es una de las famosas del mundo, y su paralela la de O'Reilly, son cauces de continua animación mañanera, bullicio de comercio y de negocios; pero conforme avanza y declina el día, llegan a ellas la soledad y el silencio, y pasa el tránsito constante a otras calles, como las de San Rafael y Neptuno, y, en general, la zona comprendida entre Prado y Galiano, y Monte y Malecón.

Partiendo todavía de la plaza de Armas, y después de dedicar al comienzo de la calle O'Reilly un recuerdo al billar de Arrillaga, o café de La Lonja, que allí estuvo y tan nombrado era a mediados del pasado siglo, las ruinas de un templo a espaldas del Ayuntamiento se nos representan como el vestigio de la iglesia de Santo Domingo, del que queda parte de su edificio conventual convertido en ciudadela, o sea casa de vecindad, tras de haber servido a un noble fin académico.

Asomados de nuevo a las aguas de la bahía y a la boca del puerto por la terraza de la cortina de Valdés, junto a la que habrá atraído nuestra atención la casa de la Biblioteca Nacional y de la Academia de la Historia, las siluetas marciales de las fortalezas se nos aparecen cercanas. La Cabaña, modelo del arte de la castramentación, alarde tardío que venía después del escarmiento de la toma de la ciudad por los ingleses.

## Ciudad de San Cristóbal

Cuéntase que Carlos III pidió un catalejo para verla desde su palacio cuando supo la cifra de millones que había costado, porque juzgaba que si era proporcionada a su precio su grandeza, habría de ser visible desde Madrid. El Morro, castillo semejante al espíritu de Felipe II, que mandó construirle. Y ante él, la farola de O'Donnell, con su fecha de 1844, y sin cuya gallarda silueta no parecería ya completa la visión característica de aquel lado de la entrada del puerto.

Entre la cortina de Valdés y la loma del Ángel, angostas calles añejas con humildes viviendas, ¡oh encanto de ese rincón de Peña Pobre!, conservan la gracia de las construcciones primitivas, a dos pasos de suntuosos edificios modernos, como el palacio presidencial. La calle del Empedrado, memoria de la primera pavimentación, recientes los días en que las aguas de la bahía llegaban hasta donde es la plaza de San Juan de Dios, nos lleva a uno de los lugares no profanados por una modernización inoportuna. La plaza de la Catedral, donde sobre el sitio de un oratorio consagrado a San Ignacio está la bella iglesia mayor, ennoblecida con su prestigio de cenotafio de Colón. Ninguna construcción anacrónica rompe la armonía de este lugar. Sus soportales, sus palacios de Aguas Claras y de los Arcos. Viejo Liceo, viejo Correo, viejo periódico, la misteriosa vivienda que romancescamente se llama la casa del Pirata, todo hace de él como un arca cerrada que esconde tesoros de evocación y no deja perder sus añosos aromas.

A la otra parte de la plaza de Armas, hasta el muelle de Desamparados, es donde la retícula del plano de la vieja Habana muestra compacto su aspecto de panal de infinitas celdillas. Las calles tienen, al igual de las antiguas ciudades españolas, nombres gremiales, cual las de Mercaderes y de Oficios; de ejecutoria piadosa, cual las de Obrapia, Lamparilla y Amargura, con su cruz verde que parece pregonera de los fueros del Santo Oficio, y es la estación de un viacrucis, y su misma calle del Inquisidor, vía elegante de otro tiempo, en la que estaba la fonda donde se hospedó Jacinto de Salas y Quiroga. La calle de las Damas habla de aventuras y galanteos tras el grato ruar por la deliciosa plaza Vieja, pareja en encanto a la de la Catedral, centró otrora del paseo vespertino con el obligado descanso en sus botillerías y neverías. La integridad de esta plaza, amenazada hoy día, debe ser defendida con todo tesón por los habaneros de fino espíritu, amantes del alma de la ciudad histórica, cuya intangibilidad en nombre del arte y de toda belleza ha de ser proclamada, ya que al fin constituye uno de los atractivos de la urbe, tanto como sus nuevas y anchurosas avenidas y modernos edificios, que tienen lugar apropiado en toda la amplitud de la parte sin abolengo y los dilatados terrenos del ensanche, y aun más que las flamantes vías y las construcciones actuales, que el indígena y el extraño pueden encontrar iguales y superiores en otras poblaciones, mientras que no a todas las ciudades les es posible tener admirables rincones típicos, que no es dable imitar a los improvisadores y son fundada envidia de los pueblos improvisados.

La plaza de San Francisco, uno de cuyos lados era el linde de la bahía y la ornaban los velámenes, y en los días de fiesta el empavesado de las naves, perdió esta decoración tan bella y su bulla constante de feria y de jarana. La iglesia de San Francisco Javier, empezada a construir en el siglo XVI y no terminada hasta el XVIII, y su convento, en cuyas celdas vivieron San Francisco Solano y San Luis Beltrán, son, desde hace ya cerca de un siglo, mansiones laicas, dedicadas en la actualidad a la oficina central de Correos y Telégrafos, con lo que abierto siempre el antiguo recinto monacal, a más de rendir un útil servicio público, permite contemplar su claustro, donde entre la severidad de la arquitectura ascética esplende la pompa lujuriosa de la vegetación del trópico.

La Alameda de Paula inspira un lamento elegíaco. En 1836 era una terraza en la bahía, con sus balaustres sobre el agua, paseo que no tenía que envidiar a un tramo de la veneciana Riva degli Schiavoni. A un extremo tenía el teatro Principal, coliseo de la ópera aun después de edificado el de Tacón, y al otro, dulcificando la tristeza del hospital de Paula, la glorieta florida de un café, quiosco verdecido, cenador para el recreo de más de un sentido. El pasco de Paula ya no asoma tampoco su pretil sobre el agua. Se interponen los docks de unos muelles, que podían perfectamente haber sido levantados más allá, con lo que se le hubiese dado al puerto mayor extensión. Sólo queda el fuste de la columna de la fuente, artística y profusamente labrada con trofeos y atri-



Casa de la condesa de Jaruco



## Ciudad de San Cristóbal

butos marciales, pero deteriorada al sufrir repetidamente el embate de accidentes meteorológicos. Y allí preside a prima noche una espesa concurrencia de polacos, que se trasladan en familia a llenar su espacio, hasta que el cañonazo de las nueve les sirve de señal para la retirada, y queda solitaria la vetusta alameda, sin más tránsito que el de algún marinero trasnochador y los báquicos clientes de los bailes cercanos.

La inmediata calle de San Isidro, aunque ya bastante disminuída en su bullicio noherniego, conserva algunos de esos lugares de expansión, indispensables en todos los puertos, y su paralela, la de Desamparados, poseída ahora de una soledad y de un silencio sepulcrales, no presenta diferencia entre su acera de viviendas cerradas y deshabitadas, y la que corresponde al paredón de los muelles de una línea norteamericana.

El hospital de Paula no ha dado nombre solamente a la alameda, sino a una calle que no puede quedar sin mención. Esa calle es venerable. Cerca del Ejido tiene una casa de modesta apariencia y de suma grandeza verdadera. En ella nació José Martí. La Habana histórica se esconde en esas celdillas de panal que finge el plano de la ciudad intramuros. La Merced, hoy templo y residencia de la Congregación de la Misión; el antiguo convento de Belén, actualmente secretaría de Estado, y la iglesia del Cristo del Buen Viaje, que tantas veces suele verse en rancias estampas como fondo de escenas y tipos populares (el panadero y el malojero), son monumentos que atestiguan la piedad de tiempos tradicionales; pero entre todos ellos destaca su importancia el antiguo convento de Santa Clara, ahora ocupado por la secretaría de Obras públicas. Los más remotos y curiosos vestigios del urbanismo habanero hallanse allí. La primera fuente pública, el primer lavadero, los primeros baños, la graciosa casa del Marino, una calle entera de la pristina urbe, todo quedó encerrado en el recinto conventual, aumentando con tan valioso acervo el encanto que por sí solo tiene la visita al claustro que fué de las seráficas clarisas. En este monasterio, y ningún otro lugar más a propósito, celebróse hace pocos años una Exposición retrospectiva, en la que, por cierto, se reservó una parte a la época y recuerdo de la condesa de Merlin.

En la calle de la Muralla existe la casa de la condesa de Jaruco, donde nació esa belleza célebre que había de ser digna sucesora de la hermosura de su madre. La Habana y Madrid se enlazan una vez más en esta historia. La condesa de Jaruco, que en la Corte de Carlos IV había disputado a la generala Junot, duquesa de Abrantes, la admiración de los galanes, llegó a la cumbre de su poder fascinador al consumarse la invasión napoleónica y rendir ante sus gracias al nuevo y transitorio monarca José I. Los pabellones de la Casa de Campo y el palacete de la Moncloa sabían de aquel egregio idilio que había de conducir a una elegía. Murió la de Jaruco al ser terminado el cementerio general del Norte, vulgarmente llamado de la Puerta de Fuencarral. Era el año 1811. El nuevo rey, dispuesto a hacer cumplir las disposiciones sobre policía de los enterramientos, que obligaba a no verficarlos en poblado, en los atrios o en el interior de las iglesias, abrió el camposanto en las afueras de la villa, y donde sin distinción ni privilegios serían inhumados todos los cadáveres. El cementerio del Norte esperaba el primer cuerpo que había de recibir en sus galerías. Y la fatalidad dispuso que fué el de la gentil criolla el que iniciara la fúnebre serie. Allí fué enterrada. Pero, en la noche, unos brazos misteriosos la exhumaron y la llevaron a recibir sepultura bajo el trono del ramaje del más frondoso de los árboles del jardín de su palacio, en la calle del Clavel. Su hija, vencedora de los vencedores, casó con el militar francés conde de Merlin y ejerció también en su salón parisiense otra soberanía de la beldad y del ingenio.

Prolongando este inciso, podríamos hablar de otras relaciones y penetraciones históricas entre la Habana y Madrid. Pero, para terminarlo, nos bastará referirnos (y ello nos servirá de tema para otro trabajo) a la actuación de dos habaneros en la memorable fecha madrileña del 2 de mayo de 1808: Gonzalo O'Farrill y Rafael Arango. El uno con matiz de afrancesado, que le llevó a ser ministro del rey José, y cuya actitud en el trágico día era de prudencia, para evitar mayores males, y el otro, compañero en heroísmo de Daoiz, de Velarde y del teniente Ruiz; él fué el primero que entró aquella mañana en el Parque de Monteleón y dispuso el armamento para la lucha; él se batió desesperadamente en la gloriosa defensa, y como la más ennoblecedora de las condecoraciones enrojeció su pecho la sangre de Daoiz, herido de muerte, y a quien él había recogido y sostenía. Mientras, en Cuba, un madrileño de buena memoria como alcalde de la Habana, Pedro Pablo O'Reilly, enviaba socorros de hombres y de dinero para la guerra de la Independencia española.

Ya a mediados del siglo XIX, las familias aristocráticas habían empezado a abandonar el recinto amurallado para trasladar sus residencias al Cerro, como en la actualidad se ven cada vez más poblados los repartos del Vedado y de Miramar. Las casas ancestrales iban a engrosar el número de almacenes y de dependencias comerciales, cuando no se transformaban en ciudades después de haber pasado a otros dueños por trámites hipotecarios. Los «morenos» de Jesús y María y de los recovecos de las calles del Conde y de Bayona; los chinos dedicados a tráfico y oficios subalternos, y los galleguitos de las cantinas y las tiendas de víveres, eran entonces las variedades de población que convivían con el criollo, no dirigido todavía hacia la Gran Antilla el continuado éxodo que se está verificando desde tierras de Polonia, de Ucrania, de Turquía y de Arabia.

Cuando el general Dulce, en 1863, dispuso el derribo de las murallas, hacia ya tiempo que la Habana las había traspuesto, comenzando su ilimitada expansión al otro lado de ellas. Desde la Punta hasta llegar finalmente delante del Campo de Marte comenzó a formarse, en el último tercio del siglo XVIII, lo que se llamó Alameda del Prado y Prado Nuevo, y a mediados del siglo XIX paseo de Isabel II, o simplemente paseo Nuevo, según reza la inscripción de un curioso plato de la cerámica de Sargadelos, que con una vista de la fuente de la India, en la época de su colocación, posee quien estas líneas escribe. Las puertas de Monserrate, perdida la eficacia castrense de adarves, baluartes y bastiones, sólo servían para entorpecer el paso a la salida de las calles del Obispo y de O'Reilly. En su lugar dejaron espacio a la plazoleta donde, en 1887, había de erigirse muy justificadamente la estatua del brigadier de Ingenieros don Francisco de Albea, constructor del canal de Vento, que surte de agua a la ciudad.

Con loable buen gusto, han sido conservados tres trozos de la vieja muralla.

Uno, junto a la nueva Estación Terminal; otro, al lado del Instituto, entre Ejido, Zulueta y Teniente Rey, y el restante, en fin, delante del palacio presidencial. Ningún monumento podría equivaler en fuerza ornamental, poder evocador y prestigio de abolengo a estas moles de quebradas siluetas y ennoblecidas por el tiempo.

El Campo de Marte ha visto cambiado recientemente su nombre por el de plaza de la Confraternidad Americana, al mismo tiempo que perdía, al convertirse en anchurosa plaza de amplias vías para el tránsito rodado, su aspecto tradicional de parque frondoso, umbrío jardín urbano de los que se experimenta necesidad en la Habana, que entre tantos encantos como la hacen extraordinariamente grata ha llegado a resentirse de la falta de paseos sombreados y, en general, de la carencia de árboles. La fuente de la India o de la Noble Habana, obra del italiano Gaggini, en 1837, ha realizado también el año último la sexta, y es de esperar que la postrera, de sus evoluciones, presidiendo y encabezando el Prado, como se le llama comúnmente al hermoso y dilatado paseo, aunque su nombre oficial es actualmente de Martí. La fuente de la India, tallada en piedra blanca e ideada para que se destaque sobre un fondo de verdor, no tiene ahora tampoco perspectiva inadecuada, pues se ha cuidado de poner tras ella un macizo de gallardas palmeras.

El terreno del antiguo Jardín Botánico y del Paradero del Camino de Hierro o Estación de Villanueva, ha dejado magnífico emplazamiento al grandioso edificio del Capitolio, mansión de los Cuerpos legisladores. Majestuoso en su traza y espléndido en sus proporciones, de una riqueza en su ornato que llega a lo fabuloso, hermoso cuando la luz del día lo ilumina, encendido en fuegos de maravilla cuando de noche se inflama su cúpula en viva brasa de oro, cumple su fin de cifra y símbolo de la grandeza nacional.

El Parque. La estatua de Martí se alza en medio de su espacio, como la figura en cuyo torno la historia y la vida de Cuba deben vivir. Es a la Habana el Parque Central lo que a Madrid la Puerta del Sol, a París la plaza de la Ópera, a Londres Piccadilly Circus, a Berlín la Postdammerplatz y a Nueva York el cruce de la calle 42 con la Quinta Avenida. Les lleva de ventaja que su gran enlosado, donde algunas noches una banda de música da sus audiciones, puede servir de paraje de reposo al transeúnte fatigado. Al transeúnte humilde, que es el único a quien es posible ese lujo del descanso al aire libre. Porque no es de buen tono utilizar, ni por un momento, aquellos asientos públicos, que se dejan para los llamados *habitantes*, arbitraria denominación que corresponde a la no menos caprichosa de los *golfs* en Madrid.

Sin embargo, podía ser un lugar de apacible detenimiento y entretenimiento si en él hubiese unos quioscos de refrescos (ya los hubo, y podría volver a haberlos, siempre que, lejos de afean, contribuyesen, por la excelencia de su aspecto, al ornato de la plaza) con sillones y mesas elegantes en derredor de ellos. Construida ésta conforme al sistema tradicional de las Plazas Mayores españolas, tan útil para el sol como para la lluvia, de estar rodeada de soportales, los cafés y restaurantes que dan a ellos deberían sacar sus veladores a sus galerías, como ya ha propuesto, con sus exquisitos buen gusto y amor a la Habana, D. Gabriel Camps, cuyo concepto de lo que debe ser la Acera del Louvre merece elogio y adhesión.

El Centro Gallego y el Asturiano, enfrente uno del otro, ocupan los solares de los que fueron teatros Tacón y Albu. Todavía en el frente del Parque, entre Prado y Zulueta, queda de los viejos coliseos habaneros el Payret, capaz, cómodo y en buen estado. Se habla de su desaparición para construir en su lugar un rascacielos. Pero ¡ojalá no se cumplan tan tristes augurios! Ni el clima, ni la línea general de la ciudad, ni su tradición arquitectónica, que, como es lógico, tiene una relación con las condiciones naturales de la misma, hacen admisible en la Habana, y en Cuba en general, ese sistema de construcción, que, por otra parte, tuvieron que idear los neoyorquinos porque les faltaba terreno para su expansión, pero que es absurdo donde las urbes pueden extenderse ilimitadamente.

El Centro Asturiano, más moderno que el Gallego, es de una edificación más sobria de líneas y de una severa elegancia. Sabida es la importancia de estos Centros, con sus Quintas de Salud, sus escuelas y el enorme número de socios y de intereses que contienen, de manera que sus elecciones presidenciales tienen una importancia análoga a las que conducen a la jefatura de un Estado. El Centro Gallego posee el primer teatro de la Habana y de la isla: el Nacional, que ha sustituido al de Tacón, derribado en 1905. Decir el teatro Tacón es nombrar en uno de sus aspectos característicos la Habana del siglo XIX. Pancho Martí, el pescadero millonario, lo construye en 1834, por iniciativa y con la ayuda del general Tacón. Alzado en la esquina de Prado y San Rafael quedaba en la de San José un espacio vago, que Martí adicionó al teatro para el local de bailes, acabando por dotar a la ciudad del más vasto y completo establecimiento de recreos, del cual era empresario al mismo tiempo que del Principal, en la alameda de Paula, donde fué el primitivo del Molinillo.

En la otra esquina de San Rafael surgió el café de Escauriza, propicio también a los danzarinés. En su interior promovióse una noche cierta cuestión que habría estado resuelta con una sencilla intervención policíaca. Pero nada menos que todo un capitán general acudió con aparato de fuerza de autoridad, como para matar mosquitos a cañonazos, e impuso la paz y ganó la pelea, que el donaire popular, recordando el accidente principal de la misma, quiso que pasara a la historia con el nombre de «la batalla del ponche de leche». El café del Louvre vino a dar nombre a esa acera, conservado después de desaparecido el famoso establecimiento, aunque de una manera única ha venido a ser llamada «la Acera». Su celebridad arranca de sus días efervescentes de las guerras de la Independencia. Una tarja rememora allí los nombres de los jóvenes que la frecuentaban y que perecieron en la contienda por la libertad de Cuba. El paraje ha merecido otra justa recordación. La de D. Nicolás Estévez, que una mañana histórica, sorprendido al llegar a la Acera por una soledad triste y desacostumbrada, y sabedor entonces de que en esos momentos acontecía la ejecución de los estudiantes, sintió como español el horror y la pesadumbre de aquel hecho sangriento, y en el mismo instante, formulando una decisión definitiva, se consideró desligado de instituciones que sancionaban hechos de tal naturaleza.

El andén central del Prado, entre el Parque y la Punta, ha sido variado en



1928. La armonía de las construcciones de este paseo se ha visto rota por la fea joroba que ha inferido a una de sus aceras el rascacielos de un hotel, y la vista y el espíritu descansan cuando, pasada esa deformidad, se enfrenta con el tranquilo aspecto del comienzo de la avenida y el atisbo del espectáculo del mar. El vasto edificio de la cárcel, que ocupaba uno de los mejores sitios de la ciudad, quedó desalojado hace un año. El Parque de la Punta ha visto cambiar la fuente de Neptuno por el monumento a José de la Luz Caballero, y un resto del paredón que recuerda la tragedia de los estudiantes se halla cubierto por un templete, que alumbran farolas de lúgubre aspecto funerario.

La explanada de la Punta suscita inevitablemente el recuerdo de la historia dolorosa, como tierra sombría donde arraigaba el patíbulo. Y esas memorias, sin haberse perdido en los confines del tiempo, aparecen ya en el límite confuso entre la realidad y la pesadilla. Hombres de quienes habría sido difícil predecir un fin afrentoso, hombres de mérito útiles a la sociedad en que vivieron, terminaron allí su vida al embate de los odios políticos. Narciso López, militar esforzado, venezolano que había combatido eficazmente por España, fue a dar en un cadalso su existencia, ofrendada a la libertad cubana. Ramón Pintó, ilustrado español, propulsor de la cultura pública en la Habana, pereció en el mismo tablado, por orden de su íntimo amigo el general D. José de la Concha. Mas se ha de decir en este caso que el capitán general cedió a la coacción de los Cuerpos de voluntarios que acababa de crear en malhora, y que tantos conflictos provocaron, con su actitud intransigente y obcecada, a las autoridades, al Ejército verdadero y al elemento sano español. Su historial comienza con la muerte de Pintó y culmina en el fusilamiento de los estudiantes.

El castillo de San Salvador ha quedado en seco por la parte de la bahía, lo mismo que el de la Fuerza, cabiendo repetir aquí la observación de orden estético, entonces sugerida. El resto conserva íntegra su composición, y al referirnos a la garita que da frente al Prado, no podemos por menos de pensar en el efecto que, sobre todo en la gravedad de la noche, nos ha hecho a algunos amigos, creyendo que cuando Antonelli la diseñó en 1590 trazó prescientemente una caricatura pétrea de D. Miguel de Unamuno, con su característico sombrero, sus antiparras y su cara de buho, ave que le corresponde como símbolo de la sabiduría y consagrada a Minerva.

El Malecón, fantástica balconada sobre el mar, mirador al que

la Habana asoma su elegante hermosura de criolla, gala del golfo mejicano, extiende su avenida, paseo incomparable de los atardeceres, con sus casas y círculos de distinción, el Unión y el Automóvil Club, hasta el parque de Maceo, donde se levanta el monumento al gran caudillo. Allí acaba la calzada de San Lázaro y empieza la de Belascoain, formando este ángulo uno de los lugares típicos habaneros. La casa de Beneficencia, que fundó el obispo Peñalver, ostenta en tal lugar uno de los buenos recuerdos españoles. Y es lástima que no se haya conservado el cementerio de Espada y Someruelos.

En la Habana, lo mismo que ocurre en Madrid, no se ha seguido el criterio tan loable que en París, en Londres, en Berlín y en Nueva York hace que en plena ciudad y sitios donde el terreno ha llegado a alcanzar precios enormes, la piedad deje intangibles los campos mortuorios. El obispo Espada y el capitán general marqués de Someruelos hicieron construir el cementerio habanero en 1805, es decir, seis años antes de que se erigiesen los primeros en la capital de España. Sus fundadores, con una justa idea de la nada de las grandezas terrenas ante la muerte, hicieron vastos espacios sepulcrales, en los que no habría inscripciones de nombres, títulos y honores, sino sólo las rotulaciones de las criptas. «Para los presidentes gobernadores», «Para los beneméritos del Estado», «Para los generales de las reales armas», «Para los magistrados», «Para los obispos», «Para las dignidades eclesiásticas»...

Las vanidades personales, los orgullos familiares desvirtuaron luego, sin embargo, la ascética disposición. Allí estaba, como homenaje a sus discípulos y amigos, la huesa de Juan Bautista Verma, el pintor davidiano que hacía en la Habana una labor análoga a la que en Madrid realizaba don José de Madrazo. Allí también estuvo la de Gonzalo Castañón, origen o más bien episodio de una



Dos aspectos del antiguo convento de San Francisco



## Ciudad de San Cristóbal

serie de tristísimos hechos.

Queda en pie el torreón de San Lázaro, vigia que sobrevive a la batería

que tenía contigua, y el admirable ensanche de la Habana por la parte costera se inicia y sigue lleno de gracia y de grandeza. La plaza del Maine es de inmensas proporciones y conjunto pleno de magnificencia. El monumento que recuerda el hecho luctuoso, acerca del cual la historia ha dicho ya la última palabra, según el dictamen definitivo de la investigación norteamericana, quedó destruido por el ciclón de 1926 y ha sido reedificado con mayor suntuosidad, y con motivo de este nuevo y hermoso aspecto de la Habana moderna, la secretaría de Obras públicas ha editado recientemente un álbum primoroso, que es, por otra parte, curiosa documentación gráfica de las guerras libertadoras.

El Vedado y Miramar, aristocráticas barriadas, paradigmas de un ideal de urbanización, dilatan indefinidamente sus viviendas con jardines, entre las que hay ejemplos y ejemplares conspicuos de lo que es hoy el arte de la arquitectura en la capital de Cuba. Los monumentos públicos tienen adecuado emplazamiento entre sus calles, que son todas deleitosos paseos. La avenida de los Presidentes ha de ornarse con las estatuas de cuantos han ejercido la primera magistratura de la República, y la escultura tradicional tiene allí la fuente de Neptuno, trasladada de la explanada de la Punta al parque de Gonzalo de Quesada. El busto de este esclarecido cubano está en el Prado, delante del Capitolio.

El Miramar Yacht Club, el Habana Yacht Club, el Casino de la Playa, que en las noches de sus fiestas fastuosas supera la comparación con Ostende, con Deauville y con Montecarlo; los otros centros de recreo y de deportes, y la avenida enorme que llega hasta el paraje delicioso del lago del Country Club, son páginas de su libro de ahora, que la Habana progresiva puede mostrar con absoluta y legítima satisfacción.

Antes de concluir, es forzoso que volvamos atrás, porque en la escuadra que señalan el Prado y la calzada de San Lázaro queda una parte de la Habana a la que se debe mención. Ya hubimos de decir cómo la calle del Obispo, a la cual dió la República el nombre de Pi y Margall, el español preclaro que significó honradamente su criterio respecto a la cuestión cubana antes de que fuera decidida por la guerra, es una vía que ha tenido sucesión de su trágo vespertino y nocheriego en la de San Rafael, cuyas paralelas y transversales secundan y acompañan su movimiento. La calzada de Galiano, toda de soportales, tiene



Farola del Morro



ya carácter tradicional e histórico desde que fué trasladada a ella la iglesia de Monserrate, y en una de sus casas hubo

de morir Máximo Gómez. La de Infanta, que llega al paseo de Carlos III, en el lugar donde antaño, adecuadamente a nombres tan hispánicos, hubo una plaza de toros, ha de prolongarse por Ayesterán, enlazando su caserío con el del Cerro y poblando los descampados próximos al gran parque proyectado junto a la ermita de los Catalanes. Pero no habremos avanzado por ella sin antes detenernos en otra de las grandes obras de la Habana actual. El edificio de la Universidad, de traza clásica y soberana escalinata, que aumenta la grandiosidad del conjunto, digno albergue que merece la santidad del estudio y la majestad de la ciencia.

El paseo de Carlos III o de Tacón, iniciado por este general en 1835, es amplio y hermoso, tanto como inexplicable resulta que haya perdido su antiguo predicamento, cuando la calzada de la Reina lanzaba entre sus alamedas un tropel brillante de carruajes y de jinetes. La Quinta de los Molinos, antigua residencia veraniega de los capitanes generales, está en parte dedicada a Jardín Botánico y seccionado el resto en otros menesteres. Este podría ser el gran vergel público de la Habana, remanso en la agitación de la ciudad, solaz del espíritu y del sentido. El castillo del Príncipe domina con triunfador aspecto el paseo desde la loma que corona, y cuyas laderas ha de ir conquistando el embellecimiento urbano. Desde su altura se contempla el cementerio de Colón, de portada monumental, y abundante ya en interesantes recuerdos, pues es tanta la celeridad con que la muerte colabora con la vida en la urdimbre de la historia.

La calzada del Cerro, lugar que en otro tiempo fué como un Aventino de significación contraria, alcor al que se retiraban las familias aristocráticas para construir sus residencias en medio de frondosos jardines, días del esplendor de las quintas de Fernandina y de Santovenia, ha perdido aquella condición, conservándose apenas la arboleda de algunas fincas que han quedado dedicadas a instituciones benéficas. La Zanja Real ya no baña zonas floridas, ni añade su murmullo a las músicas de fiestas prósperas. A otra eminencia más apartada conduce la calzada de Jesús del Monte, en la que, por cierto, existe desde hace

## Ciudad de San Cristóbal

un año el museo Martí. Las alturas de La Víbora y la cima de la Loma del Mazo, incomparable belvedere, que son los

parajes donde quisiéramos tener un refugio para muchos de nuestros días, bebiendo a un tiempo con los ojos el panorama del campo, de la ciudad y del mar, en esa Habana deliciosa que hace ideal la vida.

¿Ha cambiado esencialmente la gran ciudad cubana con su modernización y las influencias exóticas que se han ejercido sobre ella? Puede contestarse, por fortuna, que no. Se ha saneado, se ha limpiado, se ha mundificado y mundanizado. Ha ganado en higiene y ha aumentado a un tiempo su ámbito y su belleza. Todo sin mengua de su idiosincrasia. Nada importa que volantas y quitrines sutiles y aéreos como libélulas, y ómnibus de tracción animal taidos y solemnes como mula de canónigo, hayan sido sustituidos por raudas máquinas y guaguas de motor. Nada importa que el negrito y el gallego, que siguen teniendo el tablado de sus sainetes en el pintoresco teatro de la Alhambra, disminuyan su concurso a las vallas de gallos, privando de su presencia a Guanabacoa, la patria del heroico Pepe Antonio, y a los bailes domingueros de Puentes Grandes y de Marianao, para bailar otras danzas en otros escenarios, y cambiando de deporte se apasionen los peninsulares por el fútbol y los indígenas por la destreza basebolera. La inmigración eslava y semítica está muy distante de contrarrestar la importancia de una solera muy añeja. Los chinos se encierran en su barrio, con su teatro y sus costumbres esotéricas. El norte influye en los negocios; pero ¡ay! que por suerte el alma no se finanza ni es susceptible de ser cotizada en Bolsa.

La Habana criolla guarda sus calidades ancestrales de simpatía, de agudeza y de donaire, acrecentando su valor con todas las ventajas materiales, con una conciencia plena de su ser y de su porvenir, y un desarrollo cultural, y una suma, en fin, de condiciones positivas, que aseguran su preeminencia. Así, cuando se entra en ella, conviértese su blasón en realidad, y la heráldica llave de oro no es sólo del golfo de Méjico, sino de una ciudad encantada que se abre como un corazón al amor.

PEDRO DE RÉPIDE

## Boda distinguida en Santander



EN la capital de la Montaña se celebró recientemente el enlace matrimonial entre la bellísima señorita Milagros López de Escajadillo, de distinguida familia santanderina, y el culto ingeniero D. Álvaro Vidal Abarca y Elío, de cuyo acto social publicamos las dos fotografías adjuntas.

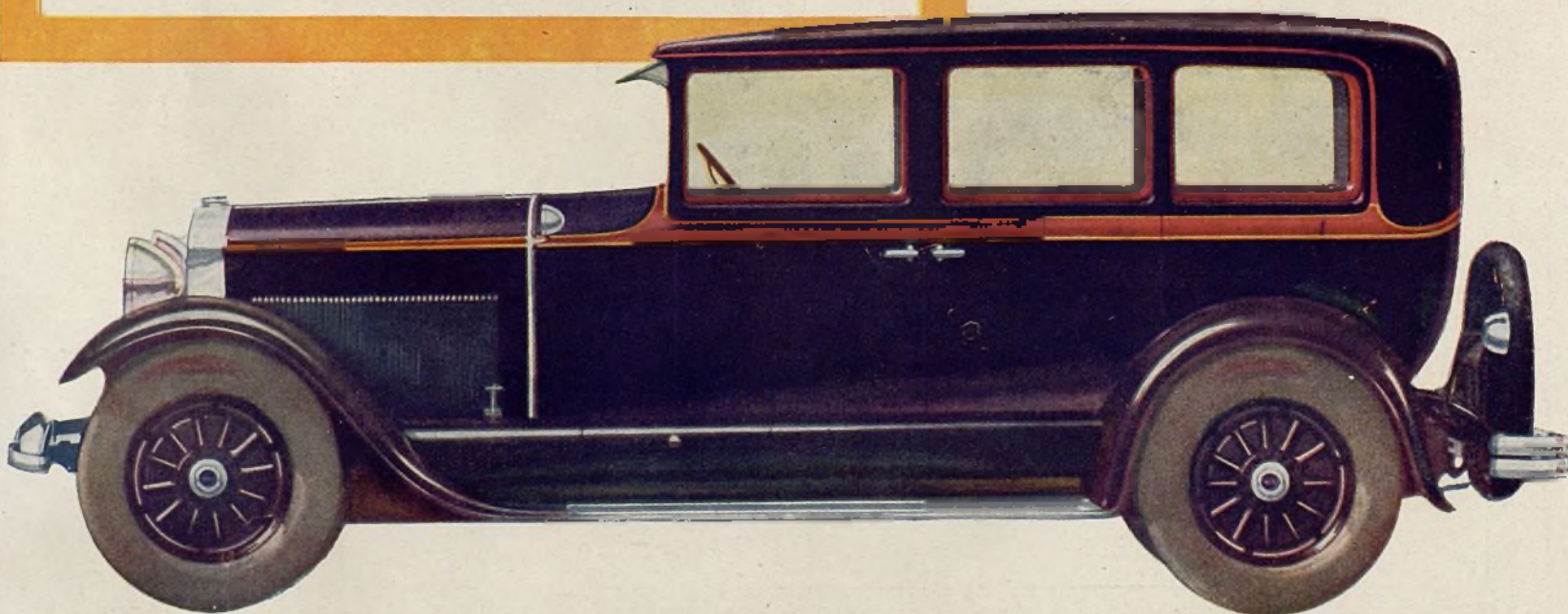




**T**orreones  
del casti-  
llo roquero, desde  
la alta cumbre do-  
minan la tierra y  
desafían al tiempo.

Así el Lincoln,  
el auto de más alta  
calidad, se impone  
a todos y en su  
perfección invulne-  
rable desprecia el  
paso de los años.

**LINCOLN**

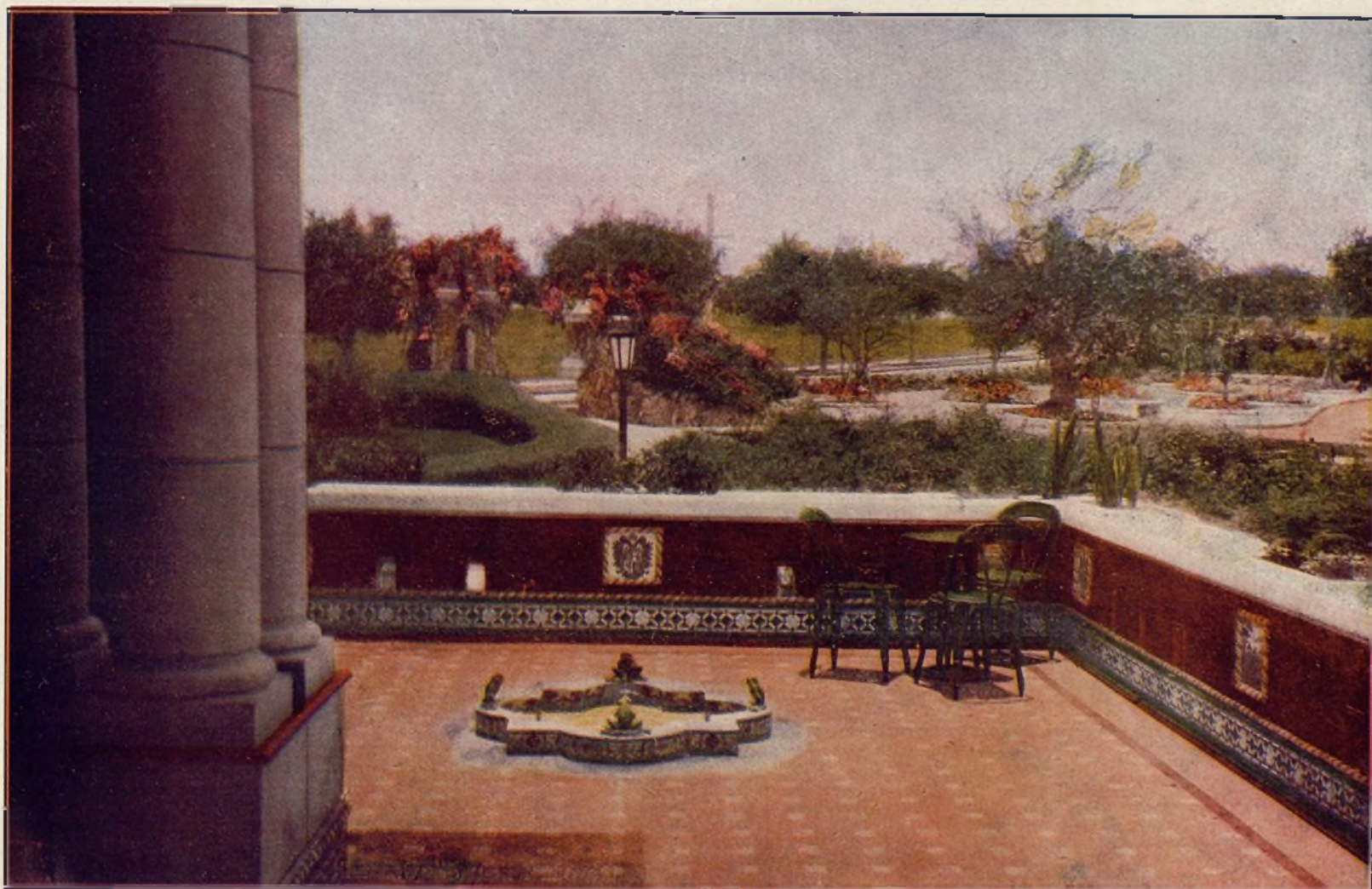
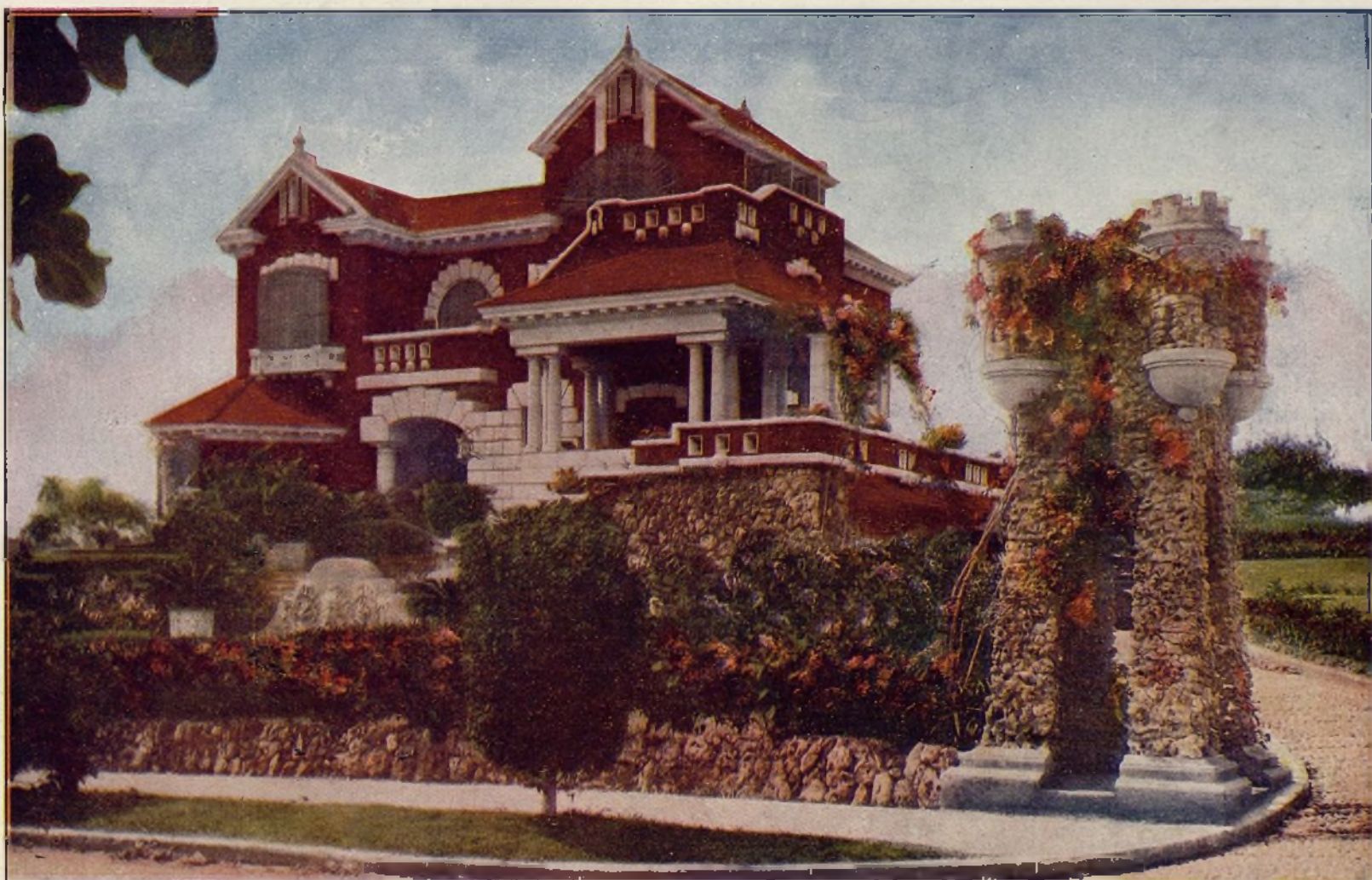


**AUTOMÓVILES LINCOLN - (Sección de la Ford Motor Ibérica) - BARCELONA**

Ayuntamiento de Madrid



## MANSIONES ARISTOCRÁTICAS

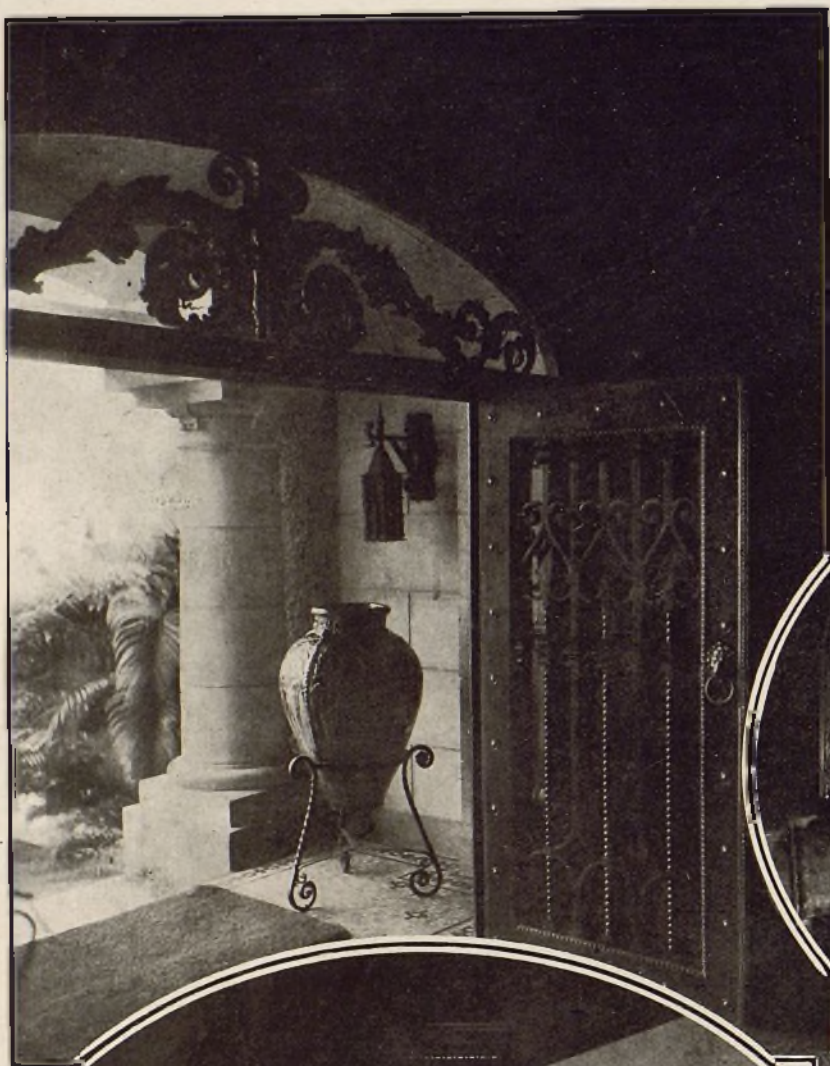


*Dos bellísimos aspectos del palacio que en el aristocrático Country Club Park de la Habana posee el prócer cubano D. Julio Blanco Herrera*



## La mansión de los suelos de nácar

Propiedad  
del Sr. D. Julio Blanco Herrera



Cuatro bellísimos aspectos del sugestivo palacio levantado en el Country Club Parck de la Habana. Toda la decoración interior del palacio está hecha con caobas, acanas y majaguas procedentes de los artesonados del viejo convento de Santa Catalina. Y sus pisos, como los de las moradas de los cuentos orientales, son mosaicos de nácar.

En los jardines, donde los caminos están enlosados en la forma de las antiguas aceras habaneras, muestran sus frutos de asombro mangos y guanabanas, mameyes y anones, caimitos y zapotes, y aguacates, y cocos y tamarindos, como en un verso de Díaz Mirón.

\* \* \*

Esto podría haber sido un apólogo que se titulara: «Julio Blanco Herrera o la felicidad». Una felicidad de hombre finamente sensual, largamente compartida con los demás, y, por tanto, merecida.



## Los que abandonan la madre patria

EL MÁS VETERANO Y EL MÁS BISOÑO DE LOS ESPAÑOLES QUE RESIDEN EN CUBA

**E**N este número extraordinario de COSMÓPOLIS, dedicado a Cuba, la hija predilecta de España, no podía faltar esta pequeña pincelada interesante y sentimental... Esta pincelada simpática, que traza a grandes rasgos las siluetas de dos españoles anónimos, humildes, el más veterano y el más bisoño de los compatriotas que residen en la isla.

Es interesante siempre saber lo que piensa, lo que anhela un emigrante español que llega a Cuba, lleno de ilusiones y esperanzas, dispuesto a aportar con su trabajo nueva energía y a cooperar honradamente al desarrollo de la riqueza de ese suelo fértil y pródigo, contribuyendo de manera práctica y efectiva a la prosperidad económica de la República.

La historia de los emigrantes españoles, en su mayoría, suele estar fundada en tres motivos: el servicio obligatorio, la escasez de trabajo y mala remuneración del mismo, y el espíritu de aventura que siempre nos caracterizó desde que Colón descubriera el Nuevo Mundo.

No le bastó a España descubrir, colonizar y civilizar la América... Después de haber formado dieciocho naciones, independientes éstas, todavía les manda sus hombres, sanos, vigorosos, recios, honrados, energía aprovechable para el desarrollo y prosperidad de los pueblos.

Monroe, en los Estados Unidos, fundó una doctrina panamericana... Lástima que España no dé un hombre capaz de implantar otra doctrina análoga que una para siempre, en lazos indestructibles, las Repúblicas de América con la nación progenitora.

Pero dejemos a un lado digresiones que no son del momento, y demos paso a las impresiones de dos españoles: José Andrés González, el más veterano de los emigrantes, y Emilio Armengol, el último de los expatriados hasta el momento de trazar estas líneas.

\* \* \*

El más veterano de los españoles residentes en Cuba es un viejo asturiano... Se llama José Andrés González, cuenta hoy setenta y seis años, puesto que nació el año 1853, en Pola de Laviana (Asturias), y emigró a Cuba en 1870, cuando tenía diecisiete años... y es billettero de oficio; es decir, se dedica a la venta pública de billetes de la Lotería Nacional.

Debió ser en su mocedad y madurez un hombre fuerte y arrogante... El peso de los años ha encorvado un tanto su cuerpo, hoy enjuto y acartonado... Su rostro limpio, rosado, anguloso, mentón prominente que acusa energía, es simpático; pelo y bigote gris, éste recortado a la inglesa; ojos negros y vivaces, sonreidores, a través de unos lentes de cristales redondos. Toda la expresión del viejo es, en suma, la de un hombre que ha vivido honradamente, sin grandes angustias en el alma, sin tormentos en la conciencia.

Una tarde, en el «Salón Prado», del Centro Castellano, un compatriota le interrogó:

—¿Cuando vino a Cuba vendría, como es natural, con un mundo de ilusiones!

Sin pena ni gloria, José Andrés González contestó:

—No, señor, no... No traía ilusiones vanas... Vine a ganarme la vida con relativa comodidad... Allí, en mi tierra, me dedicaba a la labranza...

—¿No ha vuelto al pueblo?...

—Dos veces, y quisiera volver de nuevo...

—¿Su vida aquí?

—Yo desembarqué en la Habana hace cincuenta y nueve años, colocándome a los pocos días en un restaurante como dependiente, cargó que desempeñé durante doce años... Luego me marché a Cienfuegos, donde me dediqué a la misma ocupación seis años más... Desde Cienfuegos regresé a España, permaneciendo un poco tiempo en Asturias, entre los míos.

—¿Llevaba usted ahorros?

—Unas diez mil pesetas, que ha sido el mayor capital que he tenido en mi vida, ahorrado con mi trabajo... En Asturias me gasté la mitad, y nuevamente regresé a este país, que para mí es uno de los mejores de la tierra, aunque no haya hecho fortuna... Al volver seguí trabajando en el mismo oficio, hasta hace diecinueve años que lo dejé.

—¿Y desde entonces?...

—Tres años fui dueño de unos billares, con los que salí perdiendo

el tiempo, y a partir de esta fecha me dediqué a la venta de billetes de lotería.

—¿No se casó?

—No, señor, por desgracia o por suerte... Estuve enamorado, pero no me casé, temiendo siempre a la situación económica. Para mí, el matrimonio o se sabe llevar o no se lleva, porque hay quien lo lleva tan mal que necesita ayuda...

—¿No le han hecho presa vicios ni pasiones?

—Siempre he sido un hombre de voluntad... Sólo me ha dominado el villar... Sólo esto, aunque yo justifico el refrán de que «Tabaco, vino y mujer, llevándolo con regla, todo es menester.»

—¿Tiene familia?

—Me viven en Asturias dos hermanas... Mi padre murió cuando yo tenía diez años, y cuando cumplí los treinta, mi madre... Esta ha sido la mayor tristeza de mi vida...

—¿Y su mayor alegría?

—El retorno a la madre patria... En Cuba he vivido siempre tranquilo, casi feliz, fuera de las naturales contrariedades que pasan; pero siempre he sentido el deseo de ir a la tierra; la familia y la Patria tiran fuertemente del corazón...

—¿Es usted socio del Centro Asturiano, del hogar común de todos?

—Soy socio fundador...

—¿Estuvo usted enfermo alguna vez?

—Varias veces he pasado temporadas en la quinta «La Covadonga», pero ahora me siento bien... Por la mañana me levanto a las cuatro y media, me hago yo mismo mi café, me lo tomo, y salgo al paradero, que es donde se vende algo... Por la tarde duermo siesta, y por la noche me acuesto a las once, las doce o más tarde, según la venta.

—¿Qué aspiraciones le quedan?

—Apenas si las tuve nunca... Mi aspiración es seguir viviendo sin tener que recurrir a nadie, pues cuando no me queden fuerzas para ganarme la vida, ahí tengo la «Covadonga», que me servirá de asilo. ¿Verdad que no son muchas las ambiciones?...

Y el veterano José Andrés González se marchó sonriente, a continuar su ruta por plazas y calles, optimista, sano de espíritu, sin ambiciones, añorando sólo el rincón asturiano, «que la familia y la Patria tiran fuertemente del corazón».

\* \* \*

El más bisoño de los españoles residentes hoy en la isla de Cuba es Emilio Armengol, nacido en Valencia... Llegó a la Habana hace dos meses, a bordo del trasatlántico francés *Flandre*. Es reincidente... Estuvo anteriormente en Cuba, trabajando en su oficio de relojero, y no le fué mal.

Después de año y medio de ausencia de la tierra nativa, a ella retornó con cinco mil pesetas, ahorradas a fuerza de una vida metódica... Y volvió a Valencia, creyendo haber realizado su sueño y dispuesto a establecerse en la hermosa ninfa del Turia. Pasaron los meses; el dinero se iba acabando, porque no encontraba facilidades para desenvolverse económicamente.

Y recordando la riqueza de la bella tierra cubana, y pensando en una labor grandemente rendida y bien retribuida, se dispuso a cruzar de nuevo el Atlántico, en busca de un bienestar más sólido, que le permitiera fundar un hogar, y retornó a Cuba, dejando en Valencia sus amores de hijo y de amante, bajo la promesa solemne, tanto a su madre como a su novia, de volver en un plazo de dos años.

Así nos lo dice. Posiblemente Emilio Armengol cumplirá su palabra, porque, a pesar de sus pocos años, veintidós, es una voluntad firme y un carácter decidido.

Emilio es culto, inteligente, activo y emprendedor. Estuvo anteriormente en Suiza, Francia, Inglaterra y Puerto Rico, y, a su juicio, en ninguno de los países que visitó ha encontrado tantas facilidades de vida y desenvolvimiento como en Cuba. El servicio militar no le preocupa, pues está excluido por ser hijo de viuda. Tiene grandes ambiciones y arriba a la Habana lleno de entusiasmo, de esperanzas y de fe en sí mismo... No aspira a más, de momento, que a economizar unos miles de pesetas, para implantar un taller de relojería en Valencia.

Habla de España con entusiasmo, y con cariño ciego de su Valencia, para la que son todos sus sueños de luchador, ya que en ella están sus amores.

¿Verá realizados sus anhelos?... Seguramente... Emilio Armengol llega preparado y conociendo el país... No se convertirá, por tanto, en materia explotable de los dueños de ingenios, que todo lo quieren moler a la misma vez: caña, energía, sudor y sangre del pobre inmigrante...

¡Que realice sus sueños, y la patria lo reciba nuevamente en su amoroso regazo!...

PHAM CHITO



# INSINUACIONES PATRIÓTICAS



Adelardo Novo,  
director del «Diario Español», de la Habana



NAS cuartillas para hablar desde COSMÓPOLIS, revista española, en un número extraordinario dedicado a Cuba?

Y ¿qué puede interesarle a Cuba lo que yo diga, si hace veinticinco años que me oye y me lee?

Y ¿qué puede importarle a España lo que yo pueda decir, si España no sabe quién soy yo?

He ahí enunciado casi todo un problema de periodismo hispanoamericano.

Y no es que al porvenir del hispanoamericanismo importe que yo le interese a Cuba o que sepa España quién soy yo. Pero al porvenir de la revista, puede que sí.

En el deseo de tomar unas cuartillas mías para que se inserten en un número especial de una revista española dedicado a Cuba, se descubre el error de su orientación.

¿Qué se pretende? ¿Trasladar a Cuba alguna emoción de España por Cuba, en las páginas de una revista española?

Pues esa emoción hay que buscarla en España y traerla en esas páginas.

¿Se trata de trasladar a España la emoción de Cuba por España?

Pues esta emoción hay que tomarla en Cuba. ¿Dónde? ¿Entre quiénes? Allí donde haya autoridad literaria, periodística, política o científica.

Y ¿cómo España va a aquilatar estos valores, si los ignora por completo, precisamente porque todavía no surgió en España la revista o el periódico que prepare la conciencia del pueblo español para apreciar los valores de América, que como tales se los han de dar luego?

Esto es lo que un periódico español o una revista española podía lograr si viniese al estadio de la prensa con sinceros afanes de servir a España y con la convicción plena de que, sirviendo a España, se

pueden alcanzar éxitos materiales más seguros y positivos que los perseguidos por la prensa española en América, por caminos ya trillados y tan ineficaces. Más que ineficaces, perversos, porque, sobre toda otra razón, contribuye a hacer perdurar el error en que viven espiritualmente España con respecto a América y América con respecto a España.

El periodismo hispanoamericano, o sea el periodismo español, que pone alguna vez o permanentemente su vista en América, es una calamidad más de las que tiene encima el hispanoamericanismo al uso.

¡Cuánto bien podría hacer al futuro de España una revista española preparada convenientemente para difundirse en América!

¡Qué enormes ventajas para el futuro español y para la América misma se podrían haber en España la exacta visión de América con todos sus problemas internos y con todos sus problemas de externidad hacia España!

Para la revista hay en América CINCO MILLONES de españoles que la esperan, la desean, la apetecen, la quieren.

Para el periódico, hay en España DIEZ MILLONES de españoles que lo necesitan. Es decir, ¡la mitad de España casi!

Si somos CINCO MILLONES de españoles en América y cada uno de nosotros tiene dos parientes en España, ¿es exagerar decir que hay o debe haber en España DIEZ MILLONES de españoles interesados en la verdad de América?

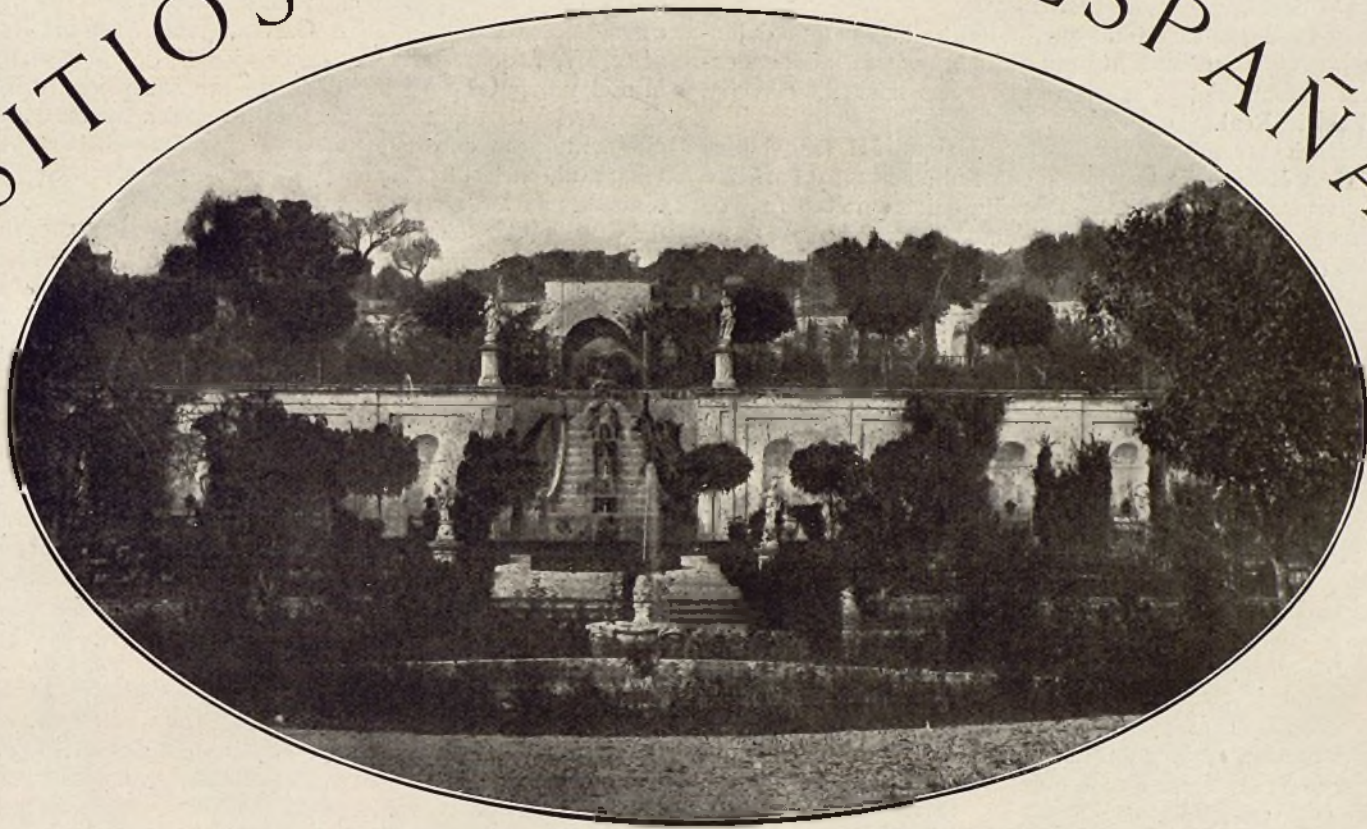
Ningún periódico puede salir en España con más ancho horizonte, y ¡todavía nadie ha caído en la cuenta!

ADELARDO NOVO  
Director del *Diario Español*

Habana, 24-6-929.



## SITIOS REALES DE ESPAÑA

*Jardines de la Quinta*

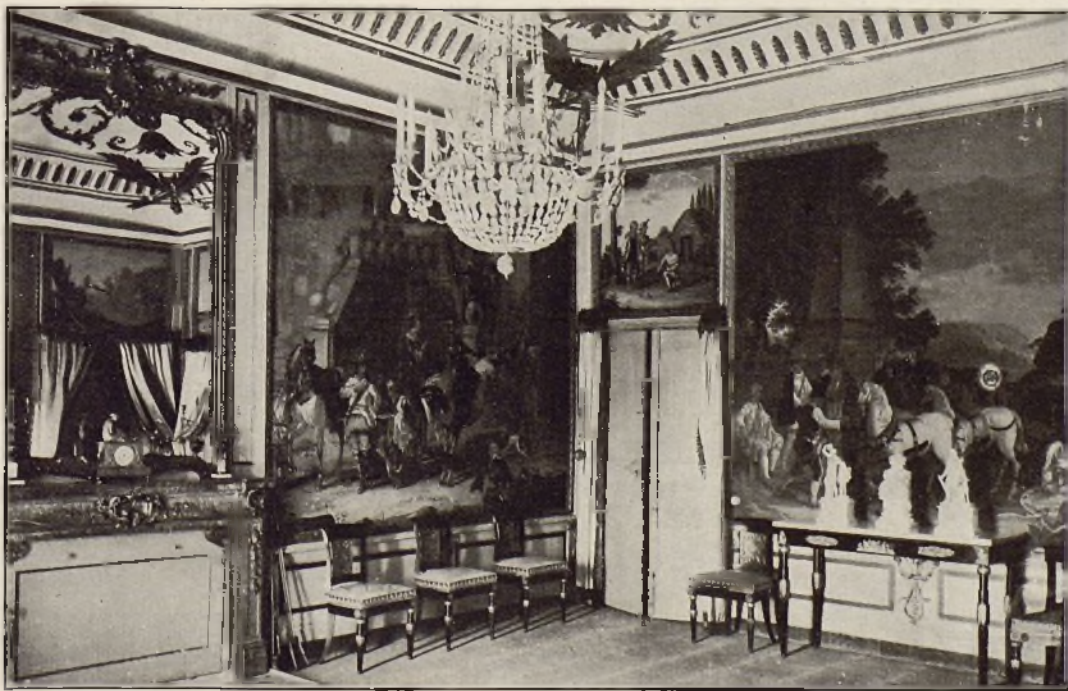
## EL PARDO

**E**s, sin duda, el lugar más bello de todos los alrededores de Madrid, hacia la parte norte del mismo. Fué siempre un gran coto de caza mayor de los reyes, y a ello ha sido debida la conservación de su frondoso arbolado y de su carácter agreste y montaraz, con perspectivas immortalizadas por Velázquez en los fondos de sus lienzos, y más agradable aún todo ello por la sorpresa que supone encontrarlo a muy poca distancia de la urbe.

Puede visitarse cómodamente, tanto por lo pequeño de la distancia que le separa de la ciudad (15 kilómetros), como por las espléndidas carreteras que hasta él llevan, con firmes especiales. La salida de Madrid puede hacerse por el paseo de coches llamado de Ruperto Chapí, en el Parque del Oeste, entre graciosas y risueñas perspectivas de jardines salpicados de monumentos. Al terminar este pa-

seo, se empalma con la carretera de la Coruña en el lugar que llaman La Bombilla, lleno de merenderos y sitios de recreo dominical del pueblo madrileño. Si la salida se hace directamente por la carretera de la Coruña, se pasará antes por los jardines del Campo del Moro, en el Palacio Real, por las estaciones del ferrocarril del Norte y por la ermita de San Antonio de la Florida, asombrosamente adornada

por Goya con la maravilla de sus frescos. En cualquiera de ambos casos, siguiendo la carretera de la Coruña se llega a la Puerta de Hierro, bello ejemplar de estilo rococó, construida por Fernando VI en 1753 y que marca la división entre el Real Sitio de la Moncloa, que hasta ese momento se ha ido recorriendo, y la entrada en el Sitio Real de El Pardo. Y poco más allá, a la bifurcación de las carreteras de la Coruña y El Pardo, dejando a la izquierda el puente de San Fernando, sobre el Manzanares, con su imagen y la

*Un salón del palacio*



de Santa Bárbara, mandado hacer por Fernando VI en 1750. En lo antiguo, este puente tuvo cerrados sus ojos con enrejados, para impedir el paso por el río de las piezas de caza mayor.

Al llegar al Pardo, la carretera, que ha ido todo el tiempo dejando el Manzanares a la izquierda, termina frente a casas y dependencias del Real Patrimonio, y, unos pocos metros hacia la derecha, se llega al Palacio Real.

Por noticias documentales, consta que Enrique III (1405) hizo construir la Casa Real de El Pardo: se demolió en 1543, y Carlos V la hizo reconstruir en 1547, bajo la dirección del arquitecto Luis de Vega. La obra se terminaba en 1558 y se cubría con emplomados y pizarras, según el estilo de Flandes, que quería importar en España Felipe II. Este mismo rey llenó de obras de arte este palacio, debidas a la maestría de Tiziano, Bosco, Antonio Moro, Sánchez Coello, Gaspar Becerra, etc. En 1604 sufrió el edificio un gran incendio, en el que se perdió parte de sus obras de arte. Para su reconstrucción presupuestó Felipe III 80.000 ducados, y la obra consiguiente fue dirigida por Francisco de Mora, sucesor de Herrera en El Escorial. Carlos III, gran aficionado a este palacio, en su calidad de magnífico cazador —se dice que mató por sí mismo 539 lobos y no menos de 5.323 zorras—, lo reformó en 1772, bajo la dirección de Sabatini, haciéndolo más del doble de lo que era hasta entonces.

El palacio, en la actualidad, conserva la disposición que le dió Sabatini. Es un gran rectángulo que, en su fachada mayor, lleva un cuerpo saliente en el centro, por donde tiene la entrada principal, y dos torrecillas en sus ángulos. Esta misma disposición se repite en la parte opuesta, hacia norte, que da a los jardines, y en donde el saliente corresponde al teatro. Interiormente está formado por dos cuadros laterales, cada uno en su patio, comunicados por un cuerpo rectangular, correspondiente a las salientes de las fachadas, que lleva un patio alargado.

Lo más antiguo del palacio es la parte de la izquierda, según se mira a la fachada principal; en su torre de ángulo campea un escudo del emperador, e inmediatamente después de ella hay un puente cerrado, sobre dos arcos, mandado construir por Fernando VII, como la torre de la vecina iglesia, que comunica el palacio con la casa de Oficios, frontera de la fachada oeste de aquél, y mandada hacer también por Carlos V. Desde ella se pasa a la iglesia, que por esta facilidad de comunicación se considera como la capilla del palacio. Se hizo en tiempos de Felipe V y se amplió bajo Carlos III; los lienzos de sus tres retablos son de Juan Bautista Peña, discípulo de Houasse.

La entrada normal de los visitantes al palacio se hace pasando bajo el puente ya dicho, por la bella portada lateral de oeste, que en su dintel lleva una inscripción con el nombre del emperador y la fecha de 1547. Son notables las rejas bajas de esta fachada, correspondiente a este mismo tiempo. Tras de pasar un corto zaguán, se llega al más antiguo de los patios laterales, con bella disposición de arcos y galerías, todo del siglo XVI, y subiendo por la escalera de

## SITIOS REALES DE ESPAÑA

«la Reina», situada al NE. del patio, se empieza la visita de los salones, llenos de

muebles ricos, porcelanas, sederías, lámparas, relojes. Varios de los salones tienen espléndidos techos, decorados por Gaspar Becerra, Maella, Bayeu, Juan Gálvez, Juan Antonio Ribera, González Velázquez, etc., y decoraciones de Bergamasco, Roberto Michel y otros. Pero lo verdaderamente excepcional son las espléndidas series de tapices, muchas de las cuales fueron encargadas precisamente para decorar este palacio, aunque en bastantes casos no tengan ahora la disposición para que se pensaron. Sus cartones son obra de una larga serie de artistas, con nombres como Goya, Josef del Castillo, Anglois, Bayeu, González Velázquez, Gerardo Peemans, Van Loo, Procacini, Sani, en serie de manufacturas diversas, desde las de Bruselas hasta las de la Real Fábrica de Santa Bárbara.

Enfrente de la entrada principal del palacio hay un bello jardín, resto quizá del que mandó plantar Fernando VII en 1828.

Al salir de palacio se pasa de nuevo ante la iglesia, y, dejando a la izquierda la calle de Alfonso XII, por donde se vino, se llega a la plaza de Loriga, continuación, en cierta forma, de la Mayor del pueblo, con soportales. Por la calle de Colmenar se va a la «casita del Príncipe», palacete edificado para solaz de Carlos IV y su esposa María Luisa, siendo aquél príncipe de Asturias, como lugar de merienda y descanso lejos de la rígida etiqueta palaciega. Es un rectángulo con ocho piezas, muy decoradas con sederías y bordados y profusión de preciosos objetos; tiene una rotunda central con estatuas que avanza y abre sobre el jardín.

De la ya citada plaza de Loriga parte el camino que lleva al convento de Capuchinos de El Cristo, en alto y en la vertiente opuesta del Manzanares, que se cruza por el llamado «Puente de Capuchinos». El convento es fundación de Felipe III, y actualmente noviciado de la Orden. En el altar mayor de su iglesia hay un bello lienzo, con una Virgen que lleva en brazos al Niño, y abajo San Felipe y San Francisco, obra maestra pintada en 1650 por Francisco Ricci, en la que se destaca la deliciosa figurilla del Niño Jesús. A la derecha se pasa a la capilla del Cristo, donde, bajo pesado catafalco, construido en tiempos de Fernando VII, se expone la bellísima imagen yacente de Cristo, obra de Gregorio Fernández, el magnífico escultor castellano del primer tercio del siglo XVII. Es una de las más hermosas y emocionantes imágenes que ha producido la escultura religiosa española de todos los tiempos, con una serenidad y una intensidad de emoción grandísimas dentro de una gran pureza de formas.

Delante del convento hay una gran explanada, desde donde se domina un hermoso panorama, con la sierra al fondo, y varios pueblecillos en lontananza, con el propio Pardo al este, destacando sobre lejanías que nos vuelven a recordar los verdes apagados, los grises finísimos y los transparentes azules sobre que animaba Velázquez sus retratos de cazadores.



Texto  
y fotografías  
facilitados por  
el Patronato  
Nacional del  
Turismo



Otro de los suntuosos salones del palacio del Pardo

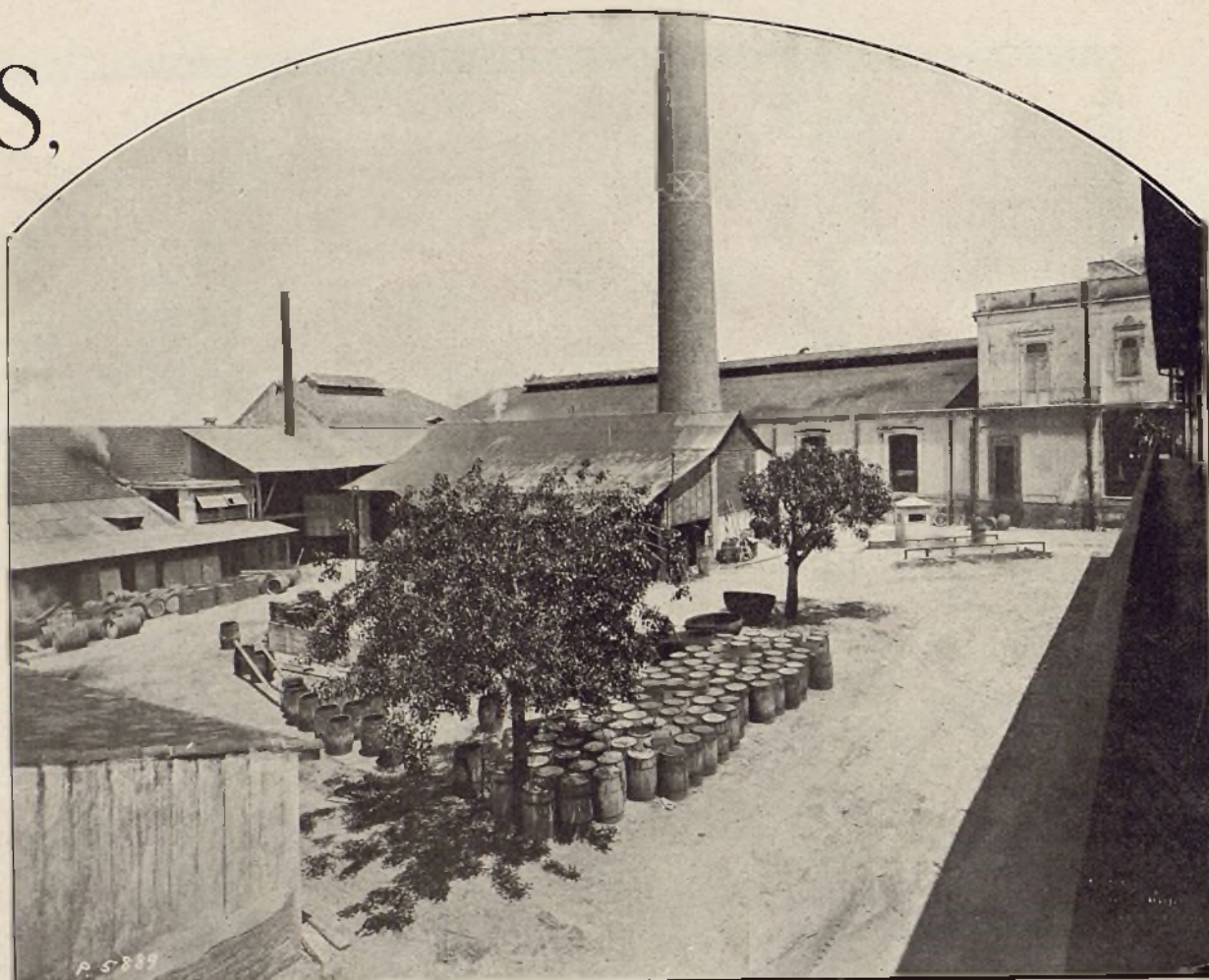






# SABATÉS, S. EN C.

Fábrica de jabón,  
velas, estearina y  
glicerina



*Fábrica de jabón  
de Sabatés (S. en C.)*

**S**ABATÉS, S. EN C., fábrica de jabón, velas, estearina y glicerina fundada en 1863 por dos hermanos españoles nombrados D. Juan y D. José Sabatés y Costas, naturales de Calella, en la provincia de Barcelona.

Rige actualmente la fábrica, como gerente único, D. Juan Sabatés y Pérez, hijo de D. Juan Sabatés y Costas, uno de sus fundadores. Nació en Cuba y se educó en Inglaterra, donde recibió una preparación especial para la dirección de negocios de esta índole, llegando a poseer sólidos conocimientos mercantiles y habiéndose hecho técnico en la química aplicada a la fabricación de jabón y velas.

Las dependencias de esta fábrica ocupan actualmente una superficie de 50.000 metros cuadrados, sobre los cuales se levantan seis edificios, cuya base llena un área de 15.000 metros.

La maquinaria toda de la fábrica pertenece a los tipos más modernos y más eficaces.

Produce al año más de 200.000 cajas de jabón, que se consumen íntegramente en el territorio de la República. Distintas marcas de este producto son fabricadas, siendo de ellas la más famosa LA LLA-

VE, cuyo crédito es de los más grandes en el país, a tal punto, que con frecuencia está vendida toda la producción de esta marca antes de haber podido elaborarse.

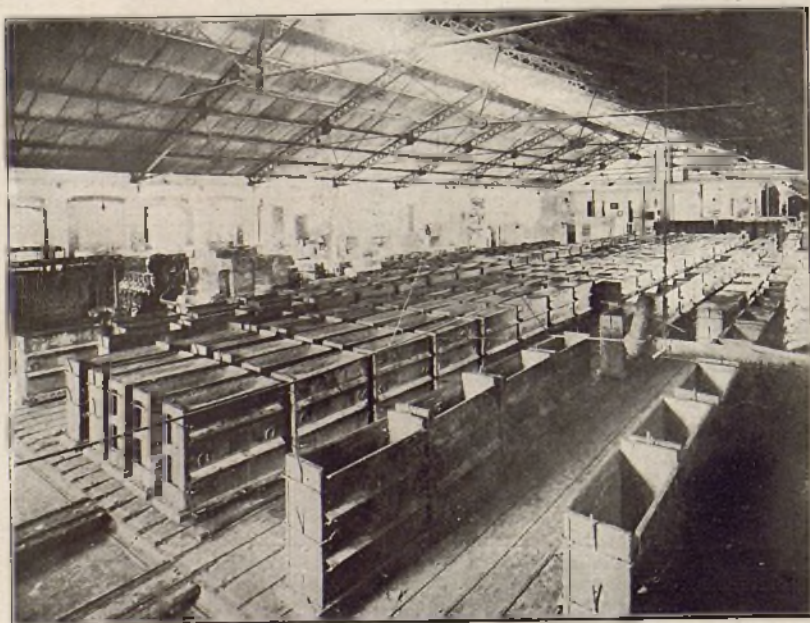
También fabrica jabón DE COCO FLOTANTE, MARCA «SABATÉS», el preferido por su calidad en todos los hogares de Cuba.

La manufactura de velas esteáricas, de parafina y sebo, asciende anualmente a 180.000 cajas.

La estearina para la fabricación de fósforos que produce esta fábrica es de primera calidad, siendo su producción disputada por los fabricantes de fósforos, pues el resultado que obtienen usándola es muy superior a la que viene del extranjero.

La glicerina es la única manufactura que exporta la razón social de Sabatés, S. en C., y su producción anual, ascendente a 1.000.000 de libras, es solicitada con afán en el mercado.

Cuenta esta industria con un magnífico laboratorio, donde son analizadas todas las materias primas y controlada la producción de una manera absoluta, no lanzándose al mercado ningún producto sin antes pasar por el laboratorio, lo cual es una garantía para el consumidor y para el productor.



*Dos vistas de las amplias naves de la fábrica.*



# LA VANGUARDIA EN ESPAÑA

POR

E. JIMÉNEZ CABALLERO



¿Qué cosa es vanguardia?

Uno de los más caracterizados vanguardistas mundiales —Marinetti— acaba de reanudar su antigua actividad propagandista del futurismo lanzando una nueva hoja —*La città futuristica*—, donde lo primero que hace es clasificar todas las vanguardias (orfismo, cubismo, dadaísmo, simultaneísmo, creacionismo, constructivismo, suprematismo, imaginismo y ultraísmo).

El solo hecho de realizarse esta clasificación *a posteriori* indica que el movimiento vanguardista es ya algo tan histórico que ha necesitado un museo.

El vanguardismo como fuerza genética puede tenerse por muerto y finito. Si no hubiese muerto, ¿habría tanta ansia de repartirse su botín, de heredar sus legados?

Marinetti cree que el futurismo italiano fué el padre de todos los ismos. Tzara solicita para el dadaísmo francés lo que para el expresionismo piden los alemanes y para el creacionismo los chilenos por boca de Guillermo de Torre.

Pocos movimientos literarios habrá tan definidos ya como el llamado vanguardista.

«Vanguardista» fué un término aplicado a la literatura por los espíritus literarios de la Gran Guerra.

«Vanguardia» quiso expresar de un modo inmediato algo así como fuerzas de choque, la literatura que iba delante, abriendo camino.

Pero —mediatamente— «vanguardia» tuvo otra significación más precisa: «literatura en libertad», «impulso vital», «internacionalismo».

La «vanguardia» fué esencialmente un movimiento de solidaridad humana, una ilimitación y un infinito, un nuevo romanticismo.

Los hombres contemporáneos a la Gran Guerra se dieron cuenta de que los instrumentos de producción y de destrucción eran los mismos para todos. De que la guerra era una desilu-

sión y no había fronteras y de que el mito nacionalista era una pequeñez sin importancia. Y de que por metáforas y por imágenes se podían entender entre sí los pueblos. (El «esperanto» es lo que más se parece a un texto futurista o dadaísta). El tren, el obús, el telégrafo, el trasatlántico, el gran hotel, el viaje mundial, las grandes muchedumbres, el *dancing*, el cinema: temas de aquella nueva poesía... Pero pasaron los años... Los socialistas italianos, los futuristas italianos, los bolcheviques rusos, los expresivistas alemanes, hallaron que por encima de la gloria de destruir estaba la de construir. Mussolini crea el fascismo, Marinetti se casa y tiene hijos. Tzara se aburresca y engorda en un hogar. Gómez de la Serna hace de la Puerta del Sol de Madrid ombligo del mundo. Cocteau entorna el ojo al catolicismo. Y los rusos hablan de la N. E. P.

Benjamín Crémieux, recientemente, ha caracterizado este espíritu nuevo de Europa como un «espíritu de reconstrucción». Una especie de «Comisión de reparaciones».

## II

### LA VANGUARDIA EN ESPAÑA: ULTRAÍSMO

En el caso concreto de España, ¿cómo se desenvolvió el movimiento vanguardista?

Tal vez el mejor modo de estimar esa evolución sería leyendo los casi tres años de publicación que lleva *La Gaceta Literaria*.

*La Gaceta Literaria* fué fundada el 1 de enero de 1927 en Madrid por mí, como director, y por Guillermo de Torre, como secretario.

De estos dos elementos, el único exactamente vanguardista era el segundo: Guillermo de Torre.

Guillermo de Torre era el autor de un libro titulado *Literatura europea de vanguardia* (1925), que vino a ser como el archivador y vademécum de las corrientes nuevas en Hispanoamérica. (De este libro arranca la popularización en España de la palabra «vanguardia».)

En este libro, Guillermo de Torre



Dibujo nuevo en España: Estampa de Maruja Mallo



Cinema nuevo en España: *El perro andaluz*, de Luis Buñuel

estudió los orígenes del vanguardismo español, que apareció en los fastos literarios con el nombre «ultraísmo», enero 1929.

El ultraísmo declaró su voluntad de impulsar un arte nuevo que superase la última evolución vigente en las letras españolas.

El ultraísmo reconoció como antecedentes a varias figuras españolas de relieve.

Ante todo, la de Gómez de la Serna, verdadero padre de todos los ultras españoles, cuya labor fecunda, genial, magnífica, incansable, es superior a cualquiera otra de igual categoría mundial.

En Juan Ramón Jiménez —poeta andaluz de alta dignidad, un místico cerebral— vió también la juventud nueva un precursor. Y aunque con reservas, también citó a Rubén Darío, Unamuno, Machado y Pérez de Ayala. Entre los prosistas mostró el respeto por el nombre preclaro de Ortega y Gasset.

Los jóvenes que se agruparon en torno a este primer núcleo ultraísta fueron, entre otros, los siguientes: Guillermo de Torre, J. Rivas Panedas, Pedro Garfias, Comet, Cansinos Assens, Jorge Luis Borges, Gerardo Diego, Eugenio Montes, Pando Villar, Humberto Rivas, Adriano del Valle. Juan Chabás, Lasso de la Vega, Ciria y Escalante, Rogelio Buendía, Arconada, Larrea, Gutiérrez Gili, Vighi, Bacarisse, Ibarra.

Sus revistas primeras de expresión, éstas: *Grecia*, *Ultra*, *Table-ros*, *Reflector*, *Perseo*.

Los plásticos que acompañaron a éstos fueron: Vázquez Díaz, Jahl, Aggherholm, Norah Borges y Rafael Barradas.

#### «LA GACETA LITERARIA»

De este grupo inicial se fueron —andando el tiempo— desgajando y perdiendo la mayoría de sus componentes. Salvándose dos fundamentales: Guillermo de Torre y Gerardo Diego.

Torre, en 1927, se unió a mí para fundar *La Gaceta Literaria*. Yo estaba en una gran parcialidad de espíritu con el vanguardismo. Sentía la poesía multitudinaria, febril, maquinística, veloz, deportiva y cinemática.

A los pocos meses de fundado nuestro periódico, Guillermo de Torre partió para Buenos Aires, donde se casó con Norah Borges, hermana del poeta criollista Jorge Luis.

A solas con *La Gaceta*, yo fui construyendo y dando realidad a muchos de los postulados vanguardistas. Realicé el *Cineclub Español*, o cinema de vanguardia; fundé *La Galería* o salón de la pintura nueva y del libro nuevo. Y procuré recoger cuanto de vital, deportivo, juvenil, aparecía en nuestro panorama.

Pero, por otro lado, yo era un universitario. Un hombre de disciplina intelectual, que sentía el nacionalismo de un modo activo y forjador. De ahí que *La Gaceta Literaria* haya realizado junto a sus postulados de vanguardia otros estrictamente nacionales y orgánicos. Así: Las Exposiciones del Libro Catalán, Portugués y Americano, en Madrid. El planteamiento del «Meridiano intelectual de Hispanoamérica en Madrid». El desarrollo

## LA VANGUARDIA EN ESPAÑA

del arte popular en España. Los viajes conferenciales por Europa a base de temas españoles. Y ahora, un próximo circuito al Oriente, para reavivar nuestras relaciones con los antiguos judíos españoles, los sefardistas.

#### OTRAS REVISTAS

Estas tendencias constructivas y reavivadoras de los propios valores nacionales han tenido su correlación en otros sectores de la joven literatura española. Así: el grupo andaluz de las revistas *Litoral* (Málaga), *Mediodía* (Sevilla), *Papel de Aleluyas* (Huelva) y *Gallo* (Granada). Y el grupo castellano de la revista *Carmen* (Santander), *Verso y prosa* (Murcia), *Parábola* (Burgos), *Meseta* (Valladolid) y *Manantial* (Segovia).

Estos nuevos grupos líricos fueron solidarios en dos cosas: en poner límite y orden a la anarquía verbal y en exaltar algunos clásicos españoles de significación circunstancial absoluta. Por ejemplo, Góngora. Bandera triunfal de una revolución dentro del orden andaluz embebido de tradición mediterránea, grecolatina. Junto a Góngora, Gracián y Fray Luis de León.

Los nombres que debemos citar en torno a esta fase constructiva del vanguardismo son: García Lorca, Alberti, Salinas, Bergamín, Almagro, Marichalar, Guillén, Jiménez Caballero, Buñuel, Moreno Villa, Vela, Jarnés, Espina, Arconada, Altolaguirre, Prados, Cernuda, Aleixandre, Ledesma Ramos, Hinojosa, Ferrero, Chapela, Bastera, Chacel, Ayala, Aparicio, Andrés Álvarez, Méndez Cuesta, Champourcin, C. Conde, Quiroga Pla, Neville, Francisco Pastor y otros.

En el movimiento catalán literario hay que señalar la revista de Sitges *L'Amic de les Arts* como ola coordinada de las revistas andaluzas y castellanas citadas anteriormente. Procedente este grupo de Sigtes líricamente del vanguardista Salvat Papasseit, hoy tiene sus representantes mejores en Dalí, Gasch, Montanya, Foix, Plaça Sánchez, Juan y algún otro. Así como la joven *Helix*, de Villafraanca de Panadés.

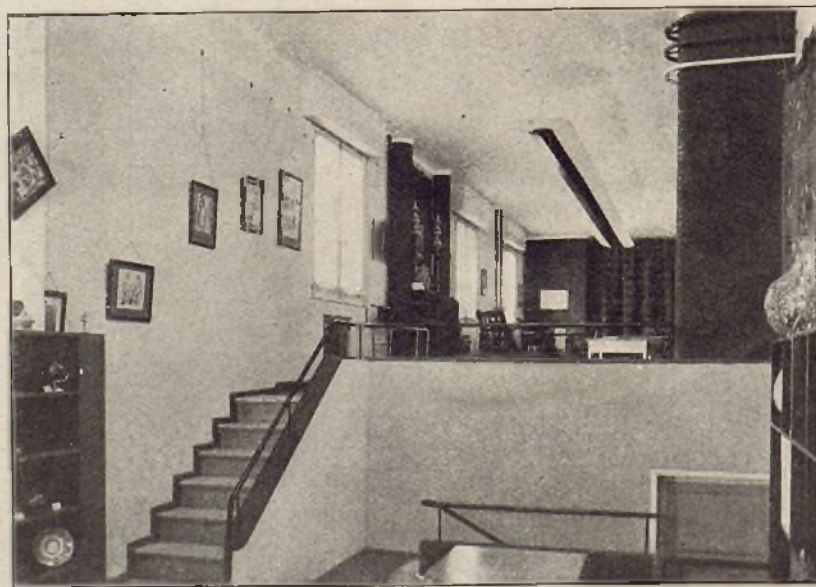
#### PERFIL TOTAL

El perfil total de esta nueva literatura de España pudiera trazarse así:

##### Característica

Las características podríamos subdividirlas en esta cuadrícula: *antis*, *pros*, *temas*, *instrumental*.

Y en seguida encasillar dentro de cada una de esas casillas, sus respectivas tablas numéricas.



Arquitectura nueva en España: «La Galería» (Madrid). Arquitecto F. G. Mercadal



## Antis de la nueva literatura

ANTI - romántica  
 - - retórica  
 - - política  
 - - plebeya  
 - - pática

- |    |  |    |   |
|----|--|----|---|
| 1) | Poco humanos                                   | 3) | estancias cubicadas y planas y no disimule un radiador entre rejas de conventos, como cosa nefanda, no podremos más que sonreírnos de su modernidad y votar —si tenemos que votar— por El Escorial, que por lo menos evitó el adorno. (¡Ese Escorial, primera Cooperativa estandarizada de España!) |
| 2) | «Pequeños y complejísticos problemas poéticos» | 4) |   |
| 3) | «Neuronas de los grandes temas antiguos»       | 5) |   |
| 4) | «Histología de los gruesos casos literarios»   | 6) |   |

## Pros de la nueva literatura

PRO - cinema  
 - - deporte  
 - - circo  
 - - alegría  
 - - juego  
 - - pureza  
 - - matemática  
 - - religiosidad

- |    |   |    |  |
|----|---|----|--|
| 1) | Instrumental  |    |  |
| 2) | de la nueva literatura                                      |    |  |
| 3) | Riqueza idiomática, tamizada, clarificada                   | 1) |  |
| 4) | Concepto y metáfora —como palancas levitadoras y esenciales | 2) |  |
| 5) | Berbiquies de frases  | 3) |  |
| 6) | Pinzas para las sonoridades                                 | 4) |  |
| 7) | Algodones aseptizados                                       | 5) |  |
| 8) | Nada de cloroformo  | 6) |  |
|    | Excesísimo alcohol  | 7) |  |

(en muchos casos católica.)

## Temas de la nueva literatura

Inverosímiles  
 Estrictos

## Valor

El valor de la nueva literatura tiene dos caras. Una, relativa; otra, absoluta. El valor relativo, en España, de la nueva literatura es breve, escaso. La nueva literatura es impopular, está vejaminada y el vulgo se burla de ella. La nueva literatura es ésa que logró en España lo que no alcanzó nuestra nación desde el siglo XVII: dar una nota original y numerosa en el concierto cosmopolita.

Mientras los nombres juveniles circulan por nuestro país llenos de lodo, de saliva de ironías, cruzan en *raid* las tierras más anchas de Europamérica atendidos respetuosamente.

Hoy todas las revistas extranjeras poseen en sus colaboraciones un nombre joven español. Y se traducen más cosas nuevas que nunca. Es el fruto de las generaciones beneméritas anteriores.

El 98 postuló como grito salvador único la palabra Europa, que recogió y fructificó la generación de 1915-17 (*España y Sol*). Hasta lograr ese magno producto que se llamó Ramón Gómez de la Serna. O sea la España universal y necesaria. El valor España, sin deber a Europa y aportándola valores en su haber. Los más jóvenes que Ramón usufructúan aún más, si cabe, este nuevo prestigio español.

Por eso el valor absoluto de la joven literatura es el de límite. Un valor selectísimo. De final de una evolución. Lejos de traer la nueva literatura gérmenes de decadencia, los trae de superación, remate y porvenir.

## EXPERIENCIAS DE LA VANGUARDIA EN ESPAÑA

*La arquitectura nueva.* —La arquitectura nueva es el ideal de la democracia: de las masas mundiales. Está hecha para ellas. En España, a los que se llaman demócratas les place el estilo Renacimiento, el rococó, el mueble chipendal, y gastan capa.

## LA VANGUARDIA EN ESPAÑA

Mientras un político español no se siente en poltronas metálicas y habite estancias cubicadas y planas y no disimule un radiador entre rejas de conventos, como cosa nefanda, no podremos más que sonreírnos de su modernidad y votar —si tenemos que votar— por El Escorial, que por lo menos evitó el adorno. (¡Ese Escorial, primera Cooperativa estandarizada de España!)

*La fotografía.* —En España —eso se descubre hoy— nuestros pintores no han tenido nunca idea más que del color. Han sido y siguen siendo coloristas. La escuela joven de Picasso en París, el joven grupo español, es un grupo de coloristas. Nunca tuvieron el sentido de la luz y de la sombra. (Sólo del sol y sombra, del sorollismo y de los toros. Picasso: pintor de mulillas).

¿Se comprende si no esta trágica ausencia de fotografía nueva en España? ¿De creadores de cinema y de retrato objetivo? Aquí hay muchos fotógrafos. Pero todos son artísticos. Mucha fotografía artística. Pero no hay un solo artista. No hay ojos que busquen la luz, el volumen y la penumbra de las cosas y de los hombres —con su máquina— como se busca la solución de un problema metafísico.

*Deporte.* —La vida atlética del mundo nuevo apenas si ha tenido reflejo en nuestra joven literatura.

Mucha de nuestra joven literatura sigue —en su ausencia— siendo tan retórica, tan romántica y tan académica, como la del siglo XIX. Mucha de nuestra joven literatura se preocupa de la palabra, como mucha de nuestra joven pintura del color. Seguimos siendo *parlamentarios e impresionistas*. Eso no está quizá mal, en fin de cuentas. Pero no se debía disimularlo.

*Madrid, Barcelona: Bazares.*

—No tenemos ni una sola ciudad *avanzada*. Sólo las viejas ciudades de Castilla —por su pureza ya imposible— merecen respeto. En cambio, las ciudades nacientes, las ciudades de la democracia y del proletariado, se hacen cada vez más revueltas, más beocias, más sin sentido. Madrid, Barcelona: bazares mediterráneos. Sin barrios puros. Sin audacias auténticas. Sin sensibilidad apenas para la nueva vida que va a modelar y está modelando. Sin fantasía, sin invención.

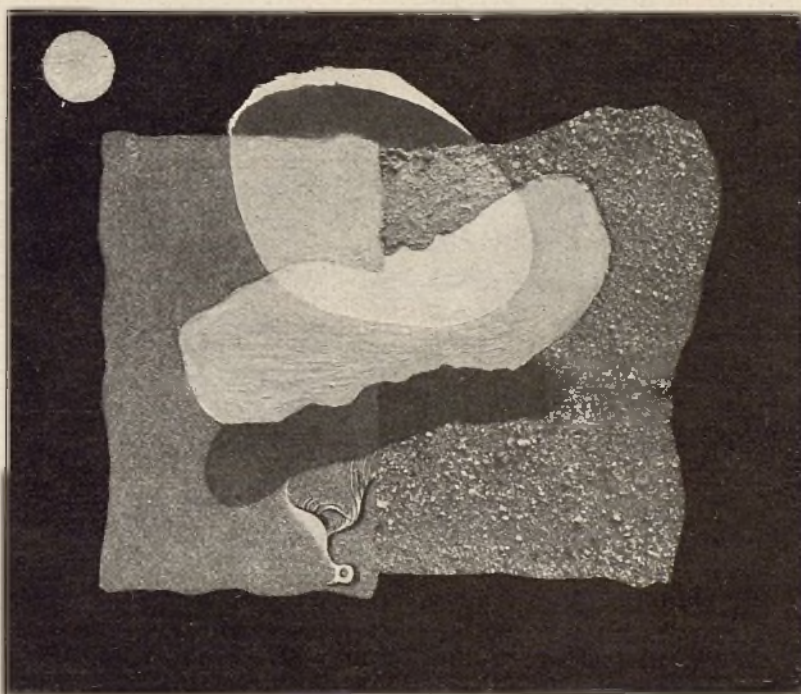
*El público.* —El público español está desorientado. Se ríe de la vanguardia, la teme, a ratos la admira, pero la dejaría morir.

Y ella moriría si no tuviera ya recogidos todos sus músculos para dar la batalla decisiva, la que engullirá todas las cobardías, todas las indolencias, todas las claudicaciones, todas las traiciones.

*Hay que ir al grupo unánime.* —Hay que ir al grupo unánime. Será pronto precisa la creación de un órgano que recoja la dispersión de cosas nuevas en España, que resuma y potencie lo conseguido hasta ahora. Arquitectura, política, pintura, poesía, sastretería, novela, mueble, deporte, cinema, teatro, conferencia, periódico, escultura, decoración, baile, gramófono, paisaje, aviación, democracia, confederación peninsular, decapitación de la bohemia, creación de las *jerarquías*, asesinato de las *minorías*....

Para ir a ese grupo no es menester que alguien dé el primer paso. Hay ya muchos pasos dados. Es cuestión de cierta estrategia, de retiradas aparentes; de una coyuntura y de un ataque en línea general. Y de suprimir la palabra *vanguardia*. (Ésta será la contraseña.)

E. JIMÉNEZ CABALLERO



Pintura nueva en España: Pulgón, playa, luna y pájaro podrido, por Salvador Dalí

(Foto Serra)





# ESCAPARATE DE LIBROS



Jiménez Caballero



Doctor Fermán Pérez



Francisco Camba



Teófilo Ortega



Marqués de Dosfuentes

UNA MORENA Y UNA RUBIA, por Francisco Camba.—He aquí un escritor que muy dignamente representa las nuevas inquietudes literarias de su Galicia nativa. Pues aunque esta novela, de madrileñismo renovado por su asunto, o de casticismo renovador, como ha dicho alguien, nada tenga que ver con las virtudes raciales del novelista, siempre hay en su prosa la vibración de un espíritu impregnado de esa fina gracia impalpable, deleitosa, dulce y agria a la vez, de matices tan sabiamente contrapuestos que son la característica del momento literario gallego contemporáneo: Julio Camba, Wenceslao Fernández Flórez y últimamente el joven novelista Leopoldo Calvo Sotelo, el de *Historias de suicidas*.

Francisco Camba es autor de otros libros, cuyo éxito fué refrendado con galardones oficiales. *La revolución de Laiño*, *El vellocino de plata*, *Los nietos de Ícaro*, su primera obra; libros que tienen la jugosa sutileza de los horizontes brumosos, preñados de ansias locomotrices, como el corazón de algún galleguño esforzado, enamorado de las áureas lejanías y de las riberas azules de su tierra propia.

Camba nos ha dado en este libro una gallarda prueba de su talento literario, en el que juegan diestramente las cualidades de escritor que sabe auscultar el momento que le rodea. *Una morena y una rubia* viene a romper una brava lanza contra el madrileñismo de exportación muy 1890, que tan de moda se acaba de poner con motivo de la próxima demolición del viejo teatro de Apolo. Todas las virtudes ya reconocidas en el escritor gallego triunfan aquí con lozana prodigalidad y, además, se aureolan de ese humor valiente que restalla como un latigazo implacable sobre las hoidas aborregadas. El *castigat ridendo mores* del clásico latino, hecho realidad vivida por obra y milagro de una pluma diestra, de una inspiración feliz y de un ingenio luminoso, que sabe ofrecernos, con nobles diafanidades, las puras esencias del realismo inconfundible, agrio y dulce a la vez, que caracteriza a los jóvenes literatos gallegos. Apresurémonos a reconocer los muchos méritos que adornan a este libro de Francisco Camba, y ofrezcámosle la muestra juvenil de nuestra simpatía, deseosos de realzar los valores de su fecunda obra literaria, pródiga del oro de inquietudes nobles y de sugestivas acrobacias del espíritu.

CAÍN, tragedia simbólica, por el marqués de Dosfuentes.—Las ediciones «Loup», de París, han dado a la publicidad, correctamente escrita en francés, esta hermosa obra del sabio diplomático español D. Fernando de Antón del Olmet, marqués de Dosfuentes, en la que se consolidan las esencias filosóficas de una gran cultura y de una poderosa elegancia espiritual. El fin de esta tragedia es mostrar la pequeñez de nuestras pretensiones cuando exceden los límites normales, sobrepasando el cuadro del marco que le es propio. Lección por la que aprendemos adónde nos conduce un ansia excesiva de ensueño y deseo, inteligencia y voluntad, bajo el impulso del extremismo. El Caín de esta tragedia simboliza el individualismo revolucionario desbordado. Es el emblema del hombre extraordinario, creyéndose superior a Dios. Vencido por la fuerza de las cosas, aniquilado por la mano del destino, exasperado por su impotencia, en su furia de libertad, Caín concluye por matarse para poner un término definitivo a la lucha despiadada de su vida.

La obra está concebida y ejecutada en el amplio y elevado estilo que corresponde a estos símbolos espirituales, con aire primigenio de fatalismo arrollador. Sabidas son las muchas cualidades que adornan la inteligencia preclara del marqués de Dosfuentes, cuyo libro patentiza los relevantes méritos que en su persona concurren, ya conocidos por toda la crítica docta de Europa, Asia y América, países que han servido

de apropiado escenario a las nobles actividades diplomáticas y literarias del marqués de Dosfuentes.

HÉRCULES, JUGANDO A LOS DADOS, por E. Jiménez Caballero. En la primera línea de esta vanguardia renovadora de nuestras letras, vocero de inquietudes que serán siempre de ayer y de hoy, se nos aparece este joven escritor blandiendo las cuartillas de su nuevo libro *Hércules, jugando a los dados*. Renovación. Dinamismo de película norteamericana. Músculo. Atletismo. Trinidad heraclida. Trucos de refinamiento cultural. Ni ayer ni hoy; siempre... Mitad y mitad. Ya lo veis en este libro. Hércules, la Grecia clara y armónica de ayer, dando motivo al juego ágil de estos ensayistas de hoy. Ensayo. Literatura; venenosa cuando no es sincera. Hay que salir al estadio y luchar a brazo partido, como hace Jiménez Caballero desde su magnífica *Gaceta Literaria*. Urge resucitar a Hércules. Para que comience a mamporrar, con agria estridencia de iconoclasta. Hay que instaurar una noble trinidad heraclida. Pero de corazón, valientemente. Incluso con las armas en la mano. Y lo demás, que se pudra. Por encima de lo viejo se fundirán el ayer y el hoy...

En el cubilete de este libro, Jiménez Caballero agita los dados de sus ensayos, que han de ligar la jugada definitiva. Pero hay que seguir luchando para que Hércules sea el vencedor.

LA MUERTE ES VIDA, por Teófilo Ortega.—La lejanía provincial de este joven y delicado escritor, que vive en Tierra de Campos, no empece para que sus obras sean leídas y comentadas noblemente en los bulliciosos centros cortesanos donde dicen que se fraguan las reputaciones literarias de hoy. Teófilo Ortega logró cuajar bellos libros sin afiliarse a camarilla alguna. Y aquella *Voz del paisaje*, que tan escuchada fué por todos los finos catadores de armonías sutiles, se siente orgullosa junto a esta otra voz sugeridora, que nos dice con ritmo juvenil, reposado y elegante, que *La muerte es vida*. Libro en el que el autor ha vertido esperanzas y amarguras, deseos y decepciones, ennobleciendo sobremanera estas ansias liberadoras que la juventud presente viene mostrando junto a la indiferencia suicida de muchos de los que nos precedieron. No conocemos a Teófilo Ortega, pero su bello libro nos ha dejado un hondo regusto de manjares deleitosos, inaccesibles a muchos paladares de hoy. Libro el suyo que fluye mansamente de la sabiduría de la vida y a compás de la vida. Es un gesto maduro del Hércules que renace con sonrisa infantil. Actitud digna de los jóvenes que saben apreciar el ritmo audaz del músculo y la belleza de la parábola proyectada por un espíritu finamente cultivado.

CARTAS A UNA NOVIA, por el doctor Fermán Pérez.—He aquí la rara habilidad de este sabio médico, luchador también en el estadio periodístico, que ha sabido anuar en este simpático libro la amenidad con la ciencia. Trabajo premiado por el Consejo Superior de Protección a la Infancia y por otros Centros científicos y culturales, pone de manifiesto de una manera evidente la preciosa cualidad de que el doctor Fermán Pérez se halla revestido; cual es la de enseñar deleitando. *Cartas a una novia* es un sintético y utilísimo breviario que debían conocer todas las mujeres que se disponen a ser madres. En estilo sencillo y claro, el distinguido escritor proporciona a las madres muy sanos consejos eugénicos, y las adiestra en ese difícil cometido de criar adecuadamente sus retoños. Celebremos la gracia explicativa del autor de este libro y enorgullecámonos de recomendarlo, seguros de su eficacia y de su patente utilidad.

En esta sección daremos cuenta de todas las obras de que se nos remitan dos ejemplares





## LA GARZONA

Ondula  
el cabello, perfumándolo  
Única loción verdaderamente  
eficaz

Distinción y elegancia  
Lo más nuevo y original

Frasco de medio litro . . . . . pesetas 10,50  
Ídem de cuarto de litro . . . . . » 6,50

De venta en perfumerías de España

LABORATORIO EGABRO  
CABRA (CÓRDOBA)

## LA GARZONA

"mon  
parfum."

**BOURJOIS**  
PARIS

H.LEVIS 255 bis Calle Napoless BARCELONA





## Un cultivo que toma tierra

# El tabaco en España

**SALUDO A CUBA**  
**C**OSMOPOLIS dedica este número a la isla de Cuba.

Cuba, nuestra antigua colonia, hoy la República más interesante de las Antillas, tierra fecunda, de flora espléndida y variadísima, cuenta entre sus producciones más clásicas: los cocoteros, sin rival por su calidad y abundancia en la zona oriental; las enhiestas plantaciones de caña de azúcar de la parte centro; los cacao-teros y cafetos, con ricas vegas de tabaco, sitas en su extremo occidental.

El tabaco es planta indígena de aquella isla. Hasta en los distritos menos adecuados para este cultivo se produce mucho mejor que en parte alguna. Cuba da tabaco y mujeres guapas sin sentir.

La cuenca de Pinar del Río, y especialmente la zona de Vuelta Abajo, que se extiende desde Puerta de Golpe a Guane, cosecha una calidad de hoja tan superior, que su rendimiento en pesetas sobrepasa al de cualquier otra producción agrícola del mundo.

Cuba pone anualmente cerca de 3.000.000.000 —¡che usted ce-rosol— de plantas de tabaco. La industria tabaquera es la industria cumbre de la isla. La exportación de tabaco cubano llega a todos los sitios. El tabaco de Vuelta Abajo y Semivuelta, de Partidas y de Remedios es, será siempre, deleite supremo del fumador y algo imposible de imitar en Europa, ya que depende esencialmente de aquel clima y de aquellas tierras.

Al llevar COSMÓPOLIS un saludo cordial a los hermanos de la feraz isla cubana hemos creído de oportunidad periodística elegir por tema el tabaco. Ello nos permite trasladar el homenaje de los fumadores españoles al país de las estupendas y aromáticas «brevas» y decir de paso cuatro cosas relativas al tabaco en España. Porque nosotros hacemos también pinitos en la materia.

Servirá asimismo nuestra labor para somera ilustración de esas gentes que creen que las susodi-chas «brevas» las dan los árboles, con faja y todo, y que los «canarios» —esto ya resulta más explicable— hay que cogerlos de las ramas.

### IMPORTANCIA SOCIAL DEL TABACO

Nos sentimos perplejos. Por un lado, tentados estamos de decir que una planta cuyas amplias ho-jas tienen por única misión convertirse en espirales de humo blanco-azulado, maldita la falta que nos hace.

Pero hablar así sería absurdo. El campo no ha de darnos sólo patatas, lentejas, trigo, arroz y, por sucesivas transformaciones, carne, filetes. En la vida hay más. El hombre no sólo necesita vivir en el sentido de un cabal funcionamiento de todas las piezas y engranajes de su complicado mecanismo; necesita, además, soñar. La imaginación, loca de la casa, se excita y exalta siguiendo las sutiles sen-das que traza en el aire el cigarrillo o las más den-sas del cigarro. El humo dibuja en el espacio for-mas quiméricas y el espíritu va con ellas perdién-dose en el éter. Un «habano» junto a la humeante taza de café, el pitillo ante el albo montón de cuar-



Plantaciones de tabaco en Jerez de la Frontera, propiedad de D. Fermín Aranda





## El tabaco en España

tillas, la pipa a modo de incensario dellistado papel de música... ¡Cuántos arduos estudios, cuántos poemas, cuántas obras geniales tuvieron por espuela el tabaco...

El tabaco es, además, un lazo social. Un cigarrillo dado a tiempo acorta distancias y es manantial de simpatías.

Fumar es algo innato en el hombre. Para fumar se esconde el chiquillo. Por fumar, por «ser hombre» se impone duros sacrificios el estudiante. Y la mujer, siempre en los países de tabaco, cada día en más crecido número en los sujetos a prejuicios, fuma también.

El cigarrillo es un pretexto para que Eva luzca sus blancos dientes, sus cuidadas manos de uñas rosadas y adopte seductores gestos y felinas posturas.

Por alimentar ese afán, en algunos verdadera necesidad —antes el cigarro que la salud—, se cultivan millones y millones de hectáreas, trabajan ejércitos de seres, se gastan sumas fabulosas...

Todo para dar unas chupaditas, producir un hilillo de humo y enfermar lentamente, dicen, adustos, los abstemios.



Otra plantación de tabaco

Todo para pasarlo mejor, para olvidar, para crear, para hacer castillos en el aire, dicen los fumadores.

.....  
¿Fumar? ¿No fumar?...  
Haga el favor de lumbre, lector.

### ERUDICIÓN

El tabaco, esa hermosa planta que alcanza en climas favorables más de un metro de altura, de hojas anchas, esparcidas y lanceoladas; de flores tubulosas de corola amarillo-pálido o rojo-purpúreo, es originaria de América.

Cuentan algunos escritores que al llegar Colón y su gente a la isla de San Salvador observaron que los habitantes de aquel lugar, hombres y mujeres, llevaban en la mano un como tizón, encendido por un extremo, chupando por el extremo opuesto y tragándose el humo. A ese cigarro primitivo le llamaban *tabaco*. Otros distinguidos salvajes mascaban simplemente las hojas. Algunos usaban tubos de barro, caña o madera que rellenaban de tabaco picado —surgía la pipa—, y no pocos reducían las hojas secas a polvo, que aspiraban por las narices: apuntaba borrosamente el abate con su cajita de rapé.

Fué en 1520, según los citados eruditos, cuando el misionero español fray Romano Paul envió a Carlos V semilla de esa planta, que el emperador man-

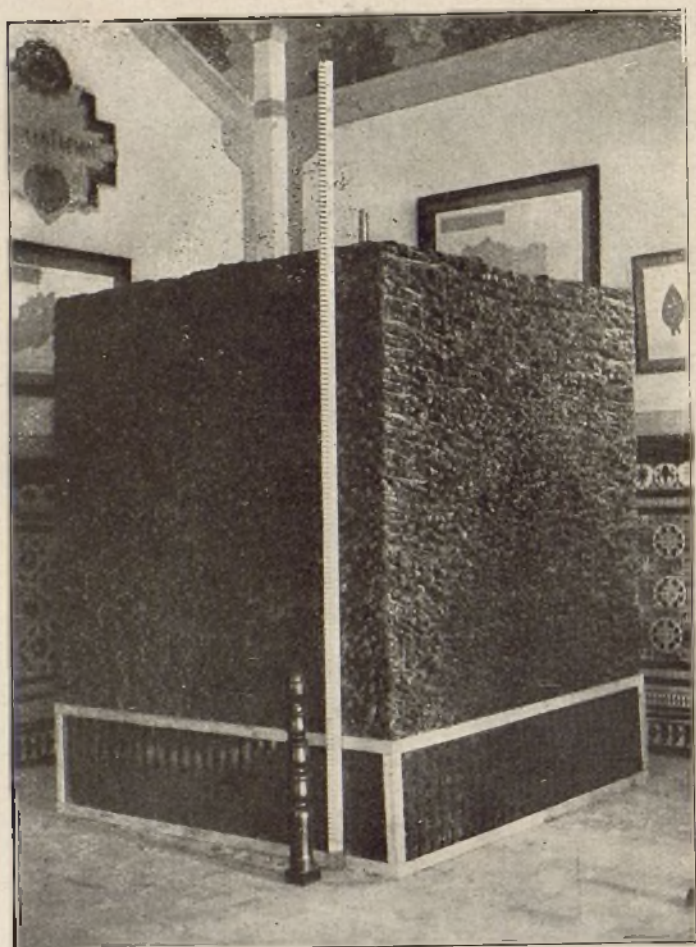


Transporte de tabaco en carreta



Transporte de tabaco a brazo

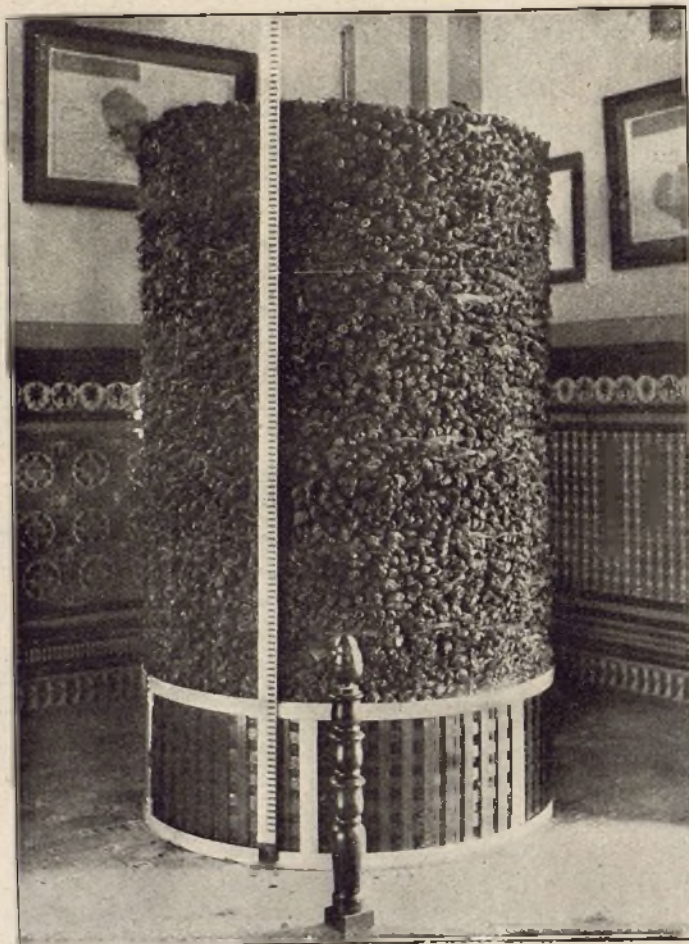




## El tabaco en España



Pilón prismático



Pilón cilíndrico de fermentación

dó sembrar y cultivar con todo esmero. Data, o parece datar, de esta fecha la introducción del tabaco en Europa.

En Francia, en 1560, Juan Nicot, embajador del país vecino en Portugal, presentó la planta y el producto ya elaborado a la reina Catalina de Médicis, que fué, tal afirman las crónicas, la primera que lo usó en polvo.

El nombre genérico *Nicotina* con que se designa científicamente este vegetal —*Nicotiana tabacum*— se debe al mencionado señor Nicot. Sus descendientes, aun existen algunos por el mediodía de Francia, ostentan con orgullo en su escudo de armas una hermosa planta de tabaco.

Nuestros misioneros introdujeron el tabaco procedente de Méjico en el archipiélago filipino; los portugueses, en 1573, lo dieron a conocer en el Japón, propagándolo después por China. El cardenal Santa Cruz lo llevó a Italia. Otro cardenal, Tornabona, lo entró en Roma... En la rápida difusión de esta planta intervienen religiosos, magnates, reyes, príncipes de la Iglesia... A todo señor, todo honor. No podrá en verdad decirse *vicio* lo que fué, precisamente, lanzado por los llamados a corregirlos.

Y basta de historias.

### EL TABACO EN EL MUNDO

El tabaco es una de las plantas industriales más extendidas por el planeta. Aunque originaria de los países cálidos de América, sus condiciones de adaptación hacen posible su cultivo desde Rusia a las llanuras del Ecuador. En las zonas cálidas y además húmedas —con preferencia un clima marítimo—, la cosecha es más abundante, más fina y elástica, más aromática; en resumen, de mejor calidad.

Dentro de un clima favorable, los suelos de aluvión volcánicos; los terrenos frescos y sanos, fértiles, sustanciosos, de fondo, silíceo-calizos o silíceo-arcillosos, son los que dan tabacos más finos.

Más de veinte países de las cinco partes del mundo cultivan en mayor o menor escala el tabaco. Son éstos: Alemania, Bélgica, Bulgaria, Francia, Grecia, Hungría, Italia, Rumania, Checoslovaquia, el Estado Servio-croata y Rusia, en Europa; Cuba, Canadá, Estados Unidos, Méjico y Puerto Rico, en América; Argelia, en

África, y Japón, Corea, Filipinas y Turquía europea y asiática, en Asia y Oceanía.

Destacan como más altos productores: Rusia, Bulgaria y Grecia, en Europa; Cuba y Estados Unidos, en América, y Japón y Filipinas, por Asia y Oceanía, respectivamente.

### EL TABACO EN ESPAÑA

Fué siempre aspiración de los agricultores españoles cultivar tabaco. Por eso, a lo largo de nuestra legislación del pasado siglo se registran varias tentativas —que no llegan a efectividad práctica— conducentes a que se autorice el cultivo.

En el contrato del Estado con la Compañía Arrendataria de Tabacos del año 1896 se dispuso que la citada Compañía hiciera los ensayos precisos para informar con fundamento al Gobierno sobre si debía o no autorizar dicho cultivo. Pero hasta la ley llamada de autorizaciones —21 de marzo de 1917— no entra en vías de ejecución el deseo de permitir ensayos de esta solanácea en toda España, siendo el reglamento de 30 de diciembre de 1919 el primer paso serio en este sentido.

La marcha seguida por el cultivo del tabaco en nuestro país desde el año 1921-22, primero de ensayos, hasta 1929-30, se sintetiza en el siguiente estado-resumen:

AÑO	Número de provincias	Número de términos	Número de cultivadores	Número de plantas	Número de hectáreas	Producción Kgs.
1921-22	0	15	16	1.594.000	132	35.426
1922-23	7	22	36	3.208.000	287	86.414
1923-24	16	97	307	8.048.000	870	255.872
1924-25	19	234	1.040	14.109.146	1.218	841.380
1925-26	22	240	1.651	23.794.600	1.982,5	588.066
1926-27	14	146	1.267	23.265.632	1.938,5	950.000
1927-28	30	280	2.280	23.388.000	1.949	1.411.572
1928-29	29	276	3.075	24.000.000	2.000	2.800.000
1929-30	25	303	5.610	40.000.000	2.500	3.500.000



Construcción de un secadero rústico

Las 2.500 hectáreas que hoy se cultivan son, en verdad, bien poca cosa al lado de las ocupadas por el tabaco en otras naciones de clima análogo. Francia, en el quinquenio 1920-24, cultivó como promedio 15.000 hectáreas. Italia ha llegado a sobrepasar las 40.000. Nosotros necesitaremos de siete a ocho mil hectáreas para atender en futuro próximo a las necesidades del consumo nacional en lo que se refiere a las labores llamadas corrientes o de bajo precio, sustituyendo con la producción española tipos que hoy vienen, casi todos, de Norteamérica.

\* \* \*





*Formando tercios en un cortijo*

#### DÓNDE PRODUCIMOS TABACO

España cultiva tabaco en Coruña, Oviedo, Santander, Vitoria, Lérida, Gerona, Barcelona, Tarragona, Castellón, Valencia, Alicante, Murcia, Baleares, Córdoba, Jaén, Almería, Granada, Málaga, Cádiz, Sevilla, Huelva, Cáceres, Badajoz, Toledo y Ávila, figurando en primera línea, por la superficie plantada, Granada, Cáceres, Sevilla y Málaga. Los tabacos de Santander y de Asturias son, hasta la fecha, los más finos.

En el cultivo de las 2.500 hectáreas puestas de tabaco y repartidas entre 25 provincias y 393 términos municipales, se emplea anualmente un millón de jornales, que importa cuatro millones de pesetas, y se logra una producción estimada en siete millones.

#### CÓMO SE CULTIVA

Vamos a una síntesis del cultivo que quepa en un papel de fumar.

Como la semilla del tabaco es pequeñísima —tan menuda que un solo grano contiene de 8.000 a 20.000 simientes, según la clase— y la planta joven, muy delicada, hay que sembrar en semillero.

Los semilleros, respecto a cuya situación, calidad de tierra, abonado, siembra y cuidados posteriores han de extremarse todas las precauciones imaginables, se hacen de fines de noviembre a diciembre, para transplante en marzo-abril en los cultivos de secano, y de febrero a marzo para transplantar de mayo a junio, en regadío.

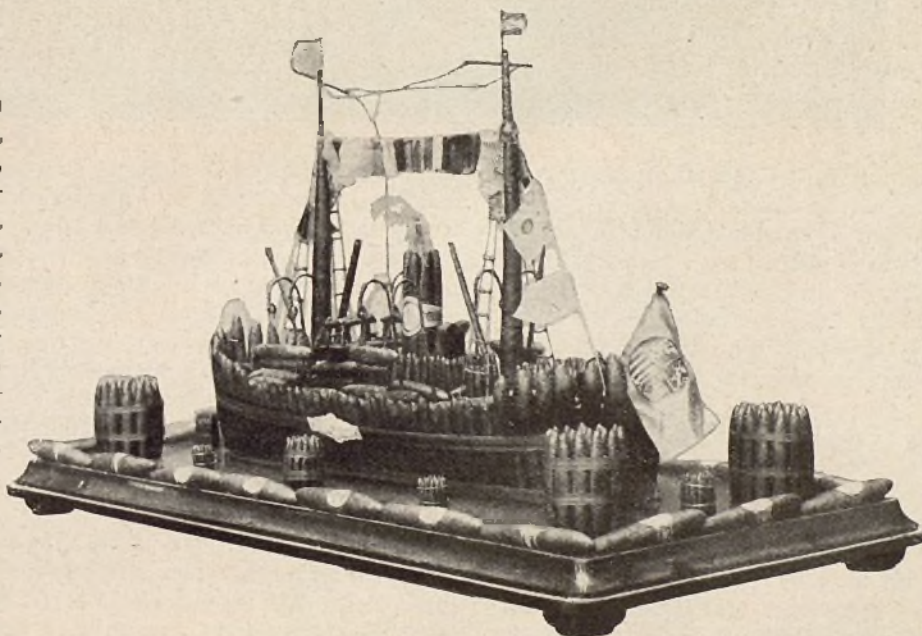
En la tierra dedicada a tabacal, que debe hallarse bien labrada —labores de 20 a 25 centímetros— y abundantemente fertilizada, sin olvidarse de los abonos potásicos, pues el tabaco es muy exigente en este elemento, se colocan las plantas, cuando poseen de cuatro a seis hojas bien desarrolladas, a distancias dependientes de la variedad y del terreno, que fluctúan entre 0,80 y 1,10 metros, requiriéndose de 10.000 a

#### El tabaco en España

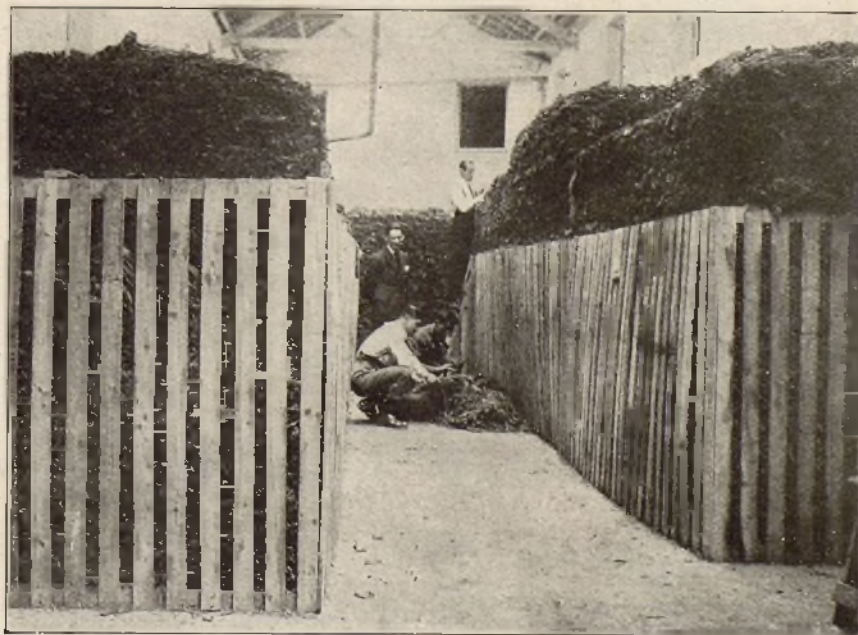
15.000 por hectárea en clases corrientes, tipo Kentucky.

Para aquellas en que, sobre todo, se pagan finura y aroma, la distancia es mucho menor, y las hojas, consecuentemente, más pequeñas, entrando con variedades orientales, donde la separación entre pies llega al mínimo, de 100.000 a 200.000 por unidad superficial.

Vienen luego los cuidados corrientes, binas repetidas que conserven la humedad y quiten del suelo las malas hierbas; recalces con arado de vertedera cuando la planta mide de 25 a 40 centímetros, para que los vientos no la derriben; riegos, únicamente los precisos, pues disminuyen la calidad del tabaco; el despunte, operación fundamental del cultivo, realizada cuando aparecen los botones florales o, lo más tarde, al empezar a abrirse las flores, y que consiste en suprimir estos órganos, que se llevarían, en perjuicio de las hojas, la mayor parte de las materias nutritivas, dejando sólo un número de hojas prudencial —12 a 16—, para que puedan madurar normalmente. Luego del despunte, el desbrotado, o supresión de brotes que apuntan en las axilas de las hojas y que harían, de conservarse, los mismos daños que la flor, y, ya por último, la recolección o recogida, realizada, según los climas, del 15 de julio a fin de agosto y efectuada cuando pierden las hojas su color verde intenso y adquieren tonos ligeramente agrisados, presentando lacios los bordes y



*Un barco cargado de...*



*Una nave de pilones, en el Centro de fermentación en Madrid*



## El tabaco en España

tomando su limbo tal consistencia y suavidad que el tacto podría confundirlas con finas pieles de gamuza.

El secado de la hoja, realizado en cobertizos y construcciones especiales: «secaderos», y más tarde, la clasificación o escogido; la formación de manojos, «manillas», constituidos por igual número de hojas; el empaquetado o embalado, y finalmente su remisión al centro de fermentaciones, donde adquiere el tabaco las condiciones apetecidas por el consumo, son operaciones complementarias de ese ciclo, que, comenzado por una semilla tan diminuta que puede decirse que «no es nada», se continúa por una planta vigorosa y acaba... convirtiéndose en humo.

### RESULTADOS DE UNA BREVE INTERVIU

Horacio Torres de la Serna, muy competente ingeniero agrónomo, es el director, desde sus comienzos, de los ensayos del cultivo del tabaco, que cada día se realizan en nuestro suelo con mayor éxito.

Hemos creído interesante recurrir al amable amigo en busca de datos de actualidad. Y el resultado es éste:

El año ha sido y sigue siendo de desusada actividad. La Comisión de ensayos para el cultivo del tabaco acudió —en Barcelona acogida al pabellón del Estado y en Sevilla con edificio propio— a las dos magnas Exposiciones, orgullo de las mencionadas provincias.

En la de Sevilla hay de todo. Las plantaciones de tabaco cercan el pabellón. Y luego, dentro del local, pilones de fermentación, tabaco en barricas y en «tercios», muestrarios completos de semilla indígena (que es la que ya se facilita al cultivador), betunes para

el beneficio del tabaco, extractos de nicotina, gráficos de producción y del proceso del cultivo, toda clase de labores de tabaco indígena y un salón convertido en fábrica, donde la Compañía Arrendataria ha instalado máquinas modernas y perfectas.

El criterio respecto al cultivo del tabaco es cada vez mas amplio. El reglamento aprobado en julio concede grandes facilidades. Y en la convocatoria aparecida en agosto último no se limitó, como ocurría en las pasadas, el número de hectáreas a cultivar, y, a consecuencia de una reciente petición de los cerealistas de Castilla, se autoriza dicho cultivo en toda España.

La Comisión posee campos de experiencias, sitios en Sevilla, Granada, Cáceres, Valencia, Barcelona y Santander. En ellos ensayó hasta el presente más de 50 variedades, siendo de notar el éxito logrado con algunas de procedencia oriental. Este año sembraron por vez primera las filipinas.



Salón de fermentación y preparación de tabaco

Las variedades que mejor se dan en nuestro país son: una hallada en la provincia de Valencia, donde, sin duda, se venía cultivando de *ocultis* hace muchos años, siendo esta «variedad desconocida» y perfectamente aclimatada el mejor tabaco de que disponen, y también el Kentucky número 2, el Marilan y el Rich-Wonder, todos procedentes de Norteamérica. Actualmente se organiza en Madrid una Sección de investigaciones relacionada con el cultivo, enfermedades y fermentación del tabaco. Se suprimen los centros de fermentación de Madrid y Sevilla y se deja sólo el de Málaga, espléndidamente instalado. ¡Hay movimiento!

Las impresiones sobre los ensayos nacionales son optimistas, francamente optimistas. Los cultivadores de tabaco reducen cada día más el coste de producción. Los técnicos han conseguido una importante mejora en el proceso de la fermentación, disminuyendo los gastos que origina.

Y como la «asimilación» de los tabacos —comparación con exóticos para clasificarlo y valorizarlo— hecha por técnicos de la Compañía Arrendataria y de la representación del Estado acerca la misma es progresivamente más favorable; como se aminora de año en año la diferencia entre el precio de los tabacos importados y los producidos en España, diferencia que al presente puede cifrarse en 40 céntimos kilo, siendo en las primeras campañas de 1,50 pesetas o más; como todo va francamente a mejor, no es aventurado predecir el franco éxito del cultivo, en el que no conseguiremos las selectas clases de Cuba, ni las de Filipinas, Brasil o Sumatra, pero que podrá proporcionar excelentes tipos de consumo corriente en la cuantía necesaria.

### ESTO SE ACABA

Cerremos el ya largo artículo con tan halagüeñas impresiones. La máxima autoridad en estos asuntos del Sr. De la Serna da a los rosados vaticinios valor de realidad. Tendremos tabaco, mucho tabaco nacional, en plazo próximo. Siempre es un recurso y un consuelo si no nos salen bien las cosas. Porque a mal dar... tomar tabaco.

ANTONIO GARCÍA ROMERO





# Lita

## FRAGMENTOS



I

LITA, en el colegio; pequeña, gris, con los ojos muy grandes en un rostro inocente, marchito, sin color. Para hacerse la raya había que mirarse sin verse en el cristal deslustrado de las puertas. Sólo alguna mayor, de instintos *mundanos*, incurría en esa debilidad. El que se mira toma posesión de sí, de su imagen, acto superfluo allí donde toda acción convergía al propio abandono, al vacío total, página en blanco dócilmente ofrecida al invasor *espíritu* del colegio.

Lita se entregaba inmóvil, sin repugnancia ni fervor, a aquellas manos dominadoras. Todo era bueno para su indiferencia, esa paz dura, obstinada, que convertía en goce personal las más extrañas aportaciones. Nadie adivinó el secreto de esa niña obediente, demasiado estudiosa. Sólo una monja, alguna compañera, la sentían distinta, rebelándose contra el orgullo que la hacía asimilar de un modo suyo los productos pedagógicos distribuidos colectivamente con vistas a un idéntico resultado.

En las vísperas solemnes, su paración interior, ceñida a los hábitos habituales, sabía apartarse de ellos por un matiz opuesto que transformaba en su raíz la dádiva recibida o la mortificación impuesta. Sus profesoras no sospechaban que Lita, renunciando al recreo para quedarse en la capilla, lejos de imponerse una penitencia, ganaba media hora de soledad, que apuraba deleitosamente, fuera de la común disciplina, escuchando como un milagro la resonancia de sus menores latidos. El altar era un rincón fragante, acogedor; allí podía refugiarse y acariciar su pensamiento, complaciéndose en su naciente vaguedad, mientras gritos y pájaros estremecían las acacias, bajo el sol de los vitrales. Las hermanitas encerraban el piso; un

olor de limpieza pulía los rincones y la luz fingía cándidos ropajes, dulcemente inclinada sobre el hombro de la colegiala.

El Dios que reinaba en el colegio no era el mismo para todas. Cada una interpretaba a su manera la imagen sin forma sugerida por el catecismo o los Evangelios. Lita tenía el suyo, perfilado, concreto, familiar; sin Él no se hubiera mantenido tan erguida sobre el inflexible reglamento que curvaba a las otras educandas. Era un Dios adolescente, ingrátido; llegaba a ella en un estremecimiento de belleza humana, en un poderoso hálito de espiritual perfección. Un poema o una rosa satisfacían su anhelo mejor que los rezos diarios, y un día

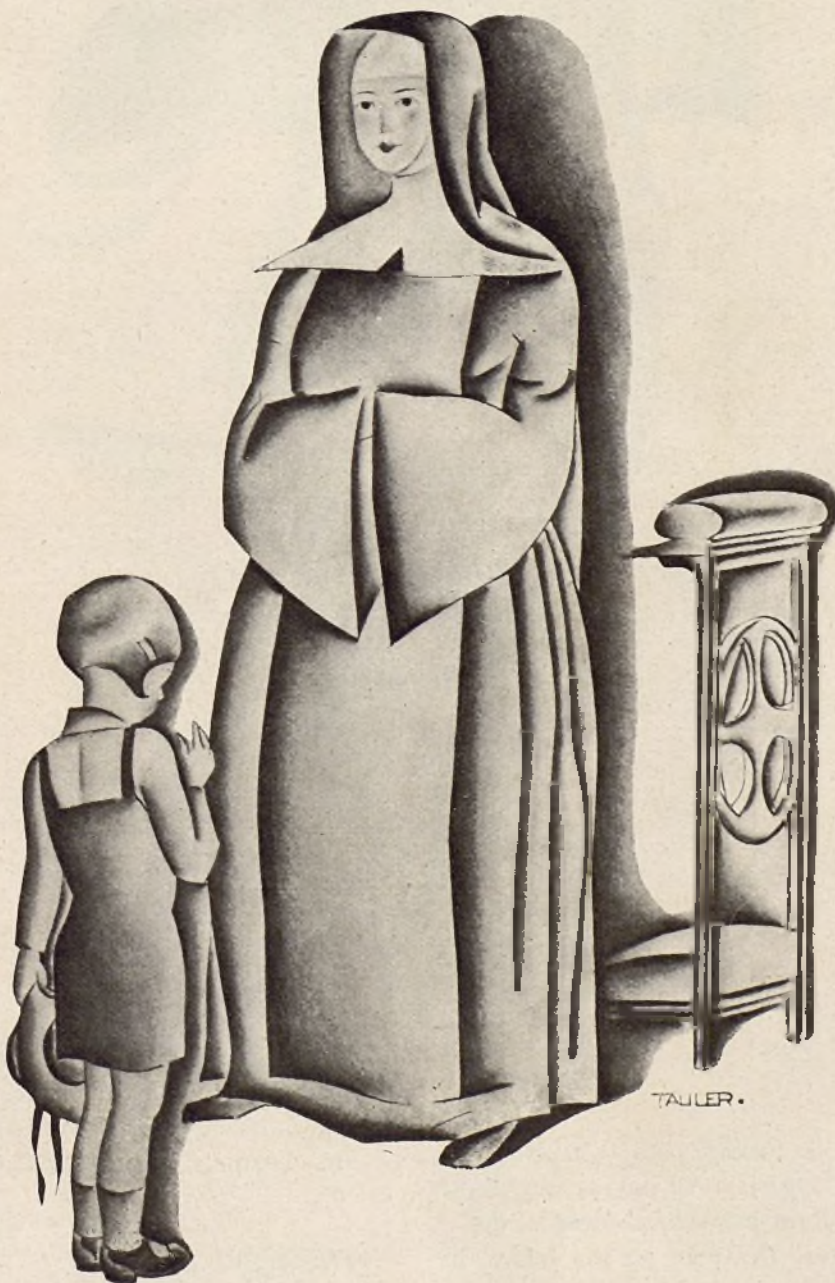
escandalizó a su clase confesando que había sustituido las procesiones matinales por una lectura de las *Rimas*.

Lita, castigada, no quiso excusarse; su sonrisa creció lentamente hasta cubrirle la cara...

\* \* \*

El aire azotado por las raquetas intentó vengarse enredando melenas recién onduladas; pero las redecillas burlonas desafiaban sus trucos. No había aún pelotas interesantes. Cruzaban la red muy bajo, sólo atentas a botar blandamente, sin herir el cemento de la pista.

Al llegar Lita, varió la trayectoria del juego. Los golpes se sucedían en silencio, trascendentes. Cada saque era un tiro al espacio. Invisibles agujeros desgarraban la atmósfera; sólo quedaron jirones que la recién llegada fué trenzando con el mango de su raqueta. Su delgadez atravesaba imprevistas distancias. Los demás muchachos sentían repelido cualquier ensayo de aproximación. Era inútil. No llegarían nunca a esa mujer obstinada, aunque estuviese desnuda entre las flechas de tantos deseos. Jugaba al *tennis* de un modo grave, desen-





tendido. Sugería con cada gesto la presencia de una red inadvertida, peligrosa, una red espiritual en el centro del campo visible. Se movía ansiosamente, como temerosa de fallar el misterioso blanco que perseguían sus jugadas. El éxito de su pareja, el partido, no le interesaban. Sin embargo, corría de un lado a otro, abstraída, aladamente, buscando la sombra de su pelota, más real a sus ojos que la pelota misma.

Finalizado el *match* huyó a descansar, tendida entre dos árboles. Con el peso del cielo en la frente contaba los huecos que sus pelotas abrieron a las nuevas estrellas. ¡Qué firme y dura palpitaba su vida, estremeciéndose al contacto de la tierra! Un saltamontes le abrochó de esmeraldas los cabellos.

Luego vino el muchacho de todas las tardes; sabía el camino; Lita, inconsciente, lo señalaba estrujando las hierbas que estorbaban su paso. Ramas de fresno caían entre sus dedos, rotas con cruel precisión.

Cuando llegó el amigo opuso a su énfasis una sonrisita quieta, espigada hacia el claro mutismo del poniente.

El día se marchaba atropellado, convulso, suspirando en falso. Lita prendió a su boca los últimos minutos. La hora, cojeando, tuvo que refugiarse en la mitad más ancha de la conversación. Allí, nada en sombras, ni siquiera dudoso; frases inofensivas, pueriles, con el filo bien limado; los gorriones venían a picotearlas, llenándose de letras el buche. Del otro lado saltaban palabras redondas, maduras, jugosas; dos o tres colmaron de zumo las invencibles lagunas del diálogo. Una hacha roja cortaba los nudos a cada interrupción.

—¿Te has cansado, Lita?

—No.

—¿En qué piensas?

—¿A qué llamas tú pensar?

—.....

—Lita, ¿quieres que hablemos despacio, sinceramente, como buenos amigos?

—No puedo.

—¿Por qué?

—¡Sé asustarían mis pájaros azules!

El diálogo cayó desplumado, sin fuerzas para sostenerse. Lita alzó los brazos jubilosa, mientras se alejaba su interlocutor. Sentía remordimientos al recordar las pobres palabras pisoteadas, que su voluntad decapitó antes de nacer. Las puso en sus labios, ha-

## L i t a

ciéndolas suyas, bautizándolas con la gracia de un significado irreal.

Después, como todas las tardes, brillaron las estrellas que sus pelotas habían presagiado.

### III

Lita saltó los peldaños de la noche, salvando rápidamente cien islotes de sombra. El lecho daba vueltas, ciñendo un punto oscuro clava-

vado a la pared con dos cabezas de tortuga. De prisa, de prisa, de... prisa. ¡Más aún! Las piernas de la muchacha, lanzadas al techo, describieron una elipse vertiginosa, parándose en la ventana, junto al campo de *tennis*, que invadía ya la habitación. La cabeza de un muchacho servía de pelota. Lita, empuñando una hoja de cactus, inició el partido. Alguien dijo: ¡Fenomenal!, fenómeno, feria. El ti vivo de lechuzas montadas por colegialas se deslizó cuesta abajo, recorriendo las paredes en declive. Un piano de cola trimotor los seguía, tocando un preludio para órgano de Bach. Lita recogió sus piernas y emprendió también la carrera. Un cesto de palabras nunca dichas le colgaba del brazo. Eran ciruelas azules y hacían explosión al caer. Tropezó con un ramo de azucenas hecho de miga rancia, y estalló el fardo. Las uñas de la angustia le oprimieron la garganta. Despertó sudando, cansada de sujetar la pared blanducha que se le venía encima.

Volvió al colegio ya grande, veinte años, con la cinta del mérito prendida en los zapatos. Mauricio le ofrecía bombones asomado a las tapas de todos los cuadernos.

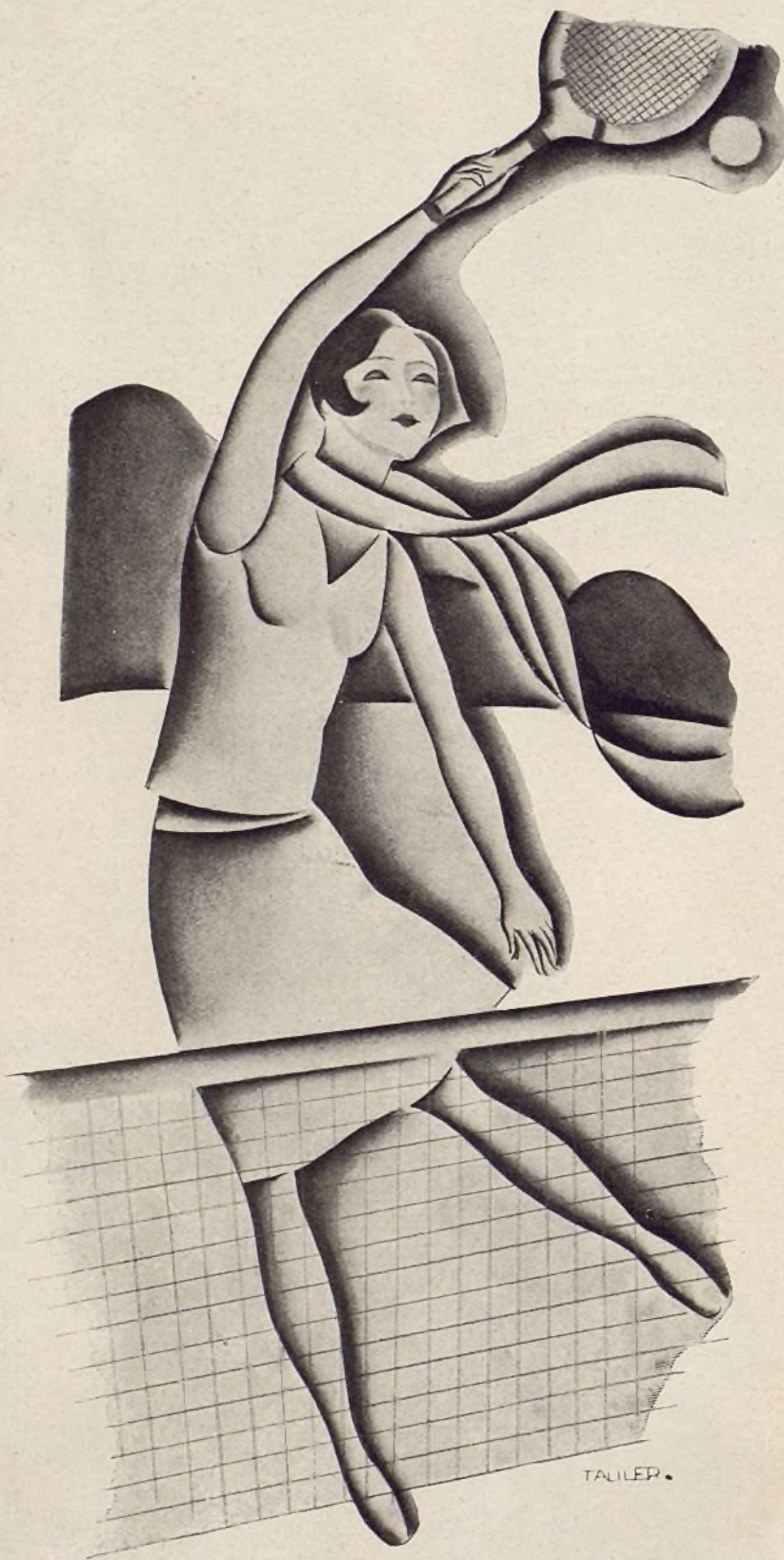
¡Con qué facilidad bajaban las escaleras! Un leve salto, y el cuerpo flotaba en el aire, descendiendo suavemente hacia cualquier dirección. Entre los jazmines del patio, Dios guardaba los naufragos del sueño. Cogió a Lita de la mano y fué diciéndole versos hasta llegar a la playa.

Un horizonte de belleza purificaba las estrellas, el mar, la negrura viscosa de los moluscos. Las algas detuvieron su danza salina. Un friso de cuerpos yodados opuso su dique a las olas.

En el esquife de una raqueta, Lita navegaba hacia las riberas del día.

ERNESTINA DE CHAMPOURCÍN

(Dibujos de Tauler.)





## Cómo son nuestros financieros



### El marqués de Cabra



ABALLERO atancado de un lienzo de Tiépolo o del Tintoretto, pulido y afable en su trato, severo de empaque, aunque sin poder ocultar las finas flores de su ingenio, siempre avizor, este marqués de Cabra hurta cuidadosamente su figura y su título nobiliario a la exhibición vulgar, para ser D. Francisco Belda a secas, subgobernador del Banco de España. Si acaso una escapada de colegial a los campos de la erudición, donde espiga con deleite en provecho de la ciencia histórica, que le debe notabilísimos trabajos — *Papeles viejos*, entre otros, pulquérrima edición de gran valor histórico —, y vuelta a meterse en su concha financiera del Banco, que también le adeuda un crecido interés compuesto de orientación y acierto. Y de tal modo le absorben el tiempo y la atención estas actividades, que fuera de ellas puede decirse que no existe el marqués de Cabra. Ni el honesto esparcimiento del teatro ni — menos — la molición del casino o del club pueden envanecerse de haber robado unos instantes de tedio a D. Francisco Belda, a quien Molière pintaría como el avaro de su propio tiempo, si esta avaricia se prestara a la sátira. Aun la vida del hogar se resiente de estos afanes y no es raro que la ilustre marquesa, que no consigue siempre que quiere arrancar a su esposo del despacho oficial, se resigne a dejarle engolfado con sus asientos, y adivinándole tras los espesos muros del edificio cuando pasa por la acera del ministerio de la Guerra, señala a sus amigas el Banco, presentándole como «la señora de Belda». ¡Ironía agri dulce en que se mezclan por igual el cariño y el reproche, el celo y la satisfacción!

\* \* \*

— ¿Quiere usted, sin duda, hacer la competencia a aquel don Gabino Tejado, periodista feo y satírico que compuso la «biografía del hombre insignificante»?

— No se trata de eso, querido marqués. Paso por ser tan feo como aquel señor Tejado de sus recuerdos, pero no porque sea usted el hombre insignificante a que aquél aludió.

— Gracias por su galantería, que no acepto. Vengan preguntas.

— ¿Edad?

— Setenta años, ni uno menos ni uno más, y por si le interesa saber dónde he nacido, le diré que soy sevillano, aunque no me gusta darme tono.

— ¿Mucho tiempo dedicado al Banco de España?

— Lo suficiente para que lo considere una prolongación de mi hogar. Es la asiduidad una de las características de esta casa. El 31 de diciembre último, mientras se ultimaban a las tantas de la noche las operaciones del balance anual, nos reunimos con el gobernador unos cuantos jefes del Banco a fumar un cigarro. Éramos quince, y a alguien se le ocurrió sumar los años de servicios de todos. Asústese usted: reuníamos seiscientos dieciocho años de servicio permanente. ¡Seis siglos y medio de trabajo!

— Y fuera del Banco, ¿cuáles son sus actividades?

— ¡Pero hombre de Dios! ¿Cree usted que tengo un talismán para «hacer trampas» a Cronos? Mis días son de veinticuatro horas, como



los de todos los mortales, y de ellas cerca de la mitad estoy aquí. Vengo a las diez de la mañana — si no es día de arqueo, que tengo que estar a las nueve — y aquí como (no siempre con todo reposo, pues el teléfono y las consultas me buscan, me persiguen y me atazan aun a las horas de la comida), y no duermo aquí por milagro. Fuera de eso, mi ocupación es leer, leer siempre y escribir de vez en cuando. Pero esto tenga la bondad de callárselo, porque a nadie le interesa.

— ¿Sus preferencias literarias?

— La Historia, gran maestra de la vida, según Cicerón. Cada vez estoy más convencido de que ningún país tiene, como el nuestro, un patrimonio histórico tan espléndido. ¡Ah! Si yo pudiera infundir a los españoles, tan olvidados de sus gestas, este amor y afición que siento por escudriñar los gloriosos jirones de nuestra Historia... ¿Cómo se fortalecería el ánimo y la voluntad de todos!

— En sus aficiones literarias, ¿cuáles son sus autores predilectos?

— Permítame que no le conteste. Pudiera parecer pretencioso si le digo que todos los que han sabido prender en sus obras la temblorosa luz del genio. ¡Y son tantos!... Tirso, Calderón, Alarcón, Lope, Cervantes.

Es tácito acuerdo no rozar en estas entrevistas alusiones de política trascendental. Sin embargo, la seguridad de una amplia indulgencia de D. Francisco, que abona su franca simpatía, me decide a preguntar:

— ¿Qué esperanza tiene usted en los destinos de España?

— La esperanza y la fe de quien ha visto hasta dónde somos capaces de llegar. Nuestro país, que supo crear naciones — tarea más difícil que colonizarlas —, que supo llevar a ellas instituciones tan medulares como la religión, el matrimonio y el municipio, que acertó a discernir las jerarquías, tiene una patente de gran potencia que nadie podrá arrebatárle.

— Una pregunta confidencial, marqués. ¿A lo largo de su vida han pesado más los instantes de satisfacción que los de contrariedad y desaliento, o al contrario?

— La contrariedad y el desaliento son subjetivos. Felizmente, no recuerdo ningún momento culminante de flaqueza de ánimo, y, por el contrario, las satisfacciones han colmado muchas veces la modesta aspiración de mi voluntad. Recuerdo una que me produjo singular complacencia: fué el año 98, en que por la baja en la cotización de los valores y la depreciación de la peseta llegó España a atravesar una crisis angustiosa. La mayor parte de las cuentas de crédito del Banco estaban fuera de la ley; pero pedir reposición de garantías equivalía a provocar una catástrofe. El entonces subgobernador, D. Benito Fariña, me llevó una tarde al Retiro. «Es preciso — me dijo — dar instrucciones a las sucursales del Banco. Es necesario abrir veladamente la mano, acoplar la ley con la realidad, para que sin menos-



cabo de la primera pueda imponerse la segunda. Decir y no decir, dar la salida y no resbalar en el trance. ¿Me entiende usted?

Lo hice, y de forma tal que todos los directores, dentro de la realidad más estricta, desentrañaron el espíritu de mis instrucciones, y la crisis pudo vencerse y España hacer frente a sus compromisos sin moratoria, sin curso forzoso, sin medidas extremas *salus populi*. También estoy satisfecho de haber sido iniciador del monumento al Corazón de Jesús en el Cerro de los Ángeles y de haber contribuido a dar nueva vida holgada y esplendorosa a la Caja de pensiones de los empleados del Banco. Remedando al cardenal Cisneros, es en lo único en que puedo decir: «He aquí mis pequeñas vanidades».

—Y de no haber sido financiero, ¿qué hubiera preferido ser?

—No entiendo la pregunta. ¿Quiere usted saber con ella mis restantes aficiones? Ya se las he dicho. ¿Son mis ambiciones lo que le interesa? Pues fracasa usted, porque jamás ha pasado por mi mente ambición ninguna. Fui discípulo de Menéndez Pelayo, y toda mi admiración por aquel gran hombre no fué capaz de hacerme suspirar de envidia un solo momento: «¿quién fuera él!» Cada hombre tiene su misión, y bien satisfecho puede retirarse de la vida quien la haya cumplido con la interior satisfacción del justo.

—¿Qué personas han despertado más vivamente su afecto o su simpatía?

—Antes que nadie, D. Benito Farinías, a quien antes aludí. A él se debe la restauración del crédito de España después de dos guerras ultramarinas. Así, como suena. Si algún día llega el juicio de revisión de los valores personales habrá que rendir un homenaje a este gran patricio, que tan generosamente sirvió al país con las magníficas potencias de su intelecto. Tampoco puedo olvidar a D. Fernando Cos-Cayón, autor de la ley de 1891 de préstamos sobre valores, que rompió el estrecho círculo en que se movía el Banco hasta entonces, ya que la circulación fiduciaria, por un servil mimetismo de lo que ocurría en Francia, era solamente función del capital del Banco. ¡Ah! También recuerdo con agrado la nobleza y lealtad con que el Sr. Cambó discutió con el Banco la vigente ley de Ordenación Bancaria en el año 1921. Ello le hace merecedor de mi afecto, a fuer de contrincante hidalgo.

\* \* \*

Hay un paréntesis en la charla. El ujier anuncia a los representantes de la Casa Morgan, que vienen a someter a la firma del subgobernador la renovación de los créditos en dólares otorgados al Comité de Cambios para intervenir la cotización de la peseta. Aprovecho el lance para curiosear los libros apretados en los estantes del despacho. Los *Essais*, de Montaigne; las novelas de Cervantes, las obras completas de Menéndez Pelayo, la colección de la *Revue Hispanique*...

\* \* \*

—Hablemos un poco del Banco. ¿Le parece?

—Solamente de él hubiera querido hablarle, porque si algo interesante puedo decirle, en relación con el Banco ha de ser.

—Ante todo, ¿cómo es la organización del establecimiento?

—Sencilla y perfecta. Hay aquí títulos por valor de 6.000 millones de pesetas en la Caja reservada, donde entran y salen 60 empleados, y no se ha registrado jamás el menor incidente enojoso. Cuando el Banco de Francia pensó ampliar sus departamentos de esta clase envió a su inspector por toda Europa para estudiar los procedimientos de custodia en los principales Bancos de emisión. Pues bien; aquí mismo nos declaró que no había encontrado sistema tan maravilloso como el nuestro. Además, el Banco de España conoce diariamente la situación de balance de sus 65 sucursales, cosa que otros Bancos no pueden hacer sino semanalmente a lo sumo. Bien es verdad que nuestro personal alto y bajo es algo único en el mundo. La permanencia en los puestos y el sentimiento arraigado de la responsabilidad en todos es la fórmula mágica. En cincuenta años que llevo de servicio al Banco he conocido

cuarenta y tantos ministros de Hacienda y otros tantos gobernadores. En cambio, sólo he conocido nueve subgobernadores, contándose yo. Además, es tradicional la honorabilidad del Consejo y la probidad de los empleados. Con este bagaje moral se puede ir a cualquier parte.

—Sin embargo, alguna vez tal vez haya sido necesario dar vado a la desconfianza. ¿Es tanta la riqueza que por aquí circula!

—Jamás. Cuantas veces nos ha sido ofrecido el seguro contra todo riesgo de pérdida o sustracción de dinero, que utilizan Bancos menos importantes que el de España, lo hemos rechazado invariablemente. Mientras haya cobradores —como aquí ha ocurrido— que dejen

gravemente enfermo a un hijo suyo por buscar a la persona que les dió dinero de más en un pago, comprenderá usted que están demás los seguros. ¿Qué más seguridad que la que nace de la conducta de las personas que tenemos alrededor!

—Pero el Banco corresponde liberalmente a esta conducta...

—Eso sí. La institución de pensiones, de jubilaciones, viudedad y orfandad de nuestros empleados no tiene parigual. Cuando fué ministro D. José Maestre se publicó una Real orden que facultaba para implantar todas las modalidades apetecibles de la previsión, y hoy es una organización modelo, de vida espléndida y porvenir lisonjero.

\* \* \*

Nos despedimos del marqués de Cabra, espejo de cortesía y gentileza, tan pródigo en discretas razones y rasgos de fino ingenio como aquel duque cervantino del *Quijote*. Pero antes quiere que veamos algo curioso, y nos envía, con D. Graciano Díaz de cicerone, a la sala de Consejos. Hay allí una riqueza histórica que no puede figurar en ningún balance, porque no es fácil traducir en cifras el valor del recuerdo y de la tradición.

(La sorpresa es grata. Una vitrina y dentro de ella las acciones canceladas que pertenecieron al gran pintor Goya, la pluma con que se firmó el acta de inauguración del edificio y el acta misma, la medalla del premio Nobel de Echegaray, algunos incunables, varios pergaminos, libros raros de ciencia mercantil de los siglos XV y XVI, todo ello recogido y coleccionado por D. Francisco Belda, el más erudito de nuestros financieros y el más financiero de nuestros eruditos.)

ANTONIO DE MIGUEL



El marqués de Cabra y nuestro compañero Antonio de Miguel



# LA FIESTA SUEVE POR SARA INSUA



Ilustraciones de Cobos.

*A la gran violinista Lola Palatín de Higuera, con afecto.*



UNA mano genial interpreta en el violín un minuetto de Mozart. Es «un aire suave, de pausados giros». Tal vez el mismo que inspiró a Rubén una de sus más bellas poesías. El arco tenue imprime a las cuerdas tensas vibraciones hondas, y diríase que la caja sonora del instrumento es un pecho humano que tuviese algo de divino. Cada frase musical es como la condensación de mil rumores de vida, y la voz mágica del violín evoca, al decirlas, un cuadro policromo de tiempos pasados.

Casacas y pelucas, fichúes y miriñaques, guantes perfumados, encajes y cintas y sedas que al plegarse simulan chasquidos de besos. Ojos de mirada profunda, labios que pronuncian palabras entrecortadas y emiten suspiros ligeros o risas leves «tras el ala aleva del leve abanico». Manos pálidas que se estremecen...

Romanticismo, en fin.

Y en el salón, donde se ha detenido por unos instantes la carrera de la vida de hoy, el cuadro mudo, pero viviente, es la contradicción de ese ayer cuya voz escucha.

Desde su rincón, Conrado de Arellano contempla—con los ojos de su imaginación uno, con los de su cara el otro—los dos cuadros. Y piensa:

—¿Por qué no nací entonces y no ahora? Mi mano habría manejado con más destreza la espada que el volante, y mi boca hubiese dicho madrigales con más gusto que estas frases concisas y breves, «comerciales», con que ahora se expresan el pensamiento y el senti-

miento... Yo hubiese sido capaz de sentir una pasión como la de Werther o como la del amante de Manón; pero no puedo enamorarme de una de estas mujercitas que... se parecen tanto a los hombres. La franqueza, la lealtad de estas criaturas fuertes de hoy, la cambiaba yo por la deliciosa hipocresía de nuestras abuelas. Se dice eso de ellas, que eran hipócritas, porque dominaban el arte maravilloso, casi sublime, de embellecerlo todo, hasta la verdad si era fea, o triste, o dura, o vergonzosa. Se esconderían monstruos de perversidad bajo las tafetas y los encajes, pero, ¡eran monstruos tan amables, tan sabios, a pesar de su incultura y de sus ideas cortas!... Lo esperaban todo del hombre, y en espera quizás de que sus nietas, las feministas, le declararan la terrible guerra sin cuartel, se dedicaban a conquistarlo por medio de la farsa delicada, de la coquetería sutil y elegante, y de este modo, además de hacerles agradable la vida, acababan, de una manera indirecta, por dominarle...

La mano genial arranca al violín un trémolo dulce y profundo, que diríase murmullo de voz femenina velada de lágrimas. Y Conrado de Arellano sigue pensando:

—¡Ah! malvado siglo XIX, iniciador en descubrimientos de este alocado hijo tuyo, tú eres el culpable... Salomón lo dijo: «Quien añade ciencia añade dolor...» Las verdades de la ciencia no nos han hecho felices, porque si han aumentado las comodidades para nuestro cuerpo han crecido a tenor las inquietudes para nuestra alma...

Suspira el violín bajo el arco que pulsa la mano genial, y de pronto, el aire suave de pausados giros se aligera en un tono irónico:

—Parece como si los fantasmas del pasado se riesen de mí... —se dice Conrado, y siente un vago desconcierto.





El violín ha callado. Hay unos aplausos rápidos para el concertista, y, tras una oleada de voces y ruidos, la *orquesta del jazz-band* lanza sus sonidos exóticos de extrañas inarmonías armónicas.

—¿Bailo contigo, Conrado?

Berta está frente a él, flexible y blanca en su blanco traje de tul, abierta la sonrisa de su boca grande y roja, desenfadada la expresión de sus ojos audaces.

—¡Vamos! Estás como alelado, hijo. ¿No contestas siquiera?

Los blondos y breves bucles de Berta se agitan al impulso de una risa ruidosa, mientras su mano cuidada y bella, pero musculosa, ase con fuerza la mano de él.

La transición se opera en un segundo. Conrado enlaza el talle, libre bajo las telas delgadas de su pareja.

—¡Bah! soy un soñador absurdo o más bien ridículo... —piensa ahora—. Influencia de unas cuantas novelas y unos cuantos versos... Hay que cerrar la biblioteca e imponerse un régimen de aire libre, de deportes...

El ritmo sincopado del baile se intensifica, llega a ese momento de vértigo en el que los bailarines parecen *electrificarse*.

—Berta es bonita... —sigue pensando el ex romántico—. ¡Y tan simpática! Se puede hablar de todo con ella... Es un camarada y, aunque moderna, es una encantadora mujer.

Las ondulaciones del talle que oprime su mano izquierda lo atestiguan.

Concluye el bailable. Se disuelven todas las parejas; pero tal vez porque Conrado tiene un bonito título de Castilla y muchos títulos de la Deuda más bonitos todavía, la pareja que forman Berta y él es de las que no se disuelven.

No se disuelve en toda la noche. Fuman juntos en un rincón de la *serre*, *beben* juntos en un extremo del *buffet*, y al separarse ante la puerta del automóvil de Berta, Conrado le dice:

—Mañana te telefonearé para que me digas a qué hora puedo ir a verte.

\* \* \*

Año y medio más tarde.

Los mismos salones. Análoga fiesta. Concierto y baile. La misma mano genial interpreta el mismo minuetto de Mozart.

En un ángulo del salón, cubierta con poca cantidad de tela y mucha cantidad de joyas, la vizcondesa de Arellano, Berta Hermáez, disimula el aburrimiento del instante. Al otro extremo, dentro de su frac irreprochable, Conrado siente unos momentos alejado el aburrimiento de su vida diaria.

El violín va evocando, como hace año y medio, los bellos fantasmas. Conrado va haciendo las mismas reflexiones que hiciera aquella vez, sólo que con la amargura de la experiencia.

De pronto, el aire suave de pausados giros se aligera en un tono irónico.

—Parece como si los fantasmas del pasado se riesen de mí —piensa Arellano con tristeza.

Pero suena ya la orquesta del *jazz* y surge ante Conrado otra mujercita flexible y risueña que propone:

—¿Bailamos?

¿Por qué no? Berta está bailando con un amigo de su marido. Conrado baila con una amiga de ella, de su mujer. Y... la fiesta sigue...

SARA INSÚA





## DEVOCIONES MADRILEÑAS



La venerada efigie de la Virgen de la Paloma, cuya devoción da lugar a una de las más destacadas y típicas fiestas populares del castizo madrileñismo, que todos los años evidencia sus fervores, haciendo realidad vivida el clásico sainete de Ricardo de la Vega y el maestro Bretón.



# LOS ESCRITORES NUEVOS

## Hemos recibido su trabajo, y...

B. G. C. C. (Gijón).—A usted debemos decirle: 1.º Que es inútil solicitar contestación particular, aunque se envíe sello para la respuesta. 2.º Que agradecemos, pero no nos alteran lo más mínimo, la lluvia de adjetivos laudatorios que vuelquen sobre nosotros. 3.º Que no hay derecho con un solo cupón a mandar más de diez trabajos. Y 4.º Que todos ellos nos han parecido igualmente envenenados por la maza del divino Rubén; por lo tanto, nada originales. Pero que en atención a relevantes méritos propios hemos aceptado «El cisne». ¿Está claro?

O. L. Z. O.—No sirve.

A. A. (Santa Cruz de Tenerife).—La agilidad y sencillez de su prosa hallaron franca acogida en nuestra sección. Nos ha satisfecho su envío y entra en turno.

«Rediós» (Sevilla).—Envíe usted algo más conseguido.

M. A. O. C. (Toledo).—No está mal su «Noche toledana», pero no dice nada nuevo. Aguardamos, pues, otros envíos suyos.

«Ratón».—Muy visto. No sirve.

Dama-Terr (Ilo-Ilo, Filipinas).—Permitiéndonos leves correcciones en sus versos, queda admitido su doble envío.

C. de C. (Zamora).—Hemos notado evidentes aciertos en sus versos. Debe usted pulirlos para dar la nota sentida que les falta. Lusista; en usted hay un poeta.

«Sirios» (Toledo).—Sus versos humorísticos son menos afortunados que los ya admitidos. Envíe otra cosa.

R. de G. (Isla de la Palma).—De sus «Tres nenas de La Palma», nos hemos quedado con «Carmen».

V. R. M.—Su «Momentos» no nos ha satisfecho del todo. Envíelo más pulido, porque es un «Momentos» poético de verdad.

«Duplex».—No nos ha satisfecho su envío. Por esta vez no ha estado usted afortunado. En cuanto a sus laudatorios deseos, ya hablaremos cuando se publique el trabajo que le tenemos admitido. Pero díganos qué firma ha de llevar dicho trabajo.

C. de O. (Gijón).—Demasiado infantil su cuento. Esperamos que nos envíe otra cosa más conseguida. En cuanto a las traducciones del inglés, no son para esta sección. Aquí deben enviarse trabajos originales e inéditos.

G. G. (Sevilla).—Usted se ha equivocado. Lo que nos envía no es un «Típico nocturno». Debe haber error en la primera vocal.

A. C. (Barcelona).—No podemos admitir su envío.

D. C. P. (Bilbao).—Lo mismo decimos.

S. M. (Chamartín de la Rosa).—Nada nuevo el asunto de su trabajo y poco agíl la prosa.

J. M. Y. G. (Barcelona).—Nos importan poco las conquistas donjuanesas de usted, aunque tengan los ojos verdes.

C. S. P. (Barcelona).—Que usted se alivie, amigo, y sepa que es peligroso confiar a un soneto sus delirios.

A. B. (Madrid).—Comprendemos que en usted hay un poeta de fibra. Su «Helénica» queda admitida, en espera de que nos envíe algo más conseguido de forma.

M. L. L. (Madrid).—Inadmisibles sus envíos.

J. G. G. (Zaragoza).—Aun no es lo que nosotros deseamos. Llanura y sencillez, es lo primero.

R. C. (El Ferrol).—Admitido su «Madrigal».

J. M. R. (Yecla).—Entra en turno su «Lejanía».

J. M. P. (Vigo).—Agradecemos a la confianza que le inspiran nuestras modestas opiniones, insistimos en alentar a usted en el cultivo de la poesía. Pero hay que modernizarse, aireando la inspiración. A este trabajo «Juan el Molinero» le sobra la sexta estrofa, o no es todo lo correcta que deseáramos, procurando también que la quinta y séptima, si suprime la sexta, no asonanten como ahora acontece, pues convertiría en romance incorrecto lo que es una bella composición, que usted debe expurgar con todo cuidado. Queda admitida.

G. M.—«El cuento del Tarral» no podemos admitirlo, por no ajustarse a las condiciones exigidas.

E. A. M. (Pontevedra).—Nada nuevo y demasiados «férreos» en tres cuartillas.

N. C. L. (Córdoba).—Tampoco es nada nuevo su envío.

Roux (Burgos).—Son demasiados típicos los que ha amontonado usted sobre la venerable Cartuja de Miraflores.

E. D. E.—Creemos sinceramente que ha perdido usted su tiempo dedicándolo a este «Típicos». Ni nuevo ni bueno. Usted puede hacer mejores cosas.

Toda la correspondencia de esta sección se contesta exclusivamente desde las columnas de la revista: rogamos a nuestros comunicantes que en los envíos de originales consignen en los sobres: Para la sección «Los escritores nuevos».

Aparte de los originales que se nos envíen espontáneamente, acompañados del correspondiente cupón, publicaremos en esta misma sección algunos trabajos de escritores conocidos, prestigiando así a los literatos nuevos con su compañía.

Por estar esta sección dedicada a los escritores nuevos, a aquellos cuyas aficiones les hacen conocer las costumbres literarias, no hemos hecho algunas indicaciones respecto al envío de originales, por creerlas innecesarias. Sin embargo, la forma en que se nos remiten algunos trabajos nos obliga a hacer las siguientes advertencias:

1.º Los trabajos en prosa no excederán de tres cuartillas escritas por un solo lado, y las composiciones poéticas, de sesenta versos.

2.º Es inútil pretender contestación particular a las cartas que se nos dirijan relacionadas con esta sección. Para admitir o rechazar los originales tenemos la sección «Hemos recibido su trabajo y...», en la que por riguroso turno se contestará a todos los autores. Tampoco se devolverán los trabajos, publicados o no.

3.º El solo hecho de enviarnos un original implica la absoluta conformidad con estas condiciones.

Y 5.º Cada original debe venir acompañado de un cupón.

«COSMÓPOLIS»

CUPÓN

que debe acompañar a todo envío de  
Colaboración espontánea



## Diálogo trivial

Charlan porque el azar lo ha querido. Se conocían de antiguo—Ella y Él se han conocido siempre antes—. El diablo, travieso, humorista y sabio, cuando Ella y Él charlan, entona su aria amable y burlesca. El Autor, buen amigo del diablo, y aunque no sabio como él, sí un poco travieso y humorista, sorprendió la charla, y del brazo del diablo—camarada amable—cantaba por lo bajo el aria burlesca.

En tanto...

ELLA.—¿Ha vuelto usted?

ÉL.—Sí.

ELLA.—Digo usted.

ÉL.—Yo, no.

ELLA.—¿No marchó usted?

ÉL.—Marché con él; pero yo quedaba.

ELLA.—Enrevesado es eso.

ÉL.—Enamorado es eso.

ELLA.—¿Y usted está enamorado...?

ÉL.—Acaso lo esté.

ELLA.—(Burlona) ¿Mañana...?

ÉL.—Todo hombre se enamora mañana y olvida ayer. Toda mujer se enamoró ayer y olvida mañana.

ELLA.—Total, lo mismo.

ÉL.—¿Usted cree?

ELLA.—Eso dicen.

ÉL.—Ellos o ellas?

ELLA.—Ellos y ellas... y, sin embargo...

ÉL.—Sin embargo, se enamoran y juegan al juego delicioso de soñar y quererse. Tejen su vida con luz de luna; no la de hoy y menos la de ayer; luz de mañana, luz bondadosa de quimera, con su ensueño embriagador, con su amoroso perfume, con su ilimitada bondad...

ELLA.—¿Qué romántico!

ÉL.—Romántico hoy, y ya dije que era la luna de mañana, luz que acaso no ha de alumbrar nuestra senda...

ELLA.—(Temerosa) Acaso...

ÉL.—Un acaso que cuesta una vida y una ilusión.

ELLA.—¿Y es buena la ilusión?

ÉL.—Toda ilusión es buena, porque es mentira.

ELLA.—¿Y es buena la mentira?

ÉL.—Es buena la ilusión.

ELLA.—¿Es lo mismo?

ÉL.—En el fondo, todo es uno y lo mismo.

ELLA.—¿Qué locuras está usted diciendo!

ÉL.—Razón de nuestra vida.

ELLA.—Una locura nunca será razón de vida.

ÉL.—Evidente. Pero toda nuestra vida será razón de nuestra locura.

ELLA.—Es usted insincero.

ÉL.—La única sinceridad tolerable.

ELLA.—Le suplico que no diga enormidades.

ÉL.—Será usted complacida.

ELLA.—Gracias.

ÉL.—De nada.

ELLA.—Con su permiso... (va a retirarse).

ÉL.—Si es una simple fórmula, lo niego.

ELLA.—¿Si es algo más?

ÉL.—Obedezco y callo.

ELLA.—(Ruborosa). Si tenía usted algo que decir...

ÉL.—Siempre hay algo que decir a una mujer; y siempre se sienten los mismos balbuceos.

ELLA.—Señal que se atraviesa la mentira.

ÉL.—La mentira es la única que sale flúida; la verdad, la verdad es la que nubla el alma.

ELLA.—¿Es acaso una verdad triste?

ÉL.—Por excepción, es la única verdad sin tristeza. ¿No la conoce usted?

ELLA.—¿Yo?

ÉL.—¿No la adivina? ¿No se ha metido usted nunca dentro de los ojos de otro ser? ¿No ha sorprendido nunca esas buenas lágrimas de dicha? Y toda la vida apretada en un instante. Y todo un instante embebido en unos ojos; si ella, en los ojos de él; si él, en los ojos de ella.

ELLA.—A ver, a ver sus ojos... ¡Ay! ¡Perdón! ¿Qué locura! En fin, me marchó...

ÉL.—(Reteniéndola amoroso). Sí, sí, mujer, mujer mía; te has metido por mis ojos en mi alma. ¿Acaso no estabas ya en ella? ¿Acaso no estaba yo dentro de tu ser? Tu temblor es mi temblor, tu dicha mi dicha. Abre tus brazos, mujer, mujer mía, y ciérralos muy fuerte, muy fuerte, hasta que tú misma te espantes, que de ese abrazo ha de salir algo que ni tú ni yo podíamos soñar: nuestro gran cariño...

(Al llegar el diálogo a este punto, el diablo, mi grato amigo, da una carcajada. Ella se estremece).

ELLA.—¿Has oído? Parece que se rien.

ÉL.—Sí, ríe todo, ríe todo en nuestros oídos; porque en este instante, mujer, mujer mía, en este instante han comenzado nuestras almas a amar...

\*\*\*

El Autor sabía el final, con sólo conocer el principio. Ella y Él charlaban porque el azar lo quiso; y el diablo, pequeñín y travieso, humorista y sabio, había entonado su aria burlesca.

HELIODORO CARPINTERO

Dibujo de Montagud.



## MENTIDERO PERIODÍSTICO

*Fulanito de Tal ha escrito un libro*

**A**BAJO, entre otras dependencias municipales, el Ayuntamiento de la gran ciudad ha destinado una salita a los reporteros que acuden diariamente en busca de información. Hay en la salita una mesa amplia, oficinesca, con varias carpetas, tinteros, plumas y papel, distribuidos con el mejor orden. Diminutos silloncitos, frente a las carpetas, imitan un juego de niños, en corro, cogidos de la mano.

Un vejete bonachón, el señor Paco, es el ordenanza puesto al servicio de los periodistas y encargado por el Ayuntamiento de la limpieza de la sala.

El señor Paco siente debilidad por los chicos de la Prensa que allí concurren: reporteros incipientes y algún que otro pez gordo, tal vez avezado a navegar en la alta mar de las corresponsalías internacionales.

Ya tardarían poco. La mesa estaba preparada. Prontas las viandas de los partes policíacos, los manteles y servilletas de cuartillas blancas, los cubiertos de plumas metálicas y los tinteros, vasos bohemios de cristal, en donde el anfitrión, el señor Paco, acababa de escanciar el negro mosto que embriaga a los poetas.

En efecto, ya está ahí Enríquez, el madrugador, con su paraguas, con su paquete bajo el brazo y con su eterno gesto hiperclorhídrico. Enríquez saluda indiferente al señor Paco, como todos los días. Y se sienta. Y comienza a engullir con ansiedad los manjares que saca de las cazuelas de los partes policíacos.

Poco le dura su silencioso banquete, porque ya vienen, en grupos, dando risotadas, los alegres compañeros.

—¡Hola, Enríquez!

—¿Hay algo gordo, querido Enríquez?

—¿Quién te ha regalado esa corbata, Enríquez?

Enríquez, zafándose de los empellones, estrujones y palmadas en el hombro, contesta:

—Nada, chicos; no hay nada de interés.

Pérez, que acaba de hojear los partes, suelta una gorda exclamación y los tira sobre la mesa.

—¡Nada! ¡Como todos los días! Pero apenas se va uno a estirar las piernas por ahí, al regresar al periódico, ya está el director tronando: «¡Gracias a Dios, Pérez, que se le ve a usted el pelo! ¿En dónde ha estado usted metido todo el día, que le estábamos buscando por todas partes? ¡Corra, Pérez, corra, que en la calle de Tantarantán se están comiendo dos hombres sus respectivos hipocóndrios!» Y allá que va Pérez, con la lengua por corbata, si quiere llegar a tiempo de presenciar tan edificante escena. ¡Le digo a usted, señor Paco...!

El señor Paco sonríe, beatífico. El chistosísimo Olmedilla, el as de colmos, retruécanos y demás juegos de ingenio, aconseja al compañero Pérez una receta fulminante para sus casos de apuro:

—Yo conocí a un reportero de sucesos que, no teniendo un día nada sangriento que ofrecer a sus lectores, se pegó un tiro en la sien, escribiendo antes una hermosísima y truculentísima información de su decisión fatal.

Risas y alboroto. Cualquiera que oyese hablar a estos chicos se creería en presencia de una feroz banda de forajidos. Y, sin embargo, son chicos incapaces de pisar un insecto.

Alguien pregunta:

—¿Y Balbuena, no ha venido hoy?

A propósito de Balbuena—notifica Enríquez—. ¿No sabéis que ha escrito un libro?

Movimiento general de duda. El zumbón Galarza, el del chambergó a lo mosquetero y la voz de barítono, comenta:

—¡Pobre Balbuena! ¡Tan buen chico como parecía! ¿Y no puede saberse cómo se epigrafeó ese raro incunable?

—Yo se lo diré a usted, interrumpe Pérez—. Indudablemente, se rotula *La adormidera instantánea*.

Risas y algazara.

—¡Cállese, Pérez! ¿Usted qué sabe de eso?—le increpa Galarza.

Alguien dice:

—¡Silencio, que llega el héroe!

En efecto, Balbuena entra algo receloso, porque adivina que están hablando de él. Saluda y todos le contestan embarazosamente. Sigue un silencio difícil.

Al fin, Galarza rompe el hielo:

—¡Conque acaba usted de publicar un libro y está usted ahí tan calladito, querido Balbuena!

Balbuena se excusa modestamente.

En esto entra D. Sixto, el crítico de *El Terremoto*. Se dirige al novel escritor y le dice:

—¡Enhorabuena, amigo mío! He leído su obrita y me ha encantado de veras. Revela usted en ella un talento y unas disposiciones artísticas verdaderamente envidiables. Permítame que le felicite afectuosamente.

Balbuena, conmovido hasta el fondo del alma, estrecha con fervor la mano del maestro.

Don Sixto, dándole unas palmaditas en el hombro, agrega:

—Nada, nada. Repito que usted promete, que usted será un gran escritor. Felicidades generales a Balbuena.

El inquieto Pérez se aproxima a D. Sixto y le pregunta:

—¿Pero es cierto eso que usted ha dicho?

—¿Qué ha de ser, hombre de Dios, qué ha de ser!—susurra D. Sixto—.

¿Usted cree que yo iba a leerme ese mamotreto?

—¡Ya decía yo!—prosigue Pérez—. Entonces usted opina que Balbuena es un melón, ¿verdad?

—Indudablemente, querido Pérez, indudablemente...

EUGENIO GUZMÁN

## MULETAS

*Muletas, pobres muletas,  
injustamente tratadas,  
pues siéndome tan precisas  
como al pájaro las alas  
va a romper contra vosotras  
el oleaje de mi rabia,  
y el furor de mi impotencia  
sobre vosotras descarga...*

*Muletas, pobres muletas,  
siempre por mí despreciadas,  
de dolor mudas esfinges,  
de mi naufragio las tablas,  
sois puntales de mi cuerpo,  
mas ¡cómo abrumáis mi alma!...*

*De rigideces de muerte  
vuestra rigidez me habla,  
y en mi pecho sois astillas  
en el corazón clavadas.*

*Voy marchando entre vosotras,  
como el preso entre sus guardas,  
acechando la ocasión  
de burlar la vigilancia.*

*En los mares de la vida,  
sois los remos de mi barca,  
de mi barca ayer velera,  
que hoy está desarbolada.*

*Muletas, pobres muletas,  
¿en qué pensáis tan calladas?...  
¿O acaso por vuestra suerte  
no sentís ni pensáis nada?...*

*Muletas, pobres muletas,  
¡cómo os envidia mi alma!...*

ALFONSO JIMÉNEZ AQUINO

Dibujo de Vaveta de Serjas.







*En mi frente, en mi pecho, en el centro del alma,  
llevo siempre prendida la mejor ilusión;  
la alegría, la dicha, la tiene por compañía,  
y repicando a gloria, mi propio corazón.*

*Varita de virtudes, con que mi hada madrina  
quiso premiar un día mi anhelo de soñar;  
mis sueños son verdades, se gozan la poesía,  
amar y dar consuelos, reír, cantar, rezar.*

*La vida está en mi mano, porque tengo alegría.  
¿Queréis tener, mujeres, el talismán que yo?  
¿Os lo digo? ¿Os lo cuento? Hacer frente a la vida,  
reír a flor de boca... y tener corazón.*

GRACIÁN MORTÓN

## TU RISA

*C*uando ya declina  
y, tras la vecina  
montaña, va hundiendo sus  
envidio lo lejos [rayos el sol  
que van sus reflejos,  
desde este risueño rincón es-  
[pañol.  
Siento entre las frondas  
murmurar las ondas  
del agua que finge cristal  
[en la fuente;  
hasta aquí me guía  
la melancolía,  
que no me abandona, de mi  
[tierra ausente.  
Porque sé que vienes  
y para mí tienes  
la dulce caricia de tus ne-  
[gros ojos,  
te espero en la tarde  
que se muere y arde,

del sol en los últimos res-  
[plandores rojos.  
Pienso en tu serena  
sonrisa, tan buena,  
para mí suave caricia de  
y trémulo espero [raso  
sentir el ligero  
compás de tu paso.  
Es una sonata  
de arpegios de plata  
tu risa, tesoro de franca ale-  
rimar de cantares [gría;  
que hunde mis pesares  
y mis amarguras en la leja-  
Y es que bajo el cielo [nia.  
no hay mejor consuelo,  
cuando es mal de ausencia  
[nuestro padecer,  
que la cristalina  
sonrisa divina  
que rasga unos frescos la-  
[bios de mujer.

Dibujo de Climent. J. L. HERRERA IRIGOYEN





# DE AVIACIÓN COMERCIAL



*Parte de la flota de trimotores de CLASSA, valorada en más de tres millones*

**P**ARA orgullo de nuestra Patria, podemos decir que tiene España en estos momentos la flota más moderna, y por tanto más perfecta, de aviación comercial.

Sus potentes trimotores metálicos cubren las líneas comerciales desde la corte a Sevilla, Barcelona y Biarritz, reduciendo las horas a minutos, dando a los pasajeros la más acabada impresión de seguridad y la mayor satisfacción por el refinamiento de su *confort*, pese a lo exageradamente reducido de su precio.

La Concesionaria de Líneas Aéreas Subvencionadas no ha tenido que lamentar hasta la fecha el más ligero accidente, y esto es debido a la maravillosa organización con que cuenta, gracias a la cual no ha quedado abandonado el más ligero detalle: horario escrupulosamente cumplido, vigilancia extremada sobre sus motores (alma de los aparatos), personal curtido en los trabajos que le están encomendados, atención exquisita a los más ligeros detalles; en fin, cuanto pueda señalarse para la finalidad práctica de poner a España a la cabeza de la aviación mundial.

Su flota actual está valorada en más de tres millones de pesetas, y cuando le sean entregados los aparatos encargados a la fabricación nacional, el valor global de todos ellos (provistos de los más moder-

nos útiles de navegación aérea, incluso estaciones radiotelegráficas), se elevará a más de diez millones.

Como complemento a su material, cuenta con el más escrupuloso y moderno servicio de información meteorológica, lo cual permite a sus expertos pilotos, seleccionados en nuestra Aviación militar, conocer en el momento de la salida todas las condiciones atmosféricas del total del recorrido. Sus campos de aterrizaje, situados cada 50 kilómetros, están en espléndidas condiciones para hacer una toma de tierra en cualquier momento determinado.

No es de extrañar, por tanto, que los mayores propagandistas del tráfico aéreo sean las personas que hayan volado al menos una vez en sus aparatos, en los cuales, y como detalle diremos, se puede escribir sin la menor molestia en pleno vuelo.

Hemos tenido ocasión de ver testimonios de pasajeros que con ochenta y nueve años se han trasladado desde Madrid a Barcelona, y fotografías de un aristocrático matrimonio que con sus siete hijos (el mayor, de diez años) no vacilaron en encomendar su propia seguridad y la de su prole a los aparatos de CLASSA.

Como buenos españoles, nos enorgullecemos de contar con el más perfecto servicio aéreo del mundo.

## «COSMÓPOLIS» Y EL CINEMATÓGRAFO

Atenta esta revista a acoger con singular complacencia las indicaciones de sus favorecedores y simpatizantes, nos apresuramos a comunicar a todos que muy pronto reanudaremos en estas páginas la publicación de interesantes originales cinematográficos, habiéndonos puesto en trato con los principales productores de material cinematográfico y con los más destacados representantes de las más alabadas *estrellas* del séptimo arte, para conseguir la mayor eficacia en nuestros propósitos.

## FILM MUNDIAL

Al mismo tiempo, y con este nombre, COSMÓPOLIS inaugurará una nueva sección, en la que han de insertarse los argumentos de las películas de mayor éxito, ilustrándolos con abundantes fotografías, para procurar al lector el íntimo conocimiento de sus artistas favoritos.

Nos honraremos, pues, siendo los más decididos propagandistas de un arte que cuenta con tan leales admiradores.



# el espejo de las lágrimas. cuento infantil

por  
**Miryam D'Dara**

(Ilustraciones de Serny)



UÉNTASE de una reina cuya fealdad fué tan extremada que ésta constituyó la desgracia de su vida, y así, cuando Dios la concedió ser madre, deseó con toda su alma que el ser que diera a luz fuera ante todo hermosísimo. Alguien le dijo que en lo más abrupto de la montaña existía una hechicera con bastante poder para hacer que se cumplieran sus deseos; y una noche la reina, envuelta en un manto que la cubría de la cabeza a los pies, llamaba en la guarida de la bruja.

Pronto estuvo en presencia de ésta, y la reina preguntóle si podía concederle su más ardiente deseo.

—¿Qué es lo que deseas? —interrogó la hechicera.

—Quiero —dijo la reina— tener una hija tan soberanamente hermosa que el mismo sol sienta envidia al mirarla.

—Será como deseas.

—Y quiero también que ninguna pena pueda hacerla padecer, ni ninguna lágrima empañe el brillo de sus ojos.

—Puedo concederte también eso —dijo, después de reflexionar un momento, la hechicera—. Tu hija será la mujer más hermosa del mundo y no sabrá lo que sea sufrir hasta no verse despreciada por un hombre, y eso ya ves tú que será imposible, pues, además de su hermosura, llegará a ser reina.

Con esto tuvo fin la entrevista, volviendo a su palacio la soberana.

Pasó el tiempo preciso, y la reina tuvo una hija hermosísima, mas sin otra bella cualidad; la princesita parecía no tener corazón. Cuando llegó a la edad de casarse no encontró hombre que mereciera ser dueño de tanta hermosura, y como ninguno supo despertar en ella otro sentimiento que no fuera el de la soberbia con sus adulaciones, los despreció a todos.

Cierta día en que, acompañada de sus damas, paseaba por el bosque llegó a sus oídos una dulcísima música, y más tarde los acentos apasionados de un misterioso cantor que enaltecía la belleza de su amada. El enamorado cantaba el color de los ojos de su adorada, sus cabellos hechos con rayos de sol, su boca roja como los corales, su cutis de nieve y su figura vaporosa como un rayo de luna...

La princesa escuchaba con embeleso, sintiendo una punzante curiosidad por saber quién era el extraño cantor que tan bien sabía enumerar sus bellezas, pues ni por un momento dudó de que no fuera dirigida a ella la canción.

Una vez terminada ésta ordenó a sus servidores buscaran al cantor y le condujeran a su presencia; poco después, un joven

pobremente vestido y con una mandolina al costado estaba delante de ella.

—He oído tu canción, que me place —dijole la princesa—. ¿Dónde viste antes de ahora a esa beldad que tan trastornado te tiene?

—Nunca la vieron mis ojos —contestó el joven mirándola fijamente.





—¿Ni ahora?—interrogó la joven, un poco confusa.

—Ni ahora, pues aunque vos, señora, sois tan hermosa, no tenéis, como la amada de mi alma, la dulzura de su mirar, ni el hechizo de su sonrisa, ni la miel del amor en vuestros labios.

No había acabado de hablar el pobre trovero, cuando los cortesanos cayeron sobre él, y mal lo hubiera pasado de no librarle la princesa, que ordenó que no le maltratasen, pero que lo encerraran en un torreón de su palacio.

Poco después hallábase ésta en la cámara de la reina.

—Me habéis engañado, madre mía, vos y todos los que me rodean, haciéndome creer que yo era la más hermosa de mi reino, y hoy me he sentido avergonzada delante de un pobre trovador, que confesó ante todos que la mujer por él amada era más bella que yo.

—¡Miente ese bellaco! ¿Y vive todavía ese miserable? Ahora mismo daré orden de que le arranquen la lengua y le cuelguen después de una almena—dijo la reina, llena de furor.

—No, madre; no quiero que muera, quiero que le interroguemos para que nos diga dónde vive esa mujer. Cuando lo sepamos... ¡ella sí que debe morir!—terminó la princesa con voz rencorosa.

Fué llevado el joven a la presencia de la soberana, y ya con halagos, ya con amenazas, intentaron saber el sitio donde se ocultaba tan esplendorosa beldad. Pero el pobre mozo negó que fuera realidad su sueño de amor.

No convencieron a la reina ni a su hija sus palabras; antes bien, creyeron que negaba por librar a su amada de las iras y envidia de la princesita.

Recluyéronle en su prisión y mandaron emisarios por todo el reino con la orden de conducir a la presencia de la soberana todas las jóvenes rubias que fueran hermosas.

Todas las noches, la princesa, acodada en su ventanal, escuchaba al prisionero, que distraía sus horas de cautiverio cantando dulces canciones de amor, y cada vez aborrecía más a la incógnita dueña del corazón del trovero.

Llegaron las hermosas doncellas, y una a una fueron pasando por delante del preso, sin que éste diera muestras de interesarse por ninguna; pero la princesa pudo convencerse de que, ciertamente, era ella la más hermosa de su reino, pues su belleza hacía palidecer la de aquellas lindas jóvenes, como el sol la luz de las estrellas.

Pasó cerca de un año. El prisionero seguía en su torreón, sin que la princesa decidiese nada respecto a él. Todas las noches, ella seguía escuchando los apasionados cantos del joven poeta.

Un día, la princesa, que se sentía cada vez más interesada por aquel hombre, aconsejada por la reina, fué a buscar en las sombras de la noche a la vieja hechicera de la montaña.

Una vez en su presencia le confesó sus celos y su pasión por

## El espejo de lágrimas

aquel joven que la despreciaba; sonrió la hechicera al escucharla y contestó así:

—Nada es la hermosura, hija mía, sin sentimientos que la animen: es como una linda lámpara sin luz. Tu madre me hizo prometerle que nunca llorarían tus ojos para que las lágrimas no apagarán su brillo ni ajen tu tez; para conseguir eso dormí tu corazón, pensando que nadie lo despertaría. No había contado con esos locos llamados poetas, hijos de la luna y dueños de un reino imaginario, mucho más hermoso que el tuyo, y que desprecian las más bellas realidades por ir en pos de sueños irrealizables.

—¿Pero no podré hacerme amar de él?—interrogó, angustiada, la princesa.

—Vuelve a tu palacio—contestó la hechicera, al mismo tiempo que ponía en sus manos una escudilla de lágrimas—, mírate en el fondo y verás cómo tu rostro, sin dejar de ser hermoso, tendrá otra expresión. Espera la primera noche de plenilunio y ve a buscar al cantor en el mismo bosque donde por primera vez le oíste, y tal vez consigas que vea en ti realizado su sueño de amor..

Volvióse la princesa a su palacio y se apresuró a soltar a su prisionero, que recobró la libertad con la misma tranquilidad con que la perdiera.

Llegó la noche y la hora en que la princesa acostumbraba a escuchar las canciones del joven cautivo. Nada turbaba el melancólico silencio que la rodeaba. Sintió en su corazón una angustia infinita, y lágrimas silenciosas corrieron por sus mejillas. Una noche siguió a otra, y cada vez más triste, la princesa aumentaba el caudal de la escudilla; nada distraía su pena; sólo el recuerdo del joven trovero llenaba sus noches y sus días.

Por fin, la escudilla, llena de lágrimas, devolvióle un día su imagen espiritualizada por el amor y el dolor. Aquella noche, con el corazón rebosante de ternura y ansiedad, fué en busca del poeta, que al

verla aparecer al conjuro de su voz creyó en la realidad de sus sueños. Sin reconocer en aquella mujer a la orgullosa princesita, confióle su amor sin esperanza y su locura al encontrar la realidad de aquel sueño imposible... y la princesita fué tan feliz como nunca pudo soñar serlo.

Cuando, más tarde, el joven comprendió su error, avergonzado y confuso, pidió perdón por su atrevimiento. Mas la princesa, haciéndole callar, le dijo:

—Tú eres más poderoso que yo, pues tu reino no tiene confines. Además, señor poeta, gracias a ti hallé una joya que tenía perdida y que vale para mí más que mi reino. Mi corazón, que tú has despertado.



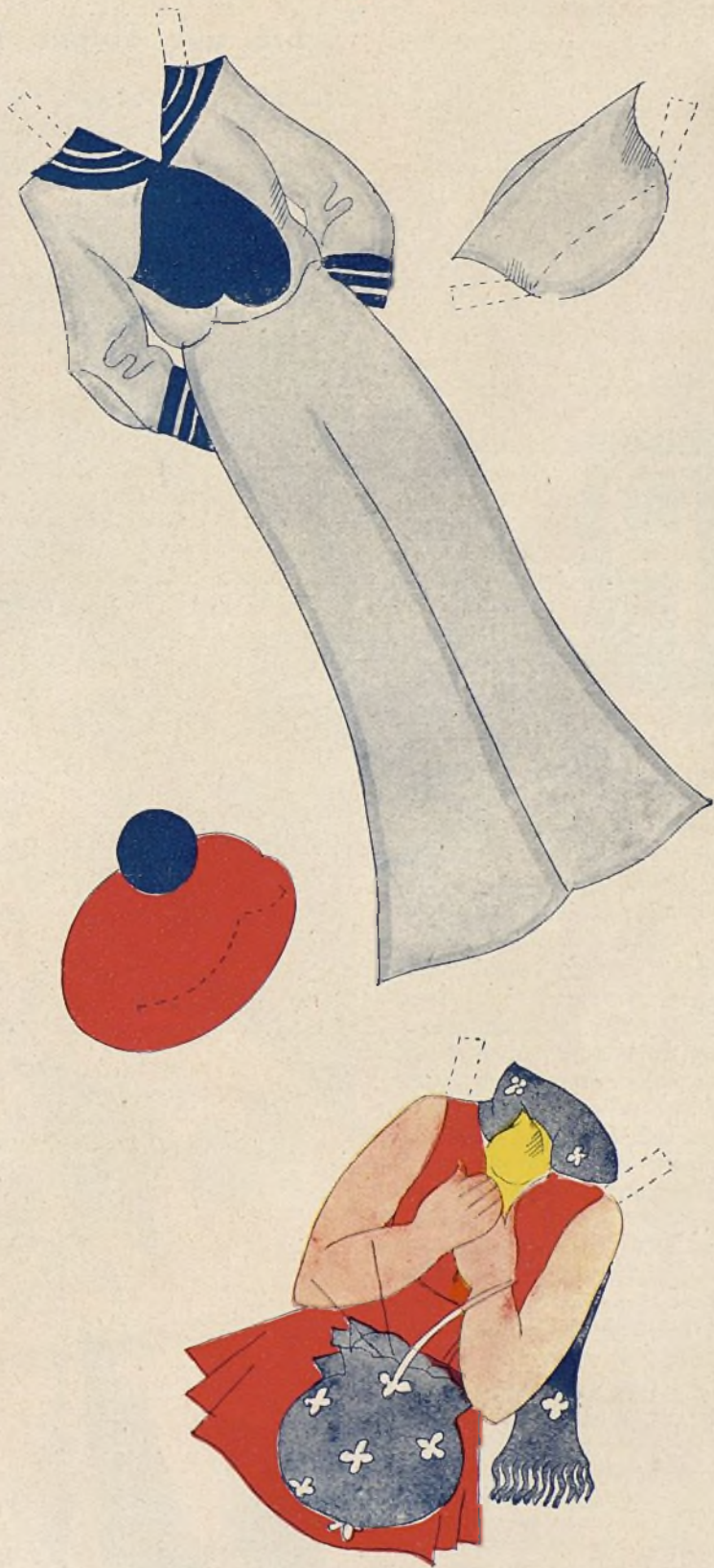


# seccion recreativa





# Muñecos de Tijera





# UN HOMBRE RECUERDA SU PASADO

Novela por M. Constantin-Weyer  
Obra que obtuvo el Premio Goncourt 1928

Traducida al español por A. P. - Copyright Agence Littéraire Internationale, 4 et 6, Place du Panthéon, Paris - Derechos adquiridos para España y la América latina por la «Editorial Preciosos». Ilustraciones de Pevals.



(Continuación)



PIENSO algunas veces que aquella comida determinó mi vida. Bien es verdad que todo se enredaba de manera para traerme aquí. La desesperación sentida después de la noche pasada en casa de David, llorando la muerte de la pradera después de una botella de ginebra; las opiniones de Jerry K. Walker, en el bar de Moose Jaw; y, más tarde, estará aquel viaje hacia el Norte... Pero ¿hubiera sido yo el último compañero de Paul Durand, el mensajero de su testamento, si aquella noche no hubiera hallado un inconsciente y pérfido placer en mirar a Hannah O'Molloy, rubia?

—Sí, dejádmela ver así... rubia (y, en los cabellos aquel reflejo de oro leonado heredado de algún rojo antepasado), alta, esbelta, y con aquella piel deslumbradora de sus brazos y de su cuello desnudo, de blancura virginal, que ningún beso del sol llegó a desflorar; sonriente, también sonriente, y con aquellos dientes de brillo cegador, y con aquellas manos alargadas, que ni el ordeñar a las vacas, ni el lavar los suelos, ni las labores de aguja habían podido estropear.

... Pero también, y sobre todo el esplendor de ser mujer y de parecerlo ante un hombre de la Pradera, cuya sangre hervía.

Me acuerdo de que, durante todo el tiempo en que comía, mis sienes estallaban y sentía la calentura quemarme la cara. No obstante, tuve que escuchar a Archer cómo contaba la guerra de los «boers», que había hecho, según él, por la buena causa (yo debía entender: contra Inglaterra).

El rojo me felicitó por ser

compatriota de Villebois-Mareuil. Evocó las defensas de los *kopjes*. «Estábamos en una profunda trinchera —decía— y nos desternillábamos de risa cuando los cañones ingleses tiraban sin tocarnos. Los obuses pasaban silbando por encima de nosotros. Quisiera que hubiese usted visto las columnas de humo que hacían al estallar. Y cuando los ingleses, creyéndonos muertos, venían a la carga, tirábamos sobre ellos como quien tira al blanco.» En seguida empezó a denigrar el cuerpo de caballería voluntaria canadiense formado por lord Strathcona. «El diablo los lleve —decía—. Valían tan poco como los ingleses. Hubo dos que, yendo de patrulla, se rindieron a nuestras vanguardias, y los llevaron ante Dewet. Yo estaba allí. Los interrogó, y como no podíamos alimentar bocas inútiles, se los devolvió a French. Se dejaron coger de nuevo, al día siguiente, y al otro. Entonces, el viejo Dewet se desabrochó el cinturón para reír más a gusto, y me dictó una carta en inglés para French, diciéndole que tuviese la bondad de establecer un turno de servicio, a fin de no exponerle a ver todos los días las mismas caras. Fuí yo quien le sugerí la postdata: «Así, cuando la guerra hubiese terminado, habríamos conocido a todos los soldados de la Armada británica.» Guiñándoles el ojo a las muchachas, les advertía que la burla iba dirigida a todos los *cow-boys* en general, ya que los soldados de Stratcona habían sido reclutados entre ellos. Yo miraba a Napoleón. Impasible, galante y desdenoso, hacía el mestizo como quien no comprende. Su fina cara india, de ojos brillantes y móviles, no se interesaba sino por las compotas y pasteles que la señora O'Molloy, ya más amable, le servía





abundantemente. Tres sorbos de té y el humo de las pipas borraron las burlas del rojo.

O'Molloy, pasándose la mano por la barba rubia, pero con sus ojos de un gris azulado de Celta siempre tristes, nos contó historias de cuando era joven y trabajaba en Boston. Guardaba el recuerdo de las refriegas entre irlandeses y canadienses-franceses en las noches de paga, a la salida de los bares. Evocó algunos lances leales y otros que no lo fueron, a la luz de un farol sostenido por uno de los espectadores. En cuanto la policía hacía su aparición, uno de los muchachos que estaban ya al acecho daba un silbido estridente. Entonces, vencedores y vencidos huían, llevándose los heridos y los borrachos.

Hannah y su hermana Magd se propusieron hacernos hablar de la Pradera. Yo sentía pocos deseos de ser locuaz. No obstante, sabía que el relato de las proezas ecuestres interesaría a las lindas muchachas. Pero preferí dejar en el uso de la palabra a Napoleón. Melancólico, al recuerdo de la Pradera muerta, el mestizo evocó los grandes *round-up* de la primavera y del otoño, cuando los ganaderos agrupaban sus caballos y sus toros errantes para contarlos y castrar a los machos jóvenes; y también para escoger los que habían de ser vendidos. Ganaderos y *cow-boys* rivalizaban en maestría. Iban a ver quién presentaría el caballo más bien adiestrado. Se abren concursos naturalmente, para el lanzamiento del lazo. Napoleón se mostró orgulloso de haber cogido un caballo al galope por la pata que quería.

Archer, irónico y descortés, dudó de que esto fuera verdad. Las venas de la cólera hincharon el cuello de Napoleón. Una arruga onduló en su frente. Inquieto, previendo un pugilato probable, hube de intervenir. Prometí que al día siguiente daríamos algunas pruebas del arte de la Pradera, domando dos caballos. Y luego, apercibiendo un violín colgado de un clavo por un lazo de cintas verdes—color de Irlanda—, invité al mestizo a que revelase a las mujeres su talento de virtuoso.

En seguida, uno de los hijos de O'Molloy, Tim, sin salir de su mutismo, descolgó el instrumento. Napoleón lo afinó. Y apoyándolo contra su pecho, a la manera india, en vez de colocárselo debajo de la barba, dejó escapar los endiablados rechinamientos de una *clog-dance*. En este ambiente medio irlandés, esta canción *Irish Washer Woman* creó una atmósfera nacional. Hannah y Archer se levantaron y formaron pareja. George, el más pequeño de los hijos, hizo lo mismo con su hermana Magd. Entonces, la cadencia de los aires célticos, hermanos de las *jigas* escocesas, de las danzas de Auvernia y del Morván, de las rondas bretonas, golpeó el suelo. O'Molloy, Tim y yo acompañamos con palmas. La señora O'Molloy dejó de hacer gan-

## Un hombre recuerda su pasado

chillo en su mecedora, y, con la boca abierta, admiró la flexibilidad de sus hijas. Acabamos de conquistarla rehuyendo el molestarla por tan poca cosa como era para nosotros una cama. Acostumbrados a dormir al raso y con una noche tan hermosa como aquella, preferíamos dormir a la intemperie, envueltos en nuestras mantas... En verdad, era más razonable. Si el lector es hombre, comprenderá la irritante sensación sentida por un joven robusto y sano, al acostarse bajo el mismo techo que una muchacha a la cual no ha podido acariciar más que con los ojos...

\*\*\*

Nos levantamos con el alba. Los relinchos de nuestros caballos dialogaban con los de aquellos animalotes de O'Molloy encerrados en la cuadra. Se oía en el establo vecino a las vacas rumiar y patear sobre el estiércol. Nuestras idas y venidas provocaron el ladrido de los perros.

Aunque temprano, el rocío de la noche se evaporaba convertido en una bruma caliente, color de perla. Y discretamente envolvía el despertar del bosque vecino.

Madrugadora, toda la casa O'Molloy se agitó. Enjabonado de fresca espuma, con la navaja de afeitar en una mano y un espejo en la otra, Archer apareció en la puerta. Su mueca alegre nos saludó. Después, colgando el espejo de un clavo, se afeitó cuidadosamente.

Frescas y sonrientes, con los cabellos recogidos en moño, y con el lazo mariposa bien abierto sobre la nuca, Hannah y Magd nos invitaron a ir a arreglarnos. Después, con el pozal en la mano, corrieron al establo para ordeñar las vacas. Apenas lavados y afeitados, el mestizo y yo corrimos a ofrecerles nuestra ayuda. Nos dieron unos pozales llenos para que extrajésemos la crema. Agria, aunque cordial, la voz de la señora O'Molloy nos invitó a un abundante almuerzo, compuesto de harina de avena, huevos con tocino, patatas y compota.

Decidimos ir a dejar nuestros caballos en una baja pradera que habíamos visto la víspera. O'Molloy no quería segarla porque estaba invadida por sauces enanos. Desde ella, podíamos ver cómo los irlandeses trabajaban sus tierras. Con el hacha en la mano, Tim y Jorge limpiaban el suelo de sus malezas, mientras que, blasfemando con una voz de trueno, O'Molloy y Archer conducían cada uno cuatro enormes caballos enganchados a grandes arados de roturación. Podíamos también vigilar la casa. Las chicas aparecieron en el gallinero repartiendo el grano a las ruidosas gallinas. Como las dos hermanas iban igualmente vestidas, a esta distancia no se podía distinguir la una de la otra. Mi corazón se ejercitaba adivinando quién era Hannah.

Hacia las diez, las vi salir juntas. Cada una llevaba un cántaro.





Era el agua fresca perfumada de té para los trabajadores. Una de ellas se dirigió hacia éstos. La otra tomó el camino que a nosotros conducía. Deseaba que fuese Hannah. Para que se realizase mejor esta esperanza, aposté conmigo mismo a que era Magd. Y lo era, en realidad. Había ganado mi apuesta y perdido la mañana. No obstante, mientras bebía inicié con ella un *flirt* que no le desagradó nada. Me parecía que así castigaba a Hannah por no haber venido en lugar de su hermana. Cuando Magd se marchó, me puse de mal talante. Sin piedad, perspicaz y razonable, el mestizo me ridiculizó cruelmente. Yo tomé la resolución de reír con él.

\* \* \*

Estando en la mesa a la hora del almuerzo, Archer nos recordó la promesa de asombrarle con nuestras hazañas hípicas. Nos ofrecimos a domar, delante de estas gentes, dos caballos ruanos, uno de cinco años, otro de cuatro, que no habían conocido ni siquiera ese *minimum* de servidumbre que es la cabezada. Burlonamente, Hannah supuso que íbamos a engañarles.

—¡Harán ustedes como en el circo!— nos dijo—. ¡Los últimos *cow-boys* murieron hace tiempo! ¡Serán caballos adiestrados los que ustedes van a hacer como que doman delante de nosotros!...

Sonriendo, le propuse que se convenciese por ella misma del estado salvaje de los caballos. Si conseguía poner el cabezal a uno de ellos, para ella el caballo. Si, por el contrario, perdía, la reclamaría un beso. ¿Aceptaba la apuesta? Riéndose, aseguró que probaría fortuna. Yo sentí la rodilla de Napoleón posarse sobre la mía... El rojo me miraba de mala manera.

No era ni lugar ni hora de empeñar un combate a causa de unos ojos, por muy bellos que fuesen. Convencí a la joven de que yo era muy cortés para sostener una apuesta cuando tenía la certeza de ganarla. De todos modos, no me volvería atrás de la primera parte de mi ofrecimiento. Si podía ponerle el cabezal a uno de los dos caballos, le pertenecía. Fué Archer quien respondió... Autoritariamente, el rojo expuso a la muchacha que, en efecto, mis caballos no estaban domados. Era realmente peligroso el acercarse cuando no se conocían las tretas del oficio. Él, Archer, sabría impedir que Hannah cometiese esa vituperable locura. A pesar suyo, la joven se calló; mas cuando pasó por detrás de Archer para ir a la cocina en busca de los pasteles, aprovechó la inadvertencia de todos para hacerle una mueca. Sólo yo la sorprendí; ella puso un dedo sobre sus labios. Esta complicidad me encantó.

\* \* \*

## Un hombre recuerda su pasado

Para estupefacción de esta familia de granjeros, domamos, o — empleando la jerga del *cow-boy* — casamos los dos ruanos. Este deporte había sido uno de mis mayores placeres los años anteriores. Así es que, ensillando mi caballo, experimenté aquel día toda su nostalgia. Así, pues, habiendo muerto la pradera ya no disfrutaría más de este juego... Sólo unos cuantos ejercicios para poner al ganado en estado de venta a los labradores, e, irremisiblemente, diría adiós a la fascinadora vida del *cow-boy*. No sería ya sino el espectador que desde una localidad muy elevada se inclina sobre su pasado y mira desde lo alto el espectáculo que le ofrece un yo desaparecido. Piadoso conmigo mismo, lo fui también, en este instante, con tantos caballos como había arrebatado a la alegría de caracolear libres, en la pradera sin límites. ¿Con qué derecho les había enviado al presidio de la granja?

No obstante, apenas sobre la silla, sacudí estos pensamientos. Napoleón había capturado con el lazo a una de las bestias, y había amarrado detrás de su silla el extremo del cordel. Yo me equivoqué dos veces con el mío para evidente satisfacción del rojo y para propia mortificación.

—¿Por qué pata quiere usted cogerlo?— dijo irónicamente Archer.

La casualidad me ofreció un lance difícil mediante un brusco rodeo, y los gritos de alegría de las doncellas aplaudieron mi buena fortuna. Aunque el caballo, parado desde la primera sensación de estrangulamiento, no necesitaba esta táctica, como treta, dejé caer el cable y asusté con un grito a mi presa, que tomó el galope. Entonces me lancé en su persecución y recogí el cable del suelo con tanta ligereza y seguridad como hubiera podido hacerlo el mestizo.

¡Si los cabellos del rojo

hubieran podido volverse verdes, el fenómeno se hubiera producido!

Es una empresa difícil para un hombre solo el transformar en cabezada el lazo que sostiene a un caballo medio salvaje de cuatro o cinco años. Sin embargo, uno y otro lo conseguimos. Después el trabajo pasaba a nuestros caballos. Amarramos por un sólido y doble nudo al pomo de

nuestra silla, nos apeamos y tomando cada cual su caballo por la brida, los condujimos. Había que ver a una y otra de estas bestezuelas inteligentes intentar rebelarse enarcando los lomos, y jadear, adelantando el pecho y la cabeza. Detrás, resistiendo con sus cuatro patas oblicuas, la bestia que domábamos... Levantaba el hocico. La rozadura del cordel y la tracción continua le producían un dolor evidente... Ella lo manifestaba primero por la cólera, intentando, sin conseguirlo, encabritarse,


Continuará en el próximo número





# SECCION CRYPTOGRAFICA

11.º CONCURSO  
AGOSTO-SEPTBRE.

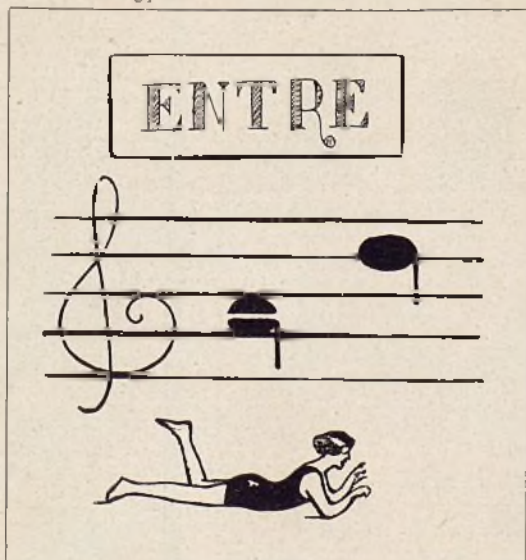
“ POR  
Framarcón”

N.º 370. ENCARGO



Solución:

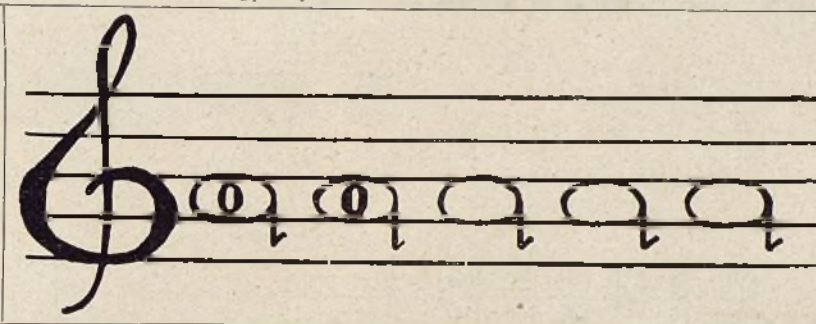
N.º 371. NO PUDE EVADIRME



Solución:

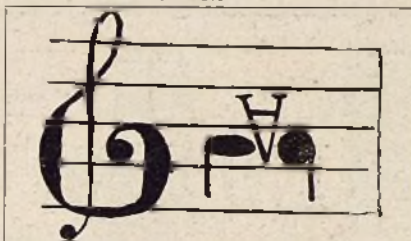
CRIPTOGRAFÍA ES EL ARTE DE INSTRUIR DELEITANDO

N.º 372. ¿CUÁNDO FUÉ EL SUCESO?



Solución:

N.º 373. ¿QUÉ DIO?



Solución:

N.º 374. ¿QUÉ TAL CON LA MULETA?

NOTA VLON X  
102 PIES X

Solución:

## Resultado del 10.º Certamen junio-julio

Señores que aportaron el total de soluciones exactas, relacionados por orden alfabético de poblaciones.

BADAJOS.—1. D. Martín Lobo Navascués.  
BAYONA.—2. D. Eduardo S. Soura  
BILBAO.—3. Doña Pilar Gillis Yuste.  
CÁDIZ.—4. Doña Encarnación Estrada.—5. Don Ernesto Durán.—6. D. Julio Escuin.—7. D. Manuel Estrada.

CARTAGENA.—8. D. Antonio Más.  
GIJÓN.—9. D. Javier Muruaga.  
INCA.—10. Doña Magdalena Pujadas.—11. Don José Albaladejo.

MADRID.—12. D. Joaquín de Soroa.—13. Doña Carmen Herrera de García Cuevas.—14. D. Antonio García Cuevas.—15. Doña Herminia Rodríguez.—16.—D. Ramón C. Rodríguez.—17. Doña Dolores Naranjo.—18. D. José García de la Sota.—19. Don Antonio García López.—20. D. Baltasar Parra.—21. D. Ángel Sáiz-Ezquerro.—22. D. Antonio Ruiz Ayuso.—23. D. Antonio García Campos.—24. Doña Carmen García Campos.—25. Doña Josefina del Real.—26. D. Serafín D. Armenteros.—27. Doña Filomena Hernando.—28. D. Francisco Jiménez Aguirre.—29. Doña Juana Gómez.—30. Doña Enriqueta Cisneros.—31. D. Fidel García Pérez.—32. Doña Alfonsa Humanes.—33. Doña Luz Gisbert.—34. Doña Matilde Ruiz.—35. Doña María Boal.—36. Doña Joaquín San José.—37. Doña Dolores García Robián.—38. Doña Nieves Palacios.—39. Doña María Luisa Eguía.—40. D. Manuel Cano.—41. Doña Amparo Fernández de Cano.—42. Doña Carmen Palacios.—43. Doña Amalia Arroyo.—44. D. Cándido Carrasco.—45. D. Carlos Pérez de la Torre.—46. Amparito García Naranjo.

MAHÓN.—47. D. Francisco Palazón.—48. Doña Mercedes Sánchez.—49. D. Juan Gea Sacasa.—50. Doña Cecilia Español.

MURIEDAS.—51. D. Augusto García de la Sota.  
PALMA DE MALLORCA.—52. D. Gregorio Mesquida.

PEÑARANDA.—53. Doña Eulalia González.—54. D. Manuel González.

PORTUGALETE.—55. D. Eduardo de Otadny.—56. Doña Encarnación Orbea.

REINOSA.—57. D. César Gato.—58. D. Carlos Fernández.

SALAMANCA.—59. Doña Amparo Andrés.—60. D. Jeremías Valdunciel.

SAN FERNANDO.—61.—Doña Margarita Casas.—62. D. Salvador Garrido.—63. D. José Pérez Te. ar.—64. Doña María del Carmen Garrido.

SANTA MARGARITA.—65. D. Joaquín Navarro.

SORIA.—66. Doña Consuelo Iglesias.—67. Don José Pedro Ropero.—68. Doña María de Miguel.—69. D. Juan José Ropero.

Según por orden de méritos los tres enviados por los señores que se expresan: contenían las faltas siguientes:

D. Francisco Vázquez Pereira, de Cádiz, el número 331.

Doña Emilia Escalada, de Reinosa, los números 329 y 331.

D. Dionisio Hernández de Vitoria, los números 325, 329, 331.

Entre los 69 señores primeramente relacionados celebróse en nuestra redacción, el día 8 de agosto, a las tres y media de la tarde, a presencia de los ases de este deporte, D. Antonio García Cuevas, Conde de Xiquena, n.º 21, y D. José García de la Sota, Ibiza, n.º 20, el correspondiente sorteo de premios;

extraídas las papeletas por dichos dos señores, resultaron favorecidos con el

*Primer premio.*—Precioso juego para helado, compuesto de seis copas y bandeja, plata Meneses, importante 100 pesetas:

D. SERAFÍN DE DIOS ARMENTEROS.

*Segundo premio.*—Juego de café, individual, integrado por una cafetera, lechera, azucarero y bandeja, también plata Meneses, valor global 72 pesetas:

Doña JOSEFA DEL REAL.

*Tercer premio.*—Bonito estuche con dos cucharas, dos tenedores, dos cuchillos y dos servilletas, plata Meneses, importante 58 pesetas:

D. JEREMÍAS VALDUNCIEL, de Salamanca.

*Cuarto.*—Elegante estuche con dos tazas (interior porcelana), también de plata Meneses, su valor 41 pesetas:

Doña EULALIA GONZÁLEZ, de Peñaranda.

*Quinto.*—Preciosa escribanta, plata Meneses, valor 29 pesetas:

Doña DOLORES NARANJO GARCÍA, de Madrid.

A continuación de este acto celebróse entre el resto de nuestros concursantes (incluidos aquellos que resultaron con faltas sin limitación de número) el sorteo de las suscripciones correspondientes a los 6.º, 7.º y 8.º premios, resultando favorecidos:

1.º Doña ALFONSA HUMANES, de Madrid.

2.º Doña NIEVES PALACIOS, de ídem.

3.º D. JOSÉ PÉREZ TEVAR, de San Fernando (Cádiz).

Estas suscripciones serán enviadas al domicilio de los agraciados y surtirán efecto durante los meses de octubre a marzo, ambos inclusive.

Se advierte que los suscriptores no precisán acompañar CUPONES a sus pliegos, pero sí harán constar su condición de tal.

## SOLUCIONES

N.º 325.—Escenas desgarradoras.

326.—Descartados.

327.—De un palo en la cabeza.

328.—Rey de bastos.

329.—Antes y después de las comidas.

330.—Tute de reyes.

331.—Menuda la has armado, *che*.

332.—Numerosas faltas ortográficas.

333.—Tres encartados en el asunto.

334.—Milano entre palomas.

335.—A pocos pasos de aquí.

336.—«Fundador» y «Oloroso».

337.—Me has partido por el eje.

338.—Río Janelro.

339.—Catedral de Pisa.

340.—Siendo niño.

341.—Acabó con la dominación árabe en España.

342.—Reuniéndose en Mesina.

343.—Murió dando un mentís al pregón de su condena.

344.—Caldá definitiva de Cartago.

345.—(SILÁBICO) BAcinete, aRREci.

fe, lEndicTino, mandOLINA.—BAR-

RETINA.

346.—Jacobo Clemente.

347.—CO-MA-DRE-JA.

348.—(SOBRE). Custodia Jaén

Baldes.—Talavera la Real.

349.—Real Monasterio de Pedralbes.

FRAMARCÓN

“COSMOPOLIS”  
CONCURSO CRIPTOGRAFICO  
Dos de estos CUPONES habrán de acompañarse al pliego de soluciones; uno, totalmente pagado por su parte, y el otro, en lugar de firma, y sueldo otro. (Vase la base 2.ª del concurso)

B

CONTINÚA EN LA SIGUIENTE PÁGINA



LAS BASES Y PREMIOS DE ESTE CERTAMEN, INSERTAS EN EL ANTERIOR NÚMERO

N.º 375. SE OYE POR LAS CALLES



Solución:

N.º 376. ¿DÓNDE ESTUVISTE?



Solución:

N.º 377. A LA EXPECTATIVA



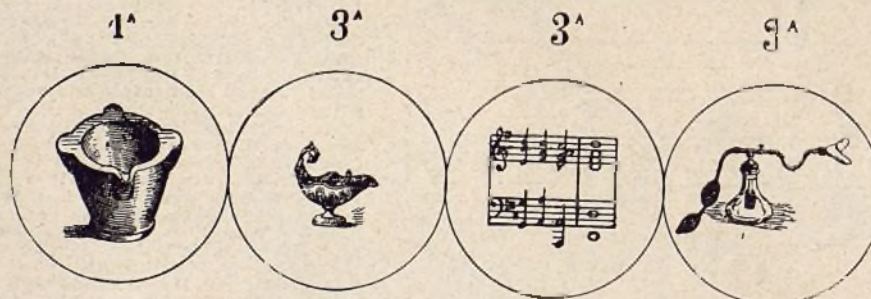
Solución:

N.º 378. ES MUY REVOLTOSO



Solución:

N.º 379. SILÁBICO FRAMARCONISTA (EMBUTIDO)

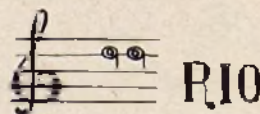
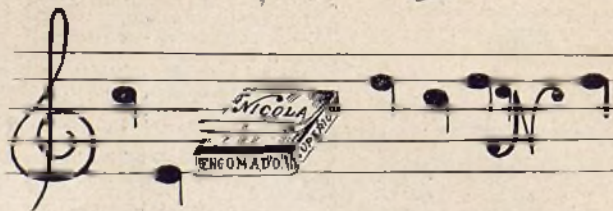


Solución:

N.º 380. (SOBRE) NOMBRE, DOS APELLIDOS Y DESTINO

(SANTANDER)

SR DON



Solución:

**Advertencia.**—Muy agradecido a cuantos me felicitan por el establecimiento del certamen-campeonato para el presente año.

UN SOLO PLIEGO NO PUEDE REFERIRSE A MÁS DE UN CONCURSANTE

NOMBRE: D. \_\_\_\_\_  
PUEBLO: \_\_\_\_\_  
PROVINCIA: \_\_\_\_\_  
CALLE: \_\_\_\_\_  
N.º: \_\_\_\_\_

A





HEIM

ABRIGOS  
PIELES

PARIS , 48 RUE LAFFITTE , 48 .  
BIARRITZ , 2 RUE GAMBETTA 2 .



# Kodacolor



## La Cinematografía en colores naturales

1889

***Usted aprieta el botón:  
nosotros hacemos lo demás.***

Esta es la frase que hace cuarenta años se extendió rápidamente por todo el mundo, cuando la aparición del primer Kodak puso la fotografía al alcance de todos. — Hoy, el Cine-Kodak permite a usted hacer cinematografía en colores naturales.

1929

***Usted aprieta el disparador:  
nosotros hacemos lo demás.***

Lo único que tiene usted que hacer para ello, es cargar simplemente su Cine-Kodak, f/1.9 con película especial Kodacolor, en lugar de cargarlo con película ordinaria. Luego ajusta el filtro Kodacolor y toma sus vistas lo mismo que con película corriente.

*Pida folleto y proyección gratis*  
Kodak, Sociedad Anónima. - Puerta del Sol, 4. - Madrid